

Acerca del autor

F. A. F. Váscquez

Nacido en Ecuador en 1973, F. A. F. Váscquez es Licenciado en Electrónica y Telecomunicaciones, además de compartir su profesión con la vocación literaria, surgida a raíz de una experiencia amorosa que lo sumió en una profunda tristeza. A modo de exorcismo, empuñó la pluma con el vigor y el ánimo del que se busca a sí mismo en mitad de la nada para construirse. Y fue gracias al desarrollo literario que acomodó su vida y la encauzó para, posteriormente, conocer a la que hoy es su esposa.

Gladiadores de la luz I

V Tropel y los Light Warriors

F. A. F. Váscenez

Gladiadores de la luz I

V Tropel y los Light Warriors

F. A. F. Vázquez





Mybookselling *Águila, 16
bajo. 37497 Espeja (Salamanca),
Reino de España*

EDITED IN SPAIN.
INTERNATIONALLY DISTRIBUTED.

© Text by F. A. F. Vázquez
© Cover Design by Mybookselling
© Paperback Design by Mybookselling

Distributed under private license.
First Edition. April, 2023

ISBN 13 (Paper): 978—9916—705—48—3

Registro Nacional del Derecho Autor No. 1—2023—1650 (07—Colombia).

All rights reserved. No part of this publication may be reproduced, distributed, or transmitted in any form or by any means, including photocopying, recording, or other electronic or mechanical methods, without the prior written permission of the publisher, except in the case of brief quotations embodied in critical reviews and certain other noncommercial uses permitted by Spanish copyright law. For permission requests, write to the publisher, addressed “Permissions Coordinator,” at the address: **info@mybookselling.online**.

Capítulos de este título

Libro Uno

V Trooper, Y R Trooper, G Trooper

1. Capítulo I: V Trooper	15
2. Un Chico Tímido Se Convierte En Súper Héroe	59
3. Asalto En El Centro Comercial	83
4. Green Trooper, Segundo Light Warrior	91
5. V Trooper En Problemas	113
6. Alejandro El Héroe	123
7. El Mejor Regalo	139

Libro Dos

V Trooper Y Los Light Warriors, Y Las Light Troopers

8. Los Anti Light Troopers	153
9. El Viento Congelante	165
10. El Verdadero Valor De G Trooper	173
11. San Valentín	183
12. Light Warriors Al Rescate	205
13. El Baile De Gala	221
14. La Entrevista	241
15. Identidad Descubierta	255
16. La Trampa	265
17. La Roca	281
18. El Paseo De Graduación	291
19. Los Descubridores	323
20. Casi Un Encuentro Prematuro	341
21. Adiós Colegio, Adiós Regina	351
22. El Pasado De Mina	401
23. El Cumpleaños De Mina	427
24. ¡Aún Viven!	449

*Este libro dedico a mi familia, que de seguro lo leerán, y a cada una de las
personas que he podido llamar amigo.*

Libro Uno

*V Trooper, Y R Trooper, G
Trooper*

Capítulo I

Capítulo I: V Trooper

Empezaba el verano. Los colegios de la sierra habían terminado las clases, y todos los jóvenes comenzaban a disfrutar despreocupadamente de sus vacaciones. A excepción de una chica, que se llevaría una gran sorpresa.

—Mina, ¿estás lista para entrar de nuevo en acción? —preguntó Argos, un gato angora blanco con una extraña mancha negra con forma de cruz, “+”, en su lomo. Su musculoso cuerpo medía cuarenta y ocho centímetros desde la punta de su nariz hasta la base de su cola, su altura era de veinte y tres centímetros, su cola tenía una longitud de treinta y dos centímetros (era ancha en su base y estrecha en su punta). Su cuerpo estaba cubierto desde el cuello por un pelaje semi largo de textura fina sin pelusa lanosa. La cantidad de pelaje en su cuello aparentaba la forma de un collar. Sus patas traseras eran más largas que las delanteras. Su pequeña cabeza triangular cubierta por pelaje corto tenía orejas grandes y puntiagudas, y ojos grandes y ovalados de color azul que miraban tan profundamente que parecían escudriñar en lo más hondo del alma de las personas. La expresión de su rostro indicaba que era un gato inteligente, decidido e imperativo.

Mina, con los ojos desorbitados y la boca abierta a más no poder, regresó a ver a su mascota.

Ella pasó unos minutos en silencio, y finalmente se llevó la mano derecha a la frente.

—¡Qué susto! Había olvidado que podías hablar. —dijo ella moviendo la cabeza de un lado para el otro mientras trataba de recuperar la compostura.

—Ha sido año y medio de silencio, pero creo que han dado frutos.

—¿A qué te refieres?

—Eres de nuevo aquella chica fuerte y decidida que conocí.

—¿Aquella que era V Trooper?

—Sí. Ahora tú debes ser ella de nuevo.

—¡No! —exclamó rotundamente— ¡Ella y lo que ocurrió quedaron en mi pasado!

—Mina, por favor, siéntate y cierra los ojos. Verás que tengo razón.

Ella se sentó cómodamente al pie de su cama, cerró sus ojos, hizo unas cuantas respiraciones profundas, y dejó que fluyan libremente los pensamientos de su interior.

Escuchó nuevamente la voz de su Ser Interno. Esa voz eliminó las viejas sombras que oscurecían su espíritu, sanó las antiguas heridas de su corazón, y venció el temor y el dolor que la habían acompañado por un buen tiempo.

Rato después, Mina dijo:

—Tienes razón, siento en mi interior la necesidad de luchar por la justicia, evitar que el mal domine nuestro pequeño planeta azul. De nuevo, creo que esa es mi misión en esta vida.

Finalmente abrió los ojos.

—¡Bravo, Mina! ¡Así se habla!

—Mis padres me ayudaron para que vuelva a ser la misma de antes. Ellos tuvieron la paciencia para apoyarme en mis momentos difíciles sin hacer preguntas. Con su amor sanaron mis heridas en el alma, y con sus consejos y sabiduría me ayudaron a recobrar las ideas y sentimientos que olvidé a propósito.

Se puso de pie, y de lo más profundo de su armario sacó una caja.

—Estoy dispuesta. Volveré a ser V Trooper.

Abrió la caja, y de ella extrajo una especie de placa con forma de ojo de gato cuyo iris era de color azul y la pupila de color violeta. El resto era de color gris plata. El tiempo que estuvo guardado aparentemente hizo mella en él, ya que algunas grietas y manchas de óxido se veían en su superficie.

—Te felicito. Admiro tu resolución.

—Gracias, amigo mío. Ya extrañaba oír tu voz.

Mina lo abrazó tiernamente.

—Dejémonos... de sentimentalismos, me vas... a hacer... llorar. —dijo Argos con la voz ligeramente entrecortada.

Ella, con una dulce sonrisa en los labios, lo dejó en el piso.

—Tengo que decirte una cosa muy importante. Tú no eres la única Light Trooper. Tarde o temprano deberá formarse un grupo compuesto por cinco chicas, incluyéndote, y dos chicos. Tú y esos dos chicos formarán un grupo que se conocerá como "V Trooper y los Light

Warriors". Lucharán contra la delincuencia, tal como tú lo hacías. Deben tratar de lograr un ambiente de paz y de justicia en todo el país, y si es posible, en todo el mundo. —explicó Argos.

—¿Y las otras cuatro chicas?

—Formarán un grupo aparte. Su misión va a ser diferente a la de tu grupo y te será revelada a su debido tiempo.

—¿Cómo encontraré a esos chicos? ¿O ellos me encontrarán?

—Tú los encontrarás y serás su jefa. Llegado el momento serás guiada hacia ellos.

—¿Cuándo empezamos?

—Cuando quieras, pero espera un momento.

Argos dio un salto y de sus ojos se desprendió un haz de luz que materializó un objeto que cayó sobre la cama.

—¿Qué es esto?! — preguntó sorprendida Mina al recoger aquel objeto rectangular, más ancho que largo, que tenía una especie de pantalla de video en el centro que mostraba solamente la fecha y la hora. La pantalla estaba rodeada por teclas, algunas parecían alfanuméricas y otras de funciones. Las dimensiones de aquel aparato permitían que fuera llevado con comodidad dentro de cualquier bolsillo de un pantalón, sin importar cuán estrecho sea. Su color era azul.

—Es un comunicador. Te servirá cuando encuentres a tus compañeros.

—¿Cómo lo uso?

—No te preocupes por eso ahora. Por lo pronto úsalo como reloj. Cuando sea adecuado te diré como se usa.

—Muy bien, desde mañana comenzamos a recorrer las calles. — Miró su ojo de transformación y añadió con resolución: —Aunque mi ojo de transformación ya no sea como antes, ¡V Trooper luchará por la Justicia!

—¡Bravo! Y no te preocupes por tu ojo. Él sanará completamente —y mentalmente añadió: “Tal como tú, cuando superes aquello que te pasó recientemente”

Mina Velástegui era una chica de piel blanca, esbelta figura y torneadas piernas. Su estatura era de 1.55 m. Se consideraba pequeña a pesar que su estatura era la promedio de las chicas de su edad. Sus ojos de esmeralda brillan con la luz de las estrellas y se combinan armoniosamente con una nariz parecida a la de una princesa de cuento por ser fina y respingada. Aquel rostro, resaltado espléndidamente por un sedoso cabello dorado que cae suavemente a lo largo de su espalda, es complementado perfectamente por una boca cuyos delicados labios parecen ser los pétalos de la más fina rosa. En fin, todos y cada uno de sus atributos la convertían en una chica de gran belleza, admirada por unos y envidiada

por otros. Cumplirá 15 años el 15 de agosto. Vive en Quito, Ecuador, desde hace año y medio.

Al siguiente día ella y su gato se dispusieron a recorrer las calles.

—¿A qué lugar vamos? —preguntó Mina.

—Tú decides.

—Está bien —hizo una pausa—. Vamos a San Roque, en el centro de la ciudad, comenzando desde el sector del mercado. Dicen que hay una banda de delincuentes que están aterrorizando ese sector.

Las noticias de los últimos días informaban acerca de una ola de robos, se suponía que los realizaba una banda compuesta por quince personas.

Luego de colocarse una diadema color violeta, a fin de evitar que los fuertes vientos de verano que comenzaban a arreciar desgredieran horriblemente su cabello que usualmente lo llevaba suelto, Mina y Argos se pusieron en camino.

Rato más tarde, Mina y Argos estaban en un bus que los llevaba a través de los túneles, los cuales no sólo comunicaban el norte con el sur, también unían los diferentes entornos que conforman la ciudad. Al pasar por el primer túnel yendo de norte a sur, túnel de San Juan, se deja atrás el norte con su modernismo y se entra en el centro con su estilo clásico reflejado en sus construcciones coloniales. La parada de buses de El Tejar y su puente peatonal son uno de los pocos indicios de “modernismo” del sector y es un punto neurálgico en la transportación pública debido a la gran cantidad de personas que pugnan por desplazarse de norte a sur y viceversa haciendo transbordos. El bus en que iba Mina se adentró en el segundo túnel, el de San Roque. En pocos minutos lo atravesó y se abrió ante los ojos de Mina un entorno de intenso movimiento comercial, gobernado por una enorme estructura de grandes ventanales y techo dentado a varios metros al oeste de la avenida Mariscal Sucre, El mercado de San Roque. Le llamó mucho la atención a Mina la gran cantidad de muebles que se exhibían luego de pasar el puente que está sobre el camino que conduce hacia el coloso de vidrio. Mina sintió deseos de bajarse y recorrer por ese “mercado de muebles” que estaba prácticamente al alcance de sus manos ya que solamente lo separaba de la vereda de la avenida una malla metálica ya castigada por los años. Mina resistió la tentación, su destino estaba metros más abajo, junto al paso peatonal techado que estaba en la esquina de una calle transversal que subía la pendiente.

Mina y Argos descendieron del bus. Mina vio que las personas que deseaban pasar a la otra vereda eran obligadas a utilizar el puente peatonal techado debido a que un enorme muro en el parterre central de la avenida separaba los dos carriles. Aquel puente lucía sucio, maltratado

Gladiadores de la luz I

por los años, y se había vuelto punto de negocio de algunos vendedores que entorpecían el movimiento apresurado de los transeúntes.

Ambos empezaron a subir por la calle. El ruido de los autos y buses de la avenida fue reemplazado por el constante griterío de los vendedores en afán de atraer clientes. El intenso gas de los escapes de los vehículos fue reemplazado por el hedor que emanaba de los montones de basura que parecían crecer del asfalto. La aglomeración de autos fue reemplazada por la congestión de personas.

Al poco rato se escucharon gritos de:

—¡Auxilio! ¡Me robaron!

—¡Es hora de empezar! —exclamó Mina.

Ella buscó un lugar donde esconderse. Sacó su placa en forma de ojo, su ojo de transformación, lo levantó sobre su cabeza sujetándolo con ambas manos y dijo: —¡Por la Justicia!

La pupila del ojo se iluminó.

Su cuerpo fue transformado en Luz. La pupila violeta de su ojo de transformación emitió una radiación que la envolvió, proporcionándole energía.

Finalmente apareció su traje de batalla, su ojo de transformación desapareció, y ella se quedó momentáneamente con las manos apoyadas en la cintura mirando fijamente hacia delante. Se había transformado en V Trooper.

—¿Qué le pasó a mi traje?! —preguntó sorprendida V Trooper al ver que su traje era diferente a como era antes.

—Para la nueva faceta de V Trooper, es necesario un nuevo traje. —respondió Argos.

El traje estaba formado por: blusa sin escote de manga corta, guantes que cubrían todo su antebrazo, minifalda con pliegues que le cubría hasta un poco más debajo de la mitad de los muslos y botas que le llegaban hasta la canilla. El color de las botas era gris. La minifalda era gris con dos franjas verticales color violeta, una en cada costado. La blusa era color azul con dos franjas verticales color violeta, una en cada costado. Las franjas comenzaban debajo de los brazos. Los filos de las mangas eran violetas. El color de los guantes era azul. Todo el traje parecía estar hecho de una tela aparentemente plastificada. La blusa era acolchada a la altura de los senos a fin de protegerlos.

—Espero que lo que tenga debajo de esta minifalda sea un short o algo parecido. No me gustaría que se me vea la ropa interior. —se tocó la cara y al sentir lo que tenía a la altura de sus ojos dijo—: ¿Qué es esto? —quitó de su rostro aquel objeto que resultó ser un antifaz color violeta parecido a los que se usan en las fiestas de disfraces.

—No me opongo... mucho a usar un traje que parece sacado de un

manga japonés, pero ¿crees que este antifaz de fiesta, que no sé cómo se sostiene en mi cara, protegerá mi identidad como lo hacía la máscara violeta que usaba antes?

—¡No es momento de preocuparse por esas cosas!

—Bueno, manos a la obra. —dijo ella.

Se puso el antifaz y se lanzó en persecución del delincuente.

Al poco rato dio alcance al delincuente y empezó a gritar —: ¡Alto, deténgase!

El delincuente se hacía el sordo, no hacía caso.

Después de perseguirlo por varias cuadras cuesta arriba, aquel hombre se reunió con un grupo de catorce individuos.

—Que sorpresa, la banda completa. —dijo ella.

—Sea quien seas, chiquilla —dijo el que tal vez era jefe de la banda —, será mejor que te vayas por donde viniste, y te quites esa ropa que parece de bastonera.

Todos se echaron a reír.

—Soy V Trooper y estoy aquí para detenerlos.

—¡Inténtalo, si eres valiente!

Ella se acercó al jefe, intentó agarrarlo del brazo izquierdo, pero él le lanzó una cachetada. Ella se agachó, le dio un fuerte codazo en el estómago y con el dorso de la mano derecha le pegó en la cara.

Ese hombre cayó al piso víctima de ese rápido movimiento.

Todos enmudecieron.

—¿Qué esperan? ¡Ataquen! —ordenó el jefe.

Empezó la pelea. Ella se esquivaba de los golpes, lanzaba puñetazos y patadas. Pegó un rodillazo a un tipo en el estómago, éste se dobló y ella lo utilizó como apoyo para realizar una doble patada. Un tipo intentó pegarle a traición con un palo de madera, ella detuvo el ataque y con gran habilidad lanzó a ese tipo al piso.

—Gracias por el arma. —dijo ella.

Ese simple palo se convirtió en un bastón de pelea usado por una experta.

Al poco rato todos los delincuentes estaban en el suelo, inconscientes o sin deseos de levantarse.

Arrojó el palo al piso y dijo—: Prefiero usar chacos.

Se dio cuenta que una muchedumbre se había aglomerado alrededor durante la pelea.

—Por favor, ¿pueden llamar a la policía? —pidió ella.

—¡Ya están en camino! —gritó alguien.

—Gracias.

—¿Quién eres tú? —preguntaron.

Gladiadores de la luz I

—Soy V Trooper, lucho por la Justicia. Mi objetivo es evitar que la delincuencia siga rondando las calles de esta ciudad.

Después de decir estas palabras, dio un gran salto y desapareció sobre uno de los edificios de ese sector.

La noticia corrió por todas partes, todo el mundo comentaba la aparición de una hermosa joven vigilante enmascarada.

Después de casi un mes de continuo trabajo, en el cual la fama de V Trooper crecía como la espuma:

—Mina, vamos a celebrar tu cumpleaños con dos semanas de vacaciones en Cali. —dijo el señor Marco, su padre, mientras veían la televisión sentados en el sofá de la sala.

—¡No, por favor, halla no! —rogó enfáticamente ella.

—Pero, ¿por qué?! — preguntó extrañado el señor Marco— Tú amabas esa ciudad.

—Por favor, vamos a otro lado.

—Bueno —el padre de Mina guardó algunos segundos de silencio—. Como te has portado bien desde hace ya medio año, además, es por tu cumpleaños, tienes derecho a decidir a donde vamos de vacaciones.

—Gracias papá ¿Podemos hacer un tour por las playas de Esmeraldas?

—¿Ir a Atacames, Tonsupa, Súa?

—Y a otras playas como Muisne, Same, Las Palmas, Mompiche...

—Está decidido. Recorreremos las playas de Esmeraldas, las conozcamos o no las conozcamos.

Mina dio un fuerte abrazo a su padre y dijo—: ¡Muchas gracias, papá!

Ella se levantó del sofá y salió corriendo en dirección de las escaleras para ir a su cuarto.

Apenas cruzó el umbral de la puerta de su habitación, gritó—: ¡Argos, gatito, ¿dónde estás?!

El animal entró presuroso por la ventana y exclamó—: ¡¿Qué?! ¡¿Pasa algo malo?!

—No, todo lo contrario ¡Nos vamos de vacaciones a Esmeraldas!

—¡Solo por eso tanto escándalo! Estaba en el techo tomando sol.

—Disculpa que te haya alarmado, pero la idea original del viaje de vacaciones era ir a Cali.

—Te entiendo ¿Todavía no te sientes lista para ir allá?

—No, aún no.

Horas más tarde, ya por la noche, estaban los padres de Mina viendo la televisión en su cuarto.

—Vivi, olvidé comentarte. Nos vamos de vacaciones a Esmeraldas.

—¿Y qué pasa con las reservaciones que hicimos en Cali para la víspera del cumpleaños de Mina?

—Las perdemos.

—¿Qué te motivó a cambiar los planes sin consultarme? ¡Siempre hemos decidido juntos el lugar donde vamos a vacacionar!

—Es idea de Mina. Ella no desea ir a Cali y prefiere ir a la playa. Además, creo que debemos darle ese gusto porque ella se ha portado bien últimamente y el viaje es por su cumpleaños.

La señora Viviana guardó silencio unos instantes y preguntó —: ¿Por qué tiene miedo de ir a Cali?

—No creo que sea miedo. Tal vez crea que es más divertido ir a la playa ¿Estás de acuerdo con el cambio de planes?

—Sí, mi amor. Yo me encargo de buscar el hotel.

—De acuerdo, Vivi.

Días más tarde Mina recorría el barrio Condado Bajo, al norte de la ciudad, acompañada por Argos. En aquel sector se entremezclaban las clases sociales. Existían casitas populares prácticamente junto a mansiones lujosas.

—Gatito, ¡no me lo puedo creer! ¡Mañana vamos de vacaciones por dos semanas a la playa! ¡Dos semanas!

—Te mereces ese descanso. Has retomado con mucho ímpetu la misión de V Trooper. Espero que te diviertas mucho en la playa. Recuerda llevar protector solar y el ojo de transformación, es posible que lo necesites.

—¿No vas con nosotros a la playa?

—No creo que tus padres lo permitan.

—Hablo con ellos y les explico que...

—¿Qué ocurre, Mina?

Ella había enmudecido y dejado de caminar. Mantenía fija la vista hacia delante.

—¿Reconoces a ese chico? —preguntó ella.

Argos miró en la dirección que señalaban los ojos de Mina. Él vio a un joven, vestido con una chompa negra de cuero y una gorra de igual color que tenía en el frente un sello circular en el cual se podía ver dibujado de perfil una lagartija sobre fondo blanco, parado en una esquina con actitud sospechosa. Parecía estar vigilando. Se podía ver que en la parte posterior de la chompa tenía grabado una lagartija vista desde arriba.

—Ese tipo es un miembro de la pandilla Black Lizards, no hay duda. —manifestó Argos.

—Sí, así es. Deben estar en una de sus fechorías. Voy a detenerlos.

Ella sacó de un bolsillo de su chompa su ojo de transformación.

Gladiadores de la luz I

—¿Estás lista para enfrentarte al líder? Es muy probable que se encuentre cerca.

—¡Claro que lo estoy!

Mina se escabulló por la puerta abierta de un parqueadero. Se aseguró que nadie la veía.

Levantó sobre su cabeza su ojo de transformación sujetándolo con ambas manos y dijo:

—¡Por la Justicia!

La pupila del ojo se iluminó.

Su cuerpo fue transformado en Luz. La pupila violeta de su ojo de transformación emitió una radiación que la envolvió, proporcionándole energía y apareció su traje de batalla.

Terminado este proceso, su ojo de transformación desapareció y ella se quedó momentáneamente con las manos apoyadas en la cintura mirando fijamente hacia delante. Se había transformado en V Trooper.

V Trooper salió de su escondite y caminó sigilosamente hacia el joven que montaba guardia.

Sin darle tiempo a reaccionar lo puso fuera de combate con dos puñetazos en la cara.

Ella tomó la transversal que resultó ser la entrada de un callejón sin salida en cuyo fondo estaba un camión frente a una lujosa casa de tres pisos cercada por un muro decorado con ladrillo visto.

Al acercarse a la casa, V Trooper se percató que la sólida puerta exterior había sido violentada.

Al ingresar en la propiedad, vio que la puerta de vidrio que daba acceso a la casa, al otro lado del jardín continuo, estaba rota en mil pedazos.

Entró silenciosamente en la casa y al ver a un grupo de tres pandilleros dijo:

—Si ustedes creen que van a sacar provecho de las vacaciones de las personas, están muy equivocados porque estoy aquí para evitar que logren su cometido.

Los pandilleros la regresaron a ver y el que estaba en medio de los tres preguntó:

—¿Quién rayos eres tú?

—Soy V Trooper, lucho por la Justicia.

—Nosotros somos: Hugo —se señaló a sí mismo—, Paco —señaló al compañero que estaba a su derecha—, y Luis —señaló al que estaba a su izquierda—. Somos...

V Trooper esbozó una sonrisa burlona y dijo—: Los sobrinos del pato...

—¡No! —exclamó rotundamente Hugo— Somos miembros de la padilla más temida en el país: Los Black Lizards.

—Estamos al tanto de ti por los noticieros —dijo Paco—. Dicen que sabes pelear muy bien ¿Eso es cierto?

—Ven y compruébalo.

—¡Los Black Lizards peleamos siempre juntos!

Los tres se lanzaron hacia V Trooper. Ella dio media vuelta y salió corriendo.

—¡Nos tiene miedo! —exclamó Luis.

—¡Démosle una lección! Para que aprenda a respetar a los Black Lizards. —manifestó Hugo.

Los tres fueron tras ella.

V Trooper no huyó. Ella buscaba un lugar despejado que le permitiera moverse con mayor libertad. Aquel lugar lo encontró en el patio trasero de la casa. Se detuvo cerca al muro posterior y los pandilleros la rodearon.

—No tienes adónde huir— dijo Luis.

—Te vas a arrepentir de haberte cruzado en el camino de los Black Lizards. —manifestó Paco.

Se dibujó una sonrisa burlona en el rostro de V Trooper.

—¡Dejen de hablar! Quiero ver si esas tetas son tan grandes como parecen —exclamó Hugo.

Los tres atacaron al unísono a V Trooper. Ella saltó, estiró violentamente sus piernas hacia los lados con lo que pateó fuertemente en los rostros de dos pandilleros. Ellos cayeron al piso. Mientras ella caía, rotó su cuerpo hacia delante, dobló las piernas y cuando sus pies estaban hacia delante estiró tan violentamente su pierna derecha que dio una fuerte patada al tercero que lo dejó tirado en el piso. Ella aterrizó de pie.

—Ahora díganme, ¿se encuentra aquí su líder?

—¿Nuestro líder? —respondió Hugo.

—Sí, Pedro Villarraga ¿Está él en esta casa?

—No está aquí.

V Trooper esbozó una sonrisa maliciosa, se puso de cuclillas junto a su interlocutor y dijo en forma pausada:

—Generalmente cuando mis oponentes están en el piso, los dejo en paz porque creo que han tenido suficiente —cerró su mano derecha y lo acercó al rostro de Hugo—. Pero esta vez, si no me dicen lo que yo quiero saber, ¡voy a dejarlos como carne molida!

—¡Está bien! ¡Está bien! ¡Hablaré! Lo encontrarás en el segundo piso de la casa. Fue a divertirse con la empleada de la casa, una morenaza.

V Trooper se puso de pie y dijo:

Gladiadores de la luz I

—Les conviene quedarse aquí y esperar a que venga la policía por ustedes.

Dio media vuelta.

—¿Crees que te haremos caso? —preguntó Paco.

—Si no lo hacen, tarde o temprano los encontraré y no les dejaré ni un hueso sano.

Empezó a caminar.

—Espera, V Trooper. —pidió Hugo.

Ella se detuvo y lo vio por sobre su hombro.

—¿Qué quieres?

—Decirte que tienes un culazo.

—¿Se lo viste? —preguntó Paco.

—¿Por qué crees que no he intentado ponerme de pie? Desde esta posición se le ve todo —Regresó a ver a V Trooper y añadió—: Deberías usar una tanga negra en vez de esa especie de bóxer gris de licra que tienes puesto para que se te vean las nalgas y luzcan mejor tus piernas.

—Fuera bueno que guardes silencio sino, vas a experimentar nuevamente lo que hacen mis piernas.

—Me gustaría estar entre tus piernas.

V Trooper se puso de perfil hacia la izquierda, encogió su pierna derecha y la estiró violentamente hacia arriba. Sus piernas formaban un perfecto ángulo plano.

—En vez de fijarte en mis piernas o en mi ropa interior, piensa que te pasaría si mi pie se encontrara con tu boca.

—Estoy pensando en lo abierta que está tu...

—¡Basta! ¡Deja ya de fastidiarla! Recuerda nuestro código de honor. —intervino Luis.

—¿Respetar a quien nos vence? No me honra respetar a una mujer ¡Las mujeres solo me sirven para divertirme!

Hizo el amago de levantarse.

V Trooper se puso de frente y bajó su pierna tan violentamente que hizo temblar ligeramente el piso al golpearlo con su pie a escasos centímetros de la cabeza de Hugo.

—Con ese golpe pudo arrancarte la cabeza ¡Quédate tranquilo! —comentó Paco.

—Haz caso a tu compañero. —pidió V Trooper.

—Nosotros sí respetamos nuestro código de honor —afirmó Luis—. Haremos lo que nos has pedido y nos encargaremos del patán que te ha insultado.

—Con lo primero me conformo.

Dio media vuelta, y entró de nuevo en la casa. Subió al segundo piso

por unas escaleras cuyo barandal de madera era tallado a mano y cuyas gradas del mismo material reflejaban con nitidez su imagen.

Aquella situación se estaba convirtiendo en la más dura que había tenido que afrontar desde que recuperó sus poderes ya que le recordaba la etapa más oscura de su vida.

Lo más duro de enfrentar fue cuando entró en el cuarto al que le habían guiado los gritos de la empleada. Aquellos gritos escuchó desde que llegó al segundo piso.

V Trooper vio a una mujer de raza negra prácticamente desnuda luchando infructuosamente contra un hombre desnudo de la cintura para abajo que estaba sobre ella.

V Trooper se estremeció inmensamente al darse cuenta que aquella escena provocó el regreso, desde un pasado que creía olvidado, de un viejo rencor que clamaba venganza, con tal fuerza, que si lo escuchaba, haría algo que se arrepentiría por el resto de sus días.

Ella se concentró en su interior y pidió a su Ser Interno que le ayude a controlar esa loca sed de venganza.

El torbellino que estremecía su interior se apaciguó lo suficiente para que ella retome el control de sus emociones.

Ella sonrió a medias y dijo—: Nos volvemos a ver, Pedro Villarraga. Veo que sigues siendo el mismo imbécil patán poco hombre de siempre.

Él se sobresaltó. En un rápido movimiento se puso de pie llevándose consigo a la mujer para usarla como escudo humano y le apuntó directamente al cuello con su arma de fuego.

—¿Quién eres tú? ¿Por qué sabes mi nombre? ¡¿Cómo te atreves a insultarme?!

Su acento tenía el rítmico y rasgado dialecto colombiano.

—Vamos en orden —V Trooper sonrió irónicamente, apoyó su mano izquierda en la cintura y levantó su puño derecho—. Primero — estiró el dedo índice de su mano derecha—, me llamo V Trooper, lucho por la Justicia. Segundo — estiró el dedo medio de su mano derecha —, es una larga historia. Tercero —estiró el dedo anular— Te falta creatividad y hombría para conquistar a una mujer. Si querías tener relaciones con la pobre mujer que usas como escudo, debías, por lo menos, brindarle el respeto que se merece; en vez de hacer gala — dejó escasos centímetros entre su dedo pulgar e índice— de tu pequeña virilidad.

Esas palabras hirieron el amor propio de Pedro por lo que apuntó a V Trooper sin deshacerse de su escudo.

—¡Te voy a silenciar de una vez por todas!

V Trooper estaba tranquila. No era la primera vez que le apuntaban con un arma y sabía cómo reaccionar.

Gladiadores de la luz I

La mujer intentó liberarse, pero Pedro, apartando su atención de V Trooper, la apretó con más fuerza y le apuntó directamente a la cien.

—¿Quieres que te vuele la tapa de los sesos?!

Él escuchó a V Trooper decir—: Rayo Justiciero.

Al regresarla a ver, un rayo color violeta lo impactó de lleno en la cara. Fue estampado en la pared y quedó fuera de combate.

V Trooper se arrodilló junto a la mujer que sollozaba levemente y preguntó—: ¿Estás bien? ¿Logró... logró lastimarte?

—No, llegaste a tiempo. Muchas gracias, V Trooper —regresó a ver a Pedro— ¿Lo mataste?

—No, solamente está inconsciente.

—¡Debiste haberlo matado!

—El poder de decidir quién vive o muere no está en mis manos ni en las de nadie más.

—Pero...

—Debes enfrentarte con tus penas, perdonar, olvidar, y seguir adelante con tu vida. —eso lo dijo más para sí misma.

—¡Estás loca!

—La policía debe estar por llegar, vi al entrar a la casa un dispositivo de alarma silenciosa. Cuéntales todo lo que ha pasado desde que esos pandilleros entraron en la casa.

Sin decir más, V Trooper salió por la ventana que estaba abierta y un rayo de sol cubrió su retirada.

Argos se reunió con Mina y al ver el rostro de ella, preguntó—: ¿Todo salió bien?

—Sí.

—¿Te sientes bien?

—Sí. Me siento como si pudiera volar, me siento liberada. Siento, siento... ¡que he recuperado el control de mi destino!

—Déjame ver tu ojo de transformación.

Mina lo sacó del bolsillo de su chompa y exclamó al verlo—: Las grietas, el óxido, ¡se han ido!

—Tal como los remordimientos, penas y rencores se han ido de tu corazón. Ahora has vuelto a ser completamente la chica cuyo destino es ser Violet Trooper, mejor conocida como V Trooper, la guardiana de la Justicia.

Mina sonrió alegremente y dijo—: ¡Vamos a casa! Vamos a empacar para levantarnos temprano.

—Te recuerdo que no me van dejar ir de viaje.

—Sí vas a ir.

—Que no te digo.

—Que sí te digo. —rebatía Mina con una sonrisa en sus labios.

—Que no te digo.

En ese juego se la pasaron todo el camino de regreso a casa.

—Que sí te digo. —dijo Mina mientras abría la puerta.

—¿Con quién discutes? ¿Con Argos?

Mina se sobresaltó. Vio a su padre con una amplia sonrisa en su rostro sentado en la sala frente al televisor.

—Argos es inteligente, pero no lo suficiente para que te pueda rebatir.

—Hola, papá. Me sorprendiste.

—Disculpa, hija.

—No hay problema.

—Entonces —él se puso de pie—. Ven Argos.

—¿Vas a dar un regalo a tu hijo gato? —dijo Mina mientras sonreía.

—No, hija. Voy a llevarlo a un buen refugio para animales para que esté ahí mientras estamos de viaje.

—Pero...

Regresó a ver a Argos. Él, a través de su mirada, le decía—: Ves, te lo dije.

Volvió a ver a su padre y dijo—: Pero pensé que podía viajar con nosotros.

—Tú sabes que vamos en auto y un viaje de seis horas puede que sea muy largo para él. Tal vez quiera regresarse a la casa. Tú sabes que a los gatos no les gusta que les separen del lugar que consideran su hogar. Además, no creo que nos permitan tener animales en el hotel.

—¿Puedo despedirme de Argos?

—Está bien. No te demores mucho.

Mina fue a su cuarto y abrazó a Argos.

—Es la primera vez que nos separamos tanto tiempo desde que nos conocimos ¡Te voy a extrañar!

Mina no pudo evitar que sus lágrimas mojen sus mejillas.

—Tranquila Mina. Yo también voy a pasarla bien. De seguro el lugar que tu padre buscó para mí es muy bueno.

Dejó a su gato en la cama y gritó—: ¡Papá, ya puedes entrar!

El señor Marco pasó el umbral de la puerta y dijo—: Ven Argos.

El gato se bajó de la cama y se sentó junto al padre de Mina.

—No llores. Él va a un hotel para mascotas. Lo van a tratar bien. Tú sabes que tu mamá y yo también queremos mucho a este gato callejero que trajiste a casa hace ya varios años, por lo que no lo enviaríamos a un lugar en el que lo maltraten.

El padre de Mina y Argos salieron de la habitación.

Mina se secó las lágrimas y empezó a empacar.

Al día siguiente, muy temprano por la mañana, el auto de la familia

Velástegui se dirigía hacia el norte de la ciudad para tomar la avenida Manuel Córdova Galarza. Subieron a Calacalí, y empezó el serpenteante descenso que les llevaría desde los 2850 m de altura de Quito hasta el nivel del mar.

Después de pocas horas pasaban cerca de la refinería de Esmeraldas. Lugar en el que se procesa, con baja eficiencia, la principal fuente de ingresos de Ecuador.

Poco tiempo después se dibujó una gran sonrisa en el rostro de Mina. Ante sus ojos se abría un azul infinito. Parecía que la carretera por la que iban se incrustaba en ese azul majestuoso.

—¡El mar! —exclamo Mina— ¿Cuánto falta para llegar?

—Tal vez nos falte como diez minutos para llegar a nuestro primer destino: Tonsupa. —respondió su padre.

La carretera curvó hacia la izquierda y empezó a recorrer paralela al mar. Mina estaba extasiada viendo el azul infinito del mar.

—Es la segunda vez que viajamos a Esmeraldas y no dejo de admirar sus costas. Esta vista desde la carretera que desciende la ladera de la cordillera costanera es majestuosa. A pesar que el mar está aún un poco lejos, da la sensación que se lo puede tocar. —manifestó Mina.

—Lo mismo digo, hija. —dijo su padre.

La señora Viviana regresó a ver a su esposo y ordenó: ¡Mantén fija la vista en la carretera!

—Sí, señora.

—Mina y yo vemos el mar por ti.

Las dos se rieron.

—Chistosas. —murmuró el señor Marco.

Cuando el mar se perdió tras una espesa vegetación, la madre de Mina dijo—: Busquen un letrero que diga: “Cabañas del Pacífico.”

Los tres mantenían la vista fija en la carretera hasta que Mina indicó: —¡Miren el letrero! Toca seguir la flecha.

El padre de Mina disminuyó la velocidad y curvó hacia la derecha. Entraron en un camino empedrado amurallado por una espesa vegetación verde.

Después de un trecho bastante movido, debido al tipo de camino, el mar apareció en toda su majestuosidad. Se sentía un olor salobre en la brisa y se escuchaba el romper de las olas.

Entraron en un complejo compuesto por cabañas color azul, dos canchas deportivas multiusos y piscina.

En su anterior visita, Mina se enamoró de las playas de Esmeraldas por lo que hacía un esfuerzo sobrehumano para controlar sus deseos de

dejar a sus padres con todo el trabajo de desempacar, coger su terno de baño y correr hacia las templadas aguas del mar.

Al ver el gesto de Mina, el señor Marco sonrió y dijo—: Tu madre y yo desempacamos. Cámbiate de ropa y ve al mar.

—Deseo ayudarles a desempacar.

—No te preocupes. Estás aquí para divertirte.

El señor Marco entregó las llaves de la cabaña a su hija.

Mina dibujó una amplia sonrisa en su rostro, besó en la mejilla a su padre, cogió una de sus maletas y entró corriendo en la cabaña.

Mientras los señores Velástegui descargaban las maletas de la cajuela, el señor Marco se percató de la expresión del rostro de su esposa.

—¿Qué te ocurre? —le preguntó.

—Espero que el terno de baño de nuestra hija sea diferente al que usó en las vacaciones de fin de año ¿Lo recuerdas?

La sonrisa desapareció del rostro del señor Marco, sacudió la cabeza y exclamó con desazón—: ¡Claro que lo recuerdo!

—Aquella vez nos cogió desprevenidos. Pero ahora, ¡no la dejaré que haga lo que quiera!

—Nuestra hija ha vuelto a ser la misma de antes. No creo que se repita lo que pasó en aquellas vacaciones.

—¡Espero que no te equivoques!

En las vacaciones de fin de año, luego de navidad, viajaron a Atacames con unos vecinos y amigos: la familia Villarraga. Cada familia viajó en su auto.

Ni bien se habían detenido los autos, Mina salió, y se quitó la ropa. Al darse cuenta que sus padres la miraban estupefactos, había dicho—: ¡No estoy desnuda! Mírenme, estoy con terno de baño. Nos vemos luego.

Sin dar tiempo a que sus padres articulen palabra ella había salido corriendo hacia el mar. Tras ella, había corrido el hijo mayor de los Villarraga: Pedro.

Aquel terno de baño era un micro bikini de color negro. Con dificultad había cubierto las partes íntimas del cuerpo de Mina. Más bien, cubría la mitad de sus partes íntimas.

Al terminar de sacar las cosas del auto, los padres de Mina las recogieron y se dirigieron a su cabaña. Al entrar vieron a su hija en la habitación más pequeña vestida con un bikini color violeta. Ella estaba terminando de guardar sus cosas en el armario. El bikini era de buen gusto y decente. Se amoldaba a las lindas formas de su cuerpo, pero no las dejaba al descubierto.

Al percatarse que sus padres habían entrado en su habitación, Mina

sonrió y dijo—: La habitación más grande con la cama más grande debe ser para ustedes, por lo que me quedo con esta habitación.

—Está bien. —dijo su madre.

—Bueno, terminé de desempacar —Mina cogió un bolso de playa color violeta con el menaje adecuado, dentro del cual estaba oculto el ojo de transformación, y añadió—: Voy a la playa ¿A qué hora regreso para ir a almorzar?

—No te preocupes. Nos encontramos en la playa luego que desempaquemos. —respondió su padre.

—Pero no te alejes mucho.

—De acuerdo, mamá.

Mina dio un beso en la mejilla a sus padres y salió de la cabaña.

La señora Viviana sonrió satisfecha y dijo—: Tienes razón, nuestra hija ha vuelto a ser la misma de antes.

—Era muy difícil que una niña criada bajo las normas que pueden resumirse en los principios cristianos: “Ama a DIOS sobre todas las cosas”, y “Ama a tu prójimo como a ti mismo” se convierta permanentemente en una rebelde sin causa.

—¿Rebelde sin causa? ¡Te quedas corto! ¿Te acuerdas que en las vacaciones de fin de año discutimos con ella para que nos deje la cama matrimonial? ¿Te acuerdas que una vez tuve que sacarla del mar con una toalla porque se le había zafado el sostén del bikini? ¿Te acuerdas que todas las noches llegaba apestando a licor? ¡Incluso una noche apestaba a tabaco o algo así! ¿Recuerdas que la noche de fin de año ni Mina ni Pedro llegaron a dormir y al amanecer Mina entró en la cabaña tambaleándose por borracha y se quedó dormida en el suelo? ¿Recuerdas que nos enteramos que nuestra hija había puesto un ojo morado a Pedro? Eso último causó que perdiéramos la amistad de los Villarraga.

—Mina dijo que Pedro intentó violarla, por eso le pegó. Él dijo que ella quería seguir bebiendo y él trató de impedirlo y ella le pegó. Nunca sabremos que ocurrió realmente.

—Tú, como yo, sientes que Mina dijo la verdad porque siempre nos pareció que Pedro no es digno de confianza. Siempre nos pareció que andaba en malos pasos.

—Tal vez el mal comportamiento de Mina se debió a la amistad con Pedro ¿Recuerdas lo que dice el libro sagrado de los cristianos: “Las malas amistades echan a perder los hábitos útiles”? —el padre de Mina guardó silencio momentáneamente— Algunas veces he pensado que mi trabajo causó la rebeldía de Mina. Por ese motivo no lograba reprenderla como era necesario.

—Es perder energía sentirse culpable por algo que está fuera de nuestras manos. Vivimos en Quito porque la petrolera para la cual

trabajas te trasladó debido a que te necesitaban en esa ciudad. Mina parecía entender eso ya que estuvo presurosa y animosa alistándose para viajar.

—Ya no hablemos más de recuerdos amargos. Afortunadamente a sus quince años ha recuperado la forma de ser que perdió hace casi dos años.

Mina salió presurosa por la puerta posterior del hotel y puso sus pies en la mullida arena de la playa.

Ella sintió deseos de quitarse las sandalias, pero pensó: “Mejor no. Voy a achicharrarme los pies.”

El sol brillaba en todo su esplendor y supuso que la arena debía estar ardiendo.

Caminó en dirección de una torre de salvavidas a pocos metros del mar. Ella vio que dos hombres conversaban arrimados a la torre, uno de ellos era el salvavidas, el otro estaba vestido con traje de neopreno color negro. Una tabla de surf estaba clavada a la derecha de la torre.

Mina se acercó al salvavidas, y mientras señalaba un punto en la playa a veinte y cinco metros hacia el sur, a la izquierda de la torre, casi al frente de la puerta del hotel, le preguntó: ¿Está bien que deje ahí mis cosas? En este momento estoy sola y tengo un poco de temor de que se pierdan.

—Con confianza déjelas ahí. Vaya tranquilamente al mar, si es lo que desea. Nosotros nos encargamos de que no le pase nada a sus cosas. —se adelantó a decir el hombre del traje de neopreno.

Mina sonrió y dijo: Muchas gracias.

—Niña, muchos hombres darían un brazo por hacerla sonreír y el otro brazo por besarla en su linda boca. —dijo el hombre del traje de neopreno. Estiró su brazo derecho hacia Mina y dijo: Me llamo Juan Pérez, encantado de conocerla.

Aquel hombre le pareció un tanto atrevido a Mina, pero como parecía ser amigo del salvavidas, el cual tenía pinta de ser honesto y confiable, ella estrechó la mano de aquel hombre y dijo: Mi nombre es Mina, Mina Velástegui.

—Mi nombre es Clemente Espinosa, a sus órdenes. —dijo el salvavidas mientras hacía una inclinación ante Mina.

—Encantada de conocerlo. —respondió ella mientras inclinaba ligeramente hacia delante su cabeza.

—Yo le garantizo que sus cosas van a estar seguras.

—Muchas gracias.

Mina caminó hacia el lugar que había señalado.

Sacó de su bolso una toalla y la tendió sobre la arena.

—¡Mira esas piernas! Están buenas. —dijo Juan.

Gladiadores de la luz I

Mina se inclinó para estirar la toalla.

—Y ese trasero...

—¡Cálmate, Juan! Esa niña no debe tener más de dieciséis años. Si le haces algo, te puede pasar lo que le ocurrió a ese futbolista de la Liga Deportiva Universitaria de Quito aquella vez.

—Tengo veintidós años, y qué. Tú sabes que ella no sería la primera menor de edad que me como y que ninguna se ha quejado.

—Solo las que has dejado embarazadas.

—¡Eso es mentira! Siempre he usado protección. Algunas quieren que les quite la virginidad al natural, pero yo les digo:

—Con sombrero o nada.

Mina se había quitado su pareo y estaba sentada en la toalla y estaba poniéndose bronceador.

—Daría mi brazo derecho si ella me permitiese ponerle el bronceador.

—Juan, mejor vete a surfear.

Mina se recostó boca abajo en la toalla.

—¡Que rica! Me gustaría que se desamarrara el sostén y se voltee boca arriba ¿A que sabrá su piel con ese bronceador?

Luego de algunos segundos ella vio hacia Juan, se puso de pie y corrió hacia el mar.

—¡Mira lo que hiciste! Espero que sepa defenderse sola en el mar. No me gustaría que se ahogue. —reclamó Clemente.

—¡No he hecho nada!

—La mirabas fijamente con la baba chorreándote. Mejor vete, vete. Coge tu tabla y anda a montar olas lejos de mis bañistas.

—Está bien. —Juan cogió la tabla—. Te juro que no voy a tardar mucho en comérmela.

—¡Lárgate ya! No hagas quedar mal a los surfistas.

Mina se había metido en el mar hasta tener el agua en la cintura.

Cuando vio que Juan corría con su tabla hacia el norte, logró relajarse.

“Ese tipo es un pesado ¡Mirarme tan fijamente y decir tantas cosas desagradables! Sólo porque es alto, rubio, bronceado, con ojos azules y el traje de neopreno está forrado a su musculoso cuerpo se cree el conquistador.” pensó.

Mina empezó a nadar tranquilamente y a jugar con las olas.

Al cabo de un rato Mina escuchó su nombre luego de salir de debajo de una ola. Dio media vuelta mientras se quitaba el cabello que le cubría los ojos.

—Hola, papá. Hola, mamá. —dijo con una gran sonrisa en los labios.

—Estás divirtiéndote mucho, ¿no es verdad?

—Sí, papá. El mar está tranquilo y el agua está templada.

—Al mar debes tenerle respeto y te irá bien dentro de él. Es peligroso aventurarse solo.

—Tienes razón, pero tuve mis motivos.

—¿Cuáles fueron?

Les contó de Juan Pérez.

—Creo que la próxima vez que vengamos a la playa ya no voy a usar bikini.

—Tranquila, hija. Eres una niña muy linda y debes acostumbrarte a que se fijen en ti todo tipo de chicos y reaccionar adecuadamente.

—Sí mamá, tienes razón.

—Bueno. Nademos un poco y vamos a almorzar.

Los tres empezaron a jugar con las olas del mar.

Después de un momento de sano esparcimiento salieron del agua y fueron a recoger sus cosas. Los padres de Mina habían dejado las suyas junto a las de Mina.

Mina se acercó a Clemente y dijo:

—Muchas gracias por cuidar nuestras cosas.

—De nada, señorita.

—Tengo que hacerle una queja de su amigo. Escuché una que otra palabra de lo que estaba diciendo él de mí. Además, me miraba como si quisiera quitarme el bikini.

—No se preocupe por él. Yo me encargaré de que no se meta con usted.

—Muchas gracias.

Mina se reunió con sus padres y fueron a almorzar.

El día siguiente pasaron en la misma playa y por la noche estaban a la mesa en el mejor restaurante de Atacames.

—¡Feliz cumpleaños, Mina! —exclamó el señor Marco.

—¡Feliz cumpleaños, hija! —exclamó la señora Viviana.

—Muchas gracias. El mejor regalo de cumpleaños que me han dado y me darán es ser mis padres. Estoy agradecida por todo el apoyo y comprensión que me han dado. —se puso un poco triste y añadió—: Me gustaría que Argos estuviese aquí.

—No te pongas triste, él debe estar pasando muy bien en el hotel. —dijo el señor Marco.

—Ahora ordena lo que quieras. —manifestó la señora Viviana.

—¿Lo que quiera?

—Lo que quieras.

Mina cogió el menú que tenía fotos de los platos más exquisitos de la casa.

—El arroz marinero se ve delicioso.

Gladiadores de la luz I

—¿El que tiene la langosta? —preguntó su padre.

—El mismo.

—A mí también me parece excelente.

—Lo mismo digo. —añadió la señora Viviana.

Desde una mesa un tanto alejada un hombre los observaba sin ser visto.

Llamó al mesero que atendió a la familia Velástegui y le preguntó—: ¿Qué ordenaron?

—Ellos ordenaron el arroz marinero con langosta.

—¿El plato más caro?

—Sí. Parece que están celebrando el cumpleaños de la chica porque también pidieron pastel.

El hombre de la mesa sacó su tarjeta de crédito y se la entregó al mesero.

—Lleva a su mesa una botella del mejor vino que tenga la casa y no aceptes un no por respuesta.

Cuando el mesero servía la orden a la familia Velástegui, el señor Marco dijo—: Nosotros no ordenamos vino.

—El señor Pérez lo envía. —dijo el mesero mientras señalaba con la mirada la mesa a la cual estaba sentado el hombre que les había observado.

Los tres lo miraron y él inclinó hacia ellos su cabeza.

—Es el surfista del que les hablé. —dijo Mina.

—Agradezca al señor de nuestra parte, pero no podemos aceptar el vino. Debe ser muy costoso. —pidió el señor Marco

—Señor, ¿tiene alguna queja acerca del vino? ¿Su presentación, su calidad?

—No.

—Con todo respeto, es política de la casa aceptar la devolución de un producto si el cliente no está satisfecho con la calidad o la presentación del mismo.

El señor Marco revisó la botella y se aseguró que no había sido previamente abierta.

—Está bien. Si no hay más remedio, sírvanoslo.

El mesero abrió la botella y entregó una copa a cada uno.

Los tres levantaron sus copas hacia Juan y él respondió el gesto con uno similar.

—Espero que no se le ocurra venir a nuestra mesa porque no lo voy a permitir.

—Olvídate de él, Vivi. Disfrutemos de la comida, del pastel y del vino.

—Pero una copa de vino es más que suficiente para Mina.

—¡Mamá, el vino está muy rico!

—Mina, no debes tomar más.

—Está bien, papá.

Al cabo de un rato habían terminado de comer y de beber la botella de vino. Estaban satisfechos.

Al día siguiente decidieron comenzar su recorrido por las playas de Esmeraldas. Primer destino: Atacames. Mina había dicho que se puede llegar a pie, así que caminaban con rumbo sur.

Después de haber caminado por la playa un buen trecho desde el hotel se detuvieron frente a la desembocadura de un río.

—Este es el río Atacames —dijo Mina—. Lo podemos cruzar fácilmente, el agua no es muy profunda.

—¿Estás segura?

—Sí, mamá. Pedro y yo lo cruzamos varias veces.

Mina se quitó las sandalias y el pareo, y se metió en el agua. Tras de ella fueron sus padres.

Fácilmente cruzaron al otro lado.

Mientras se ponían las sandalias y las mujeres sus pareos, un hombre que los había visto cruzar se acercó a ellos y les dijo:

—Por favor, no vuelvan a cruzar el río.

—¿Por qué? —preguntó Mina con una amplia sonrisa.

—Porque es muy peligroso. El río tiene repentinas corrientes que jalen mar adentro. En carnaval se murieron dos turistas. Sus cuerpos los encontramos casi en Súa.

La sonrisa de Mina se desvaneció como la niebla cuando empieza a calentar el sol en la mañana.

—Tendremos muy en cuenta su recomendación. Muchas gracias. —dijo la madre de Mina y empezaron a caminar.

—Para regresar tenemos que ir al pueblo, coger un bus y caminar un buen trecho desde la carretera hasta las cabañas. —dijo el señor Marco.

—No estés triste, Mina. —pidió su madre.

—¡Nos puse en peligro innecesariamente!

—Tú no sabías que era peligroso cruzarlo.

—Es verdad, pero...

Terminó su frase en su mente.

“Soy V Trooper, mi función es ayudar y proteger ¡No poner en riesgo a las personas!”

—Ánimate, hija. Si el señor no nos advertía, yo mismo proponía cruzarlo de regreso. Me pareció divertido. —dijo el señor Marco.

Mina sonrió.

Pasaron un día entretenido en Atacames, nadando, jugando, y bronceándose. Por la tarde decidieron tomar un bus para regresar a Tonsupa.

Les agarró la noche cuando les tocó caminar el tramo sin iluminación desde la carretera hasta las cabañas. No tenían miedo. Sentían la seguridad de que nada malo les pasaría, y así fue. Llegaron a merendar en el restaurante de las cabañas.

Al día siguiente tomaron rumbo sur por la carretera para ir a Súa, una pequeña y hermosa bahía al sur de Atacames. Sus aguas son muy quietas y poco profundas, es como nadar en una piscina de agua salada. Lo más hermoso del lugar, la gigantesca roca que está al extremo sur de la bahía. Por la noche regresaron a la cabaña.

Al día siguiente siguieron rumbo sur, la carretera empezó a ascender luego de pasar Súa y al poco rato descendieron por un camino transversal para llegar a la playa de Same, una pequeña y estrecha playa al borde de la montaña, rodeada por lujosas casas que le daban al lugar el carácter de exclusivo. La playa presentaba un pequeño declive y la arena era más compacta que en Tonsupa. Por la noche volvieron a su cabaña.

A la mañana siguiente, muy temprano, volvieron a la carretera y tomaron rumbo sur. Pasaron Same y después de un buen tiempo llegaron a una especie de puerto. Tomaron una lancha que les llevó a una isla cercana. Al desembarcar se subieron en un triciclo impulsado a pedal el cual los condujo a la playa de Muisne.

Luego de bajarse del triciclo y concretar una hora para que regresen por ellos, se internaron en la arenas de la playa.

—Son lindas las playas de Esmeraldas, pero la que más me gustaba era Tonsupa. —dijo Mina.

—¿Te gustaba? —preguntó su padre.

—Sí. Ahora la playa que más me gusta es ésta ¡Es enorme! ¡Es súper ancha y es tan larga que se pierde de vista!

—Yo podría agregar que es tranquila. No hay aglomeración de gente ni tampoco música a todo volumen. Siento que podemos dejar nuestras cosas aquí sin preocuparnos. —opinó la señora Viviana.

—Entonces vamos a nadar. —dijo Mina.

Los tres se metieron en el agua para jugar y nadar, pero de pronto Mina dolorosamente gritó:

—¡Aaaay!

—¿Qué te pasó?! —preguntaron alarmados sus padres.

—No sé. ¡Me duele mucho la pierna derecha!

Mina había sentido una especie de latigazo de algo que parecía incrustarse en su pierna derecha provocándole un terrible ardor y dolor. En aquellos momentos ella creía que recibir una bala era menos doloroso.

Sus padres la sacaron del agua y la recostaron en la arena. Vieron que en la pantorrilla derecha de su hija había una terrible roncha.

—¿Qué te hizo eso?! —preguntó asustada la señora Viviana.

Un vendedor de helados, alertado por el estado de alteración de los padres de Mina y de los gritos de dolor de ella, se había acercado y respondió —: A su hija la picó un agua mala.

—¿Qué es eso? —preguntó el señor Marco.

—Luego se los explico. Su hija necesita que le mitiguen el dolor que está sintiendo.

—¿Cómo? —preguntó el señor Marco.

—Yo puedo curar a su hija, si me lo permiten.

—Hágalo, por favor.

El señor dejó su carrito y corrió hacia un restaurante cercano. Al poco rato regresó con un tazón. Muy delicadamente embadurnó con el menjunje del tazón a la roncha de la pantorrilla de Mina.

Poco a poco el dolor que tenía Mina se fue mitigando y la roncha se fue deshinchando.

—Muchas gracias, señor. —dijo Mina al sentirse aliviada.

—De nada niña. Es un placer ayudar.

—¿Qué podemos darle a cambio de su ayuda? —preguntó el señor Marco visiblemente agradecido.

—Nada. A mí me gusta ayudar a las personas que lo necesiten.

“Tal como a mí.” pensó Mina.

—Vengan, por favor. Les voy a mostrar el agua mala.

Los tres siguieron al heladero.

Él se detuvo junto a una especie de bolsa llena de tentáculos.

—Eso —tocó con un palo a la bolsa—. Es el agua mala.

—Parece una especie de medusa. —opinó Mina.

—Nosotros conocemos esto como agua mala —tocó con el palo los tentáculos—. Estos látigos se pegan alrededor de uno y le inyectan el veneno.

—Si este bicho llegó a la playa, creo que el agua estará infestada de ellos. —opinó la señora Viviana.

El heladero levantó la vista y miró alrededor

—Como infestada no, pero si hay muchos —dijo él.

La familia Velástegui vio a su alrededor y vieron algunas “aguas malas” en la playa.

Se escucharon cerca gritos de dolor.

—Bueno. Creo que tengo más pacientes. Hasta luego. —dijo el heladero.

—Hasta luego y gracias. —respondieron los Velástegui.

Luego que el heladero se fue a ayudar, la familia Velástegui decidió caminar, jugar y broncearse en la playa, lejos del agua, hasta que vengan por ellos.

Gladiadores de la luz I

Ya por la noche, analizaban su itinerario para los demás días.

—He averiguado como llegar a las demás playas de Esmeraldas, pero lo único que entiendo es que están muy lejos. —dijo el señor Marco.

—Creo que deberíamos quedarnos el resto de nuestras vacaciones aquí, en Tonsupa. —comentó la señora Viviana.

—Yo quería explorar todas las playas, pero creo que tengo suficiente de descubrimientos. —opinó Mina mientras se tocaba su pantorrilla derecha la cual todavía le molestaba.

—Entonces, quedémonos aquí. —dijo el señor Marco.

Así lo hicieron, pasaron los días jugando en la playa con una pelota playera, nadando en la piscina del hotel o en el mar, caminando por la arena o bronceándose. No solo los tres se divertían, se habían hecho amigos de una pareja que tenía dos hijos, chico y chica, de la misma edad de Mina. Además, como siempre estaban cerca de la torre del salvavidas, se habían hecho amigos de Clemente.

Lo único que le desagradaba a Mina era encontrarse “casualmente” con Juan Pérez dos o tres veces al día.

Él parecía tomar como reto personal “comerse” a Mina ya que utilizaba todos los trucos de conquista que conocía, que le habían servido durante años, y algunos nuevos que se había inventado, pero nada le resultaba.

Mina admitía que Juan era muy guapo pero, lo encontraba muy pesado, atrevido e irrespetuoso. Algunas veces, sin importarle que los padres de ella estuvieran presentes, él realizaba sus gestos, poses, dichos, que formaban parte de su rutina de conquista. Ella, muy políticamente, le indicaba que perdía su tiempo.

Llegó el penúltimo día de playa.

—Mina, esta noche, en la discoteca hay una fiesta ¿Te gustaría ir? —preguntó Clemente.

—Tengo que pedir permiso a mis padres.

—Si quieres, te acompaño.

—Bueno.

Ambos fueron a hablar con los señores Velástegui. Clemente respondía satisfactoriamente a todas y cada una de las preguntas que le hacían.

—Bueno, me has convencido. Puedes llevar a mi hija a esa fiesta. Pero la cuidas muy bien. —dijo el señor Marco.

—Así lo haré, señor.

—Y la traes de vuelta a la media noche. —pidió la señora Viviana.

—Así lo haré, señora.

—Me he convertido en Cenicienta. —dijo Mina en tono burlón y con una sonrisa en los labios.

La discoteca estaba a unos tres kilómetros hacia el norte del hotel. Era un edificio hecho de madera al pie de la playa. Disponía de unas veinte mesas rústicas, un bar de igual estilo e iluminación adecuada al lugar.

La fiesta iba bien. La música era buena, bailaban, cantaban, tomaban uno que otro jarro de cerveza.

La fiesta iba bien hasta que se acercó Juan con un jarro de cerveza a la mesa que ocupaban Clemente y Mina.

—Hola, Mina. Me gustaría invitarte esta cerveza. —dijo interrumpiendo inesperadamente.

—No, gracias —respondió Mina sin regresarlo a ver— ¿Qué me decías Clemente?

Juan puso el jarro en la mesa.

—Tómatela, te va a refrescar.

—No —Mina vio a Juan directamente a los ojos—. Ya he bebido suficiente cerveza.

Juan acercó el jarro hacia Mina.

—Otro jarro no te hará daño.

—No deseo, gracias.

Juan acercó un poco más el jarro a Mina.

—Por favor, no me hagas el desaire.

—¡Te digo que no! ¿Acaso no entiendes?

—Juan, deja de insistir. —pidió Clemente.

—¡Tú no te metas!

Clemente se puso de pie y dijo—: ¿Por qué le insistes tanto? ¿Acaso le pusiste algo a la cerveza?

—No, yo no hago esas cosas.

—Entonces, tómate la cerveza.

—No.

—¿Por qué no te la tomas?

—La traje expresamente para Mina.

—Le traes otra luego.

—No.

—Si no te la tomas, voy a llamar a la policía. Tú sabes que soy amigo de algunos policías que pueden actuar antes que vengan por ti tus abogados y padrinos.

—¡¿Me estás amenazando?!

—Tómalo como quieras.

Mina cogió el jarro, se lo ofreció a Juan y dijo—: Los hombres valientes asumen las consecuencias de sus actos.

Juan quedó estupefacto.

—¡Te está llamando cobarde! —exclamó Clemente.

Gladiadores de la luz I

Juan se bebió el jarro de cerveza de un solo trago.

—Me voy, nos vemos.

—No, como crees. Te vas a sentar a nuestro lado. —manifestó Clemente.

—No, gracias.

Clemente sacó su celular.

—¡Está bien, está bien!

Juan se sentó.

Los tres trataban de mantener una conversación.

Al cabo de diez o quince minutos, Juan enmudeció y se desplomó en la silla. Estaba semiinconsciente.

—¡Como lo imagine! —exclamó Clemente.

Se puso de pie y cerró su puño derecho.

—¡Te voy a dar una paliza por desgraciado!

—¡No, no lo hagas! Él está indefenso. —intervino Mina.

—¿Por qué lo defiendes?! Él pretendía violarte.

—Sí, conozco sus intenciones, pero si lo golpeas estando él en ese estado, serías igual de tramposo y cobarde que él.

—Ganaste.

Clemente cruzó alrededor de su cuello uno de los brazos de Juan.

—¿Adónde te lo llevas?!

—No te preocupes. Lo voy a arrojar a la playa, tal como hacen aquí con los borrachos que se quedan dormidos. Cuando regrese te llevo a tu hotel. Ya casi son las doce, Cenicienta.

Clemente se llevó a Juan.

Mientras tanto, los padres de Mina estaban en la piscina del hotel.

—Que tranquilos estamos aquí. —dijo el señor Marco.

—Sí. Tenemos la piscina solo para los dos. —dijo la señora Viviana.

—Es casi media noche. Nuestros vecinos deben estar durmiendo o en la fiesta.

—Es la primera vez que no me cansa ni preocupa esperar que nuestra hija regrese de una fiesta.

El señor Marco sonrió.

—¿Por qué sonríes y me miras así, Marco?

—¿Te acuerdas de mi fantasía, la que no hemos podido cumplir?

Se puso frente a su esposa y la abrazó.

—¿Aquella que para cumplirla requieres una casa con piscina?

—La misma.

Se pegó a su esposa.

—Baje su bayoneta, soldado, que estamos en un hotel.

—Pero estamos solos, mi cielo.

Empezaron a besarse.

Al poco rato se escucharon voces.

—Marco, Marco, espera ¡Alguien viene!

Las voces se escucharon más claramente.

—Vivi, es Mina, y no está sola.

En un rápido movimiento ambos se separaron y se ubicaron en extremos opuestos de la piscina mientras trataban de recuperar la compostura y acomodar sus ternos de baño.

Mina y Clemente llegaron al área de la piscina.

Ella sonrió, vio su reloj y dijo—: Soy la Cenicienta perfecta. El caballero Clemente me ha traído exactamente a la media noche.

—¿Se divirtieron?

—La fiesta estuvo entretenida, papá.

—Clemente, muchas gracias por cuidar a nuestra hija.

—De nada, señora. En este corto tiempo su hija ha llegado a ser una de mis mejores amigas.

Mina sonrió.

—Bueno, me retiro. Tengo que buscar a un amigo que se pasó de copas.

—Buenas noches, Clemente. —dijo el señor Marco

—Te acompaño hasta la puerta del hotel. —manifestó Mina.

Mientras Clemente y Mina iban hacia la puerta de hotel, los padres de Mina empezaron a salir de la piscina.

Al llegar a la puerta del hotel, Clemente preguntó—: ¿Tus padres discutirían? Los note raros.

Evitando reír, Mina respondió—: No lo creo —abrazó tiernamente a su amigo— Muchas gracias, me divertí mucho. —le dio un beso en la mejilla.

—Igualmente.

Él sacó su celular.

—¿Me puedes dar tu teléfono?

—Claro, si algún día vas por Quito, te llevo de paseo.

Él grabó el número en la memoria de su celular.

—¿Tienes celular?

—No, no me gustan esos aparatos.

—Te entiendo, te pueden controlar con él. Mañana te doy mis teléfonos en un papel.

Dio otro beso en la mejilla de su amigo y se despidieron.

Mina encontró a sus padres fuera de la piscina.

—Hija, vamos a dormir, ya es muy tarde. —dijo el señor Marco.

Mina sonrió y dijo—: ¿Estaban esperándome?

—Claro. Eres nuestra única hija ¿Cómo te fue? —dijo la señora Viviana.

Gladiadores de la luz I

Mientras caminaban y entraban en la cabaña les contó lo que pasó en la fiesta, sin entrar en detalles desagradables.

Mina entró en su cuarto y justo antes que sus padres entren en el suyo, Mina preguntó—: ¿No creen que con la edad que tengo, un hermano parecería más hijo mío que suyo?

—¡Mina! —exclamaron al unísono sus padres.

Ella cerró la puerta de la habitación y dio una sonora carcajada.

Al día siguiente Mina estaba bronceándose boca abajo entre sus padres. Ellos estaban leyendo. Llamó su atención una creciente aglomeración de personas en un sector de la playa. Presintiendo que algo malo ocurría, se levantó llevando consigo su bolso.

—¿A dónde vas? —preguntó su padre.

Sin dejar de ver a la muchedumbre que iba creciendo respondió—: Me dio ganas de ceviche playero de concha. Voy a buscar uno de esos carritos que los preparan. No me demoro ¿Nos encontramos aquí mismo?

—Está bien.

La señora Viviana vio hacia la dirección que apuntaban los ojos de Mina y preguntó—: ¿Por qué allá habrá tanta gente?

El señor Marco vio hacia el lugar que miraban su hija y su esposa, y respondió—: Tal vez estén vendiendo algo o haya un espectáculo. Vamos a ver —regresó a ver a su hija—. Luego...

No completó su frase al ver que su hija no estaba.

—Debía tener muchas ganas de comer ceviche. —añadió.

Los padres de Mina se dirigieron hacia la muchedumbre.

Mina se había metido sin que nadie la viera en una carpa cercana color verde que estaba aparentemente abandonada.

Cerró el cierre de la carpa. Al poco rato se le escuchó decir—: Por la Justicia.

Al abrir el cierre de la carpa, se encontró con una niñita, de no más seis años de edad, empapada la cual gritó.

V Trooper se colocó su dedo índice derecho sobre los labios y le extendió una toalla a la niñita.

—Gra... gracias. —dijo la niñita mientras se envolvía en la toalla.

—De nada.

—¿Tú, tú eres V Trooper?

—Sí.

—¡Bravo! Tú eres muy valiente. Te admiro mucho.

—Gracias ¿Por si acaso, tú viste entrar a alguien aquí antes que yo salga?

—No, acabo de salir del mar porque tenía frío. Mi familia se quedó en el agua ¿Por qué sales de nuestra carpa?

V Trooper sonrió y respondió—: Secretos de súper héroe —señaló a su bolso violeta— ¿Puedo dejar aquí mi bolso?

—Sí, yo lo cuidaré por ti.

—Gracias.

V Trooper saltó y los rayos del sol la sacaron de la vista de la niña.

La aglomeración de personas no se había reunido para comprar algo o ver un espectáculo. Estaba reunida para ver a un hombre, cuya edad estaba entre cuarenta y cincuenta años, amenazar a Juan Pérez con una pistola. Ambos habían estado discutiendo sin llegar a ningún lado.

Las frases que el hombre había dicho eran—: Eres un desgraciado abusivo., —Te aprovechaste de mi hija., —Tienes que responder por lo que le hiciste.

Las frases que Juan había dicho eran—: Yo no conozco a su hija. —Tendría que conocerla para hacerle algo., —Yo no tengo que responder por nada.

Frases iban, frases venían, en un círculo vicioso hasta que el señor se cansó.

El hombre apuntó directamente a la cabeza de Juan y dijo—: ¡Respondes por lo que le hiciste a mi hija o te mato y mato a cualquiera que intente defenderte!

Juan levantó las manos sin saber qué decir, sintiéndose perdido.

—Despídete. —dijo el hombre.

Juan cerró los ojos.

De la nada apareció V Trooper y con dos patadas: una en la mano con la que sujetaba la pistola y otra en los pies, desarmó y derribó al hombre que amenazaba a Juan.

—¿Quién eres tú? ¿Por qué lo defiendes? —preguntó el hombre mientras trataba de ponerse de pie.

V Trooper permitió que se ponga de pie controlando con la vista todos sus movimientos.

Cuando el hombre estuvo de pie, ella respondió—: Soy V Trooper, lucho por la Justicia. Intentar quitar la vida a un ser humano es un delito sin importar cuales sean las causas que lo motiven.

—¡Él no es un ser humano, merece morir! —gritó el hombre y se lanzó a coger la pistola.

En un rápido movimiento V Trooper cogió la pistola y la metió en el bolsillo derecho de su falda.

—Antes que llegue la policía, la cual ya debe estar en camino —dijo V Trooper—, explique lo que le motivó a atacar a este hombre —regresó a ver a Juan, el cual estaba oculto tras ella—. Yo creo que ni él sabe por qué le ataca.

—¡Este hombre violó a mi hija y la dejó embarazada!

Gladiadores de la luz I

—¡Él no me violó! —se escuchó tras el hombre.

Una joven de aproximadamente la edad de V Trooper salió de detrás del hombre y se colocó junto a él.

—Tú eres menor de edad y él mayor de edad ¡Debió darte algo para acostarse contigo!

—¡Él no me violó!

—Él no la violó —intervino V Trooper y vio a Juan—. Simplemente, valiéndose de su atractivo físico y dotes de conquistador, enamoró a su hija y consiguió lo que quería: acostarse con ella.

El hombre vio a su hija y preguntó—: ¿Así fue?

La chica inclinó su cabeza hacia delante hasta pegar su mentón a su pecho y respondió—: Sí. Él me dijo que me amaba, que me quería, que era su diosa. Yo me enamoré tanto de él que, bueno... pasó.

—Yo no te recuerdo, chiquilla. —dijo Juan.

V Trooper se hizo a un lado, dejando a su protegido frente a frente con el hombre y su hija.

—Intenta recordarla. El señor no debe estar loco para acusarte de embarazar a su hija y ella sí te reconoce.

Juan la vio.

—Tal vez otro se la comió y me quiere echar la culpa.

—¡Yo era virgen!

—Virgen —murmuró Juan— ¿Cuándo se supone que me acosté contigo?

—Hace un año.

—Dio a luz hace tres meses. Mi señora se quedó con el nieto en Quito.

—¿Susana? ¿Tu nombre es Susana Reinoso?

—Sí.

—¿Admites que la conoces y que te acostaste con ella? —preguntó V Trooper.

Juan guardó silencio.

—¿La conoces o no la conoces?

—¡Sí, sí la conozco! ¡Admito que me acosté con ella! ¿Satisfechos?

—¿Qué no usabas siempre protección? —preguntó Clemente.

Él formaba parte de la multitud de curiosos.

—¡No te metas! Ve a tu torre. Alguien debe estar ahogándose. —respondió Juan.

—¡Tienes que responder por lo que le hiciste a mi hija! ¡Tienes que casarte con ella!

—¡No, papá! ¡No lo amo! Al día siguiente ni siquiera me regresaba a ver. Es más, lo vi besarse con otra.

—Señor, obligarla a casarse con un hombre que no ama es conde-

narle a un matrimonio infeliz que seguramente terminará en un triste divorcio. —opinó V Trooper.

—¿Entonces qué debe hacer mi hija?!

—Cuidar sola a su hijo, con el apoyo de sus padres. Tal vez en un futuro encuentre a un buen hombre que se case con ella —regresó a ver a Juan—. Tú también debes ser responsable por tus actos.

—¡Yo no quiero casarme con ella!

—Tú tienes que darle tu apellido a tu hijo, preocuparte constantemente por él y darle una cantidad de dinero mensual sin que la ley te lo obligue. Y sobre todas las cosas, dejar de ir tras las mujeres hasta conseguir lo que quieres para luego ni siquiera regresarlas a ver.

—Está bien, haré lo que dices.

—¿Está usted de acuerdo, señor?

—Sí, V Trooper —vio a Juan—. Te espero en Quito, en el registro civil de la avenida Naciones Unidas, mañana a las 9H00, para registrar a mi nieto como tu hijo.

—Nos toca viajar por la noche para estar nosotros a esa hora. —opinó Susana.

—Nos vamos en este momento a Quito. Súbete al auto.

—Pero almorcemos primero.

—Luego lo haremos. Súbete.

Susana se subió en el auto.

—¿Nos veremos mañana a las 9?

—Sí, señor. Tiene mi palabra. —dijo Juan.

El señor se subió en su auto y se fue.

La gente empezó a dispersarse.

—Antes que todos se vayan, escúchenme, por favor. —pidió V Trooper.

Todas las personas volvieron a juntarse.

—Muchas gracias. Los policías deben estar por llegar y tal vez comiencen a buscar testigos. Les pido, por favor, por el bien de aquel hombre preocupado que simplemente buscaba el bienestar de su hija, no les digan nada de lo ocurrido, ni siquiera me mencionen.

—Tal vez los policías se pongan pesados por hacerles venir de gana desde Atacames. —opinó un bañista.

—Yo me encargo de que eso no pase. Ellos son mis amigos. —dijo Clemente.

—Si es así, por mi parte haré lo que nos pides, V Trooper. —aceptó el bañista.

—¿Todos están de acuerdo? —preguntó V Trooper viendo a Juan.

—Sí. —respondieron todos, incluyendo Juan.

—Muchas gracias.

Gladiadores de la luz I

Todos, incluido Juan, empezaron a dispersarse.

—¡Señor salvavidas! —llamó V Trooper antes que él se retire.

—¿Sí, V Trooper? —dijo Clemente.

Ella sacó la pistola de su bolsillo y limpió con su guante las huellas.

—¿Puede hacerse cargo de esta pistola?

—Sí. Mis amigos pueden hacerla desaparecer sin hacer preguntas.

—Muchas gracias.

—No tienes que agradecer en lo absoluto. Es lo menos que puedo hacer para ayudar en algo a solucionar el lío que mi mejor amigo causó.

—¿Ese señor, Juan Pérez, es su mejor amigo?! —preguntó sorprendida V Trooper.

—Sí, nos conocemos desde niños. No pienses mal, V Trooper, él y yo somos diferentes respecto al trato con las mujeres. Soy como se dice: “Cangrejo de un solo hueco”. Tengo una novia con la cual me casaré luego de graduarme de la universidad.

—¿Por si acaso no sales con otras mujeres, tal vez a bailar?

—Sí, pero absolutamente en forma platónica. Para nada en afán de conquista.

V Trooper sonrió y dijo—: Muchas gracias, señor salvavidas. Adiós.

Saltó y los rayos del sol cubrieron su retirada.

Los padres de Mina caminaban hacia el sector donde habían estado, cerca de la torre de Clemente.

—Lástima que Mina no vio a V Trooper. Aquella chica apareció justo a tiempo para salvar el día. —dijo el señor Marco.

—A propósito de nuestra hija, parece que fue a comer el ceviche en Atacames. No la veo. —manifestó la señora Viviana mientras movía la cabeza de un lado a otro buscando a su hija con la mirada.

—Hola, papá. Hola, mamá.

Ellos regresaron a ver sobresaltados y vieron a sus espaldas a su hija sonriente con su bolso colgando de su hombro derecho.

—¿De dónde vienes? —preguntó su padre.

—Fui a comer un ceviche playero de concha.

—¿En dónde?

—En ese carrito. —dijo mientras señalaba a casi un punto en la distancia.

—¿Fuiste tan lejos?

—Cuando me comí mi cebiche, el carrito estaba cerca.

—Mina, ¿supiste que V Trooper estuvo aquí? —preguntó la señora Viviana.

—No —chasqueó los dedos de su mano derecha—. Yo quería verla en persona.

—Tal vez ella vino de vacaciones a la playa.

—Tal vez.

Las palabras que Mina esperaba que no dijeran nunca sus padres, las dijo su madre.

—Marco, ¿te diste cuenta que Mina desapareció antes que V Trooper apareciera?

—¿Estás sugiriendo que V Trooper es Mina?

—¿Te fijaste que ambas están igual de bronceadas?

El señor Marco cruzó los brazos y con el ceño fruncido vio a su hija —: Señorita, ¿tienes algo que decir?

Mina rió con ganas y dijo—: ¿Creen, creen que soy V Trooper?

—¿No lo eres?

—No. Por cuatro motivos: primero —levantó el dedo índice de su mano derecha— Dicen que V Trooper pelea muy bien. Para pelear como ella hay que aprender y ustedes saben que yo no he seguido ningún curso de artes marciales. Segundo —levantó el dedo del medio— Un traje como el de ella sería muy difícil de ocultar, especialmente dentro de este bolso. Además, no hay lugar para cambiarse de ropa aquí en la playa. Es más, ustedes saben que ni loca me podría una faldita como la que usa ella. Tercero— levantó el dedo anular— Ustedes saben que se pensaba que V Trooper murió un buen tiempo antes que reapareciera en Quito. Yo era muy niña para ser ella en aquel entonces. Y sobre todo, cuarto —levantó el dedo meñique— Si yo fuera V Trooper, no se los ocultaría. Ustedes me enseñaron a no mentir y ocultarles algo tan grande sería mentirles a más no poder. —bajo su mano— Eso es todo lo que tengo que decir. Si he sido impertinente, lo siento.

Mina se sentía mal consigo misma por mentir a más no poder a sus padres.

—Todo lo que has dicho es verdad, no hace falta que te disculpes. —dijo su padre.

—Especialmente el antifaz no cabría en tu bolso. —añadió su madre — Me da la impresión que si se lo dobla para guardarlo, se parte en dos.

Mina sonrió y dijo—: Vamos a comer cebiche de concha. Si nos damos prisa, alcanzaremos el carrito en poco tiempo.

—¿Quieres comerte otro?!

—Sí, papá, estuvo muy rico y fresco. Vamos.

—Bueno, vamos. Espero que no lo desperdicies.

—¡Claro que no!

Ese era el primer cebiche que realmente se iba a comer, y tanto hablar de ceviche le dio ganas.

Los tres empezaron a caminar.

Pasaron por la carpa dentro de la cual se transformó. La niña estaba

jugando con la arena y de reojo vio a Mina con el bolso que V Trooper le pidió cuidar. Se puso de pie y la señaló.

Mina le sonrió y se colocó su dedo índice derecho sobre los labios.

La niña sonrió y volvió a jugar con la arena.

Casi llegando al carrito escucharon gritar—: ¡Mina, por favor, espera, necesito hablar contigo!

Dieron media vuelta y vieron a Juan.

—¿Qué quieres?! —preguntó rudamente Mina.

—Permíteme, por favor, hablar contigo.

Mina vio a su padre.

—¿Por qué quieres hablar con mi hija?

—Tengo que decirle algo muy importante. Por favor, permita que hable con su hija.

El señor Marco vio sinceridad en los ojos de Juan y dijo—: Habla con él. Nosotros vamos al carro y pedimos que nos preparen los cebiches.

Cuando sus padres se alejaron lo suficiente, Mina preguntó secamente—: ¿De qué quieres hablar?!

—Primero quiero disculparme por intentar drogarte anoche.

—¡Verás que no me di cuenta! —exclamó Mina en tono sarcástico.

—No creas que lo hago siempre. Mejor dicho, fue la primera vez que intento drogar a una chica. Tú eres la primera chica que me gusta que se me resista tanto.

—Esa es una pobre excusa para intentar violarme ¿No crees?

—Sí, lo sé. Por eso te pido, por favor, discúlpame.

—Bueno, está bien, te disculpo ¿Qué más quieres?

—Darte las gracias.

—¿Por qué?

—Por salvarme la vida.

—¿Yo?

—V Trooper me salvó la vida. El cuerpo de ella es prácticamente idéntico al tuyo. La única diferencia es que los senos de ella parecen ser más grandes que los tuyos, eso tal vez se deba a que la camisa de ella tiene una especie de protector aparentemente acolchado a la altura de sus senos. Dos cuerpos tan idénticos deben ser el mismo. Además están igual de bronceadas.

Mina desenrolló la toalla que tenía alrededor de la cintura, la colocó en su brazo derecho y puso los brazos en cruz.

—¿Crees que tengo su traje bajo el bikini o, que el bikini o la toalla se transforman en el traje? ¡Deja de mirarme los senos!

—Tal vez guardes el traje en el bolso.

Mina colocó la toalla en la arena.

Uno a uno fue sacando el contenido de su bolso y lo colocó en la toalla.

Luego de dejar un frasco de protector solar, otro de bronceador de coco, otro de repelente de insectos, otro de colirio, un tubito hermético en el cual guardaba el dinero, cepillo para el cabello y una camiseta, sujetó la parte inferior del bolso, asegurándose de atajar disimuladamente el ojo de transformación, lo puso de cabeza y lo sacudió.

—Lo que ves en la toalla es todo lo que tengo. Puedes darte cuenta que por ninguna parte está el antifaz, las botas, la mini o la blusa ¿Estás satisfecho?

—Me convenciste, no eres V Trooper. Siento molestarte.

Él dio media vuelta para retirarse.

—Espera. —pidió Mina.

—¿Sí?

—Como soy de la misma ciudad que V Trooper, es probable que algún día me la tope y le dé las gracias por ti.

—Dile por favor, también, que enfrentarme a la muerte me ha abierto los ojos. Le cumpliré mi palabra a Susana. Si nos logramos comprender, puede que nos casemos dentro de nueve o diez años. Si ella no quiere saber nada de mí, voy a buscar una chica a la cual pueda amar y dar todo el respeto y consideración que se merece. El tiempo dirá si aquella chica y yo tendremos o no relaciones.

Juan guardó silencio y miró fijamente a Mina.

Ella sonrió y dijo—: Espero que no estés pensando en mí.

—¿Por qué?

—Porque... —ella guardó sus cosas en el bolso y extendió su mano derecha hacia Juan— mejor dejémoslo así. De corazón, espero que te vaya bien y se cumplan todas tus metas.

Ambos estrecharon las manos.

—Adiós Mina.

Ella fue hacia el carrito y él regresó por donde vino.

—¿Qué quería? —preguntó su madre.

—Quería que le dé las gracias de su parte a V Trooper.

—¿Por qué te pidió eso?

—Porque cree, que por vivir en Quito, algún día me la voy a encontrar.

Sus padres sonrieron y sacudieron la cabeza.

Por la tarde, Clemente dio a Mina un papel con sus números telefónicos.

Al día siguiente, muy temprano por la mañana, regresaban a Quito. No fueron directamente a su hogar sino, por petición, más bien, ruego de Mina, fueron al hotel donde estaba Argos.

Gladiadores de la luz I

El lugar era un pequeño edificio con un gran espacio verde rodeado por mallas, tenía un montón de jaulas en las que estaban cómodos los animales.

—¿Dónde encuentro a Argos Velástegui? —preguntó Mina al recepcionista.

El recepcionista vio en la computadora y respondió—: En este momento está en los espacios verdes ¿Ya se lo van a llevar a casa?

—Sí.

—Enseguida pido que se lo traigan.

—¿Puedo ir por él?

—Señorita, no se moleste.

—Déjela ir. Ese gato es su consentido. —pidió el señor Marco

—Está bien.

—Gracias.

Mina corrió hacia los espacios verdes donde vio a Argos junto a un enorme pastor alemán.

—Argos, hola. —dijo Mina.

El perro, al no reconocerla, empezó a ladrar y a actuar amenazante.

Argos maulló y el perro empezó a mover la cola.

—Hola, Mina. Te extrañaba.

—¿Quién es ese perro? ¿Qué le dijiste?

—Es mi amigo, se llama Tarzán, y le dije que tú eres mi amiga.

Argos maulló nuevamente. El perro lloró un poco y lamió la cabeza de Argos.

—Vamos a casa, Mina.

—¿Qué le dijiste?

—Me despedí de él.

Mina levantó a su gato y lo abrazó tiernamente.

—¿Te divertiste, Mina?

—Mucho, pero creo que mis padres van a estar endeudados por un buen tiempo ¿Y tú?

—Me hice amigo de varios gatos y perros con los cuales me divertí a más no poder.

Cuando Mina se reunió con sus padres, el señor Marco estaba firmado la factura.

—Todos al auto. —dijo el señor Marco.

Fueron al auto y tomaron destino a casa.

Luego de dos semanas, durante las cuales V Trooper se hacía más conocida, Mina, en compañía de Argos, fue a matricularse para el nuevo año escolar en su colegio, el Veinte y Cuatro de Mayo.

Le llevó dos horas matricularse, y al salir del colegio se fijó en la

actitud sospechosa de dos tipos. Ella se acercó sigilosamente hasta lograr percibir algo de su conversación.

—¿Qué te parece este colegio?

—No, es colegio fiscal.

—¿Y qué con eso? ¡Mi hermana estudió aquí!

—Recuerda nuestro plan. Vamos a iniciar una ola de asaltos en los colegios de la ciudad. Necesitamos que tengan dinero.

—¿Te referes a atacar a colegios particulares?

—Exactamente. Regresemos al escondite para preparar el ataque.

Uno de los dos tipos estiró su brazo derecho hacia la calle cuando un taxi se acercaba.

—Argos, ¿escuchaste? —dijo ella.

—Que descaro ¡Asaltar a centros de educación!

—¡Yo me encargaré que esos tipos reciban su castigo!

—Pero ten cuidado, Mina.

Los dos tipos se subieron en el taxi.

Mina, si perder tiempo, detuvo otro taxi.

—Siga a ese taxi. —pidió al conductor.

—¿Por qué? ¿En el taxi van delincuentes? ¿Usted es policía?

—Sólo haga lo que le pido y le pagaré el doble de lo que marque el taxímetro.

—Está bien.

Mina y Argos se subieron en el taxi y éste se puso en marcha.

—Manténgase alejado. No deben pecatarse de que los seguimos.

El chofer detuvo el taxi y dijo: —¡No me quiero meter en problemas con delincuentes!

—Le pago cuatro veces lo que marque el taxímetro ¡Vamos a perderlos de vista!

—Espero que tenga el dinero suficiente. —dijo el conductor y puso de nuevo el taxi en marcha.

Al cabo de una hora de recorrer hacia el sur occidente de Quito, el taxi que llevaba a los delincuentes se detuvo frente a un almacén aparentemente abandonado.

El taxi en el que viajaba Mina se detuvo a prudente distancia.

Los delincuentes se bajaron del taxi y entraron en el almacén.

—Aquí nos quedamos, gracias. —dijo Mina.

—El taxímetro marca \$15.00 —dijo el conductor mientras señalaba el taxímetro.

Mina vació su billetera, su bolso, sus bolsillos, en fin, cualquier lugar en el que podría tener algo de dinero.

Gladiadores de la luz I

—Tenga, tal como se lo prometí, \$60.00

—Gracias. Espero que no se meta en problemas.

Mina y Argos se bajaron del taxi y se acercaron sigilosamente al almacén.

Ella dudó un momento.

Luego del cual, dijo—: Está bien, voy a entrar.

Cogió su ojo de transformación.

—Por la Justicia. —invocó su poder y se transformó.

—Argos, quédate afuera.

— V Trooper, no te arriesgues demasiado.

—Confía en mí. Me sé cuidar sola.

Ella entró, cuidándose las espaldas.

Al poco rato le llegaron rumores de voces.

Andando sigilosamente entre las cajas almacenadas alcanzó a divisar sin ser vista a un grupo de hombres frente a los cuales estaba lo que le parecía una gran libreta de apuntes sujeta de una barra horizontal la cual estaba sobre un trípode.

—Un colegio es presa fácil. Al vernos con armas, el miedo los paralizará.

—¿Jefe, y si intentan atacarnos?

El jefe cerró su mano derecha, estiró sus dedos índice y pulgar, y dijo

—: Les damos un tiro, y ya.

"¡Desgraciados!" pensó V Trooper.

—Ya he elegido el primer blanco. —el jefe escribió en una hoja de la libreta.

Por más que se esforzó, V Trooper no pudo leer lo que el jefe escribió.

—Memoricen este nombre. Atacaremos en su primera semana de clases. Solo debemos esperar unos días más para obtener un buen dinero.

El jefe arrancó la hoja, la despedazó, la botó en un tacho de basura metálico y arrojó un fósforo encendido.

V Trooper salió de su escondite y se puso frente a ellos con las manos en la cintura.

—¡Lo único que esperarán es su condena en prisión!

—¿Podríamos en la cárcel esperando sentencia? Jamás ¡Ataquen! —ordenó el jefe.

Todos fueron contra ella. V Trooper atacaba combinando golpes y patadas.

Con ese ritmo había derrotado a la mitad de la banda en poco tiempo.

El jefe, usando como arma un palo de madera, se acercó muy sigilo-

samente por detrás de V Trooper (mientras ella peleaba con otro pillo) y le dio un palazo en la cabeza que la puso fuera de combate.

—Eso te pasa por pretender ser una justiciera, una guardiana de la sociedad. —dijo el jefe.

—Jefe, ¿qué le parece si le damos una lección a esta linda chica? —preguntó uno de los delincuentes.

—Adelante.

Todos los que quedaban en pie se dirigieron, con las manos cerradas, contra la semi inconsciente V Trooper.

Justo a tiempo:

—¡Cuidado! ¡Viene la policía! —gritó alguien.

Se oyeron sirenas que se acercaban.

—¡Salgan todos de aquí! —ordenó el jefe, y dirigiéndose a V Trooper dijo—: Hasta la próxima. Si intentas atacarnos nuevamente, te irá peor.

Mientras salían llevándose a los compañeros inconscientes, V Trooper logró sentarse. Estaba todavía mareada. Finalmente logró ponerse de pie.

—Gracias a Dios que no lograron hacerme daño. —se dijo.

De pronto entraron varios policías con traje de camuflaje color gris, casco, goggles, y chaleco antibalas color negro que tenía escrito con letras blancas en el centro la palabra POLICÍA y cerca al hombro izquierdo las siglas GOE, armados con rifles de alto poder.

—¡Alto todo el mundo! ¡Están todos arrestados! —dijo uno de ellos.

V Trooper dio media vuelta, y sin demostrar sobresalto, dijo—: Buenas tardes, oficial. Llegan algo tarde. Todos lograron huir.

De pronto ella perdió el equilibrio.

El agente policial que habló estuvo presto a socorrerla antes que caiga al piso.

—Muchacha, ¿estás bien?

—Gracias, oficial. El golpe en la cabeza que me dieron fue más fuerte de lo que pensé.

Ella delicadamente se liberó de los brazos del policía y dio unos pasos hacia atrás.

—Ya te reconocí, eres la famosa V Trooper ¿Qué haces tú por aquí?

—Estoy aquí haciendo lo mismo que ustedes: deteniendo criminales.

—¿Sola y desarmada?

—Trabajo sola y no creo en las armas, confío en mi técnica de pelea, ¿señor...?

—Rodríguez, Teniente Miguel Rodríguez, miembro del Grupo de Operaciones Especiales de la Policía Nacional. Deja este asunto en nuestras manos, hemos estado tras de esos tipos por mucho tiempo y pronto los atraparemos. Te conviene quedarte en casa, puedes salir

mal parada —en son de burla dijo—: Adiós, experta peleadora. —y en todo de advertencia añadió—: Si te vuelvo a ver otra vez, tal vez te meta en prisión o en la correccional por inmiscuirte en asuntos de la policía.

Dio media vuelta y dijo enérgicamente —: ¡Vámonos!

Todos los policías salieron de ese lugar.

A V Trooper, el teniente Miguel Rodríguez le pareció un hombre común y corriente. Él era un hombre trigueño, de ojos cafés, cabello negro muy corto, y contextura y estatura medias, por no decir normales pero, dado el intenso entrenamiento que deben someterse los policías para llegar a pertenecer al GOE, en especial para tener el rango de teniente, aquel hombre debía ser musculoso y además de ser experto en armas de fuego de grueso calibre, debía ser experto en combate cuerpo a cuerpo. V Trooper calculó que el teniente Rodríguez tendría entre 33 y 34 años de edad.

V Trooper puso nuevamente de pie el trípode que se había caído durante la refriega, tocó la hoja y empezó a rayarla con la pluma que había escrito el jefe de la banda.

Después de un rato entró Argos.

—V Trooper, ¿qué pasó? Me preocupé cuando vi entrar y salir a la policía.

—Nada grave. Mantuve una agradable conversación con un teniente del GOE.

—¿Qué estás haciendo?

—Busco pistas. El jefe de la banda escribió el nombre de su blanco en la hoja que está quemada en el basurero.

Argos se acercó a V Trooper y preguntó—: ¿Tu búsqueda de pistas consiste en pintarrajear una hoja de papel?

—Si alguien escribe en una hoja de papel, la escritura queda marcada en la hoja de abajo.

—Entonces, ¿pretendes hacer visible esas marcas?

—Sí. La tinta de la pluma no entra en las marcas que se dejaron al escribir en la hoja que estaba arriba, por lo que el resultado es semejante a un negativo del texto escrito.

Al cabo de un rato, prácticamente toda la hoja estaba pintada de negro.

—Eso es todo lo que puedo hacer. —dijo V Trooper al detenerse.

—Ahí dice Pedosirio, ¡¿qué es eso?!

—Se supone que es parte del nombre del colegio que pretenden atacar —tocó con su mano izquierda la hoja de papel, se quitó el guante y la tocó nuevamente—. Las letras faltantes no se han marcado. Debo ponerme a investigar.

—Afortunadamente inicias clases una semana después que los colegios particulares. Tienes tiempo para indagar.

—Planean atacar ese colegio particular justo en su primera semana de clases. Debo darme prisa y hallarlo.

—Bueno, pero primero ¿cómo llegamos a casa? Distes al taxista todo el dinero que llevabas ¡Incluso el vuelto que debías entregar a tu madre!

—No hay problema. Te llevo en mis brazos mientras corro hacia la casa. Supongo que nos tomará una hora llegar a casa.

—¿Y que vean a V Trooper correr como una loca cargada de un gato? No, gracias.

—¿Prefieres que me transforme y vayamos caminando?

—Sería lo más correcto.

Mina sacó su comunicador y dijo—: Son alrededor de las 16H00. Estimo que caminando llegaríamos a casa alrededor de las 01H00 o más tarde.

—Creo que mejor me llevas en brazos.

V Trooper sonrió mientras recogía a Argos.

En escasos segundos abandonaron el lugar.

Mina investigó durante dos semanas casi por toda la ciudad obteniendo resultados negativos.

—¡No puedo creer que no pueda encontrar un colegio que tenga esas nueve letras carentes de sentido en su nombre! Se me acaba el tiempo ¡Se supone que iniciaron clases hoy día!

—Mina, no desesperes ¿Qué te parece si recorremos la avenida Mariscal Sucre?

—Hagamos eso mañana. Pero recuerda, esa avenida cruza de norte a sur a la ciudad.

Al siguiente día iniciaron su recorrido desde la parte norte de esa avenida, subiendo y bajando las calles que terminaban en ella, y

—Nada, hemos buscado todo el día, y inada! Propongo que, por ahora, terminemos aquí, al pie de estos edificios. —dijo Mina.

Mina y Argos estaban sentados en las gradas de acceso a los edificios que ella mencionó.

Aquellos edificios eran dos torres color blanco adornadas con balcones color café.

Mina recorría su vista a lo largo de la avenida y le llamó la atención un grupo de jóvenes que se bajaban de un bus amarillo.

—Espera un momento. Esos jóvenes usan la misma ropa. Ese debe ser el uniforme de algún colegio ¿Tú qué crees?

—Tienes razón, Mina, y espero que sea del colegio que buscamos.

—Lo único que nos queda es preguntarles de qué colegio son.

Gladiadores de la luz I

Uno de esos chicos se dirigía a un acceso que estaba un poco más al sur.

—¡Qué bien! —exclamó Mina— Hablemos con él antes que entre.

Mina subió las gradas y caminó por un pasillo descubierto al frente de unos locales comerciales.

El chico estaba ya a pocos pasos de ella.

Él era un chico blanco, rubio, muy delgado, ojos verdes. Usaba lentes y andaba algo encorvado y despeinado. Estaba vestido con camisa blanca, un saco azul cerrado con cuello en V y cintas blancas y rojas en los puños, jean azul y zapatos negros.

—Hola, ¿Tú vives aquí? —le preguntó Mina.

Capítulo 2

Un Chico Tímido Se Convierte En Súper Héroe

Eran los primeros días de octubre, comenzaban las clases en la ciudad de Quito, capital de Ecuador. Andrés Fernández cursaba su último año de colegio.

Andrés Fernández era un chico muy tímido que vivía de la casa al colegio y viceversa. Durante la época de vacaciones pasaba prácticamente encerrado en su departamento. Algunas veces iba al departamento de su tía Elizabeth Vásquez para hablar por teléfono con sus amigos, algunos de sus compañeros de colegio. Tuvo alguna vez amigos del barrio, pero no supo mantener su amistad y terminaron olvidándose de él.

Esa situación le obligaba a soñar con el inicio de clases, ya que podía encontrarse de nuevo con sus viejos amigos y salir de su auto encierro.

A primera hora del primer día de clases todos los cursos de secundaria y todos los grados de primaria estaban formados en el patio principal del colegio, las canchas de básquet, entonando los tradicionales himnos: el nacional y el de Quito. Luego de lo cual las autoridades disertaron sus discursos inaugurales. Con eso se dio inicio al año lectivo.

Aburridos, cada curso y grado se dirigió a su respectiva aula.

Afortunadamente el aula del curso de Andrés era nuevamente “el palomar”, una amplia aula ubicada en el segundo piso del bloque sur que disponía de una buena vista del paisaje y permitía el acceso a los techos del colegio en los cuales Andrés y sus compañeros se divertían jugando, corriendo, escalando y saltando pese a los continuos llamados de atención. El único inconveniente era la entrada al aula que era a través de un puente y escaleras externas formados por tabloncillos fácilmente removibles. El inconveniente era especialmente para las chicas que usaban la

falda roja del uniforme, ya que no faltaba el “travieso” que retirara un tablón y esperara bajo el puente o las escaleras al acecho de una chica que no se pecatará de la trampa.

El profesor de la primera hora demoraba en llegar al aula, así que los chicos aprovecharon para conversar.

—¿Han oído hablar de V Trooper? —preguntó Carlos Cueva, un chico de marcada ascendencia autóctona (estatura pequeña, nariz aguilena, pómulos prominentes, piel y ojos oscuros).

—Sí, aquella chica muy linda que pelea por las calles con traje azul y gris, y antifaz violeta. —respondió Iván Hernández, un chico tan blanco como la leche, ligeramente gordo y de lentes. Sus ojos resaltaban como dos pasas oscuras dentro de un vaso lleno de leche, casi tenía la estatura de Andrés.

—La misma.

—Dicen que tiene lindas piernas. —comentó Carlos Solano, un chico gordo, de lentes y con labio leporino. Era ligeramente más alto que Iván.

—Me contaron que ha peleado varias veces en el centro de la ciudad contra delincuentes, dicen que es muy buena. —contó Carlos Cueva.

—Es increíble que una chica sola pelee en las calles contra la delincuencia ¡Se e — e — enfrenta a un tipo como yo, y s — s — sale perdiendo! —opinó Fernando Ocaña mientras exhibía los músculos de sus brazos y pectorales. Él era un chico trigueño, con corte de cabello casi militar, aficionado al levantamiento de pesas. Su afición, que la inició en cuarto curso a fin de evitar que la gente se burle de su ligera tartamudez, le había dado un cuerpo musculoso envidiado por unos y admirado por otros. Lamentablemente las chicas que a él le gustaban no admiraban los cuerpos musculosos.

—¡Tú no sabes nada! Ella patea muy bien. Es una excelente peleadora ¿Te atreverías a enfrentarte a ella en combate? —dijo Venezia Campos.

—¡Que va! Ella tiene ventaja sobre mí. Quedaría absorto viéndole las pi — pi — piernas mientras salta para pegarme.

—¿Hablas en serio? —preguntó Iván.

—¡Claro que no! Yo sólo asisto al gimnasio para levantar pesas, no para aprender a pelear.

Andrés estaba con ellos, pero sólo oía su conversación.

—Andrés, di algo. —manifestó Venezia— ¡Eres muy callado!

—Me gustaría conocerla, saber quién es. —dijo Andrés.

—¿Para qué, amigo? —preguntó Carlos Cueva.

—Para preguntarle quién le dijo que vaya por la calle pegando a la gente.

Gladiadores de la luz I

—Yo creo que quieres conocer quién es ella para hacerla tu enamorada, ¿no es verdad? —bromeó Iván.

—¡Calla! Tú sabes que...

Andrés dejó de hablar. Estaba enamorado de Venezia Campos Tabanelli desde cuarto curso y casi desde el primer momento que la vio se sintió atraído a ella por su lindo rostro ligeramente pecoso, su apariencia europea (su madre es italiana procedente de Venecia), su cabello rubio ensortijado que le llegaba hasta los hombros, sus ojos claros y sus delicados labios, pero nunca le dijo algo, ni siquiera le insinuaba sus sentimientos, y tenía miedo de hacerlo. Todos sus amigos sabían lo que sentía por ella.

—¿Qué sabe Iván? —preguntó Fernando.

Andrés temblaba de miedo. Entendió que sus amigos querían que al fin se anime a revelar sus sentimientos a Venezia.

A tiempo llegó el profesor e inició su clase. A la vez que Andrés sentía alivio, tenía rabia por su actitud.

"¡Eres un pobre cobarde!" pensó sobre sí mismo.

Andrés no sólo se portaba así con Venezia. En las vacaciones veraniegas de aquel año, como las de los tres años anteriores, su tía Elizabeth lo llevó a la playa. Como todos los años fungió de niño porque jugaba con su primo Alejandro, en la arena, con la pelota, en el mar saltando olas, mientras su tía leía sus novelas que por voluminosas podían atrancar fácilmente una puerta. Andrés no se molestaba porque también se divertía y además quiere a su primo como si fuera su hermanito menor. Pero hubo una diferencia, se fijó en la hija mayor de la familia que ocupaba una habitación vecina. A ella se la veía muy, pero muy bien en bikini. Un bikini color verde que combinaba con su piel bronceada y se amoldaba perfectamente a sus esculturales formas. Además, lucía muy bien su cabello castaño con el peinado jamaiquino, aquel que consiste en tener infinidad de trenzas. Él la veía embobado cuando ella corría a lo largo de la playa jugando con un disco volador.

—¿Esa chica te gusta? —había preguntado su tía cuando se dio cuenta que él miraba a la belleza del traje verde.

—Sí.

—Entonces, acércate y dile hola.

—No.

—¿Por qué?

—Porque...

No sabía qué responder, más bien, no quería responder ya que pensaba que su tía le soltaría la misma letanía de siempre—: Eres un chico guapo., —Muchas chicas se fijan en ti y tú no te das cuenta., —Un chico como tú no debe ser tan retraído. En fin, eran cosas que él no creía.

Venezia no era la primera chica del colegio que le gustaba. En tercer curso le gustaba una compañerita llamada Katya Argudo, una chica de tez blanca, cabello rubio corto y lacio, ojos oscuros y con una dulzura que le volvía loco. Con ella jugaba, a veces tan rudo que una vez le robó un mechón de su sedoso cabello. Jamás supo interpretar las señales que ella le daba. Jamás supo discernir si a ella le gustaba, le caía como amigo o simplemente lo toleraba. Al terminar el tercer curso ella dejó el colegio y jamás la volvió a ver, a pesar de que ellos eran casi vecinos.

Todos los días para ir al colegio, Andrés y sus amigos, Igor y Juan Pablo, se sentaban en el último asiento del bus escolar. Por la tarde, al regreso, los tres iban de pie cerca a la puerta del bus debido a que Juan Carlos Aguilar y su hermano menor, quienes sólo usaban el bus por la tarde, ocupaban el puesto de Andrés y sus amigos. Aquel era un tácito acuerdo que se mantenía desde cuarto curso a fin de mantener la integridad física, ya que Juan Carlos era uno de los bravucones del colegio.

A aquel tipo no le bastaba con quitarles su puesto en el bus. Por ser su compañero de aula, se dedicaba a molestar, especialmente a Andrés porque no sabía darle su estate quieto, es decir, no se sabía defender. Incluso su hermano, bajo la protección de él, molestaba a Andrés.

Juan Carlos no fue tampoco el primer bravucón al que tuvo que enfrentar. En su anterior colegio había un grupito de montoneros que viéndolo indefenso abusaban de él. Llegaron al extremo de meterlo a la fuerza al curso de ellos luego de sonar la campana que daba por terminado el primer recreo con la intención de que no entre a su clase y lo castiguen por ello. El profesor de ellos entró y él aprovechó para escaparse. Fue corriendo hacia su aula y golpeó la puerta. Tal vez el profesor se compadeció y lo dejó entrar al ver su cara de asustado.

Tanto hablaron de V Trooper en clases en aquel primer día que Andrés llevó el tema a casa.

—Mamá, ¿usted ha visto a V Trooper?

—¿V Trooper es esa niña que usa una faldita gris y blusa azul con franjas violetas?

—La misma.

—Una vez, desde la ventana de mi oficina, la vi perseguir a un tipo por la Plaza de la Independencia. Lo alcanzó a la altura del obelisco y lo derribó en tres o cuatro movimientos. Luego lo entregó a los policías municipales.

—V Trooper es maestra.

—¡Yo pienso que esa niña no es “maestra”! Ella debería dedicarse a estudiar como tú, y no andar por la calle disfrazada como personaje de uno de los cómics que tú lees y arriesgándose a que la lastimen.

Él quería rebatir diciendo que V Trooper es súper hábil y sabe lo

que hace, pero, había aprendido que discutir con su madre es perder siempre porque ella siempre esgrime mil y un argumentos para defender su tesis.

Su madre, la señora Milagros Vásquez, trabajaba en el municipio, en el centro de la ciudad.

Al bajarse del bus después de salir de su segundo día de clases, vio que una chica blanca de larga cabellera rubia estaba sentada cerca de las escaleras del acceso norte de la parte norte del condominio donde él vive. El condominio estaba formado por dos partes exactamente iguales separadas por una calle transversal a la Av. Mariscal Sucre. Cada parte tenía dos torres color blanco con balcones color café y treinta casas color café atrás de las mismas. Él entró por el acceso principal de la parte norte, el cual no tiene tanta grada, cruza el parqueadero frontal y lleva directamente a la puerta de entrada que conduce al patio ubicado atrás de las dos torres. Cuando se disponía a cruzar la puerta, se encontró frente a frente con la chica rubia, la cual resultó ser hermosa con cabellera sedosa, los ojos color verde, y con una estatura promedio. Estaba acompañada por un gato angora color blanco que tenía una extraña mancha en su lomo con forma del signo más, “+”, de matemáticas color negro.

Al verla sintió una extraña sensación.

“Es una linda chica ¿De dónde vendrá? ¿Será nueva en el barrio?” pensó.

Lo que sentía era una especie de electricidad que recorría su cuerpo.

—Hola ¿Tú vives aquí? —le preguntó la chica.

—Sí ¿Buscas a alguien?

Le contestó tuteándole. Esa es la forma de trato que él usaba con cualquier persona de su edad o menos. Ella parecía ser más joven que él, aunque pueda que sea al revés. En el caso de Andrés, tiene dieciocho años de edad y la gente cree que tiene quince o menos. Es el típico “traga años”.

—No ¿Me puedes decir en que colegio estudias?

—Sí ¿Por qué?

—Por nada, solo quiero saber qué colegio tiene un uniforme tan simpático.

—Estudio en el Pensionado Universitario. —respondió él sorprendido por lo que le dijo ella y por el tono coquetón que usó.

—¿Me puedes dar su dirección?

Él no pudo negarse. Le dio el dato que le pidió con una explicación detallada de cómo llegar a su colegio. La chica le agradeció, se despidió y sin regresar a ver, se fue.

“Fue una conversación muy rara.” pensó él y entró por la puerta.

Mina cruzó al otro lado de la avenida por el puente peatonal. Siguió al chico con la mirada hasta que lo perdió de vista.

—Descubrimos el blanco de los delincuentes. —dijo ella.

—¿Cuál es? —preguntó Argos.

—Es el Pensionado Universitario.

—¿Cómo te diste cuenta?

—PEnsionaDO univeSItaRIO. —dijo Mina haciendo énfasis en varias sílabas.

—Pedosirio ¡Qué golpe de suerte!

—Tienes razón, pero...

—Pero ¿qué?

—No sé cómo explicarlo. Sentí algo extraño mientras hablaba con ese chico. Parecía que una corriente eléctrica me recorría el cuerpo.

—¿Él te gustó?

—Algo, pero creo que esa no es la razón ¡Vámonos ya! Debemos vigilar constantemente ese colegio desde mañana.

Argos y Mina iniciaron el regreso a casa.

"Seguro que si lo ve otra vez, se enamora de él." pensaba Argos.

Argos se detuvo de improviso y pensó: "A no ser..."

Mina se dio cuenta que su gato se había quedado atrás y al regresarlo a ver dijo—: ¿Qué te ocurre, Argos? Vamos a casa ¿Acaso no tienes hambre y estás tan cansado como yo?

—Sí, sí, ya voy.

Se reunió con Mina y fueron a buscar un bus.

La mente de Argos estaba llena de conjeturas, ideas, y sospechas.

Mientras tanto, Andrés los seguía con la mirada desde el ventanal de la sala de su departamento.

"¿Quién será esa extraña chica, después de todo?" se preguntaba.

Ya por la noche, Mina estaba en su cama lista para dormir.

—Gatito, métete en tu cama ¿Por qué estás tan pensativo? Te noto que estás así desde que nos topamos con ese chico rubio que usaba lentes. —dijo Mina al ver que su gato miraba por la ventana.

Argos no respondió.

Mina se sentó en su cama y exclamó—: ¡¿Argos, te pasa algo?!

Argos la regresó a ver y manifestó—: Creo que se está acercando el momento para que se nos una el primer Light Warrior.

—¿Cuándo? ¿Quién?

—El cuando no sé y el quien no estoy seguro. Lo que en este momento quiero saber es qué vas a hacer cuando aparezca el Light Warrior.

Después de algunos segundos de silencio, Mina dijo—: Si está sorprendido como yo lo estuve al convertirme en V Trooper, le apoyaría,

le animaría y le aconsejaría para que acepte y disfrute su nueva realidad, que es un súper héroe que debe luchar por la Justicia. Para hacer eso me será muy útil la educación que recibí de mis padres. Creo, también, que debería forjar una amistad con él. Para cumplir una misión como la nuestra, debe unírnos, además del llamado del deber, un lazo de amistad.

—Tal como lo has dicho, que así sea. Una vez que se nos una el Light Warrior, tal vez el Oro Rubí en su versión Rojo Amarillo, el Yellow Red Trooper, van a luchar por la Paz y La Justicia.

—Por supuesto, la Justicia va de la mano de la Paz.

—Así es, Mina, así es. Ahora permíteme enseñarte a usar tu comunicador. Cuando Yellow Red Trooper aparezca, tú le enseñaras a usar su comunicador.

Mina sacó del cajón superior de su velador su comunicador. Una a una, Argos le fue explicando las funciones de las teclas. Ella estaba muy concentrada ya que deseaba aprender bien, para luego poder enseñar.

Dos días después era día de pago de pensiones en el colegio de Andrés. Como nunca, la mayoría de los dos mil estudiantes ya habían pagado. Justo cuando al fin era el turno de Andrés para realizar el trámite correspondiente, un grupo de diez hombres, armados con cuchillos en las manos y pistolas en el cinturón, entraron con la intención de robar: no sólo las pensiones, sino todo lo que encontraran.

En pocos minutos vaciaron la caja del dinero.

Un profesor intentó hacer algo, pero uno de esos tipos tomó como rehén a Andrés. Él sintió el filo de un cuchillo en su cuello.

—¡Aléjese, o este muchacho se muere! —gritó el tipo que lo sujetaba.

El profesor tuvo que bajar las manos y rendirse.

Uno de esos tipos dio un fuerte golpe en la nuca al profesor con la cacheta de su arma dejándolo inconsciente.

—¡Eso, o algo peor, es lo que pasará a todo aquel que intente detenernos! —exclamó el tipo que tenía a Andrés como rehén.

Mientras sucedía eso, Andrés observó que la secretaria realizaba una llamada a la policía ¡Gracias a Dios los delincuentes no se dieron cuenta!

El tipo que sujetaba a Andrés, lo arrastró al pasillo que conduce a las aulas. De pronto una linda chica de largo y sedoso cabello rubio, vestida con traje azul y gris parecido al de una bastonera (por el tamaño y forma de la falda), y puesta un antifaz color violeta en la cara apareció de la nada.

Andrés no podía creerlo, ¡V Trooper estaba frente a él!

—¡Suelta a ese chico, déjalo en paz, y ríndete! —gritó ella.

—Ah, otra vez tú, V Trooper. Se buena, hazle un favor a este chico y vete ¡O él se muere frente a tus ojos!

El tipo no bromeaba, inmediatamente Andrés sintió con más fuerza

el filo del cuchillo en su cuello. Pensó que aquel sería su último día. De repente apareció aquel extraño gato que vio días antes. El animal hizo un extraño salto, y de sus ojos salió un rayo que materializó un raro objeto que al caer al piso hizo un ligero sonido metálico. Aquel objeto era una especie de placa con forma de ojo de gato cuyo iris era de color azul y la pupila de color rojo claro parecido al de los rubís dentro de la cual había una pequeña pupila transversal de color amarillo parecido al del oro. El resto era de color gris plata.

De repente Andrés sintió que el cuerpo del tipo caía sobre él, y lo arrastró al piso.

Rato más tarde se enteró que la profesora de química había reventado un frasco de vidrio en la cabeza del delincuente.

Después de salir de debajo del tipo, Andrés se encontró frente a frente con ese gato (que no estaba tuerto) y a su alcance ese ojo.

—¡Coge el ojo y sígueme! —dijo el gato.

Andrés quedó congelado, aturdido después de escuchar esas palabras pronunciadas por aquel gato.

En esos momentos, con el colegio lleno de ladrones, era más seguro hacerle caso.

El gato llevó a Andrés a un aula vacía. Segundos después entró V Trooper.

—Levanta el ojo que cogiste por sobre tu cabeza y di "Por la Paz" — ¡Ese gato habló de nuevo! Andrés no entendía lo que pasaba.

Simplemente tocaba aquel ojo. Se dio cuenta que su iris y pupilas, o estaban grabados en la placa de metal o eran piezas que se ensamblaban perfectamente una sobre otra.

De repente se oyó unos gritos de—: "¡Auxilio! ¡Socorro!" —Andrés reconoció la voz, era Venezia. Parecía que la llevaban a alguna aula vacía.

—Si quieres salvar a tus amigos, ¡haz caso a lo que te digo! —manifestó el gato.

—Apúrate, necesito ayuda. —dijo V Trooper.

¿Ella, necesitar ayuda? Andrés sabía que ella era capaz de pelear sola contra quince hombres.

Finalmente, Andrés obedeció: levantó el ojo sobre su cabeza y dijo —: ¡Por la Paz!

Las pupilas brillaron y emitieron una energía que envolvió su cuerpo. Sentía que su cuerpo era transformado, energizado, no estaba seguro. Su ropa desapareció y fue cambiada por otra, incluso sus lentes desaparecieron.

Una vez terminada esa transformación, se puso en guardia, como en artes marciales con el perfil hacia la izquierda, sin razón aparente.

Bajó los ojos y vio su nueva ropa: pantalón largo del mismo color que la mini falda de V Trooper y camisa con el cuello en V color azul y aparentemente hechos del mismo material. La camisa, al igual que el pantalón, tenía dos franjas rojas verticales en cada costado. Entre cada par de franjas rojas verticales había una franja amarilla vertical cuyo grosor era la quinta parte de las rojas. Sentía que sus zapatos eran botas de hombre de color gris. Levantó un poco su pantalón y vio que tenían el mismo largo de las botas de V Trooper. Y en vez de guantes, tenía en cada brazo una especie de protector azul que cubría todo el antebrazo incluido el puño permitiendo el movimiento libre de la muñeca. Se topó la cabeza, tenía una especie de máscara que le cubría desde la mitad de la nariz hasta la nuca. Se dio modos para ver su reflejo en una ventana. La máscara era de color rojo claro con dos líneas amarillas que nacían bajo sus ojos y subían hasta su coronilla. Se imaginó que las líneas amarillas bajaban hasta su nuca. Sus ojos veían perfectamente sin necesidad de ninguna clase de lentes.

—Tú eres Yellow Red Trooper, te conocerán como Y R Trooper. Eres maestro de artes marciales y en tus manos está el poder del hielo. En posición de guardia, extiende los dedos de la mano que más te adaptes como si fueran garras de águila y di "Hielo paralizante." y verás lo que pasa. —explicó el gato.

—Bueno, vamos a pelear y a salvar a tus amigos. —dijo V Trooper.

Y R Trooper y V Trooper salieron juntos.

—Voy a salvar a mi amiga. —dijo Y R Trooper y subió las gradas que conducían al lugar donde estaba Venezia aparentemente.

Era una situación extraña. Un joven tímido y pacífico como él, que no gusta de la violencia, que no sabía nada de artes marciales, que no sabía defenderse, debía pelear, e incluso manejar un poder de hielo.

Llegó al aula y vio a su amiga aterrada, arrinconada por un tipo de más peso que él. Bueno, cualquiera pesa más que él.

—No hay necesidad de recurrir a la violencia. Deja a la chica tranquila y hablemos, tal vez lleguemos a un acuerdo. —dijo con total claridad, cosa rara en él.

—Payaso, imitador de V Trooper ¡Te voy a dar una lección! —gritó el delincuente.

Él arrojó a Venezia al piso, y se lanzó hacia Y R Trooper en feroz carrera con cuchillo en mano. Lo único que Y R Trooper atinó a hacer fue inclinarse hasta ubicar su hombro derecho a la altura del estómago de ese tipo. De alguna manera logró levantarlo y arrojarlo sobre sí antes que logrará hacerle daño con su arma. Fue cosa de segundos. El tipo cayó al piso quedando fuera de combate.

Y R Trooper se puso en guardia con el perfil hacia la izquierda, estiró

completamente el brazo derecho y colocó los dedos como si fueran las garras de un águila, sobre la articulación del codo apoyó el otro brazo y dijo:

—Hielo paralizante.

Vio que de la punta de sus dedos de la mano derecha salía una especie de niebla que envolvió al hombre. A lo sumo veinte segundos después esa niebla era una gruesa capa de hielo sólido, tal vez de veinte centímetros de espesor. De alguna manera Y R Trooper sabía que la función de ese hielo era impedir los movimientos desde el cuello hacia abajo. El hombre estaba bien y podía respirar. Esa capa de hielo se rompía con un fuerte golpe desde afuera. El individuo atrapado no recibía ni siquiera un rasguño.

Antes que Venezia pueda reconocerlo, Y R Trooper dio media vuelta y se dirigió hacia la puerta.

—Gracias por salvarme la vida ¿Cómo te llamas? —dijo ella cuando él ya estaba por salir.

—Me puedes llamar Y R Trooper. —respondió sin regresarla a ver y con la voz fingida, en tono grave y claro.

Y R Trooper fue a ver si V Trooper necesitaba ayuda, comprobó que ella podía desenvolverse bien estando sola. Él vio cinco tipos en el piso, adoloridos o inconscientes, alrededor de ella.

Un delincuente intentó huir.

V Trooper apoyó su mano derecha en medio de su bajo vientre con el dedo índice estirado, el cual empezó a brillar con una luz violeta.

—Rayo Justiciero. —dijo mientras colocaba su brazo derecho en posición horizontal hacia delante, sujetaba su muñeca con la otra mano, y estiraba su dedo pulgar hacia arriba.

De la punta del dedo índice estirado surgió un rayo color violeta a la vez que levemente se movía su hombro derecho hacia atrás.

El tipo fue arrastrado tres metros después de recibir el impacto, cayendo inconsciente en el piso.

—Él estará bien. —dijo V Trooper.

V Trooper derrotó a seis pillos, la profesora de química a uno, y Y R Trooper también a uno; faltaban dos.

De pronto Y R Trooper sintió pasos tras de él. Se dio cuenta que eran los tipos que faltaban, se acercaban con la intención de hacerle daño. Cuando el primero estuvo a su alcance, le puso el pie para que se caiga. El tipo trastrabilló momentáneamente y le lanzó un golpe a la cara. Y R Trooper se esquivó y dio un manotazo en la cara del tipo con el dorso de la mano derecha cubierto con el protector. El tipo cayó inconsciente al piso. Viendo al tipo en el piso, Y R Trooper tocó el protector. Era bastante duro, parecía estar hecho de una especie de metal.

Gladiadores de la luz I

El último tipo intentó huir, pero de nuevo Y R Trooper invocó su poder de hielo y el hombre quedó inmovilizado.

—Paraliza a los demás y espérame al final de clases en el parque que se encuentra calles más abajo. —dijo V Trooper y desapareció junto con el gato.

Y R Trooper hizo lo que pidió V Trooper. Envolvió a todos los pillos en hielo. Ese fue el fin de ese intento de robo.

Se escucharon las sirenas de los autos de policía.

Sin que nadie lo vea, Y R Trooper se escabulló hasta su curso. Y una vez solo, su uniforme y sus lentes aparecieron de nuevo, era como si el poder supiera cuando irse. Se dio cuenta que el ojo estaba escondido en el bolsillo de su camisa.

Venezia entró a toda prisa en el curso y dijo cuando lo vio—: ¿Andrés, te enteraste?

—¿De qué?

—¿Cómo de qué?! V Trooper estuvo aquí con un compañero. Él se hace llamar Y R Trooper y me salvó la vida. —El tono de su voz reflejaba lo emocionadísima que estaba.

—¿Él te agradó?

—Sí, es guapo.

—No pensé que V Trooper era tan linda. —comentó Fernando después de haber entrado al curso.

—El compañero de ella... —dijo Iván.

—Él se llama Y R Trooper. —intervino Venezia.

—Bueno. —continuó Iván—. No hizo mucho, pero creo que sabe pelear muy bien.

"No me creerían si les digo que soy Y R Trooper, ni siquiera yo lo creo." pensaba Andrés.

Hasta la hora de la salida, los comentarios no se detenían. Incluso el profesor comentó con todos los chicos del curso lo sucedido.

Tal como V Trooper lo pidió, Andrés se dirigió al parque. Esperó diez minutos y apareció la linda chica que vio el otro día con aquel extraño gato angora. No había lugar a dudas, esa chica era V Trooper.

—Mi nombre es Mina Velástegui y el de él es Argos ¿Cuál es el tuyo? —dijo la chica.

—Andrés Fernández, complacido en conocerte. —esa frase era sincera, pero había muchas cosas que hablar, muchas cosas que preguntar.

—¿Cómo te convertiste en V Trooper? —preguntó Andrés a Mina.

—Hace poco. Mientras caminaba por la calle, Argos se me acercó y

empezó a seguirme —ella vio a su gato—. Él siempre ha sido muy agradable y no me molestó su presencia —dirigió su mirada hacia Andrés nuevamente—. De repente escuchamos unos gritos, aparentemente se había producido un asalto. En ese momento Argos habló.

—¿Qué te dijo?

—Él dijo: “Debemos detener a esos delincuentes.”

—¿Te sorprendió que Argos, ¡un gato!, hable? —preguntó Andrés.

En su tono de voz se manifestaba el interés, más bien, la curiosidad que sentía por conocer la reacción de aquella hermosa chica.

—Claro, pero el tiempo pasaba, debía hacer algo. Después tendría tiempo de desmayarme.

—¿Tú que hiciste entonces?

—Dije: “Deseo ayudar, pero no sé cómo, ni siquiera puedo pelear.”

No me quedé quieta. Corrí hacia la escena del crimen, y vi al hombre que había gritado tirado en el piso, estaba gravemente herido. Me sentía frustrada, impotente, ni siquiera podía darle los primeros auxilios que él necesitaba. “Gato, ¡¿cómo puedo capturar a esos delincuentes que lastimaron así a este hombre?!” dije a Argos con desesperación. Entonces Argos saltó. De sus ojos salió un rayo que materializó un ojo, similar al tuyo, pero con la pupila color violeta. “Coge el ojo y di: “Por la Justicia.”” pidió Argos. Le hice caso, y sentí como si mi cuerpo era transformado, dotado de poderes especiales. Al terminar esa transformación coloqué mis manos a ambos lados de mi cintura y me di cuenta que no era la misma, incluso estaba vestida con el traje que tú me viste. “Tú eres Violet Trooper, serás conocida como V Trooper. Tú lucharás por la Justicia. Posees las habilidades y poderes necesarios para enfrentar cualquier situación en la que te encuentres.” agregó Argos. “¿Por dónde se fueron los pillos?” pregunté. “Sólo es un ladrón y se fue por allá.” dijo un testigo del robo mientras señalaba la dirección con su brazo derecho. “Gracias.” dije y empecé a correr tras el pillo, al poco rato lo tuve a mi alcance. Me detuve, apoyé mi mano derecha en medio de mi bajo vientre con el dedo índice estirado, el cual empezó a brillar con una luz violeta. Dije: “Rayo Justiciero” mientras colocaba mi brazo derecho en posición horizontal hacia delante, sujetaba mi muñeca con la otra mano, y estiraba mi dedo pulgar hacia arriba. Vi que de la punta de mi dedo índice estirado surgía un rayo violeta a la vez que levemente se movía mi hombro derecho hacia atrás. Aquel rayo fue contra ese hombre y lo arrastró varios metros.

—¿Te dijo Argos cómo usar el “Rayo Justiciero”?

—No, tenía la sensación de haberlo usado siempre. Incluso sabía hacerlo actuar de acuerdo a mis deseos. Mi intención, aquella vez, era solo detener a aquel hombre, y creo que di al rayo la energía necesaria para dejarlo inconsciente.

—¿Y después?

—Después devolví al señor lo que le habían robado y le di primeros auxilios, sabía hacerlo. Luego me escondí y el poder desapareció. Fui con Argos a casa, me encerré en mi cuarto y empecé a meditar. Después de algún rato me di cuenta que había encontrado la manera de llenar el vacío que sentía desde que tengo uso de razón, había encontrado la manera de ayudar a la gente. Desde ese día mi vida tuvo sentido, conocía mi misión para esta vida.

—¿Tú misión para esta vida? —preguntó Andrés con incertidumbre en la voz.

—Cada ser humano en su largo proceso de evolución espiritual debe ir adquiriendo las experiencias y los conocimientos que le permitan algún día volver junto a LA FUENTE SUPREMA DE TODA LA VIDA.

—¿Qué tiene que ver eso con que seas V Trooper?

Ella se quedó callada un rato. Parecía estar pensando en palabras fáciles de entender, ya que lo que iba a explicarle era nuevo para él.

—Tal vez los conocimientos y experiencias que he adquirido a lo largo de mi existencia hicieron posible que fuera capaz de soportar la carga de luchar por la Justicia —lo miró fijamente a los ojos—. Creo que tus vivencias también te prepararon para ser Y R Trooper.

—Hablas como si fuera viejo, apenas tengo dieciocho años, y creo que tú no tienes más de dieciséis.

—Hay ciertas cosas que tú no estás preparado para entender en este momento, pero algún día lo harás. Por ejemplo, debes comprender que tu Ser Verdadero es inmortal, y que tu cuerpo es simplemente un vehículo con el cual puede habitar en este plano material de existencia.

“¿Ser verdadero inmortal? ¿Mi cuerpo es sólo un vehículo? Esas palabras parecen ser dichas en un extraño idioma.” pensaba Andrés.

Viendo reflejado en el rostro de Andrés una gran confusión, ella dijo —: Por lo pronto, hasta que comprendas, acepta que fuiste elegido para cumplir una misión: Mantener la Paz en el lugar que te encuentres.

—¿Yo elegido para mantener la Paz peleando en las calles? No me gusta la violencia, la detesto. Alguna vez alguien me sugirió seguir un curso de artes marciales para ganar algo de físico, y mira —señaló su cuerpo—, jamás hice caso.

—Solo una persona como tú sabe lo valiosa que es la Paz, y creo que harás lo posible por mantenerla. Solo sigue tu corazón.

Andrés dirigió su vista hacia el hermoso cielo azul en afán de encontrar respuestas. Un pensamiento surgió en su mente.

“Siempre he deseado luchar por una causa noble y justa. Siento que

aquella causa noble y justa que siempre busqué es luchar por la Paz.” pensó.

Dirigió de nuevo sus ojos hacia el hermoso rostro de Mina.

—Está bien ¡Desde hoy en adelante prometo proteger la Paz en este país como Y R Trooper a tu lado, V Trooper! —dijo casi gritando.

Afortunadamente en esos momentos el parque estaba desierto.

—Admiro tu resolución, pero recuerda: jamás intentes hacer daño intencionalmente a alguien porque, incluso las personas a quienes combatimos, están en su camino de experiencias y aprendizaje al igual que nosotros. Eso nos impide lastimar gravemente o peor aún, matar.

“Debes saber que cada ser en este Universo tiene derecho a la vida. Eso nos obliga a usar nuestras habilidades y poderes sin fuerza letal. —explicó Mina.

—Está bien. —dijo Andrés

Un está bien de convencimiento pleno, ya que entendía que cada ser vivo es igual a otro e igual de valioso.

—¡Se nos ha unido el segundo Light Trooper! Falta que aparezcan los restantes. —dijo Argos.

—¿Cuántos seremos? —preguntó Andrés.

—Posiblemente siete.

—Parece claro ¡El siete refleja lo perfecto!

—La razón es mucho más elevada. —dijo Mina.

“¿Más elevada? Algún día lo entenderé.” pensó Andrés.

—Debo contarte que tú serás uno de los dos Light Troopers masculinos. Ustedes serán conocidos como Light Warriors. —explicó Mina.

—Ah, me olvidaba. —dijo Argos.

El gato hizo otra vez su salto y de sus ojos salió un rayo que materializó una especie de reloj digital color azul que cayó en las manos de Andrés

—Ese es tu comunicador. Con él podrás hablar con Mina y ella contigo. Llévalo en tu muñeca izquierda, y cuando te transformes se confundirá con tu traje. Sólo úsalo en caso de emergencia, por ejemplo cuando descubras algo o necesites ayuda. —explicó Argos.

Andrés quedó sorprendido con el regalo. Regresó a ver a Mina y ella le enseñó el suyo. Era una especie de reproductor de mp3 color azul. Tenía una pantalla rectangular en la parte central la cual tenía alrededor el teclado.

El de Andrés parecía ser un reloj digital con pantalla que parecía ser de cristal líquido y con un pequeño teclado bajo la pantalla. Mina se lo pidió y no logró hacerlo funcionar. Ella le explicó que ése era un dispositivo de seguridad. Solo el dueño, la primera persona en tocarlo, podía activarlo. Al devolvérselo, dijo que apriete el botón “S” en el extremo

superior del comunicador, sobre la pantalla. Así lo hizo él. La pantalla del comunicador se levantó y aumentó dos veces su tamaño, convirtiéndose en una mini pantalla de televisión. El comunicador de Mina sonó, y ella apretó un botón. Con eso se produjo la comunicación en Audio y Video: las imágenes se veían sin distorsión y a colores, y el audio era nítido y a estéreo. Andrés vio que la pantalla del comunicador de ella también se había levantado y aumentado dos veces su tamaño. Ella apretó un botón en su comunicador y cesó la comunicación. Después ella llamó y el comunicador de Andrés sonó. Ella le dijo que apriete el botón “R” en el extremo inferior de su comunicador abajo del teclado y se inició de nuevo la comunicación. Los botones “S” y “R” estaban diseñados de tal manera que no podían ser apretados por accidente. Mina le explicó que la “S” era de “Send”, enviar en inglés, y la “R” era de “Receive”, recibir en inglés. Además le contó que si él quiere terminar la comunicación: cuando él la inicia apriete “S” otra vez, caso contrario apriete “R” otra vez, es decir, dependiendo de si se recibía o enviaba debía apretar el botón correspondiente una vez para iniciar la comunicación y otra para terminarla. Ese aparato tenía otras funciones, entre ellas dar la hora, poco a poco Andrés las iría descubriendo.

—¿Y si solamente quiero conversar contigo? —preguntó Andrés a Mina

Ella sonrió a Andrés y él no pudo evitar sonrojarse.

Ella le pidió una hoja de papel y un lápiz. En la hoja escribió su número telefónico y su dirección.

—Llama o ven cuando quieras, no hay problema. No te doy mi número celular porque no tengo. Desde hoy, considérame tu amiga.

Lo mismo dijo él, y le dio el número telefónico de su tía y su dirección completa. Él no tenía teléfono en su casa ni teléfono celular.

Él los acompañó hasta la parada de bus y se despidieron.

V Trooper resultó ser una chica muy agradable, inteligente y bonita. Fue muy buena al decir que era amiga de Andrés.

Andrés tenía que llegar a casa y asimilar todo lo que había pasado ese día ¿Llegar a casa? Vio el reloj, mejor dicho, el comunicador ¡Marcaba las 17H00! Su madre debía estar ya en casa y él todavía no almorzaba.

“Tal vez esté enojada.” pensó.

Pero él no se preocupó mucho, ya que ella es buena y comprensiva, y enseguida se le pasa el enojo.

Pero ¿Qué excusa le daba? ¿Decirle la verdad y contarle que lo convirtieron en súper héroe, compañero de V Trooper? Si le dijera la verdad, primero: no se lo creería y segundo: tarde o temprano su madre estaría en peligro y su misión se vería comprometida. Así que decidió

mantener en secreto su nueva identidad. No contar nada a nadie, ni siquiera a su familia.

Andrés llegó a casa. Al abrir la puerta de la cocina vio a su madre preparándose su merienda.

—Hola, mamá. —dijo y le dio un beso en la mejilla.

—Hola, hijo ¿Por qué llegas tan tarde?

—Me quedé un rato con mis amigos del colegio tratando de preparar un trabajo en grupo.

—Te noto cansado, almuerza.

Su madre puso a calentar la comida.

Desde ese momento Andrés empezó tratar de asimilar todo lo ocurrido.

Pasaron varios días.

Cada vez menos le gustaba a Andrés la idea de tener doble personalidad y no podía manejar adecuadamente esa situación. Se le hacía difícil de creer que un chico delgado, tímido, inexperto, sin ninguna gracia, sin nada especial ni rescatable como él, haya sido elegido para ser un súper héroe vestido con un traje tan extraño, por no decir ridículo.

—Pobre de Mina, debe soportarme como compañero ¿Por qué debe salir una chica tan linda como ella con un tipejo como yo? —se preguntaba.

Pero se dio cuenta de algo:

—La gente admirará y querrá a Y R Trooper, pero nadie a Andrés Fernández.

Esa forma de pensar le hizo llegar a una conclusión:

—Entonces, si quieres que por lo menos te respeten, sigue siendo ese "súper héroe". —se dijo.

La lucha por la Paz casi no le importaba. No entendía qué tenía que ver el amarillo y el rojo con la Paz. Él sabía que el rojo representaba a la guerra. El cuarto planeta del Sistema Solar, cuyo color es rojo, lleva el nombre del dios romano de la guerra: Marte. Lo único que le interesaba era conseguir algo que, según él, no tenía: cariño, el cariño de la gente que le rodeaba.

Llegó el sábado, Andrés pasaba la tarde en el departamento de su tía con toda su familia. De pronto sonó el teléfono, contestó su tía y lo hizo acercar.

—Es Mina. —dijo ella.

Su tía le dio el aparato y comenzó la conversación:

—¿Aló?

—Hola, Andrés ¿Cómo has estado estos días?

Durante "estos días" había tratado de entender lo que pasó el día en

que ella y él se conocieron, y había comprendido como afectaba eso a su vida.

—Bien, como siempre, ¿y tú? —le respondió.

—También bien. Te llamo por lo de nuestra misión ¿Puedes hablar libremente?

—No.

En esos momentos estaban cerca su madre, su tía, su tío y su primo Alejandro.

—Bueno. Pasando un día tenemos que patrullar en sectores de la ciudad. El lunes va a ser tu primera patrulla. Paso por tu departamento a las 15H30 ¿Está bien?

—No hay problema, chao.

—Chao.

Andrés colgó el teléfono.

—¿Quién es Mina? —preguntó su tía Elizabeth.

—Ella es una chica que estaba cerca de nuestro barrio y no hallaba la dirección que buscaba. Me ofrecí a ayudarla y desde entonces somos amigos. —le mintió.

—¿Ese día fue cuando llegaste tarde del colegio? —preguntó la señora Milagros, su madre.

—“No, ese día me convertí en súper héroe”. —quería decirle, pero debía seguir mintiendo.

—Así es. Me dio pena decirle que serví de guía a una desconocida.

—Quisiéramos conocerla ¿Podrías invitarla a una reunión en familia? —dijo su tío Efraín.

—Debo preguntarle.

—¿Es tu enamorada? —preguntó su primo Alejandro.

—No. —dijo simplemente.

Al fin se acabó el interrogatorio. Si hacían más preguntas él no sabría qué decir.

Llegó el lunes. Mina y Argos fueron a casa de Andrés a la hora indicada. Saludaron y se dispusieron a partir.

—¿Nos transformamos ahora? —preguntó Andrés.

—No, sólo cuando se presente algún problema lo haremos. —respondió Mina.

—¿En dónde vamos a patrullar?

—Esta semana cubriremos San Carlos. Empezamos en su límite sur y nos dirigiremos hacia el norte. Debemos recorrer todas las calles principales y las transversales.

Patrullar fue cansado, tuvieron que caminar tres horas. Conversaban poco, ya que la mayoría del tiempo Andrés se mantenía en silencio.

Las cosas se complicaron en la siguiente patrulla:

—¿Cómo está tu amiga, a la que rescataste? —preguntó Mina.

—Bien.

—¿Y tus amigos?

—Igual.

De pronto se escuchó ruido en un mini mercado cerca del parque Ingles y vieron a cuatro tipos huir de él.

—¡Socorro! ¡Me robaron! —gritaba el dueño en la calle.

—¡Muchachos, deben entrar en acción! —exclamó Argos.

—Argos tiene razón. Escondámonos y transformémonos. —dijo Mina.

Andrés siguió a Mina y cuando ella comprobó que nadie los veía sacó su ojo de transformación y lo levantó sobre su cabeza. Él hizo lo mismo e invocaron sus poderes:

—Por la Justicia.

—Por la Paz.

V Trooper y Y R Trooper salieron en persecución de los pillos.

Al poco rato les dieron alcance. V Trooper se puso a pelear y Y R Trooper se alejó. Era increíble la vitalidad con la que peleaba aquella chica que no debía medir más de un metro cincuenta y cinco. Luchaba sola contra tres tipos.

Mientras tanto, él pensaba:

"No puedo compararme con ella. No sé qué hago aquí." bajó la mirada y se dijo: "¿Qué puedo hacer yo vestido con este traje? ¡Los delincuentes terminarán burlándose de mí al verme!"

Súbitamente, el cuarto delincuente apareció a cierta distancia a la espalda de V Trooper y se lanzó a traición hacia ella.

—Y R Trooper, haz algo ¡Van a lastimar a V Trooper! —manifestó Argos.

Y R Trooper dejó de pensar en sí mismo y se puso a la espalda de su amiga. Sujetó la muñeca de su brazo derecho y cuando el delincuente estuvo a su alcance, le descargó un fuerte golpe en la quijada valiéndose del protector y utilizando la fuerza de su cintura y brazos. Ese hombre cayó girando al piso.

Y R Trooper Se acercó al hombre para ver cómo estaba.

V Trooper se arrodilló junto a él.

—Únicamente está inconsciente. Se repondrá mientras espera a la policía. —dijo ella.

Y R Trooper no sabía que podía golpear así, pero, en vez de sentirse bien por haber hecho algo correctamente, pensaba: "Valiente compañero que soy. Por poco dejo que lastimen a mi amiga."

La siguiente semana, en un día en el que Andrés estaba solo en casa, sonó el comunicador.

“¿Mina estará en problemas?” pensó al contestar la llamada.

—Por favor, ven a mi casa lo más rápido posible. —pidió ella.

Como el comunicador se usa sólo en casos de emergencia, Andrés supuso que pasaba algo. Tal vez estaban asaltando la casa de su amiga, y por temor a revelar su identidad no podía transformarse en V Trooper. Comprobando lo que pasaba, estaba dispuesto a transformarse en Y R Trooper y afrontar solo la emergencia. Más tarde comprobó que la emergencia era él.

Andrés llegó a casa de Mina. Todo parecía estar tranquilo. Se atrevió a timbrar y la madre de ella abrió la puerta. Se presentó y le hizo pasar a la sala. Se sentó en el sofá.

Andrés esperó un rato. Mientras lo hacía se dio cuenta el por qué Mina era tan buena y linda. Su madre era una linda señora muy agradable. Al fin apareció Mina acompañada por su gato. Mientras se acercaba, la miraba con extrañeza.

“¿Y la emergencia?” pensaba Andrés.

La señora Viviana, madre de Mina, los dejó solos. Andrés suponía que ella confiaba mucho en su hija, ya que a él recién lo conocía. Mina y él saludaron, y ella lo invitó a tomar asiento de nuevo. Ella se sentó a la derecha de él.

—Te hice venir con tanta urgencia porque necesito hablar contigo algo muy importante. —dijo ella.

—¿Se molestó Argos? —preguntó Andrés. Él estaba algo molesto.

—¡Sí me molesté! Mina, sabes que el comunicador sólo se usa en casos de emergencia. —un ligero enojo se percibía en la voz de Argos.

—Cuando me escuches, me darás la razón. —respondió Mina, y dirigiéndose a Andrés dijo—: Desde que te conocí, he notado que eres muy callado, muy tímido, y no veo la razón ¿Puedes decirme el motivo?

A esa chica Andrés recién la conocía. Ella quería que él le cuente sus problemas, sus conflictos personales ¿Cómo podría ayudarlo?

Andrés se quedó callado y miró a otro lado.

Andrés sintió la cálida mano izquierda de ella en su hombro derecho. La regresó a ver y la mirada de ella expresaba deseos sinceros de ayudarle.

—Por favor, habla. Confía en mí, soy tu amiga. —dijo con sinceridad.

Andrés pensaba que tal vez sus problemas le parezcan tontos a ella, pero igual, se animó a hablar:

—Está bien. Soy tímido por los motivos que tú puedes ver —y comenzó a enumerarle sus supuestas razones—. Soy muy delgado, feo,

hablo tan rápido que nadie me entiende, no sé defenderme ni física ni verbalmente, y creo que no cumplo con lo que la gente espera de mí.

Mina le quitó los lentes y dijo—: Yo no te considero feo.

Bueno, Mina afirmaba ser su amiga, qué más podía decir. Andrés sentía que sabía la verdad, él era feo.

Parecía que ella se estaba armando de paciencia debido a ese pobre tonto.

Lo hizo levantar y lo llevó frente al espejo que estaba en la sala.

—Mírate —dijo ella—. Tus ojos son de un bonito color verde. Tu piel tiene una agradable tonalidad. Eres alto, por lo menos más alto que yo. En definitiva, eres guapo. Si no me crees, bueno, eres agradable ¿Está bien? Lo de flaco no es problema. Párate recto y verás.

Andrés le hizo caso y no sabía que quería decirle ella con eso a pesar que podía ver que ganaba algunos centímetros de altura y resaltaba en algo sus pectorales.

—En cuanto a que hablas rápido, es porque te pones tenso. Cuando estás tranquilo te entiendo todo. Pero cuando no, ya sabes. Solo relájate y asunto arreglado.

Solo relajarse, que fácil.

Fueron a sentarse de nuevo y ella continuó:

—Aunque no tuvieras la apariencia que posees, debes convencerte que la verdadera belleza es interna. Tus sentimientos, tus actitudes, en definitiva tu forma de ser; en otras palabras, tu Yo Interno, es hermoso. Tú eres una persona que manifiesta la Paz de la Fuente de la Vida, tú me lo demostraste desde el día en que nos conocimos. Creo que piensas que actúas en la manera que lo haces porque eres tímido. No, es porque eres un ser de bondad, eres bueno. Tú crees que no sabes defenderte por ser tímido. No, no sabes defenderte porque piensas que podrías lastimar a alguien. Recuerda esto, hazlo parte de ti: la Vida es hermosa, tú eres Vida, tú eres hermoso. Ah, antes que te hagas de menos ante alguien, dales la oportunidad de que te valoren, y si no lo hacen, los pobres tienen algún problema. Te lo digo, no porque soy tu amiga, es la verdad ¡Y deja de verte con ese prejuicio que tienes de ti mismo! Date una oportunidad, y así poco a poco vencerás la timidez. Siempre tienes que valorar tus cualidades sin olvidar las de los demás. No me refiero a comparar, sino a que pienses que todos somos igual de valiosos que tú. Para afirmar tú confianza, por ejemplo, porque no te paras frente a un espejo y dices con convicción, creyendo en tus palabras: "YO SOY un ser de Paz". "YO SOY un ser de Amor". "YO SOY un ser valioso". "YO SOY capaz de hacer cualquier cosa que me proponga". Piensa y trabaja en lo que te he dicho y verás los cambios.

Ella estaba cansada. Había hablado mucho, y en qué forma.

Gladiadores de la luz I

—Si quieres verte más guapo de lo que eres, péinate diferente. —dijo ella.

—¿Cómo?

Mina lo llevó a su cuarto, le hizo sentar frente a su peinadora y lo peinó hacia atrás. Andrés se vio en el espejo y lucía mejor.

—¿Te gusta? —preguntó ella.

Él asintió con la cabeza.

—Tienes un lindo cabello.

—Gracias.

Era muy agradable para Andrés que una chica tan linda se preocupe por él. Él estaba muy feliz.

Pero de pronto ella preguntó—: ¿Tienes enamorada?

Esa pregunta lo cogió frío. Él le dijo la verdad:

—No —respondió con tristeza—. Nunca he tenido.

—No te preocupes por eso. Tal vez, debido a tu timidez, no te has dado cuenta que gustas a las chicas. Sólo debes evitar una cosa: tratar de obligarlas a que te quieran. El amor debe ser mutuo, no obligado. Si a una chica le exiges que te quiera, uno de los dos puede salir lastimado. Sólo deja que las cosas pasen y experimentarás el amor que tal vez tanto deseas.

Durante su vida Andrés comprobaría esas palabras en carne propia.

—¿Te preguntas por qué nos transformamos con un ojo?

—Sí, Mina.

—Tal como lo entiendo, el ojo de transformación nos permite representar al Bien que ayuda y protege a la humanidad. Nos da el poder para “destruir” el mal —cuando Mina dijo destruir levantó sus manos abiertas y par de veces dobló sus dedos medio e índice para representar las comillas—. También creo que te preguntas cómo es posible que el rojo combinado con el amarillo represente a la Paz.

—Exactamente, Mina, así es.

—El rojo de Yellow Red Trooper es un rojo azafrán, un rojo claro, similar al rojo que usan los cardenales católicos en su ropa en recuerdo de la sangre de los mártires de aquella religión. Los mártires son símbolo de la Paz ya que ellos sufrieron sus penas con absoluta pasividad, sin oponer resistencia alguna.

Andrés la miró un tanto extrañado.

“¿Qué tiene que ver la religión en esto?” pensó él.

—No soy católica, ni Argos tampoco. Me llamó un poco la atención que el Light Trooper de la Paz sea amarillo y rojo por eso investigué un poco en Internet acerca de los cardenales ya que ellos usan en su ropa ese color. Tengo dos ideas que son menos religiosas acerca del porqué del rojo.

—¿Me las puedes decir?

—Aceptando que el rojo significa la sangre, se puede decir que el rojo claro, como el de Yellow Red Trooper significa la sangre viva, la sangre dentro de una persona, y el rojo oscuro significa la sangre derramada violentamente.

—Interesante ¿Cuál es la segunda?

—El verdadero color que se usa para representar a la Paz, según algunas tendencias místicas, no es un color apto para un nombre.

—¿Cuál es ese color?

—El naranja.

—Prefiero al amarillo y al rojo que al naranja. Los prefiero a pesar que el naranja se consigue mezclando esos colores

Mina sonrió y dijo —: Entonces, podemos decir que la razón por la cual eres el Yellow Red Trooper es la última.

—Exactamente.

Andrés le devolvió la sonrisa a su nueva amiga.

Hablaron hasta casi medio día. Andrés se moría de hambre, ya que salió de casa muy rápido, prácticamente sin desayunar. Mina le invitó a almorzar.

Durante la comida Andrés intentó aplicar lo que su amiga le enseñó. Estuvo alegre, se reía de las bromas, intervenía en la conversación.

No se produjo en él un cambio violento. Lo que Andrés decía y la alegría que demostraba le costaba mucho conseguir.

Cuando se disponía a regresar a casa, los padres de Mina se despidieron amablemente. Andrés creyó que les simpatizó. Mina le dio un beso de despedida en la mejilla.

Cuando estaba en la calle, Argos se le acercó y dijo amablemente:

—Recuerda que mañana nos toca comenzar a patrullar en Cotocollao.

Andrés caminó dos cuadras y el comunicador sonó. Él abrió la comunicación y Mina dijo:

—No olvides lo que hablamos. Chao.

Ya en casa Andrés se puso a practicar lo que su amiga le enseñó.

En la patrulla del siguiente día:

—Los chicos de mi colegio están enamorados de V Trooper. — comentó Andrés.

—¿En serio? —dijo Mina.

—Dicen que ella es muy linda.

—Que amables son. Me imagino que las chicas deben estar interesadas en Y R Trooper.

—Por lo menos sé que Venezia, la chica que rescaté, no deja de hablar de él.

Gladiadores de la luz I

Argos se había adelantado unos metros. De pronto vino corriendo y dijo:

—Cuatro delincuentes han asaltado una tienda e hirieron al dueño con un cuchillo, su estado no es grave.

—Andrés, ¿estás listo para entrar en acción?

—¡Claro que sí amiga!

Se escondieron, cogieron sus ojos de transformación e invocaron sus poderes:

—Por la Justicia.

—Por la Paz.

V Trooper y Y R Trooper salieron en persecución de los pillos.

Cuando les dieron alcance:

—Y R Trooper, encárgate de los de la derecha. —ordenó V Trooper.

Ella empezó a pelear con los otros dos. Él solo se detuvo, se puso en guardia, estiró completamente su brazo derecho con los dedos estirados como garras de águila y apoyó sobre la articulación del codo su otro brazo.

—Hielo Paralizante. —invocó su poder y el hielo inmovilizó a los pillos.

Acabar tan rápido con su parte le permitió ver como trabajaba su amiga. Aquella chica amable e inteligente, que le había ayudado mucho, peleaba bien con pies y manos.

Los derribó y dijo con tono fuerte:

—¡Les convendría quedarse en el piso!

Uno de ellos no hizo caso. Intentó levantarse, pero V Trooper, de una patada en el estómago, lo devolvió al piso. La amiga de Y R Trooper peleaba lo necesario.

—Y R Trooper, hazte cargo.

Él invocó de nuevo su poder y los tipos quedaron envueltos en hielo. Al escuchar que la policía ya se acercaba, fueron a devolver lo robado. Se escondieron y el poder desapareció. Eran de nuevo Mina y Andrés.

—¿Sabes Mina? A nuestros trajes les falta algo, creo que una capa bastante larga. Todo súper héroe debe tener una.

—Que gracioso. —dijo algo molesto Argos.

—Además, si la camisa de Y R Trooper tuviese una tercera franja vertical roja en su centro, deberían llamarme Q Trooper, Quito Trooper.

—¿Por qué? —preguntó Argos un tanto intrigado.

—Porque la camisa se parecería a la del uniforme del Deportivo Quito.

—Chistoso. —manifestó algo enojado Argos.

—Mina me ha explicado por qué soy Red Trooper y lo acepto, pero

sería agradable ser el White Trooper y que mi uniforme sea íntegramente blanco.

—Es imposible que tú seas White Trooper porque una mujer lo va a ser —manifestó Argos— ¿Por qué se te ocurren cosas tan locas?

—Porque soy hinch de la Liga Deportiva Universitaria de Quito, el único equipo ecuatoriano que ha ganado La copa Libertadores, La Recopa, y La Sudamericana

Argos regresó a ver a Mina con ojos suplicantes y rogó —: Por favor, vámonos a casa.

Con una sonrisa en los labios Mina manifestó—: Regresemos a casa, terminamos por hoy. —y puso su mano derecha en el hombro izquierdo de Andrés.

Llegaron a la parada de bus.

Justo antes de subirse en el bus que la llevaría a su casa, Mina dijo —: Yo también soy hinch de ese equipo y también pensé lo mismo que tú cuando supe que iba a ser Violet Trooper.

Andrés no pudo evitar que una enorme sonrisa se dibuje en su rostro. Él dijo que era hinch de Liga sólo en son de broma ya que no le gustaban los deportes de grupo, le gustaban los deportes solitarios como el ciclismo, deporte que practicaba, pero, al momento que se enteró que su mejor amiga era hinch de la Liga, decidió que esa broma sea real, decidió hacerse hinch de la Liga y empezó a cambiar su forma de pensar respecto a los deportes de grupo.

Habían salido con bien y cumplido con su trabajo ese día. Pero dos días después, en el fin de semana, se enfrentarían con su primer reto de verdadero peligro.

Capítulo 3

Asalto En El Centro Comercial

Ya era viernes y Andrés no quería pasar aburrido el fin de semana. Así que, decidió invitar a salir a Mina.

Desde el departamento de su tía la llamó por teléfono.

—Buenas tardes. —contestó la señora Viviana.

—¿Está Mina por favor?

—¿De parte de quién?

—De Andrés.

—Andrés, ¿cómo ha estado? Espero que bien. Aguarde un momento por favor.

Hubo un silencio momentáneo.

—Aló ¿Andrés? —era Mina al teléfono.

—Sí, soy yo ¿Cómo te ha ido?

—Bien ¡¿Y este milagrote?!

—Quiero proponerte que hagamos algo diferente mañana.

—¿Qué será?

—Quiero invitarte a pasear en el centro comercial El Bosque.

—Está bien ¿A qué hora?

—¿Qué te parece a las 15H30 y nos encontramos en la puerta principal?

—Me parece excelente.

—Si no estás en punto, te llamo por el comunicador. —le dijo en broma.

—De acuerdo, nos vemos.

—Chao.

Colgó el teléfono. Andrés tenía una cita con su amiga.

Al otro día después del almuerzo, Andrés comenzó a arreglarse para la cita.

—¿Dónde vas tan guapo? —preguntó su madre.

—Voy a salir con mi amiga Mina.

—¿Necesitas dinero?

—Sí.

Su madre le dio más que suficiente. Era novedad que él salga en fin de semana.

—Mamá, ¿puede prestarme sus gafas?

Eran unisex y le quedaban bien a Andrés.

—Está bien —ella abrió el cajón de su velador y mientras se las entregaba dijo—: Cúdalas bien.

Andrés bajó a la avenida Mariscal Sucre y se embarcó en el primer bus que lo podía llevar a su destino.

Luego de un corto recorrido, el bus se encontraba en la cima de una pendiente que en seguida se convertía en una corta bajada que continuaba con un puente. En aquella cima, hacia el occidente, se encontraba el Centro Comercial el Bosque, complejo comercial formado por varios edificios. Luego que el bus pasó el puente, Andrés se bajó y fue hacia la calle que cruzaba bajo el puente y subía hasta morir en un edificio de cuatro pisos cuyo ascensor panorámico lo llevó al cuarto piso y a la hora acordada llegó a los pies del edificio principal del Centro Comercial, tan grande e imponente que se lo ve claramente desde el lado oriental de la ciudad. Aquel edificio, visto desde arriba tenía una forma que recordaba a la de un árbol. Un árbol plantado en el edificio de cuatro pisos y formado por tres alas agrupadas en una estructura triangular. El Bosque fue considerado por muchos años el centro comercial más grande de Quito.

Se puso las gafas guardando sus lentes en uno de los bolsillos de su chompa. Apoyó su espalda y la planta de su pie izquierdo en la pared junto a la entrada principal, y cruzó los brazos.

Llegó Mina.

—Hola, Andrés ¡Qué guapo estás!

—Gracias, lo que sea por mi mejor amiga. —dijo él con tono seductor mientras le sonreía y la miraba por sobre las gafas.

—¿Y tus lentes?

—En el bolsillo.

—Ya pónelos, chistoso. —dijo ella casi riéndose.

Le gustó la broma. Andrés guardó las gafas y se puso los lentes.

Entraron.

Mientras recorrían los pasillos del lugar, hablaban de todo un poco. Andrés notó que ella estaba complacida por su cambio de actitud.

Gladiadores de la luz I

—Gracias a tus consejos estoy mejorando mi forma de ser. —le dijo él.

Rato después, él le invitó a tomar un helado en una cafetería en la planta alta del ala sur del centro comercial.

Siguieron caminando y conversando. Él tenía el deseo de agarrarle una mano o abrazarla, pero ¿la amaba o sólo sentía agradecimiento por la ayuda que ella le había proporcionado? De lo que sí estaba él seguro era que ella le gustaba desde el primer día que la vio en su barrio. Él se sentía atraído por la belleza de ella, atraído por sus hermosas piernas que solo podía admirar cuando ella se transformaba en V Trooper, ya que el resto del tiempo se vestía con pantalón.

¿Andrés estaba listo para cambiar la gran amistad que había nacido entre ellos? "Soy tu amiga, confía en mí." siempre le decía. Andrés no quería arriesgarse a perder eso y metió las manos en los bolsillos de la chompa que llevaba puesto.

"Espero que Mina no se haya dado cuenta." pensó él.

Todo iba bien hasta que, de repente se escuchó gritos y disparos.

—¿Qué pasa? —preguntó Mina a un guardia que pasó corriendo.

—Unos delincuentes intentan robar el Banco Pichincha. Están fuertemente armados y han herido a dos guardias.

—¿Cuántos son?

—Son diez en total, nosotros ya hemos capturado a dos. Ustedes pónganse a salvo.

El guardia se dirigió a la escena del crimen.

—Andrés, tenemos que entrar en acción.

Era la primera vez que él iba a pelear con ocho hombres peligrosos, le estaba dando miedo. La situación no parecía afectar a Mina.

Se metieron en un baño en la planta baja del ala sur del centro comercial sin que nadie los viera para transformarse. Ella cogió su ojo de transformación e invocó su poder.

—Por la Justicia.

Su cuerpo fue transformado en una luz intensa. La pupila violeta de su ojo se convirtió en energía que la envolvió y su traje de batalla apareció.

—Te espero afuera. —dijo ella.

Andrés no podía perder más tiempo. Sacó su ojo de transformación que estaba dentro de un bolsillo de la chompa e invocó su poder:

—Por la Paz.

Una vez convertido en Y R Trooper, Andrés se reunió con V Trooper y fueron a la escena del crimen.

El banco estaba en el segundo piso, en el ala norte del centro comer-

cial. V Trooper y Y R Trooper estaban en el primer piso y tenían a dos delincuentes a la vista.

—Ataquemos. —dijo V Trooper.

Ella apoyó su mano derecha en medio de su bajo vientre con el dedo índice estirado, el cual empezó a brillar con una luz violeta.

Y R Trooper se puso en posición para disparar su niebla paralizante.

—Rayo Justiciero. —dijo ella mientras colocaba su brazo derecho en posición horizontal hacia delante, sujetaba su muñeca con la otra mano, y estiraba su dedo pulgar hacia arriba.

—Hielo Paralizante.

Sus poderes alcanzaron a los pillos. El que fue atacado por el Rayo Justiciero fue arrastrado hacia atrás y el otro quedó como cubo de hielo.

Mientras subían lo más rápido que podían, vieron a dos tipos bajar al primer piso por las escaleras eléctricas y otros dos se alejaban corriendo en el segundo.

—Ellos están bien —dijo un guardia refiriéndose a los tipos que atacaron—. Nosotros hemos detenido a cuatro pillos en total.

—Muy bien —dijo V Trooper—. Y R Trooper, captura a los que huyeron por abajo.

—De acuerdo.

Mientras él bajaba por las escaleras eléctricas, vio que V Trooper corría a toda prisa tras los otros dos pillos.

Y R Trooper empezó a perseguir a los que iban por abajo. No podía usar su poder. Posiblemente fallaría y congelaría a algún inocente.

Empezaron a dispararle. De alguna manera esquivaba las balas. Si en esos momentos se ponía a pensar como lo hacía o tenía miedo, lo mataban de seguro.

Ya estaba lo suficientemente cerca. Se produjo otro disparo. Saltó tan alto que las balas pasaron por debajo de sus pies. Puso sus manos sobre los hombros del tipo que estaba a su alcance y aplicó toda su fuerza y peso. Ese hombre fue de cara al piso. Mientras tanto balanceaba su cuerpo hacia adelante con la intención de caer de pie delante del delincuente. Cayó de cuclillas y se impulsó hacia delante, se desplazaba por el aire a baja altura. Al otro tipo lo empujó por debajo de las rodillas. El pillo voló sobre él y cayó pesadamente.

Se acercó a ver cómo estaban. El segundo que cayó al piso estaba adolorido por el golpe, sin deseos de levantarse. El otro no se movía. Y R Trooper se preocupó y se acercó más a él. De pronto el tipo se levantó y lo amenazó con un cuchillo. Y R Trooper dio un salto hacia atrás y se puso en guardia, estudiando todos los movimientos del pillo.

—Muchachito, me la vas a pagar. —dijo el pillo.

Intentó cortar a Y R Trooper, pero él con su mano derecha desvió el

ataque y con el puño izquierdo propinó al pillo un fuerte puñetazo en la cara. Ese tipo cayó al piso fuera de combate.

Y R Trooper se dio cuenta que el otro comenzaba a recuperarse.

Sin perder tiempo:

—Hielo Paralizante.

Y R Trooper uso de nuevo su poder sobre los dos pillos y quedaron empaquetados para ir a prisión.

Buscó a V Trooper. Ella estaba en el segundo piso, sobre la plaza que estaba en el centro del primer piso. Lo estaba esperando. Los guardias se llevaban a los tipos que ella derribó.

Vio que más y más gente se reunía alrededor de ella y en la plaza central.

"Y ahora ¿Qué pasa?" pensó él.

Ella le hizo señas para que suba. Una vez que él se reunió con ella, la gente comenzó a aplaudirlos.

—Es tiempo de que nos presentemos públicamente. —dijo V Trooper.

—¿Qué dijiste?

—Debemos hacerlo.

Ella tenía razón. Además, no podían desaparecer como siempre. Tuvieron que pelear separados y había demasiada gente a su alrededor.

—Somos los Light Troopers: V Trooper y Y R Trooper. Peleamos por la Paz y la Justicia en este país para que las personas puedan vivir con tranquilidad. —dijo V Trooper.

Desde que V Trooper le dijo que debían hablar en público, repasó mentalmente todo lo que Mina le enseñó y logró relajarse.

Era el turno de Y R Trooper para hablar.

Con un tono de voz bastante audible y entendible dijo —: Nosotros constantemente ayudaremos a las fuerzas del orden. Siempre que haya alguien en peligro, nosotros acudiremos inmediatamente.

Eso fue suficiente. Y R Trooper y V Trooper se dirigieron a la salida. Mientras caminaban la gente les abría paso formando una especie de calle de honor y les daban la mano. Una vez afuera se escondieron y se transformaron.

—¿Volvemos a entrar? —preguntó él.

—Claro.

La gente comentaba sobre lo sucedido. Fue un milagro, nadie los reconocía. Él le invitó una hamburguesa en el patio de comidas.

Después la condujo hasta la vitrina de una joyería donde exhibían unas letras de plata. Él vio el precio, y podía pagarlo.

—¿Te gustan? — preguntó él.

—Sí.

La agarró de la mano izquierda y entraron en la joyería.

—Buenas noches. Por favor, ¿puede venderme la letra "M"? —dijo él al vendedor.

Cuando el vendedor se la entregó, se la dio a Mina. Ella se quedó sin habla. Eso le dio tiempo a Andrés para pagar.

—Andrés, ¡no seas loco!

—¿Y por qué no he de serlo? Tú me has ayudado mucho. Y dirigiéndose al vendedor, dijo —: ¿Verdad que esta linda chica se merece esto y más?

—Tiene razón. —respondió el vendedor.

Mina se quitó el collar que llevaba puesto y en él puso la letra.

—Te queda muy bien. —dijo Andrés.

Ella se sonrojó, lo abrazó y cariñosamente le dijo al oído —: Tonto.

Estaba conmovida la mujer de gran temple que era la amiga de Andrés

Le dieron las gracias al vendedor y se dirigieron a la salida, era tiempo de ir casa.

Andrés tenía que agradecer a Mina las molestias que se había tomado con él. Si no era por ella, él se habría derretido frente a tanta gente. Incluso había cámaras de televisión.

Hablando de cámaras de televisión, los entrevistaron a las afueras del centro comercial. Andrés se puso frente a Mina, debido a que el antifaz de su amiga no le cubría mucho el rostro, él temía que la gente se dé cuenta que V Trooper y la chica que lo acompañaba eran la misma persona.

—Joven, ¿cómo vivió usted el robo? —preguntó el periodista.

—Al principio me dio miedo. Para mí era nuevo escuchar tantos disparos. Pero mi miedo se convirtió en admiración al ver a esos dos jóvenes enmascarados llamados Light Troopers. —respondió Andrés.

—¿Está de acuerdo en que esos jóvenes enmascarados vayan por la calle arriesgando sus vidas en la lucha contra la delincuencia?

—Claro. Los Light Troopers son súper héroes, saben lo que hacen. Van a colaborar con la policía en situaciones que haga falta ayuda.

—Y usted señorita, ¿qué opina?

—Ella no desea hablar. Es un poco tímida, no le gustan las cámaras.

—Qué pena, su amiga es muy linda. Bueno, gracias.

El periodista se alejó.

Se dirigieron a la parada de bus.

Al despedirse, Mina lo abrazó y dijo —: Gracias por todo, gracias por ser mi amigo.

. . .

En el noticiero dominical apareció la información sobre el robo y la entrevista a Andrés.

—¿Estabas cerca para ver trabajar a esos Light Troopers? —preguntó su madre.

—Claro. No es cosa de todos los días ver a esos héroes.

Andrés era famoso en su colegio. Durante todo el siguiente día no se detenían las preguntas y los comentarios.

—¿Cómo es Y R Trooper en persona? —preguntó Guadalupe Méndez.

—Es simpático, creo. —respondió Andrés.

—Si lo vez nuevamente, dile que me gusta. —pidió Venezia.

—Se lo diré.

Era gracioso, Venezia estaba revelando sus sentimientos al propio Y R Trooper sin saberlo.

—V Trooper tiene lindas piernas, ¿no es verdad? —dijo pícaramente Igor.

El traje de V Trooper tiene minifalda y sus piernas son lindas. Pero, sea como sea, ¡Igor estaba hablando de la mejor amiga de Andrés!

—Claro, tienes razón. —respondió secamente Andrés.

—¿Viste pelear a V Trooper? —preguntó Iván.

—Sí, es muy buena. Creo que hasta mejor que Y R Trooper.

Ese día Andrés no la vio, pero sabía cómo ella peleaba.

Las preguntas y los comentarios seguían y seguían. Hasta la profesora de inglés basó su clase en la actuación de los Light Troopers. Pedía a sus alumnos que expresen en inglés sus opiniones sobre los Light Troopers. Generalmente se entiende más a Andrés cuando habla en Inglés que en Español. Pero ese día, gracias a Mina, se le entendía en ambos idiomas.

Capítulo 4

Green Trooper, Segundo Light Warrior

Luego de algunos días, durante una patrulla, Mina y Andrés vieron a ocho tipos salir con rapidez de la agencia del EMAAP en el Centro Comercial Aeropuerto. Corrieron a ver lo que pasaba. La agencia había sido asaltada y el guardia estaba herido. Los clientes estaban boca abajo en el suelo.

—¿Por favor, alguien puede llamar a la policía y a una ambulancia? —preguntó Mina.

—¡Ya, ya los llamamos! —exclamó alguien tras la mampara de las ventanillas.

Mina y Andrés se escondieron y se transformaron.

V Trooper y Y R Trooper corrieron a toda prisa tras los pillos. Pronto les dieron alcance.

—¡Alto! —gritó V Trooper.

Los pillos se detuvieron y los rodearon rápidamente. En vez de cubrir la espalda de su amiga, Y R Trooper quedó a su lado y se puso nervioso. Era nuevo para él que los pillos actúen organizadamente.

—Prepárate para pelear. —ordenó V Trooper y se enfrentó con uno de los pillos.

Con una patada en el estómago y otra en la cara, derribó al tipo.

Mientras peleaba, se notaba que estaba dispuesta a repeler cualquier ataque a traición.

En cambio, él dudaba. No sabía si cubrirse o atacar.

Uno de los tipos se acercó a él. Y R Trooper lanzó un puñetazo al tipo, pero éste se esquivó y contraatacó con igual movimiento. Él sí tuvo éxito. Después de recibir el golpe en la cara, Y R Trooper cayó al piso.

V Trooper vio en el piso a su amigo.

—¡Y R Trooper! —gritó.

Ella descuidó su defensa y ataque momentáneamente. Tiempo suficiente para que uno de los pillos le conectara un fuerte puñetazo en el estómago.

Y R Trooper vio cómo su amiga se doblaba y caía de rodillas mientras trataba de recuperar el aliento.

Un tipo levantó a V Trooper, metió sus brazos bajo los de ella y entrelazó sus manos sobre la nuca de ella. Lo mismo hizo otro tipo con Y R Trooper. Esa llave tenía inmovilizados a V Trooper y Y R Trooper.

—En poco tiempo ustedes han causado demasiados problemas. Deben recibir un castigo. —dijo uno de los delincuentes.

—¿Quiénes nos van a castigar? ¡¿Ustedes?! —dijo V Trooper en tono burlón.

—Sí, y especialmente a ti, ya que parece que eres tú la que ordena.

—¡Intenten hacernos algo y verán lo que les pasa!

Los tipos comenzaron a reírse y cuatro de ellos se dirigieron hacia V Trooper y Y R Trooper.

Y R Trooper no sabía lo que planeaba su amiga, pero, sea lo que sea que ella vaya a hacer, él estaba dispuesto a hacer lo mismo.

Cuando los tipos estaban a su alcance, V Trooper levantó sus piernas y sujetó con ellas el cuello de uno de ellos. Y R Trooper hizo lo mismo con otro. Ella giró violentamente su cuerpo hacia la izquierda. El tipo que sujetaba fue a dar al piso. Mismo movimiento usó él con igual resultado. Después de ese movimiento, la presión en sus cuellos disminuyó, pudieron liberarse y empezaron a pelear con los que los habían sujetado y con los otros dos que estaban cerca. V Trooper lo hacía pateando en la cara y en el estómago de los tipos, Y R Trooper daba codazos en los mismos lugares con el brazo derecho y apoyando la palma de la mano izquierda en el puño para reforzar los golpes. Después de pocos minutos esos cuatro estaban derrotados.

Sólo quedaban dos en pie. Ellos sacaron sus armas y comenzaron a dispararles.

V Trooper y Y R Trooper sólo podían esquivarse de las balas. Lo bueno era que en esos momentos la calle estaba vacía y ningún inocente podía salir lastimado.

Se les acabó las balas y dejaron de disparar. V Trooper corrió hacia ellos y saltó para delante conectando una patada en picada en la cara de uno de ellos. Y R Trooper hizo algo parecido: dio una patada voladora al otro.

Estaban todos derrotados. Justo a tiempo, ya se escuchaban las sirenas de los autos de policía.

Y R Trooper y V Trooper se escondieron.

Gladiadores de la luz I

—¡V Trooper, estás lastimada! —dijo él al ver un pequeño hilillo de sangre que brotaba del antebrazo izquierdo de su amiga.

—No te preocupes, son gajes del oficio. Pronto pasará ¿Estás bien?

—Sí, pero...

Sus trajes desaparecieron, y con ellos la herida de Mina.

—Ves, te lo dije. Vámonos a casa.

Las siguientes dos patrullas actuaron como equipo, cubriéndose mutuamente, pero también les costó trabajo detener a los bandidos. Daba la impresión de que los pillos se preparaban para pelear contra ellos.

Pero la situación más difícil de sobrellevar para Andrés no ocurrió en la calle, sino en su colegio. Y no fue causada por algún delincuente.

Andrés acompañaba a su amigo Iván y a su enamorada Cristina durante el recreo del primer día de clases de la siguiente semana.

Cristina era una chica gorda, tan blanca como Iván, tan blanca como la leche, su cabello era negro ensortijado y le llegaba hasta los hombros. Ella era estudiante del quinto curso ciencias sociales. Su forma de ser era alegre y relajada. Su forma de hablar denotaba un alto nivel de inteligencia. Esos atributos habían cautivado a Iván hasta tal punto que se enamoró de ella. A Andrés le agradaba estar con ellos. Se notaba que Iván y Cristina se querían y se respetaban. Aparentemente estar con Cristina era lo que le faltaba a Iván para ser feliz.

Los tres estaban conversando animadamente, planeando que iban a hacer por el primer mes de enamorados de la pareja, hasta que:

—Andrés, ven conmigo por favor. —dijo una chica que nunca él había visto.

Él se levantó y la siguió. Un tanto extrañados, Iván y Cristina lo siguieron con la mirada.

"¿Qué querrá de mí?" pensaba Andrés mientras caminaba.

Ella se detuvo casi en la mitad del pasillo que conduce a las aulas y él se acercó a ella.

—¿Quieres ser mi enamorado? —preguntó ella.

Una chica totalmente extraña, desconocida, pedía a Andrés que sea su enamorado. Esas palabras lo desconcertaron. Ella, aprovechando su asombro, lo besó en la boca y simplemente se fue.

La mayoría de los amigos de él, y la mitad del colegio, vieron ese espectáculo.

—¿Quién es ella? —preguntó Iván.

—¿Por qué te besó?! —preguntó Cristina.

—¡No tengo... ni la más... remota... idea! —respondió Andrés.

Su tono de voz manifestaba la conmoción que él sentía.

Andrés podía afrontar los peligros, las balas, los cuchillos. Pero esta situación, ¡cómo?!

Andrés salió de clases intentando no encontrarse con ella, es decir, procuró salir sin ser visto.

Ya iba a subir al bus cuando sonó el comunicador.

—Andrés, sube ¿Qué esperas? —dijeron sus amigos.

—Recuerdo que mi madre me pidió que vaya a su trabajo. Nos vemos.

Se escondió en el terreno baldío que está pegado al lado norte del colegio y contestó la llamada.

—Mina, ¿qué ocurre?

—Escuché por la radio que se está produciendo un asalto en una tienda para mascotas.

La dirección que ella le dio estaba cerca al colegio.

—Nos vemos ahí en cinco minutos. —dijo él.

—No te atrases.

Él comprobó que estaba solo y sacó su ojo de transformación.

—Por la Paz.

Se convirtió en Y R Trooper y partió lo más rápido que pudo.

Casi al mismo tiempo V Trooper y Argos llegaban a la tienda que tenía en su fachada el dibujo de un gran perro blanco orejón de perfil hacia la derecha. Los delincuentes ya habían escapado, pero antes de perseguirlos debían verificar el estado de las víctimas.

—¿Hay heridos? —preguntó Y R Trooper.

—Sí, pero están fuera de peligro. —respondió Argos.

Él los había examinado rápidamente.

—Light Troopers, un grupo de diez delincuentes se llevaron todo el dinero de la caja fuerte. —dijo el encargado del negocio.

—¿Por dónde se fueron? —preguntó V Trooper.

—Por esa transversal. —respondió el encargado mientras señalaba con su brazo derecho.

—No se preocupe, recuperaremos su dinero. —dijo V Trooper, y dirigiéndose a Y R Trooper, ordenó —: Vamos tras ellos.

Salieron en persecución. Los delincuentes habían entrado por una calle secundaria que se encontraba al frente de la tienda y girado hacia la izquierda en la primera esquina. Perdieron la pista cuando llegaron a un lugar en el que una vía transversal salía de la calle hacia arriba.

—¿Cómo pueden desaparecer de repente tantos tipos? —preguntó Y R Trooper.

—Light Troopers, los pillos entraron en esa casa. —dijo un señor que señalaba a una vivienda a media cuadra de su posición, en la calle transversal.

Gladiadores de la luz I

Llegaron a la casa, la puerta de calle estaba abierta de par en par. Entraron, y en un patio interior encontraron a seis de los tipos. Se escucharon gritos procedentes del segundo piso del edificio que estaba junto al patio.

—Yo me encargo de los que deben estar arriba. —dijo V Trooper.

Y R Trooper la cubrió y ella subió con Argos por las gradas del edificio.

Y R Trooper debía pelear en solitario con seis tipos a la vez. Máximo lo había hecho contra tres, pero podía adaptarse a la nueva situación.

Al más cercano lo derribó con una patada en el estómago y con un gancho en el mentón. Al segundo con una patada voladora. Estaban dos fuera de combate. Uno de los que quedaban en pie se abalanzó contra él con un cuchillo. Y R Trooper saltó, y mientras iba subiendo invocó su poder:

—Hielo Paralizante.

El tipo intentó huir, pero quedó congelado.

Se preparaba a caer de pie, pero uno de los tres que estaban de pie le disparó. Al intentar esquivarse, movió demasiado su cuerpo y cayó de espaldas.

Se le acercó el tipo que le disparó y le apuntó con su arma. Tenía la intención de eliminarlo.

De pronto un anillo de energía de color blanquecino golpeó al tipo arrojándolo contra el suelo. El anillo rebotó contra la pared y atacó a otro con igual resultado y desapareció. Alguien surgió de la nada. Al último que quedaba de pie lo derribó dándole un puñetazo en el estómago y un manotazo en la cara dado con el dorso de la mano. Estaban los seis pillos fuera de combate.

El extraño ayudó a levantarse a Y R Trooper.

—Gracias. —dijo Y R Trooper.

Él extraño llevaba un traje igual al de Y R Trooper, pero con la máscara y las franjas de la camisa y pantalón de color verde claro.

—Él es G Trooper, nuestro nuevo compañero. —dijo V Trooper.

Ella salía de tras del edificio.

—¿Podemos subir a tu casa? Tengo que hablar contigo. —dijo a G Trooper.

Los tres subían por las gradas del edificio. Él iba adelante y Y R Trooper al final. Cuando llegaron a una puerta en mitad de la escalera, él continuó subiendo, pero V Trooper se detuvo y dijo—: Y R Trooper, sin dejarte ver, asegúrate que los policías se lleven a los delincuentes. Luego ve a la tienda a dejar el botín.

Eso molestó a Y R Trooper.

"Una desconocida me besa frente a todo el mundo, casi me matan, y ahora mi mejor amiga me manda de mensajero ¡Este sí es mi día!" pensó.

Parecía que V Trooper era capaz de leer el pensamiento.

—Tal vez él se encuentre algo confundido y tenga algunas dudas. Debo tratar de aclararlas al igual que lo hice contigo. Si estamos solos, será más fácil para él abrirse. Andrés, no te preocupes. Eres mi mejor amigo. —dijo V Trooper.

En ese momento se transformó en Mina y cogió entre sus manos el regalo que le hizo Andrés, la letra "M" de plata.

—¿Ves? Nunca me separo de ella —continuó—. Debes saber algo: el Amor es infinito, más grande que nuestro universo. Por eso puedo ser amiga de él al igual que de ti. De la misma manera: tú puedes ser su amigo al igual que de mí. No limites tu corazón, riega con el hermoso amor que tienes en él a todo aquel que te rodea.

"Es necesario que recuerdes que fuimos hechos por un Dios de Amor y estamos capacitados para sentir Amor igual que Él.

"Yo te llamaré cuando puedas entrar. Tranquilo, sí.

Mientras decía esta última frase, ella le puso la mano derecha en el hombro izquierdo.

Las palabras de V Trooper animaron a Y R Trooper. Andrés tenía miedo de perderla. Era tonto pensar eso. La amistad entre Mina y Andrés había crecido mucho y podían iniciar otra con el nuevo compañero.

Ella cruzó el umbral de la puerta y siguió subiendo.

—Bueno, a terminar el trabajo. —se dijo Y R Trooper.

Bajó al patio, juntó a todos los pillos e invocó su poder:

—Hielo Paralizante.

Todos los delincuentes quedaron congelados del cuello hacia abajo.

Se dispuso a esperar a la policía. Mientras esperaba se fijó en las construcciones que había en aquel lugar. Al cruzar la puerta de calle se había topado con un edificio de tres pisos de alto, atrás del cual se encontraba otro edificio similar al primero. En el segundo edificio se encontraba la casa del nuevo compañero, la cual ocupaba el segundo piso, más tarde Y R Trooper se dio cuenta que la casa del nuevo amigo ocupaba también el tercer piso y el cuarto que era la terraza.

"¿Esto es una especie de condominio?" pensaba él.

A lo sumo quince minutos después llegaban dos agentes de la policía. Y R Trooper los estaba observando sin ser visto.

—¡De nuevo nos toca recoger los "helados" que dejan esos dos mocosos! —dijo uno de los policías.

—¡Esos mocosos tal vez crean que somos sus recaderos! Si son tan valientes, ideberían dejar a los malandros en la CDP! —dijo el otro.

—Y deberían dejar las pruebas del delito para que las guardemos en nuestras bodegas.

—Claro —dijo en tono sarcástico uno de los delincuentes envueltos en hielo—. Llegan a las bodegas del Centro de Detención Provisional y desaparecen. No nos queda a nosotros ni a los dueños.

—¡Cállate! —gritó uno de los policías y dio una bofetada en la cara del pillo que había hablado.

—Mejor saquemos a estos y subámoslos en el camión. —dijo el otro.

Un delincuente a la vez fue liberado de su prisión helada, esposado y subido al camión.

Cuando los policías se disponían a partir, uno de ellos dijo—: Si alguna vez nos cruzamos con esos mocosos, los metemos en la correccional por entrometerse en asuntos policiales.

“Afortunadamente hice caso a Mina. No sé qué hubiera pasado si los policías me veían.” pensó Y R Trooper.

Luego que el camión se había perdido de vista, Y R Trooper cogió la maleta con el dinero y fue a entregarla al encargado de la tienda.

Una vez cumplida la tarea, entró de nuevo en la casa y se sentó a esperar junto a la puerta que no pudo cruzar. Se transformó en Andrés. Pasaron diez minutos más.

—Andrés, ya puedes subir. —dijo Mina.

Andrés no se había fijado en que ella estaba vestida con el uniforme de su colegio: el 24 de Mayo. El uniforme de su colegio tiene una falda azul que le llegaba un poco más debajo de la rodilla. Esa falda y la mini del traje de V Trooper eran las únicas faldas que él la había visto usar. Esas eran las faldas que usaba por obligación. Se le ocurrió pensar que a la hermosa chica que era su amiga no le gustaban las faldas.

Avanzaron por las escaleras que estuvieron vedadas para él, subieron hasta el tercer piso, y entraron en una habitación que parecía ser donde la familia se reunía por lo acogedor del ambiente. La habitación era dominada por una delgada televisión de pantalla plana de 60 pulgadas empotrada en una de las paredes. Debajo de la televisión había una pequeña repisa sobre la cual estaban: lo que parecía un reproductor de DVD, un decodificador de TV pagada y cuatro gafas. En la parte inferior de la repisa estaba una colección de películas y un parlante cuadrangular. A los costados de la repisa y parados en pedestales estaban dos parlantes. Otro más estaba empotrado en la pared entre la repisa y la televisión. En el techo estaban colgados dos parlantes. Parecía que todo el cableado estaba dentro de canaletas. Las leves marcas en el piso de madera oscura indicaban que los mullidos sillones que hacían juego con el piso tenían ruedas ocultas tras unos faldones y que con frecuencia eran colocados frente a la televisión,

para lo cual la mesa de centro debía ser retirada y colocada en un rincón.

El nuevo amigo estaba ahí y estrechó la mano con Andrés.

—Su nombre es Camilo Fernández Godoy. —dijo Mina.

Él era un chico blanco, al menos era cinco centímetros más alto que Andrés, su corto cabello era negro. Sus ojos oscuros estaban tras unos delgados lentes. O su vista era mejor que la de Andrés o, era tanto o más corto de vista que Andrés, ya que sus lentes podrían ser de grosor reducido como los de Andrés. Su rostro ancho de gesto bonachón hacia juego con su grueso cuerpo. Tal vez estaba gordo o sus huesos eran gruesos.

—El mío es Andrés Fernández Vásquez. Bienvenido al grupo ¿Cómo fue para ti, tu primera experiencia como súper—héroe?

Camilo empezó el relato:

—Me asusté mucho cuando escuché que forzaban la puerta, y más aún cuando vi a esos cuatro tipos entrar. La empleada comenzó a gritar y se desmayó. No tuvieron tiempo de decir lo que querían ya que llegó V Trooper, sabía que era ella por las noticias de la televisión. Al verla, dos de los cuatro tipos se lanzaron por la ventana de mi dormitorio y los otros me sujetaron. "V Trooper, ¿quieres ver cómo se muere este chico?" dijeron. Eso me aterró ¡Me iban a hacer daño en mi propia casa! V Trooper me miró directamente a los ojos y agachó la cabeza. Entendí que debía inclinarme lo más posible. Así lo hice. En esa posición sólo pude ver que V Trooper saltaba. Escuché un golpe seco sobre mí, y los tipos me cayeron encima. Entró Argos y me entregó un ojo, tal vez ustedes tengan uno igual. "Tú debes sujetar el ojo y decir: "Por la Sanación." para convertirte en G Trooper, Green Trooper con máscara, un guerrero de gran fuerza." Me sorprendió escucharlo hablar ¡Se supone que los gatos no hablan! No sólo dijo eso: "Debes pelear contra los villanos." no supe si creerle, reírme o tener miedo. "Transfórmate, tal vez Y R Trooper necesite de tu ayuda. Yo me encargo de los que huyeron." dijo V Trooper. Cogí el ojo y dije lo que me pidieron. Me transforme en G Trooper y sin querer cruce los brazos. Al ver que estabas en problemas, doblé mi brazo derecho hasta colocar el puño a la altura del hombro. Mientras lo estimaba hacia delante, como si lanzara un golpe, dije: "Anillo Golpeador." vi que de los nudillos de mi mano salía un anillo de energía. El resto ya lo conoces. Fue una experiencia increíble.

La empleada lo llamó y él bajó. Mientras tanto, Argos hizo aparecer un comunicador y lo dejó en el piso.

Al poco rato regresó Camilo.

—¿Gustarían comer algo? —preguntó.

—¡Sí, gracias! —exclamó Andrés.

Él tenía hambre. Eran como las 15H30.

—También gracias. —dijo Mina.

Ella clavó su mirada en Andrés.

“Tal vez no debí aceptar tan efusivamente.” pensó él.

—Ese es tu comunicador, cógelo. —dijo Argos y le explicó su funcionamiento.

Cuando Camilo se lo puso, en los tres comunicadores se encendieron momentáneamente dos teclas. En el de Mina una roja y amarilla, y otra verde, en el de Andrés una violeta y otra verde, y en el de Camilo una violeta, y otra roja y amarilla.

—El equipo está completo. He entregado los poderes a quienes debía hacerlo. —dijo Argos.

Durante el almuerzo, Camilo contó algo de su vida. Contó que tenía dieciséis años, que estaba en quinto curso del colegio San Gabriel, él se definía como un chico de casa, no le gustaba salir a la calle a pesar que pasaba solo hasta las 19H00, hora en la que llegaban sus padres del trabajo. La mayor parte del tiempo pasaba en su estudio, un cuarto a lado de la sala de estar, leyendo, jugando en la PC o con sus herramientas intentando reparar aparatos electrónicos. En cuanto a amigos, tenía pocos, tenía un buen amigo, excelente amigo, llamado Patricio Yépez, un compañero de curso que conocía desde que entraron ambos a primer curso. Los demás compañeros de curso eran como amigos pero no les brindaba ni la mitad de la confianza que le daba a Patricio. En cuanto a amigas, tenía la cantidad de amigas que puede tener un joven que pasa en casa y estudia en colegio masculino, es decir, ninguna. Como conocidas tenía a la hermana de Patricio y las amigas de ella, que por tener edades comprendidas entre 11 y 13 años no le interesaban. Tampoco ellas se interesaban en él porque no tenía la contextura física ni la apariencia de los actores de cine que a ellas les gustaba.

Después de almorzar siguieron conversando un poco más y se despidieron. Cuando Andrés dio la mano a Camilo, Mina puso la suya sobre las de ellos y dijo —: Somos un equipo muy fuerte, y seremos muy buenos amigos.

Mina y Andrés estaban caminando por la calle.

—Te noté como preocupado, ¿me puedes decir que ocurre? —preguntó Mina.

Andrés le contó lo de la chica del colegio. Ella le podía aconsejar.

—¿Ella hizo eso?! ¿Por lo menos te dijo su nombre?

—No.

—Ella parece ser una chica loca. Tal vez debas hablar con ella mañana y empezar a conocerla. Eso te permitirá ver si te conviene o no como enamorada.

Llegaron a la parada del bus y se despidieron.

—Venezia está enamorada de Y R Trooper y Mina es mi amiga. Tal vez esa chica del colegio sea mi última oportunidad de tener enamorada antes de graduarme del colegio. —se dijo Andrés de camino a casa.

Esos pensamientos lo decidieron a aceptar la propuesta de la chica de ser su enamorado. En ese momento no sabía que había mordido el anzuelo de ella.

Al siguiente día Andrés se propuso saber quién era aquella chica. Después de todo, era la primera mujer que sorprendentemente lo besaba en la boca. Más bien, era la primera mujer a la que él besaba en la boca.

Como siempre, Andrés llegó por la mañana al colegio, pero estaba ansioso de verla. Deseaba que pase rápido el tiempo.

Se escuchó la sirena que anunciaba el comienzo del primer recreo.

“Al fin.” pensó Andrés.

Se levantó como impulsado por un resorte y fue hacia la puerta del aula.

—Andrés, ¡¿a dónde vas con tanta prisa?! —preguntó Iván con tono de asombro.

—Ya vuelvo.

—¿Vas al baño o a ver a t — t — tu enamora — a — a — dita? — preguntó Fernando en son de burla.

—Lo que sea. —respondió Andrés y salió del aula.

Bajó prácticamente corriendo las gradas hasta llegar al pasillo que conduce a los patios.

Se detuvo. Tenía ansiedad. A la vez que deseaba verla, quería olvidarse de ella.

Movió su cabeza hacia la izquierda y la vio. Ella estaba sentada en el pasamanos de la escalera que baja a la inspección. Junto a ella estaba de pie otra chica. Ambas estaban conversando animadamente.

Caminó hacia ella como hipnotizado, atraído por una fuerza extraña. Ella era una chica trigueña, casi negra, cabello negro que le llegaba casi a los hombros, grandes ojos color café que parecían platos y nariz ligeramente aguileña. Era un poco más alta y más flaca que él. Sus piernas eran tan delgadas que parecían que en cualquier momento se iban a quebrar y no tenía senos. Bueno, tal vez sí los tenía, pero tan pequeños que no se le notaban. Estaba vestida con el uniforme del colegio: blusa blanca, saco como el de él y falda roja. Se le ocurrió pensar que ese uniforme luciría mejor colgado de un gancho que en ella.

Llegó hasta donde estaban ellas. Guardó silencio. No sabía qué decirle.

Ella y su amiga le sonrieron.

—Hola. —dijo ella.

—Hola. —respondió él.

Gladiadores de la luz I

Él volvió a guardar silencio y vio a otro lado. Sentía una tormenta en su interior.

“¿Qué le digo? Debo saber al menos su nombre.” pensó él.

Le vio a los ojos.

—¿Cómo te llamas?

—Mi nombre completo es Carlota Regina Salgado Reina. Mis amigos me conocen como Regina.

Él volvió a guardar silencio y vio a otro lado. Sentía que su corazón iba a salirse por la boca.

“¿Y ahora qué? ¿Quiero aceptar su propuesta de ser enamorados? Debo conversar con ella para conseguir eso.” pensó él.

Le vio a los ojos nuevamente.

—¿En qué curso estás? —preguntó él.

—En quinto curso químico biológicas.

—¿Sabes que estoy en sexto físico matemático?

—Sí.

—Tú debes tener dieciséis años, ¿no es verdad?

—No. Tengo catorce.

—¿Catorce en quinto curso? No te creo.

Ella sacó su cédula de identidad y se la entregó. Efectivamente, ella tenía catorce años.

Le devolvió su cedula de identidad. Volvió a guardar silencio y vio a otro lado. Andrés ya se estaba aburriendo.

“Debo decidirme.” pensó.

La vio de nuevo a los ojos. Tomó aire.

—Acepto...

Se interrumpió.

—¿Qué aceptas? —preguntó la amiga.

Regresó a ver a la amiga. Andrés se había olvidado de ella.

—¡Qué mal educada soy! Te presento a mi mejor amiga: Karina Aguilar. —dijo Regina.

—Encantado de conocerte. —dijo él y le dio un beso en la mejilla.

—Igualmente.

Karina era más linda que Regina. Karina era más baja, no tan delgada, y se notaba que tenía atributos físicos.

—De nuevo pregunto ¿Qué aceptas?

Él vio de nuevo a los ojos de Regina.

—Acepto, acepto ser tu enamorado.

—¡Qué feliz me siento!

Se besaron en la boca. Esta vez ella no le robó el beso.

Sonó la sirena que indicaba el fin del recreo. Se despidieron con otro beso. Él dio media vuelta y se dirigió hacia su curso.

Él escuchó que Regina decía ligeramente —: ¡Qué bien! ¡Lo logré!

Él se imaginó que ella y Karina estaban estrechándose las manos.

—Tienes enamorada. —se dijo él.

No se sentía contento.

Ya por la tarde Andrés llegaba al fin a casa. Después de almorzar, estaba recostado en su cama. Justo cuando estaba a punto de dormirse, sonó el comunicador y lo activó.

Apareció en la pantalla el rostro de su nuevo amigo.

—¿Qué ocurre?! —preguntó un poco alarmado.

—Nada, sólo estaba probando mi comunicador. —dijo Camilo.

—¡Únicamente debes usarlo en casos de emergencia!

—Ya me lo dijeron, pero creo que descubrí dos nuevas funciones
¿Recuerdas las teclas que se encendieron ayer?

—Sí, las dos últimas del grupo de seis teclas.

—Si quieres hablar sólo con uno de nosotros, presiona la tecla correspondiente y luego "S".

—Ya ¿Y cuál es la segunda función que descubriste?

—Esta.

De pronto se "materializó" el nuevo amigo de Andrés al pie de su cama.

—¡Rayos! —exclamó Andrés.

De un salto se puso de pie.

—El comunicador tiene un proyector de hologramas omni direccional —explicó Camilo—. Sin importar la posición que se encuentre el comunicador, se proyectará una imagen dentro del campo visual del usuario.

Andrés comprobó la explicación de su amigo. Mientras agitaba sus manos por en medio del holograma, éste no se cambiaba de posición ni se distorsionaba.

—¿Cómo activas los hologramas?

—Busca en el teclado una tecla que tiene forma de H.

—La encontré —apretó la tecla— ¿Puedes ver mi holograma?

—Sí y estoy agitando mis brazos y tu imagen no se distorsiona.

Andrés vio que los brazos del holograma de su amigo se agitaban.

—Interesante, amigo, interesante ¿Con cuál tecla llamo a Mina y con cual a ti? A lado de la tecla H hay otra que tiene como una H tachada
¿Para qué sirve?

—Eso, mi querido amigo, lo debes investigar.

—Muy bien amigo, lo haré. Chao.

—Chao, nos vemos.

Andrés cerró la comunicación y el holograma de su amigo desapareció.

Se recostó nuevamente en su cama y apretó la penúltima tecla, la que se había encendido de violeta, y luego "S".

En la pantalla de su comunicador apareció el hermoso rostro de su amiga.

—¿Sí? —dijo ella.

—Mina ¡Eres tú! Así que con la penúltima tecla, la que se encendió con el color violeta, te llamo.

—Veo que ya hablaste con Camilo.

Andrés apretó la tecla H y preguntó a su amiga—: ¿Puedes ver mi holograma?

—No.

—¿Por qué?

—Porque creo que bloqueé la recepción de hologramas al apretar el botón con la H tachada.

—Eso te da control en la recepción de hologramas.

—Creo que debemos tener bloqueada la recepción de hologramas a fin de evitar que aparezcan imágenes en momentos inadecuados.

—Supongo que si aprietas la tecla con la H tachada puedes ver el holograma que se te envía.

—Ya lo hice y veo que estás recostado cuan largo eres, supongo que en tu cama.

—¿Y tú que estás haciendo?

—Aquí va mi holograma.

La imagen de Mina se proyectó al pie de la cama de Andrés. Estaba como sentada en algo. El holograma no permitía ver lo que estaba alrededor de la persona. Antes de empezar a imaginarse en qué estaba sentada, él dijo—: Veo que estás sentada.

—Sí. Estoy sentada ante mi escritorio. Estoy intentando animarme para hacer mis deberes.

El holograma de Mina esbozó una sonrisa de resignación.

—Esto es excelente. Cualquier sistema de comunicación queda corto comparado con esto. Me imagino que la llamada de emergencia es cuando sólo se aprieta "S".

—Así es, Andrés. En ese caso la pantalla se vuelve roja, es imposible la transmisión de hologramas, y el sonido es más rápido. Recuerda que mañana tenemos patrulla.

—¿Se lo contaste a Camilo?

—Cuando me llamó se lo dije. Nos vemos en su casa.

—Y en tu comunicador ¿Con cuál tecla me llamas?

—Con la penúltima, la que se encendió con amarillo y rojo. Cuando apreté la última, la verde, contestó Camilo.

—Bueno amiga, tengo cosas que hacer. Siempre es un placer verte.

—Gracias, de igual manera. No te olvides de bloquear la recepción de hologramas. Chao.

—Chao.

Andrés bloqueó los hologramas, cerró la comunicación y empezó a hacer sus deberes del colegio.

Se reunieron los tres en casa de Camilo tal como lo dijo Mina y fueron a su sector de patrullaje: el centro de la ciudad.

Estaban conversando tranquilamente, cuando:

—¡Auxilio! ¡Me robaron! —gritaba una mujer en la puerta de un almacén de ropa que había sido robado.

—Entremos aquí enseguida para transformarnos. —dijo Mina señalando un estacionamiento vacío, cerrado y sin ventanas.

Entraron. Mina verificó que nadie los observara, sujetaron los ojos de transformación e invocaron sus poderes:

—Por la Justicia.

—Por la Paz.

—Por la Sanación.

La radiación emanada de sus ojos de transformación energizó sus cuerpos e hizo aparecer sus trajes de batalla. Se transformaron en V Trooper, Y R Trooper, y G Trooper.

Salieron a la calle y fueron al almacén de ropa.

—Señora, ¿están todos bien? ¿Cuántos delincuentes eran? ¿Por dónde se fueron los pillos? —preguntó V Trooper.

—Sí estamos bien, sólo un poco asustados. Eran seis pillos. Ellos subieron por esa calle.

Los tres siguieron las indicaciones y pronto dieron alcance a los delincuentes.

—¡Ustedes alto! —gritó V Trooper.

Tres de ellos se detuvieron e intentaron apuntarles con sus armas. Antes que puedan disparar, V Trooper, y Y R Trooper saltaron (ella saltó más alto que él), G Trooper siguió corriendo. Al del centro V Trooper lo derribó con una patada en picada, al de la izquierda Y R Trooper lo derribó con una patada voladora y el de la derecha cayó con un gancho de G Trooper.

V Trooper y, Y Trooper cayeron de pie y siguieron avanzando.

Los tres atacaron con sus poderes a los tres restantes.

—Rayo Justiciero.

—Hielo Paralizante.

—Anillo Golpeador.

La niebla paralizante rodeó con hielo a uno de ellos. Los otros dos fueron arrastrados y arrojados al piso. Finalmente Y R Trooper invocó de

nuevo su poder para inmovilizar a los restantes cinco hasta que venga la policía.

La gente se reunió alrededor de ellos y empezó a aplaudirlos.

G Trooper levantó los brazos, con las manos cerradas, y tensó todo su cuerpo. Y R Trooper se dio cuenta que en esa posición su compañero podía sumir disimuladamente su abdomen ligeramente abultado.

—Soy G Trooper, el segundo Light Warrior.

—Nosotros formamos un grupo de Light Troopers y nos llamamos: "V Trooper y los Light Warriors." —explicó V Trooper.

—Ahora que somos tres, será muy difícil enfrentarse a nosotros. —dijo Y R Trooper.

Después se escabulleron y volvieron a ser ellos mismos.

Estaban de regreso a casa, complacidos por un buen trabajo.

—Ahora que somos tres, no es necesario que las patrullas sean hechas por todos a la vez. —dijo Mina.

Ella era la jefa, por derecho propio.

—¿Entonces? —preguntaron Andrés y Camilo.

—En parejas. Por ejemplo: la siguiente podemos hacerla Andrés y yo, la otra ustedes dos, y así sucesivamente. Cuando se necesiten refuerzos se llamará al que esté libre ese día quien debe venir en el menor tiempo posible y listo para entrar en acción, es decir, ya transformado.

—Me parece buena idea. Así el trabajo será menos duro y mejor distribuido. —comentó Andrés.

—Yo también estoy de acuerdo. —dijo Camilo.

La idea de patrullar en parejas era excelente. Por semana, cada uno debía hacer máximo dos patrullas. Eso les permitía dedicarse a las actividades normales de personas de su edad: estudiar, ayudar a los padres, soñar con el futuro, divertirse... tener enamorada.

La enamorada de Andrés era un caso especial. Le gustaba, le fascinaba, le enloquecía besarla. Desde el primer día de enamorados, día en que él supo cómo se llamaba ella, Regina no perdía oportunidad para darle un beso.

—Andrés, quiero decirte algo en secreto. —le dijo ella una vez.

Él se acercó a ella y ella le dio un beso sorpresivo en la boca.

Esa rutina de tanto beso durante los recreos, algunos robados, llegó a hastiar a Andrés.

—¡Cálmate un poco! ¡Ya no me beses tanto! —le dijo Andrés al cabo de una semana.

—Está bien.

Desde el día que Andrés le reclamó a Regina no se besaban para nada. Él nunca se imaginó que rozar con su boca los labios carnosos de

ella sería para él una droga tan poderosa que llegó a experimentar una especie de síndrome de abstinencia.

Pocos días después, realmente muy pocos, menos de media semana, Regina y Andrés no salieron pronto del colegio al finalizar las clases y se atrasaron a sus buses.

—¿Dónde coges el bus que te lleva a casa? —preguntó él.

—Debo coger dos buses. Uno que me lleve al Centro Comercial América y de ahí otro que me lleve a mi casa.

—Te acompaño.

Fueron a la parada del primer bus. Esperaron veinte minutos pero el bus no llegó.

—¿Vamos a pie hasta el Centro Comercial América? —preguntó ella.

—Vamos.

Empezaron a caminar.

Llegaron a su destino. Mientras esperaban que venga el bus, Andrés no pudo aguantar más. La arrimó a una pared y la besó.

—¡Andrés! ¡Pensé que no te gustaba que te bese! —reclamó Regina.

—Tú eres extremista. O me besas en demasía o no me besas nada.

—Entonces, besémonos con moderación.

Se besaron otra vez. Ese bus tampoco llegó y decidieron ir hacia el sur, hasta el centro, para que ella coja otro bus. Mientras caminaban se besaban. Él se sentía como un adicto que al fin podía saciar su necesidad, su necesidad de años (literalmente), y a ella le fascinaba.

Al día siguiente le tocaba a Andrés patrullar por la Florida con su hermosa amiga.

Mientras caminaban, Mina preguntó:— ¿Qué pasó con la chica alocada de tu colegio?

—Ahora es mi enamorada.

—¿Por lo menos hablaste con ella? ¿Se conocieron mejor? ¿Es muy atractiva? ¡¿Qué tiene de bueno?!

—Solo le pregunté su nombre, el curso que estudia, y su edad antes de aceptar ser su enamorado. Se llama Regina, está en quinto curso y tiene catorce años.

—Pero, ¿qué te motivó a aceptar su propuesta de ser enamorados?

—La chica que me gusta está enamorada de Y R Trooper y ya se me acaba la vida fácil del colegio. Regina es mi última oportunidad de tener enamorada en esta época de mi vida, el colegio, sólo eso. Ni siquiera es de mi tipo, realmente no me gusta.

Mina se quedó callada.

—¿Estás molesta?

—Sí, algo. Ambos no se conocen ¡Y de una enamorados! Se requiere de algo que motive efectivamente ese paso. Ya te lo dije una vez: no has

tenido enamorada simplemente a causa de tu timidez ¡No debes aferrarte a una extraña por desesperación!

Ella tenía razón, pero en ese momento él no la podía entender.

—Lo sé, pero...

Él no pudo terminar la frase.

—Muchachos, intentan robar aquel auto. —dijo Argos mientras les señalaba un vehículo estacionado a dos cuadras de su ubicación.

—Escondámonos en ese patio y transformémonos. —ordenó Mina.

Verificaron que el lugar esté desierto, sacaron sus ojos de transformación e invocaron los poderes.

—Por la Justicia.

—Por la Paz.

Se transformaron en los ya famosos héroes.

Cuando salieron a la calle, los tipos intentaban hacer arrancar el auto.

—¡Salgan de ahí y entréguese, pillos! —dijo V Trooper.

Ambos salieron, pero uno de ellos intentó pegar a V Trooper. Ella se agachó, y lo atacó con un puñetazo en el estómago y un gancho en el mentón.

—Hielo Paralizante. —invocó Y R Trooper.

El tipo que se le acercaba quedó envuelto en hielo.

Sabían que en la ciudad se había producido una gran cantidad de robos de autos, posiblemente hechos por una banda.

V Trooper levantó al tipo con el que peleó y lo estampó contra el auto.

—¡Habla, cretino! ¿Eres miembro de una banda de roba carros?

Él intentó soltarse, pero ella le dio un manotazo en la cara con el dorso de la mano derecha y puso su dedo índice derecho en el abdomen del tipo.

—¿Has oído hablar de mi poder el Rayo Justiciero? Disparado a distancia, arrastra y arroja al piso a tipos más grandes que tú ¿Te imaginas lo que te hará a esta distancia? —dijo V Trooper con un tono de voz demasiado frío y cruel para su forma de ser.

—¡Está bien, está bien! Sí pertenezco a una banda de roba carros. —declaró asustado el tipo.

—¿Dónde se esconden? ¿Cuántos son? ¡Habla!

Él tipo les dio la dirección y les dijo que eran veinte, con ellos dos.

Y R Trooper se acercó al tipo, y antes de envolverlo en hielo le dijo para tratar de tranquilizarlo —: Mi niebla paralizante no te mata. Solo te impide los movimientos, te permite respirar. Los policías te sacan de ahí dentro.

Invocó su poder y lo congeló.

. . .

V Trooper, Y R Trooper, y Argos empezaron a buscar el lugar que les indicaron.

Argos y Y R Trooper la criticaban con la mirada. Ella se había portado muy violenta.

—Teníamos que obtener esa información. Sólo quería asustarlo, no iba a hacerle daño. —dijo V Trooper.

Un rato se quedó callada y volvió a hablar.

—Tienen razón. No debí portarme así. Tal vez necesitemos ayuda, llamemos a G Trooper.

—Yo me encargo de eso. No te preocupes. —dijo Y R Trooper con un tono de voz que indicaba que la entendía.

Él presionó la secuencia de botones para hablar con Camilo.

—Necesitamos ayuda, únete a nosotros en esta dirección. Prepárate para pelear. —dijo Y R Trooper cuando Camilo contestó.

—Muy bien, estaré allí en quince minutos.

Terminaron la comunicación.

Cinco minutos después de llegar ellos, apareció G Trooper.

Le contaron todo lo que sabían.

—Sería bueno llamar a la policía. —dijo G Trooper.

—Yo me encargo. —dijo Y R Trooper

Los demás lo quedaron viendo.

—Luego les explico.

Y R Trooper apretó una tecla en la base del comunicador, entre el botón “R” y la correa.

—¿En qué podemos servirle?

—Soy Y R Trooper. Mis compañeros y yo hemos descubierto una banda de roba carros. Por favor, vengan rápido.

Les dio la dirección y cerró la comunicación.

El lugar estaba amurallado por una pared metálica un tanto oxidada. Esa “muralla” recordaba vagamente a las rústicas paredes que protegían a los pueblos de la edad media.

—Bueno, entremos. —dijo V Trooper.

Abrieron de par en par la puerta de doble hoja. Ante ellos se abrió un gran patio lleno de autos. Unos enteros, otros sin llantas, otros sin nada adentro, otros en piezas.

Adquirieron la siguiente formación: V Trooper al centro, Y R Trooper a la izquierda, y G Trooper a la derecha, y entraron.

—¡Todos dejen de dismantelar esos autos y entréguense! —exclamó V Trooper.

—Guambritos, intenten detenernos. —dijeron.

Gladiadores de la luz I

Cada uno de los dieciocho cogió lo que podía para pelear.

V Trooper atacó por el centro, Y R Trooper por la derecha, y G Trooper por la izquierda.

V Trooper corrió hacia uno de los tipos. Saltó y le dio una patada de picada en el pecho, derribándolo y poniéndolo fuera de combate.

Un tipo se acercaba por atrás de ella. V Trooper saltó, dio un mortal hacia atrás, pasó sobre el delincuente, y pateó en la espalda del hombre. Él cayó de cara al piso. Ella arqueó su cuerpo para apoyar las manos en el piso y se puso de pie.

Tres tipos intentaron atacarla a la vez armados con palos. Ella saltó y entrelazó sus manos sobre su cabeza, y al mismo tiempo derribó a los de los lados con patadas en la cara y al del centro con un fuerte golpe en la cabeza.

Un tipo intentó pegar a Y R Trooper en la cabeza con una pesada llave de tuercas, él se agachó para esquivar el golpe. El pillo trató de pegarle en el estómago, Y R Trooper se movió hacia atrás. El delincuente levantó la llave sobre su cabeza, sujetándola con ambas manos. Descargó el golpe. Y R Trooper sujetó los brazos del pillo, lo obligó a pegarse en las piernas con la llave y le dio un fuerte cabezazo en la cara. El tipo cayó inconsciente.

Y R Trooper se tocó la frente y se dijo: —¡La máscara no es máscara! ¡Es casco! ¡Es casi tan dura como los protectores de brazo!

Otro tipo se acercó corriendo hacia Y R Trooper llevando un palo. El joven súper héroe contuvo el ataque con el brazo derecho y con el izquierdo dio tres puñetazos rápidos en la cara del tipo que terminaron derribándolo.

Y R Trooper se esquivaba de todos los ataques de un tipo armado con un martillo. Sintió alguien a su espalda y en el momento que el hombre del martillo le atacó de nuevo, se agachó. El hombre que estaba a su espalda recibió el golpe en el hombro derecho y cayó al piso presa de dolor. Antes que el tipo del martillo pueda iniciar otro ataque, estando todavía agachado, reunió toda su fuerza en su brazo derecho le dio un gancho en el estómago y en la cara lanzándolo al piso.

Otro tipo intentó atacar a traición a Y R Trooper. Pero lo detuvo con un manotazo en la cara y lo derribó con una patada en el estómago.

—Hielo Paralizante. —Y R Trooper invocó su poder.

Mantuvo la niebla paralizante hasta envolver en hielo a los cinco tipos que derrotó.

G Trooper entrelazó sus manos y dio un fuerte golpe en la cara de un pillo. Ese tipo giró en el aire y cayó al piso.

Un tipo lo sujetó por atrás, pero G Trooper, como si nada, lo levantó y lo arrojó sobre un carro.

Un tipo le dio un puñetazo en la cara. El individuo reaccionó como si hubiese golpeado a una pared, el hombre se sujetaba la mano presa de dolor. G Trooper le dio un puñetazo en la cara y el hombre cayó tres metros hacia atrás.

G Trooper decidió atacar primero. Fue hacia dos tipos, entrelazó de nuevo sus manos y en ambos descargó un fuerte golpe. Finalmente para derribarlos propinó a cada uno un puñetazo en la cara.

Los tres se reunieron.

—¿Ustedes están bien? —preguntó V Trooper.

—Algo cansados, nada más. —dijo Y R Trooper.

—Faltan tres tipos. Los vi esconderse tras de un auto. Parece que van armados. —dijo G Trooper.

Los tipos empezaron a disparar. V Trooper y los Light Warriors se cubrieron entre los vehículos.

—Separémonos y los sorprendemos por atrás. —ordenó V Trooper.

Se escabulleron y se acercaron en silencio por detrás de los tipos a prudente distancia.

V Trooper apoyó su mano derecha en medio de su bajo vientre con el dedo índice estirado, el cual empezó a brillar con una luz violeta.

Y R Trooper estiró completamente el brazo derecho con los dedos puestos como garras y apoyó su otro brazo sobre la articulación del codo.

G Trooper dobló su brazo hasta colocar el puño a la altura del hombro.

—Rayo Justiciero. —dijo V Trooper mientras colocaba su brazo derecho en posición horizontal hacia delante, sujetaba su muñeca con la otra mano, y estiraba su dedo pulgar hacia arriba.

—Hielo Paralizante. —dijo Y R Trooper.

—Anillo Golpeador. —dijo G Trooper mientras estiraba su brazo hacia delante.

Uno de los tipos fue inmovilizado por la niebla paralizante y los otros dos fueron arrastrados y derribados por el rayo de V Trooper y por el anillo de G Trooper.

En ese momento llegaba la policía, un grupo de seis agentes.

V Trooper y los Light Warriors se escondieron para que no los vean.

—¡Al menos los mocosos nos llamaron para pedir nuestra ayuda! —exclamó uno de los policías.

—¿Para pedir nuestra ayuda o para que recojamos a estos?! —preguntó otro.

—Mira, fíjate. Son dieciocho pillos ¡Dieciocho! Tal vez les dio miedo y nos pidieron ayuda. —explicó un tercero.

—Pero se las arreglaron bien, ¿o no? —intrigó el segundo que habló.

—Sea como sea, hicieron un buen trabajo y creo que deberíamos

darles las gracias por COLABORAR con nosotros. —manifestó el tercero.

—¡Suficiente! —dijo el cuarto y alzando la voz exclamó—: ¡Gracias, Light Troopers! —y en un tono más moderado añadió—: Eso es lo que se debió decir hace tiempo.

Dirigió su mirada a los tres agentes que fueron testigos mudos de esa escena y les gritó—: ¡¿Qué hacen parados como estatuas?! Empiecen a subir a estos tipos al camión.

Los cinco agentes esposaron a cada uno de los pillos, y cuando los iban a sacar del desguazadero, el último en hablar ordenó—: ¡Alto!

Cuando tuvo la atención de todos los agentes continuó—: Lo que se conversó aquí debe permanecer en silencio. Si a alguno se le ocurre contar lo sucedido aquí, va a dirigir el tráfico durante un mes ¡¿Entendido?!

—Sí, señor. —dijeron los otros y continuaron su tarea.

V Trooper y los Light Warriors se escabulleron y empezaron su regreso a casa.

—¿Cómo descubriste que el comunicador puede llamar a la policía? —preguntó Camilo.

—Un día en el que estaba aburrido, me puse a jugar con el comunicador y de repente me respondió la policía. Empecé a apretar todos los botones hasta apagarlo. —respondió Andrés.

Mina sonrió y colocó sobre los hombros de los dos sus manos y dijo —: Parece que nuestro grupo tiene dos chicos muy buenos y muy curiosos.

—Y una chica muy, pero muy linda e inteligente. —comentó Andrés.

—¿Solo inteligente? —preguntó Mina con voz de niña.

Los tres rieron.

—Muy, pero muy inteligente. —dijo Camilo.

—Muchas, pero muchas gracias. —dijo Mina.

Y volvieron a reír.

—Y nadie se acuerda de mí. —dijo Argos.

—Claro y un hermoso gatito blanco. —dijo Mina tiernamente mientras lo abrazaba.

V Trooper y los Light Warriors habían terminado su primera misión de peligro como equipo completo y afortunadamente su trabajo ya comenzaba a ser reconocido por la policía.

Capítulo 5

V Trooper En Problemas

Durante la semana siguiente a la captura de la banda de roba autos, las cosas estuvieron casi tranquilas, ningún asunto necesitó la participación de todo el grupo. Más bien, ese tiempo sirvió para que Mina, Andrés, y Camilo se conozcan mejor y desarrollen su amistad.

Durante la patrulla que realizaron Andrés y Camilo el día lunes:

—Creo que debemos tener un saludo especial. —comentó Camilo.

Andrés se detuvo en seco y exclamó —: ¡¿Qué dijiste?!

—Un saludo especial. Somos —bajó la voz hasta ser sólo un murmullo que le costaba escuchar a Andrés— un grupo de súper héroes —normalizó su tono de voz—. Debemos identificarnos entre nosotros de alguna manera.

—¡No somos ni una sociedad secreta ni pandilleros para tener saludos especiales! ¡Somos simplemente un trío de jóvenes a los que se les concedieron dones y una misión especial!

Camilo no había escuchado a Andrés. Estaba absorto viendo el movimiento del brazo derecho de su amigo para enfatizar lo que decía. Andrés tenía su brazo doblado con el codo pegado a su cintura. Movía su mano en círculos verticales, y la cerraba y abría constantemente.

—¡Ya sé! —manifestó Camilo y colocó su brazo derecho frente a sí con el puño cerrado.

—¿Qué?

—Nuestro saludo especial. Pon tu brazo derecho como el mío y crúzalo de tal manera que queden unidos por la muñeca.

—¡Te dije que no estoy de acuerdo con saludos especiales!

Realmente a Andrés no le gustaba atraer la atención sobre él,

siempre había procurado pasar desapercibido (tal vez, para evitar que lo lastimen) y creía que, posiblemente, un saludo especial atraería la atención de la gente.

—La letra M de plata que diste a Mina es como el símbolo de la amistad que hay entre ustedes dos ¿Por qué no hacemos que el saludo que te propongo sea el símbolo de la amistad entre los dos?

Andrés sonrió y cruzó su brazo con el de su amigo, tal como él lo había pedido.

—Declaro que: desde hoy en adelante, Andrés Fernández Vásquez y Camilo Fernández Godoy son buenos, mejor dicho, excelentes amigos.

—dijo Camilo en tono formal sin borrar la sonrisa de sus labios.

Andrés bajó su brazo y procurando no soltar una sonora carcajada, preguntó —: ¿Ya tienes un símbolo para la amistad con Mina?

—Ya me encargué de eso.

—¿Qué símbolo es?

—Ya lo sabrás algún rato.

—¿Y tienes algo que simbolice la amistad de los tres? Ah, no te olvides de Argos.

Camilo quitó la sonrisa de sus labios y entornó sus ojos como si buscara una respuesta.

—La verdad, no lo he pensado —dijo finalmente—. Creo que es un asunto que debemos analizar entre los cuatro.

Andrés sonrió y dijo —: Vamos, sigamos andando.

Se pusieron en marcha nuevamente.

Durante la patrulla de Mina y Andrés del miércoles:

—Mina, ¿cómo sabes tantas cosas?

—Mis padres me las enseñaron con cariño desde pequeña. Cuando pude razonarlas, meditarlas, y entenderlas, las hice mías. A veces me daba la impresión de que simplemente las recordaba, como si alguien me las hubiese enseñado antes que mis padres.

—Para mí eres mi Maestra.

Ella le respondió viéndolo fijamente —: Chistoso, no tengo todavía el grado de conocimientos y madurez necesarios que se requiere para serlo —sonrió—. He notado que luces más alto de lo que te conocí.

—Estoy haciendo un esfuerzo consciente para pararme recto.

—No tendrías que hacerlo conscientemente —dijo ella pensativamente—. Creo que voy a buscarte ayuda. Salgamos a patrullar el viernes. Luego de la patrulla, me acompañas a mi casa.

—Ok.

El día viernes por la tarde, Andrés y Mina terminaban la patrulla.

—Vamos a mi casa. —dijo ella.

—Vamos.

Gladiadores de la luz I

Empezaron a caminar hacia la parada de bus.

Cuando estaban en el bus ella sacó un celular.

—Soy Mina. En una hora estoy llegando a casa.

Cuando ella guardó el celular, él dijo —: No sabía que tenías celular.

—No lo tengo. Este es uno de los viejos celulares de papá al que le puse un chip que me compré en una tienda. Lo estoy usando para contactarme con la persona que te va a ayudar.

—¿Puedes decirme qué persona me va a ayudar?

—La licenciada Paloma Segovia es una de las fisioterapistas de la clínica en la que trabaja mi tío. Él me ha dicho que a su corta edad es muy buena en su trabajo.

—Ok, Mina.

Al acercarse a la casa de Mina, Andrés vio a una mujer blanca de unos veinticinco años de edad de contextura gruesa, cabello negro largo y ojos café cerca de la puerta de la casa.

—Hola, Pal. —dijo Mina al darle un beso en la mejilla.

—Hola, Mina —Paloma regresó a ver a Andrés— ¿Este es mi paciente?

“¿Paciente?” pensó Andrés.

—Sí, Pal. Tiene problemas para mantener la espalda recta.

—Ok ¿Entramos?

—Sí. —dijo Mina y abrió la puerta de su casa.

—¿Podemos ir a un lugar tranquilo?

—Sí, Pal.

Los tres subieron a la habitación de Mina.

—¿Cómo te llamas? —preguntó Paloma.

—Mi nombre es Andrés Fernández. —respondió Andrés con timidez.

—Desnúdate de la cintura para arriba para examinar tu espalda.

Andrés regresó a ver a Mina.

Ella sonrió y dijo —: Tranquilo, estás entre amigos.

Él se quitó el saco del uniforme del colegio y luego la camisa.

Paloma le examinó la espalda.

—¿Qué edad tienes, Andrés?

—Tengo dieciocho años.

—Mina, me llamaste a tiempo. Sólo con ejercicios tu amigo podrá enderezar su espalda.

—Me alegra oírlo. —dijo Mina.

—Voy a enseñarte unos ejercicios que debes realizar tres veces al día. Con eso, tu espalda estará totalmente recta en unos meses.

—Gracias, señorita Segovia.

—Dime Pal.

—Ok, Pal.

Paloma le enseñó los ejercicios y le pidió que los haga frente a ella. Desde esa misma noche, él empezó a hacer los ejercicios.

Al día siguiente, Mina y sus padres planeaban salir de paseo al centro de la ciudad.

—Deja a tu gato en casa, no lo podemos llevar. —dijo la señora Viviana.

Mina dio un abrazo a Argos y le susurró al oído —: No te preocupes por mí. Estaré bien. Simplemente voy a tomar el día libre que me hace falta.

— Procura mantenerte alejada de problemas este día. —dijo él.

—No te alarmes, lo haré.

Ella salió por la puerta de su casa junto con sus padres.

No era la primera vez que Argos se quedaba solo en casa, pero él sentía que algo andaba mal.

Antes que el auto arranque, logró meterse sin ser visto.

Una hora después dejaban el auto en un estacionamiento público e iniciaron el recorrido a pie. Argos los seguía muy de cerca.

Pasaron el centro comercial popular que está alrededor del parqueadero comprando una que otra cosa y siguieron bajando por la calle.

Cuando estaban cerca de la Plaza de la Independencia, una oleada de miedo se propagó entre las personas, se escuchaban disparos.

La gente gritaba:

—¡Todo el mundo corra!

—¡Han asaltado el banco!

—¡Esos tipos están locos! ¡Disparan sin cesar!

—Regresemos al estacionamiento. —dijo el señor Marco, padre de Mina.

Los tres empezaron a correr de vuelta.

Aprovechando la confusión, Mina se separó de sus padres y se ocultó sin ser vista. Argos la seguía de cerca. Él sabía que:

"Mina va actuar sola. Se va a meter en problemas." pensó.

Mina activó el comunicador e hizo una llamada en código de emergencia.

Ese día Andrés pasaba en el departamento de su tía y estaba jugando con su primo Alejandro, un niño de cinco años de edad.

De pronto sonó muy rápido el comunicador de Andrés y se tornó roja la pantalla.

Su primo lo quedó viendo alarmado. Sin mediar palabra Andrés se escondió en el baño para contestar la llamada:

Gladiadores de la luz I

—Light Warriors, están robando la agencia del Banco Pichincha, cerca de la Plaza de la Independencia —dijo Mina—. Voy a entrar sola para tratar de detenerlos. Vengan lo más pronto posible.

—En este momento salgo. —dijo Camilo.

—Mina, no te arriesgues demasiado. —rogó Andrés.

Mina cerró la llamada, comprobó que estaba sola, sacó su ojo de transformación e invocó su poder:

—Por la Justicia.

La pupila violeta de su ojo de transformación emanó un rayo de energía que la envolvió. Su cuerpo se tornó en energía pura y apareció su antifaz color violeta, su blusa azul con dos franjas verticales color violeta en los costados, sus guantes azules que llegaban hasta el codo, su minifalda gris con dos franjas verticales color violeta en los costados y sus botas grises que le llegaban hasta la canilla. Después de transformarse, se quedó momentáneamente con las manos apoyadas en la cintura.

La amiga de Andrés necesitaba ayuda, él debía ir lo más pronto posible.

Salió del baño.

—Chao, tía. Chao, Alejandro.

—¿Te vas tan pronto? —preguntó su tía.

—Sí. Recordé que hoy tengo una cita con Mina.

—Que te vaya bien. Chao.

Andrés salió del departamento lo más pronto posible. Se escondió en un rincón en el que se suponía que nadie lo vería, el espacio que se forma bajo las gradas del primer piso. Sin verificar que estuviese solo, sacó su ojo de transformación e invocó el poder:

—Por la Paz.

Las pupilas roja y amarilla de su ojo de transformación emanaron un rayo de energía que lo envolvió. Su cuerpo se tornó en energía pura y apareció su máscara color rojo con dos franjas amarillas, su camisa azul con dos franjas rojas verticales en cada costado, entre cada par de franjas rojas verticales había una franja amarilla vertical cuyo grosor era la quinta parte de las rojas, sus protectores de brazos azules, su pantalón gris con dos franjas rojas verticales en cada costado, entre cada par de franjas rojas verticales había una franja amarilla vertical cuyo grosor era la quinta parte de las rojas, y sus botas grises que le llegaban hasta la canilla. Después de transformarse, se puso en guardia.

Al dar media vuelta para salir de su “escondite”, vio la cara admirada, asombrada de su primo. Él lo había seguido.

—Primo, ¡¿eres tú Y R Trooper?! —dijo el niño sin creer lo que veían sus ojos.

—Sí, Alejandro. Por favor, guarda el secreto.

—No te preocupes, primo ¡Confía en mí!

Alejandro es confiable, pero Andrés no sabía qué cambio produciría en su primo conocer su identidad oculta.

Y R Trooper dio un abrazo a su primo y salió corriendo. Tenía que hacer un largo recorrido desde el norte de la ciudad. Estaba preocupado por su amiga V Trooper. Ella sabía pelear muy bien pero podría estar en peligro ya que para asaltar un banco en el centro de la ciudad, cerca de la Plaza de la Independencia, junto al Palacio Municipal y casi al frente del Palacio de Gobierno, con tanta gente alrededor, se requiere estar algo loco.

V Trooper se acercó a la escena del crimen. Vio el banco rodeado por policías armados. Ella entró al banco sin ser vista. Se detuvo al final del pasillo de entrada y colocó sus manos en la cintura.

—La manera más justa de ganar dinero es trabajando honradamente. Ustedes han actuado incorrectamente y deben ir a la cárcel. —dijo ella.

Todos los pillos la regresaron a ver y uno de ellos se adelantó unos pasos, posiblemente el jefe.

—V Trooper, ¿cómo crees que en un solo día de "trabajo honrado" vas a reunir la cantidad de dinero que tiene este banco en sus cajas de seguridad? —dijo el jefe.

Él habló con un tono de voz elevado y viendo a espaldas de ella. V Trooper se percató que pasaba algo inusual, pero demasiado tarde. Al volverse hacia atrás, recibió un fuerte puñetazo en el mentón. Cayó inconsciente al piso. El golpe que ella recibió fue tan fuerte que no sólo la dejó inconsciente, también le partió la boca y un poco de su sangre formó una pequeña mancha en el suelo.

Argos presenció toda la escena. Sin ser visto se acercó a V Trooper, cogió su comunicador e hizo una llamada de emergencia.

En medio camino sonó el comunicador de Y R Trooper en tono de emergencia. Él abrió la comunicación.

—Light Warriors, vengan rápido —era Argos—. Sorprendieron a V Trooper y la dejaron inconsciente. ¡Por favor, apúrense!

La amiga de Y R Trooper estaba en peligro. Él tenía que llegar más rápido y aumentó la velocidad.

El tipo que la golpeó, de más de 1.95 m de altura y de 250 lb de peso, levantó a la inconsciente V Trooper y la sujetó envolviendo con su enorme brazo derecho el cuello de ella.

Un tipo se acercó a ella y empezó a levantarle la falda.

V Trooper reaccionó. Le dio un rodillazo en el estómago arrojándolo al piso.

—¡Aléjate de mí! —gritó ella.

El tipo que la sujetaba aumentó la presión.

—Quieta linda o te rompo el cuello.

El tipo que quiso abusar de ella, se levantó e intentó golpear el rostro de la indefensa V Trooper.

El jefe lo impidió derribándolo al piso de un puñetazo.

—¡Jefe! —protestó.

—Sé lo que intentas hacerle ¡No somos esa clase de delincuentes! —gritó, y dirigiéndose a V Trooper dijo cortésmente —: Disculpa la falta de delicadeza de ese pendejo, pero dime una cosa: ¿Vendrán tus compañeros?

—Gracias por su amabilidad y por preocuparse por mi integridad. Debo decirle que estoy sola aquí, ellos no saben dónde me encuentro.

—Permíteme desconfiar de tu palabra.

Esa conversación terminó ahí. Ese hombre empezó a organizar a su gente para la posible llegada de los compañeros de V Trooper preparando una celada.

Y R Trooper y G Trooper llegaron casi al mismo tiempo. Y una vez dentro del banco vieron a ocho tipos. Uno, el más alto y fuerte, sujetaba a V Trooper agarrándola por el cuello. Estaba rodeado por cuatro pillos más. El que parecía ser el jefe estaba más adelante. Dos más se encontraban atrás de todo el grupo.

—Somos los Light Warriors y luchamos para mantener la Paz y la Justicia —dijo Y R Trooper— ¡Liberen a nuestra compañera ahora!

Mientras dijo la última frase, señaló a los pillos con el brazo derecho.

—No podrán con nosotros. Así que, ríndanse. —dijo G Trooper.

—Bienvenidos muchachos ¿Qué planean hacer ustedes dos contra todos nosotros? —dijo el jefe.

Mientras hablaba ese hombre, V Trooper miró a Y R Trooper directamente a los ojos. Él sintió que algo andaba mal. Afinó sus sentidos y percibió pasos de alguien que se acercaba tras de ellos.

—Corre por la izquierda, distráelos, y si puedes, ataca. —ordenó Y R Trooper.

—Está bien. —dijo G Trooper y se lanzó en carrera.

Los dos tipos que estaban en la retaguardia del grupo de delincuentes comenzaron a dispararle.

Y R Trooper empezó a correr. Vio que tres tipos perseguían a G Trooper y uno a él.

Cuando Y R Trooper estaba cerca del jefe, gritó —: ¡Y R Trooper, peñilleta!

El hombre no atinó a reaccionar.

Y R Trooper pegó en el estómago del jefe de la banda con la pierna derecha y lo usó como apoyo. Impulsó su cuerpo hacia atrás en un movimiento similar al del salto mortal. La pierna izquierda la mantuvo exten-

dida y pegó fuertemente con ella en la cara del pillo. El jefe de la banda cayó al piso fuera de combate. Y R Trooper estaba ya de cabeza y extendió los brazos buscando apoyo en el piso y cayó hincado completando el movimiento. En esa posición, dio media vuelta, extendió su brazo izquierdo y saltó con todas sus fuerzas para pegarle en el estómago a su perseguidor, el cual cayó al piso. En medio de los dos; Y R Trooper se puso de perfil, cruzó los brazos y colocó los dedos de ambas manos como garras de águila.

—Hielo Paralizante. —dijo él.

La niebla paralizante salió de ambas manos envolviendo en hielo a los dos tipos.

Invocó de nuevo su poder y detuvo a uno de los que perseguían a G Trooper.

V Trooper, aprovechando el descuido del tipo que la sujetaba, le dio un codazo en el estómago y un manotazo en la cara. Él la soltó. Finalmente para derribarlo, ella le dio una patada en la cara.

Ella puso sus brazos en cruz.

—¡V Trooper, golpe giratorio! —dijo ella.

Ella empezó a girar a gran velocidad, dando varios golpes a los cuatro tipos que la rodeaban. Ellos terminaron en el suelo.

G Trooper, esquivando balas, se acercó a los dos tipos que le disparaban. Saltó, y a uno lo derribó pegándole en la cara con las manos entrelazadas. Al otro le pateó en el estómago y le dio un codazo en la cara.

Los tipos que le perseguían casi le dan alcance. G Trooper corrió hacia la pared, saltó y apoyó sus pies en ella y se impulsó hacia atrás con los brazos extendidos. Rápidamente dijo —: ¡G Trooper, golpe aéreo!

Los tipos pensaron arrinconarle, pero fueron arrastrados por la fuerza del golpe de G Trooper.

Se reunieron los tres.

—Gracias, amigos. —dijo V Trooper.

Ella extendió su brazo derecho y los Light Warriors pusieron sus manos sobre la de ella.

—Buen trabajo, Light Troopers. —dijo Argos.

Todos los tipos empezaban a recuperarse.

—Hielo Paralizante. —Y R Trooper invocó de nuevo su poder y todos quedaron inmovilizados.

Se retiraron antes que la policía entre y se lleve a los ladrones.

Una vez afuera volvieron a ser ellos mismos.

Los tres conversaban sentados en una de las bancas de la Plaza de la Independencia mientras Mina esperaba a sus padres.

—¿Cómo llegaste aquí, Argos? —preguntó Mina.

Gladiadores de la luz I

—Me escondí en el auto sin que me vieran. Sentía que algo iba a pasar... y no me equivoqué.

—Gracias, gatito lindo. —ella lo abrazó.

Ella dirigió su mirada hacia Andrés y preguntó sorprendidamente —: ¿Cómo vas con tu enamorada?

—No pierde ningún momento para besarme. Me vuelve loco.

—La tienes comiendo de tu mano. —dijo Camilo en son de broma.

—Esa actitud de Regina me coge de nuevo. Es muy rápida para mi gusto. —continuó Andrés.

Era verdad. A pesar que a Andrés “le gustaba” ser continuamente besado por Regina, le sorprendía su actitud tan fogosa.

—¿La quieres? ¿Sabes qué siente ella por ti? —preguntó Mina.

—Creo que me gusta, no estoy seguro, y ella dice que me quiere.

—Piensa bien que vas a hacer con esa relación. —opinó Camilo.

—Debes aclarar tus sentimientos respecto a ella. —dijo Mina.

—Lo intentaré.

Sin querer, Andrés se fijó que su amiga tenía en su brazo derecho una pulsera hecha de hilos cuyos colores eran: violeta, rojo, amarillo y verde.

—Mina, es la primera vez que te veo con esa pulsera. —dijo él.

Mina regresó a ver el objeto en cuestión y manifestó —: Este es un regalo que me hizo Camilo como símbolo de su amistad.

Andrés regresó a ver a su amigo y le preguntó —: ¿De eso me estabas hablando el otro día?

—Sí. Solo nos faltaría un símbolo de la amistad entre los tres.

Mina extendió su brazo derecho hacia adelante y manifestó —: Colóquen su mano sobre la mía, tal como lo hicimos en el banco.

Hicieron lo que su amiga pidió.

—¡Que este sea nuestro saludo especial y símbolo de la amistad de los tres! —exclamó ella.

—De los cuatro. —añadió Argos y se dio modos para poner su pata delantera derecha sobre las manos de los tres chicos.

Los padres de Mina se acercaban, así que Andrés, Camilo, y Argos se fueron. Los padres de Mina no podían verlos junto a ella ese día.

Mientras se alejaban, Andrés sólo pensaba una cosa:

“¿Regina tiene algo que me atrae? O ¿Simplemente estoy con ella por ser la primera mujer a la que beso en la boca?”

Pocas horas más tarde el banco fue reabierto y los clientes entraron. Entre ellos estaba un hombre blanco, rubio, ojos azules, corpulento, y muy alto.

“Este grupo de Light Troopers está ocasionando problemas en muy poco tiempo, se están entrometiendo en nuestros planes” pensó el

hombre. “Tengo que descubrir quienes son para evitar que sigan molestandonos, más aún, evitar que se unan al otro grupo de Light Troopers que están destinado a aparecer.”

Fingió que hacía cola mientras recorría con su mirada el banco.

Cuando vio la mancha de sangre, salió de la cola y limpió la sangre con un pañuelo. Caminó hacia un guardia y reclamó airadamente —: ¡Mire este pañuelo! ¡Está manchado de sangre! ¡¿Cómo es posible que haya sangre regada por el piso?!

—Lo siento señor. Haré saber su reclamo al personal de limpieza.

—¡Está bien, pero yo me largo a buscar una agencia que esté más limpia!

Salió del banco esperando que la sangre que manchaba su pañuelo sea de un Light Trooper.

Capítulo 6

Alejandro El Héroe

No había día en que Regina no bese a Andrés durante los dos recreos completos. A él ya no le molestaba que lo haga. Lo que le incomodaba era esconderse para besarse.

—Nos pueden ver. Lo peor, nos puede ver el inspector y reprendernos. —decía ella a veces.

Lo peor no era en sí el esconderse. Lo peor era que ella no se separaba de su amiga. Se escondían con Karina, y Regina lo besaba frente a ella.

Andrés estaba acostumbrado a tener público. Se sentía cómodo cuando daba las lecciones en clase y cuando atrapaba delincuentes en calles concurridas, pero le fastidiaba tener público cuando lo besaban.

—Regina, ¿dónde vives? —preguntó Andrés pocos días después de cumplirse su primer mes de “enamorados”.

—En la Pío XII.

—¿Dónde queda eso?

—En el sur. Ven.

Ella lo llevó a la inspección y en el mapa de la ciudad le mostró donde quedaba su barrio. Ella vivía bastante al sur.

—¿Puedo irte a ver a tu casa algún rato? —preguntó él

“Si voy a su casa no va a estar su amiga.” pensaba.

—No.

—¿Por qué?

—Porque...

Ella guardó silencio y miró al piso.

—¿Haz escuchado el dicho: “Amor de lejos, es de pendejos”? —preguntó él.

“¿De qué amor estoy hablando?” pensó él.

—No ¿Qué significa?

—Significa que estoy harto de esconderme para besarnos, estoy harto que tu amiga nos vea, estoy harto de sólo tener enamorada durante las clases. Deseo que seas mi enamorada fuera de clases. Por eso te pido que me dejes ir a tu casa. Si no aceptas, no podemos seguir estando juntos.

Andrés dio media vuelta. Se sintió muy mal por ser tan rudo, pero resultó.

—¡Espera, Andrés!

Andrés dio media vuelta otra vez.

—¿Puedes venir a mi casa este sábado?

—Sí ¿Cómo llego?

Ella le explicó cómo llegar. Le dijo en qué buses debía viajar y le explicó donde debía quedarse.

“Espero no perderme” pensó Andrés.

Iba a un lugar que no conocía, ni siquiera como Y R Trooper se había acercado.

Llegó el sábado. Andrés salió como a las 8H00 de su casa y se subió en el primer bus. Una hora más tarde se bajaba y se subía en otro bus, el cual no era precisamente el que le llevaría directamente al barrio de Regina.

Ella le había explicado que el bus en el que estaba no pasaba exactamente por donde vive ella, pero le podía servir.

Después de una hora más de viaje, Andrés se dio cuenta que estaba más al sur de lo que debía estar. Se bajó del bus, se orientó lo mejor que pudo y empezó a caminar.

Una hora después, de milagro, llegó a casa de ella. Eran las 11H00. Tocó el timbre y ella salió.

Lo besó en la boca y dijo —: Sólo puedo estar contigo hasta que vuelvan mis padres.

Lo volvió a besar.

Él mantuvo separada su boca de la de ella para contarle su aventura. Ella se limitó a sonreír en forma extraña.

“¿Se está burlando de mí o siente ternura por mí?” pensaba él.

Quince minutos después de que él llegara, ella señaló con el índice de su mano derecha a un jeep amarillo que se acercaba y dijo —: Ahí vienen mis padres.

El auto se estacionó frente a la casa. Regina obligó a Andrés a dar la espalda al auto.

—Buenos días. —Andrés escuchó a sus espaldas.

Se dio media vuelta y vio a una mujer mayor, delgada, trigueña, y pelo gris ensortijado.

Gladiadores de la luz I

—Buenos días señora ¿Cómo está usted?

—Mami, él es mi enamorado ¿Recuerdas que te dije que se llama Andrés?

— Ah, sí —lo miró directamente a los ojos en forma extraña—. Regina tiene que entrar a la casa en este momento.

Regina le dio un beso en la boca frente a su madre.

—Chao. Por esa calle pasa el bus que te trae acá directamente. —dijo ella mientras señalaba.

Ella entró con su madre dejándolo solo en la calle.

Andrés se sentía enfadado. Tenía ganas de sacar su ojo y transformarse. Su intención era irse corriendo. A lo sumo llegaba en hora y media a su casa. Pero decidió coger el bus que dijo Regina.

Así lo hizo y mientras viajaba, meditaba su relación con ella. Regina era la chica más fea que había conocido. No sabía lo que le ataba a ella. Bueno, sí lo sabía: la boca de ella, la compañía de ella. A veces en el colegio, cuando él estaba admirando la hermosa figura de una chica, entraba en su campo visual, fastidiando su día, la figura desgarrada de Regina, a veces despeinada y luciendo manchas en el uniforme. Encima de todo, su madre lo corrió.

“¿Por qué rayos sigo con ella?!” se preguntó mentalmente.

Poco después esa pregunta empezaría a tener respuesta.

Al llegar a casa llamó a Mina para invitarla a comer pizza por la noche. Ella aceptó. Era más fácil estar con ella que con Regina.

Estaban ya en el restaurante.

—Andrés, no pienses mal, pero me sorprende que no invites a salir a tu enamorada. —dijo Mina.

—Los padres de ella no le dejan ni siquiera salir de la casa. Sólo puedo verla en los recreos e incluso, durante esos momentos, siempre está con su amiga. En cambio, contigo todo es diferente. Eres mi mejor amiga y te quiero mucho. Siempre tu compañía es agradable. Además, tus padres me aprecian.

—Gracias Andrés, yo también te quiero mucho.

Se acercó a ella y dijo —: Me gusta pelear como Y R Trooper. Es como tú dices: “mi misión en esta vida” —se sentó bien nuevamente—. Pero mis sentimientos respecto a Regina son diferentes. Hay veces que no me gustaría verla. Creo que estoy con ella sólo por ser mi primera enamorada.

—Si piensas así, ¿por qué no la dejas?

—No es tan fácil. El placer de sentir tan cerca a una chica que me escribe poemas es agradable. Además, ella es la primera a la que beso.

—¿Te escribe poemas?! Me gustaría leer uno.

Andrés sacó su billetera y dijo —: Aquí tengo el primero que me escribió.

Regina le dio ese poema al siguiente día de ser enamorados. Se titulaba: “Ojos de gato”.

Mina lo leyó y dijo —: Esta chica está loca... por ti. Me gustaría conocerla.

En ese momento el mesero trajo la orden.

Mientras comían, él le indicó que sólo podía verla después de clases, sólo por corto tiempo porque, posiblemente, los padres de Regina vendrían al colegio por su hija. Si Regina se atrasaba por alguna razón del bus del colegio, debía avisar a sus padres para que vengan a verla. Mina aceptó las condiciones y quedaron en que ella la conozca el viernes.

Mientras esperaban que les pasen la cuenta, Andrés se llevó una mano a su espalda.

—Veo que te duele la espalda.

—La verdad es que sí. Aumenté las repeticiones de los ejercicios que Pal me enseñó y creo que me lastimé un poco la espalda.

—Voy a pedir a Pal que vaya a tu casa el lunes para que te haga terapia a domicilio.

—¡Eso debe costar!

—No te preocupes.

—¿Segura?

—Tranquilo, Andy.

—Ok, Mina.

Al salir del restaurante alguien dijo —: Andrés, ¿cómo te va?

Él buscó con la mirada y encontró a un buen amigo.

—Iván ¡Qué sorpresa!

Él estaba con Cristina.

—No reconoces a los amigos cuando vas bien acompañado, ¿no es verdad? —dijo Iván mientras veía a Mina.

—Te presento a mi mejor amiga: Mina.

Ella e Iván saludaron con un apretón de manos.

—Encantado de conocerte. —dijo él.

—Igualmente. —dijo Mina.

Salieron hasta el estacionamiento e Iván se ofreció a llevarles en su auto. Andrés declinó la invitación. Hubiese sido una imprudencia.

“Tal vez deseen estar solos.” pensó.

Al despedirse, Iván apartó a un lado a Andrés y dijo —: Mina es

Gladiadores de la luz I

mucho, muchísimo mejor que Regina ¿Por qué no la haces tu enamorada?

—Ya te lo dije, es mi mejor amiga.

Mientras ambos hablaban:

—Ustedes dos hacen una linda pareja. —dijo Cristina.

—Posiblemente, pero nuestros sentimientos el uno por el otro son de amistad, de una gran amistad. —explicó Mina.

Ellos se fueron en el auto de Iván mientras Andrés esperaba un taxi para llevar a Mina a su casa.

Al comienzo de la semana siguiente, Andrés reclamó a Regina la actitud de su madre.

—Voy a ver que hago. Dame un tiempo, por favor. —dijo ella.

—Está bien.

Por la tarde, a las 15:00 sonaba el timbre en el departamento de Andrés.

—Hola, Pal. Hola, Mina. —dijo Andrés al abrir la puerta.

—Hola, Andy. —dijo Mina.

—Hola. Necesito una cama en la que te puedas recostar boca abajo.

Andrés las llevó a su cuarto.

Después quitarse la camiseta, se recostó en la cama boca abajo.

Al cabo de una hora, la tortura terminaba para Andrés.

—¿Cómo te sientes, Andrés?

—La verdad es que mejor, Pal. Muchas gracias.

—¿Nos retiramos?

—Sí, Pal.

—Las acompaño a la puerta.

Andrés las llevó hacia la puerta del departamento.

—Nos vemos, chicas.

—Chao, Andy.

Ambas salieron del departamento.

—Me imagino que somos las primeras mujeres ajenas a su familia que entramos en su cuarto. —dijo Paloma en el ascensor.

—Me imagino.

—Él es un flaquito guapito. Con un poco más de confianza podría tener enamorada ¿La tiene?

—La tiene ¿Cuánto te debo?

—Dame unos minutos para pensar.

Llegaron a la parada de bus.

—Tú sabes que vivo en el sur.

—Lo sé, Pal.

—Venir acá me resulta costoso, por lo que el costo de terapia a domi-

cilio sería \$25.00. Tu amigo necesitaría unas diez terapias, una por semana.

Mina se quedó en blanco.

—Voy a dar las terapias gratis a tu amigo.

—¿Puedo saber por qué?

Paloma vio a su alrededor y dijo —: Porque V Trooper necesita un compañero fuerte a su lado.

Mina sonrió burlonamente y preguntó —: ¿Estás diciendo que soy V Trooper y que Andrés es uno de los Light Troopers?

—Y R Trooper por más señas.

Mina se puso a reír.

—El cuerpo de Andrés es exactamente igual al de Y R Trooper.

—¿Y sólo por eso crees que Andrés es Y R Trooper? —preguntó Mina en tono burlón.

—No sólo por eso. Hace ocho días Andrés y tú comieron encebollados en un restaurantito en Solanda.

—¿Cómo lo sabes?

—Ese restaurante es de mi mamá. Yo estaba ayudando en la cocina. Quería salir a decirles que hacen una linda pareja cuando de pronto alguien entró pidiendo ayuda ya que le habían robado. Mi mamá se acercó a ver qué pasaba y ustedes dos desaparecieron. Instantes después entraron V Trooper y, Y R Trooper. Me pareció muy llamativo que ustedes dos y esos dos héroes estén en el mismo lugar casi al mismo tiempo por lo que até cabos.

—Andy y yo nos escondimos en el baño.

Paloma sonrió y dijo —: Para entrar al baño hay que pedir la llave a mi mamá.

—Ese día estuvo abierto.

—¡Me sorprende cómo mientes sin pestañar!

—No miento.

—Sólo si consigues que al mismo tiempo se pare a tu lado V Trooper, creeré que no eres ella.

Mina empezó a hilvanar ideas.

—No te preocupes, Mina. Como te dije, yo quiero que tengas un compañero fuerte... no sólo en el sentido físico. Si se para recto, tendrá más confianza en sí mismo. Esa confianza lo volverá un mejor compañero para ti.

Mina no sabía qué decir.

—No voy a decir nada a nadie. Son los primeros héroes que existen en la vida real y quiero apoyarles.

—Gracias, Pal.

—Tranquila, Mina. Nos vemos.

Gladiadores de la luz I

Paloma se subió en un bus.

Mina estaba preocupada mientras caminaba a la parada de su bus.

“Sólo tengo que dejarlo en manos de Dios.” pensó mientras estaba camino a casa.

Al bajarse al bus, Argos se reunió con ella.

—¿Te fue bien con Paloma?

—Sí, Argos.

—Entonces, ¿por qué traes esa cara de preocupación?

—Ella sabe que soy V Trooper.

—¿Cómo?!

Mina contó lo que le dijo Paloma Segovia.

—¿No pudiste negarlo?

—Ella dijo que va a guardar nuestro secreto y que nos va a apoyar.

—¿Qué va a hacer por nosotros?

—Por lo pronto va a dar servicios de fisioterapia a Andrés valorados en \$250.00.

—¿Qué?!

Mina le contó el tratamiento que dio a Andrés.

—Creo que Paloma tiene razón al decir que Andrés tendrá más confianza en sí mismo al pararse bien recto lo que le generará confianza en sí mismo. Aquello beneficiará al grupo.

—¿Estás de acuerdo con que Pal sepa nuestro secreto?

—Sí, pero mantengámoslo entre tú y yo... por lo pronto.

—Me imagino que no le digo como me convierto en V Trooper.

—Si te pregunta, le cuentas.

—Ok, Argos.

Mina sonrió.

Llegó el viernes. Regina y Andrés no se subieron en sus respectivos buses escolares y fueron a un parque cercano.

—Ya avisé a mis padres que no voy en el bus, no tardarán en venir. No tenemos mucho tiempo. —dijo ella y empezó a besarlo desesperadamente.

Mientras ella lo besaba alocadamente, él procuraba mirar hacia la calle por donde Mina debería llegar. Después de algunos minutos, que le parecieron eternos a él, logró ver que Mina se acercaba.

—Me gustaría presentarte a alguien. —dijo él.

—¿A quién?

—A la chica que viene con el uniforme del colegio 24 de Mayo. Ella es mi mejor amiga. Su nombre es Mina.

Mina se reunió con ellos y la saludó cortésmente. Regina bajó la cabeza para mirar al piso.

—Tu nombre es Regina, ¿no es verdad? —pregunto Mina.

—Sí —respondió ella.

—Andrés me ha contado mucho de ti.

—¿Qué te ha contado?

—Que eres buena escribiendo poemas.

Regina no dijo nada. En todo ese tiempo no separó los ojos del piso.

—¿Quieres mucho a Andrés?

—¡Sí!

Regina lo abrazó, mejor dicho, le hizo un candado al cuello y miró a Mina fijamente. Parecía querer decir —: ¡Él es sólo mío!

Regina vio el auto de sus padres y soltó a Andrés. Se despidió y se fue.

Mina y Andrés bajaban hacia la parada del bus.

—¿Qué opinas de ella? —preguntó él.

Ella no contestó.

"Problemas." pensó él.

Llegaron a la parada y ella se fue sin despedirse.

El silencio de Mina preocupaba a Andrés. Esa misma tarde la llamó por el comunicador.

—Hola, Mina. —dijo al ver el rostro de su amiga en la pantalla de su comunicador.

—¿Cómo te va? —dijo ella fríamente.

Su rostro estaba muy serio.

—Me preguntaba qué pasó después que Camilo y yo nos fuimos aquel día del robo al banco.

—Dije a mis padres que me perdí, ya que supuestamente no conozco el sector. Me preguntaron por los dos hombres que me acompañaban. Les dije que eran dos policías en traje de civil que me habían protegido mientras los Light Troopers peleaban dentro del banco. Además, no vieron a Argos ¿Sólo por eso llamaste?!

—No. Quería saber tu opinión sobre Regina.

—Por favor, libera tu receptor de hologramas.

—Listo.

Apareció la imagen de Mina. La seriedad de su rostro se hizo aún más palpable.

—Mira, Andrés. Tú eres un chico guapo, bueno, de gran corazón e inteligente, puedes afrontar las situaciones de peligro con tranquilidad. Lo demostraste ese día en el banco. Pero ella, no te merece. Ella sí es tímida, y no sé qué más. Me preocupa que te haga hacer algo que te lastime ¿Me entiendes? ¿O tal vez ella sea el fruto de tus pensamientos? ¡Uno atrae lo que desea! Deberías valorar esa relación. Yo no estoy de acuerdo con que seas su enamorado. Si eso es todo, adiós.

Ella cerró la comunicación y su holograma desapareció.

Gladiadores de la luz I

Las palabras de Mina enfatizadas con el movimiento de sus manos confundieron a Andrés.

—Mamá, voy a salir a caminar.

Eran alrededor de las 19H00.

—¿Adónde?

—Tengo que pensar, por favor.

—Está bien, cuídate.

Andrés salió de su departamento y vio una sombra de alguien que se ocultaba. No le importaba en ese momento.

Horas antes en el departamento de su tía Elizabeth:

—Mamá, ¿puedo ir al departamento de mi primo? —pidió Alejandro.

—¿Para qué? Te llevo.

—No, voy solo. Quiero ver los juegos que le prestaron sus amigos. Por favor, por favor, soy un niño grande y muy valiente. Si no me dejas ir, ¡voy a llorar como nunca!

—Está bien. Que tu primo te venga a dejar. Cruza la avenida por el paso peatonal.

—Gracias, mami. Chao.

Él salió con la intención de seguir y de ver a su primo en acción. Tuvo que esperar escondido en las gradas del edificio en donde vivía Andrés unas tres horas. Cuando lo vio salir, se escondió. Dejó que se alejara un poco y comenzó a seguirlo.

Mientras Andrés caminaba, pensaba:

"¿Era verdad que yo deseaba una chica así, como Regina? Si se le presiona un poco, hace lo que uno desee. Ése no es mi estilo. Cuando estaba enamorado de Venezia, las cosas eran diferentes. Era lindo sentarme junto a ella. Aunque algo creída, es decir, plástica, Venezia es mucho mejor que Regina. Si no hubiese sido por esa asquerosa timidez, hace tiempo que los primeros labios que hubiese besado serían los delicados y finos labios de Venezia. Hubiese sido una relación agradable.

"Debo terminar la relación con Regina, pero ¿cómo? ¿Simplemente le digo "Regina no te quiero, terminemos esto"? Y de nuevo solo ¡Tengo miedo a eso! Mina y Camilo son mis mejores amigos, salgo con ellos a patricular, nos divertimos juntos y hablamos por el comunicador, pero no es lo mismo. Tal vez si me mantengo firme en mis principios, pueda seguir con Regina y evitar cualquier situación desagradable."

Los pasos sin rumbo de Andrés lo llevaron hacia un edificio del gobierno. No sabía que lo seguían.

Las luces estaban prendidas, era inusual a las 21H00. Se asomó por una de las ventanas. Vio a unos quince tipos enmascarados que apuntaban con sus armas a los guardias de seguridad.

—¡Deja de pensar en tonterías y prepárate para pelear! —se dijo.

Cerró los ojos y respiró lentamente unas cuantas veces. Mientras aspiraba, imaginaba que entraba Luz purificando su cuerpo. Sostenía un momento la respiración, y mientras exhalaba botaba todas las cosas que oscurecían su interior.

Al poco rato se sintió libre de toda preocupación, tranquilo y en Paz interna. Esa técnica de respiración se la enseñó Mina.

—Si algún día te aquejan los problemas y no sabes cómo enfrentarlos, respira como te enseñé y te sentirás más tranquilo, listo para encontrarles solución. —dijo Mina aquella vez.

—Bueno ¡Es tiempo de entrar en acción! —se dijo él.

Andrés cogió su ojo de transformación e invocó el poder.

—Por la Paz.

Las pupilas del ojo de transformación se convirtieron en energía que lo envolvió y sintió que su cuerpo se volvía energía, se volvía Luz. Apareció su traje formado por: camisa azul con cuello en “V” y franjas rojas y amarillas, pantalón gris con franjas rojas y amarillas, botas grises y protectores de los brazos color azul, y máscara color roja con franjas amarillas (cubría desde media nariz hasta la nuca). Terminada la transformación se puso momentáneamente en guardia.

En el comunicador presionó la tecla “S”.

—Light Troopers, hay problemas graves. Un grupo de delincuentes enmascarados ha tomado un edificio gubernamental. Los guardias están en peligro. Voy a entrar solo. Vengan pronto, por favor. Intentaré hacer lo que pueda. —informó y dio la dirección.

—No te preocupes, llegaré pronto. —dijo Camilo.

—Y R Trooper, ten cuidado. Estaré ahí lo más pronto posible. —dijo Mina.

Y R Trooper cerró la comunicación.

—Bueno, a entrar.

Avanzó sigilosamente, viendo a todas partes. Se introdujo en la oficina en la que se encontraban los delincuentes.

—Soy Y R Trooper y luchó por la Paz y la Justicia. Dejen en libertad a los rehenes o...

Sintió un fuerte golpe en la nuca y vio negro.

Rato después recuperó la consciencia. Estaba algo mareado.

—Ya despertó. Quitémosle la máscara para ver quién es. —dijo un tipo.

—¿Para qué? Él morirá con sus amigos cuando estalle la bomba que destruirá este asqueroso edificio. —dijo otro.

—Tienes razón. Si uno está en problemas, los otros acuden inmediatamente a rescatarlo. Con ellos muertos, la ciudad es nuestra.

Aparentemente habían tendido una trampa en caso que V Trooper y

los Light Warriors aparecieran. Y R Trooper pensaba que había caído como un niño en la trampa. Estaba atado de pies y manos, y amordazado. No podía hacer nada, ni siquiera advertir a sus amigos. V Trooper y los Light Warriors estaban perdidos.

De pronto se apagó la luz de la oficina. Sólo se veía la luz del pasillo. De la nada se proyectó una gran sombra.

—Soy S Trooper, amo del poder de viento. Ríndanse, o serán estrellados en las paredes hasta morir. —dijo una voz que Y R Trooper no pudo reconocer.

La luz del pasillo también se extinguió. Los delincuentes se alteraron y fueron a ver qué pasaba.

"¿Un nuevo Light Trooper, S Trooper? Argos dijo que nuestro grupo estaba completo. Alguien más debió darle los poderes." pensó Y R Trooper.

Y R Trooper sintió que alguien liberaba sus manos.

Se quitó la mordaza y dijo mientras se desataba los pies —: Gracias ¿Quién eres tú?

Al ver hacia atrás recibió una gran sorpresa.

—Soy yo, tu primo Alejandro.

—¡Alejandro! ¡¿Qué haces aquí?!

—Te rescato.

—De nuevo, gracias. Sal de este lugar, es peligroso.

—¿Y tú? Te partieron la boca. No quiero que te hagan más daño.

—No te preocupes por mí —pasó el dorso de su mano derecha por su boca y la vio manchada de sangre—. Voy a buscar la bomba ¿Qué esperas? ¡Vete!

Así como Alejandro entró, salió. Prácticamente desapareció.

Los pillos encontraron el daño en el suministro de electricidad.

—Alguien sujetó los interruptores con plastilina. —dijo uno de los delincuentes.

Y R Trooper se escondió justo a tiempo. Apenas se ocultó, entraron los delincuentes.

—¿Dónde está Y R Trooper? ¡Búsquenlo, no puede escapar! —gritó el primero que había hablado de la bomba, era el jefe.

Y R Trooper activó el comunicador y dijo —: Light Troopers, no entren. Es una trampa, hay una bomba. Intentaré desactivarla.

Cerró la comunicación. Solo logró escuchar un —: Sal aho... —de V Trooper.

Sólo estaba el jefe, los demás habían salido a buscar a Y R Trooper.

Y R Trooper empezó a buscar la bomba.

"La bomba debe estar cerca." pensó.

V Trooper y G Trooper estaban frente al edificio.

—Sal ahora, Y R Trooper. Es muy peligroso. —dijo V Trooper.

—No podrá escucharte. Al acabar de hablar cerró la comunicación.
—opinó Argos.

Ella cerró los ojos. No sabía cómo ayudar a su amigo.

—Tranquila, V Trooper. Tú has preparado muy bien a Y R Trooper, es un verdadero Light Trooper. Es capaz de defenderse solo. —dijo G Trooper y le puso la mano derecha en el hombro izquierdo.

—Tienes razón. Solo podemos confiar en él y esperar.

Al fin Y R Trooper encontró la bomba. Estaba oculta en un cajón de un escritorio que estaba cerca de una ventana. El medidor de tiempo de la bomba indicaba que faltaba solo quince minutos antes que estalle.

"¿Y ahora cómo se apaga esto?" pensó.

De pronto sintió a alguien a su espalda. Regresó a ver. Era el jefe de la banda y lo estaba apuntando con un rifle.

—Si me disparas, la bala puede atravesarme y afectar a la bomba haciéndola estallar. —dijo Y R Trooper.

El tipo quitó el dedo del gatillo y ordenó —: ¡Ponte de pie!

Y R Trooper se levantó y rápidamente se puso a lado del cañón del arma y lo agarró. Forcejearon unos segundos y, Y R Trooper le dio en la cara con la culata del rifle. El jefe de los delincuentes se desmayó. Pero al caer, el arma se disparó. La bala se incrustó en la pared. Un poco más a la izquierda y le daba a la bomba.

—Hielo Paralizante. —dijo Y R Trooper para envolver al pillo en hielo.

Y R Trooper perdió cinco minutos intentando despertar al pillo. Quedaban siete minutos en el marcador.

—Dime como se desactiva la bomba. — dijo Y R Trooper.

El pillo sólo lo miró directamente los ojos.

—Habla ¿Crees que el hielo te protegerá? Se rompe con un fuerte golpe. Esta bomba lo pulverizará instantáneamente.

De nuevo el pillo se quedó callado.

—Yo puedo salir dejándote aquí. Cuando la bomba estalle, no quedará de ti ni huella, quizás un insignificante charco sanguinolento entre los escombros de este edificio ¿Te imaginas eso?

Faltaban tres minutos.

—Está bien. La clave es: 8530off y luego aprieta ENTER.

Y R Trooper hizo lo que le dijo el pillo y la bomba no se detuvo. Faltaba un minuto y treinta segundos.

—Bueno, yo me voy. —dijo Y R Trooper y se dirigió hacia la ventana.

—Espera. La clave completa es: 8530off294 y luego ENTER.

Y R Trooper rápidamente tecleó la clave y al apretar ENTER el marcador se detuvo en dos segundos.

Y R Trooper pudo respirar aliviado. El tipo descansó la cabeza en el piso.

De nuevo entraron los delincuentes, pero no lograron ver a Y R Trooper.

Y R Trooper informó por el comunicador—: Light Troopers, la bomba ha sido desactivada. Ya pueden entrar.

—¡Para pelear con valentía! —exclamó G Trooper.

—¡Por la Paz y la Justicia! —exclamó V Trooper.

Y R Trooper salió de su escondite y rápidamente saltó con tal fuerza que con una patada derribó a dos tipos que habían entrado en la oficina. Sólo pudieron hacer un disparo que pasó silbando por el lado derecho de Y R Trooper.

Llegaron los otros Light Troopers.

Junto a la puerta estaban dos delincuentes, uno a cada lado. G Trooper entró y le pegó a uno con el dorso de la mano. Eso lo derribó. V Trooper dio al otro un codazo en la cara y un rodillazo en el estómago. Ese hombre cayó al piso.

Invocaron sus poderes:

—Rayo Justiciero.

—Anillo Golpeador.

El Rayo Justiciero se dividió en dos partes y cada una arrastró a un tipo y ambos cayeron sobre otro. Los tres quedaron fuera de combate. El anillo de energía golpeó a un tipo y rebotó contra otros dos derribándolos.

De pronto, mientras peleaban los compañeros de Y R Trooper, dos tipos lo rodearon. Rápidamente se puso de perfil y cruzó los brazos.

—Hielo Paralizante. —dijo.

Con eso los dos tipos que iban a dispararle quedaron congelados.

Quedaban dos tipos en pie. Fueron a enfrentarse cuerpo a cuerpo con V Trooper y G Trooper. Ella saltó y detuvo a uno con una patada en la cara. G Trooper cogió al otro y lo estampó contra la pared.

—Hielo Paralizante. —dijo Y R Trooper de nuevo.

Todos los pillos quedaron inmovilizados.

Se reunieron los tres Light Troopers.

—Y R Trooper, ¿cómo te sientes? —preguntó V Trooper.

—Creo que bien. Debemos llamar a la policía y a un escuadrón anti bombas.

—Ya me encargué de eso. —dijo G Trooper.

En ese momento se oyeron las sirenas.

Los tres se fueron.

La noche los cubrió con sus sombras protectoras y volvieron a la normalidad.

Initiaron el regreso a casa.

Después de andar por media hora, Andrés preguntó —: ¿Quieren conocer a alguien?

—¿A esta hora?! ¿A quién? —preguntó Mina.

—A mi primo. —dijo Andrés

Era el momento para que los amigos de Andrés conozcan a Alejandro Alarcón, un niño de piel blanca. Su boca de sonrisa alegre, sus ojos vivaces color café, y su fina y pequeña nariz formaban parte de su rostro ovalado. Su cabello corto azabache cubría su redonda cabeza. Su cuerpo era de contextura gruesa, tenía la gordura característica de los niños saludables. Tenía cinco años de edad y estaba en segundo de básica (primer grado). Su capacidad e inteligencia le había ayudado a brincarse el primero de básica (jardín de infantes). Su forma de pensar y hablar reflejaba una madurez superior a la de los niños de su edad. Era más alto que los niños de su edad.

Andrés se detuvo y elevando la voz exclamó —: Alejandro, sal de donde quiera que te escondas. No tengas miedo.

Alejandro salió del umbral de una puerta a veinte metros detrás de ellos.

—Él nos salvó la vida. —declaró Andrés.

—¿Qué dijiste?! —preguntó Camilo.

Andrés les contó todo lo que pasó.

—¡¿Permitiste que descubran tu identidad?! —preguntó Argos en tono de crítica.

—No pude evitarlo.

—Él no tiene toda la culpa. El día que lo descubrí, seguí a mi primo sin dejarme ver; y lo seguí hoy porque quería verlo en combate. —dijo Alejandro, asombrado por oír hablar a Argos, un gato angora blanco con una cruz negra en su lomo.

—Debemos reconocer de alguna manera su valentía. Alejandro es un héroe. —manifestó Mina.

Ella miró al primo de Andrés y dijo —: Alejandro, espéranos aquí un momento por favor.

Ella, Andrés, Camilo, y Argos se alejaron un poco para reunirse momentáneamente y llegaron a una decisión.

—Te nombramos Light Trooper honorario. Tu nombre de batalla será S Trooper que significa Sky Trooper, Soldado Cielo, porque hoy fuiste nuestro ángel guardián. —declaró Mina.

—Gracias, V Trooper.

—Me puedes llamar por mi nombre: Mina.

—Y a mí por el mío: Camilo.

—Mi nombre es Argos y te daré un comunicador parecido al de tu

primo. Con él nos avisarás cualquier cosa mala que veas. Después de hacerlo deberás alejarte, no tienes que arriesgarte de la manera que lo hiciste hoy.

Camilo le dio la mano y Mina un abrazo.

Avanzaron un poco más.

—Alejandro, ¿puedes seguir caminando con Camilo y Argos? Tengo que hablar con tu primo a solas.

Los tres siguieron avanzando.

—Andrés, por favor, discúlpame por tratarte tan mal hoy ¡No me gustó que uno de mis mejores amigos pueda ser perjudicado por alguien como Regina! Si quieres seguir con ella, tal vez puedas enseñarle a expresar amor verdadero.

—Cuando supere este sentimiento de soledad que me invade, evaluaré mi relación con ella. Mientras tanto, haré lo que me pides.

Se dieron un abrazo.

Llegaron a un punto en el cual se despidieron y cada uno se fue en dirección a su casa.

Andrés fue con Alejandro al departamento de su tía.

"Ahora me habla ¿Qué excusa le doy?" pensó Andrés.

—¿Por qué vienen a esta hora?! ¡¡Estaba preocupada!!

—Me quedé dormido, creo que a las siete de la noche ¡Sabes que no me gusta que me despierten! —dijo Alejandro.

—¿Los juegos resultaron aburridos?

—Todo lo contrario, muy emocionantes.

En ese momento Andrés se despidió de ambos.

—Gracias. —dijo Andrés.

—Gracias a ti y tus amigos. —manifestó Alejandro.

Andrés se dirigió a casa.

El primo de Andrés había cambiado. Ya no era el mismo niño, se había vuelto muy valiente.

Andrés regresaba a las 2H00. Era una noche oscura y fría. Estaba solo en la calle pero no tenía miedo. Pudo sobrevivir, gracias a Dios, a una trampa mortal.

—Andrés, estas no son horas de llegar ¿Dónde estabas? ¡Me tenías preocupada! —dijo su madre.

—Estaba en casa de mi amigo Camilo. Pasamos el tiempo conversando hasta esta hora.

—¿Regresaste a pie?!

—No, él me trajo en su auto.

—Está bien, pero la próxima vez me avisas lo que tienes planeado hacer.

Tenía que mentir a su madre, no había remedio.

Antes de dormirse, Andrés pensó:

"¿Alejandro hará caso a Argos y no se arriesgará, o se convertirá en nuestra sombra?"

Valiéndose de las sombras de la noche, un hombre blanco, rubio, ojos azules, corpulento, y muy alto entró en la oficina gubernamental luego que los policías se llevaron a los pillos.

—Veamos que pistas puedo obtener de este lugar. —se dijo y empezó a peinar el lugar.

Al ver una mancha de sangre sacó un pañuelo y la limpió.

—Espero que esta sangre pertenezca a uno de los Light Troopers. —dijo el hombre y salió sin ser visto.

Capítulo 7

El Mejor Regalo

Cierto día de la semana siguiente, en el colegio, durante una hora libre:
—Cuéntanos ¿Cómo conociste a Mina? —preguntó Carlos Solano.

"¿Cómo sabes de Mina?" pensó Andrés.

La respuesta a esa pregunta era obvia. Andrés regresó a ver a Iván, quien sólo se limitó a sonreír.

Andrés les contó la misma historia que dijo a su familia.

—Admiro la suerte de algunitos ¡Prácticamente las mu — mu — mujeres bonitas van a busca — a — arlos a su casa! —dijo Fernando.

—Por lo que Iván contó, tu amiga Mina es más linda que Venezia. Por ende, muchísimo más linda que Regina Salgado. Pierdes el tiempo estando con tu enamorada. —dijo Carlos Cueva.

—Quiero mucho a Mina, pero es mi mejor amiga. En cambio Regina, me da cosas agradables ¿Me entiendes?

—“A caballo regalado no se le mira el diente”, ¿no es verdad? —comentó Iván.

—Así es. —dijo Andrés.

—Te estás conformando con un premio consuelo. —declaró Carlos Solano.

Sus palabras definían el sentir de los amigos de Andrés. Él comprobó que todas las personas que lo conocían no estaban de acuerdo con aquella relación. Pero, al igual que Mina, sus amigos aceptaron su decisión de seguir con Regina.

Pocos días después, Andrés recibió una llamada de Mina por el

comunicador—: ¿Puedes venir a mi casa con Alejandro? Argos logró fabricar un nuevo comunicador para él.

—En este momento salgo. Él se va a poner muy contento. Gracias.

—Nos vemos amigo.

—Hasta pronto.

Andrés fue al departamento de su tía.

—Alejandro, vamos a casa de Mina. Argos logró terminar tu comunicador.

Él se puso feliz y dijo —: Qué esperamos. Vamos, pero esta vez en bus.

—Tía, me llevo a Alejandro a pasear un rato.

—Está bien, pero tráelo hoy.

Llegaron a casa de Mina y ella les hizo subir a su cuarto. El comunicador estaba sobre la cama de Mina.

—Es tuyo, Alejandro. Cógelo, nadie lo ha tocado y solo funcionará cuando tú lo utilices. —dijo Argos.

Alejandro abrazó a Argos.

—Gracias, Argos. —dijo Alejandro.

El gato ronroneó como respuesta.

Mientras le enseñaban a usar su comunicador, sonó el de Mina.

—Enciende pronto la televisión en el canal ocho. Hay una noticia importante. Voy a llamar a Andrés para avisarle. —dijo Camilo.

—No es necesario, aquí estoy.

—Y yo también. —dijo Alejandro.

Mina liberó la proyección de hologramas.

—Por fa, envía tu imagen. —pidió ella.

Se materializó la imagen de Camilo, Mina dejó su comunicador en la cama y encendió la televisión como él lo pidió.

—¿Alejandro, Argos ya te dio tu comunicador? —preguntó Camilo.

—Ya.

—Qué bueno.

—¡Dejen de hablar y veamos la noticia! —pidió Mina.

Ella se sentó en la cama.

El locutor dijo:

—Dos estudiantes de la Facultad de Ingeniería en Sistemas de la Escuela Politécnica Nacional han creado el video juego de nuestros héroes: los Light Troopers. Veamos la entrevista:

—¿Por qué se les ocurrió crear un video juego de ellos? —preguntó el entrevistador.

—El objetivo de nuestra tesis es la creación de un video juego. Hace dos meses ya casi la teníamos completa, solo nos faltaba un pequeño detalle: la forma de los personajes. Como los Light Troopers aparecieron

hace dos meses y se hicieron famosos tan pronto, decidimos usarlos como personajes de nuestro juego. —respondió el chico.

—¿Nos podrían confirmar si una compañía de video juegos del Japón les compró la patente?

—Sí, así es. Nos dijeron que a comienzos del próximo año ya va a estar listo el CD, y en el primer país que lo estrenen será Ecuador. —respondió la chica.

—¿Cuánto les pagaron?

—No se lo podemos decir, pero podemos informarle que la mitad vamos a dar como contribución a la universidad. Esa no es toda la oferta: si el juego tiene éxito, prometen contratarnos. —respondió el chico.

—Es un buen negocio ¿Cómo realizaron el juego?

—Nuestra tesis consiste en un juego para uno o dos jugadores simultáneos que usan armas con las cuales pelean contra monstruos. Gracias a los comentarios de la gente que ha visto a los Light Troopers y a las cintas de las cámaras de seguridad en los bancos que han peleado, hicimos que se parecieran a ellos. —respondió la chica.

—Pero los Light Troopers no usan armas y luchan contra delinquentes.

—Se necesitaría de un mejor hardware y software para simular sus poderes, y como los verdaderos Light Troopers respetan la vida de la gente, nuestros personajes usan sus armas contra monstruos.

—¿Qué tipo de juego es?

—Es de acción y aventura. De varios niveles. Mientras más se avanza, se aumenta la dificultad. Y además se puede elegir el personaje con el que se quiere jugar. —respondió el chico.

—¿Lo definiría como un juego para ambos sexos?

—Claro que sí. Ya que a pesar de ser un juego de acción, tiene algunos detalles que agradarán a las chicas. —respondió la chica.

—¿Puedo verlo?

—Antes de estrenarlo no. Por órdenes de la compañía. —respondió el chico.

—¿Cómo se va a llamar el juego?

—V Trooper y los Light Warriors. —respondió la chica.

—Ya lo han escuchado. Nuestros héroes son famosos en el ámbito mundial. Esperemos el nuevo año para ver el fabuloso juego. Eso es todo, buenas tardes.

Mina apagó la televisión.

—¿Qué les parece? —preguntó Mina.

—Somos muy famosos. —dijo Andrés

—¡En el ámbito mundial! —comentó Camilo enfatizando con sus manos.

—No nos pidieron permiso para hacer ese juego. —opinó Argos.

—No importa. Todos los niños van a querer ese juego, y yo también.

—dijo Alejandro.

Todos quedaron en seguir la historia de ese juego de cerca.

Ya era diciembre, un mes de celebraciones: Fiestas de Quito, Navidad y Año Nuevo.

Las patrullas no podían realizarlas por el centro de la ciudad debido al aumento de visitantes, era como si todo Quito estuviera en el centro.

Durante las fiestas de Quito se dedicaron a mantener el orden en las calles de la ciudad.

Mientras Andrés y Camilo patrullaban en el día más festivo, la víspera del aniversario de la fundación:

—Light Troopers, unas personas están peleando en la calle. —informó Alejandro por el comunicador.

—Alejandro, danos la dirección. —dijo Andrés.

Se escuchó la siguiente conversación:

—Mami, ¿dónde estamos? ¿Cuál es la dirección?

Su madre se la dio. Aparentemente ella no se percató que Alejandro repitió la dirección a su reloj.

—Gracias Alejandro. —dijo Andrés

Él cerró la comunicación y continuó —: Bueno, amigo. A entrar en acción. Escondámonos en ese estacionamiento.

Fueron al lugar que Andrés señaló, verificaron que esté libre de curiosos, cogieron los ojos de transformación e invocaron los poderes.

—Por la Paz.

—Por la Sanación.

Y R Trooper y G Trooper llegaron a la escena de los acontecimientos. Simplemente era un grupo de jóvenes que habían “celebrado” en demasía y estaban peleando. Los Light Warriors entraron para separarlos. G Trooper tenía más éxito que Y R Trooper, ya que tiene mayor fortaleza física. Logrado su objetivo, hicieron que los jóvenes se sienten. Y R Trooper pudo ver en el grupo de gente que los rodeaba a Alejandro sobre los hombros de su madre.

—Diviértanse sin violencia. No es necesario pelear para pasarla bien. Si se siguen comportando así, acabaran en el hospital o peor aún, muertos. —dijo Y R Trooper.

—Si tienen alguna diferencia, hablen y arreglen los problemas. Para eso tenemos boca, no sólo para comer o beber. —dijo G Trooper.

—El arte de pelear sólo se debe usar para defenderse o para proteger a los indefensos. Para resolver las diferencias se debe usar la inteligencia. —dijo Y R Trooper.

—Light Warriors, ustedes son famosos por sus habilidades de pelea

¿Están diciendo que se debe hablar y no luchar? —interrogó uno de los chicos.

—La palabra puede transformar las diferencias en acuerdos satisfactorios para las partes en disputa. —aclaró G Trooper.

—¿Y si la novia de uno coquetea con otro? —preguntó otro chico.

—Uno, si tiene una novia, debe ser capaz de confiar en ella y en su amor ¿Acaso tú no has coqueteado con otras chicas y tu novia sigue contigo? —dijo Y R Trooper.

—Pero ella lo hace todo el tiempo.

—Sólo si estás realmente seguro que lo hace, es decir, si has hecho un análisis frío antes de llegar a esa conclusión, puedes dar el paso siguiente: hablar con ella. Si ya no te quiere, debes ser lo suficientemente maduro para aceptarlo y dejarla ir. —dijo G Trooper.

Aparentemente sus palabras surtieron efecto ya que su segundo interlocutor se acercó a otro chico y se dieron un fuerte apretón de manos. Se acercó a una chica, se quedaron viendo fijamente a los ojos unos segundos, se abrazaron y se besaron tiernamente.

—Bueno, nos retiramos. Recuerden nuestras palabras. —dijo Y R Trooper.

Se escondieron y volvieron a la normalidad.

—¿Cómo sabes tanto del amor? ¿Acaso tienes enamorada? —preguntó Andrés

—No, pero una buena amiga como Mina te enseña muchas cosas. —respondió Camilo.

Andrés levantó su brazo derecho con el puño cerrado. Camilo hizo lo mismo y los cruzaron a la altura de las muñecas. Ambos pensaban lo mismo de Mina.

—Mina es una chica muy buena que ayuda a sus amigos, ¿no es verdad? —dijo Andrés.

—Así es.

Parecía que Mina también había ayudado a Camilo.

Pocos días después, en el departamento de la tía de Andrés, su familia estaba planeando la reunión de Navidad.

—Ya es tiempo de que nos presentes a tus amigos —dijo su tío— ¿Por qué no los invitas a comer el 25 de Diciembre?

—Es buena idea. Su amistad te ha hecho más seguro de ti mismo. —dijo la señora Milagros, la madre de Andrés

—Avísales hoy mismo, si quieres. —comentó su tía.

Andrés los llamó por teléfono y recibió la misma respuesta:

—Tengo que pedir permiso a mis padres, luego te llamo.

Tuvo que esperar una hora. Llamó primero Mina y luego Camilo. Ambos aceptaron.

Era el último día de clases del año. Ese día Andrés planeaba dar a Regina un pequeño regalo.

—Nos vemos en la cancha de básquet en el primer recreo. —dijo él al inicio del día.

—¿Por qué? —preguntó Regina

“Porque con gente cerca es posible que te mantengas tranquila.” pensó él.

—Porque te tengo una sorpresa. —respondió él.

—¿Cuál sorpresa?

—Espera hasta el recreo.

— Bueno.

Ella le dio un beso y cada cual fue a su aula.

Sonó la sirena que indicaba el comienzo del primer recreo. De su mochila, Andrés sacó una funda que tenía motivos navideños.

—¿Ese es un regalo para tu “enamorada”? —preguntó Iván.

—Sí.

—Déjanos ver que es. —pidió Carlos Cueva.

Andrés metió su mano izquierda en la funda y sacó su contenido.

—¡Qué lindo! —dijo Carlos Solano en son de broma.

—Con eso la matas. Es posible que ella te dé lo que le pi — pi — pidas, sin importar lo que sea. —opinó Fernando.

—No me interesa. Nos vemos. —dijo Andrés.

Él salió del aula y fue a la cancha de básquet. Se sentó en los graderos y escondió el regalo atrás de su espalda.

Regina llegó, se sentó a lado él y le dio un beso.

Él sacó la funda y se la entregó.

—¿Qué es?

—Velo por ti misma.

Ella metió su mano derecha en la funda y sacó su contenido.

—¡Un lindo gatito amarillo de peluche que se parece a ti y una tarjeta! ¡Qué bueno eres! ¡Gracias! — dijo ella y le dio su beso más tierno— No tengo nada para darte a cambio.

—No te regalo el gato para recibir algo a cambio. Lo hago porque...

Él sabía por qué estaba con ella, y no era por amor.

—¿Por qué? —preguntó ella.

—Porque...

—¿Lo haces porque me amas?

— Sí —mintió.

Le regalaba el gato por simple gentileza. Ella era su enamorada y estaba mal que no le diera nada por Navidad.

—Yo también ¡Yo también te amo! —dijo extremadamente conmo-

vida y le dio un tierno beso— ¿Sabes una cosa? Eres el primer hombre al que digo que lo amo.

Andrés vio la pantalla de su comunicador.

—Ya mismo toca la sirena. Nos vemos. —dijo él y se puso de pie.

—No te vayas todavía.

Él se sentó de nuevo.

—Sí te tengo un regalo. —dijo ella con un brillo en los ojos.

—¿Cuál es? —preguntó intrigado.

—Hablé con mis padres. Ellos van a permitir que vengas a mi casa cuando quieras y estés conmigo el tiempo que desees.

Andrés nunca supo cómo ella consiguió eso.

—¿Puedes venir a mi casa durante las vacaciones? —pidió ella.

Durante la semana de vacaciones de navidad y fin de año Andrés planeaba descansar. Eso incluía descansar de ella.

—No creo que pueda. Voy a estar bastante ocupado.

El brillo de los ojos de ella se apagó y se puso triste.

Andrés se sintió muy mal al verla así.

—Voy a tratar de dedicar un día especialmente para ti. —dijo él.

Ella recuperó el brillo de sus ojos y se alegró.

—¿Cuándo vas a venir a mi casa?

—Te aviso por teléfono.

—Bueno.

Llegó el 25 de Diciembre. Se reunieron Mina y Camilo con Andrés y su familia.

Durante la comida, Mina, Andrés y Camilo explicaron a la familia de Andrés como se conocieron. La forma en que se conocieron Mina y Andrés la sabían.

—Hace un tiempo, Andrés y yo estábamos paseando y encontramos a un chico que buscaba algo. Nos ofrecimos a ayudarlo y desde entonces somos amigos. —contó Mina.

—¿Y qué buscaba? —preguntó la tía de Andrés.

—Un reloj. —respondió Andrés.

—Así es. Ese reloj es un inapreciable recuerdo de familia. —dijo Camilo.

—¿Ese reloj es el que lleva puesto? —preguntó la madre de Andrés.

—No. El reloj del que hablo decidí guardarlo bajo llave en mi casa. No puedo arriesgarme a perderlo.

Camilo se portó muy inteligente. Su reloj y el de Andrés son exactamente iguales ¿Por qué son iguales? Lo que Andrés había dicho a su familia hace un tiempo fue que se compró su reloj con sus ahorros y Camilo dijo que se compró uno igual porque le gusto el de Andrés.

Debían mentir de esa manera ya que revelar la verdad sería poner en peligro, tarde o temprano, a sus familias.

Diego, el hijo del tío de Andrés (Diego y Andrés tienen la misma edad), demostraba la razón de que le apoden el “buitre mayor”, se portaba muy amable y galante con Mina. Eso hacía que Andrés se sienta un poco celoso.

De repente sonaron los “relojes” de Camilo y el de Andrés (ambos cubrieron las pantallas) y algo en el bolso de Mina. Era una emergencia.

—¿Tienen puesta la alarma a la misma hora? —preguntó Efraín, el tío de Andrés.

Andrés pidió permiso para levantarse de la mesa y fue al baño para contestar la llamada.

—¿Argos, que pasa? —dijo él.

—Deben detener un camión.

—¡Detener un camión!

Andrés dijo tan alto que lo oyeron afuera.

—¿Qué dijo? —preguntó su madre.

—Que no tiene jabón. —respondió Alejandro.

Él se levantó y consiguió un jabón.

—Primo, tu jabón. —dijo Alejandro mientras golpeaba la puerta del baño.

“¿Mi qué?” pensó Andrés al abrir la puerta.

Él simplemente cogió el jabón sin entender lo que pasaba. Cerró la puerta y recibió la información:

—Ese camión contiene artículos robados en un centro comercial. La trayectoria indica que pueden interceptarlo en esta dirección.

Argos le dio la dirección y la descripción del vehículo. Los datos se grabaron automáticamente en el comunicador.

Salió del baño e hizo señas a sus amigos para que se le acerquen.

—Hay una gran emergencia. Debemos entrar en acción. —explicó Andrés.

Mina se puso en frente de sus amigos y dijo —: Disculpennos, nos gustaría quedarnos más tiempo pero recordamos otro compromiso.

—Ah, por eso sonaron sus relojes. —dijo Diego.

—Volveremos más tarde. —dijo Andrés.

Alejandro los acompañó hasta la puerta y manifestó —: No se preocupen, yo evito que alguien salga.

Bajaron las gradas y verificaron que no hubiese gente cerca e invocaron los poderes:

—Por la Justicia.

—Por la Paz.

—Por la Sanación.

Gladiadores de la luz I

Sus cuerpos se convirtieron en Luz, fueron rodeados por la energía de sus ojos de transformación y se transformaron en V Trooper, Y R Trooper y G Trooper.

En el trayecto Y R Trooper les contó la situación a la que se iban a enfrentar.

Llegaron a la dirección indicada y alcanzaron a ver que el camión se acercaba.

—Y R Trooper, intenta simular con tu poder una pared. —ordenó V Trooper.

—Hielo Paralizante. —dijo él.

Dirigió la niebla paralizante hacia la calle e hizo que se solidificara. Logró construir una pared aparentemente muy sólida y de 3,5 m de altura que cerraba totalmente la calle.

El camión se detuvo. El plan había funcionado.

V Trooper y los Light Warriors se pararon enfrente en formación de ataque: V Trooper en el centro, de frente con las manos en la cintura y unos pasos más adelante. G Trooper estaba a la derecha, de perfil hacia ese lado y con los brazos cruzados. Y R Trooper estaba al otro lado en guardia (el brazo izquierdo pegado al cuerpo, a la altura de la boca del estómago y el derecho semi estirado) con el perfil hacia la izquierda.

—Somos V Trooper y los Light Warriors, peleamos por la Paz y la Justicia. —dijo V Trooper.

—Su actitud de aprovecharse de un día festivo para cometer sus delitos será castigada. —dijo Y R Trooper.

—Y les prometemos que acabarán en prisión. —dijo G Trooper.

Empezaron a dispararles dos de los cuatro tipos que estaban en la cabina y uno ubicado en la parte de carga.

V Trooper saltó hacia arriba, G Trooper se lanzó hacia la derecha y Y R Trooper hacia la izquierda.

Dispararon sus poderes: V Trooper desde lo más alto de su salto, G Trooper y Y R Trooper casi desde el suelo.

—Rayo Justiciero.

—Hielo Paralizante.

—Anillo Golpeador.

V Trooper dirigió su rayo hacia el tipo que estaba en la parte de carga y éste fue arrastrado sin romper nada. El que Y R Trooper atacó, quedó convertido en estatua de hielo y el otro cayó desmayado por la fuerza del anillo de G Trooper.

Los restantes tipos de la cabina y otro que estaban en la parte de carga salieron con las manos en alto y desarmados.

—Hielo Paralizante. —Y R Trooper invocó de nuevo el poder para congelar a esos tres.

Ya se oían las sirenas de los autos de la policía.

—¿Saben que les hubiese pasado si se resistían? —preguntó Y R Trooper.

—¿A parte de congelarnos? No sabemos. —dijo uno de ellos.

Y R Trooper señaló fijamente la pared con la mirada a sus amigos quienes entendieron el plan.

Corrieron hacia ella. V Trooper y Y R Trooper saltaron. Dieron a la pared patadas en picado y G Trooper un gancho. Esos movimientos pulverizaron a la pared de hielo.

Mientras se alejaban vieron a los policías meter a los pillos en una patrulla y llevarse el camión.

Aquella salida del departamento de la tía de Andrés podía crear sospechas ya que podían relacionarla con la reciente aparición de V Trooper y los Light Warriors.

Al regresar al departamento de la tía de Andrés ya tenían una excusa.

—Iván nos invitó a su casa a pasar la tarde. —dijo Andrés.

—Él quería volver a verme. —comentó Mina.

—Y quería conocer al otro mejor amigo de Andrés. —añadió Camilo.

—Ellos me contaron eso, pero me olvidé. —intervino Alejandro.

—Entiendo a ese Iván. Mina, dejás una grata impresión en las personas. —comentó Diego.

Gracias a esos dos comentarios su excusa fue aceptada, y se sentaron en la sala para seguir conversando.

Rato más tarde, los padres de ambos vinieron a buscarlos. Camilo y Mina se despidieron amablemente, y la familia de Andrés de ellos. Ambos simpatizaron a todos.

La intención de Andrés era acompañarlos hasta la puerta del edificio pero sólo lograron bajar un piso.

—Esperen un momento, por favor. —dijo Mina.

Sacó de su bolso dos regalos, uno para cada uno.

Andrés y Camilo perdieron el habla. No se esperaban eso.

—No se preocupen, amigos. El mejor regalo que me han dado durante mi vida es su amistad y cariño. —afirmó Mina.

Se abrazaron los tres a la vez.

En su departamento, Andrés abrió el regalo que Mina le dio. Era un libro que trataba todas las cosas que había hablado con ella.

La llamó por el comunicador.

—Mina, muchas gracias. —dijo al ver el rostro de su amiga en la pantalla del comunicador.

—¿Te gustó?

—Claro, es hermoso.

Había aprendido a amar las cosas que ella le enseñaba.

Durante la semana de vacaciones las cosas en el país se mantuvieron bastante tranquilas. Las patrullas casi no presentaron problemas.

Faltaban dos días para finalizar el año y Andrés debía cumplir lo que le prometió a Regina: irle a ver durante la semana de vacaciones. Él trataba de seguir la regla bíblica que dice: “Que tu sí sea un sí, y tu no un no.”

Bajó al departamento de su tía.

Marcó en el teléfono el número de Regina.

—¿Aló? —contestó la madre de ella. Andrés sólo la había oído una vez, pero recordaba aquella voz.

—¿Está Regina?

—Andrés, espere un poco por favor.

Ella también se acordaba de su voz.

Después de poco tiempo.

—Hola, mi amor.

—Hola, Regina ¿Puedo ir a tu casa mañana, digamos que a las 10H00?

—¡Claro que puedes!

—Hasta mañana entonces.

—Hasta mañana.

Él colgó el teléfono.

Al siguiente día, Andrés salió de su casa a las 8H00. Viajó en los buses correctos, y las 10H00 tocaba el timbre de la casa de Regina.

Ella salió de la casa, corrió hacia él y lo besó.

Empezaron a caminar y a hablar de lo que habían hecho en las vacaciones. Obviamente él le mintió. Ella le abrazó y para no hacer que ella se sienta mal, también él la abrazó

Llegaron a un parque donde estaba un dispensario del Ministerio de Salud Pública.

—Ven para acá. —dijo ella

Cogió con su mano derecha la mano izquierda de él. Lo llevó hacia el dispensario, pero no entraron. Pasaron junto a él, entraron en una especie de camino (flanqueado por una pared de tierra de dos metros y medio de altura a su derecha) que lo rodeaba y se detuvieron atrás del edificio. En ese lugar nadie los podía ver ya que estaban cubiertos por el dispensario, el muro de tierra y una pared de ladrillo.

—Aquí podemos estar tranquilos. —dijo ella.

Ella se puso frente a él, le abrazó y empezó a besarle.

Después de las dos horas más difíciles de la vida de Andrés se despidieron. Fueron las más difíciles porque él tuvo que probar su auto control por primera vez. Ella lo besó muy apasionadamente en la boca, le

sopló en las orejas y le besó en el cuello. Él deseaba acariciar el cuerpo de ella, pero se contuvo, debía contenerse.

Al día siguiente el año llegaba a su fin.

Lo mejor que le pasó a Andrés en ese año fue descubrir su misión en esta vida (luchar por mantener la Paz y la Justicia) y haber conocido a sus mejores amigos: Mina y Camilo.

El próximo año traería nuevos retos y desafíos a los chicos que son V Trooper y los Light Warriors.

Libro Dos

*V Trooper Y Los Light
Warriors, Y Las Light
Troopers*

Capítulo 8

Los Anti Light Troopers

Pocos días después de inicio de año, un joven experto en artes marciales estaba cómodamente sentado viendo televisión, hasta que una propaganda inoportuna hizo aparición.

—¿Quién podrá detenerlos? —dijo el locutor— Nadie, porque ellos son: "V Trooper y los Light Warriors" —aparecieron fotos de los tres— ¿Serás capaz de ayudarlos a combatir el mal? Lo averiguarás si juegas "V Trooper y los Light Warriors", el video juego. Pronto en tu lugar de video juegos favorito.

El joven perdió la paciencia y rompió la pantalla de la televisión.

—Julio, ¿qué te pasa? —preguntó una chica.

Ella escuchó el ruido y corrió a ver lo que pasaba.

—Susana, estoy cansado de escuchar comentarios sobre V Trooper y los Light Warriors ¡Hasta ya van a estrenar su video juego!

—¿Y qué con eso?

—Nosotros somos los verdaderos expertos en pelea y no ellos. Esos tres tipos se enfrentan con personas que no saben nada de artes marciales, y la gente los aplaude y vitorea.

—Te escuché hablar. Estoy de acuerdo contigo, amigo. —dijo un chico que acababa de entrar.

—Gracias, Roberto.

—Repito ¿Y qué con eso? —preguntó Susana.

—Alguien debe demostrar que no son realmente buenos y creo que nosotros somos los que pueden hacerlo.

—¿Qué planeas? —preguntó Roberto.

—Podemos fingir que asaltamos un banco para que ellos actúen e intenten detenernos.

—¿Y los guardias de seguridad y la policía? —preguntó Susana.

—No te preocupes, no son reto para nosotros.

—Estoy de acuerdo. Cuando los derrotemos, la gente sabrá que no son tan buenos como pretenden ser. —comentó Roberto.

—Si han decidido actuar así, estoy con ustedes. —manifestó Susana.

—Muy bien. Este es el plan: una vez que derrotemos a los guardias, cosa fácil, en poco tiempo llegarán los tres. Yo pelearé contra Y R Trooper, parece que él usa técnicas de Kárate. Aparentemente V Trooper es experta en Tae Kwan Doe. —manifestó Julio.

—Entonces, yo me haré cargo de ella. —dijo Susana.

—Como G Trooper es el de más peso y aparentemente es bueno en lucha libre, yo me haré cargo de él. —manifestó Roberto.

—Entonces, desde ahora nos llamaremos: "Los Anti Light Troopers" y seremos recordados como aquellos que derrotaron a ese trío de incompetentes.

Julio estiró su brazo derecho hacia adelante. Susana y Roberto pusieron sus manos sobre la de él.

—¿Quién podrá detenerlos? Nosotros. —declaró Julio.

Y los tres se rieron a carcajadas.

Durante la primera semana de clases del nuevo año, antes de que apareciera la propaganda por televisión, Mina fue al Campus de la Escuela Politécnica Nacional para localizar a los chicos que crearon el juego.

Una vez que los encontró, preguntó —: ¿Me pueden dar algunos datos sobre el juego?

—Todo lo que podíamos decir contamos por televisión. —dijo Esteban.

—Yo necesito más información. Pueden confiar en mí. No soy de la prensa ni de la competencia. Además, no sé mucho de programación. Apenas estoy en cuarto curso.

—Entonces, ¿quién eres tú? —preguntó Marta.

—Soy la mejor amiga de V Trooper.

—¿De V Trooper?! ¿Está molesta con nosotros por usar su nombre y el de sus amigos para crear nuestro juego? —preguntó Esteban algo preocupado.

—No, ella quiere que lo vea ¡A última hora se le ocurrió pensar que el juego ayudará a descubrir su verdadera identidad! Además, quiere saber cuando y donde van a estrenarlo —Mina sacudió la cabeza—. La pobre está un poco loquita.

—Dile que no se preocupe. —dijo Marta.

Ella y Esteban permitieron que Mina viera el juego.

—No creo que nadie pueda reconocerla. —dijo Mina.

—Esto es lo mejor que pudimos lograr con la computadora que disponíamos al momento de hacer la tesis. Cuando nos contrate la empresa japonesa vamos a tener mejores equipos con los que podemos desarrollar nuestro proyecto real: Una aventura en tres dimensiones de V Trooper y los Light Warriors. Los personajes van a emular los poderes, técnicas y habilidades de los tres. Si la compañía lo permite, nuestro nuevo juego será para todas las consolas, no solo para Árcade, como ocurre con el juego que te acabamos de mostrar. —explicó Marta.

—El juego que te mostramos será estrenado a mediados de mes y en un nuevo lugar de video juegos llamado "El Calabozo Virtual", lo encuentras en un edificio frente a la Carolina, en el lado de la Avenida Amazonas. No hay pierda. Ese negocio tiene un enorme letrero con luces de neón. —explicó Esteban.

—Gracias, disculpen la molestia. Espero que les den el contrato de trabajo que les ofrecieron. —dijo Mina al despedirse.

Ella se fue tranquila.

—¿Ella será V Trooper? —preguntó Marta.

—Estoy seguro que no ¿No oíste como se expresó de V Trooper?

Marta no compartía la misma seguridad de su amigo.

"Es posible que esa chica sea V Trooper. Si la veo otra vez, se lo preguntaré." Pensaba ella.

En la segunda semana de enero, Andrés recibió una llamada de Mina por el comunicador.

—Andrés, ya estrenaron nuestro video juego ¿Te gustaría ir a verlo mañana?

—Claro ¿Dónde?

Ella le dio la dirección.

—¿Ya se lo contaste a Camilo?

—Después de hablar contigo, le llamo. Quiero que nos encontremos en el local a las 16H00.

—De acuerdo, Mina. Estaré puntual.

Al siguiente día se encontraron de acuerdo a lo planeado.

En la puerta de "El Calabozo Virtual" estaba el anuncio del juego.

—Te han dibujado tan linda como eres. —dijo Andrés.

—Calla, chistoso. —reclamó apenada Mina.

—En cambio a nosotros, nos dibujan demasiado corpulentos. —opinó Camilo.

—Especialmente a mí. —recalcó Andrés.

—No creo que dejen entrar a los gatos. —comentó Camilo.

—No te preocupes por mí. Entro sin dejarme ver. —dijo Argos.

Entraron y se encontraron en un lugar que hacía honor a su nombre, las paredes parecían ser de piedra, de ellas colgaban una que otra cadena aparentemente falsa y la iluminación era proporcionada por varias antorchas falsas que colgaban de las paredes. El sitio contaba con todo tipo de diversión electrónica. Había computadoras para juegos en red, las infaltables maquinitas, las consolas de video juego que estaban de moda, y varios juegos de habilidad. Buscar el juego “V Trooper y los Light Warriors” en ese local les pareció como buscar una aguja en un pajar así que se acercaron a un chico que parecía trabajar en “El Calabozo Virtual”. Él era rubio, de piel blanca, algo pecoso, tenía la misma estatura que Andrés, ojos oscuros y aparentemente tenía más de veinte años de edad. Estaba vestido con un overol verde de trabajo.

—¿Cuál juego desean ustedes? —preguntó el chico

—Buscamos el juego “V Trooper y los Light Warriors”. —dijo Mina.

—Toda esta semana la gente ha estado buscando únicamente ese juego. Ustedes tienen suerte, una máquina está desocupada.

El chico les indicó “su” máquina y empezaron a jugar.

El juego resultó ser complicado. Ninguno de los tres podía.

Cuando le tocaba a Mina por tercera vez, el chico dijo —: El juego es fácil ¿Puedo enseñarles?

Mina se hizo a un lado. El chico puso una ficha y empezó a jugar. Él lo hacía muy bien.

—Mira a tu izquierda. —dijo el chico.

Mina miró al lado que le indicaron.

—Mira ese gato angora blanco ¿Cómo entró aquí?

Mina miró al chico. Él no dejaba de jugar.

—Ah, es mi gato. Me siguió hasta aquí —miró de nuevo hacia su izquierda—. Argos, gatito lindo, ven.

“¡Rayos! Me deje ver. Ahora a actuar como “gatito lindo”.” pensó Argos.

Salió de su escondite, maulló alegremente, corrió hacia Mina, se sentó en sus patas traseras y levantó las delanteras.

Mina lo levantó cariñosamente.

—¿Él se llama Argos? —preguntó el chico.

—Sí.

Mina estaba asombrada. El chico estaba conversando con ella sin perder.

—Yo creo que su nombre debería ser Yan.

—¿Por qué?

Gladiadores de la luz I

—Por la mancha en su lomo. Él es macho, blanco y tiene un más, “+”, color negro en el lomo. Parece que él forma parte del Yin y Yan.

De pronto sonaron los comunicadores.

—Debemos irnos. —dijo Mina.

—Lastima. Vuelvan pronto y pregunten por mí. Me llamo Andrew Flores.

Al salir del local se encontraron con dos jóvenes.

—Mina, ¿cómo estás? —saludo la chica.

—Bien ¿y tú, Marta?

—Nos está yendo muy bien. La empresa japonesa nos pidió que diariamente obtengamos las estadísticas de uso del juego. De acuerdo a los datos, el juego es un éxito por lo que la empresa nos va a contratar.

—¡Felicitaciones! ¡Me alegro mucho por ustedes! —como el tono de emergencia no se detenía, Mina añadió —: Discúlpennos, por favor. Tenemos que irnos.

—Espera, por fa, un momento. Quiero hacerte una pregunta —dijo Marta — ¿Qué tan bien conoces a V Trooper?

—¿No escuchaste que tienen que irse? ¡No los detengas más! —exclamó Esteban. La alarma lo estaba volviendo loco.

—Es solo una pregunta. —manifestó Marta y regresó a ver a Mina.

—V Trooper es mi mejor amiga. —respondió Mina.

—¿Qué tan buenas amigas son? —preguntó Marta y sin dar tiempo a Mina para que responda preguntó nuevamente —: ¿No será que son las mejores amigas porque son la misma persona?

—¡Ya me tienes loco con esa teoría tuya! ¡Ya deja que se vayan! —exclamó más irritado Esteban.

Sin hacer caso a Esteban, Marta dijo —: Supongo que tus amigos son los Light Warriors.

Como no sólo a Esteban estaba alterando el sonido de la alarma, Mina dijo —: En este momento no puedo responderte de la manera más adecuada, es necesario que nos vayamos inmediatamente.

Mina dio media vuelta y empezó a caminar. Camilo y Andrés fueron tras ella.

—¿La viste? Ignoró mi pregunta ¡Ella es V Trooper!

—¡Lo que pasa es que la tenías loca con tus tonterías! Entremos de una vez en el Calabozo. Esta es la última observación de mercado que nos piden para contratarnos ¿Te imaginas? Vamos a poder terminar nuestro verdadero proyecto, la segunda versión del juego V Trooper y Los Light Warriors. Si nos contratan este mes, haré todo lo posible para que ese juego salga al mercado a mediados de septiembre. Te apuesto lo que quieras que va a ser un exitazo a nivel mundial.

—Entra tú, yo voy a seguirlos.

Marta empezó a ir tras Mina y sus amigos sin importarle lo que Esteban tenga que decir.

Él no tuvo más remedio que entrar solo en el Calabozo.

Mientras caminaban, Mina contestó la llamada.

—Están robando el banco frente al trabajo de mi mamá. —informó Alejandro.

—Gracias, vamos ahora para allá —cerró la comunicación— Andrés, ¿conoces la dirección?

—Sí.

—Antes de transformarnos, debemos perder a quien nos persigue. —dijo Mina mirando hacia atrás con el rabillo del ojo.

Camilo y Andrés intentaron ver hacia atrás pero Mina los detuvo.

—¡No miren hacia atrás! —pidió ella.

—¿Quién nos está siguiendo? —preguntó Camilo.

—Déjame adivinar. Nos está siguiendo Marta, la amiga de Mina. —respondió Andrés.

—¡Esa mujer es una atrevida! —exclamó Argos— ¡No podemos perder más tiempo! ¡Debemos perderla lo más pronto posible!

—No debemos acelerar el paso. Si lo hacemos, ella sospechará que queremos ocultar algo. —dijo Mina.

Siguieron el plan de Mina, caminaron con normalidad por varias cuadras sin rumbo fijo, pero Marta no desistía en su intento de seguirles.

—Mina, ¡no podemos deshacernos de tu amiga! —manifestó Andrés

—Mina, ¿y ahora que hacemos? —preguntó Camilo.

Como no respondió a ninguno de los dos, la regresaron a ver. La vieron con los ojos cerrados. Estaba caminando con los ojos cerrados.

—¡Mina! —exclamó preocupado Andrés.

—¡No la molesten! —pidió Argos— Ella sabe lo que hace.

Después de caminar unos pasos más, ella abrió los ojos, se detuvo y dio media vuelta. Dirigió su mirada hacia atrás, hacia Marta.

Andrés y Camilo hicieron lo mismo y vieron que Marta se cubría el rostro con las manos.

—¿Qué le pasa? —preguntó Camilo.

Mina sacó su ojo de transformación y ordenó —: Transformémonos.

—¿En plena calle?! —preguntó Andrés sorprendido.

—No te preocupes, en este momento nadie nos verá transformarnos.

Camilo y Andrés miraban a su alrededor y vieron que las pocas personas que estaban en la calle se cubrían el rostro como Marta. Sacaron sus ojos de transformación e invocaron sus poderes.

—Por la Justicia.

—Por la Paz.

—Por la Sanación.

Nadie los vio transformarse, nadie los vio alejarse a toda velocidad.

“Me gustaría saber qué pasó.” pensaba Y R Trooper.

Con los ojos cerrados, Mina estaba pidiendo ayuda al Creador del Universo. Ella deseaba ayuda para librarse de su perseguidora ya que no encontraba la forma de hacerlo por sus propios medios. Ella deseaba que su perseguidora deje de seguirles para poder transformarse y acudir en auxilio de las víctimas del robo. Ella tenía la fe que su ruego sería atendido... y lo fue.

Un intenso destello de luz encegueció a Marta. Los perdió de vista a pesar de tenerlos a menos de cien metros delante de ella. Fue infructuoso su intento de taparse los ojos con las manos ya que le parecía como si la luz estuviera dentro de sus ojos.

Después de algunos minutos, que le parecieron eternos, la luz cedió y volvió a ver.

—¿Dónde están? ¿Se esfumaron en el aire? —dijo al ver que Mina y sus amigos ya no estaban frente a ella.

Marta no entendía como los había perdido de vista.

—Disculpe un momento, por favor. —dijo a un señor que pasaba por su lado.

—¿En qué le puedo ayudar, señorita?

—¿Sabe a dónde se fueron los chicos que estaban frente a nosotros?

—¿Qué chicos?

—Una chica de pelo rubio bien largo vestida con pantalón negro de jean y camiseta blanca. Estaba acompañada por un chico rubio muy flanco y por otro de pelo negro medio gordo.

Después de varios segundos de silencio, el señor dijo —: No los recuerdo. Cuando camino no pongo mucha atención en las personas que caminan frente a mí en mi misma dirección.

—¿Usted fue enceguecido por una fuerte luz brillante?

—Sí. Alguien debió haber encendido un reflector. Si me disculpa, señorita.

El señor retomó su camino.

Por más que Marta lo pensara, no entendía como lo perdió a Mina y sus amigos. A Marta le parecía como que ellos se desvanecieron en el rayo de luz.

Después de romperse la cabeza por algunos minutos más, tomó el camino de vuelta al calabozo.

“Mina es una chica muy extraña, al igual que sus amigos y su gato.” pensaba mientras caminaba.

Marta creía que Mina era V Trooper. Lamentablemente para ella, no sabía cómo demostrar su suposición, ni siquiera sabía si volvería a ver nuevamente a Mina.

Al fin V Trooper y los Light Warriors llegaron al banco asaltado, la agencia del Banco Pichincha al frente del parque El Ejido.

—Yo entro para ver lo que ocurre. —dijo Argos.

Después de un rato, el gato regresó e informó —: Los delincuentes son dos hombres y una mujer, y se disfrazan de ninjas. No usan armas de fuego, pero aparentemente se encargaron de todos los guardias. El que parece ser jefe usa un bastón de pelea.

—Entremos. —ordenó V Trooper.

Adquirieron su formación de batalla (V Trooper en el centro, G Trooper a la derecha y Y R Trooper a la izquierda) y entraron.

V Trooper empezó a hablar —: Somos V Trooper...

El jefe la interrumpió.

—¡A quién le importa lo que digas! Nosotros somos los Anti Light Troopers y demostraremos, frente a todo el mundo, que ustedes son unos pobres incompetentes.

Él señaló con su bastón a la gente aterrada que estaba dentro del banco y a las cámaras de seguridad.

Él señaló con su bastón de pelea a Y R Trooper.

—Y R Trooper, pelea conmigo, si te atreves.

—Estoy en problemas. Él tiene un arma y tal vez sepa usarla. —dijo Y R Trooper para sus amigos.

—Invoca la Paz y pide que aparezca lo que quieras. —explicó Argos.

Nada perdía con probar.

Y R Trooper dirigió las palmas de sus manos hacia arriba y dijo —: Por la Paz, que aparezca un bastón de pelea.

Le pareció un poco incongruente decir eso.

Entre sus manos apareció una nube alargada, se condensó convirtiéndose en un bastón de pelea hecho de hielo. Al inicio estaba muy frío, pero segundos después su temperatura fue similar a la de un bastón hecho de madera.

Probó su arma y extrañamente sabía manejarla.

—A pelear, amigos. —dijo V Trooper.

Y R Trooper aceptó el reto del jefe. El jefe levantó su bastón sobre su cabeza y descargó un golpe. Y R Trooper sujetó su bastón en forma horizontal con ambas manos sobre su cabeza y detuvo el ataque. El jefe trató de botar a Y R Trooper al piso pegándole en las piernas, pero saltó. El jefe lanzó un puñetazo dirigido al estómago de Y R Trooper quien se cubrió con sus brazos. El golpe fue realmente fuerte, empujó hacia atrás a Y R Trooper. Aparentemente el jefe iba a repetir su primer ataque. Y R Trooper utilizó la misma defensa que usó. Pero esta vez, antes que los bastones hagan contacto, el jefe giró su arma y con el extremo inferior de su bastón pegó en el estómago de Y R

Trooper quien se dobló de dolor. Aprovechando la situación, el jefe descargó un fuerte gancho en el mentón de Y R Trooper arrojándolo al piso. El jefe se acercó a Y R Trooper y le descargó tres puñetazos en el estómago.

Y R Trooper estaba derrotado, aparentemente.

Mientras tanto, V Trooper peleaba con la mujer. La amiga de Y R Trooper se esquivaba de una gran cantidad de patadas de todo tipo. La mujer dio unos pasos hacia atrás, saltó y descargó una patada en picado en el pecho de V Trooper quien, a pesar de poner defensa, fue a dar al piso. La mujer se le acercó, levantó su pierna hasta casi a la altura de la cara y la bajo violentamente sobre el estómago de V Trooper. La amiga de Y R Trooper cerró los ojos y sujetó su estómago, presa de un gran dolor.

G Trooper se defendía de los ataques del tercero del grupo (el más corpulento de todos). De pronto ese hombre se puso tras de él y lo levantó. Ese hombre se arrojó hacia atrás deteniendo su caída con el cuerpo de G Trooper. El único que se puso de pie fue el pillo, saltó y aplicó un codazo en el estómago de G Trooper. El amigo de V Trooper y Y R Trooper estaba aparentemente inconsciente.

El jefe sujetó su bastón con ambas manos en posición horizontal para decir —: Soy el mejor. Tú eres un pobre debilucho, Y R Trooper. Esto te pasa por recibir órdenes de una mujer, en vez de divertirte con ella.

Esas palabras enfadaron a Y R Trooper. Abrió los ojos y con movimientos rápidos se puso de pie, levantó su bastón de pelea y con él desarmó al jefe golpeando su bastón. Su arma cayó tras de él. Con el extremo inferior de su bastón, Y R Trooper descargó un golpe en el estómago de su oponente. Levantó sobre su cabeza su arma y descargó un fuerte golpe, deteniendo el movimiento a escasos centímetros de la cabeza del pillo.

—¡Ríndete, desgraciado! A mi amiga y a todas las mujeres se las respeta ¿Cómo puedes creerte un jefe, si no tratas a tus compañeros por igual? —dijo Y R Trooper.

Lanzó su arma hacia arriba y desapareció. Dio unos pasos para atrás e invocó su poder.

—Hielo Paralizante.

El tipo quedó inmovilizado.

—V Trooper, has sido derrotada. —dijo la mujer.

—¿Eso crees?

V Trooper se puso de pie. Se esquivó de dos puñetazos y conectó en la cara de su contrincante dos golpes fuertes, un rodillazo en el estómago y para terminar un codazo en la cara. La mujer cayó al piso.

El rival de G Trooper, levantando los brazos hacia el cielo, dijo —: ¡Soy el más poderoso de mundo!

—¿Quieres ver lo que es el verdadero poder? —preguntó G Trooper.

Él se levantó, conectó dos fuertes ganchos en el estómago de su contrincante, lo sujetó de los brazos, le dio dos cabezazos, lo levantó sobre su cabeza y lo arrojó violentamente contra el piso.

Los tres súper héroes habían terminado de pelear. Y R Trooper invocó de nuevo su poder para inmovilizar a los dos restantes.

G Trooper quitó las máscaras a los tres.

—¡Son sólo tres jóvenes como nosotros! —exclamó sorprendido Y R Trooper.

—¿Saben algo? Ustedes perdieron porque no pelean por ideales. Nosotros luchamos por la Paz y la Justicia, y el respeto mutuo. Ustedes pelean simplemente para ver quién es el mejor —manifestó V Trooper y dirigió su vista al chico que era el jefe—. Y lo que dijiste cuando Y R Trooper estaba en el piso, delata que no tienen consideración el uno por el otro.

—Lastima. Con su habilidad ustedes podían luchar como nosotros por una sociedad mejor, pero terminarán en prisión. —dijo G Trooper y llamó a la policía.

Al poco rato se escucharon las sirenas y los tres súper héroes se escondieron para volver a su apariencia normal.

Mientras salían del banco, Andrés alcanzó a ver a alguien ocultarse.

—Alejandro, sal ahora. Te queremos dar las gracias. —dijo Andrés.

—¿Él está aquí? —preguntó incrédula Mina.

El primo de Andrés salió tras de una pared.

—Este Alejandro. Algún día vamos a tener que salvarlo. —comentó Camilo.

—Tienes que hacer caso. No debes arriesgarte al seguirnos. —manifestó Argos.

—No se preocupen por mí. Lo bueno es que demostraron a esos pillos que ustedes son los mejores ¿Qué les pasó? ¿Por qué se demoraron tanto en llegar? ¿Ya han visto el juego de V Trooper y los Light Warriors? —dijo Alejandro.

—Tuvimos un inconveniente que lo superamos con un poco de ayuda. —respondió Mina.

—¿Cuál fue el inconveniente? ¿Quién les ayudó? —preguntó el primo de Andrés reflejando en su tono de voz una intensa curiosidad.

—Algún rato te cuento lo que pasó. —respondió Mina.

Antes que Alejandro se ponga a discutir, cosa que generalmente hace cuando su curiosidad no es satisfecha, Andrés dijo—: El juego no es ni tan bueno ni tan malo. Parecemos cajas con patas.

—Es un buen juego. Se hará popular, ya que V Trooper y los Light Warriors tienen una gran cantidad de admiradores. —comentó Camilo.

—Eso el tiempo lo dirá —dijo Mina y miró a Alejandro—. Me gustaría saber qué hacías por aquí, muchachito curioso.

—Visitaba a mamá en su trabajo.

—Vamos, te llevamos de vuelta al lado de tu madre. Ella debe estar preocupada. —dijo Argos.

Los cuatro lo llevaron de regreso al lado de su madre. Le mintieron a la tía de Andrés para justificar el por qué Alejandro estaba con ellos

Era un riesgo que Alejandro siga a Mina y sus amigos, y no podían permitir que continúe haciéndolo ya que tarde o temprano estaría en peligro y resultaría lastimado. La única manera definitiva de detenerlo era revelar su identidad, pero eso significaría el fin de su misión puesto que posiblemente sus padres los obligarían a abandonarla.

Capítulo 9

El Viento Congelante

La vida de Andrés, desde que conoció a Mina, había cambiado bastante. Ya no era ese chico callado que todos conocían, por lo menos trataba de ser más abierto con la gente.

Su cambio agradaba a todos, especialmente a sus amigos y a Regina. Ya no le molestaba reunirse con ella y su amiga. Por lo menos así, su “enamorada” se mantenía algo tranquila.

Algunos días después del combate contra los “Anti Light Troopers”, Andrés notó que Regina hacía señas a su amiga para que los dejara solos el resto del primer recreo.

—Me voy, tengo algo que hacer. —dijo Karina.

—¿Por qué? Quédate con nosotros. —dijo Andrés.

Regina la miró fijamente a los ojos.

—Tengo que irme —repitió Karina—. Nos vemos.

Andrés dio un cariñoso beso en la mejilla a Karina, le sonrió y le hizo un guiño de ojos.

—¡No me gusta que seas coqueto! —reclamó Regina después que se fue su amiga.

—¿Tienes miedo que Karina se enamore de mí?

—¡Sí! Tú eres sólo mío ¡No te comparto con nadie! Ni siquiera con tu amiga, la rubia oxigenada.

Regina empezó a hacer lo que le gusta, comérselo a besos.

Al fin terminó aquel primer recreo y Andrés fue a su curso, harto de tanto beso.

Después de dos clases, hora y media, tocaría la campana para salir al segundo recreo. Andrés tenía suficiente de Regina para un día y no sabía qué hacer para evitar estar con ella.

Terminó la primera de las dos clases. Mientras llegaba el otro profesor, unos compañeros planeaban jugar básquet en el recreo.

—¿Puedo jugar con ustedes? —preguntó Andrés.

—Está bien, pero sólo nos pasas la bola. —dijo Juan Carlos, él se consideraba un experto en ese deporte.

—De acuerdo, lo que digas.

Andrés había encontrado la manera de mantenerse alejado de Regina por el resto de ese día.

Ni bien tocó la campana, Regina estaba en el pasillo que conduce a los patios.

—No puedo estar contigo. Voy a jugar básquet con mis compañeros. —le dijo Andrés.

Ella se puso triste.

—Si quieres, puedes verme jugar.

—Está bien.

Él fue a las canchas y organizaron los equipos para empezar a jugar, lamentablemente Juan Carlos le tocó como compañero.

Vio que Regina se sentaba en los graderíos.

Después de 10 minutos, Andrés estaba harto. Sólo corría de arriba para abajo y si lograba coger la bola tenía que pasarla enseguida.

Logró quitar la bola a un chico del equipo contrario, y en vez de pasar la bola, corrió hacia el aro del equipo contrario.

—¡Pásala! ¡Pásala! —gritaban.

No hizo caso. Esquivándose logró llegar al aro, hizo su lanzamiento, y.... falló.

—¿Qué intentas hacer? ¡Tú solo debes pasar la bola a los que saben jugar! —dijo Juan Carlos.

Andrés no le hizo caso y siguió jugando.

Otra vez recuperó la bola e hizo un pase, no cuando se lo pedían, sino cuando vio que era conveniente. El pase tuvo éxito, pero enseguida su equipo perdió la bola.

—¿Qué te pasa? ¿Estás sordo? Yo te la pedí, estaba más desmarcado. —dijo Juan Carlos.

Andrés siguió jugando y antes que logre recuperar otra bola, Juan Carlos lo empujó tan fuerte que terminó en el piso.

Esta vez Andrés sí reaccionó. Se levantó y se puso en guardia como Y R Trooper, sin importarle que no supiera pelear como él.

Juan Carlos se sorprendió por la actitud de aquel chico tímido, que nunca decía nada.

—¿Qué te pasa a ti? Estamos jugando para divertirnos ¿Entiendes?

—dijo Andrés y bajó la guardia—. Seguimos jugando como amigos ¿Estás de acuerdo? —estiró su mano derecha hacia delante.

—De acuerdo.

Juan Carlos y Andrés estrechamos las manos.

El partido continuó sin más problemas. Al final, el equipo de Andrés ganó. Él se divirtió y se mantuvo alejado de Regina.

Tocó la campana que daba fin al recreo y fueron a su curso. Antes que llegue el profesor, Guadalupe se acercó a Andrés y dijo —: Te vi en la cancha de básquet. Me gustó como te comportaste. Me agrada que te defiendas.

—Gracias, preciosura. — dijo Andrés con tono seductor.

—¿Qué dirá Regina si se entera? —preguntó Guadalupe con una sonrisa coquetona.

—No te preocupes por ella. Sólo se enterará si tú le cuentas. — Andrés le hizo un guiño de ojos.

Ella le regaló una linda sonrisa y fue a sentarse.

Era agradable la sensación que él tenía. Ya podía defenderse y flirtear con las chicas. Aparentemente había cambiado, pero no sabía a qué grado.

Guadalupe Méndez era la chica más linda de todo el colegio. Era más alta que Andrés, tal vez le pasaba con casi diez centímetros. Sus medidas tal vez eran 105 — 65 — 100, por lo llamativas que eran. Su cabello negro azabache caía grácilmente sobre sus hombros. Si uno la miraba fijamente, era casi imposible no perderse en la negrura de sus ojos de dulzura infinita. Su piel trigüeña era tan tersa que acariciarla se volvería la más grande y emocionante de las aventuras. Era como una obra de arte en medio del aula. Si la clase era aburrida, un chico podía relajarse viéndola, ahí sentada en su pupitre. Viendo sus piernas que quedaban descubiertas hasta la mitad del muslo cuando las cruzaba. Viendo sus senos que se movían al compás de su respiración. A veces su rostro reflejaba lo concentrada que estaba en afán de entender la clase. Otras, jugueteaba con su cabello, ajena a todo lo que le rodeaba. Guadalupe era originaria de la provincia oriental de Zamora Chinchipe.

Había rumores que ella era mucho mayor al resto de sus compañeros de aula, tal vez con tres o cuatro años más. Si eso era verdad, no les importaba. Lo que importaba era tenerla como compañera.

Guadalupe y su hermana Carmen se integraron al curso de Andrés, al igual que Patricia (una chica extranjera), a inicios de quinto curso. Venezia dejó de sentirse sola, dejó de ser la única mujer del aula y casi inmediatamente se hicieron amigas.

Venezia aparentemente prefería la compañía de personas de su mismo sexo a la de Andrés. Él tomó eso como certeza y empezó actuar como tal. Se alejó de ella. Se le hacía difícil estar cerca de la mujer que amaba y de la belleza que le fascinaba.

A pesar que Guadalupe era más atractiva que Venezia, Andrés sólo se sentía atraído físicamente por ella. Guadalupe no había disminuido para nada lo que sentía por Venezia ya que ella tenía lo que le faltaba a Guadalupe: una gran inteligencia, una gran forma de razonar. Las veces que él conversó con la modelo de pasarela europea: Venezia, por lo delgada y linda, le dejaba fascinado por su forma de pensar, de expresarse. En cambio se había dado cuenta que conversar con la modelo de pasarela latina: Guadalupe, por su cuerpo voluptuoso y su lindo rostro, no le satisfacía.

En todo el tiempo que él conocía a Guadalupe, no había hablado, conversado con ella, sólo la había escuchado expresarse al conversar con otros.

Pocos días después de aquel partido de básquet, Andrés patrullaba con Mina por la Gasca.

—Gracias, Mina. —dijo él.

—Gracias ¿De qué?

—De todo. Por ayudarme a cambiar, por ser mi instructora. Si no fuera por ti, me hubiese vuelto loco al saber que era un Light Trooper.

—No, tú eres el que ha hecho el cambio. Debo felicitarte. Ya no eres el chico tímido que conocí hace casi cuatro meses. Tú te has superado. El deseo de mejorar está en tu mente ¿Has leído el libro que te regalé?

—Sí ¿Te refieres a la parte: "El poder de la mente"?

—Muy bien. Todo lo que uno piense hacer se realiza. Los autos, los edificios, los aparatos son producto de la mente de sus inventores o constructores. E incluso el universo es fruto de una mente, de la Mente de su CREADOR

—Creo que tienes razón.

Su conversación fue interrumpida por el sonido de una alarma. Siguieron el ruido y resultó ser la alarma del local del Supermaxi en el Centro Comercial América.

Vieron que alguien lograba salir.

—¿Qué sucede? —preguntó Mina.

—Nueve delincuentes enmascarados y fuertemente armados entraron en el Supermaxi. Dispararon a uno de los guardias. Por favor, ustedes también corran. Voy a tratar de llamar a la policía.

El señor se fue corriendo.

—Esto es grave ¿Llamo a Camilo? —preguntó Andrés.

—Sí, hazlo. —dijo Argos.

Andrés en su comunicador apretó la última tecla del grupo de seis y luego "S".

—¿Qué pasa? —preguntó Camilo.

Gladiadores de la luz I

—Nueve delincuentes fuertemente armados están asaltando el local del Supermaxi en el CCA. Ven rápido.

—Estaré ahí lo más rápido posible.

Mina buscaba un lugar para transformarse.

—Entremos en ese callejón. —dijo ella.

Fueron allá, sujetaron los ojos de transformación e invocaron los poderes.

—Por la Justicia.

—Por la Paz.

Sus cuerpos fueron transformados en Luz, la energía de sus ojos de transformación los rodeo e hizo aparecer: el antifaz violeta, la camisa azul con franjas verticales violeta en los costados, guantes azules, minifalda gris con franjas verticales violeta en los costados, y botas grises de V Trooper; máscara roja con franjas amarillas, camisa azul con cuello en “V” y franjas rojas y amarillas verticales en los costados, protectores de brazos azules, pantalón gris con franjas rojas y amarillas verticales, y botas grises de Y R Trooper.

Cinco minutos después, llegó G Trooper.

Argos había entrado a investigar, y al regresar les dijo —: Es verdad, son nueve delincuentes y se tapan la cara con pasamontañas. Parece que tres de ellos son mujeres. Están armados con metralletas. El guardia herido sigue con vida.

—Muy bien, entremos. —ordenó V Trooper.

Lo hicieron con su formación de batalla: V Trooper al centro, Y R Trooper a la izquierda, y G Trooper a la derecha.

Tomaron por sorpresa a los pillos

—Somos V Trooper. —dijo ella.

—Y los Light Warriors. —dijo Y R Trooper

—Luchamos por la Paz y la Justicia. —dijo G Trooper.

—¡Bajen sus armas y ríndanse! —ordenó V Trooper.

Algunos delincuentes empezaron a disparar. V Trooper y los Light Warriors se esquivaron de las balas e invocaron sus poderes de ataque.

—Rayo Justiciero.

—Hielo Paralizante.

—Anillo Golpeador.

El Rayo Justiciero, la niebla paralizante y el anillo de energía derribaron y congelaron a las tres personas que les habían disparado.

Antes que los demás puedan disparar, los tres Light Troopers fueron contra ellos.

V Trooper saltó hacia un tipo que estaba en el área de jardinería. Él retrocedió unos pasos. Supuestamente V Trooper falló en su intento de caer sobre el pillo, ya que apoyó sus manos en el piso. Pero no, ella

planeaba otra cosa. Cuando logró la verticalidad de su cuerpo, dobló sus rodillas y se dejó caer hacia delante. De esa manera pateó con fuerza la cara y el pecho del pillo. Cuando sintió que el delincuente se desplomaba, dobló su cintura para rodar suavemente terminando de pie. La rapidez de su movimiento impidió que su falda baje demasiado. Ella verificó que el delincuente estaba fuera de combate.

Al mismo tiempo, G Trooper sujetó el cañón de un arma de un tipo que estaba frente a los carritos de compras y con el dorso de la mano derecha pegó en la cara del pillo que la sujetaba. Ese tipo soltó el arma y se apretó la nariz. G Trooper le dio dos puñetazos en el estómago y un gancho en la cara. Ese hombre cayó vencido al piso.

Simultáneamente Y R Trooper saltó y conectó una fuerte patada voladora en la cara de un pillo que estaba frente a las cajas registradoras con lo que le derribó.

Estaban todavía tres pillos de pie.

Uno de ellos golpeó fuertemente la cara de G Trooper. Él sintió la fuerza del golpe pero no fue derribado, levantó un brazo por sobre su cabeza y descargó tal golpe en la cara del pillo, que éste voló hacia la percha ubicada a dos metros atrás.

V Trooper peleaba con una delincuente.

Y R Trooper se dirigió contra el delincuente que estaba a su derecha. "Él" tenía un hermoso cuerpo de mujer. Y R Trooper quedó sorprendido. Ella se quitó el pasamontañas y sobre sus hombros cayó una linda cabellera castaña.

"¿Qué hago? ¿Peleo con ella, le digo que es muy linda o la congelo?" pensaba él.

—Gracias por no hacerme daño, caballero guerrero. —dijo ella y con el mango de su arma le pegó en la frente y se fue.

Él quedó mareado momentáneamente. Si no era por la resistencia de la máscara, ese golpe le partía la cabeza como si fuera un coco.

Habían derrotado a todos los hombres y a una mujer.

La mujer que peleaba con V Trooper también escapó.

Y R Trooper se recuperó y salió en persecución de su agresora. V Trooper corría tras la otra mujer.

—¡Yo las detengo! —gruñó Y R Trooper.

—Hazlo. —dijo V Trooper.

Ella salió tras de él.

Ya en la calle, Y R Trooper vio que un auto se dirigía hacia él. La que le atacó estaba al volante.

—¡Alto! —ordenó él.

No hicieron caso.

Gladiadores de la luz I

La niebla Paralizante de Y R Trooper no podía detener a un carro en movimiento, pero él sentía que podía hacer otra cosa.

Dobló su brazo izquierdo hasta colocar su puño a la altura del hombro.

—Hielo Congelante. —dijo y estiró su brazo hacia delante.

Vio que de su puño salía un rayo, un viento congelante. Hizo contacto con el auto, lo cubrió de hielo y empezó a detenerlo. Él se asustó al escuchar las latas retorcerse y dejó de atacar. El auto todavía se movía y se dirigía hacia él. Saltó a tiempo y pasó a un metro por sobre el auto. Cayó ileso, pero el auto se impactó contra un poste.

—¿Qué poder es ese? —preguntó V Trooper.

Ni él mismo lo sabía.

Corrieron hacia el auto. Estaba completamente cubierto de hielo.

V Trooper tocó el motor y dijo —: Está muy frío, como si no lo hubiesen encendido en mucho tiempo ¿Cómo están las dos mujeres?

Y R Trooper intentó ver a través del hielo que cubría las ventanas, pero respondió—: Nada se puede distinguir.

—Escuchen las sirenas. Viene la policía y las ambulancias. —dijo G Trooper.

—Es momento de irnos. —manifestó V Trooper.

Se escondieron para volver a su forma normal.

Regresaron al supermercado y vieron como metían a los siete delinquentes que derrotaron en las patrullas y al guardia herido en una ambulancia. Con martillos y picos lograron romper el hielo que cubría el auto y abrieron las puertas para sacar a las dos mujeres. Ambas estaban pálidas y rígidas, las metieron con urgencia en la ambulancia.

—Pégale a una mujer en la cara, en las piernas o en el estómago, hasta en los senos si no puedes evitarlo ¡Pero no la congeles viva! —dijo Mina al oído de Andrés con un ligero tono de desesperación.

Ella tenía razón. Por evitar pegar a una mujer, Y R Trooper casi la mata.

Rato después, fueron al hospital para obtener información sobre las mujeres.

—Tienen hipotermia, pero sobrevivirán. —dijo el doctor.

—¿Quedarán imposibilitadas o algo parecido? —preguntó Andrés.

—No. El tratamiento es el correcto y ellas van a poder desarrollar todas sus actividades con normalidad en prisión. —explicó el doctor.

Escuchar eso alivió en algo el pesar de Andrés.

Fueron en silencio a la parada de buses más cercana al hospital. Se despidieron tristemente y cada uno regresó a su casa.

Andrés entró en su departamento y sin decir nada se encerró en su cuarto para pensar en lo ocurrido.

Ese día Andrés había descubierto un nuevo poder de ataque de fuerza letal. Con él casi mata a dos personas por lo que debía evitar usarlo ya que la misión de V Trooper y los Light Warriors es mantener la Paz y la Justicia, no matar gente.

—Desde este día prometo no usar este poder contra otro ser humano. —se dijo.

Era una promesa que debía mantener a como dé lugar.

Capítulo 10

El Verdadero Valor De G Trooper

Ecuador es un país del tercer mundo. La mayoría de su gente es pobre. Ecuador es una mesa llena de manjares fuera del alcance de los hambrientos. Su territorio es rico en recursos naturales, pero no se aprovecha de ellos o se lo hace incorrectamente. La mayor parte de la riqueza que se obtiene va a manos de pocos.

Para uno de los chicos que formaban parte del grupo de V Trooper, para Camilo, era difícil ver a los mendigos pedir caridad en las calles, a los niños trabajar en vez de estudiar y jugar, a los ancianos abandonados, a personas buscar algo que comer en la basura. Él quería ayudar pero no tenía los medios suficientes para hacerlo.

A veces él pasaba por la avenida 6 de diciembre, y en cierto sector veía una gran cantidad de personas. Cada una llevaba algún tipo de herramienta.

—Toda esa gente busca trabajo. Siempre que un auto se detiene, todos corren para pedir que los contraten en lo que sea. —explicó su padre.

"Yo lucharé para que todos puedan trabajar. Lo juro." pensó Camilo.

La vida de esas personas transcurría así: iban muy temprano a ese lugar en espera de alguien que los contrate. Pasaban todo el día bajo el sol inclemente o con lluvia torrencial en espera de aquel que les dé algo para subsistir. Si tenían suerte, regresaban a casa con algo de dinero en el bolsillo.

Uno de ellos no recibió ni un centavo en toda una semana. Su familia únicamente se alimentaba con arroz y eso estaba por acabarse. Para colmo de males, su hija menor se enfermó.

—¡José, la niña se nos muere y las medicinas son caras! —dijo con desesperación su esposa.

Él no sabía qué hacer.

Se sentó al pie de la camita de su hija y dijo —: No puedo verte así, hija mía.

Su vida había tocado fondo y tomó una terrible decisión: a la mañana siguiente llevaría un cuchillo, no sus herramientas; e iría a recorrer el centro de la ciudad a ver que lograba “conseguir”, no iría a la 6 de diciembre a rogar que le den trabajo. Él quería a cualquier costo que el último día de enero sea el fin de sus penas.

En el último día de enero la profesora de física estaba tomando la prueba mensual a Andrés y sus compañeros.

—En diez minutos se termina el tiempo de la prueba. —dijo la profesora.

—Un poco más de tiempo, por favor. —dijeron todos.

—Si quieren, pueden terminarla durante el recreo.

—Gracias, ingeniera.

—Pero con el 20 % menos en la nota ¿Qué dicen?

—No, ingeniera.

—Si no quieren que les descuente nada, entreguen sus pruebas en diez minutos.

Todos guardaron silencio.

Al cabo de los diez minutos, la profesora dijo —: Todos entreguen la prueba.

Todos se levantaron y entregaron las hojas.

—Nos vemos, muchachos. —dijo la profesora y salió del aula.

—¡Creo que me j — j — jalé la pru — pru — prueba! —dijo Fernando mientras se cogía la cabeza con las manos.

—La prueba estuvo muy larga y muy difícil. —dijo Carlos Solano.

—¿Creen que alguien la terminó? —preguntó Guadalupe.

—¿Quién crees, Lupe?! —preguntó a su vez Carlos Cueva.

—Los tres de siempre.

—Harold, Iván y Andrés. —añadió Venezia.

—A mí me fue más o menos. —comentó Harold.

—A mí no me fue tan bien. —dijo Iván.

Andrés guardó silencio.

—¿Cómo te fue a ti? —preguntó Guadalupe dirigiéndose a él.

—No sé.

—¡No le hagan caso! Siempre dice lo mismo y siempre le va bien. De

— e — e — jemos de hablar de la prueba y conversemos de algo más a — a — alegre. —dijo Fernando.

—¿Sabían que ya existen cuatro Light Troopers? —preguntó Iván.

—¿Cuál es la cuarta? —preguntó Andrés

Según él, solo existían V Trooper y los Light Warriors.

—La cuarta Light Trooper se hace llamar Pink Trooper. Me imagino que se llama así por su uniforme: minifalda que le llega hasta más arriba de la mitad del muslo color rosa, botas que le llegan hasta la rodilla de igual color, su blusa escotada es color gris metálico como la plata pero dicen que tiene dibujado en el frente y en la espalda una especie de flamas color rosa, sus guantes son también de color gris metálico como la plata pero con flamas rosa en las caras internas y externas, le llegan hasta el codo. En vez de máscara usa una diadema plateada. Parece que tiene pegados dos ojos color rosa los cuales están sobre las orejas.

—¿Cómo es físicamente?

—Es de piel blanca, dicen que sus ojos son azules. Su cabello rubio es rizado y parece ser tan largo como el de V Trooper pero no lo lleva suelto, usa el peinado de cola de caballo.

—¿Cuándo apareció?

—Dicen que a inicios de este año.

— Andrés, te veo interesado en esa Pink Trooper. Sólo te faltó preguntar a Iván el signo zodiacal de la chica. —dijo Venezia.

—¿A quién no le interesa saber de los Light Troopers? ¿Qué hace esa chica? ¿Detiene criminales como V Trooper?

—No, ella pelea contra monstruos. —respondió Iván.

—¡Monstruos! ¿Estás seguro? —dijo Guadalupe.

—Uno de mis primos la vio pelear una vez contra un monstruo. Me contó que ella lo destruyó con un corazón de energía.

—¿Un corazón?! —preguntó sorprendido Andrés.

—Sí. Ese corazón que se dibuja cuando uno está enamorado de alguien.

—¿Esa chica pelea sola? —preguntó Carlos Solano.

—Digamos que sí. Cuando está en problemas, llora y aparece un tipo vestido de ninja.

—¿¡Llora?! —preguntó sorprendido Carlos Cueva.

—Mi primo dice que un monstruo esquivó su ataque y ella empezó a llorar.

—¿Es una niña pequeña? —preguntó Andrés.

—No. Dicen que parece tener la edad de V Trooper. Entre catorce y dieciséis años.

—¿Qué tan grande es el escote de la blusa de esa Pink Trooper? ¿Se le ven las tetas? —preguntó Igor.

—Mi primo dijo que el escote le llega justo hasta la parte superior de los senos por lo que no se le ve nada.

— ¿Son bonitas las pi — piernas de esa Pi — Pink Trooper? — preguntó Fernando.

— Mi primo dijo que sí, pero las de V Trooper son mejores.

“¡De nuevo metiéndose con las piernas de Mina!” pensó Andrés.

—Andrés, te buscan en la puerta. —dijo Guadalupe.

Él dirigió su mirada hacia la puerta y vio a Regina.

—¡Qué romántico! Tu amorcito vino a controlarte. —dijo Carlos Cueva.

—Chistoso. Ya vengo. —dijo Andrés.

Fernando vio su reloj y comentó —: Sólo falta cinco minutos para que se a — a — acabe el recreo. Pero creo que en cinco minutos puedes hacerla feliz.

—¡No seas patán! —dijo Guadalupe mientras le pegaba en la cabeza.

—¿Qué dije?

—No te hagas, no te hagas.

Andrés dejó peleando a sus amigos y fue hacia la puerta. Él quería estar con sus amigos, pero no estaba bien dejar sola a Regina. Pensaba que posiblemente lo había buscado por todo el colegio.

—Entra, únete al grupo. Estamos conversando. —dijo Andrés.

—No. —respondió Regina.

—¿Por qué no? Tú conoces a todos ellos.

—Es que... quería estar a solas contigo.

—Ven.

—No. Me preocupé mucho por ti. No nos vimos al inicio de clases y no fuiste al patio como siempre. Pensé que te había pasado algo.

En su tono de voz y mirada se notaba que estuvo preocupada por él y que deseaba tenerlo a su lado.

—Bueno, salgamos. —dijo él.

Levantó su mano derecha hacia sus amigos en ademán de despedida y salió del aula.

—¿Ven? Va a hacerla feliz... —dijo Fernando.

Guadalupe levantó de nuevo su mano derecha.

—con su co — o — ompañía, con su co — o — ompañía. —continuó Fernando.

Todos empezaron a reír.

Regina llevaba a Andrés hacia su “lugar privado”: las escaleras del tercer piso del edificio de la biblioteca. Él no quería ir allá y caminaba lentamente.

—¿De qué estaban hablando en tu curso? ¿De mujeres bonitas? Los hombres siempre hablan de eso. —dijo Regina.

—Técnicamente sí.

Ella lo miró fijamente a los ojos.

—Estábamos hablando de las Light Troopers.

—¿Las? Los Light Warriors son hombres.

—Hablabamos de V Trooper y de Pink Trooper.

—¿Pink Trooper? Ah, sí. La llorona. Los Light Warriors son mucho mejor que ella.

—¿Sólo los Light Warriors? ¿Y V Trooper?

—Ella no me cae bien.

—¿Te gustan ellos?

—Sí, pero no te pondrás celoso. A ti te amo.

Ella lo abrazó.

“¿Qué harías si supieras que estás abrazando a Y R Trooper, el primer Light Warrior?” pensó Andrés.

Él suponía la respuesta. Debido a que Regina es muy celosa, sería capaz de hacer lo que sea para separarlo de V Trooper.

Tocó la sirena.

—Se acabó el recreo. —dijo él disimulando su alegría.

—¿Nos vemos en el otro?

—Bueno. Nos vemos.

—Chao.

En el siguiente recreo, él se las ingenió para que no vayan a su “lugar privado”. Él hizo que caminaran alrededor de las canchas deportivas.

Ya por la tarde, Andrés estaba patrullando con Camilo en el centro de la ciudad.

—¿Has oído hablar de una tal Pink Trooper? —preguntó Camilo.

—He escuchado algo de ella.

—¿Ella será sólo una especie de mito urbano?

—Antes de conocer a Mina, pensaba que V Trooper era sólo una especie de mito urbano. Tal vez otro ser dio los poderes de Pink Trooper a una chica.

—Tienes razón. Según Argos, nuestro grupo está completo. De acuerdo a los comentarios, ella actúa como una novata y llora en combate.

—Dicen que pelea sola contra terribles monstruos.

—Si no fuera por aquel tipo enmascarado que se hace llamar Máscara Negra,...

Camilo no pudo acabar su frase. Escucharon gritos de —: ¡Auxilio! ¡Me robaron!

—Es tiempo de entrar en acción. —dijo Andrés.

Andrés encontró un lugar en el cual transformarse.

—Entremos en ese patio. —ordenó él.

Verificaron que nadie los esté observando, elevaron sus ojos de transformación por encima de sus cabezas e invocaron los poderes de transformación.

—Por la Paz.

—Por la Sanación.

Sus cuerpos se transformaron en Luz. Las energías de sus ojos de transformación hicieron aparecer sus trajes de batalla. Ambos son iguales, sólo se diferencian en el color de la máscara (la de Y R Trooper es de color rojo con líneas amarillas y la de G Trooper es de color verde) y en el color de las franjas de sus camisas y pantalones (las de Y R Trooper son rojas y amarillas, y las de G Trooper son verdes).

Acudieron en auxilio de la mujer que gritaba.

—¡Light Warriors, un hombre me quitó el dinero y las joyas! — exclamó la mujer.

—No se preocupe, recuperaremos sus cosas. —afirmó Y R Trooper

La señora les dio la descripción del pilllo y les indicó por donde escapó.

—Volveremos lo más pronto posible. —dijo G Trooper.

Salieron en persecución del ladrón.

Al poco rato le dieron alcance.

—¡Alto, deténgase! —gritó Y R Trooper.

El pilllo hizo caso. Llevaba un cuchillo pero ni siquiera intentó defenderse con él. Parecía estar muy asustado. Sus manos rugosas no le daban la apariencia de un buscador de dinero fácil. Le daban la apariencia de ser un hombre acostumbrado a trabajar duro de sol a sol.

Y R Trooper le quitó el cuchillo, le dijo —: Usted va a la cárcel. — y se puso en posición para arrojar su niebla paralizante.

—Por favor, no me lleven a prisión. Soy solo un pobre hombre sin trabajo. Mi hija se me muere y no tengo dinero para pagar las medicinas. Por eso robé. —declaró el pilllo.

—Hielo...

—Espera —dijo G Trooper —. Por favor, no lo hagas. Déjalo libre.

—¿Qué dices?!

—Por favor, hazme caso.

—¡Está bien! —accedió Y R Trooper a regañadientes.

Bajó los brazos y ordenó —: ¡Entrégue me lo que robó!

El pilllo le dio el dinero y las joyas sin decir nada.

—Todavía no está libre —dijo G Trooper— ¿Cuál es su nombre?

—José Gualotuña.

—Sr. Gualotuña, usted se puede ir si promete dos cosas.

—¡Lo que sea, lo que sea!

—La primera: no volver a robar.

Gladiadores de la luz I

—Lo prometo —dijo con sinceridad—. Ésta fue la primera vez que robo y me da mucha pena haberlo hecho.

—La segunda: debe ir inmediatamente a la Plaza de la Independencia. En ese lugar lo encontrarán dos de nuestros amigos. Ellos le dirán como conseguir trabajo.

—¡Muchas, muchísimas gracias!

El Sr. Gualotuña se retiró y fue al lugar que le indicaron.

Y R Trooper y G Trooper devolvieron las cosas robadas a su dueña y se escondieron para volver a su forma normal.

—Debemos cobrar algunos favores. —dijo Camilo.

—¿Qué dices?!

Camilo no respondió a la pregunta de Andrés y empezó a caminar. Andrés no tuvo más remedio que ir tras él.

De repente alguien conocido se reunió con ellos.

—¿Qué pasó allá? ¿Por qué dejaron libre a ese tipo? —preguntó Alejandro.

—Buena pregunta. Yo también tengo otra pregunta igual de buena: ¿y qué haces tú por aquí?

—Primo, lo mismo de siempre: seguirles.

Camilo rompió su silencio diciendo —: Nuestro país es pobre. Más de la mitad de la población vive en la indigencia. Esas personas padecen el desempleo o el subempleo. Ellos pueden ser víctimas de la desesperación y pueden llegar a un dilema: ver morir de hambre a sus seres queridos o robar para comer.

—¿Su trabajo no es mantener la Paz y la Justicia? —preguntó Alejandro.

—"Mantener la Paz y la Justicia" no significa aumentar la cantidad de reclusos en las cárceles con pobres desesperados, víctimas de la falta de trabajo ¡Nosotros debemos ayudar a los necesitados! —manifestó Camilo.

—¿Cómo? —preguntó Andrés.

—Nosotros hemos evitado asaltos o ataques en varios sitios. Los dueños de aquellos lugares pueden contratar a las personas que recomendamos.

—¿Recomendar? ¡¿Quieres usar nuestra misión para obtener favores de la gente? —protestó Andrés.

—¡Es lo menos que podemos hacer por los pobres del país!

Pesé a que la posición de Camilo le parecía incorrecta a Andrés, en el fondo sabía que su amigo tenía razón.

Se detuvieron junto a un armario del servicio telefónico. Camilo se aseguró que nadie los esté observando.

—¿Y ahora qué? —preguntó Andrés.

Camilo se quitó el comunicador, y en la parte posterior abrió un compartimiento del cual sacó un alambre delgado que introdujo en el armario a través de una rendija.

Andrés revisó su comunicador y descubrió que también tenía un compartimiento similar. Lo abrió y encontró el mismo cable. Lo sacó y examinó. Estaba compuesto por un par de hilos de cobre y una especie de tubo plástico. También vio que había un pequeño joystick dentro del compartimiento.

Vio que Camilo manipulaba el joystick sin separar la vista de la pantalla de su comunicador.

Supuso lo que estaba haciendo. Gracias al tubo de plástico, que debía ser una cámara de fibra óptica, estaba tratando de conectar los cables de cobre a las regletas que hay dentro del armario.

Alejandro no se perdía ni un movimiento de Camilo.

—Ya está. —dijo Camilo.

Se iluminó el compartimiento y en la pantalla se leía el mensaje: "On Line". El teclado se abrió, dejando al descubierto otro parecido al de un teléfono digital.

Marcó un número y segundos después se inició la comunicación en audio.

—Buenas tardes ¿En qué podemos servirle? —contestó una mujer.

Ella era la secretaria de alguno de los lugares en los cuales los Light Troopers habían peleado.

—Soy G Trooper y quería saber si ustedes podrían dar trabajo a uno de nuestros amigos.

—¿Cómo sé que usted es G Trooper?

—Margarita, ¿se acuerda que hace un poco más de un mes, V Trooper y yo evitamos que unos mafiosos les roben todo? ¿Se acuerda que uno de los tipos casi le besa a la fuerza, y V Trooper le dio a ese tipo un puñetazo en la boca y le dijo: "Espero que se te quiten las ganas de besar a la fuerza a las mujeres"?

Hubo un silencio.

—¿Qué sabe hacer su amigo?

—Sé que es carpintero, pero está dispuesto a hacer lo que le pidan con tal de trabajar honradamente.

Hubo otro silencio.

—Está bien, dígle a su amigo que se presente en la dirección que voy a darle —la señorita dio la dirección— ¿Cuál es el nombre de su amigo?

—José Gualotuña.

—Estarán esperando al Sr. Gualotuña en la dirección que le di la próxima semana.

Gladiadores de la luz I

—Gracias, adiós.

—Para servirle, adiós.

Se cerró la comunicación.

Se dirigieron hacia la Plaza de la Independencia.

—El Sr. Gualotuña pertenece al grupo de desempleados que se reúne en la avenida 6 de diciembre. Es deprimente ver a esas personas pelearse por los empleos temporales que van a ofrecerles. Esas gentes son valiosas y deben ser apoyadas decididamente. Ellos lo agradecerán trabajando muy duro. Se los aseguro. —explicó Camilo.

La Plaza de la Independencia fue originalmente conocida como la Plaza Mayor de la ciudad ya que el primer trazado urbanístico de Quito fue realizado alrededor de ella. Desde que fue construida ha sido como el centro neurálgico de las actividades de la comunidad quiteña. A comienzos del siglo XX se instaló prácticamente en su centro geométrico el Monumento a la Independencia para conmemorar la gesta libertaria de comienzos del siglo XIX. La independencia es representada por una mujer con una antorcha en una mano y un haz consular en la otra. La mujer está en la cúspide del monumento. El triunfo sobre las tropas españolas es representado por un cóndor que tiene en su pico un eslabón roto y por un león que huye llevándose tras de sí cañones y estandartes.

Llegaron a la Plaza de la Independencia y vieron al Sr. Gualotuña sentado en una banca.

—¿Sr. José Gualotuña? —preguntó Andrés.

—Ustedes son los amigos de los Light Warriors ¿no es verdad?

—Sí. Ellos nos dijeron que usted debe ir a esta dirección en nombre de ellos y le darán un trabajo. —dijo Camilo y le dio el papel que tenía en su mano derecha.

—¡Gracias!

—Es posible que lo pongan a prueba, pero si demuestra honradez, valor y capacidad, puede que el trabajo sea permanente.

—Así lo haré. Muchas gracias a ustedes y a los Light Warriors.

—Otra cosa más. Sé que su hija está enferma.

—Mi niña está muy grave. —dijo con tristeza el señor Gualotuña.

Camilo sacó de su billetera 100 dólares y dijo—: Esto puede servirle para curar a su hija.

—¡No sé cómo agradecerle!

—Para mí es suficiente que su hija vuelva a sonreír.

El Sr. Gualotuña cogió el dinero, les miró con agradecimiento y se fue.

Andrés pensaba que ayudar al prójimo es otra manera de cumplir con su misión. Por eso levantó su puño derecho frente a él, lo mismo hizo Camilo y cruzaron sus brazos uniendo las muñecas.

—¡Buen trabajo! —exclamó Andrés.

—Amigo, ¿puedes prestarme para el bus? Toda mi mesada para febrero di al Sr. Gualotuña.

Andrés le dio a su amigo el dinero que le pidió con una sonrisa en los labios.

El Sr. Gualotuña compró las medicinas que necesitaba su hija y ella volvió a ser una niña sana y feliz en poco tiempo.

Él fue a la dirección que le dieron Andrés y Camilo.

—Sr. Gualotuña, usted estará a prueba por tres meses. Luego veremos. —le dijeron en la entrevista.

Él estaba dispuesto a trabajar de sol a sol con tal de conservar aquel empleo.

Cada sitio en el que los Light Troopers peleaban contra la delincuencia era agregado a la lista de posibles empleadores de Camilo. Él buscaba a los desempleados y les ofrecía trabajo y buenos consejos.

—Al fin puedo hacer lo que en verdad me gusta: ayudar a mi prójimo. —decía Camilo.

Capítulo II

San Valentín

Hace siete meses un chico llamado Rafael Arias se había mudado al barrio de Mina. En poco tiempo ella y él se hicieron amigos.

Mina contaba con la amistad de tres buenos chicos: Andrés, Camilo, y Rafael, pero ella llegó a querer más a uno. Ella sentía que su corazón iba a salirse del pecho cuando veía a... Rafael.

Dos días antes del día de los enamorados, Mina recibió una llamada telefónica de Rafael.

—¿Aceptarías salir conmigo la noche de San Valentín? —preguntó él. Una gran emoción invadió a Mina.

Ella quería decir muy efusivamente—: ¡Sí, por supuesto que sí!

Pero ella no podía dejarse llevar por sus impulsos.

—Mañana te llamo para darte mi respuesta ¿Está bien?

—Como tú digas. Estaré esperando tu llamada. Hasta mañana.

—Hasta mañana —Mina colgó el teléfono— mi amado Rafael.

Mina debía arreglar ciertos asuntos importantes para V Trooper. Camilo y ella debían patrullar en el día de San Valentín.

Mina apretó la última tecla de su comunicador y "S".

—Camilo, ¿estás ocupado en estos momentos? —dijo al ver el rostro de su amigo en la pantalla de su comunicador.

—No ¡¿Necesitas ayuda o algo?!

—¿Puedo pedirte un favor?

—Adelante.

"¿Cómo le digo?" pensaba Mina.

—En dos días es San Valentín y...

—Tienes una cita.

—Así es ¿No te molestaría patrullar con Andrés ese día?

—No es molestia amiga mía, pero creo que es más conveniente que vaya solo. Tal vez Andrés también tenga planes.

—Gracias, amigo. Eres muy bueno. No te arriesgues mucho ¿Ok?

—No te preocupes por mí y diviértete mucho. Adiós.

—Adiós.

Mina estaba muy feliz. Debía esperar todo un día para llamar a Rafael y decirle: "Sí."

En la tarde del día siguiente sonó el teléfono en la casa de Rafael.

—¿Aló? —contestó él

—Hola, Rafael. Soy Mina.

—Mina, que gusto oírte.

—Acepto salir contigo mañana.

Rafael, lleno de satisfacción, cerró los ojos y apretó sobre su pecho la bocina del teléfono.

—Rafael, ¿sigues ahí?

Él reaccionó y dijo —: Discúlpame Mina. Se cortó momentáneamente la comunicación.

—Seguro. Pensé que te había pasado algo.

Mina sabía que si se hablaba de cortes en la comunicación a un técnico de la empresa de telecomunicaciones, éste se molestaría ya que, ellos se aseguran y se esfuerzan mucho para que aquello nunca ocurra.

—Paso por tu casa a las 7 p.m.

—¿A las 19H00? Encantada.

—Entonces, nos vemos. Que descanses.

—Hasta mañana.

Rafael estaba muy dichoso.

—Mañana me declaro a Mina. —se dijo después de colgar.

Al día siguiente Mina volvió del colegio, almorzó a toda prisa y empezó a prepararse para la cita.

—Sé que vas a salir con el chico que te gusta, pero cálmate. —dijo la señora Viviana.

Mina regresó a ver a su madre con gesto de asombro.

—Una madre lo sabe todo.

"Espero que no sepas que soy V Trooper." pensó Mina.

—Mami, no sé que ponerme.

La señora Viviana salió del cuarto de su hija y al poco rato regresó con una caja.

—¿Y eso? —preguntó Mina.

—Ábrela.

Mina abrió la caja y encontró un vestido.

—¡Mami, es precioso!

Gladiadores de la luz I

—Debes lucir radiante en una noche tan especial.

Mina abrazó a su madre.

Llegó la hora esperada con impaciencia y sonó el timbre.

—No te preocupes, yo abro.

La señora Viviana abrió la puerta.

—Buenas noches, señora. Vengo por su hija.

—Ya lo sé, Rafael. Sólo te pido una cosa: cuídala.

—La cuidaré como si fuera una parte de mí.

—Sé que lo harás.

—Ya estoy lista. —dijo Mina.

Rafael, al verla, sólo pudo articular dos palabras —: Estás hermosa.

Inmediatamente corrigió —: Eres hermosa.

—Bueno, niños. Diviértanse y pórtense bien. Espero que estén aquí antes de medianoche. Recuerden que mañana deben ir a clases.

Ambos se despidieron de la señora Viviana. Ella se quedó en el umbral de la puerta.

Rafael se adelantó unos pasos para abrir la puerta de su auto para que entre Mina. Él también subió en el auto y se fueron.

Argos se paró a lado de la señora Viviana.

—Mi hija está creciendo, se está convirtiendo en una mujer. —dijo para sí.

"Así es. En una mujer con un gran valor y entereza incomparables." pensó Argos.

Rafael llevó a Mina a un restaurante para cenar a la luz de las velas.

Ambos conversaban. Rafael estaba dándose ánimo para declarar su amor a Mina.

De pronto, él colocó su mano derecha sobre la izquierda de ella y dijo —: Casi desde el día en que te vi por primera vez, me enamoré de ti. No puedo apartarte de mi mente y no deseo hacerlo — tomó aire —. Quisiera preguntarte: ¿Aceptarías ser mi novia?

Ella esperaba esa pregunta hace un tiempo. Quería dar una respuesta afirmativa, pero respondió—: Me tomas por sorpresa ¿Puedes esperar mi respuesta?

—Esperaría toda la eternidad, si fuese necesario.

Rafael esperaba que ella dijera eso, pero él intuía los verdaderos sentimientos de su amada.

Tal como lo prometió, llevó a Mina de regreso a casa a la hora indicada.

—Te veré pronto, mi amada. —dijo Rafael al despedirse.

Dio un tierno beso en la mejilla de Mina y se fue.

Ella le sonrió dulcemente.

—Hasta pronto, mi amor. —dijo Mina para sí.

La vida de una chica que tiene una doble vida es muy complicada. Mina debía encontrar la manera de armonizar su misión como V Trooper y su futura relación con Rafael. Ese asunto podía esperar. Primero debía pensar en sus amigos. Especialmente en uno, en Andrés.

Al día siguiente, Mina llamó por el comunicador a Camilo con doble intención.

—¿Cómo te fue ayer en la patrulla? —preguntó ella.

—Bien. Las cosas estuvieron relativamente tranquilas ¿Cómo te fue en tu cita?

—¡De maravilla! El chico con quien salí, Rafael, se me declaró y me pidió que fuera su novia.

—Como creo que también lo quieres, supongo que aceptaste.

—Sí y no. Lo amo, pero debo pensar primero en...

Camilo la interrumpió —: ¿En quién?

—En Andrés.

Camilo se quedó un rato pensando.

—¿Crees que él está enamorado de ti?

—¿También lo has notado?

—No estoy seguro de ello ¿Qué piensas hacer?

—Supongo que hablar con él.

—Debes hacerlo. Por el bien del equipo.

Camilo tenía razón y Mina lo sabía. Si era verdad lo que ella suponía, sería muy duro para Andrés estar junto a ella y el grupo terminaría por desintegrarse.

"Tengo que hablar con Andrés lo más pronto posible, pero ¿cómo le digo que estoy enamorada de otro chico sin herir sus sentimientos?" pensaba.

Dos días después de San Valentín, Andrés estaba patrullando con Mina por la Kennedy, barrio ubicado en el nororiente de Quito. Él se percató que ella estaba distante, casi no hablaba.

Él tenía deseos de decirle: — Aquí el callado soy yo ¡No tú!

Pero se le ocurrió otra idea.

Como sabía que a Mina no le gustan mucho los piropos, le dijo —: Mis amigos del colegio están locos por tus piernas y creo que tienen razón. Tus piernas son muy hermosas y provocarían muchos accidentes de tránsito si la falda de V Trooper fuera tan corta como la de Pink Trooper.

Ella no hizo caso.

Andrés pidió a Argos que subiera a sus brazos y le preguntó al oído —: ¿Sabes qué le pasa a Mina?

—No, está así desde anoche.

Era raro.

"¿Qué le pasará a mi mejor amiga?" pensó Andrés

De pronto.

—¡Auxilio! ¡Robaron mi tienda! —gritó alguien.

Mina ubicó con la mirada el origen de los gritos.

"¿Qué pasa? ¿Quiere cederme el mando?" pensó Andrés.

Él buscó un lugar en el cual esconderse. Se fijó en un parque aparentemente desierto. En los extremos de una de sus paredes estaban las entradas de acceso.

—Mina, ocultémonos tras la pared de aquel parque.

Andrés vio que nadie los esté observando y entraron por una de las puertas. Verificó que el parque estuviese solitario. Cogieron sus ojos e invocaron los poderes de transformación:

—Por la Paz.

—Por la Justicia.

Por la otra puerta salieron V Trooper, y Y R Trooper.

Corrieron hacia la tienda robada.

—Señor, ¿qué pasó? ¿Está bien? —preguntó Y R Trooper.

—Solo estoy asustado. Cuatro tipos, armados con cuchillos, se llevaron todo el dinero que gané en el día y un costal lleno de productos. —respondió el dueño.

Les dio la descripción y les indicó por donde se fueron los pillos.

—No se preocupe. Atraparemos a los delincuentes y recuperaremos sus cosas. —afirmó Y R Trooper.

Salieron en persecución de los pillos, y al poco rato los tuvieron a la vista.

—V Trooper, vamos más rápido. —ordenó Y R Trooper.

Aumentaron la velocidad y les dieron alcance. Los pillos se detuvieron y dos de ellos empezaron a pelear usando cuchillos.

El tipo que peleaba contra V Trooper intentó cortarle la cara. Ella se agachó para esquivar el ataque pero descuidó su defensa. El tipo aprovechó esa situación y conectó un fuerte gancho en el estómago de ella. V Trooper cayó al piso fuera de combate.

—¡V Trooper! —gritó Y R Trooper al verla en el suelo.

Y R Trooper se descuidó y el tipo con el cual estaba peleando lo empujó con tal fuerza que cayó sobre V Trooper.

—Vámonos ya —dijo uno de los pillos—. Ya nos divertimos lo suficiente con este par de mocosos.

Los cuatro delincuentes rieron y se alejaron corriendo.

Y R Trooper se arrodilló al lado de su amiga.

—V Trooper, ¿estás bien?

—No te... preocupes... por mí. Atrá... palos. —dijo con dificultad.

Estaba adolorida.

—¡Confía en mí! —dijo Y R Trooper con seguridad.

Él se puso de pie y partió tras los pillos.

Al poco rato estaban a su alcance. Extendió su brazo derecho, estiró los dedos como garras de águila y apoyó el otro brazo sobre la articulación del codo.

—Hielo Paralizante. —invocó su poder de ataque.

Dos de ellos quedaron envueltos en hielo.

Y R Trooper corrió a toda velocidad, pasó entre los dos restantes, cruzó los brazos y los separó violentamente. A cada uno de los pillos dio un codazo en la cara para detenerlos. Saltó y al mismo tiempo dio una patada en la cara a cada uno. Cayó, cruzó los brazos colocando los dedos como garras de águila e invocó otra vez su poder de ataque.

—Hielo Paralizante.

Todos los delincuentes quedaron envueltos en hielo.

Y R Trooper recogió todo lo robado y regresó para encontrarse con V Trooper.

Después que Y R Trooper se fue tras los pillos, un pequeño anciano japonés se acercó a V Trooper.

—Señolita, ¿usted está bien? —preguntó el anciano.

—Sí, solo necesito descansar un poco.

Él ayudó a V Trooper para que se siente y se arrime en la pared.

—Yo acompaño hasta que compañero leglese.

—Gracias, señor.

El señor se sentó junto a ella con un poco de dificultad.

—V Trooper, ¿qué edad tenel?

—Quince años.

—Yo imaginal por tu apalencia. Tú debel vivil como chica nolmal: asistil colegio, tenel enamorado. Tú aliesgal mucho peleando en calles. Hoy tú tenel suelte, ladlón pudo claval cuchillo en estómago.

—Mi trabajo es muy arriesgado como usted lo dice, pero debo hacerlo. Yo no tolero la injusticia y la única manera que conozco para combatirla es pelear en las calles contra la delincuencia.

—La injusticia sel mal que aqueja sociedad difelentes manelas.

—Tiene razón. Cada ciudadano debería luchar contra ella a su modo.

—Estal de acueldo contigo.

Al poco rato:

—Tu compañero acelcal.

Y R Trooper vio a V Trooper sentada en el piso con las piernas estiradas y arrimada a la pared en compañía de un pequeño anciano japonés. Se reunió con ellos. Con la mirada V Trooper le pidió que ayude al anciano a ponerse de pie. Así lo hizo.

Gladiadores de la luz I

V Trooper se levantó con un poco de dificultad.

Ella dio un beso en la mejilla al anciano y dijo —: Gracias por su compañía.

—De nada —dijo el anciano, y susurrando al oído de ella continuó —: Sea cual sea causa de tu preocupación, debes solucionarla pronto. Especialmente si involucra a uno de tus compañeros.

Él les dio la mano y se alejó.

"¿Cómo se enteró?!" pensó V Trooper.

Ella recordó las palabras que alguna vez le dijo su madre —: Nunca desprecies a un anciano. Ellos son fuente de sabiduría. Habla con un anciano y aprenderás muchas cosas.

El anciano había percibido el tenue destello de incertidumbre que se reflejó en el rostro de V Trooper cuando Y R Trooper se reunió con ellos.

Y R Trooper puso su brazo izquierdo sobre los hombros de su amiga.

—Vamos, debemos devolver esto a su dueño. —dijo él.

Mientras caminaban, él llamó a la policía con su comunicador. Entregaron al dueño de la tienda sus cosas, salieron a la calle y saltaron en dirección del sol. Sus rayos cubrieron su retirada.

V Trooper, y Y R Trooper entraron de nuevo en el parque por una puerta, y por la otra salieron Mina y Andrés.

Continuaron la patrulla y ella seguía callada, sumergida en sus pensamientos.

"Ella es la mejor de los cuatro Light Troopers ¿Qué le pasará?" pensaba Andrés.

Al poco rato.

—Dos cuadras más halla veo una cafetería ¿Por qué no descansan y conversan un rato en ese lugar? —dijo Argos.

Llegaron al sitio indicado.

—Entren, los espero acá afuera. —dijo Argos.

Mina y Andrés ingresaron en la cafetería y buscaron una mesa. Se sentaron y pidieron dos tazas grandes de té y dos pedazos de pastel.

—Por favor, dime: ¿Por qué has estado tan distraída este día?

Ella todavía no estaba lista. No había encontrado las palabras "menos duras" para hablar con él. Así que, decidió continuar en silencio.

—Confía en mí, soy tu amigo. —él usó la frase de su amiga.

Al escuchar esas palabras, Mina se decidió a hablar.

—Ante ayer, un chico que me gusta se me declaró y dijo que quiere ser mi novio, y no sé si aceptarlo.

En ese momento Andrés iba a tomar un poco de té, pero ese anuncio lo cogió desprevenido. Puso la taza en la mesa y dijo con la mayor sinceridad posible —: Es una noticia muy buena. Me alegro por ti. Tú me has enseñado que el amor es la cosa más común en el universo y no hay que

tenerle miedo —tomó algo de té—. Tú eres una persona muy inteligente. El chico del que te enamoraste debe ser el mejor. No luches contra tus sentimientos, y acéptalo.

—Otra es la verdadera razón de mi desasosiego. —comentó Mina.

—¿Cuál es?

—Tú.

—¡¿Yo?! —dijo admirado y se señaló con el índice de su mano izquierda — ¿Por qué? Si estoy feliz con Regina.

Dentro de su cabeza una voz le decía —: Mentiroso, mentiroso, mentiroso.

Él cogió la taza y cerró los ojos. A su mente volvió el recuerdo de su día de San Valentín.

Como todos los años, el colegio de Andrés festejó esa fecha con un programa que comenzó en el primer recreo.

El San Valentín del último año de colegio de Andrés fue diferente a los anteriores, pasó acompañado... no por la mujer que amaba.

—Vamos a ver el espectáculo. —dijo Regina.

Ambos empezaron a caminar hacia la cancha de básquet, lugar en el cual se llevaría a cabo el programa de San Valentín. Pocos pasos antes de llegar a su destino, él la cogió de la mano y la llevó a la cancha de fútbol.

Desde ese lugar tenían una vista panorámica de lo que ocurría en la cancha de básquet y no participaban en el programa.

Llegaron a su destino y se sentaron cerca de la malla que separa las canchas de fútbol y de básquet. La cancha de fútbol está a tres metros de altura sobre la cancha de básquet.

—Mi amor, eres muy inteligente. Aquí nadie nos puede molestar. —dijo Regina al darse cuenta que casi no había nadie a la vista y empezó a besarlo.

Él pensó que en ese lugar iba a mantenerse al margen del programa y siguió el juego de ella, pero se equivocaba.

—Y ahora el concurso de sacar manzanas con la boca. —dijo Iván. Él era el animador de todos los programas del colegio— ¿En qué consiste el juego? Una pareja de tortolitos se arrodilla junto a esta tina de agua y sacan con sus bocas una manzana. Vengan todas las parejas de enamorados. Andrés y Regina, bajen.

Andrés abrió los ojos y vio hacia abajo. En la cancha de básquet estaba de pie Iván con micrófono en mano dirigiendo su mirada hacia él y Regina. A lado de él estaba una tina llena de agua con varias manzanas rojas.

“¿Cómo voy a participar en un concurso para enamorados si no amo a Regina?” pensó Andrés.

Gladiadores de la luz I

Él miró a su amigo, levantó el brazo derecho, estiró el dedo índice y sacudió su brazo indicando su negativa.

Miró a Regina y dijo —: Vámonos de aquí.

Se levantaron, él vio de nuevo a su amigo y sacudió su brazo con la mano abierta indicando que se despedía.

—Quieren estar solos. —dijo Iván.

Andrés y Regina salieron del campo visual de Iván.

—¿A dónde quieres ir? —preguntó Regina.

—Fuera del colegio.

—¿No habrá problema?

—No. Nadie se va a dar cuenta de nuestra ausencia ya que el programa termina con la sirena de la salida.

Fueron hacia la inspección, entraron sigilosamente y vieron que no había nadie, caminaron hacia la puerta de salida. Estaban casi afuera de colegio. Andrés vio que la gente estaba entretenida viendo a una pareja mojarse por tratar de sacar una manzana de la tina. Bajaron por las escaleras y llegaron a la calle.

—¿Y ahora a dónde? —preguntó Regina.

—No sé.

Andrés había cumplido su objetivo: salir del colegio.

—Vamos a mi casa. —sugirió ella.

—Es muy lejos.

—Vamos. Podemos pasar tranquilos.

—Bueno. —aceptó él a regañadientes.

Ella sonrió y fueron a coger el primer bus.

Cuando estaban en el segundo bus, Regina contó —: Hoy me tomaron la prueba mensual de Geografía Económica del Ecuador.

—¿Cómo te fue?

—Más o menos.

—¿No estudiaste mucho?

—¡No estudié nada!

—Entonces te fue mal.

—No. Me sirvió de mucho mi polla ¿Quieres verla?

— Bueno. —dijo él enfadado. Está en contra de su código moral hacer trampa en los exámenes.

Ella se levantó la falda hasta casi mostrarle a él su ropa interior. Sus muslos estaban completamente escritos.

Él cogió la falda y le cubrió las piernas.

—¿Te levantaste la falda durante la prueba?!

—Sí.

—¿Si el profesor te veía?

—Si me veía y me pedía que le muestre mi polla, lo acusaba de acoso sexual.

Él simplemente sacudió la cabeza mientras veía los delgados muslos de ella.

Se bajaron del bus y no fueron precisamente a la casa de ella. Se dirigieron hacia su escondite tras el dispensario del Ministerio de Salud Pública.

Una vez ahí, ella se puso frente a él, le abrazó y empezó a besarle.

Andrés se excitó un poco al ver los muslos de ella en el bus. La abrazó y al poco rato bajó sus manos hasta ponerlas sobre los glúteos de ella.

—¡Andrés! —dijo ella.

Él recobró la conciencia, separó sus manos del cuerpo de ella y se alejó un poco.

—No te asustes. Voy a sujetar tus manos atrás de tu espalda para que no me toques mientras nos besamos. —continuo ella.

Ella se acercó a él, hizo lo que dijo, y empezó a besarlo. Las manos de ella no sólo se quedaron sobre las de él. Bajaron hasta los glúteos de él.

Él tenía sentimientos encontrados. Deseaba empujarla con fuerza y decirle: “¡¿Qué te pasa?!”; y deseaba poner de nuevo sus manos en los glúteos de ella y pegar su cuerpo al de ella.

Ninguna de las dos cosas le pareció correcta y no hizo nada.

Andrés abrió los ojos y vio el fondo de la taza de té.

“Ese día llegue a casa con un fuerte dolor de cabeza.” pensó.

Dejó la taza en la mesa y miró el hermoso rostro de Mina.

—Yo también soy tu amiga. Por favor, no me engañes. —dijo ella.

—La relación con Regina carece de sentido desde el primer momento, pero ahora el punto importante es otro.

—He notado que tú eres el que se siente más atraído hacia mí. Tú eres más sensible que Camilo y no deseo lastimarte.

—¡Que hombre no se siente atraído hacia una mujer tan linda como tú!

—Pero tú sentías más que una simple atracción.

—Tienes razón. Pensé estar enamorado de ti, pero lo que sentía era un hermoso cariño de amigos hacia ti. Cuando me di cuenta de eso, te hiciste parte de mí y te quedaste en mi corazón. Eres la mejor amiga que he tenido en mucho, muchísimo tiempo, y te quiero un montón.

—Yo también te quiero mucho. —dijo ella sujetando el collar del cual colgaba la letra “M” que él le regaló.

—Antes de conocerte era un tonto. Cuando me enteraba que una amiga mía tenía enamorado o amaba a otro, simplemente me alejaba de

ella ¡Esa actitud era realmente estúpida! Ahora sé que no perderé tu amistad. Estoy seguro que puedes amar a ese chico y querer a tus amigos.

Ella volvió a sonreír, le cogió las manos y dijo —: Gracias por ser mi amigo.

Era momento de pagar la cuenta. Él sacó su billetera, pero Mina lo detuvo.

—Esta vez yo invito. —dijo ella.

—¡Oye!

—¡No molestes y déjame pagar!

—Está bien.

Ella canceló la cuenta. Y cuando estaban en la calle, ella puso su brazo derecho en la cintura de él. Él colocó su brazo izquierdo sobre los hombros de ella.

—Creo que he tenido un excelente alumno. —dijo ella.

—¿Quién no aprende con una belleza como tú por instructora?

Ella le miró a los ojos y dijo con una sonrisa en los labios —: Cállate ya, molesto.

Era la misma de siempre.

—Por cierto ¿Cómo se llama él? —preguntó Andrés.

—Se llama Rafael Arias.

—Quisiera conocerlo.

—No hay problema. Estaba pensando presentarlo a mis mejores amigos.

Mientras caminaban abrazados por la calle, él tenía la sensación de que ellos habían sido amigos desde hace mucho, muchísimo tiempo.

De pronto, Argos se reunió con ellos.

—¿Saben a quién encontré caminado sin rumbo? —preguntó Argos— Vean quien viene tras de mí.

Levantaron la vista y vieron a alguien conocido.

—Alejandro. —dijeron ambos.

Se soltaron. Mina colocó sus manos en la cintura y un gesto de seriedad se dibujó en su bello rostro.

—Niño, ¡¿qué haces por aquí?! —preguntó Mina.

—Los estaba siguiendo y los perdí de vista cuando saltaron hacia el sol. —respondió Alejandro.

—Te puedes meter en problemas ¿Sabes lo que pasará si te relacionan con V Trooper y los Light Warriors? —dijo Andrés.

—No te preocupes, primo. Me escondo muy bien. Sólo cuando quiero que me encuentren me dejo ver. Soy un verdadero fantasma — abrazó a Mina—. Me preocupé cuando te vi caer después de ese golpe ¿Estás bien?

—Ahora sí que estoy bien. Gracias por preocuparte. —dijo Mina mientras le acaricia el pelo a Alejandro

—Bueno, amigos. Terminamos por hoy. Regresemos a casa. —manifestó Argos.

Caminaban, ahora los cuatro, hacia la parada de bus más cercana.

—Los vi caminar abrazados. —dijo Alejandro y con picardía agregó —: ¿Acaso son enamorados?

—No. Ambos somos buenos amigos ¿no es verdad, Andrés? —dijo Mina.

—Así es, mi amiga, mi querida amiga.

Pocos días después sonó el teléfono en casa de Mina.

—Aló. —contestó la señora Viviana.

—Buenas tardes ¿Puedo hablar con Mina?

La señora Viviana tapó con su mano el micrófono del teléfono y dijo —: Es Rafael.

Mina movió la cabeza negativamente.

La madre de Mina dudó un momento, pero al ver los ojos suplicantes de su hija mintió —: Rafael, mi hija no está. Llame más tarde. Ella posiblemente esté ya en casa.

—Gracias, señora. Hasta luego. —dijo Rafael con tristeza y colgó el teléfono.

La señora Viviana hizo lo mismo, y con seriedad en el rostro miró a su hija y reclamó —: ¿Qué te pasa Mina? ¿Has vuelto a mentir?!

Mina guardó silencio.

—Sea cual sea el problema que tengas con Rafael debes solucionarlo.

—Así lo haré, mamá.

—¡Espero que lo hagas! Te hemos enseñado a ser honesta con tu semejante y no a engañar.

La señora Viviana salió de la sala dejando sola a su hija.

Al poco rato, Mina subió a su cuarto.

—¿Qué te ocurre, Mina? ¿No amabas a Rafael? —dijo Argos.

—Sí, lo amo. Pero no sería justo para él tener por novia a una chica como yo.

—Una chica como tú —repitió Argos con un marcado tono de extrañeza en la voz — ¡¿A qué te refieres con eso?!

—No podría ser completamente sincera con él, debería ocultarle que soy V Trooper. Además, mi tiempo lo reparto entre mi misión y mi educación. Rafael pasaría días sin verme. Una relación, carente de sinceridad y sin tiempo compartido, no es una relación.

Las palabras de Mina explicaban la verdad, pero no toda. Ellas ocultaban algo que pasó en su ciudad natal hace ya tiempo.

Dos horas después.

Gladiadores de la luz I

—Otra vez es Rafael ¿Ya estás lista para hablar con él?

—Sí mamá, bajo en seguida.

—¿Qué vas a decirle? —preguntó Argos.

—¡Lo que se me ocurra!

Mina levantó el teléfono y dijo —: ¿Aló, Rafael?

—Mina, hace tiempo que no escuchaba tu voz ¿Me has estado evitando?

—No, Rafael. He estado muy ocupada estos días.

"Claro, pensando en si aceptar o no la propuesta de Rafael." pensó Argos.

—Entonces Mina, ¿qué has decidido? —preguntó Rafael.

—Esta noche te daré mi respuesta ¿Puedes venir a mi casa?

—¡Por supuesto que sí!

Al poco rato, Mina recibía a Rafael en el patio de la casa.

—¿No es una noche romántica? —preguntó Rafael.

La luna llena brillaba en el cielo nocturno con todo su esplendor bañándolos con su tenue y límpida luz.

—Rafael, escúchame por favor. Debo decirte que no puedo ser tu novia.

—¿Por qué?! —dijo Rafael. La sorpresa y el dolor que experimentaba se manifestaban en su tono de voz.

—Soy muy joven para tener novio.

—¿Muy joven? Sé que tienes quince años ¿Estás insinuando que no quieres ser mi novia porque soy mayor a ti con cinco años?

—No, no es por eso.

—Tal vez pienses que quiero casarme contigo. También soy muy joven para dar ese paso. Primero debo acabar mi carrera en la universidad.

—Te equivocas.

—¿Entonces?!

—No estoy lista para tener novio.

Rafael se quedó en silencio momentáneamente.

—Mis intenciones contigo son honestas, no deseo obligarte a hacer algo que no quieras. —dijo él con la mayor sinceridad posible.

—Te conozco. Sé que eres un buen chico.

—¿Estás enamorada de otro?

—No.

—No te entiendo. Sabes que te amo. Eres la primera que hace que mi corazón lata tan aceleradamente. Eres la primera que me hace sentir mariposas en el estómago.

—Trata de entenderme. Dame tiempo, no soy lo suficientemente madura para mantener una relación con un chico tan bueno como tú.

La mente de Rafael estaba completamente confundida. Parecía que su amada estaba ocultándole algo.

—Por favor, respóndeme: ¿me amas?

Rafael contempló los hermosos ojos verdes de su amada, y en ellos logró ver la respuesta a su pregunta.

"Me ama, tanto como yo a ella." pensó.

—Mina, te amaré en silencio hasta que decidas ser mi novia. Hasta entonces, por favor, acepta mi amistad.

—Claro Rafael.

Él dio un tierno beso en la mejilla de su amada y se fue con algo de tristeza en el corazón.

Al día siguiente, Andrés llamó a Mina por teléfono.

—Aló. —contestó ella.

—Hola, Mina. Soy Andrés.

—Qué grata sorpresa ¿Ya tienes teléfono en tu departamento?

—No, llamo desde el departamento de mi tía ¿Qué te parece si Camilo, Argos, tú y yo paseamos por el sector del parque La Carolina mañana sábado?

—Es buena idea ¿Dónde y a qué hora nos encontramos?

—En el CCI a las 15H00.

—Avisa a Camilo, y también invita a Alejandro para que no nos siga.

—Hecho, chao.

—Nos vemos.

Él colgó el teléfono.

Al día siguiente, en el lugar y hora convenidos, se encontraron: Mina, Andrés, Camilo y Argos. Tal como lo pidió Mina, Alejandro estaba con ellos.

Recorrían los locales del centro comercial Ñaquito observando las innumerables cosas que ofrecen.

—¿Cuándo nos presentas a tu novio? —preguntó Camilo.

—¿Te refieres a mi **amigo** Rafael? —preguntó Mina, enfatizando mucho la palabra amigo.

—¿No iba a ser él tu enamorado en vez de mi primo? —preguntó Alejandro.

—Iba a ser, pero decidí que nuestra misión es lo más importante ahora. Después de terminar nuestra misión, aceptaré ser la novia de Rafael. —aclaró Mina.

—Una vez leí en un libro de Richard Bach: "¿Cuándo sabrás que tu misión ha terminado? Cuando hayas muerto." —comentó Andrés.

—Nuestra misión habrá terminado cuando hayamos logrado que la Paz y la Justicia reinen por lo menos en nuestro país. —explicó Mina.

—¿Qué le dijiste? ¿Cómo quedó él? —preguntó Camilo.

Gladiadores de la luz I

Mina les contó lo sucedido ante ayer. El relato fue tan largo que habían terminado de recorrer el CCI y se encontraban recorriendo el parque La Carolina.

—¿Y se besaron? —preguntó Alejandro.

—Parece que ves demasiada televisión, ¿no es verdad? —respondió Mina.

De pronto escucharon las sirenas de autos policiales.

—Parece que hay problemas. Vamos a ver si podemos ayudar. —dijo Argos.

El sonido los condujo hasta el moderno edificio del Banco Central del Ecuador. Aquel enorme edificio gris de enormes ventanales y “visera” de cristal ubicado en la Avenida Amazonas al frente del parque La Carolina era uno de los bienes incautados al quebrado Banco Popular.

Vieron que el edificio estaba rodeado de policías con traje de camuflaje color gris y varios vehículos de transporte color verde oscuro.

—Alejandro, escóndete. —ordenó Mina.

—Hazle caso. —dijo Andrés a su primo, pero ni él ni Argos estaban a la vista.

—El niño es muy rápido. —comentó Camilo.

Mina buscaba un lugar donde transformarse.

—Bueno, amigos. Entremos en ese baño público. Ocultémonos ahí. —dijo ella.

Fueron al lugar señalado, un pequeño edificio en medio del parque. Estaba desierto y no había nadie alrededor que los pueda ver entrar.

Sacaron los ojos de transformación e invocaron sus poderes de transformación:

—Por la Justicia.

—Por la Paz.

—Por la Sanación.

—Esta vez debemos hablar con la policía en vez de simplemente escabullirnos. —dijo V Trooper.

—¿Por qué? —preguntó Y R Trooper.

—Los policías que se encuentran rodeando el banco son los agentes del GOE. El Grupo de Operaciones Especiales es uno de los grupos élite de la policía. Son altamente entrenados y mejor armados que la policía normal. Si se percatan que algo extraño está pasando dentro del banco, no dudarán en entrar. —respondió V Trooper.

—Entonces, es mejor coordinar con ellos el ataque antes de hacerlo por nuestra cuenta.

—Exactamente, G Trooper —dijo la jefa del grupo—. Ya es momento que entremos en acción.

. . .

Salieron de su escondite y saltaron para cruzar el cerco policial.

V Trooper habló con el jefe de la operación.

—Buenas tardes ¿Qué pasa aquí?

—Hola, muchachos. Dieciocho delincuentes armados, de los cuales seis son mujeres, intentaron aprovechar el fin de semana para robar este banco. Parece que no sabían que un banco tan importante como éste es muy custodiado. Lleno de alarmas y vigilado constantemente. Nos desplazamos inmediatamente después de detectar una alarma silenciosa, activada cuando esos pillos entraron. Al vernos, tomaron a dos guardias como rehenes.

—¿Qué planean hacer ustedes? —preguntó Y R Trooper.

—Sí las negociaciones fracasan e intentan atacarnos, entraremos disparando.

—Eso podría terminar en una pérdida innecesaria de vidas para ambos lados. —comentó G Trooper.

—Si nos permite entrar, capturaremos a todos los pillos y liberaremos a los rehenes. —prometió V Trooper.

—Ustedes tres solos. Sé que se defienden bien y muchas veces han hecho que la policía simplemente sea el servicio de transporte hacia la cárcel de los delincuentes que han dejado congelados, pero... — el policía dejó de hablar. Aparentemente estaba pensando en la situación.

Finalmente decidió —: Está bien. Tienen veinte minutos. Termina ese plazo y entramos disparando.

—Gracias. —dijo V Trooper.

Ella se dirigió hacia sus compañeros de equipo y ordenó —: Ahora entremos.

—Puede servirnos un bastón de pelea. —comentó Y R Trooper.

—Fabrícalo. —ordenó la jefa del grupo.

Y R Trooper colocó las palmas de sus manos frente a sí y dijo —: Por la Paz, que aparezca un bastón de pelea.

Sobre sus manos se condensaba vapor de agua dando forma a lo que pidió.

Entraron por una ventana abierta, ubicada como a tres metros de altura. Avanzaron unos pasos, y lograron ver a todos los delincuentes y a los rehenes en la planta baja.

—Usaremos nuestros poderes de ataque para que los rehenes puedan escapar. —dijo V Trooper.

Ella apoyó su mano derecha en medio de su bajo vientre con el dedo índice estirado, el cual empezó a brillar con una luz violeta.

Y R Trooper puso su brazo derecho en posición horizontal hacia

delante con los dedos como garras de águila y apoyó su otro brazo sobre la articulación de codo.

G Trooper dobló su brazo derecho hasta casi colocar su puño sobre el hombro.

—Rayo Justiciero. —dijo V Trooper mientras colocaba su brazo derecho en posición horizontal hacia delante, sujetaba su muñeca con la otra mano, y estiraba su dedo pulgar hacia arriba.

—Hielo Paralizante. —dijo Y R Trooper.

—Anillo Golpeador. —dijo G Trooper mientras estiraba su brazo hacia delante.

El rayo de V Trooper se dividió en tres partes y puso fuera de combate a tres de las mujeres.

La niebla paralizante de Y R Trooper cubrió de hielo a tres pillos más.

El anillo de energía de G Trooper atacó a un pillo, rebotó contra la pared y atacó a otro, volvió a rebotar y fue contra otro pillo.

Los delincuentes, sorprendidos por aquel ataque, no se percataron de la huida de los dos rehenes.

Los Light Troopers saltaron y se colocaron en formación de ataque frente a ellos: V Trooper en el centro con las manos en la cintura y adelantada unos pasos, Y R Trooper a la izquierda en posición de guardia, y G Trooper a la derecha con los brazos cruzados y de perfil.

—Somos V Trooper.

—Y los Light Warriors. —dijo Y R Trooper

—Luchamos por la Paz y la Justicia. —dijo G Trooper.

V Trooper señaló a los pillos con el índice de su mano derecha y dijo —: Su plan de robar este banco fracasó desde el primer momento. Sólo les queda algo por hacer: rendirse. Si no lo hacen, sufrirán las consecuencias.

Quedaban quince minutos.

—No tememos ni a la policía que está afuera ni a ustedes. Los haremos suplicar por sus vidas —dijo la que parecía ser la jefa de la banda, y ordenó a su gente —: Ataquen sin piedad.

Todos los delincuentes que quedaban de pie empezaron a disparar.

V Trooper se lanzó al piso, se levantó, saltó hacia los pillos, al caer rodó por el piso y se puso de pie. Todo este arriesgado movimiento (las balas no dejaron de silbar alrededor de ella) colocó a su alcance a uno de los delincuentes. V Trooper dio dos puñetazos en la cara de aquel tipo y lo derribó con una fuerte patada en el estómago, dada con su pierna derecha.

Y R Trooper corrió hacia una pared. Uno de los pillos le disparaba.

Por la dirección de las balas que silbaban tras él, dedujo que el pillo se encontraba a su derecha.

Estaba ya cerca de la pared.

—Por la Paz, conviértete en una garrocha. —dijo.

Su bastón aumentó de tamaño, apoyó su peso en él y colocó sus pies en la pared para impulsarse hacia arriba y atrás. Levantó sobre su cabeza la garrocha la cual recuperó su tamaño original y la lanzó hacia el tipo que le disparaba. El bastón le pegó en las manos y arrojó su rifle. Y R Trooper apoyó sus manos en el techo y movió su cuerpo hasta colocar sus pies en dirección de aquel pillo. Estiró su pierna izquierda y sobre ella apoyó su pie derecho. En esa posición cayó sobre el pecho de ese ladrón el cual se desplomó quedando semi inconsciente en el piso.

Tocó sus protectores de brazos y la temperatura de uno de ellos estaba algo elevada. Aparentemente una bala lo había rozado.

G Trooper se cubrió tras una columna. Cuando dejaron de dispararle, corrió a toda velocidad, como un tren a toda máquina, hacia uno de los pillos. Éste no logró reaccionar ya que empezó a recibir una serie de golpes en el estómago, dados por G Trooper, que le obligaron a retroceder.

Finalmente G Trooper le dio un gancho en la quijada. El ladrón cayó al piso.

Ellos terminaron con sus municiones.

La jefa de la banda y V Trooper peleaban cuerpo a cuerpo. La jefa de la banda usaba su rifle como bastón de pelea. V Trooper sólo podía esquivarse de los ataques o detenerlos con los brazos.

—V Trooper, ¡agárralo! —dijo Y R Trooper

Lanzó hacia ella su bastón de pelea. Pero lo hizo con mucha fuerza, ya que aparentemente estaba fuera del alcance de ella.

V Trooper esquivó un ataque, y antes que la mujer intentase otro, saltó para agarrar el bastón en el aire y cayó tras su contrincante.

—Estamos en igualdad de condiciones. —dijo V Trooper.

La mujer dirigía todos sus ataques a la cabeza, piernas y estómago de V Trooper, y ella los detenía con el bastón. V Trooper levantó sobre su cabeza el bastón y lanzó un golpe dirigido al hombro de la mujer. La jefa de la banda colocó su arma en posición horizontal y detuvo el ataque. Con el extremo inferior del bastón, V Trooper dio tres golpes rápidos y fuertes en el estómago de la mujer. La jefa de la banda no se rindió e intentó otro ataque. V Trooper detuvo de nuevo ese ataque con el bastón y lo colocó paralelo al rifle de la mujer, y sujetó de tal manera ambas armas que las manos de la delincuente quedaron aprisionadas. V

Trooper colocó en posición horizontal las armas, se lanzó hacia atrás y apoyó su pie derecho en el estómago de la mujer. Cuando su espalda hizo contacto con el piso, lanzó a la jefa de la banda con tal fuerza que voló unos dos metros, cayendo de espaldas fuera de combate. V Trooper puso las manos en el piso para apoyarse en ellas. Dobló la cintura y terminó de pie. V Trooper se dio unos cuantos masajes en los brazos para tratar de aliviar en algo el dolor que sentía.

El siguiente contrincante de Y R Trooper fue una mujer.

—Sé que no golpeas a las mujeres. Simplemente déjame pasar. —dijo ella.

Él momentáneamente no se movió. Ella pasó por su lado. Sin que ella se diera cuenta, él colocó su pie derecho tras los de ella. Él apoyó una mano sobre el pecho de ella y la empujó. Ella se tropezó con el pie y cayó de espaldas. Él ubicó su pie izquierdo de tal manera que la cabeza de ella descendiera sobre él.

—Una vez, por no pegar a una mujer, casi la mato. En este momento te conviene una cosa, quedarte en el piso si no quieres terminar como tus compañeros. —dijo él.

Ella levantó la cabeza y vio que la mayoría de sus compinches estaban en el piso fuera de combate.

Ella decidió hacer caso.

G Trooper detuvo un golpe, dado con un rifle, con su brazo izquierdo (cubierto con el protector) y con el derecho dio dos fuertes puñetazos en la cara del tipo que lo atacó. El hombre quedó mareado.

G Trooper lo agarró del cinturón y dijo —: A volar.

Arrojó al pillo sobre la última mujer en pie. Ambos quedaron fuera de combate.

V Trooper sólo peleaba con patadas contra uno de los pillos. Ella saltó y pateó con su pierna derecha el pecho del tipo con tal fuerza que él voló hacia la pared del fondo, rebotó y cayó de cara al piso.

Sólo quedaba en pie uno de los delincuentes y buscó pelea a Y R Trooper. Y R Trooper le dio un puñetazo en la cara, gancho en el estómago, y una patada en la quijada que lo arrojó al piso.

Para evitar una posible huida.

—Hielo Paralizante. —Y R Trooper invocó su poder de ataque y envolvió a todos en hielo.

—Buen trabajo, amigos. —dijo V Trooper y estiró su brazo derecho con la mano abierta y la palma hacia abajo.

Y R Trooper y G Trooper colocaron sus manos sobre la de ella.

Solo les quedaban treinta segundos del plazo fijado. Salieron del banco corriendo a toda prisa.

—¡Todos han sido detenidos! —gritó V Trooper.

—Ustedes son muy buenos. Se requiere de una gran habilidad para detener delincuentes fuertemente armados sólo peleando. Han hecho un excelente trabajo. Gracias V Trooper y Light Warriors. Desde ahora en adelante me gustaría coordinar operaciones con ustedes. —manifestó el jefe de la operación policial.

—Es un honor colaborar con las fuerzas del orden de nuestro país. —dijo V Trooper.

Él estrechó las manos de V Trooper y de sus compañeros.

V Trooper y los Light Warriors cubrieron su retirada con los rayos del sol.

Una vez con su forma normal, se mezclaron entre los curiosos y vieron como metían a los pillos en las patrullas después de sacarlos del hielo.

—Ustedes pelean muy bien. —dijo Alejandro.

Él había aparecido a lado ellos.

—¿Estabas dentro del banco? —preguntó Andrés.

Alejandro movió la cabeza afirmativamente.

—Lo estaba siguiendo, pero lo perdí en el cerco policial. —contó Argos.

—Te arriesgas demasiado. —dijo Mina.

—Ni los delincuentes, ni la policía, ni ustedes, notaron que estaba ahí dentro. —explicó Alejandro.

—Una bala perdida podía lastimarte. —comentó Camilo.

—Sé lo que hacen las balas y me escondí tras cosas que no pueden ser atravesadas. —aclaró Alejandro.

—Así que eres un niño muy valiente e inteligente. —dijo Mina.

—Estás en lo correcto. —afirmó Alejandro con orgullo en la voz y con los brazos cruzados.

—Mejor vámonos ya. —dijo Andrés.

Se dirigieron a la parada de bus más cercana, pero Andrés detuvo a Mina para hablar con ella a solas.

—Creo que amas mucho a Rafael y no quiero que te lastimes. Por favor, acepta ser su novia. —dijo él.

—Andrés, no te preocupes por mí.

Mina sacó algo de su bolso y dijo —: Quiero prestarte este libro. Te servirá en tu aprendizaje.

Más tarde Andrés entró en su estudio y leyó el libro. Era una novela corta que explicaba El Gran Amor de Dios.

"¿Qué quiere decirme con esto?" pensó.

Para averiguarlo, meditó en lo que leyó y llegó a una conclusión:

"Mina cree que la misión de los Light Troopers fue encomendada por el Creador, debido al gran amor que tiene ÉL a la humanidad. Por

eso Mina requiere de todo su ser para cumplirla. El amor que ella siente por Rafael no es tan grande como el que tiene DIOS por sus criaturas. Por eso dijo que después de cumplir la misión será la novia de Rafael.

“La misión de los Light Troopers es buscar la Paz y la Justicia. Se requiere de amor, amor al prójimo, a la humanidad, para lograr ese objetivo. Conseguir Paz y Justicia debería ser una meta para todo ser humano.

“Sería hermoso vivir en un mundo pacífico y justo, libre de egoísmos. En él, el amor podría florecer libremente. Cualquier tipo de amor, hasta el de un hombre y una mujer, posiblemente refleje las características del Amor de DIOS.”

La única manera que Andrés tenía para comprobar sus ideas era cumpliendo su misión lo más pronto posible.

No sabía con certeza si su razonamiento era correcto o no. La única manera de salir de la duda era afirmar las enseñanzas de Mina y decidió leer otra vez el libro que ella le regaló en Navidad.

Lo buscó y no lo encontró en su sitio habitual.

“¿Mi madre también leerá mi libro?” pensó.

Horas más tarde, un hombre blanco, rubio, ojos azules, corpulento, y muy alto vestido con la ropa del personal de limpieza que estaba aseando el Banco Central luego que la policía se llevó a los pillos, fingía colaborar en la limpieza. Cuando se aseguró que nadie se fijaba en él, o al menos es lo que pensaba, se escabulló en el cuarto de seguridad en donde estaban los monitores de las cámaras de seguridad.

Insertó en el equipo de control de las cámaras un dispositivo portátil de almacenamiento de datos, y, fijándose en todos los monitores, obtuvo la grabación de la cámara que tenía el mejor ángulo para captar la pelea que mantuvieron los Light Troopers y los delincuentes. Extrajo el dispositivo de memoria, lo guardó dentro de su ropa, y se topó de frente con una agente de la policía cuando abrió la puerta para salir.

—¿Qué estaba haciendo ahí?! —preguntó la agente.

—Estaba haciendo mi trabajo, limpiar.

—¿Está seguro que su trabajo es limpiar?!

—¿Por qué lo duda?

Dependiendo de la respuesta de la agente, ella se convertiría en un estorbo a su misión y le haría lo mismo que hace a todos los estorbos, la desaparecería.

—Porque usted es muy guapo para trabajar en limpieza.

—Y usted muy guapa para ser policía. Usted debería ser modelo.

—¿Por qué un hombre tan guapo trabaja en limpieza? —dijo la mujer mientras se sonrojaba.

El hombre se percató que su apariencia física había hecho mella en

las emociones de la agente por lo que sonrió y dijo —: Usted sabe que no es fácil conseguir un trabajo decente en este país. Decidí que trabajar en limpieza era mejor que morir de hambre.

—¡Usted podría ser un excelente modelo!

—Espero que pronto me descubran y me den ese trabajo.

—Bueno. Como usted me cae bien, voy a suponer que no lo vi salir de este cuarto en cuya puerta hay un letrero que claramente dice: “Acceso sólo personal autorizado”.

—Yo creí que estaba autorizado para entrar a limpiar.

—Bueno, para la próxima solicite permiso para entrar. Se puede retirar.

—Muchas gracias.

El hombre simuló que seguía limpiando. Cuando la agente dejó de mirarlo, se esfumó en el aire.

Capítulo 12

Light Warriors Al Rescate

Cierto día de los primeros de marzo, Mina no llegaría a casa después de clases.

Mina se bajó del bus escolar y empezó a caminar hacia su casa. Después que el bus escolar se alejó varias cuadras, un vehículo sin placas dio la vuelta en la esquina y se dirigió hacia ella. Se detuvo a su lado y se bajaron dos tipos.

—No intentes nada. —dijo uno de ellos mientras le apuntaba con un arma.

El otro le puso una bolsa negra de tela en la cabeza y la lanzó dentro del vehículo. Ambos pillos se subieron, y el auto se alejó a gran velocidad.

Todo sucedió tan rápido que prácticamente nadie se dio cuenta de lo que pasó.

Alguien le obligó a coger una especie de vaso.

—¡Bebe eso o te mueres! —gritó una voz de hombre.

Mina sintió el cañón de una pistola en una de sus sienes. Ella sólo pudo hacer lo que le pidieron. Tomó ese líquido y al poco rato perdió la consciencia.

Después de un tiempo indeterminado, Mina despertó. Ella estaba atada de pies y manos en una silla y estaba amordazada. Alzó la cabeza y vio que estaba en un pequeño cuarto de paredes descoloridas, piso mugriento, y escasamente iluminado por un foco de baja potencia.

—Ya despertaste. —dijo uno de los dos hombres que estaban vigi-lándola.

Ella lo miró fijamente a los ojos sin ninguna muestra de miedo.

—Veo que eres una chica valiente ¿Y si te digo que vamos a violarte?

Mina no se amedrentó y mantuvo fija la mirada.

—No te asustas fácilmente. Creo que vales más de lo que pensaba.

Él dio media vuelta, se acercó al otro tipo, y dijo —: Vigíla la mientras hago la nota de rescate, pidiendo el doble de lo que pensamos.

—Está bien, jefe.

El jefe salió del cuarto y Mina fijó su dura mirada en los ojos de su guardia.

Durante la mañana del día siguiente se realizó el bautizo de los “cachorros” en el Pensionado Universitario, los nuevos que han entrado al colegio, es decir, los de primer curso y los chicos nuevos que entraron a otros cursos ese año.

—Todos los estudiantes de sexto curso van a ser los padrinos en el bautizo. Ustedes, y los estudiantes de sexto sociales y sexto químico biológicas buscarán a los muchachos de primero y los llevarán al bautizo. No deben usar fuerza excesiva. —había informado el inspector.

Sonó la sirena que indicaba el inicio del primer recreo y el inicio del bautizo.

—¡Va — a — a — mos en bu— busca de esos ca — a — chorros! —gritó Fernando y se unió a un grupo de chicos que salían a toda prisa.

Los dos Carlos habían decidido no participar del programa y se salieron del colegio sin ser vistos.

Iván fue hacia la cancha de básquet. Él, como siempre, era el animador de ese y de todos los programas del colegio.

Andrés salió del aula y empezó a caminar por el colegio. Vio en la cancha de básquet a un buen número de estudiantes sentados en los graderíos, vio por los pasillos a varios chicos de primer curso corriendo seguidos por chicos de sexto, vio en el edificio de la biblioteca a Regina.

Ella lo vio y fue hacia él.

—Hola. —dijo ella y le dio un beso en la boca.

—Hola.

—¿Qué estás haciendo?

—Nada.

—Si no vas a participar en el bautizo, ven conmigo.

Ella le dio su mano derecha, él la sujetó con la izquierda y empezaron a caminar. Fueron a la cancha de básquet y se sentaron en los graderíos.

Vieron como a un chico le ponían aceite quemado en la cabeza, grasa en la cara, le metían en una tina llena de algo pegajoso y le daban de beber un brebaje que enseguida escupió.

—Alejémonos de aquí. —dijo Andrés.

—¿Por qué? —preguntó Regina.

—Porque cuando entré al colegio hace cuatro años no me bautizaron. —dijo él en voz baja.

—Y temes que alguien se acuerde de eso y te bautice. —dijo ella también en voz baja.

—Así es.

Se pusieron de pie y empezaron a caminar.

Llegaron a la parte más lejana del edificio de la biblioteca. Ahí había un aula vacía.

—Vamos hacia allá, hacia esa aula. —dijo Regina.

—No.

Él sabía lo que ella planeaba: devorarlo a besos. Él no se sentía lo suficientemente fuerte para soportar el fuego de ella, y temía salir quemado.

—Si no vamos allá, digo en voz alta que no te han bautizado. Además, te recomiendo. —dijo ella con una sonrisa medio maliciosa en los labios.

Andrés recordó una regla del colegio:

“Te va peor en tu bautizo, si no dejas que te bauticen cuando debes.”

Recordó otra regla:

“El bautizo del recomendado es más “divertido.” En otras palabras, al recomendado le hacen el doble de cosas.

Él se imaginó su bautizo y decidió ir con Regina.

Entraron en el aula y ella cerró la puerta. No se escuchaba ningún ruido alrededor.

Ella rodeó el cuello de él con sus brazos y empezó a besarlo apasionadamente. Las manos de él estaban en la espalda de ella, pero lentamente fueron bajando y llegaron a los glúteos. Él empezó a apretarlos.

Después de un rato, Regina exclamó—: ¡Siento algo!

“¡Se pegó tanto que siente mi ojo de transformación oculto en el bolsillo de mi camisa!” pensó Andrés alarmado.

Siempre procuraba, especialmente cuando Regina estaba cerca, colocar el ojo casi bajo su brazo izquierdo.

—¡Siento algo entre mis piernas! —le dijo ella al oído con un tono de voz algo extraño.

Él entendió lo que quería decirle. Soltó los glúteos de ella y se alejó ¡Lo había sentido a través de su falda y ropa interior!

Ella caminó hacia él, lo abrazó y exclamó —: ¡No te alejes de mí!

Ella se pegó mucho al cuerpo de él. Parecía que ella deseaba que los cuerpos de los dos se fundan en uno solo.

“¿Qué deseas? ¿Sabes lo que sentiste entre tus piernas? ¿Sabes lo que significa?” pensó él.

Andrés sentía que los besos de ella quemaban su boca. No soportó

más y sus manos cobraron vida propia. Primero fueron de nuevo a los glúteos de ella, los apretaron, se cansaron de estar ahí, subieron por su espalda hasta llegar a su cuello. La derecha se quedó sobre sus hombros, y la otra rodeó su cuerpo y fue hacia su pecho. Andrés descubrió que ella sí tenía senos, pero muy pequeños, tan pequeños que uno cabía dentro de la palma de su mano con holgura.

—No me toques así, por favor. —dijo ella.

Él alejó ambas manos del cuerpo de ella. Quiso que ella lo suelte, pero no lo hizo. Siguió besándolo pegando con fuerza su cuerpo al de él.

El cuerpo de Andrés estaba lleno de fuego, fuego de pasión. Él se dejó llevar por aquel fuego.

Su mano derecha volvió a los hombros de ella y la izquierda a los senos. La mano izquierda se cansó de estar en los pechos y empezó bajar lentamente a lo largo del saco de ella, llegó a la cadera. Andrés sintió la tela de la falda de ella, la mano siguió bajando y se internó entre las piernas. Se detuvo sobre las partes íntimas de Regina. Ella se estremeció. La mano derecha fue a los glúteos. Ambas empezaron a acariciar.

Ella respiraba entrecortadamente mientras lo besaba.

Sonó la puerta. Alguien la había abierto.

Andrés abrió los ojos y vio que un cachorro entraba.

—Lo siento. Pensé que estaba el aula vacía. —dijo el chico y se fue.

Andrés recuperó la conciencia. Separó las manos del cuerpo de ella. La sujetó por los brazos y la obligó a soltarlo.

—¿Qué haces? —preguntó ella.

Él fue hacia la puerta y dijo —: Me voy de aquí, solo.

—¿Por qué?

Él salió del aula, fue a inspección y salió del colegio. Fue a toda prisa a la parada del bus.

Lo primero que hizo al llegar a casa fue meter sus manos en agua fría, no para lavarlas, sino para enfriarlas.

El placer que sintió mientras su mano izquierda acariciaba la entrepierna de Regina fue tan, tan grande que no podía manejarlo. Apoyó su cabeza en la pared y trató de respirar como Mina le enseñó. No resultó, no podía recuperar su Paz Interna. Tenía que hacer algo, debía distraerse.

“Si me entretengo en algo, tal vez me enfríe.” pensó.

Lo primero que hizo fue ver si en su billetera tenía el dinero suficiente para comprar una bebida para el almuerzo. Cogió una botella y bajó a la tienda.

—Vecino, ¿en qué le sirvo? —le preguntó el tendero.

Gladiadores de la luz I

—Deme una cola por favor.

Le dio la botella y el dinero al tendero.

—¿Al clima o helada?

—Bien helada, por favor.

El tendero le dio la botella.

—Gracias.

Andrés salió de la tienda.

Mientras almorzaba veía la televisión. Una de las propagandas le llamó la atención.

La propaganda era así:

Presentaron escenas en blanco y negro de juegos mecánicos con gente que lucía extremadamente aburrida.

—¿Está cansado de ir al parque de diversiones sólo cada verano? ¿Está cansado de subirse a los mismos juegos mecánicos cada año? —dijo una voz en off.

Aparecieron imágenes en blanco y negro del moderno parque de diversiones que fuera cerrado hace algunos meses, dijeron que por mantenimiento. Se veía gente que lloraba mientras caminaba entre las instalaciones.

—¿Creyó que ya no volvería a divertirse con estos modernos juegos mecánicos? ¡Desde este sábado usted podrá nuevamente divertirse a lo grande cuantas veces quiera, cuando quiera! ¿Por qué?

Apareció la imagen de un volcán en erupción.

—Porque este sábado en las faldas del Pichincha se reinaugura “Vulcano Park”, el primer y único parque de diversiones permanente de Quito.

Aparecieron imágenes a color de los juegos mecánicos del parque, algunos eran nuevos. La gente que los usaba lucía extremadamente alegre.

—Por inauguración: primer mes a mitad de precio.

Aparecieron imágenes del teleférico.

—Y no sólo eso ¡Por cada \$5.00 de consumo reciba un boleto gratis para subir en el Teleférico y disfrutar de la hermosa vista de la ciudad!

Andrés había encontrado en qué entretenerse.

Decidió ir bien acompañado, es decir, con Mina, a ese parque de diversiones.

Después de almorzar y descansar un poco, bajó de nuevo a la tienda para comprar otra cola y llamar a Mina por teléfono con la intención de invitarla.

—¿Quién es? —contestó la señora Viviana con temor en la voz.

—Soy Andrés, el amigo de Mina.

—¡Gracias a DIOS que es usted! —exclamó con alivio.

—¿Pasa algo malo?

—No se lo puedo decir.

—Por favor, confíe en mí.

—¡Secuestraron a Mina! —dijo casi llorando.

—¿Secuestrada?! En este momento voy para allá.

—No se moleste.

—No es molestia. No puedo quedarme aquí sin hacer nada. Quiero a Mina como si fuera mi hermana.

—Gracias por su apoyo.

—Estaré ahí lo más pronto posible.

Andrés colgó el teléfono y subió de nuevo a su departamento.

"Mina secuestrada ¡Mi mejor amiga en peligro! ¿Cómo podré salvarla?" pensaba.

Debía calmarse para pensar claramente. Los Light Warriors debían salvar a su mejor amiga. Cuando Mina no estaba presente, Andrés era el jefe. Debía actuar como tal, debía poner en marcha un plan de rescate.

Primer punto: avisar a Camilo. Lo llamó por el comunicador.

—¿Qué te cuentas, Andrés? —contestó.

—Mina ha sido secuestrada.

—¿Qué?! ¡¿Por qué?!

—No puedo darte detalles este momento. Nos vemos en casa de Mina ¿Conoces?

—Sí, hasta luego.

—Hasta luego.

Segundo punto: Andrés pensó que la capacidad de Alejandro para esconderse podía serles de utilidad.

Bajó al departamento de su tía y después de saludar con ella y con la empleada, fue al cuarto de su primo y dijo —: Alejandro, vamos a casa de Mina.

—¿Para qué? —preguntó con desgano.

—Ella está en peligro, puede morir. Debemos ayudarla.

—¿Qué esperas? ¡Salgamos de aquí!

Se despidieron y salieron.

Camilo llegó al mismo tiempo que ellos.

Andrés tocó el timbre y la señora Viviana abrió la puerta.

—Buenas tardes ¿Conoce a Camilo y a mi primo? —dijo Andrés.

—Sí, los conozco. Pasen, por favor.

La madre de Mina los invitó a sentarse en la sala.

Tercer punto: obtener información.

—¿Podría explicarnos que pasó? —preguntó Andrés.

—Cuando mi esposo y yo regresamos del trabajo ayer, encontramos la casa vacía. Siempre que Mina sale deja una nota. Me preocupé

cuando no encontré la mochila en su cuarto. "Tal vez se fue a casa de una amiga." dijo mi esposo para tranquilizarme. De pronto sonó el timbre y alguien deslizó bajo la puerta un papel. Mi esposo salió a la calle y nadie estaba a la vista. Leímos el papel, era una nota de rescate.

—¿Podemos leerla? —preguntó Camilo.

La señora Viviana le dio la nota.

Camilo la leyó en voz alta —: Tenemos a su hija Mina. Si quieren volver a verla con vida, consigan medio millón de dólares y los meten en una maleta color café. Cuando reciban esta nota serán las 18H00. Si en setenta y dos horas no recorren el parque la Carolina con la maleta en las manos, olvidense de su hija!

—Mi esposo y yo trabajamos, pero no podemos reunir tanto dinero tan rápido. Para sacar del banco nuestros ahorros, vender el auto, hipotecar la casa, empeñar nuestras cosas de valor, y pedir dinero a los amigos, bancos, y a quien sea que haga falta se necesita tiempo, más del que disponemos. —dijo la señora Viviana y empezó a llorar.

—¿Argos estaba con ella? —preguntó Alejandro.

—No. Pobre gato, parece que sabe lo que ocurre. Está tan triste que no quiere salir del cuarto de mi hija, ni siquiera para comer.

—¿Avisó a la policía? ¿Se comunicó con la UNASE? Ellos prácticamente han resuelto todos los casos de secuestro en los que han participado. —preguntó Camilo.

—No los llamé. Posiblemente esos pillos maten a mi hija si se enteran que la policía está tras ellos. Sólo V Trooper y los Light Warriors pueden ayudarnos, pero ¿cómo encontrarlos?

—Tal vez Mina recibió una advertencia, un aviso o algo parecido y se quedó callada para no preocuparlos ¿Podemos buscar en el cuarto de su hija alguna pista? —dijo Andrés.

—Si eso ayuda a que mi hija regrese con vida, pueden hacerlo.

—No se preocupe, dejaremos todo ordenado. —comentó Camilo.

Mientras subían por las gradas Andrés dijo a Alejandro —: Encárgate de Argos, y avísanos si la señora sube.

Alejandro buscó a Argos y lo encontró bajo la cama. Lo levantó y lo abrazó cariñosamente.

—¡Me siento tan inútil! No pude ayudarla. Sólo vi como la metían a la fuerza en ese auto. —dijo Argos entre sollozos.

—Tranquilo, Argos. Camilo y mi primo están aquí. Ellos la encontrarán.

Andrés y Camilo empezaron a buscar por todas partes.

—¿Qué piensas encontrar realmente? —preguntó Camilo.

—El comunicador y el ojo para transformarse de Mina. —respondió Andrés.

—¿Qué te pasa? ¡Es imposible que ella se olvide cosas tan importantes!

—Las desgracias no vienen solas.

Al poco rato Andrés comprobó que aquella vez era la excepción.

—Ella los tiene de seguro. —dijo él.

—¿Y ahora qué? —preguntó Camilo.

—Primero arreglamos el desastre que hicimos y luego nos vamos.

Empezaron a guardar cada cosa en su lugar.

Mientras tanto, Mina mantenía la mirada fija en su guardia.

—¡No me mires así! —dijo el tipo.

Ella no apartó la mirada.

—¡Te enseñaré!

Él la abofeteó con el dorso de su mano derecha.

Ella sintió el golpe. Cerró los ojos y se le llenaron de lágrimas. Pero se contuvo, levantó la cabeza y fijó nuevamente la mirada en los ojos de su guardia sin demostrar temor ni dolor.

—¡No me fastidies!

Él volvió a levantar la mano. Afortunadamente entró el jefe para detenerlo.

—¿Qué te pasa?! No dañes la mercancía.

El jefe se acercó a Mina.

—¡Animal! ¡Le partiste la boca! —gritó el jefe al ver que la mordaza de ella estaba un poco enrojecida.

—Ella se lo buscó.

—¿Qué puede hacerte ella, ignorante? ¿No ves que ella está atada?

—Sí, pero su mirada, ¡su mirada...!

—¡Calla!

El jefe salió de nuevo.

Al poco rato regresó y tras él, entró otro tipo.

—Cuida que este imbécil no lastime nuevamente a esta chica.

—Confíe en mí, jefe.

El jefe volvió a salir.

Mina miró fijamente a sus dos guardias.

Andrés y su grupo bajaron las gradas y la señora Viviana les preguntó —: ¿Encontraron algo?

—No. —respondió Alejandro.

—Sea como sea, encontraremos a V Trooper y a los Light Warriors. —manifestó Andrés.

—Ellos son personas buenas y siempre aparecen cuando se los necesita. —dijo Camilo.

—Gracias, muchachos. Rafael también los está buscando. Él confía en que nuestro Creador ayudará a encontrar a mi hija sana y salva.

Gladiadores de la luz I

Se despidieron de la señora Viviana.

—Por favor, ustedes también pidan a DIOS por ella. —dijo la señora Viviana.

—Así lo haremos. —afirmó Andrés.

Se dirigieron a un parque desierto en el cual podían trabajar con tranquilidad.

—¿Qué tienes planeado? —preguntó Camilo.

Era momento de iniciar el cuarto paso: el rescate.

—Debemos localizarla. Tú eres el que mejor conoce los comunicadores ¿Tienen alguna función de rastreo? —dijo Andrés.

—Sí, pero nunca la he probado.

—Recuerda que Mina es nuestra amiga. —dijo Alejandro.

Camilo comenzó a apretar los botones laterales y los del teclado de su comunicador.

—Debo conectarme a un satélite de telecomunicaciones. Necesito unir dos comunicadores para tener la potencia necesaria.

—De acuerdo, dime que hacer. —dijo Andrés.

Camilo zafó la parte larga de la correa de su comunicador (la que tiene las perforaciones), y quedaron al descubierto dos alambres muy delgados. Camilo indicó a Andrés que quite la parte pequeña de la correa de su comunicador (la que tiene la hebilla). Camilo dijo a Andrés que conectara los alambres de su comunicador en los agujeros que quedaron al descubierto en el suyo. Así lo hizo Andrés.

Al poco rato.

—La conexión satelital ha sido exitosa. Ahora debo encender el comunicador de Mina. —explicó Camilo.

—Evita que suene. Si lo hace, tal vez la maten. —dijo Andrés.

—No te preocupes. El comunicador emitirá un pulso eléctrico que sólo el satélite captará.

Camilo apretó una tecla y en las pantallas de los comunicadores aparecieron una serie de imágenes. Desde Sudamérica hasta una casa en el sur de la ciudad. Sobre ella brillaba una luz titilante color violeta, ese era el pulso eléctrico.

—Parece que ella está en la parte de atrás de la casa, en un cuarto del segundo piso. —dijo Camilo.

—¿Puedes averiguar el número de los secuestradores o el estado de salud de Mina? —preguntó Andrés.

—No. Es todo lo que puedo hacer.

—Está bien.

Andrés miró a su alrededor y comprobó que estaban solos, sin nadie a la vista.

—Transformémonos. —ordenó él.

Cogieron los ojos de transformación e invocaron sus poderes.

—Por la Paz.

—Por la Sanación.

Y R Trooper abrió su mano izquierda y dijo —: Por la Paz, que aparezca una navaja.

Sobre su mano se formó una navaja bien afilada con todo y funda.

—Alejandro, tú tendrás el papel estelar. Mientras G Trooper y yo peleamos contra los delincuentes, entra al cuarto donde está Mina y libérala con esta navaja. Si ves guardias, no te arriesgues.

Alejandro guardó la navaja en uno de los bolsillos de su pantalón y dijo con resolución —: ¡Confía en mí!

—Es hora de irnos. —manifestó Y R Trooper.

—Esperen, yo también quiero ayudar.

Y R Trooper dio media vuelta y dijo —: Argos, ¿qué haces aquí? Deberías quedarte en casa. La señora Viviana nos contó que no has comido desde ayer.

—¡No me importa si arriesgo mi vida para salvar a Mina!

—Está bien. Ayuda a Alejandro, y cuando Mina sea liberada, intenta avisarnos.

—De acuerdo.

—Si todo sale de acuerdo a lo planeado, esta noche festejaremos el regreso de Mina. Vámonos ya. —manifestó Y R Trooper.

G Trooper grabó la dirección en su comunicador y le devolvió a Y R Trooper el suyo. Y R Trooper cargó a Argos, G Trooper a Alejandro, y partieron a toda velocidad.

Una hora después se encontraban frente a una casa de dos pisos. Parecía que cada planta era un departamento independiente.

—Todos saben que hacer. —dijo Y R Trooper.

Mientras Y R Trooper y G Trooper saltaban hacia una ventana, Alejandro y Argos subían por las escaleras.

Y R Trooper y G Trooper entraron y adquirieron formación de batalla: Y R Trooper a la izquierda en posición de guardia y G Trooper a la derecha con los brazos cruzados.

Los siete hombres que estaban ahí se sorprendieron al verlos.

—Somos los Light Warriors. —dijo Y R Trooper.

—y luchamos por la Paz y la Justicia. —dijo G Trooper.

—Es un grave delito secuestrar a una chica indefensa para conseguir dinero fácil. — Y R Trooper los señaló con el índice de su mano derecha —. Soy Y R Trooper y los castigaré en el nombre de: —levantó su mano derecha hacia arriba— la Justicia.

—¡Qué bonito! Hablas como Pink Trooper. Esta vez ustedes no se saldrán con la suya. Si a nosotros nos pasa algo, los dos guardias que

están con la chica se encargarán de ella. Ellos pueden sacarla de aquí o matarla. —dijo uno de ellos, aparentemente el jefe.

Eso complicaba las cosas. Si Alejandro cumplía las órdenes de Y R Trooper al pie de la letra, el plan había fracasado. Lo único que podían hacer era esperar.

—Si no consiguen el dinero, ¿qué harán con ella? —preguntó G Trooper.

—La vamos a prostituir. Posiblemente mis hombres tengan que amansarla un poco. Si es virgen, dejaremos que los clientes la amansen.

Todos los delincuentes se rieron.

—Basta de palabras ¡Ataquen! —ordenó el jefe.

Los Light Warriors empezaron a pelear contra los pillos.

Mientras tanto Alejandro, valiéndose de la navaja y siguiendo las instrucciones de Argos, abrió la puerta del departamento sin hacer ruido. Entró a gatas. Argos y él llegaron sin ser vistos hasta el cuarto en el que se encontraba Mina.

—Argos, entra y ve cómo se encuentra Mina.

Argos entró en la habitación mientras Alejandro se mantenía vigilante.

Un tipo armado con una manopla logró darle un golpe en la cara a G Trooper quien escupió sangre y un diente.

—Golpe de suerte. —dijo G Trooper mientras se limpiaba la sangre con el dorso de la mano derecha.

—Yo también lo llamo golpe de suerte. Te saqué un diente —dijo el tipo que le había golpeado—. Veamos si puedo darte más golpes como ese.

Reanudaron el combate.

Argos salió de la habitación y dijo —: Ella está atada de pies y manos a una silla, y vi que está amordazada. Parece que tiene la boca lastimada, aún así no deja de mirar fijamente a sus guardias, los cuales son dos.

Alejandro por un momento se quedó en silencio.

—¿Puedes obligarlos a salir? —preguntó finalmente.

—Lo intentaré.

Argos entró de nuevo. Alejandro se ocultó.

Dentro del cuarto Argos saltaba de un lado a otro y hacia ruidos extraños.

—Ese gato está loco ¿Qué le pasará? —dijo uno de los guardias.

—¿De dónde vino? —preguntó el otro.

Argos fue hacia la puerta y dijo —: Follow me.

—¡¿Oíste?!

—¿Oír qué?

—Ese gato dijo que lo sigamos. Vamos tras él.

Alejandro vio que los pillos iban tras Argos. Salió de su escondite y entró a gatas en el cuarto. Se acercó por atrás de Mina y cortó las cuerdas que le ataban los pies y manos. La navaja cumplió su misión y desapareció.

—Camilo y mi primo están peleando afuera.

Mina se quitó el pedazo de tela que le servía de mordaza y dijo —: Gracias, Alejandro. Quédate aquí, yo me uniré a los Light Warriors.

Sin importar su cansancio, ni el hambre que tenía, ni la herida abierta en sus labios, cogió su ojo e invocó el poder de transformación.

—Por la Justicia.

V Trooper salió del cuarto sin ser vista y se ocultó.

Los dos guardias estaban de regreso.

—En verdad estás loco, los gatos no hablan.

—Lo escuche, créeme.

—¿Viste el lío que hay afuera? Mejor encarguémonos de la chica.

Ambos sacaron sus pistolas.

Antes que logren entrar en el cuarto, V Trooper apareció y dio un fuerte puñetazo en la cara a cada uno.

—Sorpresa. —dijo ella.

Se puso de perfil hacia la izquierda y dio una fuerte patada con su pierna diestra a ambos. Antes que caigan al piso, ella se agarró de una viga, y valiéndose de toda la fuerza de su cuerpo, dio a cada uno, tal patada que volaron hasta el fondo del pasillo. Caminó hacia ellos y los examinó. Estaban inconscientes.

Y R Trooper y G Trooper habían derrotado a cinco de los pillos, pero el tiempo pasaba y Argos no les informaba. Y R Trooper estaba poniéndose nervioso.

De pronto se escuchó un extraño ruido.

—Tal vez ese estruendo fue hecho por la caída del cuerpo sin vida de la chica. —dijo el jefe con mucha sangre fría.

—¡Maldito! —gritó Y R Trooper dominado por la rabia.

Saltó y le dio una patada en picado en la cara, el pillo cayó. Y R Trooper le pegó brutalmente unas cuantas veces, lo levantó y lo estampó en la pared.

—Si ella está muerta, ¡te juro que voy a hacer que sufras tanto que me vas a pedir que por piedad te mate!

—Tranquilo, Y R Trooper. Ella está bien, sólo algo golpeada, pero nada de lamentar. La operación tuvo éxito.

Y R Trooper reconoció la voz, era la de su amiga. Se sintió aliviado y soltó al tipo. Dio media vuelta y vio que un tipo se acercaba tras su amiga con intención de atacar a traición.

Y R Trooper intentó avisarle pero ella dobló el brazo derecho, apoyó

la mano de su otro brazo en el puño, retrocedió un paso y dio tres fuertes codazos en la cara de su atacante. Él cayó inconsciente.

—Eso te pasa por atacar a traición —dijo ella y alzó la voz—. Todo está bien.

Alejandro y Argos se reunieron con ellos

—Los guardias de la chica están también noqueados. —contó V Trooper.

Y R Trooper cruzó los brazos y puso sus manos como garras de águila.

—Hielo Paralizante. —dijo

La niebla paralizante salió de sus dedos y recorrió toda la casa inmovilizando a todos los secuestradores sin afectar a V Trooper y su grupo.

—¿G Trooper, qué te pasó en la cara?! ¡La tienes hinchada! —dijo Alejandro.

—Ah —dijo G Trooper y se tocó la cara—. Un tipo con una manopla me sacó un diente. —sonrió.

—¡Te sacaron un diente y parece que te aflojaron otros! —exclamó Y R Trooper.

—¿Cómo sabes?

—Algunos dientes parecen flojos, tócalos con la lengua.

G Trooper se tocó los dientes con la lengua y exclamó —: ¡Tienes razón, amigo! Por poco me sacan todos los dientes.

—No te preocupes, G Trooper —dijo V Trooper—. Cuando vuelvas a tu forma normal, tus dientes regresarán a la normalidad, incluido el que se te cayó.

—Yo llamo a la policía —dijo G Trooper y activó su comunicador—. Soy G Trooper, mis amigos y yo hemos capturado a unos secuestradores. Por favor, vengan por ellos. Nosotros llevaremos a la chica a su casa.— les dio la dirección.

—Enterado. Ya estamos en camino. —dijeron.

V Trooper y su grupo salieron a la calle antes que los pillos despierten.

—¿Puedes volver a casa corriendo? —preguntó G Trooper.

—¡Claro que puedo! —exclamó V Trooper.

Ella cargó a Alejandro y añadió —: Yo lo llevo.

En una hora estaban frente a la casa de Mina. Volvieron a su forma normal y tocaron el timbre.

La señora Viviana abrió la puerta.

—Mina, gracias a DIOS. —dijo la señora.

—V Trooper y los Light Warriors me salvaron.

—Mira quien está aquí.

—¡Rafael!

—Gracias a DIOS que estás a salvo. —dijo él.

Ambos se abrazaron tiernamente demostrándose su gran amor.

Al verlos juntos, Andrés experimentó una extraña tristeza. Sabía lo que él sentía por su amiga, pero le impactó verla abrazar tiernamente a un chico que no era él.

Mina se percató de la aflicción de Andrés.

—Rafael, te presento a mis mejores amigos. El delgado y rubio es Andrés, el grueso y de pelo negro es Camilo y el niño es Alejandro, primo de Andrés.

—Hace tiempo que quería conocerlos. Mina me ha contado muchas cosas de ustedes.

Rafael estrechó manos con los amigos de Mina.

Rafael parecía dos años mayor a Andrés, su pelo era rojo, sus ojos eran pardos, más corpulento que Andrés, pero no tan grueso como Camilo, y un poco más alto que Andrés. Rafael emanaba Paz y Tranquilidad.

—¿Ustedes la salvaron? —preguntó Rafael.

—No. Encontramos a V Trooper y a los Light Warriors y les pedimos ayuda. Más tarde, ellos la trajeron. —respondió Andrés.

—Esos tres chicos son de confianza, siempre se puede contar con ellos. —comentó Rafael.

Al poco rato, aquella conversación se vio interrumpida por el ruido que hicieron algunos autos al estacionarse. La señora Viviana salió a ver lo que pasaba.

—Es la gente del canal 8. Quieren entrevistar a Mina ¿Cómo se enterarían que estás aquí? —dijo la señora.

— Por favor, diles que me disculpen. Estoy muy cansada, quiero subir a mi cuarto con mis amigos. Rafael, por favor acompaña a mi madre.

Rafael y la señora Viviana salieron de la casa.

Mina subió a su cuarto con sus amigos.

—Debemos hablar con la prensa. Otra vez transformémonos. —dijo Mina.

—¡Esperen un rato! —exclamó Alejandro— Camilo, por favor, sonríe.

Camilo sonrió.

—¡Todos tus dientes volvieron a la normalidad! ¡Hasta tienes el que se te cayó!

—¿Ya nos podemos transformar, Alex? —preguntó Mina con una sonrisa en los labios.

—Sí.— dijo él tímidamente.

Cogieron sus ojos e invocaron los poderes de transformación.

—Por la Justicia.

—Por la Paz.

—Por la Sanación.

Cayeron de pie entre los periodistas y la señora Viviana. Rafael estaba junto a ella.

—V Trooper, ¿cómo salvaron a la chica? —preguntaron los periodistas.

—Les pedimos que por favor se retiren. La chica está muy cansada y hambrienta.

Y R Trooper y G Trooper notaron que las fuerzas le fallaban. La sujetaron disimuladamente de los brazos para evitar que caiga al piso.

—No nos podemos quedar por más tiempo. Estamos dispuestos a contestar sus preguntas otro día, preferentemente en su canal y en la noche. —continuó ella.

Saltaron y los cubrieron los últimos rayos de sol de ese día.

Entraron y se transformaron. Mina se acostó en su cama, y Andrés y Camilo se sentaron junto a ella. Fingieron conversar.

Después de pocos minutos entró la señora Viviana.

—V Trooper les ofreció una entrevista para que se fueran. Ya podemos descansar con tranquilidad. —dijo la señora.

—¿Pueden quedarse a cenar mis amigos? —pidió Mina.

—Eso mismo iba a proponer. —dijo la señora Viviana.

En la mesa conversaban animadamente. Aunque bastante cansada, Mina era la misma de siempre.

—Es muy extraño que V Trooper sea tan parecida a Mina. —comentó Rafael.

—Es pura coincidencia que V Trooper sea tan linda como Mina. —dijo Alejandro.

—Alex tiene razón. —afirmó Camilo.

Habían recuperado a su amiga y su identidad aparentemente estaba a salvo.

Horas más tarde un hombre blanco, rubio, ojos azules, corpulento, y muy alto ingresó en la casa donde Mina estuvo secuestrada llevando una pequeña maleta en sus manos.

—Ahora que la policía al fin se llevó a los tipos que secuestraron a aquella chica puedo seguir buscando las evidencias que me permitirán averiguar quiénes son V Trooper y los Light Warriors —se dijo y de su maleta sacó herramientas similares, o mejores, a las de un profesional forense.

Empezó a peinar todo aquel lugar en busca de todo aquello que le permitirá averiguar lo que quería.

Al cabo de dos horas salió de la casa.

—Creo que he tenido suerte. Obtuve un diente, sangre y saliva. Espero que sean de un Light Trooper —sacó de su pequeña maleta la mordaza ensangrentada—. Me imagino que con este trapo amordazaron a la chica —lo guardó de nuevo—. Tal vez me sirva de algo.

Cerró su pequeña maleta y desapareció.

Días después Mina y Andrés recorrían el Vulcano Park.

Tanto para ella como para él era la primera vez que visitaban el parque. Estaban impresionados con la gran cantidad de cosas que había en ese lugar.

Andrés había gastado lo suficiente para que les den dos pasajes para subir por el teleférico.

Cuando estaban apoyados en el barandal del mirador disfrutando del atardecer, Mina puso su mano izquierda en el hombro derecho de Andrés.

—Camilo, Alejandro y Argos me contaron que tú tomaste la iniciativa y elaboraste el plan de rescate. Realmente has cambiado. —dijo Mina.

—No sé si he cambiado lo necesario para hacer lo que hice, pero no podía permitir que te hagan daño. Eres mi mejor amiga.

Él rodeó con su brazo derecho los hombros de ella.

Poco a poco las luces de las calles, casas y edificios se iban encendiendo brindando a la ciudad un toque de mágico encanto.

Ella apoyó su cabeza en el hombro derecho de él, y dijo dulcemente —: Gracias, gracias por ser mi amigo.

Capítulo 13

El Baile De Gala

Una semana y media después, Andrés estaba patrullando con Mina y Argos en el sector del parque la Carolina. Ese día ella notó algo extraño a Andrés.

—¿Qué te ocurre? —preguntó Mina.

—Estoy muy enojado. Nos obligan a limpiar por turnos el local en donde va a ser el baile de gala ¡Se supone que esa es La Fiesta de los sextos cursos! —ese era uno de los motivos del enfado de Andrés.

—¿Tú cómo te sientes siendo Y R Trooper?

—Tú sabes que es mi misión en esta vida. Me alegra mucho luchar por la Paz y la Justicia.

—¿Te has puesto a pensar que tu misión es un servicio a los demás? ¿Te has dado cuenta que estamos sirviendo a nuestro prójimo cuando salvamos vidas y pertenencias?

—No, nunca.

—El servicio a nuestro prójimo puede ser tan grande como luchar contra la delincuencia en las calles, o tan pequeño como limpiar un local ¿Qué crees que pasaría si V Trooper y los Light Warriors no existiesen?

—La delincuencia se tomaría el país.

—Nuestra colaboración en ese aspecto es grande. Gracias a nuestro trabajo la gente puede vivir en paz, y nosotros nos sentimos muy bien internamente ¿Alguien más puede limpiar el local para tu baile de gala?

—Gratis no.

—¿Qué crees que pasaría si ustedes no limpian ese local?

Al cabo de unos momentos de meditación, Andrés respondió —: Los fondos que se obtengan en el baile son para nuestro paseo de graduación. Entonces, si nosotros no limpiamos ese local, o el baile de gala o el paseo

sería posiblemente un fracaso. El baile de gala porque se efectuaría en un lugar sucio. El paseo porque para contratar gente que limpie se debería invertir algo de las ganancias, eso implicaría que no vayamos a un buen sitio.

—Y mucha gente, incluidos tus amigos y tú mismo, estarían tristes porque se perderían la oportunidad de tener un grato recuerdo, en el baile o en el paseo. Me imagino que te sientes bien al pensar que vas a contribuir con la alegría y bienestar de mucha gente.

Después de meditar otra vez en silencio, Andrés dijo —: Creo que tienes razón.

—Entonces, ¿entiendes que servir, dedicar tu tiempo y esfuerzo a favor de los demás, te brinda bienestar interno?

—Sí, creo que sí

—Por lo tanto, siempre que alguien te pida ayuda, dásela sin ofenderte y sin pensarlo dos veces. Te prometo que al final te sentirás bien contigo mismo.

—¿Pero...?! —dijo él en tono burlón.

—Sé lo que insinúas ¡Es claro que no vas a ayudar a alguien a hacer algo malo o que vaya en contra de tus principios e integridad!

Con esa conversación se alivió, en parte, el enfado de Andrés.

Estaban caminando por la vereda oeste del parque la Carolina, es decir, estaban junto a la avenida Amazonas.

Como hacia un poco de calor y habían caminado ya por dos horas sin nada de acción, Andrés preguntó —: ¿Quieren tomar una cola?

—Sí, gracias. —respondió Mina.

—Yo prefiero agua, por favor. —dijo Argos.

Se detuvieron junto a un carrito que vende hot dogs y Andrés pidió dos colas y una botella de agua con un vaso desechable. Después de pagar, él puso, sin darse cuenta, su billetera en el mostrador del carrito.

—¡Ese gato suyo es muy inteligente! Toma agua en un vaso. —dijo el dueño del carrito.

—Él es un gato muy bien entrenado. —manifestó Mina.

“¿Entrenado? ¡Entrenadas mis pulgas!” pensó Argos mientras bebía.

Terminaron sus bebidas.

—Gracias. —dijeron Mina y Andrés al entregar las botellas.

—Gracias a ustedes. —dijo el dueño del carrito.

Instintivamente Andrés tocó su pantalón a la altura de su bolsillo delantero derecho.

—¡Mi billetera! —dijo al no sentirla en su lugar habitual.

Su billetera había desaparecido.

—Tal vez se le cayó. —dijo el dueño del carrito.

Andrés se arrodilló en el suelo para buscarla. Mina estaba de pie.

Cuando él estaba junto a los pies de ella, su billetera entró en su campo visual. Instintivamente quiso cogerla, pero ésta subió. Él miró hacia arriba y vio que Mina la sujetaba con su mano derecha.

Él se puso de pie y dijo —: Gracias por encontrarla.

—No la encontré.

—¿Entonces?

—Tú la dejaste en el mostrador y yo la cogí sin que te dieras cuenta.

Andrés vio al dueño del carrito.

—Yo no vi cuando su amiga se cogió su billetera. —dijo el señor.

Mina regaló una linda sonrisa al señor sin que Andrés se dé cuenta.

Andrés vio de nuevo a su amiga y preguntó mientras estiraba su mano derecha hacia ella —: ¿Puedes devolvérmela?

—No.

—¿Por qué no?

—Porque no quiero.

Ella empezó a caminar hacia atrás. Vio al dueño del carrito y dijo —: Gracias.

—De nada, niña linda.

Andrés fue hacia ella.

—Gato, ¿no vas con tus dueños? —dijo el dueño del carrito al darse cuenta que Argos seguía sentado junto al carrito.

—Miau. —dijo perezosamente Argos y empezó a caminar muy lentamente.

—Por favor, dame mi billetera.

—No.

Ella aumentó un poco la velocidad. También Andrés aumentó la suya.

—Puedes caerte.

—Tranquilo, no me caigo. Soy experta en caminar hacia atrás.

No mentía.

—Pueden robarte mi billetera.

—¿A mí?! —preguntó ella sin creer en lo que había escuchado mientras se señalaba con la billetera. Mina la mantenía en su mano derecha.

Él estaba seguro que si alguien se atrevía a arrebatarle la billetera, ella se transformaba en V Trooper y la recuperaba en menos de lo que canta un gallo.

El verdadero temor de Andrés era:

—Voy a examinar tu billetera. —dijo ella.

—¡No, no hagas eso!

Andrés aumentó su velocidad. Ella igualó su velocidad con la de él.

Ella abrió la billetera y dijo —: Tienes tanto dinero como yo, casi nada.

Metió su mano en la billetera y sacó un papel cuadriculado doblado.

—Ya has visto eso.

Ella desdobló el papel.

—El primer poema que Regina te escribió ¡Qué romántico! ¿Siempre lo llevas contigo?

—Sí. Es el primer poema que alguien me escribe.

Dobló cuidadosamente el papel y lo guardó. Sacó un papel blanco doblado.

—¡No veas eso!

Ella desdobló el papel y dijo: —Creo que vi un lindo gatito.

—¡No te burles!

—No me digas: lo dibujó Regina.

—Estás en lo correcto.

Parecía que ella examinaba el dibujo.

—Es un gato amarillo con ojos verdes que lleva puesto lentes y habla por teléfono. Ese gato eres tú, ¿no es verdad?

—Sí.

—¿Cuánto paga tu tía por el teléfono?

—No sé.

—Deberías saberlo. Creo que ella dibujó al gato con un teléfono porque siempre se comunican así ¿Qué le paso al pobre gato...? —se interrumpió—. Digo ¿Qué te pasó en la cabeza?

—Nada ¿Por qué?

—Porque el gato tiene un chichón.

Ella dobló delicadamente el papel y lo guardó.

—Veamos —ella sacó la cédula de identidad—. Cumple años a mediados de mayo ¿Cuántos cumple?

—Tú sabes cuantos.

—¿Sabes cuándo es el cumpleaños de Regina?

—Si no me equivoco, al día siguiente del mío.

Guardó la cédula de identidad y miró dentro de la billetera sin sacar nada.

—¿Qué es esto? ¡Un preservativo!

—¡Yo no tengo eso en mi billetera! ¡Nunca los he comprado!

—¿Por qué? —dijo con voz de niña.

—¡Tú bien sabes por qué!

Ella rió.

Él aumentó la velocidad.

Ella ya no podía caminar más rápido.

—Si quieres recuperar tu billetera, tendrás que alcanzarme... si es que puedes.

Dio media vuelta y empezó a correr.

“Sólo está jugando, sólo está jugando.” se repetía Andrés mentalmente para no desahogar el enojo que le quedaba en Mina.

Él fue tras ella.

Cada vez que él se acercaba, ella aumentaba la velocidad.

Después de recorrer medio parque llegaron a un amplio espacio de césped verde.

Él prácticamente duplicó instantáneamente su velocidad. Rápidamente se acercó a ella, cruzó sus manos sobre el estómago de ella y procurando no usar mucha fuerza la arrastró hacia la hierba.

—Aaay. —gritó ella mientras caía.

Ambos estaban sobre la hierba. Rápidamente él puso su torso sobre el de ella y le sujetó las muñecas contra la hierba. Las piernas de él quedaron entre las de ella.

—¡Me... rin...do! —dijo ella casi sin aliento.

—¿Vas a devolverme mi billetera?

—Sí.

—¿Dónde está?

—Está en un bolsillo de mi pantalón.

Él dirigió su mirada hacia el pantalón de ella y vio que un filo de la billetera salía del bolsillo delantero derecho.

Él le soltó el brazo derecho. Ella metió su mano en ese bolsillo, sacó la billetera y se la entregó.

—Gracias. —dijo él mientras guardaba la billetera en su lugar habitual.

De nuevo le sujetó la muñeca derecha y la pegó a la hierba.

—¿Me liberas?

—No.

—¿Por qué no?

—Porque no quiero.

Ella sonrió.

—¿Qué diría **tu** Regina si nos ve en esta posición tan comprometedora?

—No sé —él acercó su cara a la de ella hasta casi rozar su nariz con la de ella —¿Qué diría **tu** Rafael si nos ve en esta posición tan comprometedora?

Ella sacó fuerza de flaqueza e invirtió la situación. El torso de Mina estaba sobre el de él y ella le sujetó las manos contra la hierba.

—¿Te enojaste? —preguntó él con voz de niño y empezó a reír.

—¡No! —respondió ella secamente.

—Noticia. —dijo él sin dejar de reír.

Ella empezó a reír y se puso de pie.

—Ya párate, loco.

Él se puso de pie. Empezaron a sacudirse las briznas de hierba pegadas a su ropa.

Llegó Argos y preguntó —: ¿Qué estaban haciendo?

—Jugando. —respondió Mina.

—¡Jugando durante una patrulla!

—Tranquilo, Argos. Hoy día no pasó nada. —dijo Andrés.

—Casi pasa algo.

—¿A qué te refieres? —preguntó Andrés sin entender.

—Parecía que ibas a besar en la boca a Mina ¿Querías hacerlo?

Andrés sintió la miraba de su amiga fija sobre él.

La miró y dijo —: Tú sabes que no se besa en la boca a las hermanas.

Mina es mi hermana.

Ella sonrió y se sacudió un poco el pelo.

Andrés la vio fijamente.

—¡¿Qué pasa?! —preguntó un poco extrañada.

—Tu pelo, digo, te arrastré por el suelo y tu pelo está tan lindo como siempre.

—Ah. Siempre me peino bien y uso un poco de fijador. —dijo mientras acariciaba su larga y sedosa cabellera rubia que le llega casi a la cintura.

Andrés dirigió su mirada a las lindas piernas de ella.

—Hay algo que no está tan bien.

Mina bajo la mirada y dijo —: ¡Mi pantalón blanco está manchado de verde!

—Vamos a casa antes que peleen. —dijo Argos y empezaron a caminar hacia la parada de bus.

Él rodeó los hombros de Mina con su brazo izquierdo y dijo —: Discúlpame por provocar que tu pantalón se manche tan feo.

— Tranquilo amigo, son gajes de los juegos un tanto rudos —expresó ella y rodeó la cintura de él con su brazo derecho — ¿Estás menos enojado?

—Sí.

Otro motivo del enfado de Andrés era que no se decidía a quién llevar al baile de gala: a Mina o a Regina.

“¡Rayos! ¡No puedo tomar una decisión tan fácil!” pensaba.

La noche de ese mismo día, mientras veía televisión recostado en su cama, llamó a Mina por el comunicador.

—Andrés, ¿cómo te va? —contestó ella.

—Muy bien ¿Quisieras ir conmigo al baile de gala de mi colegio?

—Es una propuesta interesante y me halaga que hayas pensado en mí, pero creo que lo más correcto es que invites a Regina.

Esa respuesta sonaba a rechazo y Andrés no se lo esperaba.

“Sí está enojada conmigo.” pensó él.

—Dime algo ¿Sabe ella que habrá ese baile? —preguntó Mina.

—Creo que sí.

—Es posible que ella quiera ir contigo y no vas a invitarla para ir conmigo. Se va a poner muy triste cuando se entere que estabas con otra chica en el baile. Ponte en su lugar por un momento ¿Cómo te sentirías?

—También triste, pero ya no la necesito. Actualmente estoy con ella sólo porque me obliga mi consciencia.

—Recuerdo que una vez dijiste que terminarías con ella cuando hayas vencido tu soledad. Parece que ya lo has hecho. Sin embargo, posiblemente ella se enamoró de ti. Si eso no te importa y no la quieres, déjala. Pero no la botes como un trapo viejo. Lo peor que puedes hacer es darle a entender que terminas la relación porque quieres a otra. Si no vas al baile con ella, harías eso y la lastimarías. Ahora dime una cosa ¿Por qué te obliga tu consciencia a estar con ella?

Andrés no tuvo tiempo para contestar esa pregunta, ya que en la televisión apareció la imagen de un hombre de piel pálida, cabello rubio y ojos azules quien parecía estar en las montañas que están cerca de Quito ya que se veía que las luces de la ciudad estaban a sus espaldas luciendo como una alfombra luminosa.

—Pink Trooper, Yellow Trooper y Blue Trooper, vayan a los patios de la ensambladora de autos que está al norte de la ciudad cerca a la Mitad del Mundo mañana a media noche. Si no lo hacen, esto pasará con su ciudad. —dijo aquel hombre.

Él escupió fuego que encendió a la ciudad.

—Esto es solo una ilusión. De ustedes depende que no se haga realidad.

Una foto del lugar del cual habló ese hombre apareció por un par de minutos y luego la programación volvió a la normalidad.

—¿Viste que apareció un tipo pálido en la tele?! —preguntó Andrés.

—Sí. Yo estaba viendo mi novela cuando él apareció.

—Yo estaba viendo mi serie favorita ¿Tienes alguna idea de quién era ese tipo?

—Parecía un ser maligno y creo que habla en serio.

—Voy a llamar a Camilo.

Andrés apretó el último botón del teclado y "S" en su comunicador.

Cuando Camilo contestó, las pantallas de los comunicadores se dividieron en dos partes.

—¿Vieron un tipo pálido en la tele? —preguntó Camilo— Apareció hasta en los canales de cable.

—Ese tipo era un ser del mal. —respondió Andrés.

—¿Un demonio?

—Podría decirse que sí. —respondió Mina.

—¿Qué podemos hacer nosotros? —preguntó Andrés.

—Mañana lo decidiremos. Andrés, ¿podemos reunirnos en tu departamento mañana? —dijo Mina.

—Claro, los estaré esperando.

—Entonces, estaré en tu departamento a las 16H00. —dijo Mina.

—Yo también, hasta mañana amigos. —dijo Camilo.

Él cerró la comunicación y las pantallas de los comunicadores volvieron a su forma normal.

—Andrés, nuestra conversación queda pendiente. No lo olvides, chao.

—Chao amiga.

Andrés no pudo dormir bien ya que le intrigaba saber quién era ese tipo.

Al siguiente día, en el colegio de Andrés sus amigos estaban preocupados.

—¿Y si las Light Troopers no van a la ensambladora de autos? —preguntó Iván.

—No te preocupes. Si ellas no van, de seguro estarán ahí V Trooper y los Light Warriors. —dijo Venezia.

—Pero ellos no tienen nada que ver.

—Ellos son los guardianes de la ciudad y no permitirán que ese tipo, sea quien sea, destruya a Quito.

—Ellos nunca han peleado contra tipos como ese.

—Andrés, V Trooper y los Light Warriors también son Light Troopers. Te aseguro que ellos, con sus poderes y habilidad, derrotarán fácilmente a ese tipo. —manifestó Venezia.

"No estoy tan seguro como tú, pero lo intentaremos." pensó él.

—Amigos, dí — ¡ — ganme una cosa ¿Quiénes son esas Blue Trooper y Yellow Trooper? —dijo Fernando.

—Debes salir más del gimnasio para que estés más al tanto de las cosas que pasan en la ciudad. —opinó Guadalupe.

—¿Sa — a — abes quienes son ellas?

—Sí. Ambas son compañeras de Pink Trooper. El uniforme de las tres es similar pero el de Blue Trooper es azul y del Yellow Trooper es amarillo en las partes que el uniforme de Pink Trooper es rosa. Sus blusas no son escotadas como la de Pink Trooper, son similares a la blusa de V Trooper. Dicen que Yellow Trooper es una chica de piel cobriza, tal vez sea indígena. Tiene ojos cafés y pelo negro que le llega casi hasta la mitad de la espalda peinado con una trenza envuelta en una especie de faja amarilla. Dispara una burbuja que se convierte en niebla. Ella apareció hace un poco más de un mes. Dicen que Blue Trooper tiene la

piel oscura, labios delgados, nariz fina, cabello negro lacio tan largo como el de V Trooper, y sus negros ojos son como achinados. Ella dispara fuego. Ella apareció hace tres semanas.

—¿Cómo son s — s — sus cuerpos?

—¡Yo sé eso! ¡Yo sé eso! —dijo Igor— Yellow Trooper es pequeña y casi tan flaca como Regina pero más bonita. Blue Trooper es alta, no tanto como Guadalupe y tiene unas lindas piernas. En mi opinión, V Trooper tiene las piernas más lindas de Quito.

“¡Otra vez se meten con las piernas de mi mejor amiga!” pensó Andrés.

—¿Y el pecho? —preguntó Fernando.

—La que tiene mejor pecho es la negrita, es decir, Blue Trooper —respondió Igor—. Y su trasero es grande.

—¡Hombres! ¡Solo pensando en piernas, senos y traseros! ¿No les interesa saber cómo es la forma de ser de las Troopers Blue y Yellow? —manifestó Guadalupe.

Igor y Fernando se miraron mutuamente un rato y dijeron en coro —: No.

—Soy un hombre que no sólo se interesa en piernas, senos, y traseros. También me interesa la forma de ser de las mujeres. —opinó Andrés.

—¡Qué bueno eres! —dijeron Guadalupe y Venezia.

—¡Porque no piensas en tetas, piernas y culos tienes esa p — p — pelada tan fea! —exclamó Fernando.

—¡No seas tan vulgar! —dijo Venezia y le pegó en la cabeza.

—Sólo para Venezia y Andrés voy a decir lo poco que sé de la forma de ser de las Troopers Blue y Yellow. —dijo Guadalupe.

—A mí también me interesa la forma de ser de las mujeres. —dijo Iván.

Fernando iba a decir algo pero Venezia levantó su mano derecha. Él decidió no decir nada.

—A mí también me interesa saber. —dijo Carlos Cueva.

—Y a mí. —dijo Carlos Solano.

— Bueno, para todos voy a decir lo siguiente: dicen que Yellow Trooper es la más inteligente, parece ser que ella toma las decisiones a pesar que ella no es la jefa del grupo. Dicen que Blue Trooper es la más fuerte del grupo, por su temperamento.

—¿Quién es la jefa del grupo? —preguntó Andrés.

—Dicen que Pink Trooper.

—La que tiene escote manda ¡Bravo! —manifestó Igor.

—Es la primera vez que escucho que un escote es símbolo de autoridad. —opinó Venezia.

El profesor se acercó al grupo de Andrés y preguntó —: ¿Ya han analizado el proceso electoral y han sacado conclusiones?

Nadie se atrevió a hablar.

—Recuerden que ese trabajo en grupo vale como una prueba. Si al finalizar la hora, es decir, dentro de quince minutos, no presentan algo, todo el grupo tiene cero. Eso los incluye a ustedes dos: Iván y Andrés.

El profesor se fue.

Se habían olvidado que estaban en clase de cívica.

—Tranquilos, amigos. Sí acabamos. —dijo Iván.

—Tranquilo tú. Este cero no te afecta, al igual que a Andrés. Ustedes dos están prácticamente en la universidad. —dijo Fernando.

—Deja de discutir y ponte a trabajar. —opinó Andrés.

Todos se pusieron manos a la obra. Al término del plazo fijado, entregaron su trabajo.

Por la tarde, a la hora indicada, Andrés recibió en su departamento a sus amigos.

—Bienvenidos. —les dijo.

—¿Podemos ir a la terraza de este edificio? —preguntó Mina.

—Claro. —respondió Andrés.

Él bajó para pedir las llaves de la puerta de la terraza a la señora conserje. Las consiguió, se reunió con sus amigos en el departamento y subieron en el ascensor.

Mina se apoyó en la baranda occidental de la terraza y elevó su mirada a las montañas.

—Parecía que ese tipo estuvo en algún lugar cerca a la cumbre a la cual llega el teleférico. La vista que estaba atrás de él me lo sugiere —dijo ella y se apoyó en la baranda norte—. La Mitad del Mundo queda muy al norte ¿Qué creen ustedes que deberíamos hacer?

—Creo que debemos ir. Este problema nos involucra indirectamente, ya que también somos Light Troopers. —opinó Andrés.

—Tal vez necesiten ayuda y los únicos que pueden darla somos nosotros. —comentó Camilo.

—Estar demasiado cerca a ellas puede forzar un encuentro innecesario. —manifestó Argos.

—Ellas pueden enfrentar tales retos, es su misión. No deberíamos ir, pero podemos estar ahí para ayudar en caso de necesidad. Nos reuniremos en el Redondel de la Juventud a las 00H00. Deben estar ya transformados. —declaró Mina.

—Estoy de acuerdo. —dijo Andrés.

—Igualmente. —dijo Camilo.

—Parece buena idea. —dijo Argos.

—Y esperemos que Alejandro se quede en casa. —comentó Mina.

Andrés los acompañó hasta la puerta del edificio y se despidieron.

A trece kilómetros al norte de la ciudad de Quito se encuentra la Ciudad Mitad del Mundo, complejo turístico dentro del cual está el monumento a la Mitad del Mundo de treinta metros de altura hecho de hierro y hormigón. El monumento, que tiene forma de pirámide truncada de base cuadrangular en cuya cumbre está un pedestal que sostiene a un enorme globo terráqueo, está ubicado en la mismísima mitad del mundo ya que su latitud es cero grados — cero minutos — cero segundos. Junto a él, uno puede tener un pie en el norte y el otro en el sur.

El comunicador marcaba las 23H45. Era tiempo de salir.

Andrés entró calladamente en el cuarto de su madre y vio que estaba dormida. Se escondió en el baño de su estudio, cogió el ojo e invocó el poder de transformación.

—Por la Paz.

Su cuerpo se convirtió en energía y la radiación del ojo hizo aparecer su traje de batalla.

"¿Cómo salgo de aquí?" se preguntaba.

La puerta de su departamento podía rechinar al abrirse y despertar a su madre. Sólo le quedaba una forma de irse.

Salió al balcón. Estaba a gran altura, más de 15 m.

—No es problema. —se dijo.

Podía bajar zigzagueando apoyándose en las barandas de los balcones de los diferentes departamentos.

Así lo hizo y llegó al suelo sin problema.

A la hora indicada se reunió con sus amigos en el Redondel de la Juventud.

—Es momento de empezar a correr hacia el norte. —ordenó V Trooper.

Al cabo de diez minutos de carrera se encontraron con un bloqueo policial el cual cruzaron y vieron tirados en el piso a varios policías.

—Muy extraño —dijo G Trooper y les tomó el pulso—. Sólo están inconscientes.

—Sigamos nuestro camino. —ordenó V Trooper.

Cuando llegaron a las afueras de la ensambladora, V Trooper ordenó: —Entremos.

Su entrada fue cubierta por las sombras de la noche.

En medio de los patios vieron a las Light Troopers.

Se acercaron sin ser vistos y se escondieron.

—Sé su verdadera identidad y las voy a destruir. —dijo el tipo que había aparecido por televisión.

—La suerte no acompaña a las lindas. —dijo Pink Trooper.

—¿Quién es linda? —preguntó Blue Trooper.

—Yo. Mira mi nariz, es simplemente perfecta.

—¡Esa cosa!

Antes que esa discusión se convierta en pelea, Yellow Trooper las separó y dijo —: Azu, tú no podrás con nosotras.

Él sonrió.

De pronto todos los vehículos que estaban estacionados en los patios empezaron a moverse y fueron tras ellas. Aparentemente ese Azu los manejaba de alguna manera.

Las tres sólo podían huir.

Después de un rato Blue Trooper se cansó de correr.

—Los destruiré. —dijo ella.

—Ya hemos violado la ley entrando sin permiso en esta propiedad privada ¡No viones más la ley destruyendo esos autos! —dijo la gata angora negra que las acompañaba.

—¡Rayos! —dijo Blue Trooper y corrió de nuevo.

Mientras tanto:

—Están en problemas. Debemos intervenir. —comentó Y R Trooper.

—No pueden hacer nada para defenderse. Están muertas si no hacemos algo. —opinó G Trooper.

—Ellas pueden pelear. —dijo Argos.

—Esperemos un poco más. —manifestó V Trooper.

De repente, una especie de dardo de unos treinta centímetros de largo se clavó a los pies de Azu.

—Yo pelearé contigo. —dijo un tipo vestido completamente de negro. Su pantalón, camisa, zapatos, máscara eran de color negro. Su máscara le cubría por completo la cabeza, más bien, las dos partes de su máscara le cubría toda su cabeza. La parte inferior le cubría la boca y la parte superior le cubría de la mitad de la nariz hasta la nuca. Más que máscara, parecía un pedazo de tela con el que se envolvía la cabeza y se la sujetaba con un nudo a la altura de la nuca.

—¡Es Máscara Negra, mi héroe! —exclamó emocionada Pink Trooper.

Ellos iniciaron un combate, pero al poco rato, Azu arrojó a Máscara Negra fuera de la ensambladora.

Azu volvió a enfrentarse a las Light Troopers.

—Las mujeres por si solas son inútiles. Necesitan que un hombre les ayude en todo. —dijo Azu.

Mientras tanto, en el lugar en donde se ocultaban V Trooper y los Light Warriors.

—¡Cerdo machista! —dijo Y R Trooper e intentó salir del escondite, pero V Trooper lo agarró de un brazo.

—Espera un momento. —dijo ella.

—Pero...

—Si piensas igual que él, ataca.

Y R Trooper tuvo que volver junto a su amiga.

—¿Quién las podrá ayudar en este momento? ¿Y R Trooper? ¿G Trooper? —preguntó Azu.

—Te estás olvidando de V Trooper. —opinó Pink Trooper.

—¿Ella? ¡Ella es tan inútil y estúpida como ustedes! Más bien, es más inútil y más estúpida que ustedes ¡Ella requiere que dos hombres le ayuden a no cometer idioteces!

Este tipo le estaba colmando la paciencia a Y R Trooper, y sólo se limitó a decir —: ¡Hijo de...! —mientras temblaba de rabia

—¡Cálmate, Y R Trooper! —pidió Argos.

—¿No ves que está insultando a V Trooper? ¡Está insultando a Mina!

—Y R Trooper, Andrés. A mí también me disgusta que ese tipo me insulte, pero debemos mantener la calma. Estoy segura que las Light Trooper saldrán adelante.

Las Light Troopers al fin reaccionaron.

—Tienes ideas muy, muy anticuadas. —dijo Yellow Trooper.

—Las mujeres somos tan capaces como los hombres. —dijo Blue Trooper.

—¡Abajo la discriminación sexual! —gritó Pink Trooper.

—Nos has ofendido y has convertido esto en algo personal. Por eso, ¡ite castigaremos en nombre de todas las mujeres! —dijeron las tres.

Yellow Trooper puso las palmas de sus manos sobre su frente.

—Burbujas Mentales... —dijo ella y alejó sus manos de su cabeza.

Aparentemente una esfera blanquecina de unos treinta centímetros de diámetro salió de su frente.

—Estallen. —dijo y apretó la esfera.

Esa esfera estalló y se convirtió en una especie de niebla que las cubrió por completo.

Pink Trooper salió gritando de la niebla.

Azu mandó dos vehículos tras ella sin darse cuenta que Blue Trooper estaba a sus espaldas. Ella colocó momentáneamente los dedos de su mano derecha en medio de su frente y luego los puso por pocos segundos en la espalda de ese tipo. Blue Trooper se alejó rápidamente.

Azu perdió el control de los vehículos y éstos fueron contra él. Él empezó a correr y se metió en la niebla.

Al despejarse la niebla se vio que Azu había desaparecido.

Ellas lamentaban la pérdida de su amigo Máscara Negra. Sin que se dieran cuenta, él se acercaba a ellas por atrás.

—Lo hicieron muy bien. —dijo él.

—Máscara Negra ¡Estás vivo! —gritó Pink Trooper.

—¿Quién eres tú? ¿Por qué nos ayudas? —preguntó Blue Trooper.

—No puedo contestar a tus preguntas —dijo Máscara Negra—.

Adiós, mis bellas Light Troopers.

Él saltó y se perdió en la negrura de la noche.

—Yo sé por qué nos ayuda ¡Él está enamorado de mí! —exclamó Pink Trooper.

—Sí, como no. —reclamó Blue Trooper.

—Mejor vámonos de aquí ¿Quieren? —dijo Yellow Trooper.

Salieron de la ensambladora.

—¿Qué les parece, muchachos? Ellas pueden pelear. —dijo V Trooper.

—Tienen un protector que les permite desarrollar sus habilidades. —comentó G Trooper.

—¿Quién será ese Máscara Negra? ¿Otro Light Trooper? —preguntó Y R Trooper.

—No. Si lo fuera, tendría un traje similar al tuyo. —dijo Argos.

—Siete Light Troopers únicamente aparecerán. Nosotros tres y las chicas que forman el grupo de Pink Trooper. —dijo V Trooper.

—Entonces, falta que aparezca una Light Trooper. —comentó Y R Trooper.

Salieron de la ensambladora. Al llegar al Redondel de la Juventud se despidieron.

Y R Trooper llegó a los pies del edificio en donde vive. La única manera que podía entrar era al contrario de la que salió. Saltó y se apoyó en el primer balcón. Así siguió hasta llegar a su departamento sin problemas.

Su madre todavía dormía. Andrés fue a su cuarto y tranquilamente se acostó en su cama para descansar.

Al día siguiente, por la tarde, Andrés escuchó sonar su comunicador mientras tomaba una siesta.

—Mina, ¿cómo te va? —dijo al verla en la pantalla

Bostezó tapándose la boca con la mano derecha.

—Muy bien. Discúlpame por haberte despertado.

—No te preocupes.

Bostezó otra vez.

—¿Recuerdas nuestra conversación pendiente? Dime: ¿Por qué dijiste "Estoy con ella porque me obliga mi conciencia"?

—Lo que tengo que contarte es un poco largo.

—Soy toda ojos y oídos. Quiero que me lo cuentes mirándome a los ojos.

—Bueno —Andrés se sentó en su cama, liberó la recepción de hologramas para recibir la imagen de Mina, le mandó su holograma y empezó su relato fijando sus ojos en los del holograma de su amiga. Aparentemente ella también estaba sentada. —La mejor amiga de Regina se llama Karina. Cuando acepté ser el enamorado de Regina, ambas estaban juntas. La mayoría de los recreos salimos los tres juntos, algunos Karina salía por su cuenta. Cuando salíamos los tres, Regina me besaba frente a su amiga o me ignoraba por completo. Ambas cosas me molestaban. Sin embargo, poco a poco, me fui acostumbrando a Karina. Me di cuenta que me beneficiaba su presencia porque Regina estaba algo tranquila, no me devoraba a besos. Pero Regina empezó a tener celos de su amiga y llegó a pedirle que se vaya, que nos deje solos. Regina temía que Karina me guste o que yo guste a Karina. Lamento decir que sus temores se hicieron realidad. Me fijé en Karina, tanto que deseaba cambiar a Regina por su amiga. Urdí un plan para lograr mi objetivo. Escribí una carta anónima para Karina en la que indicaba que un chico estaba loco por ella. Era fácil que ella se dé cuenta que ese chico era yo. Le pedí a un amigo del bus que entregue la carta a su destinataria, pero la carta no llegó. Hace una semana, mi amigo me entregó la carta. Yo la guardé en mi mochila. Ese mismo día, por jugar Regina cogió mi mochila y se fue corriendo. Yo fui tras ella. Hizo lo mismo que tú hiciste con mi billetera, examinó mi mochila. Cuando encontró la carta me la indicó y me preguntó que era. Le dije que era algo sin importancia y que era mejor romper ese papel. Ella hizo eso y botó fuera del colegio los pedazos. Al día siguiente la noté rara, muy distante, no quería besarme. Le pregunté que le pasaba y me mostró la carta reconstruida, era obvio que la leyó.

El holograma de Mina se puso de pie.

—Es increíble ¡Intentaste conquistar a la mejor amiga de tu enamorada! ¿Qué hizo Regina cuando se enteró?

—Se tomó diez aspirinas, bebió hasta embrutecerse, y llamó donde mi tía en ese estado. En el colegio me trataba como un extraño, me ignoraba completamente. Esa reacción de ella hizo que mi consciencia despertara. Casi por una semana me sentí como el ser más despreciable del mundo. Había logrado librarme de Regina, pero de una manera muy inadecuada. Sentí la necesidad de disculparme y le escribí una carta. Iván me sugirió que era mejor decirle de frente el contenido de esa carta. La oportunidad para que haga lo que mi amigo me sugirió se dio ayer. Un amigo de ella me entregó una nota en la que decía que ella deseaba verme. Seguí al amigo de ella y la encontré en un aula vacía. Le dije lo que estaba escrito en la carta.

El holograma de Mina sacudió la cabeza de un lado a otro.

—¿Qué hizo ella?

—Dos cosas: primero me pateó entre las piernas y luego volvió a ser mi enamorada. Ella quiso seguir conmigo.

El golpe era la tercera razón del enojo de Andrés.

—Ese golpe no debió ser muy fuerte, caminaste normalmente y corriste como loco tras de mí ese día. Se nota que ella te quiere ¡Volvió a ti a pesar que hiciste de la manera más cruel lo que nunca debiste hacer! Tú lo que debes hacer es: pagar el daño que le hiciste haciéndola feliz.

—Pero...

—¡Sin comprometer tu consciencia, claro! Deja que pase un poco de tiempo y abandónala, pero debes hacer que comprenda que terminas la relación con ella porque ya no quieres continuar con ella, y no por otra chica. Haz lo correcto ¿Está bien? Nos vemos.

—Chao, mi querida amiga.

Andrés cerró la comunicación y el holograma de su amiga desapareció.

Aquella conversación con Mina provocó un cambio en él.

Esa tarde, por primera vez, pensó en Regina.

Ella había hecho todo lo que él le había pedido ¡Hasta logró que sus padres lo acepten! Así logró pasar algunos sábados con ella en su barrio.

Aunque ella no tenía ni linda cara ni cuerpo atractivo y la forma de expresar sus emociones era tan efusiva que Andrés debía poner todo de sí para evitar hacer algo que a la larga sería desagradable, ella no se merecía lo que él le hizo, nadie se merece eso.

Él debía demostrarle que le importaba e invitarla al baile.

Al día siguiente durante el primer recreo, él pidió a Regina que se quedará con él un rato después de clases.

—¿Te gustaría ir al baile de gala conmigo? —preguntó él.

—Como el baile es pasado mañana y no decías nada acerca de ir conmigo, pensé que ibas a ir con otra chica. Tal vez con tu amiguita la rubia oxigenada.

—No. Tú eres mi enamorada y quiero ir contigo ¡Debías suponer eso!

—Gracias, ¡qué bueno eres!

Ella se puso feliz, empezó a besarlo a su manera, y como siempre él hacía su mejor esfuerzo para controlarse.

A la mañana siguiente los tres sextos cursos del Pensionado Universitario no tuvieron clases, fueron hacia un edificio ubicado en el sector de la avenida Amazonas. En aquel edificio se encontraba su “salón” de baile. Hubiese sido bueno que su salón se encuentre en el último piso ya que la vista desde esa altura debía ser hermosa, pero como el edificio aún

no estaba totalmente terminado, los ascensores no estaban en funcionamiento. Su “salón” de baile era una especie de bodega en el subsuelo con el techo tan bajo que estirando un brazo hacia arriba Andrés lo tocaba sin dificultad con el puño, sin ventanas ni ventilación. Para llegar a él se debía bajar por unas gradas a medio hacer escasamente iluminadas.

Algunos chicos, entre ellos Andrés, cogieron escobas y empezaron a barrer. Otros se dedicaron acomodar las mesas y decorar. Al poco rato se levantó una nube de polvo por lo que algunos salieron huyendo y otros se taparon la boca con lo que más pudieron. Andrés tuvo que arrancar un pedazo de su camisa para usarlo como tapabocas. Les tomó varias horas dejar presentable ese salón.

Por la tarde Mina, Andrés, y Camilo estaban reunidos en la casa de ella.

—Argos tiene algo importante que decirnos. —dijo la jefa del grupo.

—El más grande enemigo de la humanidad es el Reino de Oscuridad. Ellos roban energía a la gente para tratar que la fuerza maligna domine el mundo. La misión de las Light Troopers es evitar eso, y buscar a la Portadora del Sagrado Ojo de Espíritu. Ella puede contrarrestar ese poder maligno. Algún día se unirán a ellas en su misión.

Las palabras de Argos hicieron que Andrés recordara algo.

—He escuchado que los seres malignos roban la energía de la gente para sobrevivir debido a que están alejados de la Fuente de la Vida. Entonces esos seres deben ser demonios. —dijo Andrés.

—Es posible. Ese nombre se ha dado a todos los seres de poder dedicados a hacer el mal. —explicó Mina.

—¿Qué es el Sagrado Ojo de Espíritu? —preguntó Camilo.

—Es una manifestación del Ojo que Todo lo Ve. —respondió Mina.

Camilo sacó un billete de un dólar y preguntó —: ¿Te refieres al ojo que está en este billete?

—Creo que sé a lo que te refieres —dijo Mina—. Fuerzas siniestras oscuras se han apoderado de algunos símbolos esotéricos, entre ellos el Ojo que Todo lo Ve para representar el control y vigilancia que ejercen las elites del poder en el mundo.

—Entonces, ¿qué es el Ojo que Todo lo Ve? —preguntó Camilo.

—Es un símbolo de un Poder Divino. Es un símbolo de un alto nivel de conciencia espiritual que una persona común y corriente potencialmente puede alcanzar. Se dice que es un ojo que al abrirse destruye el mal y la ignorancia. —respondió Mina.

—Entonces, el Sagrado Ojo de Espíritu al abrirse destruirá el mal. —manifestó Andrés.

—Y también permitirá que se manifieste la conciencia divina, en caso que esté opacada por el mal. —aclaró Argos.

—Entonces, el Sagrado Ojo de Espíritu podrá destruir al Reino de Oscuridad.

—Sí, Andrés —respondió Mina—. Y así liberar al mundo del mal quien sabe por cuánto tiempo.

—¿Cuándo nos reuniremos con las Light Troopers? —preguntó Camilo.

—No lo sabemos. Mientras tanto continúen con su misión: Lograr que en el mundo haya Paz y Justicia. —manifestó Argos.

Después de un rato, al despedirse, Andrés dijo con tristeza —: Voy con Regina al baile.

—Andrés, no te preocupes. "No hay mal que dure 100 años ni cuerpo que lo resista". —dijo Mina.

Ella le dio una palmada en la espalda.

Llegó la "gran" noche del baile.

Andrés se vistió con traje y corbata (lo que evita siempre que puede) y salió de su departamento.

En poco tiempo estaba esperando a Regina en la puerta del edificio donde estaba su "salón" de baile.

Al poco rato llegó Regina vestida elegantemente. Era la primera vez que él la veía linda. Era la primera vez que él la veía atractiva.

—Le encargo a mi joya. A media noche regreso por ella. —dijo su madre y se fue.

—Me gustas. —dijo Andrés sinceramente y le dio un tierno beso en la boca.

—Gracias, tú también me gustas. —dijo Regina.

Bajaron las gradas a medio hacer y entraron en la especie de bodega que era su "salón" de baile.

"Lo que se hace para bajar costos." pensó Andrés. "Nos tocó sacarnos el aire para dejarlo acogedor."

Tuvieron que quedarse de pie un rato hasta esperar que los lentes de Andrés se desempeñen. Andrés y Regina habían pasado del frío del exterior al calor del "salón" de baile.

Buscaron una mesa y se sentaron cerca a uno de los mejores amigos de Andrés en el colegio. Carlos Cueva estaba con una prima, según él.

Regina y Andrés bailaron. Ella estaba divirtiéndose.

Tal como lo habían prometido, toda la familia de Andrés llegó. Ellos estaban muy, muy elegantes.

Andrés los presentó a Regina. Ella, como siempre, bajó la mirada al piso.

Las preguntas que le hacían contestaba casi susurrando.

Diego, cansado de esa actitud, hizo que Andrés le acompañara para decirle —: Para que la traes ¡Debías venir con Mina!

—No podía hacerlo. Mina tiene enamorado.

—Por respeto a ti no la llamé para invitarle a salir a esta noche ya que me imaginé que ibas a venir con ella. Tú sabes que ella me dio su número telefónico.

—Si la llamabas para invitarla, ella se hubiese negado amablemente ya que, como te digo, tiene enamorado —dijo Andrés y sonrió maliciosamente— Si no tuviera enamorado, ella estaba aquí, conmigo. Dalo por hecho, primo.

—¿Sería tu enamorada? —preguntó Diego en un tono picaresco.

—¡Sí! —exclamó Andrés, y pensó: “¡No quiero que te metas con mi mejor amiga, mujeriego!”

Debido a que en ese local no había espacio ni ventilación, la familia de Andrés se fue.

—Vendremos por ti a las dos de la mañana. —dijo la madre de Andrés.

Él siguió junto a Regina.

A medianoche Regina dijo —: Debo irme ya.

—No te vayas todavía.

Andrés deseaba estar con ella.

—Mis padres me están esperando.

“¿Tienes que irte porque a media noche se acaba el hechizo y te conviertes en la calabaza de siempre?” pensó él.

No tuvo más remedio que escoltarla hasta la puerta del edificio.

—Ahí están mis padres. —dijo ella.

En el lugar que ella señalaba, Andrés vio el jeep amarillo de los padres de ella.

—Creo que ellos se quedaron aquí todo el rato. —supuso Regina.

Se besaron y ella fue hacia el auto.

“¿Creyeron que iba a sacar a Regina del baile para llevarla a un motel a fin de hacerla mía? ¡Si supieran como es su hija!” pensó Andrés mientras el jeep se alejaba.

Él volvió a la fiesta y comenzó a divertirse con sus amigos y amigas. Ya había bailado con Guadalupe, Carmen, y Patricia. Sólo le faltaba Venezia. Caminó hacia la mesa de ella para invitarla a bailar, pero se congeló al ver que Venezia se besaba con Carlos Yépez, un compañero de curso.

A Andrés le dolió ver esa escena. Todavía amaba en silencio a Venezia. Su otro yo se sintió algo herido. Ella había olvidado lo que aparentemente sentía por Y R Trooper.

Al día siguiente por la noche sonó el comunicador.

—Andrés, ¿qué tal el baile? —preguntó Mina.

Él guardó silencio.

—Estás muy triste ¡¿Qué pasó?!

—¡Vi a Venezia besar a otro chico!

—Entiendo. Sigues enamorado de ella y no puedes hacer nada porque estás con Regina. Si Venezia hubiese conocido al Andrés de ahora, sería tu enamorada. Tal vez ella se enamoró de ti, pasó el tiempo, y te olvidó.

—¡¿Qué puedo hacer, amiga mía?!!

Los ojos de Andrés se llenaron de lágrimas.

—No demuestres tus sentimientos a Regina. Trata de terminar la relación con ella sin lastimarla innecesariamente. Ten fe. Algún día la chica que ames también te amará.

—¿Tú crees?

Las mejillas de él estaban húmedas.

—¡Claro que sí! Además, no recuerdes el pasado, sé feliz con el presente. Si no tienes a la mujer que amas, cuentas con una buena amiga, yo.

Apareció el holograma de Mina (Andrés había olvidado bloquear la recepción), y dio un abrazo virtual a Andrés. A él le pareció tan cálido como si fuera real.

—Gracias, gracias por ser mi amiga.

—Ánimo, amigo. Hasta mañana.

—Hasta mañana.

Andrés cerró la comunicación y el holograma desapareció.

Capítulo 14

La Entrevista

El corazón de Andrés se destrozó en el baile de gala cuando vio a Venezia besar a Carlos Yépez, un chico blanco, gordo, más bajo que él, incluso más bajo que Venezia, de cabello y ojos negros. Algunos lo apodaban bombón de leche. No porque sea dulce sino por la forma de su cuerpo.

Todos los amigos de Andrés sabían cómo él se sentía.

En el primer día de clases después del baile, sus amigos trataban de animarle.

—¿Sabes por qué Venezia es la enamorada de Carlos Yépez? Porque tú la ca — a — ambiaste por Regina y se enojó contigo. —dijo Fernando.

—¿Quieres decir que Venezia estuvo enamorada de mí?

—¿Hace cuanto no te ves en un espejo? ¡Eres el más simpático de todos nosotros! —dijo Iván.

—Además, en cuarto curso Venezia y tú se llevaban muy bien. —opinó Carlos Solano.

—Y si no me equivoco, tú nos contaste que en aquella época mantenías un intenso contacto telefónico con ella. —recordó Carlos Cueva.

—¿Qué pasó en quinto? Cuando debiste ace — e — ecarte más y declararte, te a — a — alejaste de ella. —dijo Fernando.

—¿Y qué pasó en sexto? Te haces enamorado de la primera que se te cruza en el camino. —manifestó Iván.

—¡Dejen de recordarme el pasado! —exclamó Andrés muy irritado.

—¿Te importan los sentimientos de Regina? —preguntó Carlos Solano.

—Últimamente sí.

—Entonces, te sugiero una cosa: procura que Regina no te vea

destrozado. Regina no necesita ser genio para darse cuenta que estás así por Venezia.

—¿Crees que Regina se entere que Venezia y Carlos Yépez son enamorados? —preguntó Andrés.

—Por supuesto que sí. Es obvio que desde hoy mismo van a besarse en los recreos. Todo el mundo va verlos. —respondió Iván.

—Bueno, entonces ¿Qué sugieren que haga? —preguntó Andrés.

—Pasa con Regina el menor tiempo posible hasta que la expresión de tu rostro sea la misma de siempre. —sugirió Carlos Solano.

Andrés hizo lo que su amigo le sugirió. Estuvo con Regina lo menos posible durante una semana. Durante ese tiempo su corazón se rehízo y logró que no se manifeste en su rostro el dolor que sentía al ver a Venezia besar a su enamorado. Afortunadamente no pasó nada durante las patrullas de esa semana. No se sentía anímicamente bien para enfrentarse a algún delincuente. Ni siquiera se sentía anímicamente bien para transformarse.

Era tiempo de que Andrés vuelva a estar con Regina como siempre ¿Cómo siempre? No. Él quería estar con ella, pero no deseaba volver a tocar su cuerpo, no quería que ella sea sólo un objeto sexual dedicado a satisfacer sus deseos, deseaba verla como una persona, un ser humano, que comparta su vida el tiempo que estén juntos.

Entonces, debía evitar estar a solas con ella, pero ¿cómo? Saliendo con ella, y decidió invitarla a la exhibición de holografía que estaba en el museo de la Casa de la Cultura Ecuatoriana a partir de los primeros días de abril hasta mediados del mes.

Andrés bajó al departamento de su tía para llamar a Regina por teléfono.

—¿Aló?

—Regina, ¿cómo estás?

—Pensando en ti, como siempre.

—¿Mañana tienes tiempo? Quiero invitarte a la exhibición de holografía.

—Tengo que pedir permiso.

Hubo un silencio, durante el cual Andrés rogaba que ella pueda salir con él.

—Sí puedo salir contigo ¿A qué hora regresaré a casa?

—Veamos: salimos del colegio a las 14H10, luego vamos a almorzar, después vamos a la exhibición. Creo que estarías en casa a las 18H30.

—Entonces, nos vemos mañana.

Al día siguiente todo fue como lo planeado. Regina y Andrés almorzaron en el Centro Comercial Iñaquito, fueron a la Casa de la Cultura Ecuatoriana “Benjamín Carrión” (el enorme edificio circular de paredes

vidriadas entre las avenidas 6 de diciembre y Patria, ubicado al este del parque El Ejido) en bus, y cuando iban a subir las escaleras que los conduciría al museo en donde se realizaba la exhibición, Regina dijo —: ¡Mira allá!

Él vio el lugar que señalaba ella con el índice de su mano derecha.

—Ah. Son V Trooper y G Trooper persiguiendo a un criminal.
—dijo él.

Corrían de norte a sur tras un tipo por la vereda del parque El Ejido.

—¡Corren muy rápido! Nunca los había visto ¿Dónde está Y R Trooper?

—Tal vez hoy no le toca salir a la calle.

Él rogó que sus amigos no necesitaran su ayuda.

Andrés y Regina subieron las escaleras. Al pagar la entrada les cobraron la mitad porque estaban con el uniforme de colegio.

Recorrieron todo el museo. Era fantástico ver lo que se puede hacer con el láser. Figuras que cambian cuando se las ve desde diferentes puntos, imágenes que parecen flotar en el aire. Andrés se preguntaba qué tecnología usaban los comunicadores para proyectar hologramas en movimiento.

Regina estaba feliz.

Al salir del museo fueron a la parada del bus, al frente de la Casa de la Cultura.

—¡Me gustaron mucho esos hologramas! —exclamó Regina.

—Me complace que te haya gustado.

—Quiero estar contigo más tiempo. Acompáñame a mi casa.

“Y luego nos vamos a nuestro escondite para que me beses como loca. No, gracias.” pensó Andrés.

—No puedo. Tengo mañana prueba de álgebra y debo estudiar.
—mintió él.

—Bueno, entonces quédate conmigo en el parque cinco minutos.

Él aceptó y entraron en el parque de El Ejido.

“¿Qué puede pasar en cinco minutos?” pensó él.

Camaron hasta un árbol. Ella hizo que él se arrime en el árbol y lo besó con mucha pasión y fuego. Nunca habían besado así a Andrés.

Ella empezó a caminar hacia la parada del bus.

Al darse cuenta que estaba sola, se detuvo y dijo —: Ven.

En ese momento Andrés tomó conciencia de su cuerpo y reaccionó.

Fueron hacia la parada de bus y dentro del tiempo de cinco minutos ella estaba en el bus que le llevaba a su casa.

Fue un milagro que ella se haya ido tan rápido. Si se demoraba más tiempo, el torrente de deseo que se generó dentro de él por ese beso se desbordaba y él terminaba haciendo lo que no quería.

Apenas él dio media vuelta para dirigirse hacia la parada del trolebús del parque El Ejido, una voz cavernosa, más bien de ultratumba, le dijo —: Hazte un lado si no quieres que te aplaste.

Instintivamente Andrés saltó hacia su izquierda y vio pasar por su lado derecho a una horrible criatura que parecía salida de la más terrible y espantosa pesadilla.

Pocos segundos después aparecieron a pocos metros de distancia tres chicas. Andrés apenas tuvo tiempo de verlas ya que casi inmediatamente desaparecieron y volvieron aparecer prácticamente en medio del parque, desaparecieron nuevamente y las perdió de vista.

No era difícil de deducir que aquellas tres chicas eran las Light Troopers. A la luz del día, Andrés se dio cuenta que las descripciones de ellas realizadas por sus compañeros de colegio eran de acuerdo a la realidad, al menos en lo que a la apariencia de ellas se refiere. Pink Trooper era blanca de pelo rubio rizado tan largo como el de Mina pero peinado con cola de caballo, Yellow Trooper era cobriza de pelo negro peinado como trenza envuelta en una cinta o faja amarilla, y Blue Trooper era negra con el cabello aparentemente alisado.

“¿El escote que lleva Pink Trooper la identifica como jefa del grupo?” pensó Andrés.

Esperó ver a ese tipo vestido como ninja que las ayudó en la ensambladora, pero no apareció. Si ellas lo necesitaran, tal vez aparecería y les brindaría la ayuda que necesiten.

Mentalmente les deseó suerte en la captura de aquel monstruo y siguió su camino hacia la parada del trole.

Llegó la noche y él estaba junto a su madre viendo el noticiero del canal 8.

—V Trooper y Light Warriors: nos gustaría que la entrevista, que ofrecieron hace algún tiempo, se realice el próximo miércoles a las 21H30. Necesitamos que nos llamen y nos digan si están de acuerdo. —dijo el presentador de noticias.

Andrés salió al balcón y llamó a Mina por el comunicador.

—¿Viste el noticiero del canal 8? —preguntaron a la vez.

—Sí, lo vi ¿Qué hacemos? —respondió él.

—Creo que deberíamos aceptar. Esa entrevista es una gran oportunidad para hacer llegar nuestro mensaje de Paz y Justicia al mundo ¿Estás de acuerdo en ir?

—Este...supongo que sí ¿Camilo está de acuerdo?

—Voy a llamarlo en este momento.

Cuando contestó Camilo, las pantallas se dividieron en dos partes.

—Me imagino que han visto el noticiero del canal 8. —dijo él.

—Así es ¿Quieres ir a la entrevista? —preguntó Mina.

—¡Por supuesto que sí!

—Muy bien, muchachos. Nos veremos en mi casa a las 19H00 el próximo miércoles. Voy a hacer la llamada.

—Chao Mina. —dijo Camilo.

—Nos vemos amiga. —dijo Andrés.

—Que la pasen bien.

Cuando Mina cerró, la pantalla del comunicador de Andrés volvió a su forma original.

—Camilo, ¿en verdad quieres ir?

—Claro. Salir por televisión es interesante ¿Y tú quieres ir a la entrevista?

—Dije a Mina que sí. —declaró Andrés con resignación.

—No tengas miedo. Piensa que hablaras únicamente con la persona que nos entrevistará. Nos vemos.

—Chao.

A Andrés le daba algo de miedo salir en televisión, pero debía hacer un esfuerzo y controlar su temor ya que Mina tenía razón. Esa entrevista les ayudaría a cumplir su misión.

—Iré con agrado. —afirmó él.

Entró de nuevo y escuchó en el televisor —: V Trooper ha llamado y nos ha dicho que ella y sus amigos están de acuerdo con la entrevista. Entonces, apreciados televidentes, no se pierdan nuestro programa especial con V Trooper y los Light Warriors, en vivo el próximo miércoles a las 21H30.

Pasaron los días. Andrés y Camilo estaban en casa de Mina tal como lo acordaron.

—V Trooper y los Light Warriors deben estar en el canal a las 21H00. —dijo Mina.

—Pero la entrevista es a las 21H30. —comentó Camilo.

—Debemos estar media hora antes para que nos preparen.

—¿Que nos preparen? Si te refieres a que nos maquillen, no estoy de acuerdo. Deberíamos quitarnos las máscaras para que lo hagan. Eso revelaría nuestra identidad. —dijo Andrés.

—No te preocupes. Ellos pondrán el maquillaje sólo en las partes descubiertas de nuestros rostros. —explicó Mina.

—Es peligroso asistir a la entrevista, pero si creen que ella ayudará a nuestra misión, vale la pena correr el riesgo. —comentó Argos.

—No sé qué voy a decir en la entrevista. —dijo Andrés.

—Llegado el momento, tus palabras fluirán con libertad. —manifestó Mina.

Rato después.

—Es hora de irnos. Voy a pedir permiso para salir. —dijo Mina.

Ella subió al segundo piso.

—Mamá, ¿puedo salir con mis amigos? —preguntó Mina.

—¿A esta hora? —dijo la señora Viviana.

—Andrés está muy triste y preocupado porque la enamorada le trata mal, hasta le pega. Salir con nosotros lo animará.

—¿No vas a ver la entrevista? O acaso tú eres V Trooper.

—¡Mamá, que dices! ¿Te acuerdas que a papá y a ti ya les demostré que era imposible que yo sea V Trooper?

La señora Viviana sonrió.

—Está bien, pueden salir. Pero regresa a una hora decente.

—Gracias mamá.

Mina regresó a la sala.

—Disculpa Andrés.

—No entiendo.

—Luego te cuento. Vámonos ya.

—Muchachos, yo me quedo aquí. —dijo Argos.

—Está bien. —dijo Mina.

Los tres salieron de la casa.

La oscuridad protectora de la noche los cubrió.

—Transformémonos. —ordenó Mina.

Cada uno cogió su ojo de transformación e invocó el poder.

—Por la Justicia.

—Por la Paz.

—Por la Sanación.

En poco tiempo llegaron al canal 8 ubicado en el lado oriental de Quito, cerca del Tribunal Supremo Electoral. Para llegar al canal desde el Tribunal Supremo Electoral, a pie de la 6 de diciembre, se debe subir una empinada cuesta.

Los maquillaron tal como Mina explicó.

Los condujeron al estudio y conocieron a su entrevistador.

—Es un placer conocerlos. —dijo el señor Alfonso Enríquez mientras estrechaban las manos.

—Igualmente. —dijo Y R Trooper.

—¿Es la primera vez que saldrán en televisión?

—Sí, por eso estamos algo nerviosos. —respondió V Trooper.

—No se preocupen. El programa durará sólo media hora.

—Es un alivio. —dijo G Trooper.

Media hora antes de iniciar el programa, se produjo un apagón oportuno en los barrios donde viven Mina, Andrés, y Camilo. Si sus padres veían la entrevista, podían reconocerlos por ser las personas más cercanas a ellos.

Llegó la hora. Se sentaron en las sillas que les indicaron. G Trooper

a la derecha de V Trooper, y Y R Trooper a la izquierda de ella.

Habían dispuesto dos cámaras, una dirigida al señor Enríquez y la otra hacia los Light Troopers. El programa empezó con algunas escenas de pelea grabadas en los sitios donde ellos habían actuado.

—Estas sólo son algunas de las hazañas de esos jóvenes vigilantes enmascarados. Su lema es: Luchar por la Paz y la Justicia. Ellos son: V Trooper y los Light Warriors. Bienvenidos. —dijo el señor Enríquez.

—Gracias, señor Enríquez. —dijo V Trooper.

—¿Quiénes son ustedes?

—Nosotros sólo somos tres jóvenes comunes y corrientes que fueron elegidos para combatir el mal. —respondió Y R Trooper.

—¿Quién los eligió? y ¿Por qué?

—No nos creería si le contáramos. El por qué lo hizo, no lo sabemos. —dijo G Trooper.

—Tal vez nuestra forma de ser nos calificó para ese trabajo. —comentó V Trooper.

—¿Qué quiere decir con jóvenes comunes y corrientes?

—Nosotros estudiamos y nos divertimos como cualquier joven que tiene nuestra edad. —contestó Y R Trooper.

—¿En qué colegio estudian? ¿En qué curso van?

—Revelaríamos nuestra identidad si respondiéramos a esas preguntas. —dijo V Trooper.

—En el próximo segmento analizaremos las habilidades y poderes especiales de V Trooper y los Light Warriors. Sigán con nosotros.

El programa fue cortado para dar paso al primer bloque de propagandas.

La tía de Andrés y Alejandro estaban viendo la entrevista.

—Creo que conozco a esos muchachos. V Trooper se parece a Mina, el tono de voz de Y R Trooper me recuerda a Andrés, y el otro debe ser Camilo. —comentó ella.

—¡Estás equivocada! Mi primo debe estar en casa estudiando al igual que sus amigos. Si quieres, llamo a Mina. —dijo Alejandro.

—¿Tienes su número telefónico?

—Sí.

—¿Ella te lo dio?

—Sí, ella también es mi amiga. Mira mamá, sigue la entrevista.

—Ustedes tres pelean muy bien ¿Qué cinturón tienen? ¿Pertenecen a una escuela de artes marciales? —preguntó el señor Enríquez.

—No tenemos cinturón ni aprendimos a pelear en escuelas de artes marciales. —respondió Y R Trooper.

—Cuando recibimos los poderes de Light Troopers, adquirimos las habilidades de combate. —dijo G Trooper.

—Supongo que son poderes adquiridos: el Rayo Justiciero, el Hielo Paralizante y el Anillo Golpeador.

—Tiene razón. —dijo V Trooper.

—¿Cómo hacen para esquivar las balas de los delincuentes?

—No lo sabemos. Sólo intuimos la velocidad y la dirección de donde vienen las balas. —contestó Y R Trooper.

—¿Por qué siempre desaparecen después de detener a los delincuentes y dejan a la policía la tarea de llevarlos a la cárcel?

—Siempre nos vamos porque tenemos un estricto horario de vigilancia que debemos cumplir y la policía tiene los medios, habilidades y recursos necesarios para lidiar con los delincuentes mientras los llevan a la cárcel. —respondió Y R Trooper.

—V Trooper, es usted la jefa del grupo, ¿no es verdad? ¿Qué es para usted serlo?

—Sí, soy la jefa, y serlo es un gran privilegio que implica una gran responsabilidad.

—Y R Trooper, ¿usted cree que ella puede ser la jefa?

—Claro, ella es la mejor del grupo. Siempre el o la mejor debe tener el mando.

—G Trooper, ¿le molesta que V Trooper mande?

—Por supuesto que no. Creo que su forma de liderar es la mejor. Las decisiones que toma siempre son las correctas, y en situaciones importantes, delicadas o peligrosas, considera nuestras opiniones antes de decidir.

—Veo que ustedes no sólo están conformes con el mando de V Trooper, también demuestran que las mujeres pueden ejercer el mando.

—Tiene razón. —dijeron Y R Trooper y G Trooper.

—¿Cómo se enteran de cosas que ni la policía sabe? Por ejemplo ¿Cómo se enteraron que Mina Velástegui estaba secuestrada?

—Tenemos informantes que nos cuentan lo que ocurre en la ciudad. —respondió V Trooper.

—Interesante ¿Cómo dieron con ella?

—La localizamos utilizando nuestro sistema de rastreo electrónico. —respondió Y R Trooper.

—Increíble. No sólo cuentan con habilidades y poderes especiales, también cuentan con gente que los ayuda y aparatos de tecnología muy avanzada. En el siguiente bloque hablaremos con cada uno de ellos. Pueden llamar y hacer sus preguntas.

Dieron paso al segundo bloque de propagandas.

—Que pretexto tendría Andrés para salir a estas horas, igual sus amigos. —comentó la tía de Andrés.

Gladiadores de la luz I

—¡Qué lastima! Este apagón no me permitió saber algo más de V Trooper. —dijo la señora Viviana a oscuras en su casa.

"Espero que no esté a oscuras el lugar en el que se encuentre Andrés con sus amigos." pensaba la madre de Andrés mientras miraba a través del ventanal de la sala de su departamento las luces del otro lado de la ciudad, al otro lado del Parque Bicentenario.

El tercer segmento empezó con imágenes en las que peleaba V Trooper contra los villanos.

—No cabe duda. V Trooper es una chica muy fuerte, ágil y linda. —dijo el señor Enriquez.

—Gracias por el elogio. —dijo V Trooper con una sonrisa en los labios.

—Qué sintió cuando usted se convirtió en la primer Light Trooper?

—Primero me sentí confundida, tal vez algo aterrada, pero me di cuenta que, como V Trooper, ayudaría a mantener la Justicia en mi país.

—¿Usted cree en la Justicia?

—Sí. Creo que cada ser humano debe recibir lo que merece por sus actos.

—Pero, ¿eso no es algo utópico?

—El mundo, especialmente nuestro país, debe cambiar para lograr un ambiente de Justicia. Por ejemplo:

"La administración de justicia debería ser más honesta. Meter en la cárcel a los verdaderos delincuentes, incluso a los que sean de cuello blanco, liberar a los que están dentro injustamente, y evitar que los juicios pendientes no caigan en el olvido.

"El país requiere de un verdadero sistema de rehabilitación social. Cárceles en las cuales los presos reciban el trato humano que se merecen, sin hacinamiento, con comida adecuada, con actividades en las que puedan mantener ocupada la mente y el cuerpo en forma sana y constructiva. Tal vez esto impida que ellos deseen vengarse de la sociedad cuando salgan, más bien piensen en trabajar.

—Eso es algo imposible.

—Sé que vivimos en un país pobre lleno de problemas. Pero si todos colaboran, especialmente la gente que tiene el poder, el país saldrá adelante con una sociedad más justa. Si todo el mundo desea una sociedad más justa y trabaja para lograrlo, se va a conseguir.

—Por lo menos, los delincuentes que ustedes han capturado prefieren cumplir sus condenas, y así evitar un nuevo enfrentamiento contra ustedes.

—No todos pensaban así. Algunos de los delincuentes que envié a prisión, salieron libres, volvieron a delinquir, y tuvimos que enviarlos nuevamente a prisión.

—Efectivamente, V Trooper, algunos de los delincuentes que usted detuvo cuando recién apareció salieron libres al poco tiempo, sea por falta de denuncia o porque tenían abogados corruptos. Con el tiempo la fama de V Trooper creció. La gente dejó de tener miedo y empezó a poner denuncias, y los abogados corruptos se dieron cuenta que defender a los delincuentes que ustedes detenían no era negocio. Además, los delincuentes han cambiado de actitud. Fuimos a la cárcel y entrevistamos a varios de los delincuentes que ustedes han detenido. Ellos nos comentaron lo que indiqué, que preferían quedarse en prisión pagando su condena a enfrentarse a ustedes nuevamente.

—Espero que ellos, cuando salgan, colaboren con el progreso del país.

—Para usted tenemos dos preguntas del público televidente. La primera: ¿Por qué usa mini falda?

—La falda es la típica prenda de vestir de la mujer en nuestro medio. Su tamaño, su forma y el material del que está hecha me permiten pelear con libertad y evitan que se vea lo que no debe verse.

—Segunda pregunta, muchos chicos la han hecho ¿Tiene enamorado?

—Me halaga la pregunta, pero debo responder que no. Todo mi tiempo lo reparto entre nuestro trabajo y mi educación. No me queda tiempo para pensar en chicos.

—¿Cuántas personas conocen su verdadera identidad?

—Sólo mis dos amigos: Y R Trooper y G Trooper.

—Solamente ellos conocen a la linda chica que se oculta tras ese antifaz color violeta. Me imagino que se llevan muy bien.

—Así es.

—Continuemos con el primer Light Warrior: Y R Trooper.

Presentaron escenas en las que Y R Trooper peleaba contra delincuentes.

—¿Qué sintió al convertirse en Light Warrior?

—Al principio la idea no estaba de acuerdo con mi manera de ser. Aunque no parezca, soy pacífico, amo la Paz y la Tranquilidad, pero me desagrada que un grupo de malhechores perturbe la tranquilidad de las personas. Por eso decidí unirme a V Trooper en su lucha. —contestó Y R Trooper.

—¿Un pacífico que pelea?

—Es contradictorio, ¿no es verdad? Pero era la única manera que conocía para luchar por la Paz.

—¿Qué otras maneras usted conoce ahora?

—Primero la Paz se debe conseguir dentro de uno. Si uno no está en Paz consigo mismo, muy difícilmente estará en Paz con los demás.

"La solución de conflictos entre personas debe ser hecha con diálogo. Cada persona debe indicar su punto de vista, no alzar la voz, no iniciar un concurso de gritos que puede terminar en violencia. En la mayoría de las veces se llega a un acuerdo de las partes. Se requiere de mucha madurez para lograr eso. Tal vez una de las partes debe aceptar que está equivocada y admitir su derrota. La otra parte debe adquirir una actitud conciliadora, no jactarse de su triunfo, calmar, no humillar a la otra persona. Si las dos partes en conflicto no pueden solucionar sus problemas, deben pedir la ayuda y el consejo de alguien imparcial, por ejemplo un mediador.

"Los padres y maestros deben enseñar con el ejemplo a vivir en Paz.

"La Paz de la sociedad moderna continuamente se ve alterada por la delincuencia. Ese mal debería eliminarse. No reuniendo a todos los criminales en lugares aislados. Más bien, atacar las causas de la delincuencia, especialmente la pobreza.

"La Justicia y la Paz se complementan mutuamente. Cuando los asuntos se arreglan de una manera justa, no se llega a la violencia.

—Es algo difícil.

—Todo lo que se hace para lograr algo bueno termina bien, si se tiene las ganas para realizarlo.

—Tenemos una pregunta ¿Cómo una persona tan delgada como usted pelea tan bien?

—Si me falta fuerza y peso, me sobra agilidad y velocidad.

—Una admiradora suya llamada Venezia llamó para agradecerle por haberle salvado la vida.

—No hacemos nuestro trabajo para recibir reconocimiento de la gente, es nuestro deber ayudar. Tener admiradoras me halaga, pero si quisiera relacionarme con una de ellas, debería revelarle mi identidad y eso no es posible.

—Es decir, usted no puede tener enamorada.

—Enamorada no, amigas sí. Al igual que V Trooper, tengo dos prioridades: nuestra misión y mi educación.

—Continuemos con G Trooper.

Presentaron escenas en las que peleaba G Trooper contra los bandidos.

—Usted es el más fuerte del grupo ¿Cómo se convirtió en el segundo Light Warrior?

—El cómo no le puedo decir, revelaría mi identidad. Sólo puedo decirle que, después de dudar unos momentos, comprendí que como G Trooper podía ayudar a la gente. —respondió G Trooper.

—Y lo ha hecho. Un señor llamado José Gualotuña llamó para agradecerle por confiar en él y por ayudarle conseguir un trabajo. Dice que,

gracias a sus consejos, el trabajo que le consiguió será permanente. Hemos recibido diez llamadas de ese tipo ¿Cómo logra esos milagros?

—No puedo hacerlo solo. Recibo el apoyo de empresas que confían en la gente de nuestro país.

—¿Usted recibe algo a cambio?

—No, ni quiero. Simplemente me gusta ayudar a la gente. Saber que el señor José Gualotuña y las otras personas están bien es todo lo que necesito.

—¿Qué lo motiva?

—Una de las causas de la delincuencia es la pobreza causada por el desempleo. Si fuera posible dar trabajo a todas las personas que lo necesitan, las estadísticas de crímenes disminuirían. De esa manera sería más fácil conseguir una sociedad más justa y pacífica. La gente que consigue trabajo, después de haber padecido hambre, lucha para ganarse cada centavo de sus sueldos.

—Muy bien. V Trooper y los Light Warriors creen en la Justicia, en la Paz, y en Ayudar al prójimo. El próximo segmento es el último del programa, no se lo pierda.

Presentaron el último bloque de propagandas.

—Desde que Camilo conoció a esos dos chicos, Mina y Andrés, no para en casa ¡Mira la hora que es! Casi las diez de la noche y no llega —dijo la señora Eloísa, madre de Camilo.

—No te preocupes. Los tres son muy buenos amigos y son jóvenes. Deja que se diviertan. —dijo el señor Jacinto, su padre.

—Espero que no se encuentren en la calle con este apagón.

De nuevo en el programa.

—Sus nombres: V Trooper, Y R Trooper, y G Trooper son originales. Trooper significa Soldado. Pero las letras ¿Qué simbolizan?

—Eso es parte de nuestro secreto que no podemos revelar. —contestó V Trooper mientras tocaba su antifaz.

Y R Trooper y G Trooper entendieron lo que V Trooper quería decir, así que Y R Trooper puso ambas manos en la parte trasera de su cabeza y G Trooper se rascó la cabeza con su mano derecha.

—¿Las letras tienen que ver con el color del antifaz, de las máscaras, y de las franjas de colores de su ropa? ¿Las letras significan: Violet, Yellow, Red y Green?

—Eso es parte de nuestro secreto que no podemos revelar. —repitió V Trooper, siguió tocando su antifaz pero esta vez, sonrió.

—El que tiene oídos que oiga, ¿no es verdad?

—Así es. —respondió V Trooper y dejó de tocarse el antifaz.

Los Light Warriors también dejaron de “señalar” sus máscaras.

—Light Troopers significa “Soldados de Luz” o “Soldados de la Luz”

Gladiadores de la luz I

¿A qué luz se refiere?

—La Luz, no lo blanco, simboliza el bien, así como la oscuridad, no lo negro, simboliza el mal. —respondió V Trooper.

—En otras palabras, ustedes son soldados que sirven al bien ¿Por qué tienen sus nombres en Inglés?

—Dado que Estados Unidos mantiene una hegemonía global tanto económica como política y cultural, el inglés se ha vuelto como la lengua que todo ser humano debe aprender. Cada ser humano en la actualidad debe saber su lengua nativa y el inglés, si quiere mantenerse a flote en el mundo moderno de hoy. Por tal razón, cualquier ser humano que escuche Light Troopers, sin importar que nacionalidad tenga y cual sea su idioma natal, sabrá que somos soldados de la Luz. —respondió Y R Trooper.

—Existen tres Light Troopers además de ustedes: Pink Trooper, Yellow Trooper y Blue Trooper ¿Tienen algún nexo con ellas?

—No. Ellas realizan un trabajo completamente diferente al nuestro. Ellas luchan contra horribles monstruos que han empezado a asolar nuestra ciudad. —respondió G Trooper.

—¿Ustedes continuarán con su misión?

—Sí.

—¿Hasta cuándo?

—No lo sabemos. —contestó V Trooper.

—Nuestro programa ha llegado a su fin. Hemos conocido algo de estos tres jóvenes idealistas, inteligentes, y tal vez, algo contradictorios llamados V Trooper y los Light Warriors. Sigán adelante muchachos.

—Así lo haremos. —dijo V Trooper.

—Buenas noches.

Fin del programa.

—Muchachos, lo hicieron bien. —dijo el señor Enríquez.

—Fue un placer. —dijo V Trooper.

—Ahora en confianza ¿Quiénes son ustedes?

—Eso es nuestro gran secreto. —respondió Y R Trooper.

—Está bien, misteriosos héroes.

El Sr. Enríquez estrechó las manos de V Trooper y los Light Warriors mientras sonreía.

—Hasta pronto Violet Trooper, Yellow Red Trooper y Green Trooper.

Los tres Light Troopers salieron del canal.

—Muchachos, buen trabajo. —dijo V Trooper.

Ella extendió la mano derecha con la palma hacia abajo. Y R Trooper y G Trooper pusieron sus manos sobre la de ella.

—Nuestra misión ha sido conocida.

Capítulo 15

Identidad Descubierta

—¡**A**l fin tengo la imagen que me faltaba! —exclamó un hombre blanco, rubio, ojos azules, corpulento, y muy alto que estaba viendo la entrevista. No en su televisión, sino en su computador.

Reprodujo la grabación y la detuvo en un primer plano de V Trooper mientras ella reía.

Digitó un comando. La imagen de los dientes de ella se ubicó en la esquina superior izquierda de la pantalla. Digitó otro comando, y fotografías de V Trooper (de perfil, de espaldas, etc.) y resultados de muestras de cabello, sudor y sangre, obtenidas luego de algunos combates contra delincuentes, cubrieron la pantalla. Apretó ENTER y al poco rato apareció sobre toda esa información una foto de Mina con su nombre completo, dirección y teléfono.

Siguió el mismo procedimiento con fotos y muestras de Y R Trooper y G Trooper obteniendo información similar sobre ellos.

—Para mí, nada es imposible. He averiguado la identidad de V Trooper y las de los Light Warriors. Pero debo saber más de ellos. Reuniré la información necesaria para tenerlos en mis manos, humillarlos y destruirlos ¡Sin ellos será más fácil que reine el caos!

Desde la mañana siguiente, él, guiado por su método de investigación, empezó a averiguar todo sobre los chicos que eran V Trooper y los Light Warriors.

Después de algunos días, él tenía toda la información necesaria. Había preparado una trampa y seguía a los jóvenes muy de cerca mientras patrullaban por los alrededores del parque El Ejido.

—¡Qué bien! Están los tres juntos. Así será más fácil eliminarlos.
—dijo él.

Él los vigilaba sin que se dieran cuenta.

Se subió en un auto que estaba estacionado cerca.

—Adelante. —ordenó al chofer y el auto arrancó a toda prisa.

Después de la entrevista los chicos cambiaron la forma de patrullar. Andrés convenció a Mina para que algunas patrullas las realicen los tres. A veces iban hasta con Alejandro. El procedimiento era simple: si se presentaba algún problema, uno se ocultaba mientras los otros se transformaban y capturaban a los delincuentes.

—La entrevista fue hace dos semanas y la gente sigue hablando de ella. —dijo Mina.

—Somos muy famosos. —comentó Camilo.

—¿Creen que llegó nuestro mensaje? —preguntó Andrés.

—Yo no puedo opinar. No vi la entrevista. —dijo Argos.

—Si nuestro mensaje llegó, nuestro país cambiará para mejor y será un ejemplo para el mundo. —declaró Mina.

Rato después.

—Es bueno estar con mis mejores amigos. No me gusta aburrirme solo en casa. —dijo Andrés.

—¿No visitas a tu enamorada Regina? —preguntó Camilo.

—Trato de evitar eso. Con ella debo estar permanentemente en guardia. Con ustedes sólo estoy en guardia cuando vamos a pelear.

De pronto se escuchó el sonido de alarmas.

—Hablando de ponerse en guardia. Argos, debes investigar. —ordenó Mina.

El gato corrió hacia el origen del ruido.

Andrés miraba a todos lados.

—No te preocupes por Alejandro. Él sabe cuidarse. —dijo Mina.

Al poco rato regresó Argos para informar que —: Están asaltando la matriz del Banco Internacional que se encuentra al norte del parque el Ejido. Son nueve hombres fuertemente armados. Tres de ellos miden más de 2 m, parece que son muy fuertes. Los clientes están echados en el piso boca abajo y los guardias están heridos.

—Esto requiere de la participación de los tres. Transformémonos. —dijo Mina.

Se escondieron en un lugar cercano, libre de miradas indiscretas.

Cogieron sus ojos e invocaron los poderes de transformación.

—Por la Justicia.

—Por la Paz.

—Por la Sanación.

Sus cuerpos se transformaron en Luz, la radiación de sus ojos de

transformación los energizó y aparecieron sus trajes de combate. V Trooper colocó sus manos a ambos lados de su cintura, Y R Trooper se puso en guardia y G Trooper cruzó los brazos.

Entraron en el banco asaltado con su formación acostumbrada.

—La forma correcta de conseguir dinero es luchando, trabajando para obtenerlo. No aterrorizando a gente inocente. —dijo V Trooper.

Apoyó sus manos en la cintura, Y R Trooper se colocó en guardia y G Trooper cruzó los brazos.

—Nosotros, V Trooper. —dijo ella

—Y los Light Warriors. —dijo Y R Trooper.

—Los castigaremos en el nombre de la Paz y de la Justicia. —manifestó G Trooper.

—Ya saben qué hacer. —ordenó el hombre blanco, rubio, ojos azules, y corpulento de más de dos metros de altura, aparentemente el jefe.

Todos los pillos dejaron sus armas de fuego en el piso y sacaron otro tipo de armas. Tres de ellos chacos, otros tres bastones de pelea y los restantes sais.

—Sabemos que la única manera de vencerlos es pelear a su nivel. Con una ventaja: ustedes están desarmados, son presa fácil. —dijo el jefe.

—¡No estamos tan indefensos cómo crees! —exclamó V Trooper.

Con un gesto ella ordenó la retirada.

—¡Se fueron, los vencimos! —gritaron los pillos— ¡Salieron con el rabo entre las patas!

—Ya no nos hacen falta, pueden irse. —dijo el jefe.

Todos los rehenes se levantaron y salieron corriendo, llevándose a los guardias heridos.

La gente salía con la mirada baja. Sus héroes estaban derrotados sin haber peleado.

V Trooper y los Light Warriors estaban en la calle, justo afuera del banco.

—Y R Trooper, fabrica un bastón de pelea para ti, un chaco para mí, y G Trooper, ¿quieres un par de sais?

—No, jefa. Esas armas son muy peligrosas. Puedo valerme de mis protectores de brazos.

—De acuerdo.

—Un bastón de pelea y un chaco a la orden. —dijo Y R Trooper.

Colocó su mano derecha con la palma hacia abajo frente a V Trooper y estiró su brazo izquierdo hacia arriba. V Trooper puso sus dos manos bajo la derecha de él con las palmas hacia arriba

—Por la Paz, conviértete en un chaco y en un bastón de pelea. —dijo él.

Vapor de agua empezó a condensarse alrededor de las manos de Y R Trooper y de las de V Trooper.

En pocos segundos sobre las manos de ella descansaba un chaco, y con su mano izquierda Y R Trooper sostenía un bastón de pelea por sobre su cabeza.

—Interesante, estas cosas están hechas de hielo, pero no congelan las manos. Diría que están a temperatura ambiente. —dijo V Trooper.

Ella hizo algunos movimientos. Demostró que manejaba el chaco como una experta.

Sin que ellos se dieran cuenta la policía llegó, y de un vehículo se bajó un agente. Era el mismo que conocieron en el asalto al Banco Central.

—Si ustedes no pueden con ellos, nosotros entraremos. —dijo el agente.

—Teniente Rodríguez, esos delincuentes quieren pelear cuerpo a cuerpo contra nosotros y nos han humillado. Por favor, déjenos entrar. —pidió V Trooper.

Él pensó unos segundos.

—Está bien, pueden hacerlo. Si necesitan ayuda no duden en pedirla. Si esos tipos resultan ser mucho para ustedes, simplemente griten “Capitán Rodríguez” y entraremos a salvarlos.

—Haremos lo que usted dice, capitán. —dijo V Trooper.

V Trooper y los Light Warriors entraron nuevamente

—Estamos en igualdad de condiciones. A pelear. —dijo V Trooper.

Ella se enfrentó a los de chacos, Y R Trooper a los de bastón de pelea y G Trooper a los de saís.

V Trooper peleaba contra dos tipos a la vez. Ella detenía todos los ataques con su arma moviéndola rápidamente. En el momento oportuno, ella pegó en la mano de unos de ellos, él arrojó el arma. Ella le pegó con su chaco en la cintura, en los brazos y con una patada en la cara lo derribó. El otro aprovechando la situación atacó por atrás a V Trooper, intentando pegarle en la cabeza. Ella arqueó su cuerpo hacia atrás y estiró la cadena de su arma, con ella detuvo el ataque, inmovilizó el brazo de su agresor y lo haló hacia delante. Él se estampó en la mampara de una ventanilla y se deslizó hacia el piso quedando fuera de combate.

Dos tipos dirigían sus ataques a las piernas, cabeza, en fin, a todo el cuerpo de Y R Trooper. Él los detenía con el bastón de pelea. Él retrocedió unos pasos y corrió hacia ellos, apoyó su cuerpo en el bastón y dio una doble patada (en la cara y en el pecho) a uno de ellos. El tipo cayó fuera de combate. El otro estaba atrás de Y R Trooper. Y R Trooper dio media vuelta y saltó hacia el tipo con el bastón de pelea en alto. Ese tipo pensó que iba a atacarlo y colocó su arma en posición horizontal sobre su

cabeza. Y R Trooper se paró en el bastón, y rápidamente dio media vuelta y le pegó en el estómago con su arma, el tipo se dobló, Y R Trooper se lanzó de cabeza al piso, apoyó sus manos en el suelo y le pateó en el pecho con ambas piernas. Ese hombre voló y quedó enredado en las cuerdas forradas de gamuza que organizan la cola que deben hacer los clientes para acercarse a las ventanillas.

Los otros dos tipos intentaban lastimar a G Trooper con sus armas, pero no podían atravesar el metal irrompible de los protectores de brazos de G Trooper. Uno de los tipos levantó uno de sus sais y lanzó un golpe hacia la cabeza de G Trooper quien detuvo el ataque con su brazo izquierdo y respondió con un fuerte puñetazo en el estómago, regresó su brazo y le dio un gancho en el mentón. El tipo cayó fuera de combate. El otro intentó ayudar a su compañero pegando en la cabeza de G Trooper, pero él lanzó un manotazo que detuvo el ataque y pegó en la cara de su agresor con tal fuerza que quedó mareado. G Trooper entrelazó las manos y le pegó de nuevo en la cara. Ese tipo cayó pesadamente en el piso.

Estaban seis pillos fuera de combate. Faltaban los más altos y fuertes.

V Trooper colocó un extremo de su chaco bajo su brazo derecho mientras sostenía el otro con su mano derecha, Y R Trooper puso su bastón bajo su brazo izquierdo sujetándolo con la mano, y G Trooper cruzó los brazos.

—Vengan por nosotros, si son valientes. —dijo el jefe.

—No se preocupen amigos. Mientras más grandes son, más fuerte caen. —dijo V Trooper.

Los Light Troopers aceptaron el reto y empezaron a pelear.

V Trooper peleaba contra el jefe.

—¿Cómo es posible que una chica, que tiene sólo quince años de edad, sea tan valiente y sea la jefa del grupo de Light Troopers llamado V Trooper y los Light Warriors? —dijo él.

—¿Qué dices? —preguntó V Trooper.

Él sabía su verdadera edad.

—Sé todo sobre ustedes: sus edades, direcciones, colegios donde estudian, quienes son sus amigos, y conozco a las personas que más quieren.

—No te creo nada charlatán. —dijo V Trooper tratando de mantener la frialdad.

—Te lo probaré —empujó a V Trooper y señaló a G Trooper—. El tercero de tu grupo se llama Camilo Fernández Godoy, tiene dieciséis años, está en quinto curso del colegio San Gabriel. Vive con sus padres.

V Trooper no podía creer lo que escuchó.

El tipo señaló a Y R Trooper y dijo —: Él se llama Andrés Fernández Vásquez, no es pariente de Camilo. Tiene dieciocho años y está en sexto

curso del Pensionado Universitario. Vive con su madre y quiere a su primo Alejandro como si fuera su hermano.

V Trooper no sabía qué pensar.

—Y tú, la gran jefa, la famosa V Trooper, te llamas Mina Velástegui Duarte, estudias en el colegio 24 de mayo y vas en cuarto curso. Vives con tus padres. Has sido una chica mala, has dicho a tus amigos que eres de Quito, y que te convertiste en V Trooper pocos meses antes que ellos. Sé que, cuando tú tenías once, te dieron los poderes de V Trooper en tu ciudad natal. Después de un año de lucha, escapaste, renunciaste, te rendiste.

V Trooper no pudo soportar más. Ella soltó su arma y bajó su cabeza.

Aquel hombre conocía su secreto, la pesadilla que la atormentó, y le costó tiempo y sacrificio superar.

Y R Trooper y G Trooper detuvieron su ataque al escuchar el ruido que hizo el arma de V Trooper al golpearse con el suelo.

—Ella debe saber que nuestro jefe conoce sus identidades. —dijo el contrincante de Y R Trooper, el tipo trigueño de cabello rojo, ojos verdes, igual de alto y corpulento que el jefe de la banda.

—¡Es imposible! —exclamó Y R Trooper.

—Sólo mírala. La sorpresa fue demasiado para ella.

Y R Trooper dirigió su mirada hacia ella. Vio que las manos de ella estaban a la altura de su estómago y tenía pegado su mentón al pecho.

—Tal vez tu jefe le pegó en el estómago.

Él tenía deseos de correr en auxilio de su amiga, pero primero debía encargarse de su gigantesco contrincante.

—Andrés, mírala bien!

Y R Trooper regresó a ver a su contrincante sin creer en lo que había escuchado.

—¿Por fin entiendes? Te diré una cosa más para que te convenzas. Tú estás enamorado de Venezia, una chica que tiene madre europea pero eres el enamorado de otra, una chica que no te gusta llamada Regina.

—¡No puede estar pasando esto! —exclamó Y R Trooper y soltó su arma.

—¡No te creo! —gritó G Trooper.

—¡Deja de ser tan necio, Camilo Fernández! —dijo el otro tipo, un enorme moreno de cabello y ojos negros.

G Trooper bajó su guardia.

—¿Ves? Te conozco mejor que tus padres. Incluso sé que estás enamorada de un chico llamado Rafael Arias. Será una lástima que muera sin saber que tanto lo amas. —dijo el jefe.

Gladiadores de la luz I

Ese comentario la enfadó. Se agachó para recoger su arma y atacó con ferocidad al jefe de la banda.

Los Light Warriors recuperaron el valor al ver a V Trooper y empezaron a pelear. Pero V Trooper no peleaba inteligentemente (ni los Light Warriors tampoco). El rubio, al detener uno de los ataques de ella, sujetó su brazo y lo apretó con tanta fuerza que sintió que lo rompía.

—Me gustaría que tu Rafael esté aquí para que te vea morir. —dijo él.

Él la empujó y empezó a pegarle en el estómago y en el pecho con mucha fuerza.

Se alejó unos pasos e hizo girar su chaco muy rápido.

—A volar, niñita.

Él le pegó en el mentón con tal fuerza que la levantó, arrojándola muy pesadamente al piso.

El mentón de V Trooper estaba sangrando.

—Pensé que era una buena idea regalarte la cabeza de Regina sobre una bandeja de plata, pero creo es, mejor todavía, entregarle a ella tu cabeza en bandeja de plata. —dijo el pelirrojo.

En un solo movimiento, él desarmó a Y R Trooper y le pegó más abajo de la cintura, entre las piernas, levantó su bastón y le descargó un golpe muy fuerte en la cara. Y R Trooper cayó al piso y empezó a escupir sangre.

G Trooper sólo podía detener los ataques. Uno de ellos fue tan fuerte que lo obligó a bajar los brazos. El moreno le lanzó un golpe hacia la cara. G Trooper se esquivó a medias. Sintió que el filo del arma le hacía una herida en la cara de por lo menos 5 cm de largo.

No conforme, el moreno saltó, y le dio una patada en la cara arrojándolo al piso.

Ellos levantaron sus armas de fuego y apuntaron directamente a las cabezas de los Light Troopers.

—Vámonos. En cualquier momento podemos acabarlos. Sabemos sus nombres, donde viven. Podemos atacarlos mientras duermen o matar a su familia y seres queridos frente a ellos. —dijo el jefe.

Sus hombres se retiraron.

Él acercó su arma a V Trooper y con el cañón le levantó la falda hasta la cintura.

—Te estoy viendo lo que el tamaño, forma y material de tu falda evitan que se vea. Creo que deberías usar un hilo dental en vez de ese calzón que parece bóxer. Así lucirían mejor tus lindas piernas.

Se reunió con sus hombres y salieron a la puerta del banco.

—Querido pueblo de Quito, sus héroes están en nuestras manos.

Sabemos sus identidades y los destruiremos cuando nos dé la gana. — dijo el jefe.

—¡Cierra tu boca inmundada y ríndete! —gritó el capitán Rodríguez y le apuntó con su arma.

Cada uno de los pillos arrojó bombas de humo y lacrimógenas para cubrir su escape.

—¡Esto es inadmisibile! Voy a entrar. —dijo Alejandro. Él estaba entre la muchedumbre que rodeaba al cerco policial.

—No te arriesgues. —manifestó Argos.

—¡Déjame en paz!

Alejandro se cubrió la cara con la camisa y cruzó a través de la nube de gas para entrar. Argos lo seguía.

—Primo, amigos ¡¿donde están?!

Al ver que ellos estaban sangrando en el piso exclamó —: ¡¿Qué les hicieron?!!

—¡Nadie es tan poderoso para lastimarlos así! —exclamó Argos.

—Ellos saben todo sobre nosotros. —declaró V Trooper.

—Alejandro, tú, nuestras tres familias y amigos están en peligro. —explicó Y R Trooper.

—La sorpresa fue demasiado para nosotros. No pudimos detenerlos, ni siquiera defendernos. —confesó G Trooper.

—No se preocupen, amigos. Hay cientos de policías allá afuera. Es imposible que escapen. —dijo Alejandro.

La nube de gas se despejó.

—¡Ya no están! ¡Desaparecieron! Todos ustedes búsqúenlos, no deben estar lejos. —ordenó el capitán Rodríguez.

Todos los policías se subieron en sus autos y partieron a toda prisa.

Él entró en el banco.

Alejandro y Argos se escondieron sin que el capitán los viera.

—Por Dios ¡No puedo creer que los hayan dejado así!

Después de mucho esfuerzo, V Trooper logró sentarse.

—Capitán Rodríguez, ¿los detuvo? —preguntó ella.

—No, escaparon.

—Debemos ir tras ellos.

Ella intentó ponerse de pie, pero el capitán Rodríguez la detuvo.

—Ustedes no pueden ir tras ellos en ese estado.

—El jefe de ellos sabe nuestros nombres, direcciones, todo sobre nosotros, pueden atacar a nuestras familias ¡Debemos detenerlos!

—No te preocupes. Los encontraré y haré que olviden lo que saben. A ustedes los llevaré a un hospital.

Antes que él salga, V Trooper dijo —: No se preocupe por nosotros. Podemos salir por nuestra cuenta.

Gladiadores de la luz I

—Está bien, hasta pronto.

El capitán Rodríguez salió a la calle.

—Estamos a merced de esos pillos y en manos del capitán Rodríguez.

—dijo G Trooper.

Él tenía razón. El futuro de V Trooper y los Light Warriors estaba completamente fuera de su control.

Solo les quedaba una cosa por hacer: esperar.

Capítulo 16

La Trampa

El capitán Rodríguez consiguió que los detenidos (los delincuentes que V Trooper y los Light Warriors lograron derrotar) en el robo hablen.

—Esos hombres se ocultan en un galpón abandonado a 15 Km de Calderón hacia el noreste. Son muy peligrosos, no podrán contra ellos. —confesó uno de los pillos.

—Es lo que tú crees. Enciérrenlo. —dijo el capitán Rodríguez.

Él fue a su oficina y llamó a sus mejores agentes.

—¡A sus órdenes, capitán! —decía cada uno al entrar.

—Esta tarde atacaremos el escondite de esos tipos que escaparon en nuestras narices ¡Debemos limpiar el honor del Grupo de Operaciones Especiales!

—¡Así lo haremos, señor!

—Pueden retirarse.

Los cinco hombres y las tres mujeres se fueron.

—También es por ti, V Trooper. No puedo permitir que tu vida esté en peligro. —dijo a solas.

Él era uno de los policías que respetaban y apreciaban el trabajo de los Light Troopers.

Ya era hora de iniciar el ataque. El capitán Rodríguez y sus agentes se subieron en un camión y partieron.

Su informante no mentía. A 15 Km. al noreste de Calderón, la parroquia más norteña de Quito, encontraron un viejo galpón manchado por el óxido.

—¡Bajen!

Todos los agentes estuvieron prestos a obedecer la orden de su capitán.

—Muchachos, esos hombres soy muy peligrosos. Debemos actuar con prudencia.

Todos los agentes con las armas listas esperaban la orden para entrar.

—¡Adelante!

De una sola patada abrieron la puerta, y rápidamente entraron y rodearon a los tres pillos.

—Están atrapados ¡Ríndanse! —dijo el capitán Rodríguez.

—¡Imbécil! No estás tratando con simples humanos iguales a ti. Mi nombre es Pesadilla Mortal y vengo del Reino de Oscuridad. —dijo el jefe, el blanco, rubio, ojos azules, corpulento, y de más de dos metros de altura.

—¿Reino de Oscuridad? ¿Qué es eso?

—No tendrás tiempo para entenderlo ¡Ataquen! —ordenó Pesadilla Mortal.

Los tres atacaron a los policías. El capitán Rodríguez y sus agentes disparaban, pero los delincuentes eran muy rápidos y ágiles. En pocos minutos todo el grupo del capitán Rodríguez fue derrotado.

—¡Atenlos y escóndalos! No podemos perder más tiempo con estos idiotas. Es tiempo de iniciar el plan "Exterminio de Light Troopers". —dijo Pesadilla Mortal.

Los dos hombres salieron del galón para cumplir las órdenes.

—Con V Trooper y los Light Warriors muertos, nunca se formará el gran grupo de Light Troopers y el Reino de Oscuridad reinará en la Tierra.

La risa macabra de Pesadilla Mortal llenó todo el lugar.

Una semana después del asalto al banco, la madre de Regina fue al colegio.

—Andrés, quiero hablar con usted un rato. —dijo la señora.

—¿En qué le puedo servir?

—Regina me ha contado que usted es muy bueno en física.

—Así dicen.

—Aprovechando que mañana tienen libre, me gustaría que usted ayude a mi hija en física. Ella está mal en notas, tal vez por andar de enamorada.

—Mamá, ¡no digas eso! —protestó Regina.

La señora no hizo caso a su hija.

—¿Qué dice, Andrés? ¿Acepta?

—No puedo mañana. Voy a estar ocupado.

—Le voy a pagar diez dólares la hora.

“Si supiera que cualquier persona que es cercana a mí está en peli-

gro, no me pediría que ayude a su hija. Yo le sugeriría que la saque del país.” pensó él.

Andrés guardó silencio.

—Necesito que me ayudes, o pierdo el año. —dijo Regina.

—No se haga de rogar. —pidió la madre de Regina.

—Bueno, está bien ¿A qué hora estoy allá?

—Venga a las nueve de la mañana.

Al día siguiente Andrés estaba con Regina en la casa de ella, en su “departamento”, con el permiso de la madre de ella. Su “departamento”, su “penthouse”, estaba en el último piso de la casa, el tercero. Era un cuarto mediano a lado de la terraza donde colgaban la ropa para que se seque. Era bastante iluminado ya que tres de sus cuatro costados eran grandes ventanales. En su interior había una cocina abierta, una pequeña mesa de comedor, una cama destendida, dos o tres sillones que hacían las veces de sala, y un pequeño escritorio y un pizarrón de tiza líquida colgado de la única pared que formaban su estudio. Los diferentes ambientes estaban separados por grandes telas, cortinas, que colgaban del techo.

Andrés había llegado a tiempo y estaba explicando a su “enamorada” la Física del Movimiento Circular, valiéndose del pizarrón y de algunos juguetes de ella que le servían como objetos didácticos.

Casi dos horas después, ella, tal vez porque ya sabía todo lo que necesitaba o estaba aburrida, rodeó los hombros de él con su brazo izquierdo y empezó a besarlo en la mejilla y oído derechos, y en el cuello.

A él no le importaba lo que ella estaba haciendo, es decir, no le provocaba ninguna sensación. Él estaba concentrado en la explicación, tratando de que sea entendible, y a la vez estaba atento a cualquier ruido extraño que delate un posible ataque. No quería que atenten a la vida de Regina por su culpa.

De pronto se escucharon ruidos dentro del “penthouse”.

Él se puso enfrente de Regina y metió la mano derecha dentro de uno de los bolsillos de su chompa para coger el ojo de transformación. Justo antes que saque el ojo, la madre de Regina corrió la cortina que hacía las veces de la pared del estudio.

—Bueno, Andrés. Creo que ya es hora de que se vaya a su casa. —dijo la señora.

—Bueno.

—Tenga su pago.

La señora le entregó una cantidad de dinero que sumaba treinta dólares.

—Señora, está de más. Son veinte dólares lo que debería pagarme por las dos horas.

—No se preocupe. Regina lo acompañará hasta afuera. Muchas gracias por haber dado clases a mi hija. Que pase muy bien.

A Andrés le pareció que la señora insistía mucho para que él se vaya. Supuso que ella vio lo que Regina le estaba haciendo y pensó que él podía “comerse”, “tirarse”, a su hijita. La realidad hubiese sido al revés.

Regina no sólo lo acompañó hasta la calle, fue con él hasta la parada del bus.

Después de esperar cinco minutos, ella dijo —: El bus no llega. Mejor vamos a nuestro escondite y nos quedamos juntos un rato.

—No puedo.

“Te conviene volver a tu casa y esconderte.” pensó él.

—¿Sabes por qué quiero que vayamos a nuestro escondite?

—No.

Ella puso su mano derecha entre las piernas de él.

—Porque quiero que esto despierte.

—¡Suéltame, por favor!

—No quiero.

Ella empezó a sacudir su mano derecha.

—¡Se está despertando! ¡Se está despertando! —exclamó emocionada.

—¡Suéltame o terminamos en este momento! —gritó él.

Ella alejó del cuerpo de él su mano derecha.

—¡No te pongas así! Sólo estaba jugando.

—¿Sabes qué, Regina? Tu mamá debe estar preocupada. Mejor vete a casa. Nos vemos mañana en el colegio.

Ella le dio un beso en la boca y empezó a caminar hacia su casa.

Mientras él sostenía en su mano derecha el ojo de transformación, seguía con la mirada a la figura desgarbada de Regina. Estaba dispuesto a transformarse en Y R Trooper si algún peligro la acechaba. Afortunadamente ella entró a su casa sana y salva.

Al fin llegó el bus y Andrés fue a su casa.

Por la tarde Andrés estaba patrullando con Mina y Argos. Era la primera vez en mucho tiempo que estaban completamente en silencio. Caminaban esperando cualquier ataque sorpresa.

De pronto se escucharon unos gritos y vieron a dos hombres salir a toda prisa de un almacén.

—Puede ser una trampa. —dijo Andrés.

—Debemos continuar con nuestra misión sin importar los riesgos. Transformémonos. —manifestó Mina.

Cogieron sus ojos e invocaron sus poderes de transformación.

—Por la Justicia.

—Por la Paz.

Gladiadores de la luz I

En poco tiempo detuvieron a los dos pillos. Afortunadamente no eran reto para ellos.

El señor Marco, padre de Mina, llegaba a casa después del trabajo. Abrió la puerta y de pronto un enorme tipo lo empujó hacia dentro.

—Marco, ¿qué pasa? —dijo la señora Viviana mientras ayudaba a su esposo a levantarse.

—¿Qué quiere usted de nosotros?! —preguntó el señor Marco.

—Ustedes deben acompañarme. —respondió el tipo, era Pesadilla Mortal.

—¿A dónde?

—No haga más preguntas, señora. Ate a su esposo con esto si no quiere que él muera frente a sus ojos.

Él arrojó una cuerda.

La señora Viviana hizo lo que le pidió Pesadilla Mortal.

Él ató a la señora, y les vendó los ojos y amordazó. Antes de salir de la casa desordenó la sala.

Uno de los hombres de Pesadilla Mortal, el pelirrojo, estaba oculto en el edificio en donde vive Andrés. Cuando la señora Milagros abrió la puerta de su departamento, el pelirrojo salió de su escondite y cayó sobre ella.

—¡Suélteme!

—No intente nada, señora. Me da igual llevarla viva o muerta, usted elige.

La madre de Andrés dejó de defenderse y él la ató, amordazó y vendó. Antes de ir al ascensor puso de cabeza los muebles de la sala. Metió a la señora en la cajuela del auto y salió del estacionamiento sin que lo vieran.

Fue al departamento de la tía de Andrés y con un solo disparo abrió la puerta.

—¿Qué quiere usted? —dijo la empleada.

—¡No se meta!

Él le pegó en la cabeza con la culata de su arma y ella se desmayó. Entró en el cuarto de Alejandro y le apuntó a la cabeza con su arma.

—¡No intentes nada o morirás!

Alejandro se petrificó por el miedo.

Lo ató, amordazó y vendó. Lo arrojó como si fuera un costal dentro del auto.

El otro de los hombres de Pesadilla Mortal entraba en un local frente al parque Gabriel García Moreno, por el centro de la ciudad.

—Buenas tardes.

—Buenas tardes ¿En que lo puedo servir? —dijo el señor Jacinto, padre de Camilo.

—Me gustaría hablar con su esposa y con usted. Es un asunto muy importante.

Él señor entró en la parte de atrás de su establecimiento comercial para llamar a su esposa.

—Bueno, aquí estoy ¿Qué podemos hacer por usted? —dijo la señora Eloísa, madre de Camilo.

Él abrió su abrigo y sacó un rifle de alto poder.

—¡Qué es esto! ¿Un asalto?

—No, señora, es un secuestro. Ate a su esposo.

—¿Si no lo hago?!

—Ambos dejarán de respirar.

Él arrojó una cuerda.

La señora no la recogió.

—¡No estoy bromeando! —gritó y disparó al techo.

—Haz lo que dice, mujer. —dijo el señor Jacinto.

La señora recogió la cuerda y ató a su esposo.

—Muy bien hecho, señora. Estire sus brazos y no intente nada. Me ha hecho perder demasiado tiempo.

La señora obedeció y el pillo la ató. Ese tipo los metió en el auto y se fue con ellos.

En poco tiempo, las seis personas estaban en la guarida de Pesadilla Mortal. Los amarraron a unas sillas, y les quitaron las vendas y mordazas.

—Griten lo que quieran. Estamos muy alejados del cualquier centro poblado. —dijo Pesadilla Mortal.

—¿Por qué estamos aquí? —preguntó la señora Viviana.

—Porque ustedes son los señuelos para atraer a V Trooper y a los Light Warriors.

—¿Por qué nosotros? —preguntó la señora Milagros

—Pronto lo sabrán.

—¡No tenemos nada que ver en este asunto! ¡Déjennos libres! —gritó la señora Eloísa.

—Tienen que ver, y mucho. Este día será una pesadilla mortal para V Trooper y los Light Warriors. Cuando ellos estén muertos, ustedes se llevarán una gran sorpresa antes de perecer.

"Conozco a estos tipos, son los que casi matan a mis amigos y a mi primo ¡Esto es una trampa! Debo avisarles." pensaba Alejandro.

Trató de activar su comunicador pero las cuerdas se lo impidieron.

Al regresar Mina a casa después de la patrulla encontró la puerta abierta. Entró y vio la sala completamente desordenada.

—¡Mamá! ¡Papá! —gritaba por todas partes.

No hubo respuesta. Se sentó en el piso y comenzó a llorar.

—No puede ser ¡Mis padres han sido secuestrados! —decía entre lágrimas y sollozos.

Rápidamente recuperó su seguridad y firmeza.

Se secó las lágrimas.

—Soy V Trooper, la jefa de mi grupo, no una niña llorona. Debo llamar a Andrés. Sé que su madre llega del trabajo también por la tarde.

Andrés llegó a su departamento. La puerta estaba abierta y la sala de cabeza. Entró y buscó a su madre por todas partes con resultados negativos. Todas sus pertenencias estaban, obviamente el móvil no fue el robo.

En ese momento la señora conserje encendía las luces del pasillo del edificio.

—¿Qué pasó aquí?! —preguntó ella.

—No sé ¿Vio a algún extraño cerca?

—No ¿Quiere que llamé a la policía?

—No se preocupe, yo lo haré.

La señora se fue dejando solo a Andrés. Cuando iba encender su comunicador para llamar a Mina, éste sonó. Lo activó.

—Andrés, mis padres no están y encontré la casa desordenada ¿Cómo van las cosas en tu departamento? —dijo Mina.

—Idénticas.

—Me imagino lo que pasa. Voy a llamar a Camilo. Mientras tanto ve al departamento de tu primo.

—¡En este momento salgo!

La comunicación se cerró.

En poco tiempo Andrés entraba en el departamento de su tía. La mitad de la puerta estaba destrozada. Escuchó llorar a su tía.

—Andrés, un tipo armado se llevó a Alejandro y casi mata a la señora Mariana ¡No sé qué hacer! —dijo entre lágrimas.

—Deja esto en mis manos. Voy a buscar a los que pueden ayudar: V Trooper y los Light Warriors.

—¡Haz eso por favor! Sé que ellos salvaron a tu amiga.

Andrés salió del departamento y sonó el comunicador de nuevo.

Al activarlo la pantalla se dividió en dos partes.

—He llamado varias veces a mis padres pero no responden. —explicó Camilo.

—Sé confirmó lo que pensaba. —dijo Mina.

—¿A qué te refieres? —preguntó Andrés.

—Los delinquentes que saben nuestra identidad han secuestrado a nuestros familiares.

—¿Qué podemos hacer?! —preguntó Camilo.

—Es la primera vez que no lo sé. —confesó Mina.

—Sugiero que vengán para acá. —opinó Argos.

—Argos tiene razón. Estando los tres juntos será más fácil soportar esta situación. —agregó Mina.

—Iré lo más pronto posible. —dijeron Andrés y Camilo.

Mina los invitó a pasar. La casa estaba todavía desordenada.

—Muchachos, esos delincuentes no son humanos normales. —dijo Argos.

—¿Puedes explicarte mejor? —preguntó Andrés.

—Ellos tienen habilidades similares a las tuyas.

—Entonces, nos enfrentamos a unos tipos muy extraños. —comentó Camilo.

—Posiblemente, pero nuestro primer problema es localizarlos. —dijo Mina.

En ese instante se escuchó que un auto se acercaba a gran velocidad. Cuando pasó frente a la casa arrojaron algo que atravesó la ventana.

Todos se lanzamos al piso y se cubrieron la cabeza con las manos para tratar de evitar cualquier impacto o estallido.

—Mina, es un ladrillo y tiene un papel atado. —dijo Argos.

Mina cogió el papel.

—Es una nota —dijo y lo leyó en voz alta—. Queridos V Trooper y Light Warriors, o mejor dicho: Mina, Andrés y Camilo: Tenemos a sus seres queridos como rehenes. Si quieren volverlos a ver, vayan a los pies del monumento Mitad del Mundo y esperen la señal. Si no están ahí a las ocho, serán huérfanos. No sólo eso, todo el mundo sabrá que ustedes son ese molesto grupo de Light Troopers. Ése será el fin de sus vidas tranquilas.

Mina rompió la nota en mil pedazos y exclamó —: ¡Nosotros debemos vencer a esos tipos y liberar a nuestra gente!

—¡Debemos enseñarles que no pueden jugar con nosotros! —manifestó Andrés.

—¡Debemos atacar inmediatamente y destruirlos! —exclamó Camilo y golpeó la mesa con su puño derecho, el cual casi se le rompe.

—Muchachos, es una situación muy difícil. Deben recuperar la calma. —opinó Argos.

—Es verdad. Debemos estar serenos para actuar con prudencia. —dijo Mina.

Los tres cerraron los ojos y empezaron a respirar profundamente.

Debían recuperar la tranquilidad perdida.

Después de un rato.

—Bueno muchachos, es hora de irnos. Transformémonos. —dijo Mina.

Cogieron los ojos e invocaron los poderes.

—Por la Justicia.

Gladiadores de la luz I

—Por la Paz.

—Por la Sanación.

Camilo sostuvo su ojo de transformación sólo con su mano izquierda.

—G Trooper, ¿cómo está tu mano derecha?

—Está bien, V Trooper. —dijo G Trooper mientras abría y cerraba su puño derecho sin sentir nada de dolor.

V Trooper y los Light Warriors iniciaban el camino que los llevaría a su más peligroso enfrentamiento.

En poco tiempo llegaron al lugar indicado.

—¿Qué señal debemos esperar? —preguntó G Trooper.

Se oyó un disparo y la bala pasó silbando cerca de la cabeza de V Trooper.

—Esa, creo. —dijo Y R Trooper.

—¡Déjate ver, cobarde! —gritó V Trooper.

Uno de los tipos que escaparon del banco, el pelirrojo, salió de las sombras y dijo —: Intenten alcanzarme.

Dio media vuelta y empezó a correr con gran rapidez.

Los tres Light Troopers iban tras él. Si aumentaban la velocidad, él también lo hacía.

—Ningún humano normal corre tan rápido como él. —comentó Argos.

Después de recorrer varios kilómetros a campo traviesa vieron la sombra de lo que parecía ser una bodega o almacén. El pelirrojo se dirigía hacia esa construcción.

El hombre llegó a la bodega y cruzó una pequeña puerta. Los tres Light Troopers lo siguieron.

V Trooper y los Light Warriors se encontraban dentro de lo que sería la nave principal y central de esa bodega. La luz principal les permitía ver que había varias puertas en las paredes laterales de la nave. La luz principal les permitió ver que el pelirrojo se había reunido con los otros dos.

—Bienvenidos muchachos, los estaba esperando. Permitan que me presente, soy Pesadilla Mortal. —dijo el rubio.

Algunos reflectores se encendieron y alumbraron el fondo de la bodega. Lograron ver a todos sus familiares atados en unas sillas.

—Esas personas fueron el señuelo perfecto para atraerlos. —dijo el pelirrojo.

—A su destrucción. —dijo el moreno.

—Ustedes han causado muchos problemas, y los destruiremos en el nombre del Caos y de la Violencia. —dijeron los tres.

—Me gustaría que sepan, antes de morir, que esas personas no son todos nuestros invitados. —agregó Pesadilla Mortal.

El pelirrojo abrió una puerta que estaba en la pared de la derecha.

Vieron al capitán Rodríguez y a su gente.

—Estos idiotas intentaron detenernos. Ellos también morirán.

—Antes que nos maten, ataquemos. —ordenó V Trooper.

V Trooper corrió hacia Pesadilla Mortal, Y R Trooper hacia el pelirrojo, y G Trooper hacia el moreno.

—Esta vez usaré todo mi poder. —dijo Pesadilla Mortal.

Lanzó un golpe al estómago de V Trooper, pero ella se esquivó e inició su ataque. Ninguno de sus golpes tenía éxito. El hombre contraatacó con golpes fuertes en la cara, estómago y pecho. Con una patada la estampó en la pared derecha.

—Tú no eres rival para mí. —dijo el pelirrojo.

Lanzó un golpe a la cara de Y R Trooper, quien lo esquivó e intentó contraatacar con un golpe a la cara. El pelirrojo detuvo el puño izquierdo de Y R Trooper con su mano izquierda. Rápidamente Y R Trooper giró hacia la derecha para darle un codazo en la cara, pero el pelirrojo detuvo su brazo, le dio un rodillazo en la espalda, un codazo en la nuca y le estrelló contra la pared derecha. Y R Trooper cayó junto a su amiga.

—¡Demuéstrame tu fuerza! —exclamó el moreno.

G Trooper le pegó en el estómago, en la cara, entrelazó sus manos y descargó su golpe de nuevo en la cara. Esos golpes parecían caricias para aquel hombre. De un sólo gancho lanzó a G Trooper hacia el techo y cayó violentamente en el piso.

V Trooper logró apoyarse en sus manos y rodillas.

—Y R Trooper, intenta rescatar a nuestra gente. —ordenó ella.

Ella se levantó y volvió al ataque. G Trooper hizo lo mismo.

Y R Trooper se paró y corrió hacia sus familiares.

—Por la Paz, conviértete en una navaja muy afilada. —dijo él y sobre su mano derecha apareció una navaja de hoja filuda.

Cortó las ataduras de su gente.

—¡Corran, salgan de aquí! —dijo fingiendo la voz.

Los padres de los tres Light Trooper corrían hacia la puerta.

—Alejandro, ¿quieres ayudarnos?

—¡Sí!

—Libera a los policías y luego huye.

—¡Hecho!

Alejandro cogió la navaja y desapareció en las sombras.

Cuando los padres de los tres Light Troopers llegaron sin problemas

a la puerta, la madre de Y R Trooper se detuvo en el umbral, miró hacia adentro y gritó —: Alejandro, ¿dónde estás?!

—Señora, por favor salga, salve su vida. Nosotros lo encontraremos. —dijo Y R Trooper disimulando la voz.

Su madre cruzó la puerta.

El pelirrojo levantó a Y R Trooper sobre su cabeza y lo estrelló con fuerza en el piso.

—Adiós, ma...má. —susurró Y R Trooper.

Alejandro se escabulló en el cuarto donde estaban los policías. Los desató sin que lo vieran.

—Gracias, sea quien seas. Busquen nuestras armas y ayudemos a los Light Troopers. —dijo el Capitán Rodríguez.

Los nueve hombres cruzaron por una puerta que estaba en el fondo de ese cuarto.

Alejandro cumplió con su parte pero no se fue. Se quedó cerca esperando el momento de actuar nuevamente.

Y R Trooper sintió que dos cuerpos caían pesadamente junto a él.

—Y R Trooper, reacciona. Debes fabricar tres bastones de pelea. —dijo V Trooper.

Él abrió los ojos y la encontró sin el antifaz, sus ojos estaban amoratados.

Con dificultad él se puso de pie. Vio que G Trooper estaba casi inconsciente.

—Por la Paz, conviértete en tres bastones de pelea.

Sus amigos se ayudaron de los bastones de pelea para ponerse de pie.

Los tres tipos se acercaron a ellos.

—¿Quieren más? —preguntó Pesadilla Mortal.

—¡Quiero que me digas cómo averiguaste nuestras identidades! —exclamó V Trooper.

—Voy a satisfacer tu último deseo antes de morir —dijo Pesadilla Mortal—. Ustedes han dejado evidencias de su identidad por todas partes.

—¿A qué te refieres?! —preguntó Y R Trooper.

—En cada lugar que ustedes han actuado han dejado muestras de ADN tales como: cabello, saliva, sudor, sangre y... dientes. Yo me di el trabajo de recopilar todas esas muestras y analizarlas. Llegué a tener cierta evidencia de su verdadera identidad por lo pedí que secuestraran a una bella joven rubia que se lleva bien con dos jóvenes, uno rubio flaco y el otro de pelo negro y medio gordo.

—¿Tú mandaste a secuestrarme?! —

—Sí, V Trooper. Tu familia es de clase media. Es imposible que tus padres hubiesen logrado reunir tu rescate en el poco tiempo que les

dieron. Es más, para lograr reunir esa cantidad de dinero, debían deshacerse de todas sus pertenencias y pedir prestado hasta a los chulqueros. La única forma posible para que tú hayas salido con vida y se haya evitado que te prostituyan era que tus amigos, los Light Warriors, te rescaten. Mis amigos y yo estábamos dispuestos a eliminar a todo policía que hubiese intentado acercarse a la casa en la que te tenían secuestrada. Afortunadamente para mí, el más idiota de tus secuestradores te rompió la boca lo que me dio un trapo manchado con tu sangre.

—Entonces, analizaste esa sangre y la comparaste con las muestras que tenías de V Trooper.

—En efecto, G Trooper. También fui afortunado porque aquel día te sacaron sangre y un diente. Por ser tú el más fuerte de tu equipo, las evidencias que había obtenido de ti hasta ese momento no eran importantes.

—Si ya sabías la verdadera identidad de V Trooper, ¿por qué no atacaste antes? —pregunto Y R Trooper.

—Porque necesitaba fotos de primer plano de los rostros de V Trooper y los Light Warriors para compararlos con las fotos de los tres chicos.

—Y las sacaste de la entrevista. —manifestó G Trooper.

—En efecto.

—¡Entonces tú llamaste a los reporteros del canal 8 para que se aparezcan en mi casa minutos después de nosotros haber llegado!

—En efecto, V Trooper, en efecto. La prensa no iba a perder la oportunidad de entrevistar a los grandes defensores de la ciudad de Quito y estaba seguro que tú no ibas a perder la ocasión para hacer llegar su mensaje al pueblo.

V Trooper y los Light Warriors se sintieron expuestos, desnudos, ante ese hombre que sabía todo, de ellos.

—¡Ya hemos hablado demasiado! —exclamó Pesadilla Mortal y los atacaron.

V Trooper y los Light Warriors se defendían con los bastones. Intentaban atacar, pero los tipos detenían todos los golpes con sus brazos. Incluso los desarmaron y empezaron a atacarlos sin piedad.

Pesadilla Mortal pegaba a V Trooper con mucha furia en la cara. Después de diez golpes seguidos le dio un gancho en el mentón y la arrojó de nuevo al piso.

—Es una lástima que la nariz de una chica que tiene tan lindas piernas esté completamente destrozada. —dijo con sarcasmo.

Y R Trooper recibía patadas en todas partes de su cuerpo. Intentaba

defenderse pero las patadas eran demasiado fuertes. El tipo saltó y le dio una patada en la boca que lo derribó. Mientras caía, Y R Trooper empezó a escupir sangre.

G Trooper no podía defenderse ya que su defensa era rota con facilidad y recibía golpes en la cabeza. Un hilo de sangre apareció bajo su máscara. El tipo se cansó de pegarle y él se desplomó.

Mientras tanto.

—Capitán Rodríguez, venga para acá, por favor. —dijo una de los agentes.

—¿Qué encontraste?

—Una computadora.

—¿Qué esperas? ¡Enciéndela!

La computadora entró en el programa de rastreo hecho por Pesadilla Mortal.

—Estos son los archivos de ese desgraciado —dijo el capitán Rodríguez mientras el programa buscaba automáticamente el último párrafo, el cual empezaba —: He descubierto que los verdaderos nombres de V Trooper y de los Light Warriors son:

—¡Hazte a un lado! — dijo el capitán Rodríguez. Disparó a la computadora justo a tiempo.

La computadora explotó llevándose consigo toda la red de espionaje electrónico con la cual Pesadilla Mortal había averiguado las identidades de V Trooper y de los Light Warriors

V Trooper se levantó y se limpió la sangre de su nariz con el dorso de su mano derecha.

—Usemos nuestros poderes de ataque. —ordenó ella.

Ella apoyó su mano derecha en medio de su bajo vientre con el dedo índice estirado, el cual empezó a brillar con una luz violeta, Y R Trooper extendió su brazo derecho hacia delante con los dedos estirados como garras de águila y apoyó su otro brazo sobre la articulación del codo, y G Trooper colocó su puño derecho cerca de su hombro.

—Rayo Justiciero. —invocó V Trooper mientras colocaba su brazo derecho en posición horizontal hacia delante, sujetaba su muñeca con la otra mano, y estiraba su dedo pulgar hacia arriba.

—Hielo Paralizante. —invocó Y R Trooper.

—Anillo Golpeador. —invocó G Trooper mientras dirigía su brazo hacia delante.

Los dos hombres que recibieron el rayo y el anillo respectivamente no fueron derribados, ni siquiera retrocedieron. El otro rompió el hielo que cubrió su cuerpo como si fuera una simple escarcha.

—Nadie puede contra sus poderes de ataque ¡Esos tipos no son humanos! —dijo Argos.

—Entonces usemos nuestros poderes con fuerza letal. —ordenó V Trooper.

No tuvieron tiempo para hacerlo. Esos tipos recogieron los bastones fabricados por Y R Trooper y empezaron a golpearlos con ellos. V Trooper y los Light Warriors trataban de alejarse, pero los seguían con más y más golpes hasta que una pared los detuvo. Los tipos les dieron tantos golpes en la cabeza que lograron sacarles las máscaras a Y R Trooper y G Trooper.

—¡No podemos rendirnos! ¡No debemos olvidar quiénes somos y lo que representamos! —exclamó V Trooper.

De un solo puñetazo rompieron los bastones de pelea y arrinconaron a sus atacantes contra la pared.

V Trooper extendió sus brazos hacia los lados hasta colocarlos en posición horizontal.

—V Trooper, golpe giratorio. —dijo y empezó a girar más y más rápido.

El jefe recibía un golpe, rebotaba contra la pared y recibía otro.

Y R Trooper colocó su rodilla izquierda en el piso.

—Y R Trooper peñilleta. —dijo e impulsó su cuerpo hacia delante y pegó con toda la pierna izquierda al tipo que lo atacó. El tipo rebotó en la pared. Y R Trooper saltó sobre él, apoyó sus pies en la pared, lo sujetó de los hombros y se impulsó hacia delante, y cayó de pie frente a él. Con la energía que logró reunir con ese movimiento, arrojó al tipo de espaldas al piso y empezó a saltar sobre él.

G Trooper corrió hacia la pared, saltó, apoyó sus pies en ella y dijo —: G Trooper, golpe aéreo.

Se lanzó con los brazos estirados hacia el tipo que casi lo mata. El hombre cayó al piso. G Trooper lo levantó y lo arrojó al piso como basura. Repitió ese movimiento varias veces.

—¡Basta! —ordenó V Trooper.

Recuperaron el antifaz y las máscaras.

—¡Quiénes sean ustedes, ríndanse! —dijo V Trooper.

Los tipos se pusieron de pie.

—Su pesadilla mortal todavía no termina. —dijo Pesadilla Mortal.

Los tres hombres dieron media vuelta y corrieron.

V Trooper y los Light Warriors estaban muy cansados para ir tras ellos.

Al poco rato volvían con rifles de alto poder.

Gladiadores de la luz I

—Prepárense para morir. —dijo el jefe.

De pronto tres piedras impactaron en sus manos obligándoles a bajar las armas.

—¡Maldición! —dijo Pesadilla Mortal.

V Trooper y los Light Warriors aprovecharon ese momento para intentar atacar a los tipos, pero volvieron a apuntarlos.

—Adiós. —dijeron Pesadilla Mortal y sus hombres.

Se produjeron tres disparos.

Los cuerpos sin vida de esos tipos cayeron frente a V Trooper y los Light Warriors.

Levantaron la vista y encontraron al capitán Rodríguez y a sus hombres parados tras los cuerpos.

—Llegamos a tiempo. Esa fue la única manera de ayudarlos a ustedes. —dijo el capitán Rodríguez.

—Gracias. —manifestó V Trooper.

—Pueden estar tranquilos. Sus identidades seguirán siendo una incógnita. Pude averiguarlas, pero para mí ustedes son un grupo secreto de la policía cuyos nombres deben ser un misterio para todos.

—De nuevo, gracias —dijo V Trooper mientras le estrechaba la mano —. Me gustaría que usted conozca la frecuencia de radio de nuestros comunicadores para que nos llame cuando nos necesite.

El capitán Rodríguez dio a V Trooper una pluma y un pedazo de papel, y ella escribió el dato prometido.

—Gracias, V Trooper. Esta noche ha sido muy larga para todos, les sugiero que vayan a descansar. Hasta pronto, amigos.

Los nueve hombres del equipo policial salieron dejando solos a V Trooper y a los Light Warriors.

—Miren, muchachos ¡Los cuerpos se convirtieron en ceniza! —exclamó Argos.

—Entonces estos tipos eran del Reino de Oscuridad. —dijo V Trooper.

—¿Qué es el Reino de Oscuridad? —preguntó Y R Trooper.

—Es una región en la que se encuentran todos los pensamientos malignos de la humanidad y los seres dedicados a hacer el mal. Recuerda que ya hablamos del Reino de Oscuridad con anterioridad.

—¿Qué querían con nosotros? —preguntó G Trooper.

—Simplemente querían deshacerse de nosotros para evitar que los Light Troopers adquieran su fuerza total.

—Debemos irnos ya. Deben dormir algo antes de ir al colegio. —dijo Argos.

—¡Estás loco! Son las 4H00 y nos falta mucho por recorrer. —reclamó Y R Trooper.

—Creo que nuestros padres nos permitirán faltar a clases hoy. Vámonos. —dijo V Trooper.

Al salir de ese edificio una voz conocida los detuvo.

—¡No me dejen aquí!

—Alejandro, tú debiste regresar a casa con tu tía. —dijo V Trooper.

—Te dije que salgas después de liberar a los policías. —manifestó Y R Trooper.

—No podía perderme la pelea más difícil de sus vidas.

—¿Entonces tú arrojaste las piedras? —preguntó G Trooper.

—¡Obviamente!

—Obviamente. —repitió Y R Trooper con sarcasmo.

Cargó a Alejandro e iniciaron el regreso a casa corriendo a gran velocidad.

"Este niño es muy valiente para su edad." pensó Argos.

—V Trooper, ¿cuándo conociste al capitán Rodríguez? —preguntó Y R Trooper.

—Hace ya tiempo, cuando él era teniente y yo trabajaba sola.

—Se ve que se llevan bien. —comentó G Trooper.

—Puede decirse que somos amigos.

—Sí, sí, amigos nada más. —dijo Y R Trooper.

—No pienses mal. Los únicos hombres que amo son ustedes y Rafael.

—Con las obvias diferencias. —comentó Alejandro.

—¡Qué niño! —exclamó Argos.

Todos empezaron a reír.

Y R Trooper llegó a su departamento a las 5H30. El poder desapareció y todas sus heridas en todo el cuerpo quedaron reducidas a pequeñas huellas que en muy poco tiempo se desvanecerían. Supuso que a sus amigos les pasó algo similar.

Sus familias superarían y olvidarían todo este asunto; quedando reducido a un mal sueño, una pesadilla, afortunadamente no mortal.

Capítulo 17

La Roca

Una roca es inmutable, es invulnerable, pero si una fuerte corriente de agua continuamente la golpea, aparecerán grietas que comprometerán su integridad.

Dos días después del cumpleaños de Andrés, él estaba con Regina en el colegio durante el segundo recreo.

—Ven a mi casa hoy. —pidió ella.

—No puedo.

Andrés sabía que cuando ella decía: “Ven a mi casa” significaba: “Vamos a nuestro escondite.” Cosa que él no quería.

—Por favor, ven. Ayer fue mi cumpleaños y no lo celebré.

“Nunca he celebrado mi cumpleaños.” pensó él.

—Estoy triste. Nadie, ni mis parientes, ni mis amigos, se acordaron de mí. Si me quieres, no me dejes sola hoy.

Ella lo miró a los ojos. Él pudo ver en los ojos de ella que si no aceptaba ir, la destrozaba.

—Vamos. —aceptó él.

Ella lo besó tiernamente.

Al terminar las clases se subieron en el bus del colegio que va por la casa de Regina.

—¿Vas a almorzar con tu suegra? —preguntó un amigo de Andrés que viajaba en ese bus.

—Sí.

Andrés y Regina se bajaron del bus, y como él se imaginaba, empezaron a caminar hacia el dispensario del Ministerio de Salud.

—No quiero ir a nuestro escondite. —dijo él tratando de controlar un fuego de pasión, un deseo de estar a solas con ella, un deseo provocado

por tantos besos y caricias apasionadas que había recibido desde casi el primer día de ser el enamorado de Regina.

—Quiero sentir tus labios, quiero sentir tu calor, quiero sentir lo que sientes por mí.

“¿Qué siento por ti? ¿Por qué estoy contigo?” pensó él “En un principio estaba contigo por soledad, después del intento de traición estaba contigo por mi conciencia.”

Ella le dio un fogoso beso en la boca acompañado con caricias en el cuello y espalda.

“Estoy ahora contigo porque te deseo.” pensó él.

Entraron en su escondite, y ella, como era su costumbre, empezó a besarle apasionadamente, sin saber, o sin importarle, las consecuencias que podía acarrear esa actitud.

Esta vez él no deseaba detenerla, quería alentarla, quería consumirla en su fuego de pasión, quería que sus manos sean tan libres como las aves para volar a cualquier rincón del cuerpo de ella. Él sabía a lo que se enfrentaba, y lo deseaba. Su intención de verla como persona, un ser humano que comparta su vida el tiempo que estén juntos, había fracasado.

Mientras tanto, Camilo recorría a pie la avenida 10 de Agosto.

“El profesor de literatura nos mandó a buscar el libro que debemos leer para el examen trimestral. “¿Dónde podemos encontrarlo?” le pregunté en clase y él respondió: “Ya saben dónde, en las librerías.” Obvio, pero ¿En cuál?! Lo bueno es que Patricio debe estar buscando en las librerías de la avenida Amazonas. Esa fue su idea. “Tú busca por la avenida 10 de Agosto y yo lo haré por la avenida Amazonas.” me dijo. Espero que cumpla su parte.” pensaba él.

Mina estaba descansando un rato en su casa.

—Más tarde empezaré a hacer los deberes y tendré libre el fin de semana. —se decía.

Alejandro pasaba la tarde en la oficina de su madre.

—Mamá, ¿a qué hora nos vamos? —preguntó él.

—En media hora, no desesperes.

—¡Sabes que me aburro aquí! Sólo veo el caminar de las agujas del reloj.

—¡No fastidies! Si no dejas de molestar te voy a castigar.

Él iba a reclamar nuevamente pero se escucharon algunos gritos de terror y algunos disparos.

—¿Qué pasará allá abajo? —preguntó la madre de Alejandro.

—No sé, pero no me agrada nada esto. —dijo algo nerviosa una de sus compañeras.

—Voy a salir para ver qué pasa. —dijo uno de sus compañeros.

Él iba a abrir la puerta de la oficina, pero ésta se le vino encima. Alguien la había derribado violentamente de una patada.

—¡Nadie se mueva, esto es un asalto! —gritó uno de los tres hombres que entraron.

Otro de los compañeros intentó activar la alarma, pero el hombre que había hablado la destruyó de un solo tiro.

—No intenten nada, nadie los podrá ayudar. Hemos inutilizado a sus guardias y la policía demorará. Así que entréguennos su dinero, joyas o cualquier cosa que tengan de valor.

—Está bien, pero no nos hagan daño. —dijo la tía de Andrés.

Alejandro escapó aprovechando que esos hombres recogían todo lo que tenían los compañeros de su madre.

Alejandro llegó a la planta baja y vio a tres hombres y nueve mujeres fuertemente armados. Los guardias estaban en el piso aparentemente inconscientes. Los clientes y cajeros estaban en el piso boca abajo.

Él quería salir. Él miró a su alrededor y supuso que su ruta de escape era la gran puerta de cristal ubicada en la fachada principal del edificio. Se escabulló hacia la puerta y la cruzó sin ser visto. Estaba a salvo.

—Voy a llamar a V Trooper y a los Light Warriors. —se dijo.

Se ocultó para activar su comunicador, pero cambió de idea cuando vio a Camilo pasar por la avenida 10 de Agosto y fue tras él.

—Camilo ¡Espera! —gritó al darle alcance.

—Alejandro, ¿qué haces por aquí?

—Visitaba a mi mamá en su trabajo, pero entraron tres hombres en la oficina a robar. Mientras escapaba, logré ver a nueve mujeres y tres hombres más. Todos están fuertemente armados. ¡Por favor, haz algo!

—Entraré solo. Tú ponte a salvo y avisa a los demás.

Camilo se ocultó, cogió su ojo e invocó su poder de transformación.

—Por la Sanación.

G Trooper entraba solo en el edificio del Seguro Social.

Alejandro activó su comunicador.

Antes de que Andrés llegue al punto en que no se puede volver atrás, antes de que se introduzca en un lugar desconocido, sonó su comunicador.

Él sacó despacio su mano izquierda que estaba dentro de la ropa interior de Regina y vio que la pantalla del comunicador estaba roja. Era una emergencia.

—Regina, Regina, debo irme.

—¿Por qué?

—Tengo un compromiso importante.

—¿Con otra chica?

—Te prometo que no.

—Te puedes ir, si me dices que me quieres.

—Te quiero mucho, muchísimo. —dijo él de dientes para afuera.

Ella lo soltó y se despidieron.

—¡Yo también te quiero! —gritó ella.

Andrés se había alejado lo suficiente para contestar la llamada, pero el comunicador dejó de sonar.

Segundos antes Mina había contestado la llamada.

—¿Qué ocurre? —preguntó ella.

—Están asaltando el edificio donde trabaja mi mamá. Camilo entró solo para tratar de detener a los pillos. —explicó Alejandro.

—¿Hablaste con tu primo?

—No, él no contestó.

—En este momento voy a salir. Yo voy a llamar a Andrés de nuevo. Tú ponte a salvo, no intentes entrar ¿Entendido?

—Entendido.

Cerraron la comunicación.

Mina apretó la penúltima tecla de su comunicador y "S".

"Si hay una emergencia, el comunicador volverá a sonar." pensaba Andrés mientras esperaba.

Se sentó en la vereda para tratar de tranquilizarse, para tratar de recuperar su Paz Interior.

—“¿Cómo llegué tan lejos?” pensó y empezó a recordar.

Regina lo había besado apasionadamente mientras sus manos subían y bajaban continuamente por la espalda de él desde el cuello hasta los glúteos. Ella tenía su cadera muy pegada a la de él y la movía rítmicamente.

Las manos de él bajaron de la espalda a los glúteos de ella, tal vez con la intención de detener su cadera y alejarla de él, pero los sujetó y los apretó hacia sí.

Él le levantó el saco y la blusa, y le puso su mano izquierda sobre los senos. La derecha volvió a su espalda. Como aquellos senos eran muy pequeños, la mano entró con holgura dentro del sostén. Para Andrés fue una sensación muy excitante sentir lo duros que se habían puesto los pezones de aquellos minúsculos senos. No le importó que un seno entre por completo en la palma de su mano. La mano izquierda de Andrés inició un recorrido hacia abajo, pasó por el ombligo y llegó hasta el filo del pantalón, se detuvo. Parecía que Regina había disfrutado de las caricias en su pecho, ella no dejó de mover sus manos a lo largo de la espalda de él ni dejó de besarlo, no sólo en la boca, también en el cuello y oídos. La mano izquierda de Andrés volvió a actuar. Abrió el botón del pantalón de ella y bajó un poco el cierre. Él sintió con su mano izquierda por primera vez la ropa interior de Regina. La mano izquierda de Andrés

buscó la cintura de esa prenda y entró. La mano izquierda de Andrés bajó lentamente. Él sintió con la punta de sus dedos el vello púbico de ella. Siguió bajando hasta que sintió la entrada de la vagina. Movía sus dedos alrededor de ese lugar. Regina estaba disfrutando todo eso. Él abrió lentamente esa entrada y el dedo del medio entró un poco. En ese momento sonó el comunicador.

Todo eso había pasado. Andrés puso su cara entre sus manos lamentando lo que había hecho y agradeciendo no haber llegado más lejos. Percibió que su mano izquierda tenía un nuevo aroma para él, el olor a mujer excitada.

Sonó el comunicador y apretó "R".

Vio el hermoso rostro de su amiga en la pantalla.

—Recibí una llamada en tono de emergencia y se cortó antes que pueda atender ¿Qué está pasando, mi ángel guardián? —dijo él.

—Están asaltando la matriz del IESS. Te espero ahí lo más pronto posible.

—De acuerdo.

—¿Por qué me llamaste tu ángel guardián?

—Luego te lo explico. Chao.

—No tardes.

Él cerró la comunicación.

Se ocultó, respiró muy lentamente para poder tener un poco de Paz Interna, cogió su ojo de transformación e invocó el poder.

—Por la Paz.

Se convirtió de nuevo en Y R Trooper.

Se dirigía a toda prisa hacia el lugar del asalto. La única manera de llegar rápido era atravesar el río Machángara. Bajó por las pendientes y llegó al lecho del río. De un salto lo cruzó. Tuvo que aguantar la respiración para no percibir el olor putrefacto de ese río, convertido en el depósito de las aguas servidas de toda la ciudad.

G Trooper cruzó los brazos frente a todos los delincuentes y dijo —: El dinero que están robando es el fruto del trabajo de toda la gente honrada del país. Mi nombre es G Trooper y los castigaré en el nombre de la Paz y de la Justicia.

—Deja de hablar como Pink Trooper y vete. Estás solo, no podrás con nosotros. —dijo la jefa.

—Eso veremos.

—Entonces, ¡todos al ataque!

Todos los pillos empezaron a disparar a G Trooper. Él detenía las balas con los protectores de brazos sin recibir un rasguño.

Los pillos se quedaron sin balas y dejaron de disparar.

G Trooper colocó su puño derecho a la altura de su hombro.

—Anillo golpeador. —dijo mientras estiraba su brazo hacia delante.

El anillo de energía derribó a los tres hombres uno a uno.

Las nueve mujeres se lanzaron a la vez contra G Trooper y empezaron a pegarle.

—¡Basta de palizas! —gritó él.

G Trooper agarró a una mujer y la estrelló contra la pared más cercana. El resto logró dominarlo y lo derribaron.

Y R Trooper vio que V Trooper y Argos venían desde el norte.

Se reunieron e ingresaron en el edificio.

Alejandro entró después de ellos.

G Trooper estaba semi inconsciente.

—Me gustaría saber quién se oculta tras esa máscara verde. —dijo una de las mujeres.

—Si quieres saberlo, quítasela. —ordenó la jefa.

V Trooper y Y R Trooper vieron a una mujer sobre su amigo con las manos en la máscara.

—¡Alto, no intenten quitársela! —gritó V Trooper.

Ella estaba con las manos en la cintura.

Y R Trooper se puso en posición de guardia y exclamó —: ¡Llegaron los refuerzos!

V Trooper apoyó su mano derecha en medio de su bajo vientre con el dedo índice estirado, el cual empezó a brillar con una luz violeta.

Y R Trooper estiró completamente su brazo derecho y apoyó sobre la articulación del codo su otro brazo.

—Rayo Justiciero. —dijo V Trooper mientras colocaba su brazo derecho en posición horizontal hacia delante, sujetaba su muñeca con la otra mano, y estiraba su dedo pulgar hacia arriba.

—Hielo Paralizante. —dijo Y R Trooper.

El Rayo Justiciero se dividió y derribó a tres mujeres. La niebla rodeó a otras tres y las envolvió en hielo.

V Trooper enfrentó a la jefa. La mujer la atacó con golpes y patadas. V Trooper se defendía. Cuando la jefa intentó pegar en la sien de V Trooper con su puño derecho, ella detuvo el golpe con el brazo izquierdo y lanzó un fuerte puñetazo a la cara con el derecho. Levantó su pierna izquierda y le pateó en la cara. La mujer cayó fuera de combate.

Y R Trooper se puso en guardia frente a la última mujer que quedaba en pie y dijo —: No quiero hacerte daño. Ríndete, por favor.

—Ni lo sueñes.

Ella le inmovilizó el brazo derecho y le dio una patada en el estómago que momentáneamente lo dejó sin aire.

—Me obligas a pelear contigo. —dijo él.

Ella intentó patearle de nuevo, pero él fue más rápido. Le pateó en la cara con su pierna izquierda y ella cayó al piso.

Aparentemente todos los pillos estaban vencidos.

V Trooper se arrodilló junto a G Trooper.

—¿Estás bien? —preguntó ella mientras le sujetaba la cabeza.

—Un poco mareado, nada más. —respondió él.

Los otros tres tipos seguían en las oficinas.

—Todo parece estar muy callado allá abajo. —dijo uno.

—Tal vez llegó la policía y se llevó a nuestros compañeros. Vámonos de aquí. —manifestó otro.

Los tres hombres salieron a toda prisa, bajaron por las gradas y vieron que el resto de sus compañeros habían sido derrotados por V Trooper y los Light Warriors. Para huir, debían pasar sobre ellos, pero no sabían qué hacer, no querían sufrir la misma suerte que sus compañeros.

—Un momento, tengo una idea. —dijo el tercero.

Él había visto a Alejandro.

Avanzó sigilosamente y lo agarró por sorpresa.

V Trooper y Y R Trooper ayudaron a G Trooper a ponerse de pie.

—Estoy bien, gracias. —dijo G Trooper.

—¡Suélteme! ¡Suélteme! —escucharon gritar.

Levantaron la mirada y vieron a tres tipos. Uno de ellos aprisionaba a Alejandro con uno de sus brazos.

—Miren, muchachos. Uno de sus admiradores. —dijo el tipo que sujetaba a Alejandro.

—¡Déjalo libre! —gritó V Trooper.

—Ni lo sueñes. Él nos ayudará a salir de aquí. Si intentan algo, este niño se muere.

Empezaron a caminar hacia la puerta. V Trooper y los Light Warriors los seguían con la mirada.

Argos avanzó silenciosamente y saltó a la cara del tipo que sujetaba a Alejandro.

—¡Suéltame, bestia inmundal! —gritaba el tipo mientras trataba de librarse.

Alejandro le mordió en la mano y el tipo lo soltó.

—Es nuestra oportunidad ¡Ataquemos! —ordenó V Trooper.

Argos soltó al tipo.

—¡Golpe Triple! —ordenó V Trooper.

Ella y Y R Trooper saltaron, G Trooper se lanzó con los brazos estirados hacia delante.

Ella dio una patada en picado al tipo que había sujetado a Alejandro, Y R Trooper dio una patada voladora a otro y G Trooper pegó en la cara y en el pecho al tercero.

Los tres cayeron fuera de combate.

Y R Trooper invocó de nuevo su poder de ataque e inmovilizó a todos los delincuentes.

Alejandro estaba asustado.

—¿Ves lo qué pasa por no obedecer? —preguntó Argos.

—Sí. —respondió Alejandro casi llorando.

—Si te decimos que no nos sigas es por tu bien. —dijo Y R Trooper.

—Pero me gusta estar cerca a ustedes.

—Eres nuestro amigo. Pero si estás cerca de nosotros mientras peleamos, puedes salir lastimado. —opinó G Trooper.

—Por eso, debes prometer que te quedarás en casa, llevarás la vida normal de un niño de seis años de edad. —dijo V Trooper.

—Lo prometo.

—Está bien. Ve junto a tu madre y dile que todo está en calma. —dijo Y R Trooper.

El niño se fue. El susto de aquel día lo mantendría alejado de las calles, por algún tiempo.

Se escucharon las sirenas de los autos de la policía y de las ambulancias. V Trooper y los Light Warriors salieron sin ser vistos y se transformaron.

Estaban en la calle.

—Debo comprar un libro ¿Me acompañan? —preguntó Camilo.

—Claro. —respondieron Mina y Andrés.

Se internaron en el centro de la ciudad y en una pequeña librería Camilo encontró el libro que buscaba.

—Bueno, a casa amigos. —dijo Argos.

Iban hacia una parada de bus.

—¿Por qué me llamaste tu ángel guardián hace un rato? —preguntó Mina.

Andrés contó su experiencia con Regina.

—Parece que te detuviste a tiempo. —opinó Mina.

—Creo que ella quería ser tu regalo de cumpleaños —comentó Camilo en tono burlón—. Si se dejó meter los dedos, se deja meter cualquier cosa.

—Ella quería que yo fuera su regalo de cumpleaños.

—¿Qué sientes por Regina? —preguntó Mina.

—Nada.

—Debes sentir algo para que casi llegues a estar con ella.

—Sólo pasión.

—La pasión es un sentimiento que tenemos los humanos, tanto hombres como mujeres. Es el primer paso para perdurar nuestra especie. —dijo Mina.

—Pero los humanos no tenemos relaciones sexuales sólo para reproducirnos. —comentó Camilo.

—Generalmente se las tiene para satisfacer los deseos sin tomar en cuenta su objetivo fundamental. —comentó Andrés.

—Así es, pero no hay nada de malo en eso. —afirmó Mina.

—Es decir, puedo tranquilizar mi consciencia. —manifestó Andrés.

—Sí. Si quieres satisfacer una y otra vez tus deseos con Regina, puedes hacerlo. Pero todo ser humano, debido a su desarrollo espiritual, debe tratar de controlar aquellos impulsos, propios de especies inferiores, y manifestar amor de otras maneras.

"Tú debes actuar como un ser humano pensante y controlar tus impulsos instintivos, especialmente si únicamente la deseas.

—Mina, tienes razón —regresó a ver a Camilo—. Y tú, ¿cómo sabes de mí cumpleaños?

—Mina me contó.

—¿Mina?

—Sí, yo ¿Recuerdas aquella vez que te quite tu billetera?

—Sí recuerdo.

Andrés sonrió

—Mientras huía de ti, ¿recuerdas que vi tu cédula de identidad?

—Sí recuerdo, curiosa.

Ella sonrió.

—¿Qué has hecho por tu cumpleaños? —preguntó Camilo.

—Lo de siempre, nada. —respondió Andrés.

—¡No es posible! ¿No te gustaría algo? —preguntó Mina.

—Tal vez un abrazo de mi mejor amiga y un fuerte apretón de manos de mi mejor amigo.

Mina lo abrazó y le dio un tierno beso en cada mejilla. Camilo le dio un fuerte abrazo.

—¡Feliz cumpleaños, Andrés! —exclamó Mina.

—Te invito algo. —dijo Camilo.

—No te molestes.

—No digas nada. Camilo y yo te invitamos. —dijo Mina.

—Muchas gracias.

Fueron a un restaurante y pasaron un buen rato.

Generalmente a Andrés no le gusta celebrar cumpleaños, pero aquella vez fue la excepción. Valiosos consejos de su amiga recibió como regalo.

Mina le había dicho lo que debía hacer, pero ya había caído en la trampa de los deseos. La roca tenía fisuras que atentaban su integridad.

Capítulo 18

El Paseo De Graduación

Andrés sintió el cuerpo de Regina con sus manos metidas dentro de la ropa interior de ella con tal intensidad que podía imaginarlo, olerlo, incluso saborearlo.

Sabía que debía controlar sus impulsos, pero el deseo de sentir nuevamente aquel cuerpo y su aroma crecía cada vez más. No sólo eso, sin importar lo que ocurra, sin importar que lo necesiten, deseaba introducirse en ella.

La única manera de evitar que ello ocurra era alejarse de Regina por algún tiempo, pero ¿cómo?

El paseo de graduación fue la respuesta a esa pregunta.

Supuestamente los fondos obtenidos en el baile de gala les pagarían el viaje, pero solamente se logró cubrir la mitad de los gastos previstos. Cada uno debía colaborar con lo que faltaba. Sus amigos y él acordaron convencer a sus padres para que les ayuden sin importar lo que les digan.

Unos pocos días antes del paseo estaban cubiertos todos los gastos previstos.

Faltaba un asunto por arreglar. El más importante, las patrullas.

Tres días antes de la partida Andrés patrullaba con Mina.

—Mina, ¿puedes hacerme un favor?

—Te escucho.

—Tú sabes todo sobre Regina y yo. Tengo miedo de perder el control si vuelvo a estar junto a ella a solas. La única manera de alejarme de ella por un tiempo y dejar que las cosas se enfríen es irme al paseo de graduación.

—¿Y quieres que Camilo y Mina se encarguen de todo el trabajo?

¡Tú no puedes dejar de cumplir tu misión por ningún motivo! —dijo Argos.

—No le hagas caso, te entiendo. Deja todo en nuestras manos y no te preocupes por nada. Sólo divierte y pásala bien con tus amigos.

Andrés abrazó a Mina, le dio un tierno beso en la mejilla derecha y dijo —: Gracias, tú eres muy buena.

—Los amigos están para ayudar.

Llegó la noche del viernes, día de la partida.

—Andrés, cuidate mucho. No intentes nada tonto para impresionar a las chicas. —dijo la señora Milagros.

—No se preocupe, me sé cuidar.

Ella lo abrazó, le dio un beso en la mejilla izquierda y dijo —: Adiós.

—Nos vemos en una semana.

Él salió del departamento con la maleta al hombro y llevando algo de dinero extra en la billetera.

A las 23H00 subía con sus amigos en el bus que los llevaría a la playa.

Después de media hora, el viaje se iniciaba con la felicidad dibujada en todos los rostros.

—¡Alto! —gritó Carmen.

—¿Qué pasa? —preguntaron todos.

—Falta Iván.

—Él no va al paseo. —dijo Andrés.

—¿Por qué?

Nadie sabía la respuesta a esa pregunta.

Por la tarde del lunes Mina y Camilo patrullaban.

—Este Andrés, tiene una suerte ¡Se va a las playas de Esmeraldas por toda una semana! —dijo Camilo.

Mina explicó —: Él debía irse por dos razones:

"Ese viaje es la última oportunidad que tiene para estar con sus amigos de colegio antes de graduarse.

"La segunda tú la conoces.

—¿Regina?

—Así es. Estar tan cerca a ella se convirtió en una experiencia muy difícil de olvidar, y fácil de repetir y completar. Debemos entenderlo y apoyarlo, se arrepentiría de por vida si llega a estar con Regina.

—¿Por qué?

—¿Cómo puede alguien tener relaciones sexuales con una persona que a ratos no puede ni ver?!

—¿Por qué sigue con ella?

—Regina es su primera enamorada. No es la chica que amaba pero le ayuda a romper la soledad causada por su timidez.

Gladiadores de la luz I

—Él es algo callado, ¿pero tímido?

—Ha ido cambiando con mucho trabajo y dedicación.

—Me imagino desde que te conocí. Tú eres una persona muy buena. No sólo eres la jefa del grupo, eres una excelente amiga. Antes de conocerte tenía miedo a todo, pero ahora...

—Eres un "Slam Master".

—¿Amo del Golpe? Sí, pero también descubrí: el valor de amar a las personas tal como son, y la búsqueda de la salud física, mental y sentimental de todos los seres humanos.

—¡Bien dicho! Tú has logrado eso por tu propio esfuerzo.

En ese momento llegó Argos.

—Cuatro tipos están asaltando un almacén a cuatro cuerdas de este lugar. —informó el gato.

—Muy bien, es tiempo de entrar en acción. —dijo Mina.

Se ocultaron, cogieron sus ojos de transformación e invocaron los poderes.

—Por la Justicia.

—Por la Sanación.

En pocos segundos V Trooper y G Trooper estaban dentro del almacén.

—Ríndanse y entréguese pacíficamente. —dijo V Trooper.

Los pillos iban a disparar pero ambos saltaron. V Trooper conectó una patada en picado en la cara de uno de los pillos y G Trooper dio un doble golpe en la cara de otro. Ambos tipos cayeron fuera de combate.

V Trooper agarró el brazo derecho de otro tipo y de un sólo movimiento lo estrelló en el piso.

G Trooper dio un fuerte puñetazo al último que quedaba en pie, y este fue a dar al piso.

V Trooper llamó a la policía y en poco tiempo llegaron para llevarse a los delincuentes.

Andrés y sus compañeros llegaron a Atacames a las 7H00 del día sábado y se hospedaron en un hotel con piscina a orillas del mar. Les parecía incomparable la paz que se siente al escuchar el romper de las olas.

Andrés estaba divirtiéndose mucho con sus amigos. No le importaba ver a Venezia besarse con Carlos Yépez, ya que empezó a descubrir la verdad en las palabras de Mina. Su timidez evitaba que se diese cuenta que podía gustar a las chicas.

La noche de ese sábado estaban en una discoteca junto a las chicas de otro colegio de Quito, chicas rubias, y de ojos azules o verdes. Guadalupe, la chica más linda del Pensionado Universitario y una de las más lindas de Quito, estaba abochornada y estaba sola, sentada en un rincón.

Andrés se acercó a ella y preguntó —: ¿Puedo bailar contigo?

—¿No prefieres hacerlo con esas chicas? Son más lindas que yo.

—Tú eres la más linda aquí y en cualquier parte. Me harías el hombre más feliz en el mundo si bailas conmigo.

Ella estiró su mano derecha y él la llevó a la pista de baile.

Ese fue sólo el comienzo. Toda la noche ella bailó con él sin demostrar ninguna clase de aburrimiento, todo lo contrario, estaba feliz. Parecía que él le gustaba.

Al siguiente día todos estaban cenando en el restaurante del hotel.

—Que linda noche, la luna brilla con todo su esplendor. —dijo Venezia.

—Es verdad ¡Vamos todos a caminar por la playa! —propuso Carmen.

Todos estaban de acuerdo.

Carlos Yépez, Venezia, Guadalupe y Andrés se mantenían atrás del grupo.

La hermosa luna brillaba majestuosa con todo su esplendor sobre el mar. Su tenue luz otorgaba a la playa un encanto mágico, un encanto de amor. Aquel encanto hizo efecto en Andrés.

Él agarró la mano derecha de Guadalupe, la detuvo, la miró fijamente a los ojos y la besó en la boca.

Ese beso no tenía el fuego destructivo de la pasión. Andrés sentía que sus labios tocaban los suaves pétalos de una rosa, que abrazaba la cintura de la ternura, que sentía junto a su pecho el latir del amor, que sentía en su mejilla la más suave y hermosa brisa de verano.

—Andrés, eres muy bueno. Me gustas mucho.

Escuchar esas palabras de Guadalupe era el sueño de cualquiera de los amigos de Andrés.

—Tú también me gustas, pero no puedo poner en juego la “felicidad” y la vida de Regina.

—Te entiendo. Me gustaría que seas mi romance de verano.

—Deseaba pedirte eso.

Ella le sonrió y empezaron a caminar cogidos de la mano.

Una de las chicas más lindas de Quito se había fijado en él ¡En Andrés Fernández! Hace algunos meses para él eso era imposible. Durante aquel paseo fue una realidad.

Al día siguiente todo el curso estaba en la playa jugando en la arena y en el mar. Guadalupe y Andrés caminaban cogidos de la mano a lo largo de la playa. Llegaron a un lugar de la playa completamente desierto. Solamente se veía volar a las aves marinas y a lo lejos los barcos pesqueros. Se detuvieron y empezaron a besarse. Los brazos de Andrés estaban alrededor de la cintura de Guadalupe y los de ella alrededor de

los hombros de él. Aquel beso era tan dulce como el de la noche anterior. El cuerpo de ella estaba tiernamente pegado al de él. La cadera y las manos de ella estaban quietas. Andrés no quería que se rompa la magia de ese momento, pero Guadalupe sorpresivamente dejó de besarle y abrazarle, se alejó unos pasos, y exclamó —: ¡Cálmate, Andrés!

Un ligero chispazo de pasión se había manifestado debajo de la cintura de Andrés.

Él se sintió mal.

“Yo quiero que la relación con Guadalupe durante este paseo sea muy diferente a la relación con Regina. Pero yo, yo, estoy provocando que sea igual.” pensó él.

No tuvo el valor de ver a Guadalupe directamente a los ojos.

—Andrés, no te sientas tan mal. Recuéstate en la arena para que te relajés.

Él siguió ese consejo y se recostó boca arriba.

Ella se arrodilló junto a él.

—Cierra los ojos. —dijo ella.

—¡Qué planeas hacer!

—Tranquilo, confía en mí.

Él cerró sus ojos y empezó a relajarse.

No pasaron dos minutos y él empezó a sentir que algo caía sobre su cuerpo.

Abrió sus ojos y vio a Guadalupe de pie a su lado con arena en las manos.

—¡Ni se te ocurra! —exclamó él.

Ella sonrió y soltó la arena sobre el terno de baño de él.

Se rio y empezó a correr.

Él se levantó y se sacudió la arena.

Ella se detuvo, gritó —: ¡Ven por mí!

Siguió corriendo.

Él empezó a correr tras ella y al poco rato le dio alcance. La sujetó por la cintura y con la mayor delicadeza posible la tiró a la arena. Él cayó junto con ella. Subió su torso sobre el de ella y la besó en los labios. Ella lo abrazó y movió un poco su cuerpo hacia la izquierda. Empezaron a rodar lentamente hacia la orilla del mar sin dejar de besarse. Se detuvieron cuando las olas mojaron ligeramente sus cuerpos. Andrés quedó completamente sobre Guadalupe. Sus piernas quedaron entre las de ella.

—Andrés, por favor, ponte de pie. No me hagas desear que te internes en mi cuerpo, que me quites el terno de baño y me hagas el amor aquí y ahora.

Él se puso de pie y ayudó a Guadalupe a levantarse.

Empezaron a caminar abrazados hacia el hotel.

La noche siguiente el grupo de jóvenes decidió hacer una fiesta en la piscina del hotel. La administración del hotel les dio permiso bajo la condición de no romper nada.

Guadalupe y Andrés bailaban muy pegados dentro de la piscina.

—Andrés, ¿tu reloj es resistente al agua? —preguntó Guadalupe al ver que el comunicador de Andrés se mojaba.

—Creo que sí.

—Préstamelo por favor.

Sin dudar él se quitó el comunicador y se lo entregó.

—Está muy mojado. Salgamos de aquí para secarlo.

Salieron de la piscina y se sentaron en las sillas que estaban junto a sus cosas. Ella cogió su toalla y empezó a secar con mucho amor y cuidado el comunicador.

—Veamos si vale.

Ella empezó a apretar los botones.

—¡No vale tu reloj! ¡Ningún botón funciona! —dijo alarmada.

—¿Da la hora claramente?

—Sí —sacó su reloj de su bolso y lo comparó con el comunicador —.

Además, está exacto.

Los relojes de todos en el colegio estaban sincronizados con la sirena del colegio.

—Devuélvemelo por favor.

Ella se lo entregó.

Él destapó el compartimiento posterior y vio que estaba seco, lo cerró. Sacudió su comunicador y tocó alrededor del teclado y de la pantalla. Estaba seco. Apretó varias teclas para verificar funciones simples.

Lámpara: Ok.

Programó el despertador para que suene un minuto después y sonó.

Alarma: Ok. Supuso que las funciones de comunicación estaban Ok. Respiró aliviado.

“El comunicador sí es resistente al agua.” pensó.

—¿Cómo hiciste que funcione? —preguntó Guadalupe y se sentó a su lado.

—Es un secreto. —dijo él mientras se lo colocaba.

No podía decirle que su reloj era un comunicador diseñado para que sólo él lo pueda manejar.

La noche siguiente decidieron comer mariscos en el mejor restaurante del pueblo. Después de cambiarse de ropa, Andrés sujetaba su ojo de transformación.

“Y ahora, ¿dónde te escondo?” pensó.

Gladiadores de la luz I

El clima de esa noche estaba abrigado y no había viento frío. No podía salir con camisa de manga larga, con saco o con chompa para esconder el ojo en los bolsillos. Decidió ponerlo en el cinturón de su bermuda y taparlo con su camiseta.

Fue al cuarto de Guadalupe y ella salió. Ella le abrazó y se alejó sorpresivamente.

—¿Qué es eso?! —preguntó ella.

Él guardó silencio.

Ella acercó lentamente su mano derecha a la cintura de él.

—¿Qué es esto?! —preguntó nuevamente al tocar el ojo de transformación.

Él no sabía qué decir.

Ella le levantó la camisa y cogió el ojo.

—¡Qué ojo tan extraño! —dijo ella mientras lo observaba— ¿Dónde lo conseguiste?

—Es el regalo de una prima que vive en Nueva York. — dijo lo primero que se le ocurrió.

—Nunca he visto una cosa como este ojo como de gato, iris azul, pupila roja, y dentro de ésta una amarilla en el otro sentido ¿No es algo egipcio?

—Tal vez, porque es un artículo de colección.

—Debe ser muy caro.

—Es invaluable.

—Mejor guárdalo. Se te puede perder.

Ella le entregó el ojo y él fue a guardarlo en el fondo de su maleta.

Se reunió de nuevo con Guadalupe.

—¿Ya lo guardaste? —preguntó ella.

—Sí.

—Entonces vamos a comer. Recuerda que dicen que los mariscos son afrodisíacos, espero que no te afecten.

—Lo mismo te digo.

Se besaron y salieron cogidos de la mano.

El pobre ojo de transformación se quedó en la maleta durante el resto del viaje.

Al día siguiente algunos chicos estaban planeando hacer algo especial para que sea memorable la última noche del paseo.

—Sé que aquí, en Atacames, se puede conseguir “chicas consentidoras.” — un chico le decía a otro durante el desayuno

—¿Quieres dejar de ser “coco” con esas chicas?

—¿Qué te parece dejar de ser “coco” con una montubia de grandes tetas o con una colombiana sexy?

—No sé ¿Qué tan lindas son?

—Para darte una idea, son más lindas que Lupe.

Los compañeros de clase de Guadalupe la llamaban Lupe.

—¡Me apunto! ¿A qué hora vamos? ¿Cuánto va a costar?

—De esos detalles se encarga el organizador: Juan Carlos. Habla con él para que te dé la información.

A los chicos que estaban sin pareja en el paseo les propusieron ir. Felicitaron a quienes aceptaron y ridiculizaron a quienes se negaron.

Afortunadamente para Andrés, consideraron que tenía pareja en el paseo, es más, era el más envidiado por estar con Guadalupe.

Bueno, ni tan considerados. A los chicos que tenían pareja les habían dicho que no les invitaban porque no querían que sus “mamitas” se enojen con ellos y les peguen en la cabeza con el bolillo de amasar.

Al final, la mitad de los chicos del curso que eran vírgenes iban a dejar de serlo con mujeres de alquiler esa noche.

Algunos de los chicos que iban a ir ya no eran “cocos” pero les llamó la atención la calidad de mujeres que iban a encontrar.

Cayó la noche, el sol ya se había ocultado. Los chicos habían sido testigos de una de las maravillas de la naturaleza. Habían visto uno de los más bellos atardeceres, habían visto el atardecer que aparece en las postales. Fue maravilloso ver las luces, los colores, el azul del cielo convertido en un rojo incandescente, ver al gran astro caer poco a poco hasta desaparecer tras la línea del horizonte, ver como su fuego majestuoso, proyectado sobre las aguas del mar, lentamente retrocedía, cediendo su lugar al tierno abrazo de la oscuridad de la noche.

El grupo de “aventureros” estaba junto a la piscina, tal vez estaban organizándose, tal vez estaban viendo la manera de pagar el servicio que iban a usar.

Carlos Cueva, Carlos Solano, Carlos Yépez, Fernando, Venezia, Guadalupe y Andrés estaban sentados en las bancas que estaban al otro lado de la piscina disfrutando de jugos naturales.

—Vámonos, amigos. Ya es hora —dijo Juan Carlos—. Tenemos que caminar un trecho por la playa antes de entrar al pueblo.

El grupo de “aventureros” se dirigió a la playa. Algunos de los chicos que no aceptaron “la invitación” fueron tras ellos dejando solas a Carmen y a Patricia. La mayoría de aquellos chicos habían sido insultados cuando no aceptaron “la invitación.”

—¿Qué — é — é van a hacer e — e — esos? —preguntó Fernando.

—¿Creen que finalmente se decidieron a ir? —preguntó Carlos Solano.

—Carmen, ¿a dónde van “la Momia” y los demás? —preguntó Guadalupe cuando su hermana y Patricia se reunieron con Andrés y sus amigos.

Gladiadores de la luz I

—¡No te olvides que se llama Carlitos!

—Bueno, ¿a dónde van “Carlitos” y los demás?

—No lo sé. Sólo me dijo que me reúna con ustedes, y aquí estoy.

—Creo que quieren ver si ese grupo de bobos se va de pu..., digo, de “chicas”. —opinó Patricia.

—Vamos a ver qué pasa. —dijo Fernando.

Él, Carlos Solano y Carlos Cueva se pusieron de pie y se dirigieron hacia la playa.

—Mi vida, yo también voy, tú quédate aquí. —dijo Carlos Yépez.

—Está bien, pero ini se te ocurra irte con los bobos! —manifestó Venezia.

—Confía en mí —dirigió su vista hacia Andrés— ¿Vienes?

—Lupita, quédate aquí con las chicas. —dijo Andrés.

—Cúdate, sí —pidió Guadalupe y le dio un beso en la boca.

Andrés se puso de pie y acompañó a Carlos a la playa.

En la playa, Juan Carlos estaba frente al grupo de aventureros dando indicaciones.

—Caminamos por la playa hasta el malecón, de ahí entramos en el pueblo y caminamos diez cuadras. En ese lugar encontraremos a las chicas. No hay pierde.

Al darse cuenta que los chicos que no aceptaron la “invitación” o no fueron invitados estaban tras él, les preguntó —: ¿Qué hacen ustedes aquí? ¿Vinieron para saber a dónde vamos para ir con el chisme o se arrepintieron y vienen con nosotros? Les cuento que todas las chicas ya han sido repartidas.

—Ni lo uno ni lo otro, estamos aquí para disuadirles. Yo perdí mi virginidad con una prostituta. No es tan bueno como lo pintan. —dijo Igor.

—No le hagan caso. Tal vez le tocó una fea.

—¿No creen que es más seguro que hagan lo que quieren en Quito? —preguntó Carlos Yépez.

—Ustedes pueden tener relaciones con sus parejas cuando quieran. —dijo otro de los aventureros.

—¡Qué te pasa! ¡Respetá!

—Veo que Venezia todavía no te afloja.

—¡Eso no es de tu incumbencia!

—¡Oye, “Garabato”! Tu novia, Claudita, te espera en Quito.

—¡Oye, “Momia”! Ella no es tan linda como las chicas que me van a enseñar. Además, quiero aprender bien de las maestras para sorprender a Claudia cuando llegue el momento.

—Déjense de p — p — pe — e — e — endejadas y va — a — yanse ya. —dijo Fernando.

—Tú quieres ir, ¿no es verdad? Lástima, al lugar a donde vamos solamente hay chicas, no hay ningún macho para ti. —dijo Juan Carlos.

Fernando se enfureció con esa insinuación. Caminó hacia Juan Carlos con la intención de partirle la boca.

En aquel momento, el curso estaba dividido en dos grupos enfrentados con similar número de miembros. Como los ánimos estaban caldeados, Andrés se imaginó que si se lanzaba un golpe, comenzaría una guerra campal, la cual terminaría, no sólo con heridas y lesiones, también terminaría con la expulsión masiva de todos.

Andrés se interpuso entre Fernando y Juan Carlos, y gritó —: ¡Suficiente!

—¿Suficiente? ¡¿Suficiente de qué?! —dijo Juan Carlos.

—Let it be. — Andrés respondió con lo primero que se le ocurrió.

—¡No es el momento para que te hagas el gringo! —exclamó Fernando.

—Let it be es una canción de los Beatles. —comentó Carlos Cueva.

Él se había colocado al lado izquierdo de Andrés. Estaba en actitud de detener a Fernando en caso que él se ponga violento.

—Significa “déjalo ser”. —explicó Carlos Solano.

Él se había colocado al lado derecho de Andrés. Estaba en actitud de detener a Juan Carlos en caso que él se ponga violento.

—Eso simplemente —dijo Andrés—. Déjalo ser.

—¡Sería bueno que te expliques antes que me hagas perder la paciencia, Andrés!

—Mira, Juan Carlos, cada persona es dueña de su vida y puede hacer con ella lo que quiera, nadie puede impedirselo. Ustedes han decidido ir con prostitutas. Nadie, ni siquiera los profesores que deben estar ya interrogando a las chicas para saber en dónde estamos o qué estamos haciendo, pueden impedir su decisión. Por el otro lado, nosotros decidimos no ir con ustedes. Nadie, ni siquiera ustedes, ¡ni siquiera tú!, con sus burlas e insultos nos pueden obligar a cambiar de decisión.

—Déjate de idioteces, flacucho. Tú sí que eres bien “coco”, es más, eres el más “coco” de todos los “cocos” del mundo. Tienes una enamorada horrible a la cual, tal vez, te dé asco clavarle la verga. Además, no creo que seas lo suficientemente hombre para lograr que tu “amorcito de verano” se deje clavar en la concha o, si lo eres, tal vez te des cuenta que ya se te adelantaron.

Andrés caminó hasta dejar a sus espaldas a Carlos Solano, clavó en los ojos de Juan Carlos la más dura de sus miradas, y manifestó —: Si le clavo o no a Regina es mi problema, no tuyo. Es mi vida, es mi decisión y la debes respetar. Si mi “amorcito de verano”, como la llamas, se deja clavar o no, es nuestro problema, no tuyo. Son nuestras vidas, son nues-

tras decisiones y las debes respetar. Si “mi amorcito de verano” ya no es virgen, es su problema, no nuestro. Es su vida, fue su decisión y la debemos respetar. Si le clavabas a una puta que te va a joder la vida contagiándote de cualquier porquería, es tu problema, no mío. Es tu vida, es tu decisión y la debo respetar.

Juan Carlos apartó su mirada y exclamó —: ¡Vámonos de una buena vez!

Todos los “aventureros” dieron media vuelta y empezaron a caminar.

—Debemos primero pasar por una farmacia. —dijo Juan Carlos.

—¿Para qué?

—¿Cómo que para qué?! Para comprar preservativos ¡“Garabato” ignorante! ¿O quieres arriesgarte a que te contagien de Sida?

—No, no, no.

Andrés y sus amigos simplemente empezaron a destornillarse de la risa.

Pocos minutos después una bella voz preguntaba a Andrés —: ¿De qué se ríen tanto?

—De... de nada... Lupita. —respondió él mientras trataba de recuperar el aliento.

Las chicas habían salido a la playa y encontraron a los chicos muertos de la risa.

—¿Cómo que de nada?! —preguntó Venezia.

—Nos estamos riendo de los tontos esos. —respondió Carlos Yépez.

—Hablando de ellos ¿Dónde están? ¿Lograron detenerlos? —preguntó Patricia.

—No. Ahí van. —respondió Fernando.

Las chicas los vieron a medio camino del malecón.

—Entonces, ¿se quedaron viéndoles aquí mientras ellos emprendían su camino? —preguntó Carmen.

—No nos quedamos como muertos. —respondió Carlitos.

—Entonces, ¿qué pasó aquí?

—Nada, Lupita, simplemente “cosas de hombres”. —respondió Andrés

—¿A qué te refieres con “cosas de hombres”?! ¿A usar groserías y palabrotas? Andrés, yo te a... — se interrumpió— tú me gu... —se interrumpió nuevamente— tú me caes bien porque pensé que eras más culto.

—Tranquila, Lupe —intervino Harold—. Andrés se enfrentó a Juan Carlos usando la canción “Let it be”.

—¿Se enfrentó a Juan Carlos?! —preguntó incrédula Venezia.

—Y no sólo eso, le ganó.

—iiiiii ¿LE GANÓ?!!!!!

—Venezia, ¡pareces eco! —reclamó Carmen.

Venezia no respondió. Simplemente, por un instante, vio a Andrés de forma diferente.

Carlos Yépez se dio cuenta y le murmuró al oído —: ¿Te estás enamorando de él, otra vez?

—No. Yo te amo y te amaré. —respondió Venezia y le dio un tierno beso en la boca.

—Andrés, tú has cambiado desde que conociste a tu amiga, la que se llama Mina, ¿no es verdad? —opinó Patricia.

Él no respondió. Lo que dijo Patricia hizo que él se acuerde de sus amigos, se acuerde de Mina. Sintió deseos de llamarla y contarle todo lo que había pasado. Se dio cuenta que aquella semana era el tiempo más largo que había pasado sin saber nada de ella desde que la conoció.

—Responde, Andrés ¿O quieres que Lupe se ponga celosa?

Él no sabía cómo responder, creía que no estaba bien responder —: Ella es mi mejor amiga y la quiero mucho.— porque existe la idea general que no es posible que un hombre y una mujer sean mejores amigos. Se dice que, por lo general, el hombre siente más que cariño de amigos por la chica. Eso no quita que la chica sea la que sienta más que cariño de amigos por el chico. Andrés sabía que Mina y él eran la excepción. Como él es hijo único, como ella, al conocerla encontró a la hermana que jamás tuvo y tanto había querido. Muy posiblemente ella pensaba como él.

Dado que no sabía si Guadalupe creía en las excepciones a las reglas, Andrés decidió mantenerse en silencio.

—Bueno, el grupo de soquetes ya llegó al Malecón ¿Qué hacemos nosotros ahora? —dijo Igor.

A esa pregunta Andrés sí tenía respuesta.

Abrazó a Guadalupe, la pegó a su cuerpo lo más que pudo, la miró fijamente a los ojos, y dijo tratando de simular el tono de voz de un latin lover que vio alguna vez en una película —: Vamos a divertirnos.

—¡¿Qué?! —preguntó Guadalupe entre sorprendida y alarmada.

—¿Puedes explicarte mejor? —preguntó Patricia.

Liberó la cintura de Guadalupe

—Vamos a divertirnos jugando billar, ping pong, bailando — respondió, y fingiendo un tono de sorpresa preguntó —: ¿Qué estaban pensando ustedes?

Todos empezamos a reír y se dirigieron hacia la puerta del hotel.

Antes de llegar a la puerta, Patricia los detuvo y dijo —: Muchachos, deben estar pilas con los profes.

—¿Por qué? —preguntó Carlos Cueva.

—Los profes se sorprendieron al vernos solos, así que nos preguntaron si sabíamos donde estaban ustedes.

—Carmen respondió que ustedes se habían ido a buscar chicas. —explicó Venezia.

—Lo que pasa es que no sé mentir. —dijo Carmen.

—¡Lo que pasa es que no sabes pensar! —gritó Guadalupe.

—¡No peleen! —pidió Venezia antes que Carmen respondiera.

—Para salir al paso, dijimos que las chicas que Carmen mencionó eran las que conocimos en la discoteca el sábado por la noche. —explicó Patricia.

—De acuerdo. Tenemos que seguir el juego para no hacer quedar mal a nuestras compañeras. —opinó Harold.

Todos estaban de acuerdo. Todos sabían que iban a encubrir a Juan Carlos y a su grupo de aventureros. Los iban a encubrir porque no sabían qué pasaría si los profesores que fungían de chaperones o las autoridades del colegio se enterasen que algunos chicos fueron a buscar “chicas consentidoras”.

Se organizaron para jugar diecisiete personas en una mesa de ping pong. Estaban jugando a “el que deja caer la pelota sale”. Se repartieron en dos grupos, uno en cada extremo de la mesa. El primero de cada grupo tenía la raqueta. Luego de golpear la pelota, dejaba la raqueta sobre la mesa y corría hacia el otro grupo ubicándose al final, el siguiente debía coger la raqueta, golpear la pelota, dejar la raqueta y correr al otro grupo. Si no lograba coger la raqueta antes que le llegue la pelota o la golpeaba mal, salía del juego.

Andrés no jugó mucho porque fue uno de los primeros, mejor dicho, el primero, en salir. Se dedicó a ver el juego a prudente distancia. Pudo ver que algunos compañeros terminaban en el suelo en su afán de correr al otro lado.

Viéndolo ahí parado, uno de los profesores chaperones, el profesor dirigente del curso, se acercó a él.

—Usted no duró mucho en el juego. —dijo el profesor.

—Así fue. Como no sé jugar ping pong fui el primero que salió.

—El que termine ganando debe saber jugar ping pong, correr y tener suerte.

—Me imagino que sí.

—Este juego resultaría más entretenido si todo el curso lo jugara.

El profesor se estaba encaminando hacia donde quería llegar y Andrés empezó a prepararse para llevarlo donde él quería.

—¿Treinta y un personas en una sola mesa no es un poco exagerado?

—Tal vez. A propósito, aquí están casi la mitad de los chicos del curso ¿Dónde están los demás?

—Se fueron a bailar.

—¿Solos?

—Juan Carlos se había puesto en contacto con las chicas que conocimos el sábado, ¿se acuerda?

—Sí. Las de ese colegio de Quito que también estaban en su paseo de grado.

—Las mismas. El plan original era encontrarnos en la discoteca donde nos conocimos, pero ellas cambiaron los planes a última hora. Llamaron al celular de Juan Carlos para decir que todos nosotros vayamos a verlas en su hotel, prácticamente al otro lado de Atacames, para luego ir a la discoteca. A nuestras compañeras no les gustó eso y decidieron quedarse. Nosotros nos quedamos aquí por lealtad hacia ellas.

—¿A los demás no les importó recorrer todo Atacames para irlos a ver?

—Usted vio a las chicas. Todas eran rubias, blancas y sus ojos eran azules o verdes. Los chicos se fueron para tratar de conseguir el teléfono o el celular de alguna de ellas.

—¿Eso es verdad?

—Podría confirmar lo que le digo preguntando a una de las chicas cuando acabe de jugar.

Cinco minutos después salía Venezia. Todo el grupo se había percatado que el profesor dirigente estaba hablando con Andrés, mejor dicho, interrogándolo. Disimuladamente habían hablado entre sí y planeado varias posibles respuestas en caso que sean interrogados. El que salga del juego debía deducir cual sería la más adecuada para lograr coherencia con lo que Andrés dijo a fin de convencer al profesor.

Venezia caminó hacia el profesor y dijo —: Buenas noches, licenciado.

—Buenas noches, Venezia —respondió el profesor—. La veo cansada y por poco se da con el piso un par de ocasiones ¿No hubiese sido mejor ir a bailar?

—¿Junto con las tontas de ese otro colegio? ¡Ni loca!

—¿Por qué?

—Las muy sobradas querían que las vayamos a ver a la casa.

Andrés la miró a los ojos fijamente para transmitirle el mensaje —: Creo que la regaste.

—Mejor dicho —se corrigió—, al hotel. Como me han tratado bien aquí durante esta semana, para mí este hotel ha sido como mi casa.

—¿Cómo se llama el hotel en el que están hospedadas esas chicas?

—No me interesó saber en qué hotel están hospedadas esas sobradas, tal vez los chicos lo sepan.

Andrés se adelantó diciendo —: Creo que sí nos dijeron en que hotel

estaban aquel día en la discoteca, pero como estoy más interesado en Lupita, no me acuerdo.

—¿Otro de los chicos se acordará?

—Espero que mi Carlos, por su bien, no se acuerde. —respondió Venezia

El profesor se rio y dijo antes de retirarse —: Que disfruten del juego, muchachos.

Era muy posible que el profesor se ponga a averiguar entre los estudiantes el nombre del hotel en el cual se hospedaron las chicas. Por tal razón, Venezia y Andrés repasaron en voz baja los nombres de los hoteles que habían visto en Atacames y decidieron que el más alejado de los que se acordaban era el hotel que buscaban.

Urdir con ella ese plan hizo recordar a Andrés cuales eran los atractivos que le gustaban de ella. Urdir con ella ese plan le hizo darse cuenta que aún sentía algo por ella.

A cada compañero que salía del juego, Venezia y Andrés le decían que mentir. Luego de una hora terminaba el juego quedando Guadalupe como la campeona.

Finalmente decidieron mantenerse despiertos hasta que el grupo de aventureros regrese para informarles de todo lo que habían hecho por ellos a fin de que no la rieguen por completo.

A fin de lograr aquel objetivo decidieron jugar billar en las dos mesas disponibles. Finalizado el juego decidieron ir a bailar en el salón del hotel. La mitad de los chicos se excusaron alegando que ya no podían mantenerse despiertos y fueron a sus habitaciones a dormir. Entraron en el salón: Harold, Carlos Solano, Carlos Cueva, Igor, Fernando, Carlos Yépez, “la Momia”, Andrés y las cuatro chicas. Harold, Carlos Solano, Carlos Cueva e Igor se sentaron a una mesa y se dedicaron a tomar cerveza y conversar. El resto empezaron a bailar con las chicas. Al cabo de una hora, reunieron varias mesas para que todo el grupo se siente junto. Empezaron a conversar y a tomar cerveza. Pasó media hora y vieron que Carlos Solano y Carlos Cueva estaban tendidos en la mesa.

—¡Qué vergüenza! Están borrachos. —exclamó Carmen.

—No lo creo, apenas se tomaron tres jarras. —comentó Igor.

En una jarra entra un poco más de una botella de cerveza.

—¿Qué les pasó, entonces?

—Tal vez se quedaron dormidos por el cansancio que sentían. —opinó Harold.

—¿Qué hacemos con ellos?

—Por lo pronto no les hagamos caso. —respondió “La Momia”.

Siguieron conversando. Andrés se dio cuenta que Guadalupe no conversaba mucho y mantenía su vista sobre “La Momia” y su hermana.

—¿Qué ocurre? —preguntó Andrés a Guadalupe al oído.

—Ese “Momia” está palabreándole fuerte a Carmen. Además, le está cogiendo las manos. Si ese tipo intenta hacerle algo a mi hermanita, ¡le saco la madre!

Andrés se dio cuenta que Guadalupe sobreprotegía mucho a su hermana menor.

Al cabo de un rato “La Momia” dijo —: ¡Ya me cansé de tomar cerveza! Me siento como alemán en el October Fest.

—Apenas hemos tomado tres jarras cada uno. —dijo Fernando.

—Carlos tiene razón. Es suficiente cerveza para una noche — comentó Carlos Yépez—. Ya es momento de cambiar de bebida, tal vez una más fuerte ¿Qué dicen?

Nadie secundó la moción.

—Andrés, no me digas que con sólo tres cervezas te mareaste. —dijo Carlos Yépez.

—No me mareé. Con este calor y con la sed que tenía, la cerveza me resultó como cola.

Eso le dio pie a Carlos para tratar de convencer a Andrés de tomar otra cosa.

Al cabo de cinco minutos, Andrés se cansó de aquella insistencia y empezó a preparar su táctica disuasoria favorita: pedir imposibles. Revisó la barra del bar, y de acuerdo a lo que sabía de licores, vio botellas de: Whisky, ron, y vodka.

—¿Qué les parece si cambiamos a tequila? —preguntó Andrés.

Esa es una de las bebidas más fuertes que hay.

—¿Estás seguro? —le preguntó Guadalupe al oído.

—Sí. No hay tequila aquí. —le respondió al oído.

—Yo estoy de acuerdo con Andrés —dijo Carlos Yépez— ¿Y ustedes?

—Yo paso. —dijo Guadalupe.

Las demás chicas dijeron lo mismo.

—Yo acepto. —dijo Fernando. Él conocía de la táctica disuasoria de Andrés y confiaba que su amigo había pedido algo que no había.

—Yo también acepto. —dijo “La Momia”. Él sabía que Carlos Yépez se traía algo entre manos.

Harold e Igor finalmente aceptaron.

—Andrés, ¿me das tu palabra que te tomas el tequila?

—Sí, Carlos, te la doy.

Gladiadores de la luz I

Carlos Yépez llamó a un mesero y pidió —: Una botella de tequila y seis vasos, por favor.

Andrés esperaba que el mesero diga —: Lo sentimos, no tenemos ese licor ¿Puedo ofrecerle otra cosa?

Pero el mesero dijo —: Enseguida se la traigo.

Andrés se congeló, solo podía seguir al mesero con la mirada.

Él fue hacia la barra, cogió una de las botellas que según Andrés era vodka, la puso en una bandeja acompañada por los seis vasos, rodajas de limón y sal. Caminó hacia Andrés y sus amigos, repartió los vasos y sirvió la bebida hasta el borde. Mientras el mesero traía la botella hacia ellos, Andrés pudo leer que la etiqueta decía “Tequila José Cuervo Especial”

—Adelante, Andrés —dijo Carlos Yépez—. Me diste tu palabra.

—Andrés, no lo hagas, si no quieres. —pidió Guadalupe.

—Es la primera vez que me arrepiento de dar mi palabra, pero la he dado y debo mantenerla. Es cuestión de honor.

Andrés cogió el vaso y se lo tomó de un solo trago. Los demás hicieron lo mismo. Como desesperados se lanzamos a chupar limón y tragar sal para pasar el fuerte sabor de la bebida.

Al cabo de pocos minutos Harold y Fernando se desplomaron en la mesa. Andrés empezó a sentir que su cuerpo se amortiguaba, su vista se nublaba y a sentir que el mundo le daba vueltas.

—¡Mira lo que hiciste, Carlos! —reclamó Guadalupe— Harold y Fernando están inconscientes. Igor y Andrés están como en las nubes.

Carlos Yépez sonrió maliciosamente y dijo —: Andrés.

El aludido no reaccionó al escuchar su nombre.

—¡Andrés!

Él aludido lo regresó a ver. Su mirada estaba turbia, como perdida.

—¿Quieres más tequila?

—¿Qué?

—¿Quieres tomar más?

Andrés regresó a ver a la botella y preguntó —: ¿Eso?

—Sí.

—Bueno.

—Carlos, ¡no te atrevas a servirle! —exclamó Guadalupe.

Carlos Yépez llenó la copa hasta el borde, y alistó la rodaja de limón y la sal.

—Andrés, no lo hagas. —pidió Guadalupe.

Andrés bebió el tequila de un solo trago, chupó el limón y se pasó la sal.

Al poco rato perdió total conciencia de la realidad.

—Mira al flaco. Pensé que con eso se iba a caer. —opinó “la Momia.”

—Andrés ha sido aguantador. —comentó Carlos Yépez.

—¡Quién creyera! —exclamaron los dos y empezaron a reírse.

—¡No se burlen de él! —exclamó Carmen.

—¿Se puede saber por qué querías que Andrés se emborrachara? —preguntó Patricia.

—En un momento lo sabrás. —respondió Carlos Yépez.

En la mente de Andrés apareció la imagen de Mina, él recordó que no había hablado con ella toda la semana y sintió fuertes deseos de hacerlo con el comunicador. Él empezó a tratar de apretar las teclas para llamar a Mina. Sus dedos caían en cualquier parte menos en las teclas correctas.

—¿Qué estás haciendo? —preguntó Guadalupe.

—Quiero... quiero hablar con.... con Mina. —respondió Andrés.

—¿En tu reloj está grabado el teléfono de ella? Dame tu reloj y lo busco por ti. —dijo Patricia.

Él no hizo caso. Siguió cazando las teclas infructuosamente.

—¿Brindarías por Mina? —preguntó Carlos Yépez.

—¡No le sirvas! —ordenó Guadalupe.

Carlos llenó nuevamente el vaso de Andrés e hizo que lo cogiera. Carlos cogió su vaso vacío.

—¡Salud por Mina! —exclamó y puso su vaso vacío en sus labios.

—¡Salud! —dijo Andrés y bebió el tequila de un solo trago. Mejor dicho, bebió la mitad del vaso, el resto terminó sobre su camiseta.

El brazo con el que sostenía el vaso se desplomó sobre la mesa, echó su cabeza para atrás, cerró los ojos, y abrió la boca.

—Uno, dos, tres, ¡fuera! —dijo “La Momia”— Está KO.

—Es una lástima. —manifestó Carlos. Su plan aparentemente había fallado.

—Pobre Andrés, nunca lo había visto así. —dijo Venezia.

—¿Qué diría su amiga Mina si lo viera así? —preguntó Patricia.

—Mina, ¿dónde estáááásss? —exclamó Andrés al escuchar el nombre de su amiga— Te extraño... muuuucho, quiero... veeeerete. Nece-siiiiito... v — veeerte.

Guadalupe sintió que aquellas palabras se le clavaban en el corazón.

—Justo eso quería oír. —manifestó Carlos Yépez.

—¿A qué te refieres? —preguntó Patricia.

—Cuando alguien está bien mamado, es fácil sacarle la verdad. Y ahí está la verdad —dirigió su mirada hacia Guadalupe—. Él quiere a Mina.

—Carlos, ¡no hace falta que digas eso! —crítico Venezia.

—Andrés se enamoró de ti, es enamorado de la flaca Regina, tiene una linda amiga llamada Mina y durante toda la semana ha estado con Guadalupe.

—Hace rato, en cuarto curso, también me enamoré de él, pero ahora te amo a ti.

—Él ha cambiado últimamente, se ha vuelto más seguro de sí mismo, tanto que ya no habla tan rápido como antes, ya no está encorvado, y lo peor de todo, su seguridad lo ha vuelto más atractivo para las mujeres.

—¿Estabas celoso?

—No, Venezia, **estoy** celoso. Quería asegurarme que no te tiene en su mira. Además, quería que Guadalupe no se haga ilusiones con él.

—No seas bobo, Carlos. Todo lo que dijiste de él es verdad. A pesar que es el mismo flaco de siempre, se lo ve más atractivo, tanto que Guadalupe se fijó en él a pesar de ser casi diez centímetros más alta que él. Te repito: **estuve** enamorada de él, pero como te dije: **a ti te amo**, y nada de lo que él haga, o intente hacer, logrará que el amor que siento por ti, lo sienta por él.

Carlos Yépez abrazó a Venezia y se besaron tiernamente.

—Lástima, yo pensé que Andrés se estaba enamorando de Lupe. Mi hermana y él hacen linda pareja. —comentó Carmen.

—Andrés. —dijo Patricia.

No hubo respuesta.

—¡Andrés! —gritó la chica extrajera.

—¿Qué... quieres?! —preguntó él mientras dirigía su mirada hacia Patricia.

—¿Me estás viendo?

—Si... creo.

—Quiero que me digas lo que sientes por Lupe.

—¡Guadalupe! —Andrés enfocó su mirada lo mejor que pudo en la bella dueña de aquel nombre— Yo... te amo, iyo te aaaaaa — mo... muuuucho, mi liiiinda Lupita! Quiero... que seas... mi novia.

Él se desplomó sobre la mesa.

—Uno, dos, tres, fuera. —contó “La Momia”— ¡Y ya no creo que se levante, señores!

—Y se comprueba que Andrés ama a mi hermanita. —afirmó Carmen.

—¡Yo pude darme cuenta de eso por mi misma! —reclamó Guadalupe tratando de contener la alegría que tenía al sentirse correspondida — ¡No hacía falta que lo emborrachen de esa manera! —miró su reloj— ¡Miren la hora que es! Es casi las dos de la madrugada.

—¡Y los pelotudos no llegan todavía! —exclamó “La Momia”.

—Vámonos a dormir ya. Yo me comprometo a despertarme temprano para contar a los bobos nuestro plan para que no metan la pata. —dijo Patricia.

Todos estuvieron de acuerdo.

—¡“Momia”, ayúdame a llevar a Andrés a su habitación! ¡Venezia, despierta a los Carlos bellos durmientes! ¡Si están en sano juicio, que se lleven a Fernando! ¡Patricia, encárgate de Igor, vas a llevarlo zigzagueando pero sí llega caminado a su habitación! ¡Carmen y Carlos, encárguense de Harold! —organizó Guadalupe.

Tal vez por el deseo de irse a dormir, o por la fuerza y dureza que Guadalupe usó en su voz, ninguno protestó y empezó a hacer la tarea asignada.

Guadalupe puso el brazo izquierdo de Andrés sobre sus hombros y “La Momia” puso el derecho sobre sus hombros para llevar a Andrés a andas.

—¡El flaco no ha sido tan ligero! —se quejó “La Momia”.

Venezia se inclinó entre los dos Carlos dormidos.

—Carlos, despierten. —dijo sin obtener respuesta.

—Carlos, despierten. —dijo con la voz más alta. Tampoco hubo respuesta.

Levantó los brazos y grito —: ¡Carlos, despierten!

Obtuvo respuesta ya que ambos empezaron a moverse.

—¿Qué hora es? —preguntó Carlos Cueva.

—¿Dónde estamos? —preguntó Carlos Solano.

—Es hora de ir a su cama y se quedaron dormidos sobre la mesa como dos bebitos ¿Se sienten bien? ¿Pueden caminar?

—Sí, me siento bien. —respondió Carlos Cueva.

—Yo también. —respondió Carlos Solano.

—Entonces, llévense a Fernando.

Les extrañó ese pedido y lo buscaron con la mirada.

—¿Qué le pasó?! —exclamó preocupado Carlos Cueva al ver a su amigo tirado como muñeco sobre la mesa.

—Y no sólo a él —manifestó Carlos Solano—. Se llevan a rastras a Andrés, Harold está como Fernando e Igor está con cara de idiota.

—Simplemente hagan lo que les pido.

Ambos Carlos dirigieron su mirada hacia Venezia y la vieron con las dos manos levantadas. Decidieron levantarse y llevarse consigo a Fernando.

Patricia se acercó a Igor.

—¿Igor?

—¿Sí?

—¿Cómo te sientes?

—¿Cómo me siento?

—Sí ¿Cómo te sientes?

Igor miró hacia otro lado como tratando de pensar.

Gladiadores de la luz I

Después de un rato miró nuevamente a Patricia y dijo —: No sé ¿Sabes cómo me siento?

—Vamos, te llevo a tu habitación.

Patricia le sujetó del brazo izquierdo e hizo que se levante.

—Gracias, Patricia, te amo.

—Sí, sí. Yo también te amo.

Empezaron a caminar en zigzag. Mientras caminaban, Igor empezó a cantar pasillos.

“¡Este rockero es un caso! Se emborracha sólo con un vaso de tequila y se pone a cantar pasillos.” pensó Patricia.

Carmen y Carlos Yépez se encargaron de Harold.

“La Momia” y Guadalupe llevando a cuestas a Andrés y los dos Carlos llevando a cuestas a Fernando iban en la misma dirección ya que los Carlos, Fernando y Andrés compartían la misma habitación.

Al llegar a la habitación, los Carlos prácticamente tiraron su “bulto” en su cama.

Guadalupe y “La Momia” tenían a Andrés junto a su cama.

—Listo, solo déjalo caer y ya. —opinó Carlos.

—¡No! Me vas a ayudar a desvestirle y meterle en la cama.

—¡Está bien! Pero tú encárgate del pantalón.

—Bueno.

Dejaron a Andrés en ropa interior y lo metieron en la cama.

—Listo. Buenas noches, muchachos. —dijo Guadalupe al salir de la habitación junto con “La Momia”.

—Buenas noches. —dijeron los Carlos sin salir de su asombro de haber visto como Guadalupe desvestía tan cariñosamente a Andrés.

“Algo pasó esta noche, pero ¿qué? ¡¿Qué?!” pensó Carlos Cueva sintiéndose un tanto envidioso.

“La Momia” y Guadalupe estaban en el pasillo del hotel dirigiéndose hacia sus respectivas habitaciones.

—“Momia”, quiero hablar contigo un rato.

—Está bien, Lupe, pero te pido una cosa. Deja de usar mi apodo, lo has hecho mucho esta noche. Te recuerdo que mi nombre es Carlos Macías.

—¿Qué quieres con mi hermana, Carlos Macías?

—¿A qué te refieres?

—¡No te hagas el bobo que no te queda! Te advierto que, si pretendes algo con mi hermana, voy a hacer que te arrepientas de no haber ido esta noche con Juan Carlos en busca de putas.

—Mira, Guadalupe, iyo amo a tu hermana!

—¿Es verdad lo que dices?

—Sí, hace rato que la amo. Mi objetivo en este paseo era hacerme su enamorado y creo que lo voy a conseguir.

—¿Ah, sí?!

—Sí, muy posiblemente mañana me diga que sí. Yo también te advierto que, ni tú ni nadie evitará que Carmen y yo seamos pareja porque lo que nos une es un lindo amor.

—Está bien, voy a permitir que seas el enamorado de mi hermanita, pero si se te ocurre lastimarla...

—En vez de preocuparte que quiero con Carmen, deberías preocuparte que quiere Andrés contigo. Hasta mañana, cuñadita, mejor dicho, suegrita.

Carlos Macías dejó sola a Guadalupe.

—¡Bobo! —gritó ella.

Guadalupe entró en su habitación y vio a su hermanita dormir plácidamente.

—¿Qué estabas haciendo? —murmuró Venezia al oído de su amiga.

—Estaba arreglando unos asuntos. —respondió Guadalupe.

—¿Con Carlos Macías? Hace un momento escuché gritos, creí reconocer tu voz y la de él ¿Esos asuntos tenían que ver con tu hermana?

—¿Te has dado cuenta?

—¿Sí me he dado cuenta que te preocupa que ella esté enamorada de él y él de ella? Sí, sí me he dado cuenta, es imposible no darse cuenta ¿Me aceptas un consejo de amigas?

—Claro.

—Carmen tiene mi edad. Creo que puede decidir por sí misma de quién enamorarse o no.

—Pero ella es tan inocente.

—No creo que sea tan inocente como piensas.

—¿Qué?!

—No sé si ella es virgen o no, por si acaso. Lo que quiero decir es que creo que ella es lo suficientemente inteligente para darse cuenta si algo o alguien le conviene o no.

Guadalupe guardó silencio.

—Está bien que te preocupes por tu hermana menor. Está bien que trates de evitar que ella sufra como tú lo has hecho, pero debes dejarle vivir su vida. No quiero decir que te desentiendas de ella, por si acaso. Lo que digo es que no interfieras, te impongas u órdenes. Más bien, apóyala con consejos, dale tu hombro en caso que haga falta. Haciendo lo que te digo, le demostrarás el amor que sientes por ella.

—Gracias amiga ¿Acaso tienes hermanas menores?

—No. Tengo unas primitas chiquitas que son una lata.

Guadalupe se acostó en su cama y se decidió a posponer por tiempo indefinido la “charla de hermanas” que quería tener con Carmen.

A la mañana siguiente despertaron a Andrés unos golpes, que le parecieron desesperados, en la puerta de la habitación. Le dolía horriblemente la cabeza. Se sentía tan mal que juró nunca más tomar una cosa tan fuerte como el tequila y pensar muy bien, asegurarse bien si la situación lo amerita, antes de dar su palabra. Se vio solo en la habitación. No sabía a qué hora sus compañeros de habitación se despertaron y salieron.

—¿Quién?! —preguntó molesto. Ese golpeteo estaba como taladrándole la cabeza.

—¡Soy Guadalupe!

Se descubió para levantarse y al verse como estaba dijo —: Espera un momento por favor, tengo que vestirme.

—No te preocupes. Ya te he visto en ropa interior. Yo misma te quité los pantalones.

Aquella confesión le sorprendió enormemente a Andrés.

En su intento de levantarse de la cama a toda prisa terminó en el suelo, llegó gateando hacia la puerta y la abrió después de luchar por ponerme de pie.

Al ver el gesto en el rostro de Andrés, Guadalupe sonrió y dijo —: Tranquilo, nada de lo que estás pensando pasó anoche. Sólo te quité el pantalón para que duermas cómodo, nada más.

Eso fue para él un alivio.

Ella lo abrazó dulcemente y lo besó tiernamente.

—Te amo. —dijo ella.

—¿Qué?! —respondió él sorprendido. No se esperaba que ella sintiera eso por él y deseaba que lo confirmara.

Ella dejó de abrazarle y se alejó unos pasos.

—¿Te acuerdas de lo que pasó anoche? —preguntó ella inquisidoramente.

—Para serte sincero, lo último que me acuerdo es que tomé un vaso de tequila. De ahí nada.

—Ah. Te acuerdas de tus sentimientos.

—Claro, ¿por qué?

—Por nada. Te va a tocar desayunar con el grupo de bobos.

—Y tú, ¿ya desayunaste?

—Todas las chicas y los chicos que no se fueron con los bobos ya desayunamos hace rato. Me moría de hambre si esperaba para desayunar contigo.

—¿Qué hora es?

Ella vio su reloj y respondió —: Son las 10:30.

—Estos... ¡Dejarme dormir tanto! —murmuró él para sí mismo.

—Tus compañeros de cuarto intentaron despertarte hasta el cansancio. Vístete, desayuna, y si quieres estar conmigo, búscame en la playa.

Guadalupe dio las espaldas a Andrés.

—¡Lupita!

Ella dio media vuelta.

—¡¿Qué?!

—¿Sabes donde están mis lentes y mi co... digo, mi reloj?

—Los puse en el cajón del velador.

Guadalupe dio las espaldas a Andrés nuevamente.

—¡Lupita!

—¡Te espero en la playa! —gritó y se fue.

Él quería saber porque ella se enojó tanto.

Él se vistió con terno de baño y camiseta, y fue a desayunar llevando consigo solo el estuche de sus lentes.

Mientras él esperaba que le sirvan, analizaba los rostros de los bobos. La mitad los veía más chuchakis que él mismo. Solo la mitad del resto lucía como contento y uno, el Garabato, estaba deprimido.

—¿Puedo acompañarte? —preguntó el susodicho.

—Claro. —respondió Andrés

El Garabato se sentó a la mesa en la que estaba Andrés.

—Rubén, ¿cómo te sientes?

—Me siento... bien. Tranquilo, amigo.

Les sirvieron y empezaron a comer.

Cuando iban por la mitad del desayuno, Juan Carlos y “Lunes”, se sentaron a la mesa sin preguntar.

—Solo los bien hombres fuimos al cabaret. —dijo Carlos.

—Y la mitad nos dedicamos a beber. —comentó “Lunes”.

—¡Grupo de gallinas! Sólo los hombres machos entramos con las putas.

—Y pocos encontraron lo que buscaron.

—¡Todas las putas eran hermosas!

—Sí pero... hacerlo con una extraña...

—Te impresiona, ¿no es verdad? —Juan Carlos dirigió su mirada hacia Rubén— El más impresionado de todos fue “el Garabato” que se le quedó chiquito al ver en pelotas al mujerón que le tocó.

—¡Cállate! —exclamó Rubén.

—Ni por más que ella intentó, no se te paró, ¿no es verdad?

—¡Deja de fastidiar! —intervino Andrés— A Rubén no le dio la gana de estar con esa mujer ¡Debemos, debes, respetar su decisión y punto!

—Sí, sí, “Let it be”, “Let it be”, entiendo, entiendo. ¿Sabes algo “Lunes”? Por culpa de “El Rey de los Cocos”, por poco no lo consigo con la puta que me tocó.

—¿Por qué?

—Por culpa de él, me puse sombrero y casi no lo logro.

—Si no fuera por Andrés, te hubieses arriesgado a contagiarte de algo. Hacerlo sin protección es como jugar a la ruleta rusa con un revólver. Tarde o temprano puede tocarte la “premiada”.

“Gracias por el apodito.” pensó Andrés.

—Entonces, debo agradecerle al rey. —Juan Carlos dirigió su mirada hacia Andrés— Gracias por tu consejo, rey.

—¡Eres uno de los pocos que usan apodos, Juan Carlos! —reclamó “Lunes”

—Me parece divertido usar apodos.

Eso era lo primero en que Andrés coincidía con Juan Carlos.

—Pero no le pongas más de un apodo a una persona y que éste no sea denigrante como el mío.

—Bueno, que Andrés siga siendo “el Piloto” ¿Qué hay de malo en llamarte “Lunes”? A Andrés no le molesta el suyo.

Andrés ya se había hecho al dolor de que su apodo sea “el Piloto”.

—Me llaman así porque dicen que soy largo y aburrido —dijo “Lunes”—. Yo fui contigo al cabaret para ya no ser aburrido.

Lo largo no lo podía evitar, medía casi dos metros de alto. Y por ser flaco parecía ser más alto de lo que era

—Bueno, Luís, desde ahora te cambio el apodo a “JJ”.

—¿JJ?

—Por Julio Jaramillo. Él cantaba pasillos ¡Ese tipo de música es bien aburrida!

Opinión muy particular de Juan Carlos.

—Bueno, bueno, como quieras. Mi apodo es “JJ” en vez de “Lunes”.

Se dedicaron a terminar su desayuno.

Cuando estaban por levantarse de la mesa se acercó el profesor dirigente y preguntó a Juan Carlos —: El guardia del hotel dijo que llegaron en la madrugada. Dijo que algunos de ustedes estaban bien borrachos ¿Cómo les fue con las chicas?

Juan Carlos había sido advertido por Patricia y elaboró una historia más creíble que la de Venezia y Andrés.

“No es tan bobo, después de todo.” pensó Andrés.

El profesor se convenció por completo y dejó que terminen de desayunar.

—Corra a clavar su verga en la concha de la ingeniera de física, corra. —murmuró Juan Carlos

Ella era la segunda tutora.

“Lo que hace con la mano, lo borra con el codo.” pensó Andrés.

Andrés fue a la playa y vio a Guadalupe, vestida únicamente con su bikini, recostada en la arena.

Se arrodilló junto a ella, le dijo —: Hola —y le dio un tierno beso en la boca.

—Hola. —dijo ella mientras sonreía.

El resto del día lo pasaron juntos. Andrés procuraba demostrarle su amor por ella.

A las 16H00 partían hacia Quito. Como dice el dicho: “Todo lo bueno se acaba”.

Guadalupe y Andrés fueron una pareja muy feliz durante el paseo. Se besaron, acariciaron y se detenían antes que la pasión los domine. Durante el paseo se formaron dos parejas: Guadalupe y Andrés, y Carlos Macías y Carmen. Lamentablemente sólo una de las dos parejas continuaría junta luego del paseo.

Al cabo de siete horas, Quito los recibía con una noche muy fría y una ligera llovizna.

El bus se detuvo a las puertas del colegio. Todos se bajaron con sus maletas al hombro.

Guadalupe y Andrés bajaron al último. Se escondieron tras el bus y se besaron tierna y dulcemente.

—Búscame cuando logres separarte de Regina. —dijo Guadalupe y se fue.

Andrés y sus amigos caminaban en busca de un taxi.

—Andrés, tienes mu — mu — muchas mujeres. —dijo Fernando.

—¿Qué?

—Todos te vimos pegado como chicle a “tu Lupita” durante el paseo ¡Hasta la luna los bañó con su luz durante su primer be — e — so!

—Y no solo eso —intervino Igor—. Hasta dicen que te le declaraste.

—¿Qué?!

—¡Cómo oyes!

—Entonces tienes tres mujeres: tu amiga Mina, tu enamorada Regina y Lupe ¡Qué envidia te tengo! Especialmente por Lupe. —dijo Carlos Cueva.

—¡Ah, no molestes!

—Deja a Regina y quédate con las otras dos. —sugirió Carlos Solano.

—Voy a tomarme unos días para pensar. Por lo pronto: prometan que no contarán a Regina lo que vieron durante el paseo, prometan que harán todo lo posible para que el resto del curso también guarde silencio.

—Te preocupas mucho por Regina. —dijo Fernando.

—¡Es mi problema!

—Está bien, te lo pro — o — o — o - meto.

Los demás dijeron lo mismo.

Ese viaje renovó completamente la energía, la Paz y la Tranquilidad de Andrés. Era el mismo de siempre: Aquel chico tranquilo y bueno que tanto apreciaba Mina.

Durante ese fin de semana él no pudo llamar a su mejor amiga.

El sábado pasó dormido todo el día y el domingo se reunió con su grupo de amigos en el colegio para trabajar en la tesis de física: “un circuito electrónico experimental con aplicación práctica”, era una radio AM que debían armar en un tablero de proyectos, y hacer que funcione. El trabajo lo terminaron casi llegada la noche y Andrés regresó a casa a dormir.

Al día siguiente fue a clases. Afortunadamente su bus se atrasó y evitó ver a Regina a la hora de entrada. No la vio en los recreos ya que se quedó en su curso cantando temas románticos con sus amigos.

Alrededor de las 12H00 se escuchó las sirenas de una gran cantidad de autos de la policía que corrían por la avenida Mariscal Sucre.

—¿Qué pasará allá afuera? —preguntó alguien.

Todos daban alguna explicación.

—¡Silencio, señores! Después de la clase podrán conversar. —dijo la profesora.

Durante la mañana, el capitán Rodríguez y su equipo habían descubierto el escondite de una banda formada por 30 hombres. Al ver a los policías, todos los delincuentes se subieron en sus vehículos y escaparon.

—¡Persiganlos! ¡No los dejen escapar! —ordenó el capitán Rodríguez por radio.

Desde Calderón empezó la persecución. Tres furgonetas de los delincuentes y diez patrullas recorrían a toda velocidad la Panamericana Norte.

Los pillos cambiaron de carretera. Se dirigieron a la avenida Mariscal Sucre manteniendo su rumbo al sur.

Al cabo de un tiempo, los pillos entraron el centro de la ciudad.

“Desgraciados. Va a ser peligroso perseguirlos por este lugar.” pensó el capitán Rodríguez.

Cogió la radio y ordenó —: No se separen de ellos, pero no los acosen. Si estos tipos se sienten acorralados, harán lo que sea por seguir avanzando, hasta subirse a las veredas llenas de gente.

Por radio pidió a los policías de tránsito que faciliten el paso de los autos de los delincuentes.

Uno de los vehículos de los pillos se estrelló contra un bus de transporte público frente al Municipio. El conductor del auto quedó aparentemente inconsciente, los demás 9 entraron en el municipio.

—¡Alto! —ordenó el capitán Rodríguez

Su vehículo se detuvo junto al carro accidentado. Cogió la radio y

ordenó —: A todos los autos, capturen a los demás pillos que lograron escapar.

—¿Qué hacemos nosotros? —dijo el conductor del vehículo.

—¿Tienes la frecuencia para llamar a V Trooper y los Light Warriors?

—Sí, señor.

—Llámalos y diles que vengan lo más pronto posible. Una vez hecho eso, verifica el estado del tipo que quedó atrapado dentro del vehículo.

Terminó el día de clases y afortunadamente Andrés no se encontró con Regina.

Iba subirse en su bus escolar cuando sonó su comunicador. Se escondió para contestar la llamada de emergencia.

Era una emergencia policial.

—V Trooper y Light Warriors, el capitán Rodríguez quiere que se reúnan con él en las afueras de municipio.

"¿Problemas en el municipio? ¡Mi madre trabaja ahí!" pensó Andrés.

Corrió hacia el terreno baldío que está pegado al lado norte del colegio, cogió su ojo e invocó el poder de transformación.

—Por la Paz.

En poco tiempo Y R Trooper llegó al lugar indicado. Vio a un auto casi incrustado en un bus y a una patrulla estacionada junto a ellos. G Trooper llegó por la calle del norte y V Trooper por la del este.

—Muchachos, gracias por escuchar mi llamada. Nueve delincuentes entraron en el municipio. —dijo el capitán Rodríguez.

—¿Por qué? —preguntó Y R Trooper

El capitán Rodríguez narró todo lo sucedido aquel día.

—No podemos disparar en ese lugar lleno de gente. Ustedes, con su habilidad y poderes, los detendrán sin que ningún inocente salga lastimado. —concluyó el capitán.

—No se preocupe. —dijo G Trooper.

—Amigos, la policía confía en nosotros. Debemos hacer nuestro mejor esfuerzo. —manifestó V Trooper.

V Trooper y los Light Warriors entraron y encontraron a toda la gente en el piso boca abajo.

Buscaron a los pillos por toda la planta baja y no los encontraron.

—¿Cuántos pisos tiene este edificio? —preguntó V Trooper.

—Creo que tres, además de la planta baja y el subsuelo. —respondió Y R Trooper.

—Entonces nos dividiremos. G Trooper, busca en el primer piso. Y R Trooper, tú en el segundo. Yo lo haré en el tercero. —dijo V Trooper.

Subieron por las gradas y se separaron.

Y R Trooper caminaba sigilosamente por el segundo piso, pero al

llegar a una intersección de pasillos, alguien le dio un gancho en el mentón, un puñetazo en el estómago y un codazo en la espalda. Esos golpes lo derribaron. No conformes con eso, lo levantaron y le arrojaron con mucha fuerza contra el filo de la pared. Y R Trooper terminó nuevamente en el piso. Los tipos pasaron riéndose sobre él.

Le tomó algún tiempo recuperarse. Tenía un fuerte dolor de cabeza. Se quitó la máscara y tocó su cabeza con la mano izquierda. Se dio cuenta que tenía marcado el filo de la pared en su frente cerca de la ceja izquierda. Retiró su mano y la vio manchada con un poco de sangre.

"Un poco más fuerte el golpe contra la pared y me abren la cabeza como si fuera un coco." pensó y vio el filo de la pared. "Dejé una mancha de sangre en la pared, una muestra de ADN. Como dijo Argos, debemos cumplir nuestra misión sin pensar mucho en las huellas de ADN que podamos dejar."

De pronto se escucharon las voces de dos mujeres que se acercaban.

—¡Esos idiotas desgraciados intentaron asustarnos con sus armas! —dijo una de ellas.

—Lograron asustarnos. Tenían rifles.

—¿No te fijaste en el auto de la policía que está afuera?

—Sí, pero ¿por qué no entran?

—Porque V Trooper y los Light Warriors están aquí. Los policías capturarán a los pillos que intenten huir.

Ellas estaban muy cerca. Y R Trooper se puso la máscara e intentó irse, pero la primera voz que él escucho, preguntó —: Y R Trooper, parece que lo golpearon. ¿Está bien?

Era su madre.

—Así fue, pero nada grave. Debo reunirme con mis amigos y detener a esos delincuentes. Adiós. —dijo él con la voz fingida.

—Espere un momento. Usted se parece mucho a mi hijo.

Él dio media vuelta para verla cara a cara y dijo —: Me confunde con él. Su hijo debe estar en casa estudiando como todo joven normal. No peleando en las calles como yo.

—Se parecen tanto. Él es delgado como usted. Hasta tiene su mismo tono de piel. Él acaba de regresar de la playa.

—Ya no lo detengas. Tal vez tanto trabajar en la calle lo bronceó. —dijo la compañera de la madre de Y R Trooper.

—Si su hijo y yo nos parecemos, es pura coincidencia. —dijo él.

—Posiblemente, disculpe el malentendido.

—No se preocupe. Fue un placer hablar con ustedes.

Y R Trooper fue a las gradas y vio a V Trooper bajar con su mano derecha en la frente.

—¿Estás bien? —le preguntó Y R Trooper.

—¿Tú qué opinas?!

—Estás igual que yo, golpeada y molesta.

Bajaron hacia el primer piso y encontraron a G Trooper sentado en las gradas tratando de colocar en su lugar su hombro derecho.

—¿Puedes seguir peleando? —le preguntó Y R Trooper.

—¡Claro que puedo!

G Trooper se levantó y movió su brazo derecho con normalidad.

—Esos tipos han ido muy lejos ¡Debemos detenerlos! —manifestó V Trooper.

V Trooper y los Light Warriors se apoyaron en la baranda y lograron ver a los pillos en la planta baja.

—Ataquen. —ordenó V Trooper.

Ella apoyó su mano derecha en medio de su bajo vientre con el dedo índice estirado, el cual empezó a brillar con una luz violeta.

Y R Trooper colocó su brazo derecho en posición horizontal hacia adelante con los dedos estirados como garras de águilas listas para atacar.

G Trooper también colocó su brazo derecho en posición horizontal hacia adelante, pero con el puño cerrado.

—Rayo Justiciero. —dijo V Trooper mientras colocaba su brazo derecho en posición horizontal hacia delante, sujetaba su muñeca con la otra mano, y estiraba su dedo pulgar hacia arriba.

—Hielo Paralizante. —dijo Y R Trooper mientras apoyaba su brazo izquierdo sobre la articulación del codo.

—Anillo Envolvente. —dijo G Trooper mientras abría su puño.

Del dedo índice de V Trooper surgió su rayo violeta, se dividió en dos partes y derribó a dos tipos.

La niebla surgió de la punta de los dedos de Y R Trooper y envolvió en hielo a dos tipos más.

De la mano de G Trooper surgió un anillo con una cola que aumentaba de tamaño. Cuando el anillo estuvo alrededor de dos tipos, G Trooper cerró su mano alrededor de la cola. El anillo se cerró y aprisionó a los tipos. Sin realizar ningún esfuerzo él los atrajo hacia sí y les pegó en la cara con su puño izquierdo. Los alejó y cuando ellos estaban a dos metros del suelo, bajó su brazo. El anillo y su cola desaparecieron. Los pillos cayeron pesadamente.

V Trooper y los Light Warriors saltaron y cayeron frente a los tres tipos que quedaban de pie.

—Ríndanse, no pueden huir. —dijo V Trooper.

—¡Jamás! —gritaron.

Antes que los tipos puedan atacar, V Trooper saltó, y en su solo movimiento pateó con su pierna izquierda el brazo de uno de los tipos obligándolo a botar su arma y con la pierna derecha le pateó en la

cara. El hombre terminó en el piso fuera de combate y ella de pie junto a él.

Y R Trooper apoyó sus manos en el piso, pateó en las piernas de otro pillo y lo derribó. Para dejarlo fuera de combate, le dio un codazo en el estómago.

G Trooper de un fuerte puñetazo en la cara dejó en el piso fuera de combate al último de los delincuentes.

—Lo logramos. —dijo V Trooper y estiró su brazo derecho hacia delante.

Y R Trooper y G Trooper apoyaron sus manos sobre la de ella.

—Saquemos a estos tipos. —ordenó ella.

Entregaron los pillos al capitán Rodríguez.

—Buen trabajo, muchachos. Han vuelto a demostrar lo que se puede hacer sin armas. —manifestó el capitán Rodríguez.

—¡Cualquiera con los poderes que tienen! —protestó uno de los pillos.

—Gracias, muchachos.

—¿Qué le pareció el nuevo poder de G Trooper, capitán?

—Interesante, V Trooper. Por lo que pude ver levantó a los pillos sin hacer esfuerzo. Me imagino que su función es rescatar personas.

—Me imagino que esa es su función. — manifestó G Trooper con una sonrisa.

Un policía se acercó al capitán y dijo —: Todos los delincuentes que estaban en los dos autos que siguieron huyendo han sido capturados y una ambulancia está por llegar para llevarse al tipo que se quedó atrapado dentro del auto accidentado. Afortunadamente sigue con vida.

—Parece que hoy todos hemos cumplido con nuestro trabajo. —dijo el capitán Rodríguez.

—Hasta pronto, capitán Rodríguez. —dijo V Trooper.

—Hasta pronto, amigos.

V Trooper y los Light Warriors saltaron y los rayos del sol cubrieron su retirada.

Rato después.

—A los tiempos que te dejas ver ¿Cómo te fue en el paseo? —dijo Mina.

—Es un poco largo de contar ¿Tienen tiempo? —manifestó Andrés.

—Yo sí ¿y tú Camilo?

—También tengo tiempo. Pero, vamos a conversar tomando una taza de café, yo invito.

Fueron a una de las cafeterías tradicionales del centro de Quito. Andrés les contó todo, incluyendo lo de Guadalupe, acompañado de una taza de té.

—¡Y dicen que eres tímido! —exclamó Camilo.

—¿Qué dices? —preguntó Andrés.

—¡Muy bien Andrés! Has vencido tu timidez, te has vuelto más abierto y audaz. Pero usa tu juicio y no abuses de tus éxitos. —dijo Mina.

—Gracias, así lo haré.

—Lo malo fue que te dejaste emborrachar. —opinó Mina

—Sí. No debí dar mi palabra.

—¿Sabes si tú amigo tenía algún motivo para hacer que te emborrachas? —preguntó Camilo.

—No, no lo sé.

—Fuera bueno que lo averigües.

—Y tú Camilo, ¿cuándo hablarás de chicas como Andrés?

—Algún día Mina, algún día. Espero a la chica que sea capaz de derrotarme en combate.

—Tal vez algún día la encuentres. —dijo Andrés.

Camilo creía que enamorarse de alguien causaba dolor. No quería volver a sentir el dolor que sintió hace algunos años cuando se enamoró de una chica. De ese dolor no había hablado ni a Mina ni a Andrés, y contadas personas sabían la razón de ese dolor. Él creía conocer la razón de ese dolor.

Además, sabía que Mina no estaba con Rafael por una razón que ella ocultaba y ella sufría por ello. También él temía equivocarse al elegir pareja. Sabía que su amigo debía huir de la enamorada para evitar intimar demasiado con ella. Para colmo de males, su amigo no podía estar con la chica que conquistó porque podía causar un grave daño emocional a la enamorada.

"¡Jamás me volveré a enamorar!" pensaba Camilo

Capítulo 19

Los Descubridores

Algunos días después, por la tarde, Mina estaba en su casa viendo televisión. En uno de los bloques de propagandas apareció el siguiente aviso —: V Trooper y Light Warriors, por favor vengan a los estudios de nuestro canal en esta semana para hablar sobre la serie animada que llevará su nombre.

En pantalla aparecieron algunos de los bosquejos de la serie.

Mina se puso de pie y apretó la penúltima tecla de su comunicador y "S".

Sonó el comunicador de Andrés y él apretó "R".

—Andrés, ¿estás viendo el canal 8? —preguntó Mina.

—No en estos momentos.

—Te perdiste de una gran sorpresa.

—¿De cuál?

—Primero llamo a Camilo y les cuento a ambos.

Cuando contestó Camilo la pantalla se dividió en dos.

—Camilo, ¿estás viendo el canal 8? —preguntó Mina.

—No ¿Por qué?

—Anunciaron en el canal 8 que van a hacer una serie animada sobre nosotros. —contó Mina.

—¿Una serie animada sobre nosotros?! —exclamaron Andrés y Camilo a la vez.

—V Trooper y los Light Warriors, la serie. —dijo Mina.

—¿Qué vamos a hacer nosotros? —preguntó Andrés.

—Hagamos lo que nos pidieron, vamos al canal mañana. —dijo Mina.

—¿Y la patrulla? —preguntó Argos.

—Vamos pasado mañana ¿Están de acuerdo? —dijo Mina.

—Yo sí. —respondió Camilo.

—Yo también. —respondió Andrés.

—Entonces, nos vemos en el canal a las 16H00 pasado mañana.

Chao, amigos. —dijo Mina.

Se despidieron y cerraron la comunicación.

Dos días después V Trooper y los Light Warriors estaban a las afueras del canal 8.

—Bueno, a entrar. —dijo V Trooper.

Se acercaron, y el guardia dijo al abrir la puerta —: Pasen, muchachos. La jefa de producción los está esperando.

Fueron a la oficina que el guardia les indicó.

—Pasen, muchachos. Siéntense. —dijo una mujer relativamente joven, aparentemente tenía un poco más de 30 años de edad.

—Gracias. —dijeron.

—Una compañía japonesa productora de dibujos animados nos llamó pidiendo información sobre sus actividades para realizar una serie animada sobre ustedes ¿Qué les parece?

—Muy interesante. —dijo V Trooper.

—Un grupo de sus dibujantes está aquí en el país para que ustedes posen para ellos.

—¿Cuándo podremos conocerlos? —preguntó Y R Trooper.

—Dos de las chicas están aquí en estos momentos.

La jefa de producción les dijo dónde encontrarlas.

—¿Necesitaremos traductor? —preguntó G Trooper.

—No, ellas hablan perfectamente el español.

Se despidieron y fueron al lugar indicado.

—V Trooper y Light Warriors, bienvenidos. —dijo en un perfecto español una de ellas al verlos.

—Acérquense, por favor. —dijo la otra chica la cual usaba lentes.

Las chicas les enseñaron algunos de sus trabajos.

—Ustedes son muy buenas. —dijo Y R Trooper.

—Gracias y disculpen por haber lanzado al aire nuestro trabajo sin preguntarles, esa era la única manera de contactar con ustedes.

—Nosotros queríamos saber si ustedes están de acuerdo con la serie animada en la que estamos trabajando. —dijo la chica de lentes.

V Trooper miró a sus compañeros quienes asintieron con la cabeza.

—Estamos de acuerdo. —afirmó V Trooper.

—¡Qué bueno! Ahora será más fácil trabajar.

—¿Podrían posar para nosotras unos momentos? —preguntó la chica de lentes.

—Por supuesto. —respondió V Trooper.

Gladiadores de la luz I

En media hora los dibujos estaban terminados y completamente a color.

—Son unos retratos perfectos. —comentó G Trooper.

Ambas sonrieron.

—Me imagino que para el argumento de la serie necesitan descubrir nuestras identidades. —opinó Y R Trooper.

—No se preocupe por eso. Nuestros escritores inventarán una historia en la que no sea necesario conocer sus nombres verdaderos.

—Muy bien ¿Para cuándo estará la serie? —preguntó V Trooper.

—Los primeros capítulos estarán listos después de dos semanas. —respondió la chica de lentes.

—Espero que su trabajo salga bien. Hasta pronto. —dijo V Trooper.

—Adiós y gracias.

Se despidieron y salieron del canal.

—¿Qué les parece, amigos? Somos realmente famosos. —dijo V Trooper.

—Yo no me lo esperaba. —confesó Y R Trooper.

—No me sorprende tanto. Somos los únicos súper héroes que existen en el mundo. —opinó G Trooper.

—¿Y las demás Light Troopers? —preguntó Y R Trooper.

—Ellas no detienen delincuentes como nosotros.

—Mejor vamos a casa antes que se nos suba el humo a la cabeza. —dijo V Trooper.

Mina llegó a casa y abrió rápidamente la puerta para contestar una llamada telefónica.

—¿Aló?

—A que no me reconoces.

—Rafael.

—¡Lotería! Lo hiciste.

—Ah, chistoso. Apenas anteayer nos vimos y conversamos. Además, vives a dos cuadras de aquí.

—Es que. Cuando no te veo, se oscurece mi vida. Cuando no estás junto a mí, me siento el ser más solitario y desafortunado del mundo. Cuando no escucho tu voz, pierdo las ganas de oír. —dijo Rafael con un tono de voz algo melodramático.

—Eres muy romántico ¿Qué te cuentas?

—Quisiera invitarte a salir el sábado ¿Qué dices?

Mina estaba tan emocionada que no podía articular palabra.

—Entiendo. Tienes otros planes. —dijo Rafael con tristeza.

—¡Claro que quiero salir contigo! No me mal entiendas.

—Muy bien. Paso por tu casa a las cuatro de la tarde.

—¿A las 16H00? De acuerdo. Chao.

—Chao.

Rafael colgó el teléfono.

"No la entiendo. No sé lo que siente por mí. Si me ama, ¿por qué no se decide y acepta ser mi enamorada? He sido paciente, le estoy dando el tiempo que me pidió. A veces pienso que está enamorada de otro y no sabe cómo decírmelo para no herir mis sentimientos. Me gustaría que ella me hable con claridad." pensaba Rafael.

Al día siguiente en el colegio de Andrés sonó la sirena para salir al primer recreo. Después que el profesor salió del curso, Fernando se puso de pie y corrió hacia la puerta.

—¡Qué n — n — nadie salga! —exclamó él.

—¿Qué quieres Fernanda? —preguntó Juan Carlos.

—¡¡¡Primero que te calles, imbécil!!!

Hay personas que creen que si un hombre mejora su físico en un gimnasio es homosexual. Juan Carlos era una de esas personas.

Juan Carlos guardó silencio manteniendo una sonrisa burlona en sus labios.

—Quiero decirles que he descu — u — u — bierto la identidad de Y R Trooper. —dijo Fernando.

—¿Qué quieres decir? —preguntó Carmen.

—Quiero decir que sé q — q — quien es Y R Trooper.

Todo el curso empezó a murmurar.

—¿Quién es Y R Trooper? —preguntó Carlos Macías.

—No lo van a creer.

—Habla pronto, amigo. —dijo Iván.

—Y R Trooper es Andrés Fernández.

—Imposible.

—¿Andrés?

—¿El flaco?

—¿"El Piloto"?

Murmuraban todos.

Andrés se sentó y empezó a reírse, con la mayor naturalidad posible, como nunca lo había hecho antes.

—¡No te rías! Tengo p — p — pruebas. —dijo Fernando.

—¿Cuáles son tus pruebas? —preguntó Carlos Solano.

—Ayer me entregaron las f— f— fotos del paseo y se las indiqué a mi familia. Cuando mi hermana mayor vio la f — f — foto en la que estamos: Carlos Solano, Carlos Cueva, Andrés y yo, dijo que Andrés se parece mu— mu— mucho a Y R Trooper.

—¿Por qué dijo eso tu hermana? —preguntó Carlos Cueva.

—Porque mi hermana trabaja en uno de los lugares en donde ha aparecido Y R Trooper.

Andrés luchó por dejar de reír.

—Sí, sí, soy Y R Trooper, me descubriste. —dijo y volvió a reír.

—¡No te burles tanto! Mi hermana es una fis — fisonomista muy buena.

Andrés se cansó de reír.

—Ustedes bien saben que no sé pelear ¿Recuerdas, Fernando, que en quinto curso, tú e Igor tuvieron que evitar que un tipo me parta la cara?

—En la entrevista del canal 8 hace algunos meses, creo que G Trooper dijo que alguien les había dado las habilidades. —recordó Patricia.

—Sí, un gato. —dijo Andrés.

Algunos empezaron a reír.

—Podría ser. Si no me equivoco, G Trooper dijo al Sr. Enríquez que no lo creería si le contaba quien le había dado los poderes. —dijo Guadalupe.

—Perdóname Lupe por lo que voy a decir —dijo Andrés.

Se puso de pie y manifestó líricamente mirando hacia arriba —: Un gato con alas bajó del cielo —puso teatralmente sus manos en la cabeza— y aterrizó en mi cabeza —ligeramente separó los brazos y colocó las palmas de las manos hacia arriba—. El gato habló y dijo “Si me usas de sombrero por un mes, hasta cuando duermes o vas al baño, te convertirás en súper héroe” —señaló su cabeza con su índice derecho—. Anduve con el gato sobre mi cabeza todo el tiempo por un mes y me convertí en súper héroe. Como era un gato angora, de esos que son peludos, pasó por sombrero ruso. —hizo una venia y se sentó.

Algunos reían, otros aplaudían.

—Si soy Y R Trooper, debería tener su traje bajo la ropa, al estilo de Superman o de Spiderman —Andrés se sacó el saco y abrió un botón de la camisa—. Miren. No tengo la camisa de Y R Trooper. No creo que haga falta que haga un Streep Tease para que comprueben que no tengo el traje de Y R Trooper —se levantó un poco la vasta del pantalón—. Miren. Mis zapatos son normales y de color negro. No son botas de color gris. Ustedes saben que Y R Trooper no usa lentes —se quitó los lentes—. Carlos Cueva, por favor, ponte mis lentes.

Él tenía buena vista.

Carlos hizo lo que Andrés le pidió y se los quitó en enseguida.

—¡Estás casi ciego!

Andrés se puso de nuevo sus lentes.

—¡No exageres!

—Es posible que te pon — n — n — gas lentes de co — o — o — ntacto cuando eres Y R Trooper. —dijo Fernando.

—Eso es imposible. Andrés ni siquiera soporta el colirio en los ojos, peor va a aguar en los ojos lentes de contacto. —dijo Venezia.

—¿Cómo sabes eso? —preguntó Carlos Yépez.

—Cuando estábamos en cuarto curso, Andrés y yo hablábamos mucho por teléfono. Cierta vez le sugerí que se ponga lentes de contacto, él me dijo lo que acabo de contar —dirigió su mirada hacia Andrés—. No creo que hayas cambiado de forma de pensar, ¿no es verdad?

—Tienes razón, amiga. Si pudiera usar lentes de contacto, es decir, si los soportara, siempre los llevaría puesto. Primero, porque es más cómodo y segundo, porque podría lucir mis ojos verdes que tanto gustan a las chicas ¿Verdad Lupe?

Ella se sonrojó un poco.

—¿Verdad Patricia? ¿Verdad Carmen? y ¿Verdad Venezia?

—Bueno, creo que queda comprobado que es imposible que Andrés sea Yellow Red Trooper. Tal vez logremos hacer algunos aros antes que suene la sirena. —dijo Harold.

—¡Este Fernando está loco! Creer que el flaco es un súper héroe. —manifestó Igor.

—Andrés no sabe pelear para nada. Yo fui ese que casi le parte la cara.

—Sí, como no, Garabato. —se burló Carlos Macías.

—Fernando debía llevar una buena cámara digital HD en vez de esa antigüedad que usa rollos de película. —dijo Carlos Yépez.

—¡Esperen un momento! —manifestó Carmen.

—¿Qué pasa? —preguntó Guadalupe a nombre de todos.

—¿No estábamos hablando acerca de que Andrés era Y R Trooper?

—Sí, ¿Y?

—Entonces, ¿quién es Yellow Red Trooper?

—Y R Trooper es Yellow Red Trooper.

—¿Por qué?

—¿Te fijaste como V Trooper y los Light Warriors señalaban el antifaz y las máscaras cuando el Sr. Enríquez les preguntó que significaban las letras en sus nombres?

—Sí me acuerdo.

—Ellos estaban señalando el color de sus máscaras, entonces: V es Violet, Violeta en inglés, Y es Yellow, Amarillo en inglés, R es Red, Rojo en inglés y G es Green, Verde en inglés.

—No lo creo. V Trooper enfatizó varias veces que no podían revelar el significado de las letras. —dijo Igor.

—Estoy de acuerdo con Igor. Te estás inventando lo que dijiste, Lupe. —manifestó Carmen.

Como aquello iba a terminar en discusión masiva, ya que había

compañeros que pensaban como Guadalupe y otros como Carmen, Harold dijo —: Mejor vamos a jugar un poco de básquet. En el segundo recreo podemos seguir discutiendo si Y R Trooper es Yellow Red Trooper, o mejor les hablo de la nueva Light Trooper, ¿qué dicen?

—¿Otra Light Trooper?! No lo sabía. —manifestó Iván.

—¿Cómo se llama? —preguntó Carlos Solano.

—En el segundo recreo les cuento. —respondió Harold.

Todos empezaron a salir del curso.

—Andrés, no salgas todavía. —dijo Venezia.

Él se quedó con ella. Ella guardó silencio hasta que todos salieron del aula.

—Sé que no eres Y R Trooper, pero creo que te llevas con él.

—Digamos que sí.

—Si lo ves alguna vez, dile que me gusta.

—¡Tú eres la enamorada de mi amigo Carlos Yépez!

—¡Yo estoy enamorada de alguien real! ¡Tú amigo Carlos es real!

—¡Y R Trooper también **es** real!

—Sé que existe. Pero con real me refiero a alguien que esté a mi lado, a alguien que me bese y me abrace ¡Sería una idiota si me enamoro de un tipo que solo vi una vez! ¡O de un tipo que, estando enamorado de mí por casi tres años, nunca abrió la bocota para decir lo que sentía por mí! —eso sonaba a indirecta— Tal vez, ese alguien pudo haber tenido alguna vez alguna oportunidad conmigo. Lamentablemente es muy tarde. No sólo porque **ahora** amo a tu amigo Carlos, también porque ese alguien se hizo enamorado de una que no lo merece —eso sonaba a una indirecta bien directa que se clavó en el corazón de Andrés como una aguja incandescente—. Además, ese alguien, habiendo logrado conquistar a la chica más linda del colegio, una de mis mejores amigas, prefiere estar con la que no lo merece. Ese alguien se portó tonto, ¡por no decir imbécil!, al pedir a sus amigos que convencieran a todos nuestros compañeros que no cuenten a la que no lo merece todo lo que pasó entre él y mi mejor amiga. Me gustaría que ese alguien hubiese visto a mi mejor amiga cuando le pidieron eso. Prácticamente ella sintió que le pedían que se arrancara el corazón. Ella, por el amor que siente por el tonto ese, aceptó guardar en secreto sus sentimientos. Ella lo quiere tanto que él ese es el único al que ella permite que la trate con el diminutivo de su nombre abreviado. Si no fuera que me hicieron dar mi palabra, yo mismo le contaría a esa que no lo merece todo lo que pasó en el paseo, para ver si ese alguien es lo suficientemente hombre para admitir frente a ella que no la quiere y que se enamoró de mi mejor amiga. —esa indirecta sonaba a insulto.

En ese momento entró el amigo Carlos, Carlos Yépez.

—Venezia, ¿sales a recreo?

—Sí, mi amor.

Ella lo besó tiernamente en la boca.

Ambos salieron abrazados del curso dejando solo a Andrés. Él se sentía molesto, no con ella, sino consigo mismo.

Durante las dos horas de clase que siguieron al primer recreo, Andrés prácticamente no se pudo concentrar. Pensaba en Guadalupe y él, Regina y él, y Venezia y él. Con relación a Venezia y él, consideraba que todo estaba perdido con ella desde el primer beso que ella dio a Carlos Yépez. Con relación a Regina y él no había ningún sentimiento positivo que la ate a esa flaca desgarrada. Con cada día que pasaba el “Regina y Andrés” perdía sentido y lo ganaba el “Guadalupe y Andrés”. Guadalupe le gustaba, y mucho, y mientras más la conocía, más se enamoraba de ella. Lamentablemente no era lo suficientemente hombre, como dijo Venezia, para dejar a Regina y quedarse con Guadalupe ¿Cómo dejar a Regina sin que ella intente matarse? Andrés aún tenía muy presente lo que ella hizo cuando se enteró que a él le gustaba Karina. Aquella vez Regina se tomó diez aspirinas y se emborrachó hasta embrutecerse, era muy probable que lo haga, al saber que él la deja por Guadalupe, y trate de llegar más lejos. Él temía que, en vez de tomarse diez aspirinas, se tome veinte calmantes antes de beber. Él sabía que calmantes más licor era una muerte segura si no la tratan a tiempo. Él no quería cargar con una muerte en su conciencia.

Al fin llegó el momento esperado por todos: el segundo recreo. El profesor salió y Harold se mantenía en su puesto como distraído.

—¿Qué fue Harold? —preguntó Iván.

—¿Qué fue de qué?

—Queremos que nos hables de la nueva Light Trooper.

—¿No quieren discutir si Y R Trooper es Yellow Red Trooper?

—No, profesor. Háblanos de la nueva Light Trooper. —dijo Juan Carlos enfatizando el sonido de la “s” en la palabra profesor.

Harold se puso de pie frente a todos.

—Primero que nada su nombre es White Trooper. Ella es la cuarta en el grupo de Pink Trooper. Como se imaginarán, el uniforme de ella es similar al de las demás y en las partes que es Rosa, Amarillo o Azul, en el uniforme de ella es Blanco.

—¿Por qué blanco?

—Porque White es blanco en inglés, Carmen. Ella sería la Soldado Blanco. —respondió Guadalupe.

—Ah.

—¿Cuándo apareció? ¿Qué poderes tiene? ¿Cómo es su personalidad? —preguntó Andrés.

—Te interesan mucho las Light Troopers, ¿no es verdad? —comentó Venezia.

—Claro. Con cuatro miembros el grupo de Pink Trooper llega a ser más numeroso que el de V Trooper, y tal vez más poderoso.

—¡Y aquí tenemos un fanático de V Trooper! —exclamó Juan Carlos.

“Si supieran que ella es mi mejor amiga.” pensó Andrés.

—No solo él es fanático de V Trooper. —dijo Carlos Solano.

—¿La blu — blusa de White Trooper tiene escote? —preguntó Fernando.

—Voy a responder las preguntas de mis amigos —dijo Harold—. Dicen que White Trooper apareció en la semana que estuvimos en la playa. Ella dispara la electricidad que se acumula entre sus manos y su pecho. Su forma de ser no la puedo describir. La única que tiene escote es Pink Trooper. Parecería que el escote identifica a la jefa.

—¿Por qué no puedes describir su forma de ser? —preguntó Andrés

—Porque cuando la vi ayer peleando contra un monstruo no le encontré un rasgo característico de su personalidad.

—Si V Trooper ama la Justicia, a Y R Trooper le gusta la Paz, a G Trooper le agrada ayudar, en otras palabras, curar a gente, Pink Trooper es sentimental, Yellow Trooper es inteligente y Blue Trooper tiene carácter fuerte, entonces White Trooper debe ser Pura. —explicó Patricia.

—Entonces es virgen como una monjita. —comentó Juan Carlos.

—No. Me refiero a la pureza de corazón, no a la del cuerpo. Debe ser una persona sin tacha, pura de sentimientos, íntegra, sin malicia. Como los Light Troopers son buenos, sólo los que la conozcan verán la pureza de su corazón, la pureza de su alma.

—Bueno, bueno. Dinos que tal es el cuerpo de White Trooper. —solicitó Igor.

—¡No seas patán! —reclamó Venezia— ¿No ves que White Trooper es una chica bien buena?

—Por lo mismo quiero saber qué tan buena es.

—Guadalupe, ponte de pie, por favor. —pidió Harold.

Guadalupe hizo lo que pidió Harold.

—White Trooper es tan alta, tiene la figura parecida a la de nuestra amiga, y es tanto o más bonita que ella.

—Guau. —murmuraron unos compañeros en tono de admiración.

—¿Estás diciendo que mi hermana es White Trooper? —preguntó Carmen.

—White Trooper tiene la piel blanca, pero en una tonalidad un poco más oscura que la de Pink Trooper. Su cabello negro ensortijado le llega

hasta por debajo de los hombros. Sus lindos ojos son color café y sus labios de cereza son muy sexys.

—Tienes razón, Venezia —dijo Igor—. White Trooper es una chica bien buena.

Todos comenzaron a reír.

Por la noche Andrés llamó a Mina por el comunicador.

—Hola, Mina ¿Sabes que ya apareció la última Light Trooper? —dijo él cuando vio el rostro de su amiga.

—¿Te referes a White Trooper?

—La misma ¿Ya sabías de ella?

—Sí. Argos me contó que apareció en la semana que estuviste en la playa con tus amigos.

—¿Se lo contaste a Camilo?

—No. Él también se enteró por su propia cuenta

—¿Por qué no nos contaste que ya apareció la última Light Trooper?

—No hacía falta. Tarde o temprano se iban a enterar ya que es casi imposible que un Light Trooper pase desapercibido, especialmente si lucha contra monstruos.

—Tienes razón, amiga. Ahora que ya han aparecido los siete Light Troopers, ¿qué va pasar?

—Por lo pronto nada.

—¿Nosotros vamos a seguir luchando contra criminales y ellas contra monstruos?

—Efectivamente. Cada quien en su asunto.

—Muchas gracias, amiga.

—De nada. Tú sabes que me gusta hablar contigo.

—Igualmente.

Siguieron conversando por unos momentos más. Ella le contó, entre otras cosas, que iba a salir con Rafael. Andrés le deseó la mejor de las suertes.

Al día siguiente Mina resaltaba su belleza. Por la mañana fue a que le hagan un hermoso peinado en su maravillosa y larga cabellera. Se maquilló y se puso el mejor de sus vestidos. Las más grandes modelos del mundo podían envidiarla.

A la hora indicada, Rafael se bajó de su auto (el auto de su papá) y tocó el timbre.

Cuando Mina abrió la puerta, él perdió el habla.

—Parece que me encuentro en el cielo —logró decir— porque estoy viendo a un ángel —dijo a Mina un tierno beso en la mejilla— ¿Nos vamos?

—Claro. Mamá, nos vemos.

—No se tarden mucho. —dijo la señora Viviana.

—No se preocupe, señora. Hasta pronto. —dijo Rafael.

Rafael la llevó a un cine. La película que exhibían era la que ella deseaba ver. El mejor drama romántico del año.

Ella estaba tan feliz que se dejó llevar por el argumento, unas pocas lágrimas corrían por sus mejillas.

"Este día comprobaré si ella me quiere." pensó Rafael.

Él la rodeó delicadamente con su brazo derecho. Ella apoyó la cabeza en el hombro de su amado.

"Y la prueba final."

Él acercó su rostro al de Mina. Ella cerró los ojos y dirigió sus labios hacia él. Antes que sus labios se unan, un torrente de pensamientos recorría la mente de Mina.

"Si lo beso, él sabrá que lo amo. Me pedirá que sea su enamorada y no podré negarme. Tendré que decirle que soy V Trooper. Hace tiempo resulté muy lastimada cuando revelé mi secreto a alguien ajeno a la misión. Es posible que Rafael no me lastime, pero él sufriría demasiado cuando V Trooper deba pelear contra delincuentes. Tal vez siga el ejemplo de Alejandro e intente unirse a nosotros. Si lo hace, podría salir herido. Eso no puede ser. Es mejor que él siga pensando que no lo amo como él me ama." pensó ella.

Mina abrió los ojos.

—¡Rafael!

Mina apartó el rostro y se alejó de él.

—Discúlpame Mina.

—No te preocupes.

Se esfumó la magia del momento.

"No, no me quiere. Sólo se dejó llevar por su romanticismo. O tal vez sí me quiere ¡¿Por qué se arregló tanto para salir conmigo?! No la entiendo." pensó Rafael.

La película terminó y casi en la salida del cine se encontraron con una persona que fijó sus ojos en Mina.

—Soy el capitán Miguel Rodríguez, jefe del GOE de Pichincha. Señorita, usted me recuerda a alguien.

—¿A quién? —preguntó Mina fingiendo asombro.

—A V Trooper, una chica muy buena y valiente.

—Usted se equivoca —dijo Rafael—. Mi amiga se llama Mina Velástegui, una chica normal. Es muy dulce y buena, pero no sabe pelear —susurrando en el oído de Mina continuó—: Si fueras V Trooper, se explicarían muchas cosas.

Mina lo regresó a ver. Sus ojos brillaron y sus labios temblaron unos segundos.

Ella quería decir: "Es verdad, soy V Trooper. No te lo digo por tu propio bien."

El capitán Rodríguez, un policía experimentado, percibió la inquietud de Mina.

"Esta chica oculta algo." pensó.

—Señor, ¿cuál es su nombre? —preguntó el capitán.

—Rafael Arias.

"¿Cuántas chicas en esta ciudad tienen un cabello rubio tan largo?" pensó el capitán Rodríguez.

—Miguel, deja en paz a esos jóvenes. Vámonos. —dijo Julia, la esposa del capitán.

—Está bien.

—Adiós, muchachos. —dijeron.

El capitán Rodríguez y su esposa salieron del cine.

—Qué hombre tan raro. —dijo Rafael.

—Tienes razón.

Mina estaba preocupada.

Rafael la llevó a cenar.

Mina estaba callada, sumergida en sus pensamientos.

"La capacidad y tenacidad de ese hombre le permitió llegar a ser capitán de la policía y jefe del Grupo de Operaciones Especiales de la provincia en muy poco tiempo. Si desea descubrir quién es V Trooper, no se detendrá hasta que lo logre. Debo tener mucho cuidado con ese hombre." pensaba.

Rafael estaba triste por la actitud de ella.

"Tal vez piense que soy un patán, y no la culpo." se decía.

Después de pocas horas Mina estaba en su casa y lista para dormir, pero no lograba conciliar el sueño.

"El capitán Rodríguez nos ve como un grupo de agentes secretos, pero si tiene alguna pista sobre nuestras identidades ¿Se quedará tranquilo?" pensaba.

La esposa del capitán Rodríguez dormía profundamente, pero él no lograba cerrar los ojos.

"Si Mina Velástegui usara un traje con mini falda gris y violeta, blusa azul y violeta, y un antifaz violeta, sería exactamente igual a V Trooper. Lo comprobaré la próxima vez que me encuentre con ella." pensaba.

En pocos días llegó su oportunidad.

—¡Capitán Rodríguez, capitán Rodríguez! —gritó su secretaria al entrar en la oficina.

—¿Qué te ocurre?

—La banda de 30 narcotraficantes que estábamos persiguiendo, se apoderó de una casa en Cumbayá tomando como rehenes a los dueños.

Gladiadores de la luz I

—¿Están nuestros agentes en ese lugar?

—Sí. Están en el frente de la casa.

—¿Han atacado ya?

—No, porque los narcos tienen vigilado toda la calle. Tememos que esos delincuentes maten a los rehenes si intentamos algo.

—¿Por qué no atacan por atrás de la casa?

—Atrás de la casa existe un barranco de difícil acceso. Necesitamos de equipo muy especializado para escalarlo.

—Sé quién puede hacerlo sin necesidad de equipo. Pide al operador de radio que se comuniquen con V Trooper.

—Sí, mi capitán.

Aquel día Mina y Camilo patrullaban. Andrés estaba en casa.

Sonó el comunicador y Andrés lo activó para recibir la llamada policial.

—V Trooper y Light Warriors, el capitán Rodríguez los necesita con urgencia.

—Estaremos en su oficina lo más pronto posible. —dijo Mina.

Mina cerró la comunicación y llamó a Andrés.

—Andrés, ¿escuchaste el mensaje?

—Sí.

—Muy bien. Nos encontraremos a las afueras del cuartel de policía en el que trabaja nuestro amigo. Sin importar lo que el capitán Rodríguez diga, no se alarmen. Mantengan la calma. —dijo Mina.

—De acuerdo. —dijo Andrés.

Él cerró la comunicación, cogió su ojo e invocó el poder de transformación —: Por la Paz.

Sin que nadie lo viera se arrojó desde el balcón, cayó de pie y empezó a correr.

Y R Trooper vio que sus amigos llegaban un poco antes.

—Casi no llegas. —dijo G Trooper.

—Muy gracioso no. Llegué cinco segundos después de ustedes. —dijo Y R Trooper.

—¡No peleen y entremos! —ordenó V Trooper.

—Yo me quedo afuera. —dijo Argos.

—Está bien.

Un policía los condujo hacia la oficina del capitán.

Una vez que el agente cerró la puerta de la oficina tras ellos, el capitán Rodríguez se levantó y dirigiendo su mirada a V Trooper dijo —: Buenas tardes, Mina.

Y R Trooper se alarmó al escuchar esa frase, pero mantuvo la tranquilidad.

—¿Mina? ¿Se refiere a mí? —dijo V Trooper sin manifestar ninguna emoción.

—¿Ese no es tu nombre?

—Las únicas minas que conozco son las de oro en el oriente de nuestro país.

—Esa chica se te parece mucho. Tiene también el cabello rubio y tan largo como el tuyo.

—¿Cree que soy la única chica rubia en esta ciudad que tiene más de tres millones de habitantes? Será un trabajo sin sentido seguir a todas las chicas rubias de pelo largo que existen en esta ciudad. La única manera que se enteré quien soy yo es que se lo diga personalmente.

Él se acercó a ella y fijó la mirada en sus ojos. Ella mantuvo la mirada.

—En tu mirada veo que eres una mujer muy valiente y con espíritu de combate. No una niña enamorada como la que conocí en el cine.

—¿Yo una niña enamorada?! ¡¿Cree que una niña enamorada pueda pelear como yo?!

—¿Y si le dieron la habilidad?

—Sabría pelear todo el tiempo, no sólo cuando se pone el traje azul y gris.

—¿Y si hago que la fuercen a pelear?

—¿Por qué haría usted eso? Lo único que lograría sería lastimar a alguien inocente ¡¿Qué clase de policía es usted?!

—¡Intento ser el mejor! Discúlpame, V Trooper. Me equivoqué.

—Entonces nos retiramos.

V Trooper fue hacia la puerta y los Light Warriors tras ella.

—Esperen un momento por favor. —dijo el capitán Rodríguez.

Se sentaron nuevamente.

El capitán Rodríguez explicó la situación—: Una banda de narcos estaba usando a Ecuador como un puente para enviar droga a Estados Unidos. Después de varios meses de trabajo conjunto con la Interpol, estábamos listos para capturarlos hoy. De alguna manera se enteraron de nuestros planes y escaparon. Ellos se ocultaron en una casa en Cumbayá, atrás de ésta hay un barranco.

—¿Por qué no dijo eso desde el principio? —preguntó V Trooper.

—De nuevo, discúlpame. Me dejé llevar por la curiosidad.

—¿En qué podemos ayudar?

—Quiero que ataquen por atrás de la casa, desde el barranco. Nosotros lo haremos desde el frente.

—Necesitaremos cinco minutos para entrar en la casa desde el barranco y vencer a algunos de los delincuentes.

—Los tendrán.

Todos se subieron en los autos de la policía y se separaron a dos kilómetros de la casa.

V Trooper y los Light Warriors llegaron al fondo del barranco. Argos se unió a ellos.

V Trooper activó el comunicador y dijo —: Vamos a entrar.

—Corre tiempo. —contestó el capitán Rodríguez.

V Trooper y los Light Warriors subieron a toda prisa.

Lograron ver a tres delincuentes.

V Trooper apoyó su mano derecha en medio de su bajo vientre con el dedo índice estirado, el cual empezó a brillar con una luz violeta.

Y R Trooper colocó su brazo derecho en posición horizontal hacia delante con los dedos estirados como garras de águila lista para atacar.

G Trooper ubicó su puño derecho casi pegado al hombro.

—Rayo Justiciero. —dijo V Trooper mientras colocaba su brazo derecho en posición horizontal hacia delante, sujetaba su muñeca con la otra mano, y estiraba su dedo pulgar hacia arriba.

—Hielo Paralizante. —dijo Y R Trooper mientras apoyaba su brazo izquierdo sobre la articulación del codo.

—Anillo Golpeador. —dijo G Trooper mientras estiraba su brazo hacia delante.

Sus poderes atacaron a los tres pillos dejándolos fuera de combate. Dos inconscientes y otro envuelto en hielo desde la boca hacia abajo.

Entraron en la casa.

—Argos, busca a los rehenes. —ordenó V Trooper.

—Hecho.

El gato se alejó y en poco tiempo regresó con el informe.

—La casa está llena de delincuentes. Los rehenes están a 10 metros de este lugar custodiados por dos tipos.

—Muy bien. —dijo V Trooper.

En ese momento se escucharon disparos.

—Es nuestra oportunidad. Liberemos a los rehenes. —ordenó V Trooper.

Fueron hacia el cuarto que indicó Argos.

—Ya saben qué hacer. —dijo V Trooper.

Y R Trooper entró en el cuarto sin ser visto.

V Trooper y G Trooper se pararon en el umbral de la puerta.

—Somos los Light Troopers que luchan por la Paz y la Justicia. Liberen a los rehenes. —dijo V Trooper.

—¿Ustedes dos aquí? —dijo uno de los tipos.

Y R Trooper se paró tras los pillos y dijo—: Estamos los tres aquí.

Los dos tipos se dieron media vuelta.

—¿Cómo entraste? —dijo el otro.

Y R Trooper les dio un puñetazo en la cara a cada uno, saltó y los derribó con una patada.

—Por la Paz, conviértete en una navaja.

La navaja de hielo apareció y, Y R Trooper empezó a cortar las cuerdas que ataban a los rehenes.

Dos tipos intentaron sorprender a V Trooper y a G Trooper.

V Trooper saltó, se sentó en el cuello de uno de los tipos y cruzó sus piernas tras la espalda del tipo. Se dejó caer hacia atrás. Lo levantó y lo estrelló en el piso dejándolo inconsciente.

G Trooper le dio un codazo en el pecho y un manotazo en la cara al otro. El hombre quedó inconsciente en el piso.

Salieron del cuarto y vieron que un grupo de seis mujeres se dirigía hacia ellos.

V Trooper se paró de manos y colocó en posición horizontal sus piernas, una hacia delante y la otra atrás.

Empezó a girar a gran velocidad. Sus piernas parecían las aspas de un helicóptero.

Y R Trooper y G Trooper no podían separar la vista de ella, mejor dicho, de sus piernas.

Y R Trooper sintió que alguien se acercaba tras de él. Dio media vuelta y vio que era una mujer con ganas de pelear. La agarró de la ropa, apoyó su pie izquierdo en el abdomen de ella y se tiró hacia atrás. El movimiento fue tan violento que él cayó sobre ella.

—¡Bájate! —gritó ella.

—Te conviene quedarte en el piso. —dijo Y R Trooper.

—¿Por qué? ¿Me vas a violar? ¡Ya estás entre mis piernas y te lo estoy sintiendo!

Y R Trooper se puso de pie y exclamó—: ¡Si te levantas, volverás inconsciente al piso!

La mujer hizo caso, ni siquiera intentó sentarse.

Y R Trooper volvió a ver a V Trooper quien aún se mantenía girando.

Una mujer también intentó atacar a traición a G Trooper, pero él la agarró, dijo —: Aprende a jugar limpio. —y la estrelló en la pared.

G Trooper volvió a ver a V Trooper quien aún se mantenía girando.

Las seis mujeres que intentaron atacar a V Trooper fueron derribadas por el golpe especial de ella.

Ella se puso de pie y acomodó su falda.

Regresó a ver a sus compañeros y dijo—: Creo que terminamos aquí. Vámonos.

Sonrió al verlos.

Ellos no podían decirle nada.

"Nunca me imaginé que iba a ver la ropa interior color gris de mi amiga." pensaba Y R Trooper.

Ella se acercó a él, chasqueó los dedos frente a los ojos de él y dijo—: Madura, no has visto la gran cosa. Me imagino que alguna vez debes haber visto chicas con short de licra.

—Ustedes no se van de aquí. —dijeron tres delincuentes.

—Golpe triple. —ordenó V Trooper.

Los tres corrieron hacia ellos. V Trooper y, Y R Trooper saltaron. Ella conectó una patada en picado a uno de ellos, Y R Trooper una patada voladora a otro y G Trooper dio un gancho al tercero. Los tres hombres cayeron inconscientes al piso.

V Trooper y los Light Warriors bajaron por las gradas y vieron al resto de los delincuentes derrotados, pero con vida.

—Capitán Rodríguez, todo está tranquilo en el segundo piso. Los rehenes están a salvo en un cuarto. —dijo V Trooper.

—Gracias, amigos. Buen trabajo.

—Lo mismo debo decir.

—Lamentablemente debimos dispararles en las piernas para detenerlos, pero tarde o temprano lo haremos como ustedes.

—Si lo hacen, perderemos nuestra misión. —comentó Y R Trooper.

—Siempre la tendrán, siempre la tendrán.

Los policías llevaron a V Trooper y los Light Warriors hacia la ciudad.

—Hasta pronto, amigos. Hasta pronto, V Trooper. Sea quien seas. —dijo el capitán Rodríguez.

—Hasta pronto. —dijo V Trooper.

Se escondieron y volvieron a su forma normal.

—Buen trabajo. —dijo Mina.

—Gracias. —dijeron Andrés y Camilo.

—¿Así que las únicas minas que conoces son las de oro? —preguntó Camilo.

—¿Quién es esa niña enamorada que conoció el capitán Rodríguez? ¡¿Tú?! —preguntó Andrés.

Mina no se molestó... mucho.

—¡No se burlen! —exclamó ella.

—No la molesten. Siempre hace muy bien su trabajo. —dijo Argos.

—Sólo cuando Rafael está junto a mí soy esa niña enamorada. El resto del tiempo soy la chica que ustedes conocen.

—La que queremos. —dijo Andrés.

—Y respetamos. —dijo Camilo.

Andrés y Camilo la abrazaron.

—No está mal que esté enamorada, ¿no es verdad?

—Tienes razón. —dijeron Andrés y Camilo.

—Con tal que no se te suba a la cabeza. —comentó Argos.

—¡Eso jamás!

Ella extendió su brazo derecho hacia delante, y Andrés y Camilo colocaron sus manos sobre la de ella.

—¿Juntos para siempre? —preguntó ella.

—¡Para siempre! —afirmaron los dos chicos.

Capítulo 20

Casi Un Encuentro Prematuro

Eran los últimos días de junio. Era la época de los últimos exámenes que debían rendir los jóvenes estudiantes de la capital de Ecuador para terminar su año escolar.

Una chica delgada, blanca, de ojos azules y con cabello rubio ensortijado muy largo, tan largo que casi le llegaba a la cintura, recorría el centro comercial Iñaquito.

—Oye, Katherine. Tú deberías estar estudiando para los exámenes. Recuerda que no te fue tan bien en este año. Estás en peligro de repetir el año... otra vez —dijo Ágata.

Ágata era una gata angora negra con una marca blanca con forma de menos, “—”, en su lomo. Su musculoso cuerpo medía cuarenta y cinco centímetros desde la punta de su nariz hasta la base de su cola, su altura era de veinte y un centímetros, su cola tenía una longitud de treinta centímetros (era ancha en su base y estrecha en su punta). Su cuerpo estaba cubierto desde el cuello por un pelaje semi largo de textura fina sin pelusa lanosa. Sus patas traseras eran más largas que las delanteras. Su pequeña cabeza triangular cubierta por pelaje corto tenía orejas grandes y puntiagudas, y ojos grandes y ovalados de color ámbar. La expresión de su rostro indicaba que era una gata inteligente, decidida, y mandona.

—Más tarde lo haré. Faltan dos días para el primer examen ¡No voy a pasar este hermoso día de junio encerrada en casa estudiando! Hasta me hice el peinado de moda: El peinado de V Trooper.

Ella tenía el pelo suelto y le cubría la espalda.

—En primer lugar, ella tiene el pelo lacio, no rizado como tú. En

segundo lugar, parece que no te importan tus responsabilidades de estudiante ¿Y tus responsabilidades de Light Trooper?

—¿Qué quieres decir con eso?

—Debes encontrar los otros ojos de cristal.

—Algún rato lo haré.

—Tú eres Pink Trooper ¡Eres la jefa del grupo!

—Encargo el trabajo a Diana, a Biga y a Lore. Las tres son muy capaces.

—¿Y tú que vas a hacer mientras ellas buscan los ojos de cristal?

—Voy a divertirme.

"No me merezco esto." pensó Ágata mientras sacudía la cabeza.

—¿Quieres decir que el peinado de V Trooper no me queda?

—¡No te queda!

—Tal vez si me compro ropa nueva, me quede mejor el peinado.

Katherine se acercó a la vitrina de un almacén y dijo—: Mira, Ágata ¡Qué linda ropa!

Ágata no le respondió. Ella seguía con la mirada a un grupo de personas que había entrado en el centro comercial, con una actitud muy sospechosa.

Ágata saltó sobre Katherine y la obligó a esconderse.

—¿Qué te pasa, gata loca?!

—Asómate con cuidado y dime lo que ves.

Katherine hizo lo que pidió Ágata.

—Veo a cinco hombres y a cinco mujeres armados ¡Están robando a la gente y sacando cosas de los almacenes!

—¿Qué esperas? ¡Detenlos!

—Tengo miedo, no soy V Trooper.

—Eres Pink Trooper que lucha por el Amor.

—Yo no peleo contra gente armada. Me pueden disparar. Además no uso ni máscara ni antifaz. Pueden reconocerme.

—¿Quieres un antifaz? Lo tendrás.

Los ojos de Ágata emanaron un rayo que materializó un antifaz color rosa junto a los pies de Katherine.

Ella se arrodilló y se lo probó.

—Es muy lindo ¿Cómo me queda?

—Eso no es importante ¡Transfórmate!

En ese instante entraron V Trooper y G Trooper.

—Está bien, lo haré.

Katherine sacó su ojo de transformación y lo sujetó en frente de su corazón.

—Por el A...

—Katherine, alto. —interrumpió Ágata.

—¿Y ahora qué pasa?!

—Mira quienes llegaron.

—Son V Trooper y G Trooper ¿Dónde está Y R Trooper?

—Ellos frecuentemente trabajan en parejas.

Por aquellos días, Andrés estaba preparándose para rendir los exámenes escritos de grado.

Ese día estaba en casa de Regina ya que ella le había ofrecido prestarle un libro de geometría analítica, tema que a él le costaba dominar.

Ella no podía salir de la casa. Sus padres no estaban y la habían encerrado. Ella estaba en el patio y él en la calle. Estaban haciendo lo que nunca habían hecho: conversar, pero ella dijo—: Quiero estar a tu lado.

—No puedes salir, la puerta está con candado.

—¡Claro que puedo salir!

Se subió la pared sin importarle que estuviera con falda. En uno de sus movimientos entró en el campo visual de Andrés su ropa interior.

—¿Ves que pude? —preguntó ella cuando ya estaba al lado de él.

—Eres muy ágil.

Ella le rodeó el cuello con sus brazos.

—Te amo. —dijo y empezó a besarlo.

Su cuerpo estaba muy pegado al de él.

Él cogió los brazos de ella e hizo que lo soltara. Ella dio media vuelta y se pegó de nuevo a él. A él le emocionó sentir los glúteos de ella pegados a sus partes íntimas. Él rodeó el abdomen de ella con sus brazos y empezó a besarle en el cuello y en las orejas. Ese fuego de pasión se manifestó en la entre pierna de Andrés. Ella lo sintió, se pegó más, y empezó a mover rítmicamente su cadera.

—Entremos a mi casa. —dijo ella.

Los dos se subieron por la pared. Andrés puso sus pies en el patio y automáticamente recuperó la razón.

—Mejor salgamos. —dijo él.

Ella le cogió de la mano y fueron al parqueadero. Se sentaron en un viejo asiento de auto.

Ella empezó a besarlo y acariciarlo por todas partes, incluida la entre pierna, pero no lograba encenderlo. Ella aumentó la intensidad de sus caricias, especialmente en la entrepierna y logró encenderlo. En un fogonazo de pasión él se dispuso a saltar sobre ella. Deseaba arrancarle la ropa y entrar en ella. De pronto se escuchó que alguien abrió la puerta del parqueadero.

Él se asustó y recuperó la conciencia. Afortunadamente ese alguien no era la madre o el padre de ella, era simplemente la prima. Ella los vio, saludó, y entró en la casa.

Él no quería seguir con ese juego, pero Regina volvió a la carga, esta

vez sujetándole el pene a través de la ropa. Él nuevamente sintió que la pasión podía volver a dominarle.

—Regina ¡Cálmate! —dijo Andrés justo antes de sucumbir al deseo de meterle las manos bajo la falda.

—¿No te gusta que te bese?

—Sí, pero estamos yendo demasiado lejos. Recuerda lo que casi pasa un día después de tu cumpleaños.

—¿Qué iba a pasar?

—Mejor conversemos. No te conozco bien.

—¿Qué quieres decir con eso?

—¡Conocerte no significa meter las manos dentro de tu ropa! Significa conocer tu forma de pensar, tu forma de ver el mundo.

—Sigamos besándonos.

Él se puso de pie y dijo muy seriamente—: Si no quieres hablar, me voy.

—Está bien, hablemos.

Él se sentó junto a ella de nuevo y empezaron a conversar. Ella le contó cosas íntimas de su vida. Le contó que él no era su primer enamorado. El primero fue un vecino hace dos años. Le contó que cierta vez iban a tener relaciones en las escaleras que llevan a su departamento.

—Entonces, no eres virgen.

—¡Sí lo soy! ¿No te das cuenta que hubiese sido muy incomodo hacerlo en las gradas y los vecinos nos podían ver?

“Si lo hacíamos en el patio, los vecinos también nos podían ver ¿no te parece?” pensó él.

Aquella confesión levantó sospechas en él. Le dio la impresión que Regina era más caliente de lo que él pensaba. Se imaginó que si él no le hacía lo que ella quería, buscaría alguien que se lo haga y si aquel acto traía consecuencias, es decir, se embarazaba, ella haría lo que fuere necesario para hacerle responsable.

Al cabo de un rato llegaban los padres de ella. Andrés vio que su jeep amarillo se colocaba frente a la puerta y se bajaba la madre de Regina para abrirla. Cuando el auto estaba dentro del parqueadero él se acercó a saludarlos.

—Buenas tardes, señora. Buenas tardes, señor. —dijo Andrés.

—Buenas tardes, joven. —dijo el padre de Regina y entró en la casa.

—Buenas tardes, Andrés ¿Cómo está usted? —dijo la madre de Regina.

—Bien, ¿y usted?

—Aquí, llegando. Fuimos a nuestro terrenito que tenemos en el valle. En aquel lugar tenemos sembrado algunas hortalizas y verduras. El día de hoy cosechamos unas cuantas —se metió dentro del auto y sacó una

funda plástica llena con varios tipos de verduras y hortalizas—. Esta funda es para usted.

—¿Pa... para mí? —atinó él a decir.

—Sí. Usted se ha portado bien con mi hija y lo apreciamos por eso. Tenga la funda.

Él cogió la funda que debía pesar unos diez kilos y dijo—: Gracias, muchas gracias.

—Los dejo solos.

La señora entró en la casa.

Él asumió que le regalaban los vegetales porque no había satisfecho los deseos de su hija. Se sintió mal porque estuvo a poco de satisfacer los deseos de Regina frente a todo el barrio.

—¿Qué te pasa, Andrés? —preguntó Regina.

—Tengo pena por tus padres.

—¿Por qué?

—Porque estuvimos a punto de hacer...

—No pasó nada, tranquilo. Si hubiera pasado algo, los perros hubiesen actuado extraño.

“¿Perros? ¿Qué perros?” pensó Andrés.

Los buscó con la mirada y los encontró al fondo del parqueadero. Eran dos perros pequeños de raza indefinida.

“¿Por qué no se me acercaron o me ladraron?” pensó Andrés.

Esa pregunta nunca tuvo respuesta.

Empezaron a sentir que caían del cielo gotas de lluvia.

—Ya mismo llueve. Entremos en el auto. —sugirió ella.

Él se quedó inmóvil sin hacer ni decir nada.

—¿Prefieres quedarte como burro bajo el aguacero?!

—¡No!

—Entonces, vamos.

Ella se sentó en el asiento del conductor y él en del copiloto.

A los pocos momentos empezaba a llover fuertemente. No era la típica lluvia de verano.

Estuvieron conversando un rato, pero Regina se cansó. Empezó a querer besarle y acariciarle, pero él no la dejaba. Él temía hacer algo indebido a vista de los padres de ella.

En un rápido movimiento ella le bajó el cierre del pantalón y sujetó el filo de la ropa anterior.

Antes que ella logre hacer lo que él se imaginaba, le sujetó por la muñeca.

—¿Qué pretendes? —preguntó él.

—Nada. Suéltame, por favor.

Él le apretó un poco su muñeca.

—¿Qué pretendes?! —preguntó él.

—Te lo quería ver ¡Suéltame, me estás lastimando!

Él aflojó la presión que ejercía en la muñeca de ella.

—Quería saber cómo es. —dijo ella.

—¿Nada más?

—Nada más.

—Dime la verdad o te aprieto mucho más duro la muñeca.

—Si lo haces, te pego.

—No importa.

—Grito.

—No importa.

Él le clavó su mirada directamente en los ojos.

—Lo quería besar. —dijo ella.

—¿Nada más?

—Me lo quería meter en la boca ¡¿Estás satisfecho?!

—Si te lo metías en la boca, tus padres se darían cuenta.

—¿Crees eso?

—¿No te parece obvio que tus padres están pendientes de lo que hacemos aquí en el auto?

Al fin ella soltó el filo de la ropa interior de él. Él le soltó la muñeca y ella apartó su mano.

Él respiró aliviado.

Al cabo de un rato dejaba de llover.

—Vamos a dar una vuelta ¿Quieres? —dijo ella.

Él sabía que eso significaba ir a su escondite, pero, como se sentía incomodo, accedió.

Salieron de la casa y fueron a su escondite.

La hora que pasaron ahí fue muy agradable ya que ella estuvo tranquila, no intentó quemarlo con el fuego de sus manos. Él sospechó que si él hubiese deseado meterle las manos bajo la falda, ella no se dejaba. Él no intentó nada para demostrar aquella teoría.

Mientras tanto en el centro comercial todos los delincuentes salieron de los almacenes y rodearon a V Trooper y G Trooper.

Ellos se cubrían mutuamente las espaldas. V Trooper tenía las manos en la cintura, G Trooper tenía los brazos cruzados.

—Soy V Trooper.

—Y yo G Trooper.

—La gente viene a estos lugares para divertirse y para comprar las cosas que necesitan, no para que un grupo de delincuentes los asusten con sus armas y les quiten sus pertenencias. Ustedes deben rendirse o serán castigados... —manifestó V Trooper.

—En el nombre de la Paz y de la Justicia. —dijeron ambos.

Gladiadores de la luz I

—¿Para qué rendirnos? ¿Para aumentar la cantidad de gente en las cárceles? Jamás ¡Ataquen todos! —dijo el jefe.

Los pillos iban a disparar pero V Trooper y G Trooper saltaron. Ella dio una doble patada a una mujer la que cayó al piso fuera de combate y él entrelazó las manos para dar un fuerte golpe a unos de los pillos el cual quedó inconsciente.

—Encárgate de los hombres. —ordenó V Trooper.

—De acuerdo.

V Trooper combatía contra una mujer que peleaba sólo con patadas.

—¿Qué se supone que estás haciendo? —preguntó V Trooper.

—Peleo contigo usando mi Tae Kwan Do.

—¿En esa técnica se usa más los pies que las manos?

—Así es.

La mujer le lanzó una patada a la cara. V Trooper se esquivó del golpe y con la pierna izquierda le pegó en el estómago. V Trooper saltó, giró su cuerpo hacia la izquierda y con la pierna derecha le pateó en la cara. La mujer cayó al piso sin ganas de levantarse.

—Te falta mucha práctica. —dijo V Trooper.

El primero que se enfrentó a G Trooper lanzaba puñetazos y se cubría con ambas manos.

"Parece que quiere boxear." pensó G Trooper.

G Trooper lanzó una serie de golpes, todos fallaban.

Al sexto intento golpeó en el estómago de ese hombre.

—Eso fue una caricia para mí. —dijo el hombre con un tono de voz que indicaba lo contrario.

G Trooper volvió a repetir su ataque con el mismo resultado.

—¡No lo lograrás de nuevo!

G Trooper lanzó de nuevo su golpe. El hombre se cubrió el estómago. En el último momento G Trooper desvió el golpe e impactó en la quijada del hombre arrojándolo al piso.

—¿Qué pasó? —preguntó el hombre

—Caíste en mi juego. Quédate en el piso o tendré que pegarte con más fuerza.

—Está bien, tú ganas.

La segunda oponente de V Trooper peleaba mejor. Una de sus patadas le pegó en el estómago.

—No debo confiarme. —dijo V Trooper.

V Trooper se esquivó de un ataque y saltó cayendo atrás de la mujer.

—¿Dónde estás? —preguntó la mujer.

V Trooper saltó de nuevo. Cuando estaba sobre la mujer estiró con fuerza las piernas y con ellas pegó en los hombros de la mujer arrojándola al piso.

V Trooper cayó de pie.

G Trooper se enfrentaba con un hombre que peleaba mejor, logró pegarle en la cara.

—Es tu turno para sentir mi fuerza. —dijo G Trooper.

Lanzó un golpe hacia la cara del tipo con el brazo derecho. El tipo se cubrió, pero se sorprendió al no recibir el golpe. Bajó momentáneamente su defensa y recibió un codazo muy fuerte en la cara. G Trooper lo agarró de los brazos y saltó con él. Cuando llegó a una altura de dos metros, lo tiró al piso con fuerza. El hombre estaba vencido.

Una pareja empezó a dispararles.

V Trooper y G Trooper se esquivaban de las balas y avanzaban hacia ellos.

V Trooper se paró en el arma de la mujer y le conectó una patada en la cara.

G Trooper quitó el arma al hombre y lo derribó con tres puñetazos.

Otra pareja intentó huir.

V Trooper apoyó su mano derecha en medio de su bajo vientre con el dedo índice estirado, el cual empezó a brillar con una luz violeta.

G Trooper colocó su brazo derecho cerca de su hombro.

—Rayo Justiciero. —dijo V Trooper colocaba su brazo derecho en posición horizontal hacia delante, sujetaba su muñeca con la otra mano, y estiraba su dedo pulgar hacia arriba.

—Anillo Golpeador. —dijo G Trooper mientras estiraba su brazo hacia delante.

El hombre y la mujer fueron derribados por el Rayo y por el Anillo.

—Terminamos aquí, vámonos. —ordenó V Trooper y se fueron.

—¡Son muy buenos! —exclamó Katherine.

—Eso se llama cumplir con el deber. —opinó Ágata.

—¿Qué quieres decir con eso?

—V Trooper es la jefa de su grupo y es muy responsable. Ella está siempre junto a sus amigos.

—Está bien, trataré de ser como ella.

—¡Así se habla!

Ambas salieron del centro comercial y fueron a casa.

Mina y Camilo estaban en el parque La Carolina sentados en una banca descansando un poco.

—Es muy extraño. —dijo Camilo.

—¿Qué cosa? —preguntó Mina.

—La fuerza y técnica que tengo cuando peleo como G Trooper.

—¿Por qué lo dices?

—Cuando estoy en casa después de cada pelea, intentó repetir los

golpes que hago pero no me salen. Además mi fuerza no es ni el 10% de la de G Trooper. Ni siquiera soy tan valiente como él y soy medio gordo.

—Para nada importa que seas medio gordo porque tú siempre has sido fuerte, buen peleador y súper valiente.

—¿Yo? ¿Camilo? Sólo fui cinta amarilla en Kárate.

—Al transformarte puedes usar las habilidades que siempre has tenido.

—No te entiendo.

—Verás. Hace mucho tiempo nosotros tres, y tal vez las demás Light Troopers, entrenamos y lo que aprendimos quedó grabado en nosotros.

—Es decir, que antes del asalto a mi casa ya te conocía ¿Cuándo?

—Hace mucho tiempo.

—¿Antes de mi nacimiento?

—Claro. El nacimiento y la muerte son simplemente cambios de una realidad a otra.

—¿De una existencia invisible a una visible o viceversa?

—Exactamente ¿Recuerdas que somos hijos de Dios? Somos inmortales como ÉL. La desaparición de un ser cuando muere o su aparición cuando nace son únicamente ilusiones percibidas por sus familiares y amigos que coexisten en su misma realidad de existencia. Ese ser siempre existe, es eterno.

—No entiendo ¿Y por qué un espíritu viviría en un mundo material?

—Para adquirir conocimientos, experiencias, no sólo en este plano sino en todos. Desde la materia sólida hasta la sutileza del espíritu.

—¿Para qué adquirir conocimientos?

—Para comprender que es un ser de Luz igual a su Creador. Comprender que el temor, el miedo, son sólo ilusiones. Comprender que todo lo existente es Un Todo. Comprender que cada ser manifiesta la individualidad como lo hacen las olas del mar. Forman parte del mar y las podemos distinguir.

—No te entiendo.

—Me entenderás, si lo haces con tu Yo Interno, y te darás cuenta que Él ya lo sabe. Tu yo externo solo tiene un conocimiento muy pequeño de la realidad.

—¿Cómo me contacto con mi Yo Interno?

—Mientras más quieras liberarte de las limitaciones de tu existencia externa, ir más allá de lo que te permite tu cuerpo, se te hará más fácil contactarte.

—¿Cómo puedo empezar?

—Puedes relajarte y despreocuparte de todo lo que te rodea, y centra tu atención en tu interior.

—Me gustaría ir a casa para practicar lo que me enseñaste.

—Está bien, amigo. Terminamos por hoy.

Ambos fueron a la parada de bus y se despidieron.

Al llegar a casa, Camilo se encerró en su cuarto y trataba de practicar lo que su amiga le enseñó.

Después de mucho esfuerzo desistió.

"Relajarme hasta despreocuparme del mundo no es fácil pero algún día lo lograré." pensó.

Camilo lo iba a intentar hasta lograrlo ya que intuía que aquella técnica le ayudaría a descubrir cómo Mina logró que él salga de su "auto encierro".

Antes que su hermana mayor muriese era casi ignorado por sus padres porque ella era muy rebelde. No le faltaba el modelo y apoyo paternos porque lo tenía en su hermana mayor. Ella era su modelo a seguir y quien le apoyaba, hasta le pagó el curso de karate en el que alcanzó cinta amarilla. Cuando su hermana murió, sus padres volcaron toda su atención en él, lo sacaron de curso de karate, y le compraron toda suerte de cosas para que se entretenga en casa. Vivir de la casa al colegio y del colegio a la casa se convirtió en su estilo de vida. Cuando sus padres superaron la muerte de su hija fue demasiado tarde. Abrieron la puerta de la jaula de oro de Camilo, le brindaron la libertad que necesitaba para crecer normalmente, pero él ya no quiso salir... hasta que conoció a Mina quien con su dulzura y cariño le mostró un mundo peligroso pero, con mucha vida y movimiento. Un mundo en el cual podía hacer lo que más le gustaba, ayudar a su prójimo.

Katherine estaba en su casa y cogió los cuadernos para estudiar, pero al poco rato se quedó profundamente dormida.

"Por lo menos lo intentó." pensó Ágata.

Capítulo 21

Adiós Colegio, Adiós Regina

Andrés acababa de rendir el tercero de sus exámenes de grado y se encontraba harto de estudiar. Por tal razón, en vez de dirigirse a su departamento para estudiar, se dirigió al departamento de su tía para pasar el día con Alejandro, quien se encontraba hace varios días de vacaciones y era cuidado por la hija mayor de la empleada.

Apenas Andrés saludó con Aidé, la atractiva hija de la empleada, Alejandro lo llevó a su cuarto para mostrarle lo último de su colección de juguetes: figuras de acción de V Trooper y los Light Warriors. Se los veía bien hechos, eran fieles copias de los originales. Lamentablemente no eran de industria ecuatoriana.

—¿Quieres jugar conmigo a: “V Trooper y los Light Warriors contra los delincuentes”? —preguntó Alejandro.

—Claro.

—Elige el muñeco que quieras.

Andrés cogió el muñeco de Y R Trooper. Le pareció interesante tener en las manos un muñeco inspirado en él mismo.

—Mejor coge otro, Y R Trooper me cae bien.

Andrés dejó el muñeco e iba a coger el de V Trooper, pero Alejandro dijo—: Mejor, mejor coge el de G Trooper.

Andrés iba a coger ese muñeco, pero Alejandro preguntó—: ¿No te enojas si te digo que juegues con los delincuentes?

—No. Si querías usar tus nuevos juguetes era que simplemente me lo digas.

—Me olvidé decirte que elijas el muñeco que quieras para que sea el delincuente.

Andrés sonrió y empezó a reunir unos cuantos.

—¡¿Tantos?! ¡Están como seis delincuentes! —exclamó Alejandro.

—Tú sabes que V Trooper y los Light Warriors pelean contra un montón de delincuentes.

—Bueno, pero que ninguno sea Pesadilla Mortal.

—Está bien.

Empezaron a jugar.

Al rato, Alejandro hizo que Y R Trooper bese a V Trooper.

—No hagas eso. —pidió Andrés.

—¿Por qué no?

—Porque Y R Trooper y V Trooper son amigos.

—Yo creo que deberían ser más que amigos.

—Y lo son. V Trooper es la consejera de Y R Trooper.

—¡No me refiero a eso! —gritó Alejandro

Sonó el teléfono justo antes que Andrés se enoje. La hija de la empleada entró al cuarto de Alejandro, y dijo—: Su enamorada Regina quiere hablar con usted.

Andrés salió del cuarto para contestar la llamada.

—Hola, Regina.

—Hola, mi amor. Hace tiempo que no te veo y te extraño mucho.

—Tú sabes que debía estudiar para mis exámenes de grado.

—¿Cómo te ha ido en tus exámenes? ¿Cuántos te faltan?

—Para ser sincero, creo que me ha ido bien. Me faltan tres exámenes.

—Felicitaciones ¿Fuera posible que nos veamos mañana?

—No lo creo. Tengo que estudiar para el siguiente examen de grado el cual es el viernes.

—Desde que se terminaron las clases sólo te he visto una vez, aquella que estuvimos sentados en el parqueadero. Desde aquel día prácticamente te has olvidado de mí. Ni me has llamado, peor visitado.

—He estado estudiando todo el tiempo sin parar. —mintió.

La verdad era—: No quiero verte ni escucharte, no quiero arriesgarme a que nos pillen haciendo algo dentro de tu casa.

—Tú eres muy inteligente. No creo que te pases clavado en los libros todo el tiempo. Debe haber algún momento en que desees tomarte un respiro.

—Claro. En esos momentos veo televisión o vengo acá a jugar con mi primo.

Además, Andrés salía de patrulla con Mina o Camilo, y jugueteaba con su comunicador en búsqueda de alguna función desconocida. Una función que encontró le pareció interesante, descubrió que su comunicador tenía una biblioteca de tonos polifónicos, los cuales podían ser asignados a las llamadas que no eran emergencia. Asignó un tono dulce a las llamadas de Mina y uno alegre a las de Camilo.

Gladiadores de la luz I

—Entonces, quiero que te tomes un respiro mañana conmigo.

—Pero...

—¡Pero nada! Soy tu enamorada y te amo. Sufro mucho cuando no te veo tanto tiempo. Tú bien sabes lo que hago cuando sufro mucho.

Si se refería a beber hasta embrutecerse, claro que él lo sabía.

—¡Está bien! —dijo él sintiéndose manipulado—. Mañana estoy en tu casa como a las 9H30.

—Te espero. Te amo.

—Chao.

Colgó el teléfono y entró al cuarto de su primo para despedirse.

—¡No te vayas todavía!

—Tengo que irme, Alex. Debo ir a estudiar.

—Me disculpo por haberte gritado y por hacer que Y R Trooper y V Trooper se besen, pero no te vayas.

El primo de Andrés se aburría estando solo durante las vacaciones. Como él era el único niño que había en aquel edificio, tenía que salir a la calle para hacerse amigo de los niños que vivían en otros edificios y jugaban por los alrededores, pero desde el asalto al trabajo de su madre tuvo mucho miedo a salir de casa. Al único lugar que iba con relativo agrado era la escuela.

—Está bien. Me quedo solamente hasta que llegue tu madre.

—De acuerdo.

Volvieron a jugar.

A las 14H00 llegó la señora Mariana y les sirvió el almuerzo.

Andrés vio la televisión con Alejandro hasta que llegó su tía. Conversó un rato con ella, y se despidió.

Se dedicó a estudiar hasta la 01H00.

Ni bien su madre salió del departamento para ir a su trabajo, Andrés cogió su camino para ir a casa de Regina.

Al bajarse del segundo bus vio que Regina lo estaba esperando en la puerta de su casa. A Andrés le pareció extraño verla ahí, había llegado a la hora convenida.

Mientras caminaba hacia ella notó algo raro en ella, la vio como gorda. Cuando estuvo a su lado ella se abalanzó sobre él, lo abrazó fuertemente y lo besó con desesperación.

—¡No sabes cuanta falta me has hecho! —exclamó ella.

—Tú también me has hecho falta. —mintió él.

Él se alejó unos pasos y preguntó—: ¿Qué te pasó? Te veo un poco gorda.

—Me puse cuatro pantalones, doble ropa interior y tres camisetas.

—¿Para qué tanta ropa?!

—Para evitar que tengas acceso a mis senos y a mis partes íntimas.

“Espero que resulte.” pensó él.

Confundiéndole en esa estrategia, él fue con ella hacia su escondite.

—¡Qué pena! Hay mucha gente aquí. —manifestó ella.

Vieron que un grupo de personas hacía fila a la puerta del dispensario. Aparentemente la cola terminaba dentro del escondite.

—Vamos a pasear. —propuso él.

Empezaron a caminar cogidos de la mano.

Al poco rato ella se cansó de que le coja la mano y empezó a acariciarle en la nuca.

Andrés sintió escalofríos que recorrían todo su cuerpo y podían encender nuevamente las flamas de la pasión.

Por favor, no lo hagas. —pidió él.

—¿No te gusta que te acaricie así?

Él se mantuvo en silencio. No sabía cómo decirle que sus caricias estaban encendiendo las flamas del único sentimiento verdadero que tenía por ella.

Ella interpretó el silencio de él como—: Me gusta, hazme algo más. —y empezó a besarle y soplarle en los oídos.

Aquello fue el chispazo que encendió la flama. Estaban en la cumbre de una calle adoquinada aparentemente desierta. Bajaron unos metros por la calle, él la arrinconó en una pared y empezó a devorarla a besos.

—¡Extrañaba que me beses así! —exclamó ella y bajó su mano derecha hasta la entrepierna de él— ¡Extrañaba... sentir... esto! —la voz de ella denotaba que se estaba excitando poco a poco.

Temiendo lo peor, él se alejó unos pasos de ella.

—Andrés, el día de hoy no hay peligro.

—¿Qué?!

—¿Tienes un calendario a la mano?

Sin entender lo que ella le decía, él activó la función agenda de su comunicador y se lo entregó.

—¡Tu reloj es excelente! ¡Tiene un calendario electrónico! —dijo ella apartando su mirada de la pantalla por unos momentos— Sí. En el día de hoy no hay peligro. Vamos a nuestro escondite.

“¿Peligro de qué? ¿Peligro de embarazarte? ¡¿Qué quieres, Regina?!” pensó él.

—No podemos ir allá, Regina. Todavía debe haber gente haciendo cola.

—Debe estar ya vacío. El personal que trabaja en ese dispensario es muy rápido y eficiente.

Él accedió a su pedido. Consideraba que ella se equivocaba y confiaba en el traje mata pasiones que ella llevaba puesto.

Se dirigieron hacia el dispensario y él se sorprendió enormemente al ver que la cola había desaparecido.

—¿Ves? Te lo dije. El personal del dispensario es muy eficiente.

Entraron a su escondite.

Ella se puso frente a él, lo abrazó y empezó a besarlo fogosamente. Poco a poco las flamas de la pasión invadían el cuerpo de Andrés. Sus manos no tuvieron dificultad para sortear las camisetas y acceder al seguro del sostén, lo zafó y sus manos se lanzaron a los senos de ella como dos aves rapaces sobre sus presas. Él disfrutó al sentir que los pezones de ella se volvían cada vez más duros. La flama de la pasión ya lo dominaba por completo, dominaba su mente, dominaba su conciencia... dominaba su cuerpo. Le bajó uno a uno sus pantalones como si pelara una cebolla hasta dejar al descubierto por completo las partes íntimas de ella. A él le fascinó ver la jungla que reinaba en aquella entrepierna. La mano izquierda con total libertad empezó a explorar esa zona con la intención de encontrar la cueva del placer, la entrada a la vagina de ella. Al encontrarla, sus dedos recorrían hasta el más mínimo resquicio de ese lugar, es más, uno se aventuró a entrar en la vagina. Los gemidos y quejidos de Regina aumentaron de intensidad con esas caricias, y pareció que de lo más interno de la vagina brotara un manantial que empezó a humedecerle los dedos. En esos momentos, lo que quería Regina, lo que él quería estaba claro, ya no había vuelta atrás. Él procedió a aflojar su correa, zafar el botón de su pantalón, bajar su cierre y bajar su ropa interior.

—¡No! ¡Ya no quiero! —gritó ella al ver que el pene de él se alzaba amenazante hacia ella.

—¿Qué?

—¡No me imaginé que eso creciera tanto!

Esos gritos hicieron que él recupere la conciencia y la razón.

—Te puede lastimar. Mejor dejémoslo así ¿Qué dices?

—Estoy de acuerdo contigo, Andrés. Mejor vamos al parque que está al frente del dispensario a conversar un rato.

Se dirigieron a ese lugar y se sentaron en una de las bancas.

—¿Quieres saber algo, Andrés?

—Te escucho.

—Cuando vi tu pene por primera vez, lo noté chiquito y suave. Yo pensé que siempre era así.

—¿Cuándo me lo viste?!

—Te seguí una vez que fuiste al baño. Lo pude ver cuando lo sacaste para orinar.

—¡Siempre he estado solo en el baño!

—No siempre.

“Ésta está bien loca ¡Inventarse esa historia ridícula!” pensó él.

Él vio la pantalla de su comunicador y dijo—: ¡Mira la hora que es! ¡Son las 12H00! Como tu mamá no me va a invitar a comer, yo me voy a mi casa a almorzar. Chao.

Él se puso de pie como lanzado por un resorte.

—¡Espera un momento! —exclamó ella.

—¿Qué pasa?! —preguntó él regresándola a ver sobre su hombro, en vez de preguntarle de frente—: ¿Qué quieres? ¡¿No te parece suficiente lo que pasó?!

—Por favor, mírame de frente.

Hizo lo que ella le pidió. Él no pudo evitar que la dureza del disgusto se dibujase en su rostro.

—Mañana tienes tu cuarto examen de grado, ¿no es verdad?

—Sí, Regina, ya te lo dije. Luego de almorzar voy a acabar de estudiar.

—Entonces, quiero verte el sábado.

—No. Tengo que estudiar para mis dos últimos exámenes de grado.

—¿Cuándo debes dar esos exámenes?

—El uno el miércoles y el otro el jueves.

—Entonces, quiero verte el sábado y el día que tu elijas antes que des tus exámenes.

Antes que él pueda negarse, ella añadió—: Si no te veo el sábado, voy a empezar a beber por despecho y voy a llamar a tu tía a las seis de la mañana el domingo. Lo mismo voy a hacer si no te veo antes del miércoles.

—¿Qué dijiste?!

—¡Lo que oíste! Eres **mi** enamorado y quiero que pases tu tiempo libre conmigo, no con ninguna otra, en especial con la rubia oxigenada de tu amiguita.

—De acuerdo —dijo él tratando de disimular el enfado que sentía—. Nos vemos el sábado a la misma hora de hoy. Chao.

Él dio media vuelta y empezó a caminar.

—¡Espera!

—¿Qué? —preguntó él sin siquiera regresarla a ver.

—Dame un beso de despedida.

—El sábado te doy los que quieras.

—¿Me lo prometes?

—Te lo prometo.

Él siguió su camino hacia la parada de bus. Él sabía que aquella promesa la cumpliría fácilmente. Sabía que el gran fuego de pasión que sentía dentro de sí iba a controlar nuevamente su cuerpo y su mente.

Afortunadamente había logrado estudiar lo suficiente para rendir un excelente examen al día siguiente.

Para ir a ver a Regina el sábado, él necesitaba el permiso de su madre. No podía escaparse de la casa como lo había hecho luego que su madre saliera al trabajo.

Aprovechando que su mamá estaba entretenida viendo la televisión, dijo él—: Mañana quiero visitar a Regina en su casa ¿Me da permiso?

—¿Para qué quieres verla? ¡Ya la has visto suficiente durante todo el año escolar! Si quieres salir con una chica, hazlo con Mina. O con la chica que me contaste que te gusta. Su nombre es Guadalupe, ¿no es verdad?

Para explicarle el para qué quería ver a Regina, no tuvo más remedio que sincerarse con su madre.

Con cada palabra que le contaba, un creciente enfado se dibujaba en el rostro de la señora Milagros.

Cuando él terminó de hablar, su madre bajó el volumen de la televisión al mínimo y dijo—: Mira, hijo. Mira, Andrés. Dale lo que quiere ella.

—¡Pero mamá!

—Si se lo das, va a quedarse tranquila, iva a dejar de presionarte y chantajearte!

—¡Pero mamá!

—Cuando se lo des, asegúrate que la muy... estúpida no se quede embarazada ¡No quiero ser la abuela de un hijo de esa... ridícula!

—¡Hay otra alternativa!

—¿Cuál?!

—Terminar con ella, dejar de ser su enamorado.

—Si crees que con eso va a quedarse tranquila, hazlo ¡Mañana dáselo o termina con ella!

Había conseguido el permiso para ir a ver a Regina.

A la mañana siguiente, a la hora convenida, Andrés se bajaba del segundo bus. Caminó hacia la casa de Regina y tocó el timbre. Después de cinco minutos ella salió. Él la vio normal. Al abrazarla para darle el beso de saludo sintió que llevaba puesto sólo una camiseta. Él asumió que debía estar con sólo un pantalón.

Mientras caminaban hacia su escondite conversaron acerca del examen de él.

Al llegar al dispensario médico, Andrés vio que la cantidad de gente que estaba alrededor era mayor a la usual. Había gente lavando un auto cerca de la entrada del escondite, había niños jugando por los alrededores, había gente en la terraza que tenía vista directa al escondite.

—Tenemos que ir a otra parte. —manifestó él.

—¿Por qué?

—Hay mucha gente cerca.

—¿Y?

—¡Van a darse cuenta de lo que estamos haciendo!

—Si no vamos al escondite —ella puso su mano derecha sobre la entrepierna de él—, juego con esto aquí mismo.

—De acuerdo, vamos hacia el escondite, pero van a darse cuenta de lo que... estamos haciendo.

—Te prometo que no van a darse cuenta.

Entraron en el escondite y se detuvieron en su lugar habitual.

—Mira —dijo Regina y señaló hacia la pared del fondo, la pared que colindaba con la casa que estaba al lado del dispensario.

Andrés vio un pequeño techo que terminaba justo encima de un tubo que cruzaba el piso de su escondite a escasos metros de su ubicación.

—¿Desde cuándo sabes que hay ese techo? —preguntó él inquiridoramente.

—Desde la primera vez que entramos aquí. Desde aquella primera vez, tú siempre has hecho que mire hacia la pared del fondo. Creo que siempre has querido estar pendiente si alguien se aparecía.

Aprovechando un momento en el que no había nadie en la terraza se cubrieron con el techo, se colocaron en la forma de siempre y empezaron a besarse. Al primer contacto con los labios de ella, la pasión invadió el cuerpo de Andrés.

Lentamente las manos de él le fueron subiendo la camiseta hasta descubrir el sostén. Sus manos fueron hacia la espalda de ella, zafaron el seguro y levantaron el sostén hasta descubrirle los senos por completo.

Se extasió al ver lo duros que lucían esos minúsculos senos. Se dedicó a jugar con las rocas que se habían vuelto sus pezones.

—¿Te gustan? —preguntó ella.

—Sí.

—Quiero que los beses.

Al sentir con su boca y lengua el sabor de la piel de ella y la dureza de los pezones, la pasión que lo dominaba se hizo absolutamente incontrolable. Con cada beso, ella gemía fuertemente. Si alguien la oía, no le importaba a él.

Las manos de él le bajaron el pantalón y la ropa interior. Su mano derecha acariciaba con total libertad la entrada de la vagina. Ella gemía y respiraba entrecortadamente.

Él liberó su pene y éste se irguió hacia ella. Esta vez ella no gritó. En cambio, ella abrió las piernas lo más que pudo.

Él se dio cuenta que su pene estaba muy arriba de la entrada de la

vagina de ella, así que hizo que ella se subiera en el tubo. Ella se preparó abriendo otra vez las piernas. Andrés verificó que su pene y la entrada de la vagina de ella estaban al mismo nivel y empezó a acercarse a Regina.

Justo cuando la punta de su pene tocó la entrada de la vagina de ella, sonó su comunicador. No era emergencia y el tono correspondía a las llamadas de Mina.

Él se detuvo en seco, retrocedió y acomodó su ropa.

—¿Qué pasa? ¿Por qué suena así tu reloj? —preguntó Regina.

—Tengo que irme. La alarma indica que debo hacer algo.

—¿Qué debes hacer?

Andrés no podía decir—: Aparte de salvar mi dignidad, nada más. Así que mintió —: Me olvidé que Iván y yo habíamos quedado en estudiar hoy tarde. No puedo quedarle mal.

—¿La alarma la pusiste para que te haga acuerdo de tu compromiso?

—Sí. En este momento voy a la casa de mi amigo. Nos vemos.

El comunicador dejó de sonar.

—¡No me dejes sola así! Espera por lo menos hasta que me vista.

Él se quedó con ella hasta que cubrió sus senos y sus partes íntimas. Se despidieron, y ella se dirigió a su casa y él se fue al parque para devolver la llamada a Mina.

—Hola, amiga ¿Cómo estás? —dijo él al ver el rostro de su amiga en la pantalla del comunicador— Discúlpame por no haber podido contestar tu llamada.

—No te preocupes, Andrés. Me imagino que no podías hacerlo en el momento que te llamé.

—Tienes razón.

—Quería contarte que me encuentro en el Recreo...

—Y quieres que vaya a verte —interrumpió él— ¡Encantado de hacerlo!

—¡Eso mismo quería proponerte! —dijo sorprendida por la efusividad de su amigo— ¿No tienes inconveniente?

—¡Para nada! Llego al Recreo en aproximadamente veinte minutos ¿Nos vemos en la puerta principal?

—De acuerdo.

Cerraron la comunicación y él corrió hacia la parada del bus que lo llevaba hacia el sur, hacia uno de los centros comerciales más grandes de América del Sur, El Recreo, ubicado frente a la estación sur del Trolebús. El centro comercial El Recreo, formado por tres cuerpos (el sur de dos pisos, el intermedio de cuatro, y el norte de tres pisos de alto), era el fenómeno comercial de Quito. Por estar en el sur de la ciudad, considerado el sector pobre de Quito, se consideraba que iba a quebrar pronto, pero se convirtió en el centro comercial de Quito donde más se mueve el

dinero dentro y fuera de él. Por estar en un sector populoso de la ciudad, varios vendedores informales se colocaban en los alrededores del centro comercial tratando de vender sus productos.

Al cabo del tiempo indicado, Andrés se bajaba del bus y subía, sorteando a los vendedores informales, las pocas escaleras que llevan al único pasillo exterior con techo que conduce hacia la puerta principal del centro comercial. Aquel pasillo tenía una pequeña fuente de agua en su costado derecho (viendo hacia la puerta principal) en la cual los niños jugaban, en el costado izquierdo una carpa multiusos (a veces servía para vender libros usados y otras para vender electrodomésticos en oferta) y en su centro había dos pequeñas estructuras de cemento, una a lado de la otra, diseñadas para que sirvan de adorno y de asiento para los visitantes. En la de la derecha estaba sentada Mina.

Cuando ella lo vio, se puso de pie y dijo—: ¡Hola, Andrés! —le dio un beso en la mejilla izquierda— Me sorprende que hayas llegado tan rápido ¿Por dónde estabas?

—Estaba con Regina.

—Lamento haber interrumpido tu cita.

—¡¡¡Gracias a DIOS que lo hiciste!!!

—¿Por qué lo dices?

—Mientras recorremos el centro comercial te lo cuento.

Iniciaron su recorrido y él inició su relato.

Cuando él terminó de hablar, Mina preguntó—: ¿Sinceramente, querías hacerlo con ella?

—No, para nada.

—Entonces, ¡¡¡¿Por qué rayos estuviste a punto meter tu pene en su vagina?!!!

—No lo sé, tal vez porque me dejé presionar.

—Entiendo que ella te presionó para verte y luego te presionó para que te excites a tal punto que deseabas entrar en ella.

—Realmente no me presionó para que me excite.

—¿Entonces?

—No lo sé, Mina, no lo sé. Regina no me gusta, no la amo, a veces no quisiera ni verla, pero por una razón que no entiendo mis manos cobran vida cuando estoy cerca de ella.

—Tienes que plantear una solución para tu problema.

—Al momento se me ocurre dos. La una es idea de mi madre.

Mina se detuvo y un gran asombro se dibujó en su rostro.

—¿Estás diciéndome que le contaste todo a tu mamá?!

—Sí.

—¿Qué te aconsejó?

—Que se lo dé.

Gladiadores de la luz I

—Me imagino que va a preguntarte que pasó hoy con Regina.

—Supongo que sí.

—Creo que tengo la misma confianza en mi madre que tienes tú en la tuya, pero por obvias razones, mi mamá jamás me aconsejaría que le dé mi cuerpo a un tipo que me acosa.

—Como la opción de dárselo tampoco me gustó, mi segunda opción es terminar con ella.

—Si te parece mejor, hazlo.

—No es tan fácil, no sé cómo hacerlo.

—¿Temes que intente matarse como aquella vez que se enteró que te gustaba su mejor amiga?

Él afirmó con la cabeza.

—Mejor vamos a almorzar. —dijo ella.

—Yo te invito.

—No te preocupes.

—¿Estás segura?

—¡Sí!

Fueron al patio de comidas de la parte norte del centro comercial para almorzar.

Mientras comían, ella le confesó que estaba sola en el centro comercial porque había discutido con su mejor amiga del colegio: Soledad. Las dos estaban recorriendo el centro comercial tranquilamente hasta que la amiga de ella sacó a colación el tema del amor. Soledad intentó convencer a cualquier modo a Mina que acepté a Rafael como enamorado. Tanta insistencia molestó a Mina hasta tal punto que discutieron y prefirió quedarse sola en el centro comercial, pero estaba tan triste que buscó un hombre amigo. Andrés se sintió halagado al saber que ese hombre fuera el de él.

—Supongo que sabes lo que debes hacer con tu amiga Soledad.

—Sí. Olvidar la pelea que tuvimos, buscarla, y hacer las paces con ella.

—Supongo que también sabes que, como ella es tu mejor amiga, es muy posible que ella te busque para hacer las paces contigo.

Mina sonrió satisfecha y dijo —: Gracias por ser mi amigo.

—¿Te gustan los juegos de video?

—Algo, un poco, casi nada.

—Te invito un helado en la heladería, y luego vamos a ver si en el centro de juegos de este centro comercial, hay nuestro juego.

—Bueno.

A las 18H00 Andrés llegaba a casa.

—¿Se puede saber que pasó contigo hoy? —preguntó enfadada su madre.

—Con Regina, nada.

—¿Terminaste con ella?

—No.

—¿Entonces?!

—Mientras estaba con Regina sonó la alarma de mi reloj que me recordó que tenía una cita con Mina en el Recreo.

—¿Dejaste sola a Regina y fuiste a ver a Mina?

—Sí.

—Mejor así. Mina me cae muy bien. A pesar de ser menor a ti con poco más de tres años, es muy buena influencia para ti.

A la noche siguiente anunciaron en el noticiero dominical que en la Casa de la Cultura había una exposición de fotografía. Andrés decidió llevar a Regina a la exposición. Con eso cumplía con la segunda visita convenida y se mantenía alejado de aquel lugar cercano a la casa de ella: su escondite.

A día siguiente la llamó para invitarla.

—No puedo, Andrés, tengo que estudiar para el examen supletorio de física ¿Puedes venir a casa un rato?

—Sí. Estaré ahí en una hora y media —dijo él a regañadientes—, pero quiero que estés con falda y sin ropa interior.

—Está bien.

Él sabía que era muy posible que, a pesar de no desear ir al escondite, termine allá. Era más probable todavía que termine dentro de Regina, si ella hacía lo que él le pidió. Él no quería eso realmente, estaba arrepentido de haberle pedido que esté sin ropa interior. Sabía que tener relaciones sexuales con una mujer que no se ama no es correcto, pero ¿por qué se arriesgaba a hacer algo que no quería al seguir con Regina? ¿Por soledad? No ¿Por su conciencia? No ¿Por deseo? En parte. También le gustaba jugar con fuego, sabiendo que podía quemarse... y quería quemarse si ella estaba sin ropa interior.

Él encontró a Regina en la puerta de su casa. Ella estaba con pantalón.

—Vamos a nuestro lugar favorito. —dijo ella.

—Está bien. —accedió él a medias.

Afortunadamente su rincón estaba ocupado. Vieron que varias personas estaban pintando la fachada del dispensario.

Caminaron hacia una cancha de fútbol cercana y se sentaron en los graderíos. Él se sentó en los graderíos y ella sobre sus piernas.

Ella empezó a besarlo con su intensidad acostumbrada. Él luchaba contra sus deseos de acariciarla a vista de todos. Por la calle se veía pasar gente a pie, y sentado en los graderíos, un poco alejado a la derecha, estaba un chico que parecía estudiar.

Gladiadores de la luz I

—Si quieres acariciarme, hazlo, pero no me hagas daño. —dijo Regina.

Andrés dirigió su mano izquierda hacia los senos pero se detuvo en el último momento.

"Si la topo, no podré detenerme." pensó él.

Ella intentó rodearlo con sus piernas, pero él la detuvo.

—¿No sabes lo que intentas hacer?! —dijo él.

—Estamos vestidos, no hay problema.

Claro que había problema. Si ella se sentaba de esa manera sobre él, él perdería el control y la desvestiría sin importar que los vean.

Ella siguió besándolo y acariciándole todo, todo el cuerpo.

—¡Basta, Regina, basta!

—¿Por qué?

—¡Con tantas caricias y besos puedo perder el control!

—¿Perder el control? No te preocupes, yo sé cuándo detenerme.

"Sí, como no." pensó él.

—¡Mira! Tu mamá. —dijo él.

Ella regresó a ver hacia la calle la cual estaba sobre la cancha y dijo —: Debe buscarme para que regrese a estudiar, pero no nos ha visto.

La señora pasó de largo.

—Vamos tras ella ¡No debemos permitir que ella pierda su tiempo así!

Los dos subieron a la calle y antes que la señora salga de su alcance, Regina exclamó —: ¡Espera, mamá!

La señora dio media vuelta y dijo —: Disculpe, Andrés, Regina tiene que seguir estudiando. Las clases que le dio a estaba vaguita no fueron suficientes para que se exonere.

—No se preocupe. Hasta pronto.

Andrés huyó de ese lugar. La situación que pasó fue demasiado dura para él.

Muy pocos días después, Andrés acababa de rendir el penúltimo examen escrito de grado. Ese examen fue el de física.

—Andrés, ¿cómo te fue? —preguntó Guadalupe.

—No estoy seguro.

—¡No digas eso! Siempre te va bien en todo.

Andrés y Guadalupe iban a salir juntos del colegio, pero cuando llegaron al pasillo principal se encontraron con Regina. Aparentemente ella lo estaba esperando.

—Bueno, Andrés, nos vemos mañana. Chao. —dijo Guadalupe y se fue dejándolo solo con Regina.

"Por favor, no te vayas, Lupe." pensó él.

Él no quería ver tan pronto a Regina.

—Vámonos, Andrés. —dijo Regina.

Como no tenía ninguna excusa para negarse, él accedió.

—Sabes, hay paro del transporte público. —dijo ella.

—Entonces, ¿a dónde vamos?

—¿Qué te parece si vamos al parque La Carolina?

—De acuerdo.

Ese era uno de los parques más grandes de la ciudad, con mucho espacio abierto, sin ningún callejón donde ocultarse. Andrés pensaba que estaría seguro en ese lugar, pero se equivocaba.

Llegaron, y el parque estaba vacío.

Mientras caminaban volvió a él aquella excitación que había sentido hace pocos días.

Colocó su mano derecha sobre los glúteos de ella y los apretó.

Ella ni se inmutó.

Se detuvieron a la sombra de unos árboles, y empezaron a besarse y a acariciarse.

Andrés sabía en lo que podía terminar eso.

"¿Ella lo sabrá?" pensó él.

Claro que lo sabía y lo deseaba.

Cuando él la abrazó con fuerza y la besó con gran pasión, sintió que viajaba a otro lugar.

De pronto, al abrir los ojos, se encontró solo en un parque. Bueno, no tan solo. Bajo la sombra de un árbol estaba una pareja devorándose a besos. Fijó la mirada en ellos y se percató que no sólo estaban haciendo eso.

—¡Mejor me largo de aquí! Se requiere ser un desvergonzado para tener sexo en un parque. La gente puede darse cuenta. —se dijo.

Al dar media vuelta logró una vista panorámica de lugar en donde se encontraba.

Estaba en el parque La Carolina. Extrañamente estaba muy solitario, ningún deportista ni transeúnte estaba cerca. Incluso no se escuchaban ni el trinar de las aves ni el sonido de los motores de los autos que circulan por las avenidas circundantes.

—¡Espera un momento! Una pareja bajo la sombra de un árbol ¿Qué te recuerda eso? —se dijo.

Se acercó a ellos, y al fijar la vista en ella, exclamó—: ¡Regina!

Ella estaba con los ojos cerrados y con un gesto de placer en el rostro. Él se dio cuenta que ella tenía al descubierto los senos.

Andrés tenía miedo de verlo a él, pero lo hizo.

—¡No entiendo esto! ¡¿Cómo puede estar mi pene dentro de la vagina de Regina y ser a la vez un espectador de lo que pasa?! —exclamó.

No sabía qué hacer en esos momentos.

Ella emitió un largo y profundo quejido de placer y la pareja de ella un intenso gemido gutural. Ambos quedaron abrazados.

Esa escena se desvaneció frente a los ojos de Andrés.

Rápidamente se sucedieron otras escenas similares en diferentes lugares: en la calle, en el escondite, en el departamento de Andrés, en el de ella.

Después de algún tiempo Andrés se encontró en una calle.

Afortunadamente no estaban ahí Regina y el doble de Andrés haciendo lo que les gustaba. Andrés vio a su doble caminar junto a Mina. Estaban en una patrulla.

Andrés se unió a ellos.

—Sabes, Mina, el tonto que te acompaña no soy yo. Yo estoy a tu derecha. —dijo él pero fue como hablar al aire.

—Dime, Andrés: ¿Sigues con Regina?

—¡Claro que sigo con ella! —exclamó el doble de Andrés.

—¿Pero no estabas cansado de ella?

—Esos eran otros tiempos.

—Parece que has cambiado ¿Ella y tú han...?

—Claro, muchas veces.

—¿Pero no dijiste que ibas a seguir mis consejos?

—¡Estás loca si piensas que voy a seguir los consejos de una virgen amargada carente de experiencia en temas sexuales!

Mina se calló y miró hacia otro lado.

En su rostro se dibujaron el pesar y la tristeza. Pesar por lo que le dijo el doble y tristeza por haber perdido a uno de sus mejores amigos.

—¿Quién te crees que eres, estúpido pendejo?! ¡Hablarle así a mi mejor amiga! —le dijo Andrés a su doble.

Pero si Mina no lo podía escuchar, ¡peor ese!

De nuevo la imagen se desvaneció frente a los ojos de Andrés

Él se encontró en el patio de la casa de Regina. Ella y el doble estaban besándose.

—Mis padres no están ¿Qué te parece si entramos?

—Me parece excelente.

Ambos empezaron a subir las escaleras.

La escena se desvaneció de nuevo y Andrés se encontró en el “departamento” de Regina, en el tercer piso de la casa.

Ambos entraron, cerraron la puerta con seguro y corrieron las cortinas.

Ambos empezaron a desnudarse mutuamente mientras se besaban muy apasionadamente.

El comunicador de él sonó tornándose roja la pantalla.

—Andrés, tu reloj está sonando.

—No te preocupes, ya se callará.

Él le quitó la ropa interior y se acostaron en la cama.

La escena se desvaneció de nuevo frente a los ojos de Andrés.

Él "apareció" en el cuarto de Mina.

Ella contestó la llamada.

—V Trooper y Light Warriors, necesito su ayuda. Se produjo una fuga masiva en el ex penal García Moreno. Vengan pronto por favor. —dijo el capitán Rodríguez.

—No se preocupe, capitán Rodríguez, estaremos ahí lo más pronto posible. —dijo Mina.

Ella apretó la última tecla de su comunicador y luego "S".

—Camilo, ¿escuchaste la llamada?

—Sí, estoy listo para salir ¿Andrés escuchó la llamada?

—No lo sé, no lo creo.

—¿Crees que Regina y él...?

—Sí, es su día libre.

—¡No creo que él nos haga falta!

—Espero que tengas razón ¡A transformarse!

Mina cogió su ojo e invocó el poder de transformación.

—Por la Justicia.

—G Trooper, nos encontramos en el lugar donde está el capitán Rodríguez.

—De acuerdo, V Trooper.

Cerraron la comunicación.

—Llama a Andrés. —pidió Argos.

—¿Recuerdas lo que me dijo hace unos días?

—Sí, está loco.

Ambos salieron de la casa sin ser vistos.

Andrés corría a lado de V Trooper y de Argos.

—Discúlpame, disculpa a mi doble, por favor. —dijo Andrés con mucha pena en la voz.

Él sabía que ella no podía escucharlo.

—V Trooper, G Trooper, que bueno que llegaron ¿Dónde está Y R Trooper? —dijo el capitán Rodríguez al verlos.

—Tal vez no venga, es su día libre. —respondió V Trooper.

—¿Su día libre? ¡Deben estar aquí los tres! Es una situación casi imposible de manejar. Una cantidad indeterminada de reos escapó. Están dispuestos a hacer cualquier cosa. Nosotros sólo pudimos ocultarnos, llamarlos a ustedes y pedir refuerzos.

—¿Cuándo vendrán los refuerzos? —preguntó G Trooper.

—Tal vez en media hora o más.

—No se preocupe, nosotros haremos todo lo que sabemos para tratar

de detener a los delincuentes hasta que lleguen los refuerzos. —dijo V Trooper.

—No es que dude de sus habilidades, pero temo por la seguridad de ustedes. Por lo menos llamen a su compañero otra vez.

V Trooper vio a los ojos de su amigo y dijo—: G Trooper, ¿qué hago?

—Llámalo, no creo que su “asunto” sea tan importante.

V Trooper apretó la penúltima tecla y luego “S”.

De nuevo la escena se desvaneció.

Andrés “apareció” en el cuarto de Regina. El doble tenía la cara metida en la entre pierna de Regina.

—Andrés, tu... reloj...volvió... volvió a sonar.

Él empezó a subir a lo largo del cuerpo de ella.

—No te preocupes, ya se callará.

Él la besó en la boca y le metió el pene en la vagina.

Regina empezó a disfrutar los rítmicos movimientos que sentía dentro de su cuerpo.

—¡Pedazo de escoria imbécil! ¡Deja de hacer eso! ¡Tus amigos te necesitan! —gritó Andrés.

Él doble aumentó la intensidad de sus movimientos y ella empezó a emitir quejidos de placer.

Andrés regresó junto a sus amigos.

—No contesta. —dijo V Trooper con tristeza.

—No te preocupes, tal vez falló la conexión. —dijo el capitán Rodríguez.

—Puedes dejarle un mensaje. —opinó G Trooper.

—¿Cómo?

—Aprieta por dos segundos las dos teclas que están al costado derecho de tu comunicador. Con eso aparecerá el menú de ayuda.

Así lo hizo V Trooper y siguió las instrucciones para grabar el mensaje.

—Querido Y R Trooper, necesitamos más que nunca de tu ayuda. Debemos luchar contra muchos delincuentes. Por favor, no nos dejes solos. Nos encontrarás cerca del ex penal García Moreno.

—Espero que vea el mensaje después de que termine con su “asunto”. —opinó G Trooper.

El capitán Rodríguez se dio cuenta que había problemas y dedujo el origen de los mismos.

—Capitán Rodríguez, estamos listos para pelear. Nuestro compañero en poco tiempo se unirá a nosotros. —dijo V Trooper.

—Está bien. Ustedes vayan hacia el norte, nosotros iremos hacia el sur.

Así lo hicieron.

V Trooper y G Trooper empezaron a pelear con los delincuentes que estaban hacia el norte del penal, mientras que el capitán Rodríguez y su gente disparaban a las piernas de los que estaban hacia el sur del penal.

De nuevo se desvaneció la escena.

Andrés vio a su doble y a Regina en la calle. Estaban abrazados y se besaban. Se notaba que estaban cansados y satisfechos.

—¿Sabes una cosa? —preguntó Regina.

—¿Qué, ricura?

—Estoy embarazada.

—¡¿Qué dijiste?!

—Voy a tener un hijo tuyo.

—¿Cómo? ¿Cuándo pasó eso?

—El cómo, tú lo sabes, y creo que fue cuando hicimos el amor por primera vez.

—¿Estás segura?

—Casi completamente. Mi período está atrasado un mes, siempre he sido regular. Si no me normalizo, se lo diré a mi madre para que me lleve a un doctor ¿Tú qué vas hacer?

—No lo sé, debo pensar.

—Está bien, nos vemos.

Ella entró en la casa.

El doble caminaba mirando al piso. Andrés se imaginó lo que el doble estaría pensando.

"¿Cómo llegué tan lejos? ¿Por qué no me detuve cuando debía? Ahora ella está embarazada ¡No sé qué hacer! ¿Casarme con ella? Nunca la amé. Lo único que sentí por ella fue esta pasión que me llevó a hacer locuras ¿Decirle que aborte? ¡Jamás! No causaré un asesinato ¿Quién me podrá aconsejar? Ya lo sé, Mina. Ella es muy buena."

El doble se sentó en la calle y miró la pantalla de su comunicador.

En la pantalla se leía—: Mensaje grabado. Si desea verlo, presione a la vez "R" y "S".

Así lo hizo y vio el mensaje.

—¡Mis amigos me necesitan! Debo transformarme para ir en su ayuda.

Se levantó y cogió su ojo de transformación.

—¡Has vuelto a pensar correctamente! —exclamó Andrés.

El doble sujetó el ojo con las dos manos y lo levantó sobre su cabeza.

—Por la...

—¿Qué te pasa? ¡Termina la frase!! —gritó Andrés.

El doble bajó el ojo, agachó la cabeza y dijo—: No puedo hacerlo, no

puedo hacerlo. No me siento bien conmigo mismo ¡No tengo Paz en mi interior!

—Por favor transfórmate, tus amigos te necesitan. —rogó Andrés.

El doble guardó el ojo y detuvo un bus.

—¿Pasa por el ex penal García Moreno?

—No, pero le puedo indicar como llegar. Suba. —dijo el conductor.

—Gracias.

"Espero que ese pobre tonto llegue a tiempo." pensó Andrés.

La escena se desvaneció.

Andrés apareció en una calle, aparentemente del centro de la ciudad. Frente a él estaba un grupo de hombres.

—Julio, escapemos. V Trooper y G Trooper ya vienen para acá. Han derrotado a 12 de nuestros amigos.

—No te preocupes Roberto. Somos como 30 contra ellos dos.

—Sí, pero...

—¿Recuerdas el día que nos capturaron? Pelearon los tres juntos ¿Escuchaste las historias de algunos de nuestros compañeros de prisión? Los tres los detuvieron.

—¿Y qué con eso?

—Ellos son prácticamente invencibles cuando están los tres juntos.

—Por eso, vámonos de aquí antes que venga Y R Trooper y nos partan la boca. —dijo otro tipo.

—Si nos damos prisa, él peleará con uno de sus amigos... o solo ¿Entienden?

Todos los pillos empezaron a reír.

—¿Quiénes me ayudarán? —preguntó Julio.

—¡Nosotros! —respondieron Roberto y otros trece hombres.

—¡Ataquen a traición! —ordenó Julio.

—Así lo haremos. —dijeron.

Andrés corrió hacia V Trooper.

Ella estaba peleando con tres pillos a la vez.

—Mina, amiga. Les van a atacar en masa a traición. —dijo él.

Ella no podía escucharlo. Él repitió la misma frase en voz alta y nada.

Unos quince hombres encabezados por ese Julio, el líder de los anti Light Troopers que V Trooper y los Light Warriors detuvieron a inicios de año, se acercaban sin hacer ruido.

—¡Ya vienen, Mina! —gritó Andrés con desesperación.

Cinco de ellos cayeron sobre G Trooper y los otros sobre V Trooper.

—¡No me vencerán tan fácilmente! —gritó G Trooper.

Él se movía con mucha violencia y botaba a los pillos al piso uno a uno.

El resto de hombres inmovilizó a V Trooper.

—Julio, este tipo es muy fuerte. —dijo Roberto.

Él estaba en el piso.

—¿Qué esperas? ¡Mátalo!

Roberto se levantó y sacó un cuchillo.

Aprovechando que G Trooper lidiaba con dos tipos a la vez, se acercó y le cortó el cuello de lado a lado.

G Trooper se agarró del cuello y cayó pesadamente al piso.

—Animales ¡Han asesinado a mi amigo! —gritó V Trooper.

Ella trataba de soltarse.

Julio le dio una patada muy fuerte en el estómago. Ella momentáneamente dejó de respirar y se vio obligada a detener su intento de liberarse.

—Has vuelto a caer en mis manos y no está tu amigo Y R Trooper para que te defienda.

—Él vendrá, no... lo dudes. ¡Juntos...te meteremos en la... cárcel! —dijo V Trooper con dificultad.

—¡Tú siempre tan valiente y tan mandona! Creo que eres así porque no has probado el sabor de un hombre ¿Verdad, muchachos?

—Así es.

—¡Nosotros haremos que pruebes el sabor de quince hombres!

Ella trató de liberarse de nuevo.

—Oblíguenla a acostarse en el piso.

Los cuatro tipos que la sujetaban la levantaron y la estrellaron en el piso con tal fuerza que ella quedó casi inconsciente.

—Aquí estoy ¡Déjenla en paz! —dijo Andrés.

No lo escucharon.

Andrés trató de pegarles, pero sus puños atravesaban sus cabezas.

Él era un fantasma en ese sueño ¿Sueño? ¡Era una terrible Pesadilla!

Julio sujetó la minifalda de V Trooper y de un sólo tirón la arrancó.

—Y R Trooper ¡Ayúdame! —gritaba V Trooper.

Andrés no podía hacer nada para salvar a su amiga. El único que podía hacerlo era el doble y no llegaba.

—¡Qué interesante! Su ropa interior y su blusa forman un solo conjunto. —dijo Julio.

—Tiene un cierre en la espalda que le corre desde el cuello hasta el culo. Para quitarle la blusa tendríamos que liberarle los brazos y eso no nos conviene ¿Qué hacemos entonces? —dijo Roberto.

—Roberto, tú y tu gente intenten arrancarle esa ropa.

Cinco de los tipos agarraron la parte de atrás del cuello de la camisa de V Trooper. Los otros cinco sujetaron la parte de adelante y tiraron

hacia arriba con mucha fuerza. Los otros cuatro tenían completamente inmovilizada a V Trooper.

—¡Por favor, suéltenla! ¡No le hagan daño! —decía Andrés con desesperación.

Después de dos o tres intentos, se desprendió completamente la parte de adelante del traje de V Trooper dejando al descubierto todo su cuerpo.

—Amigo, ayúdame ¡No permitas que abusen de mí! —gritaba V Trooper.

—Mira, Julio, sus tetas parecían más grandes. —dijo Roberto.

—Fíjate en el grosor de la tela que cubría su pecho. Es una especie de protector acolchado.

Roberto puso las manos sobre los senos de V Trooper.

—¡No me toques así! —gritaba ella.

—No te me adelantes. El jefe soy yo. —dijo Julio.

—Adelante, jefe, es toda suya.

—Ustedes dos, hagan que abra las piernas.

Los tipos que le sujetaban las piernas intentaban que las separe.

—No podemos, jefe, es muy fuerte.

—Ustedes dos, colaboren.

Poco a poco los cuatro tipos iban logrando que las piernas de V Trooper se separen.

Julio se arrodilló entre las piernas de ella y lentamente empezó a zafarse el cinturón de su pantalón mientras recorría morbosamente con su mirada el cuerpo desnudo de ella.

—Contigo terminaré mis siete meses de abstinencia.

Se bajó la ropa interior y se recostó sobre V Trooper.

—Voy a destrozarte la chucha. —le susurró al oído y le metió violentamente el pene en la vagina.

Los ojos de V Trooper se desorbitaron y de sus labios emanó un lastimero y agudo grito de dolor, de impotencia, de humillación. Su cabello empezó a mojarse con sus lágrimas.

—¿Quién lo diría? ¡V Trooper era virgen! —exclamó Julio y empezó a mover su cadera.

V Trooper no dejaba de llorar y gritar dolorosamente.

Se escuchó el sonido de las sirenas de los autos de policía.

—Julio, detente. Llegaron los refuerzos. ¡Vámonos de aquí!

—Es una lástima, empezaba a divertirme —sacó su pene y se puso de pie.

—Mátenla. —ordenó mientras se arreglaba la ropa.

—Jefe...

—Cuando ella se recupere nos buscará para vengarse. Tal vez ella y su amigo intenten matarnos.

Roberto sacó su cuchillo de nuevo y cortó el cuello de V Trooper de lado a lado.

Llegaron a su fin los gritos y el llanto de V Trooper, así como su respiración.

—Vámonos de aquí. —dijo Julio.

Al poco rato llegaba el capitán Rodríguez y su gente. Él tenía una bala incrustada en su brazo izquierdo.

Vio a V Trooper y corrió hacia ella.

—V Trooper, amiga ¡¿Qué te han hecho?! —gritó y se arrodilló a lado de ella— ¡No puedo creer que te hayan violado y asesinado!

Empezó a llorar.

Sus agentes los rodearon y guardaron un respetuoso silencio.

—¡No puedo permitir que te vean así!

Le cerró las piernas ensangrentadas, y le cubrió el cuerpo desnudo con su chaqueta.

Él se levantó y dijo a sus agentes —: ¡Vayan tras esos animales y mátenlos!

—Jefe, no podemos hacer eso. —dijo su mejor agente, una mujer.

—Ellos son criminales muy peligrosos. Escaparon de la cárcel, asesinaron a diez de nuestros compañeros, y a estos dos jóvenes héroes.

—Cumpliremos con sus órdenes. Usted vaya a un hospital.

—No, en poco rato me uniré a ustedes. Dame tu chaqueta.

Su mejor agente le entregó su chaqueta al capitán.

—Señores, tenemos órdenes que debemos cumplir ¡Vámonos! —dijo la mejor agente y se alejaron todos.

El capitán Rodríguez le quitó el antifaz a V Trooper y pasó su mano derecha sobre los ojos de ella.

—Nunca pensé que cerraría tus ojos, amiga mía, nunca pensé que la muerte me revelaría tu identidad. Descansa en paz, V Trooper. Descansa en paz, dulce Mina.

Él se levantó y cubrió con la chaqueta de su subordinada el cuerpo inerte de G Trooper.

—¡Tu fuerza y valor siempre serán recordados!

El capitán Rodríguez se puso de pie. Rastrilló su arma y se unió a sus hombres.

Por todo el centro de la ciudad se escuchaban los ecos de las ráfagas de metrallera, de los disparos, de los gritos de terror, de dolor, y de muerte.

—Claro que el conductor me indicó como llegar ¡Tuve que caminar

cuatro kilómetros por estas feas calles que no conozco! Pero al fin llegué.
—dijo el doble de Andrés.

Argos se interpuso en su camino.

—¿Dónde estabas?

—¡A ti que te importa! ¿Dónde están mis amigos?

—Ellos están más allá, en el piso.

El doble dirigió la vista al lugar que Argos indicaba.

—No puede ser. Ellos...

—¡Ellos están muertos!

El doble se arrodilló en el piso y cogió su ojo de transformación.

—No intentes transformarte. Es demasiado tarde ¡Perdiste tiempo valioso estando con esa puta!

—¡Tienes razón! ¡Tienes razón! —dijo el doble y se dejó caer en el piso.

Empezó a llorar con desesperación sujetando su ojo de transformación.

La mitad del equipo de capitán Rodríguez regresaba hacia los autos policiales.

—Todos los delincuentes están muertos, ¡pero a que costo! Algunos civiles y la mitad de nuestros hombres corrieron la misma suerte. —dijo la mejor agente.

—Notifica a las familias de nuestros compañeros. Diles que cayeron como héroes. Has los arreglos para que las familias de los civiles caídos tengan lo necesario para los funerales. —dijo el capitán Rodríguez.

—¡Así lo haré, capitán!

El capitán Rodríguez se detuvo a lado del doble.

—¿Pasa algo capitán?

—Nada, no te preocupes. Sigán adelante.

Él se quedó solo y fijó la mirada en el ojo de transformación del doble.

“Ese ojo de iris azul tiene una extraña pupila roja que tiene adentro una pupila amarilla. Ese ojo es como una fuente de poder.” pensó.

Algunos segundos después.

—¡Ya lo entiendo!

El mayor Rodríguez se abalanzó sobre el doble, lo levantó y lo estrelló en la pared de una casa.

—Dime desgraciado: ¿Tú eres Y R Trooper?

—Sí, sí lo soy. —dijo el doble entre lágrimas.

—¿La chica con la que estabas era más importante que tus amigos?

—No.

El capitán Rodríguez le dio un puñetazo en la boca.

—Entonces, desgraciado, ¿por qué no respondiste al mensaje de tu amiga?

—Me enteré que mi enamorada está embarazada.

—¡Eres un miserable! —le arrojó al piso— No respondes la llamada de emergencia porque estabas tirando con tu enamorada y no respondes el mensaje de tu amiga porque te enteraste que le metiste a tu enamorada cuando no debías ¡Yo me encargaré de que recibas tu castigo!

Él doble se cubrió la cabeza con las manos.

—No te preocupes, no voy a mancharme con tu inmundicia sangre, pero desde hoy en adelante, cuídate las espaldas. —dijo el capitán Rodríguez y se fue.

El doble gateó hacia el cuerpo inerte de su amiga y empezó a llorar sobre su pecho.

—¡Para mí, los tres Light Troopers han muerto! —gritó Argos y lo dejó solo.

—¡Mina, Mina, perdóname! —decía mientras lloraba.

Se escucharon las sirenas de las ambulancias.

Él se escondió.

Andrés estaba completamente destrozado.

Vio que personal de criminalística metía los cuerpos de sus amigos en fundas y luego los subieron en una especie de ambulancia.

Andrés se acercó a su doble. Alcanzó a escuchar que él decía —: Yo no puedo seguir en esta ciudad ¿Cómo explicaré la desaparición de Mina y Camilo a sus padres? ¿Cómo afrontaré el embarazo de Regina? Es muy probable que su madre quiera meterme preso por tener 19 años de edad y Regina 15. Debo irme, debo desaparecer.

Él se fue. Andrés lo siguió con la mirada hasta perderlo de vista. Nunca se supo más de él.

Pasó el tiempo. Las cuatro Light Troopers del otro grupo cumplían su misión, pero de pronto desaparecieron.

El mundo se llenó de maldad y de caos. Era como si la oscuridad gobernara el mundo.

—¡No puedo soportar más esto! ¡Quiero salir de aquí! ¡Quiero despertar! ¡Quiero despertar! —gritó Andrés con desesperación mientras cerraba los ojos.

Sintió que viajaba de nuevo ¿En el tiempo? ¿En el espacio? ¿En ambos? No lo sabía, pero al abrir de nuevo los ojos se encontró con la boca pegada a los labios de Regina. Él había levantado la camiseta de ella hasta su pecho y estaba levantando el sostén para destaparle los senos.

Ella había logrado abrir el pantalón de él y tenía las manos dentro de la ropa interior.

La sujetó por los hombros.

—Regina, no puedo hacerlo. —dijo él.

—¡Claro que puedes hacerlo! ¡Te aseguro que puedes hacerlo!

—Por favor Regina, deja de coger mi pene.

—Está bien.

Ella sacó las manos muy, pero muy lentamente. Disfrutando mientras lo hacía.

—Me refiero a que no debo hacerlo, no debemos hacerlo en este lugar público. Alguien puede vernos.

En ese momento pasó cerca de ellos una señora que murmuró—: ¿iQué pasa con la juventud de ahora!?

—Está bien, vamos a tu casa. —dijo Regina.

—No podemos. Recuerda que hay paro de transportes.

—Entonces. Busquemos un lugar en este parque para amarnos con tranquilidad.

—No.

—¿Qué te pasa? ¿No me deseas? Yo quiero complacerte.

—Otro día, por favor. Llama a tus padres para que vengan a buscarte.

—Está bien.

La acompañó a un teléfono público.

—Ya vienen. —dijo ella mientras colgaba el teléfono.

—Entonces me voy. No vale que me vean contigo.

La dejó sola y fue a su casa.

Estaba demasiado alterado. Aquel sueño le reveló que Regina podía quedar embarazada y podía perder a sus amigos si tenía sexo con ella ese día.

Andrés tenía tal fuego de pasión dentro de sí que no creía que se consumiera con una sola vez.

—Tal vez llegue a ser tan irresponsable como mi doble. —se dijo.

Él debía hacer algo para recuperar su Tranquilidad, Paz y Armonía internas, pero para hacerlo necesitaba tiempo. Debía prepararse para el último examen de grado que debía rendir al siguiente día.

—Bueno amigos, vamos a vender los materiales de nuestra tesis de física. —dijo Carlos Cueva después de dar el último examen de grado.

—¿Qué esperamos? —preguntó Carlos Solano.

Andrés y sus amigos bajaron las gradas y se encontraron con Regina.

—Mi madre está aquí arreglando unos asuntos. —dijo ella.

"Yo creo que tu madre sospecha algo." pensó Andrés.

—Acompáñame a mi casa.

—No puede hacerlo. Si no está con nosotros, pierde su parte del negocio. —dijo Iván.

—Iván tiene razón. Debemos vender todo esto. —explicó Andrés.

Enseñó la funda que llevaba en sus manos.

—Creo que a cada uno le corresponde más de \$ 50.00.

Ella se puso triste.

—¿Pueden esperar un momento? —pidió Andrés.

—Está bien, pero no ta — a — ardes. —dijo Fernando con un tono de voz algo malicioso.

Dibujó en sus labios una sonrisa picaresca.

Andrés le dio a Fernando la funda que contenía parte de las cosas que iban a vender, abrazó a Regina y se alejó.

—¿Insinúas que él va a tener relaciones sexuales con ella? —preguntó Iván.

—Si ella se le o — o — ofrece, debe aprovechar.

—¿Qué dices de Lupe? Él logró conquistarla. —dijo Carlos Solano.

—Disfrutará de Re — e — g — g — ina y luego de L — L — L — upe.

—¿Qué dices? ¡Respetar por lo menos a Lupe! No creo que ella lo deje llegar tan lejos como Regina. —dijo Carlos Cueva.

—Muchachos, ¿están hablando de mí?

Todos se sobresaltaron y dieron media vuelta.

—¡Lupe! —exclamaron los cuatro en coro.

—Tal vez escuchaste mal. Estamos hablando del negocio. Conseguimos un comprador para estas cosas. —dijo Iván.

Él mostró a Guadalupe la funda que llevaba en sus manos.

—¡Qué bien! Y Andrés, ¿dónde está?

—Este... Él se fue al baño.

—Ustedes saben lo que siento por él ¿no es verdad?

Todos guardaron silencio.

—No se preocupen. Lo nuestro sólo fue un amor de verano. Si Andrés está con Regina, no me importa. Ella es su enamorada. Nos vemos, muchachos.

Ella se despidió de cada uno de ellos dándoles un beso en la mejilla.

—¿Y si ellos han tenido relaciones sexuales? —preguntó Fernando.

Guadalupe sintió el golpe. Ella ocultó el rostro momentáneamente. Tenía deseos de llorar.

Los demás aprovecharon para pegar a Fernando en la cabeza.

Ella volvió el rostro hacia ellos y trató de simular tranquilidad.

—No me importa. Él puede hacer lo que le dé la gana con ella.

Guadalupe se fue.

—¿Quién nos aseg — g — ura que no se ha acostado con Regina? En el bautizo de los cachorros, di — i — icen que los vieron desnudos en un aula vacía. —dijo Fernando.

—Él me aseguró que ese día no pasó nada entre ellos. Debemos creerle. —dijo Carlos Cueva.

—Si tú lo dices.

—Piensa un poco, Fernando. Él tiene a su alcance a tres lindas chicas para hacerlo. A Lupe, a su amiga Mina, y a Venezia ¿Crees que se conformará con la fea de Regina? —dijo Iván.

—Venezia es — es — está con Carlos Yépez y Mina es su a — m — m — miga.

—Si conquistó a Lupe, él puede hacer lo que sea.

Regina y Andrés estaban cerca de los baños de primaria. En aquel día todo el colegio estaba vacío. Todo el mundo estaba de vacaciones menos los de sexto curso y los chicos que, como Regina, debían dar sus últimos exámenes supletorios.

—Es una lástima que no pueda ir contigo a tu casa. Deseo estar contigo. —dijo él.

Él no sabía si mentía o no.

—¿Necesariamente debes ir con ellos?

—Sí. Puedo perder ese dinero. Con él puedo hacer que pasemos juntos buenos momentos.

Ella sonrió y se besaron apasionadamente.

Él empezó a desear que uno de los baños estuviese abierto para ocultarse y tener sexo con ella.

—Bueno, Regina, debo irme.

—¿Te veré pronto?

—Muy pronto.

Se dieron un pequeño beso y Andrés fue a buscar a sus amigos.

—¿Qué tal te fue? —preguntó Fernando.

—¿A qué te refieres?

—¿Ella y tú hicieron el a — a — amor?

—Sí. Lo hicimos en medio de la cancha de fútbol, completamente desnudos. Hicimos tanto ruido que la directora de primaria salió a ver lo que pasaba. Cuando nos vio, nos aplaudió ¿Qué te parece?

—¿No podías decir simplemente no?

—Una pregunta necia merece una respuesta necia. —opinó Iván.

—Te lo dijimos, Fernando. Mejor vámonos. —dijo Carlos Cueva.

Salieron por inspección y vieron a Regina sentada junto a su madre.

Andrés se despidió de las dos.

"No debo volverla a ver. Tal vez no pueda controlarme y termine abajo de ella, sobre ella, no sé." pensó él.

—¿Qué te pasa Andrés? —preguntó Iván.

—Tal vez esté pensando en sus m — u — u — u — ujeres. —dijo Fernando.

—¿¡Qué mujeres! —protestó Andrés.

—¿Te puedo dar un consejo? Regina parece ser una chica bien ca —

a — aliente. Ella quiere que seas su primer hombre... o el segundo... o quién sabe. No desaproveches esa oportunidad.

—¿Y Lupe, Venezia y Mina? —dijo Carlos Solano.

—Yo creo que Andrés espera a la chica con la cual hará el amor en verdad. —dijo Iván.

—¿Qué quieres decir con eso? —preguntó Fernando.

—Andrés es romántico. Él primero se enamorará de la chica, luego la conquistará, después se conocerán poco a poco, harán que su amor crezca y llegarán a hacer realmente el amor.

—Como lo describes. Ellos harán el a — a — amor cuando se casen.

—¿Y por qué no? Es lo correcto. —dijo Carlos Cueva.

—¡El moralista ha hablado!

Fernando y Carlos Cueva empezaron a discutir. Iván estaba como árbitro.

Vendieron las cosas en un centro de carreras intermedias.

Cada uno cogió su dinero y regresó a casa.

Andrés escuchó toda esa discusión sin decir palabra. Tal vez tenían razón, tal vez Iván, como aspirante a seguir Psicología, tenía razón. Andrés no lo sabía.

Afortunadamente el resto de la semana era libre. Andrés podía aprovechar ese tiempo para recuperar su Tranquilidad, Paz y Armonía internas.

Al siguiente día se levantó después que su madre se fue al trabajo.

Desayunó, se vistió lo más cómodamente que pudo y se encerró en el cuarto de su madre. El cuarto de ella es el más acogedor de todo el departamento.

Se sentó cómodamente en el suelo con la espalda apoyada en la pared y empezó a respirar profundamente. Cerró sus ojos y fijó su atención en el espacio comprendido entre ellos.

Sabía lo que quería lograr con eso.

—Debes tratar que tu mente quede en blanco. Debes tratar de olvidar el mundo que te rodea. Así lograrás contactarte con tu Yo Interno. Te advierto, no es fácil, se requiere de mucho trabajo para lograr eso. —dijo Mina cuando le enseñó la técnica.

Ella tenía razón.

Mientras más trataba de dominar su mente, se hacía más incontrolable. Andrés recordó escenas de algunas de las películas que había visto. Recordó el día en el que colocó por primera vez sus manos sobre los senos de Regina. Recordó el día en que la conoció. Recordó el día en que conoció a Mina. Recordó a Katya, la chica que le gustaba en tercer curso. Recordó el día en el que nació su primo. En fin, todo tipo de imágenes

danzaba en su mente. Algunas agradables, otras no tanto. Luchaba muy duramente para no fijar su atención en ellas.

—Si repites continuamente una frase, tal vez puedas lograr tu objetivo más fácilmente.

Andrés siguió el consejo de su amiga.

Mientras tenía fija su atención en el entrecejo, empezó a repetir una y otra vez —: Yo Soy un ser de Paz.

Al cabo de dos horas o más logró dominar su mente y la puso totalmente en blanco. Perdió todo contacto con el mundo externo, ni siquiera sentía su propio cuerpo.

De pronto se vio rodeado por una Luz brillantísima y sintió una Paz y Tranquilidad indescriptibles. Sentía que todos sus sentimientos negativos se caían al piso quedando libre de su peso. Sintió que nada podría alterarlo. Sintió que al fin todo estaba bien, todo en su lugar.

Después de algún tiempo indeterminado sintió su cuerpo de nuevo, y muy lentamente volvía a la realidad externa. Finalmente abrió los ojos.

Se sentía como nuevo.

—¿Y ahora qué hago con Regina? —se preguntó con calma.

El tiempo le daría la respuesta.

Llegó el lunes y Andrés debía patrullar con Mina.

—Te veo algo cambiado ¡Has vuelto a ser el mismo de siempre!

—Gracias a ti.

—¿Por qué?

—Tú me enseñaste a entrar en mi mundo interior.

—¿Qué te pareció?

—¡Lo que sentí es lo más hermoso que existe en el mundo!

Ella sonrió satisfecha.

—Me gustaría que nosotros tres vayamos a la playa. —propuso él.

—Es buena idea ¿Cuándo saldríamos de viaje? ¿Cuánto tiempo estaríamos ausentes?

—Saldríamos de viaje el viernes, después de mi graduación, a la cual están cordialmente invitados. Estaremos fuera de Quito por una semana.

—Déjame pedir permiso a mis padres. Mañana te aviso.

—De acuerdo. Esta noche llamaré a Camilo.

Camilo le dijo algo similar. Andrés esperaba que la decisión de los padres de ellos sea favorable. Él había visto morir de la manera más atroz a sus amigos en su sueño y no quería separarse de ellos.

Al día siguiente, fue al colegio para ver sus notas de grado y eran buenas.

—Felicidades, Andrés. Harold, Iván y tú se pelean el primer puesto. Cualquiera de ustedes tres puede llevarse el anillo de oro al mejor graduado. —dijo Guadalupe.

—Gracias ¿Qué tal te fue a ti?

—No como a ti, pero bien.

Iban a salir del colegio, pero de repente el inspector general dijo—: Señor Fernández, debo hablar con usted.

—Bueno, Andrés. Nos vemos. No olvides mi número telefónico.

Guadalupe le dio un beso en la mejilla y se fue.

Andrés atendió al llamado del inspector.

—Aparentemente usted y su enamorada se han robado una calculadora.

—¿Yo qué?! —dijo Andrés completamente asombrado.

—Como lo oye. Tiene esta semana para arreglar ese asunto. Caso contrario, no podrá graduarse.

Aquel aviso bajó completamente el ánimo de Andrés. Él no sabía en qué asunto lo habían metido. Sin ningún motivo le acusaban de robo.

"Desde que entré en este colegio hace cuatro años he tenido una conducta intachable, y pocos días antes de mi graduación quieren enlodarme." pensó él.

Llegó a casa completamente destrozado.

Cuando su madre regresó a casa después del trabajo, le contó lo que le dijo ese hombre.

—Parece que Regina quiere desquitarse de ti ¿Qué le hiciste?

—Nada.

"Si es culpa de ella es por algo que no le hice." pensó él.

—No te preocupes, mañana iré a tu colegio para arreglar ese asunto.

Mina llamó por la tarde.

—Mis padres preguntan si vamos con algún adulto.

—Sí, vamos con mi madre y mi tía.

—¿Y con Alejandro?

—También.

Ella notó en el rostro de su amigo algo de preocupación.

—¿Te pasa algo, amigo?

—No es nada, no te preocupes.

—¿Ya hablaste con Camilo?

—Sí.

—¿Te dijo que sí viene con nosotros?

—Sí.

—Entonces amigo ¡El viernes salimos hacia la playa! Voy a buscar mi traje de baño. Espero que no me quede pequeño y ajustado. Si es así, tal vez me quede como un guante, tal vez se me note todo.

Él no dijo nada.

—Andrés, dime por favor ¿Qué te pasa?

—Nada, no te preocupes. Chao.

—Chao.

Cerraron la comunicación.

"Debe estar en problemas. No dijo nada sobre mi traje de baño." pensaba Mina.

A la mañana siguiente, Andrés y su madre buscaban al inspector general del colegio. No lo encontraron y fueron a hablar con el rector.

Una vez que le explicaron el motivo de la entrevista, el rector dijo—: Señora, no se preocupe. Como Andrés anda con Regina, lo confundieron con el primo de ella. ***Ellos dos son los del problema***, no Andrés. Su hijo es un buen chico.

—Tal vez sea otra de las bromas de ella. —pensó Andrés en voz alta.

—¿A qué te refieres? —preguntó el rector.

—Bueno. Hace algunos meses yo vi que ella tenía una calculadora en las manos. Dijo que "le pidió prestado" a un amigo y que iba a regresarla a su dueño al siguiente día.

—¿Por qué ella hizo eso? —preguntó la señora Milagros.

—Creo que él la hizo enfadar.

—No se preocupen más por ese asunto. Vayan tranquilos. Nosotros resolveremos el problema. —dijo el rector.

Andrés y su madre se fueron.

Por la tarde, cuando él regresó a casa, después de patrullar con Camilo, encontró una nota bajo la puerta.

"Andrés, estoy realizando las prácticas en la sala de emergencias del Hospital Vozandes. Quiero que vayas para allá mañana con el libro que te presté."

La nota era firmada por Regina.

Él debía estar a las 10H00 en el teatro de la Escuela Politécnica Nacional para realizar los ensayos de la ceremonia de graduación.

Eso le daba algo de tiempo para hacer lo que ella le pidió.

Llegó a la sala de emergencias a las 9H00. Ella lo vio.

—¡Dame mi libro! —exclamó enfadada.

Él se lo entregó.

—¿Cómo fuiste capaz de decir eso sobre mí?!

—¿A qué te refieres?

—Yo confíé en ti y te conté la broma que le hice a mi amigo hace tiempo ¡Tú corriste a chismear eso al rector!

Ella se fue hacia la puerta del hospital.

—¿No vas a terminar tu turno?

—¡No! Mi madre y yo vamos a solucionar el problema en que me metiste.

La acompañó hacia la puerta y se encontró con la madre de ella.

—Buenos días, señora. —dijo él.

—¡Buenos días! —respondió la señora muy rudamente.

Él se despidió y fue a la parada de bus.

"Parece que esa relación sin sentido al fin terminó." pensó él.

Andrés llegó al teatro de la EPN.

—Yo creo que tu enamorada no te va a perdonar. —dijo el subinspector en la puerta del teatro.

Andrés no supo qué decir.

El ensayo se realizó sin novedad.

Por la noche Andrés llamó a Mina con el comunicador.

—¡Terminé con Regina! —exclamó él con alivio.

—¡Ya era hora! ¿Cómo? ¿Cuándo?

—Cuando: hoy. Como:...

Él le explicó todo a su amiga.

—¿Por qué la enlodaste más si tú estabas limpio?!

—No lo sé. Creo que simplemente hablé más de la cuenta.

—Si ella es inocente, quedarás como calumniador.

—Me doy cuenta de eso. Por esa razón debo alejarme de ella.

—¿Y si te busca nuevamente?

—Esta vez yo debo buscarla y no deseo hacerlo. Tú sabes lo que fue para mí esa relación. Estaría loco si la continuo.

—Esa relación terminó como empezó: mal, pero terminó.

—Tienes razón.

—¡No creas que te estoy felicitando o justificando! Tú deberás afrontar las consecuencias de tus actos.

—La única consecuencia que me importa es que ya no tendré la gran presión que sentía sobre mí para hacer cosas que en verdad no deseaba.

—Quieres decir que ella y tú...

—Nunca. Yo no puedo hacer el amor con alguien que no amo.

—Bueno, amigo. Espero que pienses bien antes de iniciar otra relación. Nos vemos.

—Mina, espera un momento. La graduación va a ser en el teatro de la Escuela Politécnica Nacional a las 10H00.

—Estaremos puntuales. Chao.

—Chao.

Al día siguiente la ceremonia se desarrolló sin problema. Premiaron a los dos mejores estudiantes de cada especialización. De acuerdo a los promedios que se escuchó, los tres mejores estudiantes de todo el colegio fueron: Harold, Iván y Andrés, en ese orden. Pasaron a recoger el certificado de graduación (el título de bachiller estaría listo días antes de las matriculas en las universidades ya que su elaboración era responsabilidad del ministerio de educación).

Desde la posición en la que Andrés se encontraba logró ver a su familia, a sus dos mejores amigos y a Regina.

La ceremonia terminó con el tradicional lanzamiento de mucetas, y al fin sus amigos del colegio conocían a sus dos mejores amigos.

—Andrés nos ha hablado mucho de ustedes. Especialmente de ti, Mina. —dijo Carlos Cueva.

—Andrés se quedó corto en las descripciones. Eres realmente linda. —opinó Carlos Solano.

—Me sorprende que u — u— ustedes dos no sean en — n — n — amorados si se ll — ll — llevan tan bien. —dijo Fernando.

Iván le pegó en la cabeza.

—No le hagas caso, él es siempre así. Me da una gran alegría volver a verte. Me causaste una grata impresión.

—Gracias, eres muy amable, Iván. —dijo Mina.

—La impresión es tan grande que he deseado cambiar lugares con Andrés.

—¿En qué sentido? —preguntó Andrés.

—Bueno, tienes por amiga a una de las chicas más lindas de la ciudad —vio directamente a los ojos de Mina—. Me imagino que nuestro amigo ha intentado conquistarte ya que, no sólo eres una chica muy atractiva, sino muy inolvidable.

Mina se sonrojó.

Andrés se molestó un poco.

"¿Por qué ella no se sonroja cuando le digo mis halagos?" pensó él.

—Parece que estás aprendiendo las mañas de Andrés. —opinó Camilo.

—No, yo tengo mi estilo propio. —dijo Iván.

Conversaron un poco más y los amigos de aula se despidieron.

La vista de Andrés llegó a cruzarse con Regina. Ella estaba conversando con una de sus compañeras. Andrés se dio cuenta que Regina era la única vestida con el uniforme del colegio.

Andrés todavía deseaba tocar los pechos de ella, sentir su vagina con las manos e intentar tener sexo con ella, pero él controlaba al deseo y lo podía eliminar. El deseo nunca más volvería a mandar sobre él.

Mina puso su cálida mano derecha en el hombro izquierdo de él.

—Ya es hora Andrés, vámonos.

—Tienes razón, todo terminó.

Aquella pesadilla había terminado.

La fecha de la última vez que vio a Regina quedó marcada en su mente. En aquel momento Andrés creía que esa era la última vez que vería a Regina.

Mientras Andrés trataba de entrar en el auto de su tío, en el cual ya

estaban su familia, Mina y Camilo, Guadalupe se le acercó para decirle —: Andrés, te deseo lo mejor.

—Igualmente.

Se abrazaron y ella le susurró al oído—: Esa chica rubia es Mina, ¿no es verdad? ¿Ella es tu enamorada?

—Sí y no. Mina es mi mejor amiga.

—¿Terminaste con Regina?

—¿Cómo te enteraste?

—Una mujer sabe de esas cosas. Aún te amo. Si deseas iniciar una relación conmigo, búscame.

Ella se despidió.

—Antes de irte ¿Puedes darme un beso?

Ella le besó en la mejilla.

—Yo no estaba pensando en esa clase de beso.

Él la miró tiernamente a los ojos.

—Está bien. —dijo ella.

Se besaron y todo el mundo supo lo que sentían el uno por el otro. Si Regina los vio o llegó a enterarse, ya no importaba.

Ella se fue y se despidió amablemente de la familia de Andrés, de Camilo y de Mina.

El sabor de aquel dulce beso sería el único recuerdo que él tendría de ella, ya que no sabía si volvería a verla y sentir nuevamente los labios de ella.

—Andrés, entra. —dijo Mina.

Él subió al auto.

—Vamos a comer paella, yo invito. —dijo el tío de Andrés.

—¡Vamos! —dijeron todos.

Después de almorzar fueron a la ciudad mitad del mundo.

Visitaron el museo, el planetario y todas las atracciones que dispone ese lugar.

—Guadalupe es muy linda, parece ser una buena chica y noto que te quiere; es muchísimo mejor que Regina ¿Estás enamorado de ella? —dijo Mina.

—No sé qué decirte.

—Si lo estás, busca a Guadalupe y sé feliz con ella.

Regresaron a la ciudad y empezaron a alistarse para el viaje a la playa.

Horas más tarde, ya por la noche, Andrés estaba en el departamento de su tío Efraín. Su tío había quedado en llevar a todos los viajeros al Terminal Terrestre de la Quitumbe (en el sur de la ciudad), si él le acompañaba durante todo el recorrido. La primera persona en recoger fue Mina ya que era la que más lejos vivía.

Al llegar a casa de ella, el tío de Andrés pitó tres veces. Esa fue la clave convenida para avisar que habían llegado. Mina salió con una maleta mediana.

Su madre estaba junto a ella.

Andrés ayudó a Mina con su maleta.

—Adiós, mamá.

—Cuidate, hija. Obedece a la madre y a la tía de Andrés. A él también. Es el mayor de ustedes tres y es un buen chico.

—Está bien.

La verdad era que Andrés debía obedecer a Mina, ya que ella era la jefa del grupo.

Pasaron por el departamento de la tía de Andrés y por su departamento recogiendo a su tía, a su madre y a Alejandro.

Después llegaron a casa de Camilo. La madre de él quería hablar con los tres.

—Sé que se van con tus parientes, Andrés, pero ellas no podrán cuidarlos siempre. Deben divertirse sanamente, como lo hacen aquí en la ciudad. Cuando vayan al mar o salgan por la noche, deben cuidarse mutuamente. —manifestó la señora Eloísa.

—No se preocupe, señora. Nosotros tres seguiremos sus consejos. —dijo Mina.

Llegaron a la Terminal a las 23H00. Debían abordar el bus a las 23H30.

—Les va tocar esperar un rato aquí, pero no es mucho. Espero que se diviertan en la playa. —dijo el tío Efraín al despedirse.

Se unieron a la gran cantidad de personas que se encontraban con sus maletas en la puerta del Terminal, a un costado del edificio. Caminaron varios metros hasta llegar a la zona de embarque. Fueron hasta la oficina de la cooperativa de buses que los llevaría a la playa y se sentaron a esperar en una banca cercana.

Transcurrida la media hora se subieron al bus e iniciaron el viaje.

Después de seis horas y media, de las cuales durmieron sólo la mitad, llegaron a la ciudad de Atacames.

—¿A qué hora vamos a la playa? —preguntó Alejandro ni bien se bajó del bus.

—Primero nos registramos en el hotel. —dijo su madre.

—¿Y luego a la playa?

—Sí.

—¡Viva!

Llegaron al hotel. Su habitación tenía una pared falsa que la dividía en dos ambientes iguales, cada una con tres camas.

—Mamá, ¿podemos dormir Mina, Camilo y yo en uno de estos ambientes? —preguntó Andrés.

—Está bien, pero se portan bien. —respondió su madre.

—Nunca se han portado mal, tía. —comentó Alejandro.

Andrés se limitó a sonreír.

—Puede confiar en nosotros. —dijo Mina.

Guardaron sus maletas en los armarios.

—¿Ya podemos ir a la playa? —preguntó Alejandro.

—Sí. —dijo su madre.

Alejandro desarmó su maleta para buscar su terno de baño y fue el primero en ir al baño para cambiarse de ropa.

Después de un rato, Andrés y Camilo estaban listos. Mina estaba en el baño.

—Mina, ¿qué esperas? ¡Muévete! —exclamó Alejandro.

—Ya estoy lista. —dijo ella al abrir la puerta.

Andrés y Camilo se quedaron con la boca abierta al verla con su traje de baño. Ese traje era un bikini decente que se adaptaba perfectamente a las hermosas curvas de su amiga.

—Chicos, es su amiga ¿No la reconocen? —dijo la tía de Andrés.

Ellos no respondieron.

Mina se sonrojó y exclamó—: ¡No hagan que me sienta mal!

—No hay razón. Eres una hermosa sirena. —opinó Andrés.

—Pero sin cola de pez. —comentó Camilo.

—Chistosos.

Ella se puso una bata.

Cogió su bolso de mano y guardó las toallas de los tres, algo de dinero, los lentes de Andrés, los de Camilo (con sus respectivos estuches), el estuche de sus gafas y algo muy importante: sus ojos de transformación (por si acaso ocurría alguna emergencia).

Mientras Andrés y Camilo estaban embobados sin poder dejar de ver a Mina, la madre y la tía de Andrés se pusieron sus ternos de baño.

—Muchachos, nos vamos. —dijo la señora Milagros.

Mina dio un golpe en la cabeza a Andrés y a Camilo.

—Vámonos. —dijo Andrés mientras su madre y su tía se reían.

Atravesaron el río que lleva el nombre del pueblo por el puente peatonal con forma de arco y llegaron a la playa.

—Nosotras dos nos quedamos aquí. Ustedes hagan lo que quieran. —dijo la señora Milagros después de haber caminado un rato.

—Pero cuidan a Alejandro. —ordenó la hermana de la señora Milagros.

—Así lo haremos. —dijo Mina.

Con la señora Milagros y su hermana dejaron sus cosas y fueron al mar.

Los cuatro pasaron todo el día en el agua. Tuvieron que sacarlos casi a la fuerza para ir a almorzar.

Después de comer regresaron al agua. Estuvieron ahí hasta las 18H00.

Por la noche se durmieron casi inmediatamente. Estaban completamente cansados, pero muy felices.

El día siguiente fue igual de divertido, y por la noche fueron a una discoteca.

Andrés y Camilo se turnaban para bailar con Mina.

Después de un buen rato, Mina dijo—: Estoy muy cansada ¿Podemos quedarnos sentados un momento para descansar un poco?

Los dos accedieron al pedido de su amiga y se sentaron. Andrés quería seguir bailando, pero se notaba que su amiga necesitaba un descanso.

Andrés empezó a observar a su alrededor. La discoteca, ubicada en el malecón de la ciudad, resultó ser un lugar acogedor. Las ventanas, en vez de vidrio, tenían una malla metálica que permitía que entre la refrescante brisa marina y evitaba el paso de los molestos insectos. Disponía de un excelente repertorio en cuanto a temas bailables se refiere. Tenía desde ritmos latinos hasta el tecno y pop en otro idioma, desde los clásicos hasta los últimos hits de momento, los cuales eran mezclados con maestría por un disc—jockey que estaba sobre una tarima ubicada en una esquina. La pista de baile era de buen tamaño y estaba en el centro del lugar. Estaba hecha de placas luminosas que cambiaban de color al ritmo de la música, la que se escuchaba a través de varios parlantes colocados estratégicamente por todo el local. El bar, ubicado en el fondo, contaba con un buen stock de bebidas, desde gaseosas hasta alcohólicas tan fuertes como el tequila, a precios razonables. Las mesas eran de madera lacada y estaban rodeadas por al menos cuatro cómodas sillas.

La vista de Andrés terminó fijándose en una chica sentada a unas pocas mesas de distancia. Ella era más delgada que él, de tez blanca. Tenía el cabello negro largo (no tanto como el de Mina) y algo ensortijado, los ojos color café, los labios finos y la nariz algo pronunciada, podría decirse que era casi aguileña.

Cuando ella se dio cuenta que él la miraba, él le regaló su mejor sonrisa. Ella le contestó igualmente.

—¿Te gusta esa chica? —preguntó Camilo.

—Podría decirse que sí. —respondió Andrés.

—Entonces, invítala a bailar. —opinó Mina.

—¿Quién dijo miedo?

Andrés se puso de pie y fue a la mesa de la chica.

—¿Te gustaría bailar conmigo? —preguntó a la chica tratando de que su voz se oiga sobre la música.

Ella vio a la señora que estaba sentada a su lado, tal vez su madre. La señora asintió con la cabeza.

—Sí. —respondió la chica.

Andrés llevó a la chica a la pista de baile y empezaron a bailar. La chica tenía la misma estatura que Mina.

—¿Cómo te llamas?

—Adriana Román ¿Y tú?

—Andrés Fernández Vásquez.

—Encantada de conocerte.

—Igualmente.

Rato después se les unieron Mina y Camilo.

—Te presento a mis mejores amigos: Mina Velástegui y Camilo Fernández Godoy.

—Mi nombre es Adriana Román. Encantada de conocerlos.

—Igualmente. —respondieron los dos.

La música se detuvo unos momentos.

—¿Te gustaría sentarte con nosotros en nuestra mesa? —preguntó Andrés.

—Sí, encantada. —respondió Adriana.

Los tres le habían caído bien a Adriana.

Invitaron una cerveza a su nueva amiga y empezaron a conversar.

Ella les contó que se había graduado del colegio recientemente. Estaba pasando algunos días en la playa con sus amigas, pero ellas estaban bailando. Ella pensaba ingresar en la Escuela Politécnica Nacional.

—Tal vez nos veamos allá. —dijo Andrés.

—¿Vas a entrar ahí también? Qué coincidencia.

—¿Qué piensas seguir? —preguntó Camilo.

—Es muy pronto para decidir, pero creo que Ingeniería Eléctrica. —respondió Adriana.

—Es posible que Andrés y tú sean compañeros hasta graduarse. —comentó Mina.

—Primero debemos pasar los prepolitécnicos. Son muy difíciles. —dijo Andrés.

—En el primer día de clases uno debe recibir las clases de pie. Al mes siguiente sobran asientos. —explicó Adriana.

—¿Tan difícil es?! —preguntó sorprendida Mina.

—Sí. —respondió Andrés.

—¡Y pienso meterme ahí cuando me gradúe! —se lamentó Camilo.

—Nada es difícil si uno se esfuerza conscientemente para lograr sus metas. Así que, tranquilos muchachos y se verán convertidos en ingenieros. —manifestó Mina.

Todos asintieron.

Bailaron por dos horas más.

—Nos vemos mañana en la playa. —dijo Adriana al despedirse.

—De acuerdo. —dijeron los tres y fueron al hotel montados en uno de los triciclos motorizados que hacen las veces de taxi en Atacames.

Mientras Mina se ponía su pijama en el baño, Andrés cogió el billetera de su amiga, el cual estaba sobre la cama de ella. Camilo no dijo nada ya que estaba profundamente dormido. Parecía que las dos cervezas que se tomó habían surtido efecto.

Empezó a curiosear dentro de la billetera de su amiga. El dinero que tenía ahí dentro era poco. Vio la fotografía de Rafael, algunos papeles sin valor y el carné de su colegio. En ese documento se leía, entre otros datos, su nombre completo: Mina Valeria Velástegui Duarte y su fecha de nacimiento.

— La Vale cumple dieciséis años a mediados de agosto. —dijo Andrés.

En ese momento Mina salió del baño y encontró a Andrés con las manos en la masa.

—¿Qué estás haciendo? —preguntó ella.

—Lo mismo que tú hiciste alguna vez, **Vale**.

—¡No me gusta que me llamen así!

—Bueno, Mina Valeria.

—Por favor, llámame sólo Mina.

—De acuerdo, sólo Mina.

—¿Puedes devolverme mi billetera?

Él devolvió el billetera a su dueña.

—Gracias.

—¿Sabes que encontré dentro de tu billetera?

—¿Qué encontraste?

—Anticonceptivos.

—Chistoso. Nunca he usado eso.

—¿Por qué? —preguntó él fingiendo ignorancia.

—Tú bien sabes por qué.

—¿Tú eres virgen?

—¡Igual que tú! Duérmete ya.

Andrés se metió en su cama.

—Siempre me he preguntado, ¿por qué te llamas Mina? Tú nombre es poco común.

—Según sé, mi nombre es común en Italia.

—¿Tu familia es de Italia?

—No.

—¿Entonces?

—A mis papás les gustaba una cantante italiana que se llamaba Mina.

Ella apagó la luz y se acostó en su cama.

—Hasta mañana, Valerita italiana. —dijo Andrés y empezó a reír.

—Por favor, duérmete. Vas a despertar a todos.

Él dejó de reír y permitió que el sueño lo acoja en sus brazos.

Al día siguiente todo el grupo familiar caminaba por la playa.

—¿Cómo les fue anoche? —preguntó la señora Milagros.

—Bien. Conocimos a una chica, bailamos con ella, y nos hicimos amigos. —contó Andrés.

—Si no era por ella, yo no estaría de pie hoy. —dijo Mina.

—Por bailar toda la noche con los dos, supongo. —opinó la tía Elizabeth.

—¿Quién la invitó a bailar? —preguntó la señora Milagros.

—Andrés. —respondió Camilo.

—¡Ese es mi primo! —exclamó Alejandro.

Rato después Andrés vio a Adriana, ella estaba con sus amigas.

—Hablando de la reina de Roma. —dijo él.

Levantó su brazo izquierdo y lo movió en ademán de saludo.

Mina y Camilo hicieron lo mismo.

—Si quieren pasear con ella, vayan. —dijo la madre de Andrés.

—Vamos, Alejandro. —pidió Mina.

—Yo me quedo con mi mamá y mi tía.

—¿Por qué?

—Me da pena.

—Quién lo diría. Eres tímido con las chicas. —dijo Mina con una sonrisa en los labios.

—La única chica con la que me llevo bien eres tú.

—Gracias, pero mañana vienes con nosotros. Debes aprender a desenvolverte y a relacionarte con la gente.

—Nos vamos. Volveremos a la hora del almuerzo. —dijo Andrés.

Mientras los tres se alejaban, la tía Elizabeth dijo a su hijo—: Haz caso a Mina, ella tiene razón.

—Está bien, mamá. —respondió Alejandro.

—Adriana ¿Cómo te va? —dijo Andrés.

—Bien, amigos ¿Y a ustedes?

—Igualmente ¿Te gustaría pasar el día con nosotros? —preguntó Mina.

Gladiadores de la luz I

Las amigas de Adriana se habían ido con los chicos que conocieron en la discoteca.

—Sí, vamos.

—Regresa a la hora del almuerzo. —dijo la señora.

—Bueno.

Los cuatro se divirtieron. Pasaban en el agua, se echaban en la arena, o caminaban a lo largo de la playa.

Llegó la hora del almuerzo. Se despidieron con la promesa de reunirse nuevamente rato después.

Así lo hicieron y repitieron las mismas actividades. Para evitar que las vacaciones se conviertan en una rutina, se le ocurrió una "brillante" idea a Andrés.

—¿Qué te parece si les hacemos una broma? —preguntó él.

—¿Qué tipo de broma? —respondió Camilo.

Andrés le explicó su idea a Camilo.

—¡No seas salvaje! Mina es nuestra amiga y apenas anoche conocimos a Adriana.

—No te preocupes, será divertido. No les hará daño.

—Está bien.

Aprovechando un momento en el que los cuatro estaban en el agua y ellas estaban distraídas admirando el paisaje, Andrés y Camilo empezaron recoger lodo del piso marino, se acercaron por atrás de ellas y les pusieron su cargamento en la cabeza a cada una. Antes que ellas puedan reaccionar repitieron ese movimiento una vez más. Una vez cumplido el cometido Andrés y Camilo escaparon hacia la arena.

—Estos salvajes ¡Me la pagarán! ¡Les daré una lección que nunca olvidarán! —exclamó con ira Adriana.

Ella tenía cerrados los puños y temblaba.

Mina le puso la mano derecha en el hombro derecho.

—No te enfades con ellos. Esto es sólo una simple broma. —dijo Mina con mucha calma.

—¿No sé cómo puedes hablar así?! Todo tu cabello dejó de ser rubio, está completamente oscuro ¡No entiendo cómo puedes llevarte con esos dos patanes!

—Ambos son buenos chicos, ya tendrás tiempo de conocerlos mejor, tienen sus virtudes y defectos, más virtudes que defectos. Uno de sus defectos es un sentido del humor bastante agrio.

—Y enlodado. Tratemos de enjuagarnos el pelo con el agua de mar. —dijo Adriana con más calma.

Se hundieron en el agua y trataron de sacarse el lodo con las manos.

—¿Qué opinas si les hacemos una broma parecida? —preguntó Mina.

—Opino que es buena idea. No les caería mal tener toda la cabeza llena de lodo.

Empezaron a planear y decidieron que se desquitarían al día siguiente.

Desde la playa, Andrés y Camilo las observaban.

—Pobres, creo que se me pasó la mano. —dijo Andrés.

—Yo creo que te hace mal la brisa del mar, igual a mí ¡Fue divertido!

—Creo que deberíamos disculparnos.

—Estoy de acuerdo.

Ambos se pusieron de pie y fueron hacia ellas.

—Chicas, ¿nos perdonan? No lo volveremos a hacer. —dijeron los dos en coro a prudente distancia.

Ellas se miraron mutuamente y sonrieron en forma sospechosa. Ni Andrés ni Camilo las vieron sonreír porque no llevaban sus lentes.

—Por supuesto. —dijeron ellas con un extraño tono de voz.

—Están planeando algo. Debemos estar preparados. —opinó Camilo.

Rato más tarde regresaron al hotel.

—Mina, hija ¡¿Qué te pasó?! ¡¿Te arrastró una ola?! —preguntó la tía Elizabeth al verla.

—Nada, estoy así por el resultado de una broma algo salvaje, pero en definitiva, broma.

—¿Te enjuagaste el pelo en las duchas que tiene el hotel en la entrada?

—Sí, señora Elizabeth, pero no pude sacarme toda la tierra.

—Báñate tu primero. —dijo la señora Milagros.

Mina entró en el baño.

Después de casi una hora ella salió.

La madre de Andrés entró después de ella y al poco rato volvió al cuarto.

—¡¿De quién fue la idea?! —preguntó la señora Milagros.

—Mía. —respondió Andrés.

—Yo también colaboré. —dijo Camilo.

—Vengan a ver.

Andrés y Camilo entraron en el baño y vieron que el piso de la ducha estaba completamente lleno de lodo.

—Si los dueños ven esto, pueden cobrarnos extra ¡Limpien todo esto! —dijo enfadada la madre de Andrés.

Ellos empezaron a recoger el lodo y botarlo fuera del hotel.

Mientras tanto, la tía y la madre de Andrés conversaban con Mina.

—Ellos son jóvenes. Hay que entenderlos. —dijo Mina.

—¡Son mayores a ti! —opinó la tía Elizabeth.

—Estoy segura que no me enlodaron el pelo con la intención de

hacerme daño, creo que estaban aburridos. Perdonaré su broma porque ellos son mis mejores amigos, y los quiero mucho.

—Eres muy comprensiva y madura. Si los tres formaran un grupo como el de V Trooper, tú cumplirías muy bien el papel de jefa. —comentó la señora Milagros.

—Gracias.

"Espero que sea sólo una comparación." pensaba Mina.

Andrés se mantuvo callado durante la cena. Se sentía mal por lo que Camilo y él les hicieron a Mina y Adriana

—Tranquilo Andrés, no te preocupes. Ya pasó. —dijo Mina.

Tuvieron que regresar al hotel bajo una pertinaz lluvia que duró toda la noche.

Al día siguiente el mar estaba agitado, no se podía entrar en él.

—Dediquémonos a caminar. —dijo Mina.

Los tres empezaron a recorrer la playa.

Al poco rato se les unió Adriana. Aparentemente había olvidado la broma.

Después de cierto tiempo se escucharon algunos gritos desesperados.

—¡Auxilio! ¡Se ahoga mi esposo! ¡Se lo lleva la corriente! —gritaba una mujer desde la orilla del mar.

A lo lejos se veía a un hombre que luchaba desesperadamente por mantenerse a flote.

Se dieron cuenta que ese señor no era la única persona que estaba en ese percalce.

Mina se detuvo y dijo—: Tenemos un asunto pendiente.

—Así es, debemos comprar los pasajes para regresar a Quito. —dijo Andrés.

—Les acompaño. —dijo Adriana.

—No te molestes. Debemos cambiarnos de ropa, salir al pueblo para buscar la cooperativa de transporte mientras evitamos caer sofocados por el intenso calor. No podemos obligarte a perder el resto de la mañana con nosotros. —dijo Camilo.

—Nos vemos más tarde. Adiós. —dijo Mina.

—Chao. —dijo Adriana y empezó a caminar hacia el lugar donde estaban sus amigas.

Avanzó unos pasos y se detuvo.

—¿Acaso no les caigo bien? ¡Si es así...! —dijo en voz alta mientras regresaba a verlos.

—¿Dónde están? Desaparecieron.

Mina, Andrés y Camilo se escondieron en una de las casetas de la playa. Mina abrió su bolso y entregó a cada uno su respectivo ojo de transformación.

Los sujetaron con ambas manos e invocaron los poderes de transformación.

—Por la Justicia.

—Por la Paz.

—Por la Sanación.

De nuevo Andrés y Camilo volvían a ver bien sin lentes.

V Trooper y los Light Warriors corrían a través de la playa hacia el mar.

—Mira, tres jóvenes vestidos con uniforme azul y gris. —dijo una señora.

—Son V Trooper y los Light Warriors, abuela. —comentó una chica sentada al lado de la señora.

—Ya recuerdo, los héroes de Quito.

—¿Cuánta gente crees que esté en el mar? —preguntó Y R Trooper.

—Esta playa es enorme. Tal vez unas treinta. —respondió V Trooper.

Y R Trooper dirigió sus manos hacia la orilla del mar y dijo—: Por la Paz, conviértete en una lancha a motor con capacidad para cuarenta personas.

El agua de mar se evaporó y empezó a formar lo que él pidió.

De un salto los tres subieron a bordo de la lancha. Y R Trooper se colocó en la popa, G Trooper en la proa y V Trooper en el centro. Ella tuvo que pararse casi inmediatamente ya que la lancha todavía no adquiría la temperatura ambiente y su falda sólo le cubre hasta la mitad del muslo.

—Zarpamos. —dijo Y R Trooper y puso en marcha el motor.

La lancha daba botes mientras salían de la parte donde rompen las olas.

Encontraron al primer hombre, el que vieron que trataba de mantenerse a flote. Lo subieron y G Trooper lo examinó.

—Está bien, sólo está cansado. —dijo él.

—Capitán, doscientos metros hacia el sur. —dijo V Trooper.

—Aquí la capitana eres tú. Únicamente soy el timonel. —reclamó Y R Trooper y dirigió la lancha hacia la dirección que le indicaron.

V Trooper ayudó a subir a tres personas.

—Timonel, cincuenta metros mar adentro. —indicó G Trooper.

Recogieron a cuatro personas más en ese lugar.

Mientras V Trooper ayudaba a subir a otras tres personas, oyeron gritos de auxilio. Eran dos personas arrastradas por la corriente.

G Trooper extendió su brazo derecho hacia delante con los dedos de la mano estirados y dijo —: Anillo envolvente.

De la palma de su mano surgió un anillo unido a una especie de cuerda de energía que no se separaba de su mano. El anillo fue hacia las

personas que pedían auxilio y cuando las rodeó, G Trooper cerró la mano y el anillo se cerró alrededor de las personas. Sin ningún esfuerzo las sacó del agua y las puso en la lancha.

—En efecto, la función de tu Anillo Envolvente es el rescate. —dijo Y R Trooper.

Peinaron los seis kilómetros de la playa de Atacames.

—¿Cuántas personas estamos? —preguntó Y R Trooper.

—Con nosotros y las dos personas que estoy subiendo al barco treinta y cinco. —respondió G Trooper mientras ayudaba a subir a bordo a las dos personas.

De improviso V Trooper caminó hacia la popa del barco, corrió a toda prisa por el lado de estribor de la lancha sin pisar ni lastimar a nadie. Cuando llegó a la proa saltó y como torpedo se clavó en las aguas del mar a veinte metros de la lancha.

—¿Qué pasó?— preguntó G Trooper mientras evitaba caerse de la lancha la cual fue sacudida por el salto de V Trooper.

—V Trooper se lanzó al mar.— respondió Y R Trooper.

—¿Por qué?

—No sé.

—Se lanzó para salvar a un joven que se había hundido por allá. —dijo un pasajero mientras señalaba con su brazo derecho.

Y R Trooper dirigió la lancha hacia el lugar que el pasajero señaló y vieron que a duras penas una chica se mantenía a flote.

G Trooper y un pasajero trataban de subirla a bordo.

De pronto, V Trooper salió del agua como propulsada por un cohete llevando al chico en brazos. Cayó en la lancha, recostó al chico en uno de los asientos y le aplicó resucitación cardio pulmonar. Al cabo de un minuto el chico tosió y vomitó toda el agua que había tragado.

—¿Cómo te sientes? —preguntó V Trooper.

—Cre... creo que bien. Gra... gracias, V Trooper. —dijo el chico.

—De nada —V Trooper dirigió su mirada a sus compañeros— ¿Sacaron a la chica del agua?

—Sí, V Trooper. Un pasajero me ayudó a sacarla. —respondió G Trooper.

—Con esos dos somos chicos treinta y siete —dijo V Trooper—. Timonel, por favor, llévanos a la playa.

Y R Trooper aceleró el motor para dirigirse hacia la playa, pero de pronto sintieron un fuerte golpe en la parte de atrás de la lancha. El motor se detuvo y la corriente empezó a arrastrarlos mar adentro.

La gente se asustó.

Buscaron con la mirada la causa del golpe. Un tronco de árbol semi quemado arrastrado por la corriente había chocado contra ellos.

Y R Trooper revisó la lancha en busca de daños.

—¿Hay desperfectos? —preguntó V Trooper.

—El barco está intacto, pero hemos perdido dos de las cuatro aspas de la propela. —respondió Y R Trooper.

—¿Puedes repararla? —preguntó V Trooper.

—Nunca he usado mi poder para reparar algo. No sé qué pueda pasar con el barco si enfoco mi poder en la propela.

—¿Qué podemos hacer? —preguntó G Trooper.

—Creo que buscar la manera de llegar a la playa. —respondió V Trooper.

—¿Qué les parece si remamos? —sugirió Y R Trooper.

Todos sus pasajeros empezaron a remar con las manos.

—Nosotros podemos fabricar remos. —manifestó V Trooper.

—¿Cómo lo harán? —preguntó uno de los pasajeros.

—Ya lo verán ¿Le gustaría ayudarnos?

—Estoy con ustedes.

—Y nosotros también. —dijeron otros tres.

—Y R Trooper, crea seis remos. —ordenó V Trooper.

—Es el momento para que te luzcas, "Ice Master". —dijo G Trooper.

—No molestes, "Slam Master". —reclamó Y R Trooper.

Y R Trooper estiró sus brazos hacia delante con las palmas hacia arriba y dijo—: Por la Paz, conviértete en seis remos.

El agua de mar se evaporó y se precipitó sobre sus brazos para formar lo que pidió.

V Trooper y G Trooper distribuyeron los remos.

—Esta cosa esta hecha de hielo pero no te congela. —dijo uno de las personas que iban a ayudar.

—Y R Trooper, encárgate del motor, sácale todo lo que puedas. —ordenó V Trooper.

Seis personas iban a remar. Tres de ellas se colocaron en el lado de babor y las otras en el lado de estribor.

—Cuando quieras, capitana. —dijo G Trooper.

—¡Ahora! —ordenó V Trooper.

Empezaron a remar y, Y R Trooper trataba de sacar el máximo provecho de la propela dañada.

En poco tiempo habían regresado al lugar donde los golpeó el tronco, a quinientos metros de la orilla, pero todos estaban cansados. Sólo V Trooper y G Trooper seguían remando. Incluso el motor estaba a punto de fundirse.

Los pasajeros empezaron a decir—: Es inútil, no lo lograremos.

—Jamás regresaremos a tierra firme.

—Hubiese sido mejor ahogarnos de una vez que esperar la muerte de esta manera.

La corriente empezó a arrastrarlos mar adentro. A lo lejos vieron que se formaba una enorme ola.

—¡Esa ola nos va voltear!

—Coloquémonos en posición transversal a la ola. Tal vez ella nos saque. —manifestó Y R Trooper.

—Si Dios quiere, estaremos a salvo. —comentó G Trooper.

—Confiemos, no perdamos la esperanza. —dijo V Trooper.

Colocaron el barco en la posición deseada, Y R Trooper sacó del agua lo que quedaba de la propela y se puso a orar al igual que V Trooper, G Trooper y los pasajeros. La lancha empezó a retroceder con mayor velocidad y subió a la cresta de la ola. La lancha parecía una enorme tabla de surf. La ola los llevó hacia la orilla del mar.

La gente que estaba en la playa daba gritos de alegría. V Trooper y los Light Warriors lograron ver a Adriana entre la gente, ella estaba feliz como todos.

Los pasajeros daban las gracias a V Trooper y los Light Warriors al bajar.

Se despidieron y el barco se convirtió en vapor. V Trooper y los Light Warriors desaparecieron dentro de éste.

Aparecieron en su forma normal tras la familia de Andrés.

—Alejandro, anda allá a ver qué pasa. —dijo la tía Elizabeth.

—No es nada. Eran V Trooper y los Light Warriors culminando un rescate marino. —declaró Mina.

—¡Qué susto! ¿De dónde aparecieron? —dijo la tía Elizabeth.

—Llegamos caminado. Simplemente no se dieron cuenta de nuestra llegada. —opinó Andrés.

—Es una pena que no pude saludar a esos jóvenes héroes. O tal vez tenga la oportunidad de hacerlo muy pronto ¿Verdad Camilo, Mina y Andrés? —dijo la señora Milagros.

—“¿Sabrá quiénes somos?” pensaban los tres.

—¿Y su amiga la flaca? —preguntó Alejandro.

—Se quedó con su familia. —dijo Mina.

—Iba a almorzar. —comentó Camilo.

—En serio, ya es hora. Vamos a comer ¿Sí? —manifestó Andrés.

—Tienes razón. Vámonos ya. —ordenó la señora Milagros.

—Así es, vámonos. —dijo la tía Elizabeth.

Después de almorzar la tía y la madre de Andrés se acostaron en la playa. Mina, Andrés, Camilo y Alejandro jugaban en la arena junto a ellas.

Se les acercó Adriana y dijo—: Hola, muchachos ¿Compraron los pasajes?

Ambas señoras se sorprendieron al escuchar eso.

—Mejor vámonos a caminar. Alejandro, ven con nosotros. —dijo Mina y extendió su mano derecha hacia el niño.

—Anda con ella, no dudes. —dijo la madre de él.

Alejandro sujetó la mano de Mina y los cuatro se fueron con Adriana.

El mar ya estaba tranquilo.

—¿Nos desquitamos? —susurró Adriana al oído de Mina.

—¿Quieres hacerlo?

—Por supuesto, no nos echemos para atrás.

—Está bien.

Los cinco se metieron en el mar. Los cuatro jóvenes cuidaban a Alejandro.

De pronto Mina y Adriana desaparecieron en el agua.

—¿Qué les pasó? —preguntó Camilo.

—No sé, busquémoslas. —dijo Andrés.

—¡Mina! ¡Adriana! —gritaban Andrés y Camilo.

"¿Dónde se metieron estas dos?" se preguntó Andrés

De pronto Alejandro las vio dentro del agua.

—Aquí e...

Mina salió a tomar aire, al igual que Adriana, y se llevó el dedo índice de su mano derecha a los labios pidiendo silencio.

—¿Qué dijiste, Alex? —preguntó Andrés.

—No, nada.

Pasaron cinco minutos sin encontrarlas.

—¿Diste con ellas? —preguntó Andrés.

—No ¿Qué les pasaría? —respondió Camilo.

De pronto Adriana emergió frente a él y Mina frente a Andrés. Rápidamente ellas descargaron sobre las cabezas de los dos todo el lodo que cargaban en sus brazos.

Ellas empezaron a reír.

—¿Qué se siente tener el pelo completamente lleno de lodo? —preguntó Adriana.

—Tienen razón, esta broma es graciosa ¡Si pudieran ver sus rostros! —dijo Mina.

Andrés y Camilo se sumergieron en el agua para enjuagarse el pelo. Adriana esperaba un contraataque. Al salir del agua los dos empezaron a reír con ellas.

—Ven, Mina. —dijeron Andrés y Camilo

Gladiadores de la luz I

Mina se acercó a ellos y la abrazaron. Mina extendió su brazo derecho hacia Adriana y dijo—: Únete a nosotros.

—¿Y yo? —preguntó Alejandro.

—También tú.

Los cinco se unieron en un tierno abrazo fraterno y empezaron a reírse de las "bromas".

La amistad de ellos era a prueba de fuego... y de lodo.

Después de eso, Alejandro tomó confianza con Adriana y no se separó de su primo y de sus amigos.

Algunos días después, Adriana dijo—: Mañana por la mañana viajo a Quito.

—¡Qué mala noticia! —se lamentó Mina.

—Nos caes muy bien. —dijo Andrés.

—Te vamos a extrañar. —manifestó Camilo.

—No se preocupen, nos pondremos en contacto. —dijo Adriana y les dio su número telefónico y su dirección en Quito.

—No se olviden de mí, llámenme. —dijo Adriana y se fue.

—Esto me recuerda algo. Nos vamos pasado mañana. —dijo Alejandro.

—¡Es verdad! —se lamentaron Mina y Camilo.

Andrés esperaba que el plan de su madre y de su tía haya tenido éxito.

Los cuatro fueron al hotel.

—Regresamos a Quito el martes. —dijo la señora Milagros.

—¿Cómo? No podemos. —opinó Mina.

—Nuestros padres nos dieron permiso para una semana y nuestro dinero se termina. —comentó Camilo.

—Nosotras hablamos con sus padres y les extendieron el permiso. —explicó la señora Milagros.

—Y por el dinero no se preocupen. —manifestó la tía Elizabeth.

Todos recuperaron la alegría. El plan de la madre y la tía de Andrés había tenido éxito.

Pasaron muy bien el resto de las vacaciones. Se divirtieron mucho. Mina también les enseñó a relajarse y a profundizar en su interior.

—La respuesta a todas sus preguntas está dentro de ustedes. Deben darse cuenta que todo lo que les rodea es una ilusión, puede cambiar si lo desean.

"Cualquier petición o ruego que hagan, se les concederá al tiempo adecuado y dependiendo si es beneficioso para ustedes. —decía Mina.

La noche del lunes estaban empacando.

—Fueron diez días chéveres de playa, sol y mar. —dijo Mina.

—Tienes razón. El sol de estos días te permitió adquirir el color que tienes. Te sienta muuuy bien. —comentó Andrés.

—Este color sólo me durará a lo sumo dos meses. —manifestó Mina.

—Pero tu belleza durará para siempre. —comentó Camilo.

—¿Tú también? —se lamentó Mina.

A la amiga de Andrés no le gustaban los piropos.

—¿Vas a buscar a Adriana? —preguntó Mina.

—¿Yo? Tal vez. —respondió Andrés.

—Le agradas. Quién sabe, tal vez ella sea tu enamorada. —comentó Camilo.

—No, no, no. Aprendí mi lección: primero conocer a una chica antes de involucrarme con ella.

—¿Cuánto tiempo necesitarás para conocerla? ¿Dos meses? —preguntó Camilo.

—No, mucho más. Diez años.

—¡No exageres! —reclamó Mina.

Andrés respondió así no por Adriana, ella le caía bien. Él debía amar a una chica para involucrarse con ella y evitar iniciar otra relación vacía sin amor.

Desde que terminó con Regina, sus sentimientos hacia las personas habían cambiado. Sentía que debía manifestar amor a todo aquel que le rodeaba para poder cumplir exitosamente la misión de V Trooper y los Light Warriors. No podía centrar sus sentimientos en una sola persona.

Al día siguiente luego de almorzar iniciaban su viaje de regreso a Quito.

Capítulo 22

El Pasado De Mina

Una semana después, Mina y Andrés estaban terminando su patrulla por el barrio Andalucía.

Estaban caminando tranquilamente por una de las transversales a la calle que conduce al mercado de aquel barrio.

De pronto, Andrés vio que una chica rubia caminaba con dirección al mercado y corrió hacia ella.

—¡Katy, hola! —gritó él.

Ella lo vio en el borde de la calle transversal.

—Hola, Andrés, ¡a los tiempos! —exclamó la chica con una sonrisa en los labios.

Andrés y Mina cruzaron la calle.

Andrés y Katy se dieron un beso en la mejilla.

Andrés vio a Mina y dijo —: Katy, te presenté a mi mejor amiga, mi consejera, mi hermana: Mina Velástegui.

—Hola, Mina —dijo Katy—. Mi nombre es Katy Argudo, puedes llamarme Katy, si lo deseas.

—Hola, Katy. —dijo Mina mientras sonreía.

Ambas se dieron un beso en la mejilla.

—Me puse triste cuando saliste del colegio. —dijo Andrés.

—¡Era que me busques! —exclamó Katy— Se supone que somos vecinos. Tú vives en las torres que están al otro lado del mercado, al otro lado de la Mariscal Sucre.

—Nunca me atreví a timbrar en la casa esquinera. —dijo Andrés mientras veía a una casa de tres pisos color crema que tenía en su planta baja un local de venta de computadoras.

—¿Por qué ahí? —preguntó Katy.

—Porque tú vives ahí.

—No, yo vivo en esa casa verde —dijo Katya mientras señalaba hacia una casa verde de dos pisos diagonal a la casa esquinera—. Vivo con mis abuelitos.

“¡Qué pendejo! ¡Cómo perdí la oportunidad de mantener la amistad con Katy!” pensó Andrés.

—Lo bueno es que volvieron a reencontrarse y podrán continuar su amistad.

—Tienes razón, Mina —dijo Katya—. Andrés, ya sabes donde vivo. Voy a darte mi número telefónico para que me llames cuando quieras.

Andrés estaba estupefacto. Mina dijo justo lo que él necesitaba escuchar.

—Andrés, Katy va a darte su número telefónico.

Andrés activó la función agenda de su comunicador y dijo —: Listo.

—Un “reloj — agenda”, interesante. —comentó Katya y le dictó el número telefónico.

Andrés le dio el número telefónico de su tía.

—Nos vemos, chicos. —dijo Katya.

Dio un beso en la mejilla a cada uno y se encaminó hacia su casa.

Cuando Katya se había alejado unos pocos metros, Mina dijo —: ¿Qué esperas? ¡Invítala a salir!

—¿Qué?! —preguntó atónito Andrés.

—¿Quieres que su reencuentro dure más? ¿No te gustaría salir con ella a dar una vuelta hoy mismo?

—Sí, pero no tengo mucho dinero para invitarla hoy mismo.

—No te preocupes, yo me ocupo de eso ¡Invítala antes que entre a su casa!

Andrés corrió hacia Katya y cuando ella estaba por abrir la puerta de calle de su casa exclamó —: ¡Katy, espera por favor!

Ella lo regresó a ver y con una sonrisa en los labios dijo —: Hola, de nuevo ¿Qué ocurre?

—Quiero invitarte a salir.

—Bueno ¿Cuándo?

—Hoy mismo.

—¡Hoy mismo! Estoy un poco cansada. Estuve todo el día en un curso de nivelación para entrar a la universidad —vio su reloj— Son las tres de la tarde y aún no almuerzo. Además, Mina está sola.

—No te preocupes por mí —manifestó Mina al reunirse con ellos—. Ya tengo pareja.

—¿Quién? —preguntó Andrés.

—Camilo Fernández Godoy. Él es el tercero de nuestro grupo de amigos.

Gladiadores de la luz I

—Andrés, ¿él es tu primo?

—No, Katy. No existe ningún parentesco entre los dos.

—Acepta, Katy, a salir con nosotros —pidió Mina—. Andrés me contó que te tenía mucho aprecio, por no decir, que te quería mucho. Eras su amiga más querida en esa época.

“¿Cuándo conté a Mina lo que sentía por Katy?” pensó Andrés.

—Bueno, está bien. Voy a pedir permiso.

Katya entró en la casa.

—Antes de reunirme con ustedes, hablé con Camilo para pedirle que venga y traiga el suficiente dinero para los cuatro. —contó Mina.

Al cabo de diez minutos llegaba un taxi del cual se bajó Camilo.

Él entregó disimuladamente un poco de dinero a su amigo.

—Con esto invita a tu amiga. Yo invito a Mina.

—Gracias, Camilo.

—De nada, amigo. No es cosa de todos los días reencontrarse con un viejo amor platónico.

—¿Qué?!

En ese momento Katya salió de la casa y se encaminó hacia la puerta de calle.

—Por favor, disculpen la demora. Mi abuelita me obligó a tomar la sopa.

—No te preocupes, Katy —dijo Andrés y regresó a ver a Camilo—. Te presento a mi mejor amigo: Camilo.

—Hola, Camilo. Me llamo Katya Argudo. Puedes llamarme Katy, si lo deseas

—Hola, Katy. Encantado de conocerte.

Se dieron un beso en la mejilla.

—Subamos en el taxi. —pidió Mina.

Los cuatro se subieron en el taxi. Camilo en el asiento del copiloto y los demás atrás. Las chicas colocaron a Andrés en medio.

Camilo dio indicaciones al conductor y el taxi arrancó.

—¿A dónde me van a llevar? —preguntó Katya.

—Hay una fuente de soda muy buena en la avenida la Prensa cerca de aquí. —respondió Mina.

—Conozco el lugar —dijo Katya—. Los helados son excelentes.

Al llegar, los cuatro se sentaron a una mesa, y cada uno pidió una comida completa (hamburguesa doble con queso, papas fritas, ensalada y cola) y helado.

—¿Desde cuándo se conocen? —preguntó Katya.

Mina narró la misma historia que contó a la familia de Andrés en la reunión de navidad.

—Me alegra que Dios haya permitido que los tres se conozcan — comentó Katya—. Me doy cuenta que los tres se llevan muy bien.

—Así es, Katy.— opinó Camilo.

—Me imagino que ya te graduaste, Andrés —dijo Katya y con una sonrisa en los labios preguntó —: ¿Cómo te fue en el colegio sin mí?

Andrés comenzó su relato.

Mientras él hablaba, el mesero les trajo su orden.

—Me alegra que te haya ido bien. Que hayas tenido buenos amigos. Sí me acuerdo de algunos de ellos ¿Cómo te fue con las chicas?

Andrés habló de Venezia, Regina y Guadalupe.

—Conozco a Venezia, aún me llevo con ella. Por lo que me cuentas, Regina no es bonita y Guadalupe es hermosa. Me alegra que ya no seas un chico tímido.

—Se lo debo a Mina. Sus consejos y su amistad, me ayudaron a cambiar.

—Por eso la llamaste tu hermana.

—No sólo mi hermana, hermana mayor.

—Andrés me quiere mucho, por eso me trata así.— manifestó Mina —. Los tres nos queremos como hermanos.

—El hecho que Camilo y Andrés tengan el mismo apellido hace pensar que son parientes.

Andrés fijó sus ojos en Katya y dijo —: Si cuando fuimos compañeros en tercer curso, hubiese sido como soy ahora, los primeros labios que hubiese besado hubiesen sido los tuyos. Nuestra relación hubiese sido muy bonita.

—Sí, tal vez —dijo Katya—. Nos llevábamos muy bien. Tú también eras mi amigo más querido en esa época. Te cuento que ahora tengo novio.

—Me lo imaginaba.

—¿Te imaginabas que me voy a casar el próximo año?

—¡¿Qué?! —exclamaron los tres.

—Conocí a Pedro Tapia, mi novio, en cuarto curso. Nos hicimos enamorados casi enseguida y al cabo del tiempo nos dimos cuenta que él es para mí y soy para él.

—¿Almas gemelas? —preguntó Mina.

—Sí. Algo así. Ya no necesito a otro hombre en mi vida.

—¿Qué edad tiene él? —preguntó Camilo.

—Es ocho años mayor a mí. Él ya terminó su carrera, tiene un buen trabajo y va a comprar una casa cuando nos casemos con un préstamo hipotecario. Yo voy a tratar de obtener una beca en la universidad.

Katya habló de su vida. Contó que se había graduado de un colegio religioso.

“Tal vez la presionaron mucho en su colegio y en su casa. Por eso quiere casarse a toda prisa.” pensó Andrés.

Andrés pensaba que una chica joven no querría casarse sino tendría que casarse por cualquier razón. Él creía que una chica joven tendría que casarse por haber quedado embarazada. Como eso no aplicaba a Katya, él pensó que ella tenía que casarse para salir de la presión, opresión, que vivió en el colegio que se graduó y que vive en su casa.

“Katy debe tener 18 o 19 años de edad. Si yo tuviera la edad de ella y tendría por enamorado al hombre que considero mi alma gemela, ¿me casaría con él?” se preguntó Mina mentalmente “Creo que no. Katy debe ser una mujer muy madura para estar tan segura de sus sentimientos. Cuando yo tenga 18 o 19 años, no creo ser tan madura como Katy. Si llego a ser tan amiga de Katy como soy de Soledad, creo que debería llamarla mi hermana mayor.”

Katya centró su atención en Mina y Camilo. Les hizo preguntas que le permitieron conocerlos.

Al salir de la fuente de soda luego de comer, Katya dijo —: Estoy muy llena, creo que comí mucho ¿Me acompañan de vuelta a casa a pie? No está muy lejos.

—Claro. Así nos cuentan sus vivencias de cuando fueron compañeros en tercer curso. —dijo Mina.

Los cuatro empezaron a caminar hacia la casa de Katya.

Al cabo de un rato estaban a medio camino.

—¿Te acuerdas cuando te arranqué un mechón de pelo? —preguntó Andrés.

—¿Cuándo ocurrió eso? —preguntó Katya.

—Luego del paseo de fin de año.

—Lo recuerdo. Ese día jugamos un poco rudo.

—¡¿Tú que le hiciste después que te arrancó el pelo?! —preguntó Mina.

Katya regresó a ver a Andrés y respondió —: Creo que nada.

—¡¿Nada?! —preguntó incrédula Mina.

—¡Es que Katy estaba enamorada de mí! —exclamó Andrés en son de broma.

—No me acuerdo de eso. —dijo Katya.

—Debes haber estado enamorada de Andrés para aguantarle eso —opinó Mina—. Sí él me hacía eso —Mina se interrumpió momentáneamente—, no sé lo que le haría.

—Desquitarte de él como lo hiciste en la playa cuando enlodó todo tu pelo. —recordó Camilo.

—Creo que si me hubieses enlodado mi pelo, sí me desquitaba de ti, Andrés —dijo Katya—. Eso dalo por hecho.

—Entonces, ¿lo que sentías por Andrés era lo suficientemente fuerte para pasarle por alto ese arrancón? —preguntó Mina inquisidoramente.

—Sí, creo que sí.

Andrés se sintió un poco triste por no haberse declarado a Katya cuando tuvo oportunidad y volverla su primera enamorada. Andrés estaba seguro que junto a ella no hubiese experimentado el infierno que pasó a lado de Regina. La relación con Katya hubiese sido un bonito recuerdo para atesorar en caso que ésta hubiese terminado. En cambio, la relación con Regina era un terrible recuerdo el cual trataba de olvidar.

Mina se dio cuenta de la aflicción que sentía su amigo y antes que pueda decirle algo a él, Katya manifestó —: Hoy me di cuenta que la amistad que nos unió es igual de fuerte que antes. Yo siento que tú eres uno de mis mejores amigos ¿Tú qué dices, Andrés?

Él sonrió y dijo —: Yo siento que eres una de mis mejores amigas.

Mina sonrió satisfecha.

Al cabo de otro rato estaban junto a la puerta de la casa de Katya.

—Muchas gracias por la tarde agradable, muchachos. Me divertí mucho. Mina, Camilo, me encantó conocerlos. Por favor, denme sus números telefónicos.

Mina y Camilo dieron a Katya la información que ella les pidió.

—Andrés tiene mi número telefónico. Él se los puede dar —dijo Katya y abrió la puerta de calle de su casa—. No se perderán.

—Dalo por hecho. Ahora que Andrés se reencontró contigo, no creo que te pierda de vista. —dijo Mina.

—Más te vale.— manifestó Katya con una sonrisa en los labios mientras veía a Andrés.

—Voy a visitarte o llamarte. —dijo Andrés.

—Tú me caíste muy bien. Me gustaría que seamos amigas.

—También quiero que seamos amigas, Mina.

—Tú también me caíste bien, Katy.

—Lo mismo digo, Camilo. También quiero que seamos amigos.

Katya se despidió de todos con abrazo y beso en la mejilla, y entró en su casa.

Katya Argudo prácticamente no había cambiado desde que fue compañera de Andrés en tercer curso. Seguía siendo la misma chica de tez blanca, cabello rubio corto y lacio, ojos oscuros y con una dulzura que volvía loco a Andrés. Sólo era un poco más alta de lo que él recordaba. Tal vez, cuando eran compañeros en tercer curso, ella medía lo mismo que Mina. Después de tres años, ella medía tal vez cinco centímetros más que Mina.

Luego de una semana, Mina convocó a una reunión en su casa.

—Durante estas dos semanas no hemos tenido ningún problema con

nuestras patrullas. No se necesitó la participación de los tres para resolver los problemas. Incluso, en algunos de ellos, era innecesaria la participación de los dos Light Troopers de turno para solucionarlos. —explicó Mina.

—Esta situación se vive hace casi un mes. Durante su semana y media de ausencia los índices de criminalidad en el país se mantuvieron bajos. Si se producían asaltos, los policías atrapaban a los delincuentes casi inmediatamente. Algunos de los pillos se delataban ellos mismos ya que estaban muy nerviosos. Cierta día entrevistaron a uno de esos pillos nerviosos. Cuando le preguntaron a que tenía miedo, dijo que a V Trooper y a los Light Warriors porque en cualquier momento podían aparecer. Él explicó que su situación económica se tornó crítica. No soportó ver a sus hijos morir de hambre y decidió comprar un arma para salir a robar. —dijo Argos.

Camilo se puso de pie y manifestó enfáticamente—: ¡Si todas las personas de este país tuviesen trabajo, es posible que la delincuencia desaparezca! Por eso continúo ayudando a la gente sin trabajo, pero es muy difícil. Es posible que las personas que colaboran con G Trooper no puedan hacerlo más y me vea atado de manos. Se necesita gente que esté dispuesta a ayudar a su prójimo.

—Tranquilo, amigo. Poco a poco la situación cambiará. Si el ambiente de paz que describe Argos se mantiene, pronto habrá inversión interna y extranjera con lo que habrá trabajo para todos. —dijo Andrés.

—No sólo se necesita de paz para que el país surja. También se necesita de justicia y reglas claras de juego en los negocios. Todo ciudadano de este país debe dejar de pensar en su propio beneficio y pensar en el beneficio del país. —afirmó Mina.

—¿Qué piensan hacer ustedes? —preguntó Argos.

—La policía se ocupa de los delincuentes, por eso creo que deberíamos colgar los trajes de batalla por un tiempo. —opinó Camilo.

—Es buena idea, por lo menos durante las vacaciones. Así podremos descansar y divertirnos como jóvenes normales. —dijo Andrés.

—Me imagino que vas a seguir viendo a Katy. —comentó Camilo.

—Por supuesto, debo recuperar los tres años que estuvimos alejados.

—Recuerda que ella se va a casar el próximo año.

—Claro que lo recuerdo. Por eso no he intentando conquistarla las veces que la he visto.

—Muchachos, nuestra misión todavía no concluye, ni siquiera hemos cumplido con la mitad ¿Se han dado cuenta que hemos concentrado nuestros esfuerzos sólo en una ciudad? ¿Dentro de un sólo país? —declaró Mina.

—Sí ¿Y qué con eso? —dijo Camilo.

—Nosotros podríamos visitar otra ciudad, tal vez Cali.

—¿Cali, Colombia? ¿Un viaje fuera del país? ¿No es muy pronto para otro viaje? —preguntó Andrés.

—¿Quién nos asegura que no se producirán problemas graves en esta ciudad, en este país, mientras estamos ausentes? —preguntó Camilo.

—Tengo todo planeado. Tengo un tío que vive en esa ciudad desde hace pocos años, él puede recibirnos en su casa. Podemos comprar pasajes de avión con el dinero que tengo ahorrado. Si se produce algún problema en nuestra ausencia, el otro grupo de Light Troopers puede solucionarlo. —explicó Mina.

—No sabemos cómo trabajan ellas ¿De qué manera se mantendrán al tanto de los problemas? —preguntó Andrés.

—Argos puede convencerlas y darles la frecuencia de radio de la policía.

—Mina, sabes que la misión de ellas es muy diferente a la nuestra. Ellas deben pelear contra seres malignos. —dijo Argos.

—Gatito, gatito lindo, ayúdame por favor. —rogó Mina.

—Está bien, veré qué puedo hacer.

—Oye, Argos, ¿conoces a las otras Light Troopers? —preguntó Camilo.

—No personalmente.

—¿Son tan lindas y buenas como Mina? —preguntó Andrés.

—¡Siempre tú, Andrés! Ponte serio, por favor. —reclamó Mina.

Él le respondió con una sonrisa y un guiño de ojos.

Durante las dos horas siguientes Mina argumentó en favor del viaje y ellos en contra.

—Está bien, Mina, me convenciste, vamos a Cali; pero con una condición: Camilo y yo pagamos los pasajes de regreso ¿Qué opinas, amigo? —propuso Andrés.

—Yo estoy con ustedes. —dijo Camilo.

—¡No se arrepentirán! —exclamó satisfecha Mina y dirigiendo su mirada a Andrés dijo —: Te aseguro que Katy no se va a olvidar de ti si no te ve unos días.

Andrés sonrió.

Empezaron a preparar su viaje. Esta vez irían solos y con Argos.

Pocos días después estaban, con todos los papeles en regla, dentro del avión con rumbo a Cali, Santiago de Cali, la hermosa capital del departamento de Valle del Cauca, tercera ciudad más poblada de Colombia, uno de los principales centros económicos e industriales del país y el principal centro urbano, económico, industrial y agrario del sur occidente colombiano.

El avión aterrizó.

Ni bien Andrés daba unos pasos por suelo colombiano, afloró un sentimiento oscuro en su corazón.

—¡Nunca me imagine que pondría mis pies en esta tierra! —manifestó él con desagrado.

—¿Por qué dices eso de esa manera? —preguntó Camilo.

—¡Tú bien sabes por qué! Un buen porcentaje de los criminales que hemos detenido han sido extranjeros, la gran mayoría colombianos. Si no vienen a robar, vienen a engañar, a proponer negocios fraudulentos a nuestra gente buena e ingenua. No sólo eso, se roban las pocas fuentes de trabajo honesto que hay en nuestro país.

—Te aseguro que no todos los colombianos que van a Ecuador son malos. Te aseguro que debe haber colombianos honestos en nuestro país.

—¿Sabes el chiste que dice: “¿En qué se parece Superman a un argentino modesto?”?

—No lo sé ¿En qué se parecen?

—En que ambos son ficción. Cambia argentino modesto por colombiano honesto y verás lo que pienso de los colombianos.

—¡Finalicen de una buena vez esa conversación xenofóbica que no va a terminar en nada bueno! —exclamó Argos— Disfruten su visita a Cali —suspiró—. Esta ciudad siempre me ha gustado.

—¿Tú conocías esta ciudad? —preguntó Camilo.

Mina, quien aparentemente estuvo ajena a la conversación, encerró a Argos en el bolso en el cual él viajó.

—Apurémonos y salgamos pronto de aquí. Quiero descansar. El viaje fue muy, muy largo. —dijo Mina tratando de ocultar su rostro.

Ella fue corriendo hacia la puerta de la terminal del aeropuerto.

Andrés y Camilo se miraron las caras.

—¿Muy, muy largo? El viaje no duró doce horas. —dijo Andrés.

—Además, los tres nos divertimos mucho en el viaje. —comentó Camilo.

Empezaron a caminar, pero después de avanzar unos pasos, Andrés se detuvo y preguntó: ¿Te fijaste que los ojos de Mina estaban hinchados como si hubiese llorado?

—No me fije ¡Estuve absorto con tus comentarios xenofóbicos! —Camilo dirigió su mirada hacia la puerta— ¡Mina ya cruzó la puerta de la terminal del aeropuerto! Si la perdemos de vista, ¡estamos perdidos!

Ambos empezaron a correr.

Lo único que Andrés tenía claro hasta ese momento era que Mina ocultaba algo, tal vez doloroso para ella.

Cuando se reunieron con Mina fueron a buscar un taxi.

Ella indicó al taxista con lujo de detalles, y con el acento caracterís-

tico e inconfundible de los colombianos (un acento rítmico, es decir, un ligero cantado tropical), la dirección a la cual quería llegar.

—Oiga, niña ¿Usted es caleña? —preguntó el taxista.

—No, señor. Soy tan ecuatoriana como mis dos amigos.

—No parece.

Llegaron a la casa de Rodrigo Velástegui, tío de Mina.

—Cuando recibí tu llamada, Valeria, creí que estaba soñando. Tú y tus padres partieron casi sin dar explicaciones. —dijo el tío usando un perfecto acento colombiano al recibirlos.

—Tío Rodrigo, conversemos más tarde. Te presento a mis mejores amigos: Andrés Fernández Vásquez y Camilo Fernández Godoy. No son parientes. —dijo Mina.

—Encantado de conocerlos.

—Igualmente. —dijeron Andrés y Camilo.

—Voy a indicar a mis amigos sus habitaciones ¿Estás de acuerdo, tío?

—Sí, Mina, estás en tu casa.

Mina prácticamente arrastró a sus amigos hacia el segundo piso y les indicó sus habitaciones.

—Nos vemos en la merienda. —dijo ella y se encerró en su habitación.

—Aquí algo anda mal. —opinó Andrés.

—No reconozco a Mina ¿Qué le pasará? —dijo Camilo.

Se despidieron y cada cual fue a su habitación.

La casa en la cual se encontraban era realmente enorme, era como la casona de una antigua hacienda. A Andrés se le ocurrió pensar que todo el terreno que rodeaba a la casa, extendiéndose hasta perderse de vista, fue una hacienda. La casa lucía antigua, pero perfectamente conservada. La habitación en la que él se encontraba era enorme, tan grande como un mini departamento. Los pisos eran de tablón, las tablas que lo formaban se quejaban al ser pisadas. El techo era muy alto, estaba al doble de la altura que está en las casas modernas. La habitación tenía baño privado. Dentro de ese baño había una bañera tan grande que si uno se descuidaba, podía ahogarse. La cama era grande y cómoda. La habitación tenía un pequeño equipo de sonido y una televisión con TV cable.

A Andrés no le cabía en la cabeza que el tío de Mina haya podido comprar o arrendar toda esta casa solo para él y su familia.

La merienda estuvo extraña. Mina hizo sentar a sus amigos a una mesa ubicada en la cocina, lejos de su familia.

Al día siguiente iniciaron las patrullas.

Mina prácticamente era la guía de turistas de sus amigos. Conocía perfectamente las calles de Cali. Si ella los dejaba, se perdían en esa ciudad que se extiende a todos lados.

Gladiadores de la luz I

De pronto escucharon ruidos de pelea.

Argos fue a investigar lo que pasaba.

Al poco rato regresó y dijo—: Son doce tipos que atacan a una chica. Ella trata de defenderse.

—Bueno, muchachos, es nuestra obligación ayudarla. Transformémonos. —ordenó Mina.

Sujetaron sus ojos e invocaron sus poderes de transformación.

—Por la Justicia.

—Por la Paz.

—Por la Sanación.

Al llegar al sitio del ataque, vieron que la chica y dos de los tipos estaban en el piso fuera de combate.

—¡Qué vergüenza! Doce hombres fuertes atacando a una chica. —dijo V Trooper.

—Nosotros estamos aquí. —dijo Y R Trooper.

—Para igualar las cosas. —dijo G Trooper.

—Somos V Trooper y los Light Warriors. Luchamos por... —dijo V Trooper.

—La Paz y la Justicia. —dijeron los tres.

Los diez tipos que estaban de pie intentaron atacarles.

Uno de los tipos trató de cortar la cara de V Trooper con un cuchillo, pero ella se esquivó, lo sujetó del brazo y lo estampó en el piso. Eso fue suficiente para ese tipo.

Un tipo lanzó un puñetazo a Y R Trooper, él se esquivó y contratacó con tres codazos en la cara. Aquel delincuente terminó en el piso.

G Trooper dio un puñetazo en el estómago y otro en la cara de un tipo. G Trooper entrelazó las manos y de un fuerte golpe en la cara lo derribó.

Un tipo intentó atacar a traición a V Trooper, pero ella lo sujetó de los hombros y lo lanzó al piso.

Un tipo logró sujetar por los brazos a Y R Trooper, pero él de tres cabezazos derribó al tipo.

Un tipo le lanzó un puñetazo a V Trooper. Ella detuvo el golpe, conectó un fuerte rodillazo en el estómago del tipo y con un gancho en la quijada lo derribó.

Con dos patadas en la cara, Y R Trooper derribó a otro más.

G Trooper pegó en la cara a dos tipos a la vez, sujetó sus cabezas y estrelló la una contra la otra.

Solo quedaba un tipo en pie. Él caminó hacia la chica.

—¡Contigo me desquitaré! —exclamó el tipo.

Ese tipo intentó patear la cabeza de la chica, pero ella reaccionó esquivándose a tiempo.

—¿Qué te pasa, desgraciado?! —preguntó ella.

La chica le dio una fuerte patada en el estómago, se puso de pie, y con dos puñetazos y una patada en la cara lo derribó.

Ella fue hacia V Trooper y los Light Warriors. La chica no era una desconocida.

—Mi nombre es Adriana, Adriana Román. Gracias, V Trooper y Light Warriors. Ustedes pelean muy bien. —dijo ella.

—Tú también peleas muy bien, tienes un buen estilo. —opinó V Trooper fingiendo la voz.

—Hago lo que puedo. Sólo soy cinturón marrón en Kárate.

—¿Te sientes bien? ¿Te hicieron daño? —preguntó Y R Trooper disfrazando la voz.

—Estoy un poco golpeada, pero nada de cuidado.

—Si quieres, te acompañamos a tu casa. —dijo G Trooper simulando la voz.

—No se preocupen, puedo defenderme sola. Adiós.

Estrechó las manos con los tres y se fue.

—La flaquita es buena. —opinó Y R Trooper.

—Deja de admirarla y paraliza a estos tipos. —ordenó V Trooper.

—Está bien.

Y R Trooper estiró su brazo derecho con los dedos extendidos como garras de águila y apoyó sobre la articulación del codo su brazo izquierdo.

—Hielo Paralizante.

La niebla surgida de sus dedos envolvió a los doce tipos dejándolos listos para ir a prisión.

Los tres se escondieron y sus poderes desaparecieron.

—Amigos, vamos por acá. —dijo Andrés.

—¿Por ese lugar no se fue Adriana? —preguntó Camilo.

—No creo.

Al poco rato ella estaba a escasos metros frente a ellos.

—Andrés, ¿estás loco o qué?! ¿No crees que será demasiada coincidencia que casi al mismo tiempo y casi en el mismo lugar, ella vea a V Trooper y a los Light Warriors, y a nosotros? —preguntó Mina.

—No te preocupes. Todo saldrá bien ¿Verdad, Argos?

—Espero que sí.

Andrés corrió hacia Adriana.

—¡Adriana, espera! —gritó Andrés.

Ella regresó a ver.

—Andrés ¡Qué sorpresa! Y siempre con tus amigos: Mina y Camilo. Hola, chicos.

—Hola, Adriana ¿Cómo te ha ido? —dijo Mina.

—Bien ¿Ese gato es tuyo?

—Sí.

—Es un lindo angora ¿Puedo acariciarlo?

—Con confianza.

Argos permitió que lo haga.

—¿Qué haces tú por aquí? ¿No viajabas a Quito? —preguntó Camilo.

—Simplemente estoy aquí disfrutando de mis vacaciones lo más que puedo. En octubre entro a la Politécnica. ¿Ustedes no eran quiteños?

—Sí, pero Andrés nos convenció de viajar y estamos aquí. —dijo Mina.

—Así es. También sé que me espera un arduo trabajo en la EPN. Por eso quiero divertirme lo más que pueda, al igual que tú. —explicó Andrés.

—Hace unos momentos pasó algo increíble. —dijo Adriana.

—¿Qué pasó? —preguntó Camilo.

—V Trooper y los Light Warriors me ayudaron a pelear contra doce tipos.

—¿Te ayudaron a pelear?! —preguntó Andrés sorprendido.

—Sí. Yo sé pelear. Soy cinta marrón en Kárate. —dijo orgullosa.

—¿Tú, cinta marrón? Te falta cuerpo para pelear. Ni yo puedo hacerlo aunque peso más que tú. —opinó Andrés.

—¡Tú no sabes nada! En Kárate y en otro tipo de artes marciales similares se requiere de agilidad, velocidad y precisión en los movimientos. No hay que tener un tanque por cuerpo como en lucha o sumo ¿Has visto pelear a Y R Trooper? Él es flaco y lo hace muy bien.

—Buena respuesta, amiga. —dijo Mina.

Andrés logró conseguir que Adriana le dé su número telefónico y dirección en Cali.

Rato después se despidieron de ella.

Mina puso su brazo izquierdo sobre el hombro derecho de Andrés y dijo—: Ella te gusta, ¿verdad?

—No. Bueno...sí.

—Existen otras maneras para conseguir enamorada. Tuvimos suerte hoy, ella no nos reconoció. —dijo Camilo.

—No quiero que sea mi enamorada. Ella me agrada y quiero que sea mi amiga al igual que Katy.

—Me gusta que no seas el chico tímido que conocí alguna vez, pero debes pensar en función de grupo. A ninguno de nosotros le agradó lo que hiciste, arriesgaste mucho. Aparentemente logramos engañarla.

"Siempre debes recordar que nuestra misión requiere que nuestras identidades sean un secreto. La persona que sepa que nosotros tres

somos V Trooper y los Light Warriors puede estar en peligro y nos puede poner en peligro. —explicó Mina y dio un beso en la mejilla a Andrés.

—De acuerdo, amiga. Así lo haré. —dijo él.

Ella puso su brazo derecho sobre el hombro izquierdo de Camilo y dijo—: Regresemos a casa.

Desde aquel día Andrés empezó a fortalecer su amistad con Adriana sin poner en riesgo la misión.

Algunos días después Andrés llamó por teléfono a Adriana antes de salir a patrullar.

—¿Te gustaría salir conmigo esta noche? —preguntó él.

—Espera un momento. —respondió Adriana.

Se produjo un silencio.

Tal vez ella estaba pidiendo permiso o revisando su agenda.

—Sí ¿A qué hora te espero?

—A las 19H00.

—Muy bien. Nos vemos.

—Chao.

Andrés cerró el teléfono.

Rato después, Mina, Andrés, Camilo, y Argos estaban en la calle y escucharon el sonido de unas alarmas. Argos fue a investigar y al poco rato regresó con el informe.

—Un banco está siendo asaltado por seis hombres fuertemente armados. Los guardias están heridos. —explicó el gato.

—Es tiempo de entrar en acción. Transformémonos. —ordenó Mina.

Los tres cogieron sus ojos e invocaron los poderes de transformación.

—Por la Justicia.

—Por la Paz.

—Por la Sanación.

V Trooper y los Light Warriors entraron en el banco y vieron a los asaltantes. V Trooper y sus compañeros se colocaron en su formación de batalla. V Trooper en el centro con las manos en la cintura un poco más adelante. Y R Trooper en guardia a la izquierda. G Trooper con los brazos cruzados a la derecha.

—¿Te atreviste a regresar a esta ciudad?! Parece que ya olvidaste el atentado a tu vida, ¿no es verdad, V Trooper? —dijo uno de los tipos, aparentemente el jefe.

—¡Ya cállate! —gritó ella y se lanzó contra él.

—A pelear. —dijo Y R Trooper.

Un tipo se interpuso en el camino de V Trooper, pero ella con una serie de golpes fuertes lo derribó en pocos segundos.

G Trooper se enfrentó con un tipo que atacaba con puñetazos. G

Trooper estaba cruzado de brazos y sólo se movía de un lado a otro para esquivar los golpes. G Trooper pegó con sus dos puños en la cara del tipo, y el cual cayó fuera de combate.

El que peleaba contra Y R Trooper lo atacaba con patadas. Él se cubría con los protectores de brazos. En el momento preciso Y R Trooper sujetó la pierna del tipo, le dio dos puñetazos en la cara, lo hizo girar y lo lanzó hacia la pared.

V Trooper se enfrentaba al jefe.

—Conozco todas tus técnicas. —dijo él.

El tipo no mentía. Ella usaba una diversidad de ataques y el tipo los detenía o se esquivaba de ellos.

Otro tipo se enfrentó a Y R Trooper con patadas, pero éstas eran más fuertes. Y R Trooper no logró detener una de ellas e impactó en su cara. Él tipo siguió con la misma clase de ataque hasta que logró derribar a Y R Trooper.

G Trooper peleaba con un tipo que era más rápido que él. El tipo le golpeó en la cara varias veces y con un gancho a la cara lo derribó.

V Trooper extendió los brazos hacia los lados hasta colocarlos en posición horizontal.

— V Trooper, golpe giratorio. —dijo ella.

Ella empezó a girar.

El jefe se esquivaba de todos los golpes.

Y R Trooper y G Trooper se dieron cuenta que su amiga necesitaba ayuda, pero debían encargarse primero de los tipos que los habían derribado. Los dos se levantaron, corrieron hacia los tipos y los agarraron de los brazos.

El tipo que era sujetado por Y R Trooper le dio dos puñetazos en el estómago. Y R Trooper no lo soltó y saltó. Cuando estaban a una altura de tres metros, Y R Trooper soltó al tipo y le conectó una fuerte patada en el estómago. El tipo cayó al piso fuera de combate.

G Trooper lanzó hacia el techo al tipo que lo atacó y dirigió su puño derecho hacia el cielo. Ese tipo cayó sobre el puño de G Trooper quedando inconsciente.

El jefe de la banda detuvo el movimiento de V Trooper con su brazo derecho.

—No sólo conozco todas tus técnicas, sé cómo derrotarte. —dijo él.

Hizo que ella gire en dirección contraria, entrelazó sus manos y descargó en la cara de ella un golpe tan fuerte que ella voló por los aires perdiendo su antifaz.

V Trooper estaba atontada y se cubría el rostro con las manos. El tipo caminaba hacia ella. Los Light Warriors corrieron en ayuda de su amiga.

—No se acerquen ¡Él es mío! —gritó ella con rabia.

El tipo trató de patearle en la cabeza, pero ella se esquivó, alcanzó su antifaz, se lo puso, y se levantó.

—¡Dices conocer todas mis técnicas, pero tengo una que no has visto!

Ella saltó, se apoyó en las manos, y puso las piernas en posición horizontal. La derecha hacia delante y la otra hacia atrás.

—Me gusta que te pares de cabeza con esa faldita. Así puedo ver lo bonitas que se te han puesto las piernas y lo grande de tu trasero. Con tu uniforme anterior no lucirías tan bien como luces ahora. —dijo el tipo.

"Ese imbécil no sabe lo que le espera." pensó Y R Trooper.

Ella empezó a girar aumentando la velocidad con cada vuelta. El tipo trataba de detener el ataque o esquivarse, pero recibía golpes en todas las partes de su cuerpo. V Trooper giraba tan rápido que en cualquier momento podía elevarse.

Después de recibir alrededor de veinte golpes, el tipo cayó al piso.

Ella dejó de girar, apoyó sus pies en el piso y se puso de pie.

Ella sujetó al tipo por la camisa y lo levantó.

—¡Habla, desgraciado! ¿Tú trataste de matarme con esa explosión?

—No. Nadie sabe quién lo hizo.

—Entonces, ¿por qué conoces tan bien mis técnicas de pelea?!

—Yo conseguí videos de todas las peleas de V Trooper y los Light Warriors. Los estudié, aprendí todo lo necesario sobre ustedes. Entrené a dos de mis amigos para que peleen con los tuyos y yo me preparé para enfrentarme a ti, esperando el día en que regreses, sabía que volverías. Me haría famoso, sería el bandido que sacó a V Trooper de las calles.

Ella temblaba de rabia, pero supo contenerse y lo arrojó al piso.

—Y R Trooper, encárgate de estos. —ordenó V Trooper.

Y R Trooper envolvió en hielo a esos seis tipos.

Cuando estaban listos para salir, V Trooper dijo—: Nos vemos en casa. Adiós.

No dio a sus amigos tiempo de decir nada. Ella y Argos prácticamente desaparecieron.

Una policía se acercó a los Light Warriors y preguntó—: La jefa de ustedes se llama Valeria, ¿verdad?

—¿Valeria? No conocemos a ninguna Valeria. —respondió Y R Trooper.

—La V Trooper de Cali se llamaba Valeria. Ella trabajaba sola cuando la conocí.

—La V Trooper de Quito es ecuatoriana y siempre ha sido la jefa de nuestro grupo. —dijo G Trooper.

—¿Quién es usted? —preguntó Y R Trooper.

—Soy la capitana Marta Gutiérrez, jefe en todo el Valle del Cauca del Departamento Administrativo de Seguridad. Alguna vez, fui la

amiga de Valeria Velástegui. La última vez que la vi fue afuera de una bodega. Ella entró, la puerta se cerró dejándola atrapada, y se produjo una explosión que demolió casi por completo ese edificio.

—Tal vez ella murió en esa explosión. —comentó G Trooper.

—¡Ustedes no me engañan! Investigaré, y tarde o temprano descubriré la verdad.

—Haga lo que quiera. Será peor para usted. —dijo Y R Trooper.

Ella se retiró. La capitana Gutiérrez era una mujer muy atractiva, tal vez tenía entre 30 y 35 años de edad.

Luego entró la prensa.

—Nos va a tocar hablar. —dijo G Trooper.

Antes que hagan preguntas, Y R Trooper empezó a hablar—: Somos V Trooper y los Light Warriors. Somos reales, no sólo un video juego, ni una serie de televisión, ni figuras de acción. Nosotros no sólo protegemos a la ciudad de Quito, vigilamos en todo el continente.

—Estaremos en cualquier parte del continente para dar nuestra ayuda. Pelearemos usando la misma fuerza que usamos con estos hombres. —dijo G Trooper.

Cuando las cámaras fueron enfocadas hacia los delincuentes (especialmente hacia el jefe), los Light Warriors prácticamente desaparecieron.

Afortunadamente Andrés y Camilo tenían dinero (en pesos colombianos) para conseguir un taxi y regresar a la casa del tío de Mina. Ella debía una explicación a sus amigos.

Mina permitió que sus amigos entren en su cuarto y les invitó a sentarse en la cama.

Ella estaba parada frente a ellos.

—Ustedes merecen conocer la verdad. Yo obtuve los poderes tal como les expliqué, pero no pocos meses antes que ustedes, y no en Quito. Fue cuando tenía 11 años de edad y en mi ciudad natal: Cali. En aquella época usaba mi segundo nombre: Valeria. —dijo ella.

—¿Tú eres colombiana?! —preguntó Camilo con incredulidad.

—Tu... tu acento y el de tus padres... es... es como el nuestro. —dijo Andrés con tristeza en la voz.

Los quiteños ponen demasiado énfasis en la pronunciación de la "S" y prácticamente no tienen ningún ritmo en el hablado.

—Nos costó mucho trabajo cambiar de acento, pero lo logramos.

Andrés estaba triste porque no se imaginó que al insultar a los colombianos estuviera insultando a su mejor y más querida amiga, insultando a la mujer que tanto le ha apoyado y ha hecho tanto por él.

—A veces escuchaba hablar sobre una niña héroe colombiana en las noticias internacionales ¿Tú eras ella? —preguntó Andrés.

—Sí. Niña Héroe es el sobre nombre que puso la prensa internacional a V Trooper.

Ella sacó del velador que estaba junto a la cama un recorte y lo entregó a sus amigos.

El recorte era una foto a color de un diario en la cual se podía ver a la capitana Gutiérrez junto a una niña vestida con un traje formado por un pantalón corto color verde que le llegaba hasta la rodilla, camisa de manga corta color blanco, guantes amarillos, y máscara (parecida a las de los Light Warriors) color violeta. Llevaba un cinturón color azul.

—¿Siempre has tenido el pelo tan largo como lo tienes ahora? —preguntó Andrés.

—Sí ¿Por qué?

—¿Cómo se metía tu pelo dentro de esa máscara?

—Nunca lo supe.

Ella se arrimó en la pared que estaba a su espalda y contó—: Cuando yo tenía 12 años conocí a Marta, un día en el que ambas perseguíamos a un tipo que había secuestrado a una niña. Las dos detuvimos a ese pillo. Desde ese día, ella fue la amiga de V Trooper. Para mí era muy difícil guardar el secreto de mi identidad, por lo que decidí confiárselo a Marta. Fue una buena decisión. Al hacerlo gané, no sólo una confidente, gané una muy buena hermana mayor. Me aconsejaba, nos divertíamos, íbamos de paseo, de compras, a todos lados, y siempre trabajábamos juntas. Casi un año y medio después, la policía recibió una llamada anónima avisando que en una bodega abandonada a las afueras de la ciudad se ocultaba una banda de narcotraficantes muy peligrosos. Las dos tomamos el caso y fuimos a la dirección indicada. Ambas entramos, yo estaba frente a ella. Cuando pasamos el umbral de la puerta, escuchamos un fuerte chirrido sobre nosotras. Yo empujé a Marta hacia fuera de la bodega justo antes que una pesada puerta de metal caiga desde el techo cerrando la entrada por completo, dejándome atrapada dentro de esa bodega en total oscuridad. Me sobresalté aún más al escuchar una risa macabra seguida del tic tac de un reloj. Supuse lo que iba a pasar y empecé a tratar desesperadamente de derribar esa puerta. Después de 5 minutos una bomba estalló, demoliendo por completo aquel edificio. Yo quedé con vida bajo los escombros, pero con el brazo izquierdo roto en tres partes, y varias contusiones, heridas, cortaduras y magulladuras en todo mi cuerpo. Con mucho esfuerzo logré salir.

“Saber que pude volar en mil pedazos, o que pude morir bajo un montón de escombros, aplastada o ahogada, me traumó. Decidí que V Trooper debía desaparecer, dejar que la gente la dé por muerta. Afortunadamente la compañía petrolera para la cual trabaja mi padre lo trasladó a Quito. En Quito lograría recuperar mi vida, ser una chica normal,

ser simplemente Mina Velástegui de Quito — ella sujetó su ojo de transformación con la mano derecha—. Esta cosa la oculté en lo más profundo de mi armario. No quería volverlo a ver.

—Para toda la familia fue muy duro el primer año y medio de nuestra estadía en Ecuador. Sus padres creían que su cambio de carácter era una forma de protestar al cambio de país —dijo Argos—. Ellos fueron muy comprensivos y trataron de ayudarla. Hasta pensaron que su intento de cambiar su dialecto era un intento de adaptarse, por eso ellos también lo alteraron. Nadie que escuchara hablar a Mina y a sus padres podía decir que la familia Velástegui Duarte era colombiana. Mina tenía miedo que alguien diga que ella era V Trooper, tenía miedo que el tipo que intentó matarla la busque y termine con ella. Por lo que trató de obtener una imagen completamente diferente. Iba a cortarse el pelo y pintárselo de negro, intentó llevarse con unos chicos malos y ser una de ellos, pero nunca pudo hacer algo que vaya en contra de sus principios.

—Mis padres sufrieron mucho al ver mi comportamiento. Yo los ignoraba. Hasta ignoraba a mi gatito lindo, ya no le hacía caso. Por eso dejó de hablar. Pocos días después de haber llegado a nuestra casa en Quito, supimos que no éramos los únicos colombianos en el barrio. A pocas casas de la nuestra estaba la de los Villarraga. Casi inmediatamente nuestras familias se hicieron amigas. Me sentí atraída por el mayor de los hijos de los Villarraga, se llamaba Pedro. Me sentí más atraída a él al saber que era el líder de la pandilla Black Lizards. Llevarme con él me permitiría acercarme a esa pandilla, y así lograr mi objetivo: ser lo opuesto de V Trooper. Si la gente consideraba a V Trooper como un ejemplo de chica, yo quería que me vean a mí como todo lo contrario. Mis padres me decían que Pedro era mala influencia y llevarme con sus amigos no me conduciría a nada bueno. No me importó pasar sobre sus consejos, regaños, llamados de atención, no me importó lastimarlos. Sabía que tenían razón, pero la voz de mi miedo gritaba más fuerte que la voz de mi propia razón. Llegué a ser miembro de la pandilla y participé en uno que otro de sus “trabajos”. Llegué a ser miembro de la pandilla sin pasar la prueba de admisión que imponían a las mujeres. Chica que deseaba formar parte de la pandilla debía tener relaciones sexuales con todos, y no necesariamente uno a la vez. Varias veces me propusieron esa prueba y cada vez que me negaba, algunos me decían: “Valeria, Vale, ¡vales verga! ¿Cómo vamos a confiar en ti plenamente si no eres una de nosotros?” Esa es la razón por la que dejé de usar mi segundo nombre, a pesar que me gusta más que el primero. Me hice la enamorada de Pedro y por tal razón me aceptaron como miembro. Logré que me respeten y dejen de usar mi segundo nombre para insultarme. Me convertí en la mujer más temida dentro de la pandilla sin haber

pasado la prueba de admisión. Tener tanto poder tenía su precio. Varias veces estuve tentada a pagarlo. Desde el día que fui la enamorada de Pedro, me di cuenta que él solo me deseaba. Yo vi en él la oportunidad de cambiar mi forma de pensar. Dejar de ver al amor como un hermoso sentimiento y considerarlo como algo carnal, algo físico. Él fue quien me enseñó a besar, hasta llegué a desear que me enseñe a amar, a amar físicamente. Pero cuando los besos aumentaban de intensidad, me echaba para atrás, nunca permití que me manosee.

"La familia Villarraga y la mía decidieron pasar el feriado de navidad y año nuevo en Tonsupa. Aquella navidad fue la anterior a la que pasamos en el departamento de tu tía, Andrés. Como me mantenía en mi plan de ser lo opuesto a V Trooper, me conseguí un bikini muy, pero muy pequeño. El sostén solo cubría mis pezones y la parte de abajo cubría con las justas lo que debía cubrir. Para deleite de Pedro, y pena de mis padres, usé ese traje casi todos los días que estuvimos en la playa. El último día que lo usé había amarrado tan mal la tira del sostén que se me cayó estando dentro del mar. Por más que lo busqué, no lo encontré, era como si las olas se lo hubiesen tragado. Mi madre se dio cuenta de mi problema y fue en mi ayuda. Entró en el mar y me cubrió con una toalla para sacarme a la playa. Mi padre se ofreció a comprarme otro terno de baño. Se portaron bien conmigo a pesar... —los ojos se le llenaron de lágrimas.

Guardó momentáneamente silencio, tomó aire y continuó con su relato—: A pesar de haberlos lastimado para apoderarme de la cama matrimonial de la habitación en la cual nos hospedamos. Cada noche salía con Pedro a beber, no sólo cerveza. Tomé ron, whisky, y vodka, hasta tequila. En una noche fumé hasta hierba.

—¿Qué?! —preguntaron Andrés y Camilo abriendo la boca a más no poder.

—Esa fue la única vez que fumé marihuana. Fue un error haberlo hecho. No me gustó para nada volar de esa manera. No es nada bonito.

"La última noche del año estaba todo el mundo en la playa viendo los fuegos artificiales. Aprovechando que mis padres y los padres de él estaban absortos viendo el espectáculo, Pedro me comentó que tenía una sorpresa para mí. Ingenuamente acepté ir con él. Me llevó a una parte solitaria y alejada de la playa. Hizo una hoguera con las ramas que había recogido y nos sentamos en la arena. No lo niego, me gustó mucho estar a solas con él frente a esa hoguera, me pareció muy romántico. Lamentablemente me ofreció un vaso que contenía una bebida que sabía algo raro. Como había tomado tanta cosa esos días, ingerí completamente el contenido de ese vaso pensando que se trataba de otro tipo de licor. Al poco rato me sentí mareada y me desplomé en la arena. Antes de perder

la conciencia escuche que Pedro me dijo: “Hoy vas a pasar la prueba de admisión”.

—¡Ese Pedro era un maldito! —exclamó Andrés con rabia.

—No sé después de cuánto tiempo recuperaré la conciencia. Vi que mi blusa estaba completamente abierta, mis senos estaban al descubierto, mi falda doblada hasta mi cintura y no tenía mi ropa interior.

—¡Hijo de...!

—¡Tranquilo, Andrés! —exclamó Camilo.

—Frente a mí estaba él —continuó Mina—. Vi que empezó a bajarse el pantalón. Cuando su pene estuvo al descubierto empezó a acercarse a mí.

—¡Desgraciado hijo de...!

—¡No la interrumpas más, Andrés! —gritó Argos— ¿No crees que le duele recordar eso?

—No sé cómo pude reunir la suficiente fuerza para patearle entre las piernas —siguió Mina—. Él se dobló de dolor y aproveché para patearle en la cabeza a la altura del ojo derecho. Él cayó inconsciente en la arena. Temía lo peor, que haya logrado su objetivo. Lo mejor que pude me examiné. Me toqué entre las piernas y no sentí dolor alguno. Vi mis manos y no estaban manchadas de sangre. Tampoco vi manchas de sangre en mis piernas. Lo único que ese desgraciado pudo hacer fue acariciarme, besarme hasta en los lugares más íntimos de mi cuerpo —ella no soportó más. Sus lágrimas rodaron por sus mejillas y empezó a llorar.

Andrés se puso de pie y la abrazó. Ella lloraba desconsoladamente. Él no pudo soportar ver a su mejor amiga llorar así y empezó a llorar también. No pudo soportar conocer la razón por la cual a Mina no le gustaba usar faldas. Camilo y Argos se mantenían en respetuoso silencio luchando contra sus deseos de llorar.

Después de un rato, Mina dejó de llorar, pidió a Andrés que se sentara y siguió con su relato: Al ver que él empezaba a despertarse, agarré mi ropa interior y salí corriendo. Como todavía seguía mareada me caía constantemente. Cuando me sentí fuera de peligro me detuve para ponerme mi ropa interior y arreglar mi ropa. Tambaleándome caminé hasta el sitio en el que mis padres se quedaron viendo los fuegos artificiales. No los encontré en ese lugar. Sólo vi a algunos borrachos tirados en la arena de la playa. Tambaleándome me dirigí al hotel. Al amanecer entré en la habitación y caí al suelo.

—¿Les contaste a tus padres lo que te hizo ese mal parido? ¿Te creyeron? ¿Hicieron algo contra él? —preguntó Camilo.

—Al despertar les conté lo mejor que pude. Todavía me sentía mal. Ellos me creyeron y fueron a hablar con los padres de Pedro. Ellos se

negaban a ver las pruebas de las fechorías que hacía su hijo y se negaron a creer que su hijo intentó violarme. No sólo eso, respaldaban la versión de los hechos que les contó su hijo. Él había dicho que le pegué por tratar de evitar que yo siga bebiendo.

—Hijo de...

—Camilo, no comiences a interrumpir a Mina. —manifestó Argos.

—Como el acto no se consumó —siguió Mina—, no se tenía las pruebas para meterlo en la cárcel. Al regresar a Quito me expulsaron de la pandilla sin hacerme daño. Ellos creían que cualquier persona que los venza en combate se merece su respeto y la dejaban en paz. Pedro no podía admitir ante todos que una chica semi desnuda y casi inconsciente le dejó un ojo morado. Él dijo que le vencí en un combate cuerpo a cuerpo. Luego de separarme de la pandilla pude empezar a recapacitar. Sabía que no podía seguir comportándome así. Por eso decidí escuchar a mis padres, volver a ser la Mina de siempre, la que ustedes conocen. Y gracias a Dios conocí a un buen chico, Rafael, con principios muy sólidos, del cual me enamoré. Observando mi cambio, Argos se animó a hablar nuevamente y me recordó mi misión. Rafael y mis padres son las tres personas que, sin saberlo, ayudaron a que V Trooper siga con la misión. Luego conocí a dos buenos chicos, los cuales ahora son mis mejores amigos y compañeros de misión. El resto ya lo conocen.

—¿Qué le pasó a ese desgraciado hijo de...? —preguntó Andrés sin completar sus palabras.

—V Trooper se encargó de meterlo en la cárcel. —respondió Mina.

Se produjo un profundo y pesado silencio que duró varios minutos.

—Tu amiga, la capitana Gutiérrez, todavía te quiere. —comentó Camilo.

—Camilo tiene razón. Ella estaba muy preocupada cuando nos interrogó en el banco. —añadió Andrés.

—Ella debe seguir pensando que su amiga murió. La nueva V Trooper sabe que revelar la identidad a los seres queridos les puede causar dolor, tarde o temprano. —explicó Mina.

Andrés no pudo evitar pensar en Alejandro.

"¿Y si nos pasa algo? ¿Si atentan contra nuestra vida? Él es muy niño para superar la pérdida de su primo." pensó él.

—En poco tiempo volveremos a Quito. Si dejo que Marta me encuentre, reviviría la amistad y sufriría mucho al verme partir. —concluyó Mina.

Cuando Andrés escuchó hablar de volver a Quito, vio la hora en su comunicador. Eran las 19H15.

—Me olvidé ¡Debía estar en casa de Adriana las 19H00! —exclamó él.

Gladiadores de la luz I

—Llámalas entonces. Dile que te espere. —opinó Mina.

Así lo hizo Andrés y en poco tiempo colgó.

—¿Qué pasó? —preguntó Camilo.

—Salió hace cinco minutos.

—¿Sola?

—No, me dijeron que con su primo.

—Qué extraño. Llámalas más de noche. —dijo Mina.

Cuando eran las 22H00 Andrés la llamó de nuevo. Esta vez usó el altavoz del teléfono para que Mina y Camilo escuchen la conversación.

—¿Aló?

—Hola, Adriana.

—Ah, eres tú, Andrés.

Su voz era más fría que un témpano de hielo.

—Te llamaba para disculparme.

—No te preocupes. Cuando vi que no aparecías, salí con mi primo
¡Yo no necesito de nadie para hacer mis cosas!

—Si quieres, podemos salir otro día.

—No te preocupes, ya tengo planes. Fue un placer hablar contigo.
Adiós. —dijo ella con un tono de voz muy sarcástico.

—Adiós.

Andrés colgó el teléfono.

Él sintió que la rabia fluía por sus venas.

—¿Quién se cree es flacuchenta karateka?! ¡No pudo darme un
margen de diez minutos! ¡¿Qué piensa?! ¡¿Qué tengo auto propio?!
¡¿Que conozco bien la ciudad?! ¡Los taxis no aparecen cuando uno chas-
quea los dedos! —exclamó él.

—Tranquilo, Andrés. Tú eres casi tan flaco como ella. Tú sólo peleas
bien cuando te conviertes en Y R Trooper. —dijo Camilo.

Andrés sabía que su amigo tenía razón pero, gritó—: ¡Tú no te metas!

Mina guardaba silencio. Buscaba las palabras precisas para hablar
con Andrés.

Cuando las encontró dijo—: Uno debe estar dispuesto a soportar los
defectos de las personas queridas y pasarlos por alto. Uno debe fijarse en
las cualidades y virtudes que tienen. Adriana tal vez sea una chica impa-
ciente o le gusta que las cosas se hagan perfectamente. Ella también debe
tener una gran cantidad de virtudes, las cuales debes descubrir. Deja
que se le pase el enfado y búscala, una amistad es muy valiosa para
terminarla tan fácilmente. Tienes su número telefónico y dirección en
Quito, ¿no es verdad? Hasta tus mejores amigos tenemos defectos. Yo sé
que me quieres mucho. Después de conocer mi pasado, después de saber
que soy colombiana, ¿han cambiado tus sentimientos hacia mí?

—No —se le hizo un nudo en la garganta a Andrés—. Te quiero igual

o tal vez más. Me has enseñado que sí existen colombianos honestos. También, desde hoy tus consejos tendrán más peso para mí.

—¿Ves? Sabes que tengo defectos, sabes que hice cosas malas, y aún me quieres. Tú actitud debe ser la misma respecto a Adriana.

—Tienes razón, así lo haré. Camilo, perdóname por favor.

—No te preocupes, mi amigo. —dijo Camilo de corazón.

Al día siguiente estaban en las calles patrullando.

—Pasado mañana regresamos a Quito. —dijo Mina.

—¿Luego viajamos a Buenos Aires? —preguntó Camilo con el dialecto de esa ciudad.

—¿Tú eres de Buenos Aires? —preguntó Andrés con acento colombiano.

—No, pero si viajamos a Colombia, debemos ir a Argentina.

—Luego vamos a Santiago de Chile.

—Luego a Caracas.

—Luego a Lima.

—Luego...

—Muchachos, muchachos, cálmense. Regresamos a Quito y nos quedamos ahí. Si vamos a viajar por toda Latinoamérica, debemos dejar de estudiar. Aunque resulte muy difícil, debemos conseguir nuestro título de ingenieros o de lo que deseemos y contribuir con el desarrollo económico de Ecuador. Yo los traje aquí porque deseaba volver a ver a mi ciudad natal, a su gente, y a la casa de mis abuelos.

Andrés y Camilo quedaron petrificados.

—¿Esa... esa enorme casa es de tu familia? —preguntó Andrés.

—Sí. La casa estaba en el centro de una enorme hacienda que cayó en decadencia y fue abandonada. El municipio se hizo cargo y empezó a lotizar las tierras. Mi bisabuelo logró que el municipio le venda la casa, la cual estaba casi en ruinas. Mi bisabuelo, con sus propios medios, empezó a reconstruirla. Luego mi abuelo logró que el municipio la declare patrimonio cultural con lo que se consiguió el dinero para dejarla como está. A cambio, debía permitir que de vez en cuando sea usada como hotel y sea visitada por turistas. Era sueño de mi abuelo que sus hijos vivan en esa casa con sus familias. Sólo mi tío Rodrigo, luego que mi familia viajó a Quito, se quedó en la casa con su familia.

—Debe haber sido bonito vivir en esa casa. —comentó Camilo.

—Sí. Me gustaba mucho jugar en ese enorme patio.

—Mina, ¿quieres saber lo que pienso de las mujeres de Cali? —preguntó Andrés de improviso.

—¡Sí! —respondió ella un poco seria.

Se puso a la defensiva.

—Pienso que... —Andrés guardó un momento de silencio y empezó a

cantar—: “Las caleñas son como las flores, que vestidas van de mil colores.”

—Mina se relajó, sonrió y dijo—: Andrés, uno de tus defectos es que no sabes cantar. Por favor, no lo hagas.

—Está bien, amiga.

—Sigamos con la patrulla. —ordenó Mina.

Camilo, Argos y ella empezaron a caminar. Andrés se quedó viéndola como caminaba.

Cuando ellos hubieron avanzado unos pasos, Andrés cantó—: “Caminando van por las aceras, contoneando llevan su cintura, ellas mueven las caderas como los cañaverales.”

Ella se detuvo, dio media vuelta y dijo—: Andrés, por favor, vamos, sigamos con la patrulla.

—“Las caleñas son como las flores, las sencillas son como violetas, las bonitas son como gardenias, las hermosas son como las rosas.”

Mina regresó a ver a Camilo y exclamó—: Camilo, ¿tú también?

—No pude evitarlo. La canción es bonita... como tú. Es más, pienso que tú eres como una rosa.

Ella dio media vuelta, y empezó casi a correr.

—Espéranos, querida caleña. —dijo Andrés

Ellos reían mientras le daban alcance.

Durante un buen trecho ella se mantuvo en silencio.

Después de recorrer dos cuadras, ella bajó la velocidad y dijo, casi para sí—: Con este viaje logré enfrentar una parte de mi pasado.

“¿Esa frase significa que mi amiga oculta algo más?” pensó Andrés.

Capítulo 23

El Cumpleaños De Mina

Uno de los días de agosto Andrés lo pasaba en casa de Camilo viendo películas. No era la primera vez que las veía en casa de su amigo.

—El cumpleaños de Mina es mañana ¿Sabías? —preguntó Andrés al quitarse los lentes 3D una vez que la película terminó.

Después de un momento de silencio, Camilo respondió—: Sí, creo que lo recuerdo ¿Tienes algún plan para celebrarlo?

Si una pregunta similar se la hubiesen hecho a Andrés hace un año, su respuesta hubiese sido un tajante “¡No!”, debido a su forma de pensar.

Pero esta vez, respondió—: ¿Qué te parece invitarla hoy a pasear y mañana armar una pequeña fiesta?

—¿Una fiesta? Debías avisarme antes.

—No te preocupes, tengo todo arreglado.

La fiesta la organizó Andrés en su departamento, con comida y música. Invitó a Rafael, a Soledad, a Guadalupe, a Katya y a otros amigos. Total doce personas, contando con los tres.

—Entonces, déjame hacer algo. Por ejemplo: puedo invitarles hoy una pizza o algo. —dijo Camilo.

Andrés creía que con Camilo siempre se puede contar.

—Excelente idea. Voy a llamar a Mina por el comunicador. —dijo Andrés.

—Cantémosle el cumpleaños feliz.

—Ok, pero hagamos una coreografía.

—De acuerdo.

Ambos empezaron a ensayar algunos pasos de baile.

Mina estaba en la ducha.

—El comunicador está sonando. —dijo.

Cerró la llave del agua y se envolvió en una toalla. Salió de la ducha y cogió su comunicador.

"No es una emergencia, la pantalla no está roja." pensó.

Verificó que su toalla estuviese bien asegurada y contestó la llamada.

—Hola, Andrés, Camilo ¿Cómo están? —dijo al ver los rostros de sus amigos en la pantalla de su comunicador.

—Creo que llamé en mal momento. Nos comunicamos más tarde. —dijo Andrés al verla envuelta en una toalla y con el pelo completamente mojado.

—No te preocupes, no hay problema ¿Qué se cuentan?

—¿Puedes liberar la recepción de hologramas?

—Claro —hubo un momento de silencio—. Listo. Veo sus dos hologramas.

Andrés y Camilo le cantaron en coro la canción del cumpleaños feliz realizando la coreografía que habían elaborado minutos antes.

—¡Que tiernos! ¡Se acordaron! —dijo Mina con emoción en la voz.

—Eso no es todo ¿Te gustaría salir con nosotros hoy a pasear? Además, te tenemos una sorpresa. —dijo Camilo.

—Claro que quiero ¿Pueden venir en una hora?

—De acuerdo. —dijeron los dos.

Ella debía vestirse y secar su largo, largo pelo.

—Aprovecharé para hablarles de nuestra nueva misión ¿Pueden decirme cuál es la sorpresa?

—Si te lo decimos, dejaría de ser sorpresa. —respondió Camilo.

—¿Qué nueva misión? —preguntó Andrés.

—Se los diré en persona. Chao.

Cerró la comunicación.

—¿Cuál será nuestra nueva misión? —preguntó Andrés.

Camilo sólo levantó los hombros.

Alguien más había escuchado esa conversación.

—¡Que malos son! No me invitaron. No importa, los voy a seguir y aprovecharé para regalar algo a Mina. —dijo Alejandro.

Él había vuelto a intervenir las comunicaciones.

En un pedazo de cartulina el primo de Andrés empezó a dibujar con acuarelas.

Cincuenta y cinco minutos después, Andrés y Camilo llegaban a casa de Mina.

—Entren, muchachos. Tomen asiento. Mina no tarda en bajar. —dijo la señora Viviana al recibirlos.

Se sentaron en la sala.

—Ustedes son muy buenos. Mi hija pensó que nadie iba a acordarse de su cumpleaños. Ni siquiera Rafael.

—Rafael es uno de los invitados a la fiesta organizada para mañana en honor a Mina. —explicó Camilo.

—¡Que sorpresa se va a llevar cuando se entere! ¿Cuándo se enterará ella?

—Pregunte al organizador.

—Ella se enterará a tiempo. —respondió Andrés.

Él tenía planeado llamar a Mina en código de emergencia, haciéndole creer que pasaba algo malo en su departamento, y al llegar ella se llevaría una gran sorpresa. Darse cuenta que la única emergencia era que faltaba la homenajead.

—Mamá, ¿ya llegaron mis amigos? —preguntó Mina desde el segundo piso.

—Ya, hija.

—Bajo en pocos minutos, no tardo.

Cinco minutos después Mina bajaba las escaleras.

—Qué pena que no tenemos una cámara. —dijo Camilo.

—No te preocupes, usa la imaginación. —opinó Andrés.

Camilo colocó las manos de tal manera que parecía sostener una cámara de video.

Andrés cerró su mano izquierda para sujetar un micrófono imaginario y dijo—: Queridos televidentes, en estos precisos momentos desciende de su habitación la señorita Mina Valeria Velástegui Duarte, una de las chicas más lindas de Latinoamérica, porque no de decirlo, de todo el mundo. Su atuendo está formado por una chaqueta negra de cuero, blusa blanca y pantalón de licra color rojo. Ella va a salir a pasear con sus dos mejores amigos para celebrar sus dulces dieciséis.

Ella se reunió con su madre y amigos.

—Señorita Velástegui, ¿a qué lugar le gustaría ir? —preguntó Andrés.

—¡Ustedes dos están locos! Yo quisiera tener una cámara o un celular para sacar una fotografía de ustedes dos, luego haría que la miren y se den cuenta lo ridículos que se ven.

La señora Viviana, que veía toda la escena con una sonrisa en los labios, manifestó—: Hija, no seas dura con ellos. Se nota que te quieren mucho.

Andrés extendió su micrófono imaginario hacia la señora Viviana y preguntó—: Señora, ¿cómo se siente al tener una hija como Mina Valeria?

—Me siento como la mujer más feliz y orgullosa del mundo.

—¿Tú también? Van a hacer que me sonroje. Vámonos ya, por favor. —dijo Mina.

Camilo apagó su cámara imaginaria y susurró al oído de su amigo—: Nunca he visto sonrojada a Mina.

La señora Viviana los acompañó hasta la puerta.

—Muchachos, ¿a qué lugar la van a llevar? —preguntó la señora Viviana.

—Vamos a llevarla a una pizzería. —respondió Camilo.

—Y la devolveremos en una sola pieza. —dijo Andrés con una sonrisa en los labios.

—Está bien, cuídense. Adiós.

—Hasta pronto. —dijeron los tres jóvenes y se fueron.

La señora Viviana se quedó en la puerta.

"¿Por qué tendré este extraño presentimiento? Siento como si algo malo fuera a pasar." pensó.

Los tres estaban en la calle y Argos se unió a ellos.

—Ha llegado el momento de cambiar nuestra misión. —dijo Mina.

—¿Por qué? —preguntó Andrés.

—¿De qué tipo será nuestra nueva misión? —preguntó Camilo.

—La misión la explicará Argos.

—Primero permitan que me presente formalmente. Soy Argos, un embajador del Reino de Luz de la Tierra.

—Es extraño que un gato hable, pero... —dijo Andrés.

—Aunque no lo creas, aquí en la Tierra, hace mucho tiempo, existió un reino que se llamaba así. —comentó Mina.

—Ustedes saben que existen dos grupos de Light Troopers: el de V Trooper y el de Pink Trooper. La misión de ellas es encontrar el Sagrado Ojo de Espíritu y a la Portadora de ese Ojo. —explicó Argos.

—Eso ya nos comentaste hace algún tiempo. —dijo Camilo.

—Ahora es necesario que todos los Light Troopers trabajen **única-mente** en esa misión.

—¡Tú nunca nos dijiste que debíamos dejar de patrullar las calles para unirnos a esas cuatro, a fin de buscar un ojo raro y a la que lo carga! —protestó Andrés.

—La búsqueda en cierta manera ha terminado —manifestó Argos—. Ya han aparecido los siete ojos de cristal. Esos cristales son piezas del Sagrado Ojo de Espíritu. Lamentablemente cinco están en manos del Reino de Oscuridad. Todos los Light Troopers deben tratar de recuperar las cinco piedras perdidas y evitar que las otras dos caigan en manos enemigas. Cuando tengamos el Sagrado Ojo de Espíritu, encontraremos a la Portadora. Ella es la única que puede limpiar la maldad que existe en la Tierra para siempre.

—Es una misión de trascendental importancia ¿Qué opinan ustedes? —dijo Mina.

—¿Dejar de vigilar las calles para unirnos a ellas? —preguntó Andrés con un tono de voz que indicaba su desacuerdo.

—Necesitamos tiempo para decidir. —opinó Camilo.

—Tienen algo de tiempo para hacerlo. —dijo Mina.

Había muchas cosas que pensar:

¿Quién será el jefe? Mina había sido la jefa por mucho tiempo. Suponiendo que ella no sea la jefa del grupo unido, a Andrés se le hacía difícil pensar que va a recibir órdenes de otra, una desconocida.

Van a pelear contra monstruos y usar fuerza letal. A Andrés no le gusta usar sus poderes para destruir.

Pero existe algo a favor de esa unión.

Serán un grupo de siete integrantes. Dicho número representa a las siete características de bien: Amor, Sabiduría, Fuerza, Pureza, Justicia, Paz y Sanación.

"¿Tendrá ese significado la unión y representaremos a las fuerzas del bien en la batalla final contra el mal o estaré entendiendo mal las cosas?" pensó Andrés.

Se subieron en el bus que los lleve a su destino, un restaurante en el sector del parque La Carolina. Estando a dos cuadras del restaurante escucharon que una alarma estaba sonando por los alrededores. Como impulsados por resortes se levantaron de sus asientos y pidieron al chofer del bus que pare. Se bajaron del bus lo más pronto que pudieron.

—Voy a investigar. —dijo Argos.

Al poco rato volvió con el informe—: Están asaltando un banco. Vi a quince hombres. Parece que han herido a los guardias y a algunos clientes.

—La celebración tendrá que esperar. A transformarse. —ordenó Mina.

Cogieron los ojos e invocaron los poderes de transformación.

—Por la Justicia.

—Por la Paz.

—Por la Sanación.

—Argos, quédate afuera y trata de encontrar a nuestro pequeño espía. —ordenó V Trooper.

—Así lo haré.

—¿Te refieres a mi primo?

—Sí, Y R Trooper, el mismo.

—Posiblemente él ya superó el susto de la otra vez. —dijo G Trooper.

Dejaron a Argos en la calle y entraron en el banco asaltado. Adquirieron su formación de batalla: V Trooper en el centro con las manos en la cintura y un poco más adelante, Y R Trooper en guardia a la izquierda, y G Trooper a la derecha con los brazos cruzados.

—Somos V Trooper y los Light Warriors. Ustedes se atreven a romper la tranquilidad de esta ciudad y atentar contra la vida de sus ciudadanos. Por eso recibirán su castigo... —dijo V Trooper.

—En el nombre de la Paz y de la Justicia. —dijeron los tres.

—Lindas palabras, pero ustedes no saldrán de aquí con vida. —dijo uno de los delincuentes.

V Trooper apoyó su mano derecha en medio de su bajo vientre con el dedo índice estirado, el cual empezó a brillar con una luz violeta, Y R Trooper extendió su brazo derecho hacia delante con los dedos semi estirados como garras de águila y apoyó su brazo izquierdo sobre la articulación del codo, G Trooper dobló su brazo derecho hasta casi colocar su puño junto al hombro.

—Ataquen. —ordenó aquel hombre.

—Rayo Justiciero. —dijo V Trooper mientras colocaba su brazo derecho en posición horizontal hacia delante, sujetaba su muñeca con la otra mano, y estiraba su dedo pulgar hacia arriba.

—Hielo Paralizante. —dijo Y R Trooper.

—Anillo Golpeador. —dijo G Trooper mientras estiraba su brazo hacia delante.

Los tipos no tuvieron tiempo para disparar. El Rayo procedente del dedo índice de V Trooper se dividió en tres partes, las cuales atacaron a tres tipos lanzándolos al piso dejándolos inconscientes.

La Niebla Paralizante cubrió a tres tipos los cuales quedaron envueltos en hielo.

El Anillo atacó a uno, después que ese tipo estuvo en el piso fue contra otro con igual resultado. Atacó a otro más y desapareció.

Mientras tanto Argos lograba localizar a Alejandro.

—Alejandro, ¡detente ahí! —exclamó Argos.

El niño se detuvo en seco.

"¡Me descubrieron!" pensó él.

—Argos, hola ¿Cómo te va? —dijo con mucha naturalidad.

—¿Qué haces tú por aquí?

—Estoy paseando ¡¿Acaso no puedo?!

—Tú no me engañas. Nos seguías. Descubriste que puedes escuchar las comunicaciones sin interrumpirlas. Lo sé, porque hice que tu comunicador sea una extensión del de tu primo.

El secreto de Alejandro había sido revelado.

—Sí, así es. Siempre lo he hecho, pero esta vez traigo un regalo para Mina.

Alejandro señaló la carpeta que llevaba bajo su brazo derecho.

—¿Puedo verlo? —pidió Argos.

—¡No! Sólo ella lo verá.

—Está bien, niño, pero mantente junto a mí.

—De acuerdo.

Ambos caminaron hacia el banco.

V Trooper, y Y R Trooper corrieron hacia los pillos. G Trooper corrió hacia la puerta, saltó y apoyó los pies en la pared, y dijo—: G Trooper, golpe aéreo.

Se impulsó con mucha fuerza, voló los diez metros que le separaban de uno de los pillos y lo golpeó con ambos puños. Aquel tipo cayó de espaldas fuera de combate. G Trooper se apoyó en sus pies y manos, y lanzó un fuerte manotazo a las piernas de otro tipo. Aquel hombre perdió el equilibrio y cayó al piso. G Trooper le dio un puñetazo en la cara y lo dejó fuera de combate.

V Trooper extendió hacia los lados los brazos hasta colocarlos en posición horizontal y dijo—: V Trooper, golpe giratorio.

Ella empezó a girar. Los dos tipos contra los que ella peleaba cayeron al piso fuera de combate después de recibir tres o cuatro puñetazos fuertes en la cara.

Y R Trooper saltó y aplicó una patada en la cara de un pillo, el cual cayó al piso fuera de combate.

—Y R Trooper, peñillita — dijo y levantó su pierna izquierda con tal fuerza que se di un salto mortal. Un tipo recibió una patada en la cara que lo lanzó al piso.

Todos los pillos estaban derrotados.

—Buen trabajo, vamos a divertirnos. —dijo V Trooper.

Ella extendió su brazo derecho hacia delante y sus amigos colocaron sus manos sobre la de ella.

El capitán Rodríguez entró en el banco y dijo—: ¡Ustedes son muy rápidos! Llegaron segundos antes que nosotros y en pocos minutos tienen la situación controlada. No nos dejaron actuar.

—Usted sabe que, de alguna manera, estamos en el lugar preciso y en el momento adecuado. —manifestó V Trooper.

—Tienes razón, amiga. Por lo menos buscaré a algún criminal que esté escondido.

El capitán Rodríguez se dirigió hacia el lado derecho del banco.

Y R Trooper se colocó en posición para disparar de nuevo su poder de ataque y envolver en hielo a los restantes pillos.

Uno de los delincuentes se había recuperado y puesto de pie.

—¡Policía, odio a los policías! —gritó con rabia.

Y R Trooper vio que ese tipo apuntaba su arma hacia el capitán Rodríguez.

—Capitán Rodríguez, ¡cuidado! —gritó Y R Trooper.

Como el hielo no se solidificaría a tiempo para evitar que el pillo

dispare, lo único que Y R Trooper atinó a hacer fue correr hacia su amigo policía. Cuando le dio alcance, el tipo disparó. Y R Trooper sintió que la bala rebotaba en su protector del brazo izquierdo y que se incrustaba en su abdomen. Y R Trooper cayó al piso sobre el capitán Rodríguez perdiendo la consciencia.

Las cosas parecían suceder muy lentamente.

V Trooper y G Trooper sólo pudieron correr hacia sus amigos caídos.

El tipo disparó hacia G Trooper. La bala se incrustó en su espalda, cuatro centímetros más abajo de su clavícula izquierda.

El capitán Rodríguez disparó hacia aquel hombre, pero se esquivó y disparó hacia V Trooper. La bala se incrustó en la pierna izquierda de ella atravesando su mini falda. G Trooper cayó de rodillas y se presionó el pecho, V Trooper no pudo mantener el equilibrio y se desplomó. El capitán Rodríguez volvió a disparar e impactó en el hombro derecho del pillo. Los disparos se detuvieron.

—¡Debería matarte! —exclamó el capitán.

—Capitán Rodríguez, no lo mate. La vida... de ese hombre, aunque intentó matarnos, es valiosa y debe... ser respetada. —manifestó V Trooper mientras trataba de levantarse.

Una risa macabra se escuchó por todo el lugar.

—Te he seguido por un buen tiempo, V Trooper, y al fin tengo la oportunidad de acabar contigo y con tus amigos. Esta vez no podrán escapar. Dentro de cinco minutos volarán en mil pedazos y no habrá nadie que lo impida, ni siquiera sus amigos policías. —dijo alguien.

—¿Quién eres tú? —preguntó V Trooper.

—Soy el que va a vengar la muerte de Pesadilla Mortal.

—¿Tú intentaste matarme en Cali?

—No. Me encomendaron la tarea de acabar contigo y con tus amigos luego de la muerte de Pesadilla Mortal. Aquel que falló su tarea en Cali fue debidamente castigado.

Se escuchó que un reloj empezaba a caminar, y luego unos pasos que se alejaban.

—¡Voy a pedir ayuda para sacarlos de aquí! —dijo el capitán Rodríguez.

—No tenemos mucho tiempo. Saque a todos de aquí, incluso a los delincuentes. —pidió V Trooper.

—Primero los saco a ustedes.

—Capitán Rodríguez, por favor. Usted sabe que va a ser muy difícil sacarnos de aquí sin el equipamiento adecuado.

—Está bien, V Trooper. Haré lo que tú me pides. Voy a llamar a los paramédicos para que vengan por ustedes.

El capitán Rodríguez salió a buscar ayuda.

V Trooper, con gran esfuerzo, logró dar vuelta a Y R Trooper y apoyar la cabeza de su amigo sobre sus piernas. G Trooper tomó el pulso a Y R Trooper.

—Y R Trooper todavía vive, sólo está inconsciente.

—¿Y tú cómo estás? —preguntó V Trooper.

—No puedo mover mi brazo izquierdo, tengo dificultad para respirar, y apenas me mantengo consciente ¿Y tú?

—Algo así.

Los policías entraban y salían continuamente del banco sacando a todas las personas que se encontraban dentro mientras buscaban la bomba.

Alejandro y Argos contemplaban la escena.

—Esto es muy raro. —dijo Argos.

Algunas personas huían llenas de pánico.

Alejandro logró detener a un señor que salía del banco para preguntarle—: ¿Qué pasa ahí dentro?

—Alguien activó una bomba y va a estallar en poco tiempo. Los policías la están buscando pero no la pueden encontrar.

—¿Qué pasó con V Trooper y los Light Warriors?

—Ellos están mal heridos y no pueden moverse.

Alejandro entró en shock momentáneamente. Solo repetía débilmente —: Mal heridos.

Cuando reaccionó, dijo—: Voy a entrar.

—Alejandro, no lo hagas. Solo estorbarías ¿Quieres que se preocupen también por ti? —dijo Argos.

Las palabras de Argos tenían sentido y ambos se quedaron afuera del banco.

Uno de los policías trató de ayudar a V Trooper y a los Light Warriors.

—No, por favor. Ya viene la ambulancia. Mientras llegan los paramédicos, saque a todas las personas que están aquí. —dijo V Trooper.

El policía cogió a dos de los delincuentes y los sacó.

Y R Trooper logró recuperar en algo la consciencia. Vio a V Trooper y preguntó con un hilo de voz—: ¿Eres acaso, un ángel?

—Sí, y te sacaré de aquí. —respondió ella.

—¿Crees que saldremos con vida de ésta? —preguntó G Trooper.

—Sí, lo haremos.

"¿Cómo?" pensó Y R Trooper.

Los policías habían sacado a todas las personas que estaban en el banco cuando llegaron las ambulancias.

El capitán corrió hacia una de ellas y dijo—: Al fin están aquí

¡Rápido! ¡Saquen tres camillas! ¡V Trooper y los Light Warriors están gravemente heridos!

Los paramédicos sacaron su equipo de emergencia. El capitán Rodríguez iba a entrar con ellos al banco.

Estaban a tres metros de la puerta del banco cuando se produjo una explosión en su interior. Los siete hombres fueron arrojados con violencia al piso.

Otras tres explosiones convirtieron a aquel edificio en un montón de ruinas humeantes.

—¡Nooo! —gritó Alejandro.

Cayó de rodillas y empezó a llorar con desesperación.

—Primo, Mina, Camilo. —repetía sin cesar.

—¡No es posible que estén muertos, no es posible! —dijo Argos mientras lloraba.

Las lágrimas de Alejandro mojaban la carpeta que tenía el regalo para Mina: un hermoso dibujo de V Trooper hecho con acuarelas en un pedazo de cartulina.

El capitán Rodríguez logró ponerse de pie y dijo: ¡Nadie, nadie puede salir de ahí con vida!

Y R Trooper sintió que una gran cantidad de energía lo lanzaba por los aires como si fuera una delicada brizna de hierba sometida al capricho del viento. Después de volar algunos metros cayó pesadamente en el piso. Abrió los ojos y vio a sus amigos junto a él, ellos estaban inconscientes. La camisa azul de G Trooper estaba roja y mucha sangre salía de la pierna de V Trooper.

Estaban fuera del banco en un pasaje atrás de él. Aparentemente V Trooper y G Trooper lo habían sacado.

Hubo tres explosiones más y fueron bañados por algunos escombros procedentes del banco.

V Trooper y G Trooper recuperaron la conciencia y los poderes los dejaron.

—¿Cómo están? ¿Pueden caminar? —preguntó Mina.

—Sí...sí creo. —respondió con dificultad Camilo.

—No puedo levantarme, lo siento. —dijo Andrés.

—No te preocupes. Cerca de este lugar está la clínica donde trabaja un tío mío. Te llevaremos allá y te curarán. —dijo Mina.

Ella y Camilo colocaron los brazos de Andrés alrededor de sus hombros. Haciendo esfuerzos sobre humanos lograron ponerse de pie y lentamente salieron de ese callejón.

Mina los llevaba por calles desiertas, pero alguien empezó a gritar.

—¡Primo! ¡Esperen por favor! —gritó Alejandro.

Alejandro corrió hacia ellos y abrazó a su primo. Se asustó al ver sus manos manchadas de sangre.

—¡Es verdad! ¡Estás mal herido!

Volvió a llorar.

—Vete a casa, Alejandro. —dijo Andrés

—¡No, no quiero! Me quedo contigo.

—¡Te ordeno que vayas a casa! —dijo Mina con un tono de voz tan firme que impactó a Alejandro.

Él bajó el rostro y se dio cuenta que goteaba sangre de la pierna izquierda de Mina. Levantó el rostro y vio que la camisa azul de Camilo estaba roja.

Dio unos pasos hacia atrás. Una mirada de desesperación y de intenso dolor se lograba ver a través de sus lágrimas.

—Vamos, Alejandro, te llevo a casa. —dijo Argos.

Ambos se alejaron.

Cinco minutos después, Mina, Andrés y Camilo entraban en la clínica sin ser vistos.

Buscaban al doctor Luis Velástegui.

—Tío Luís, por favor, necesitamos que nos ayudes. —dijo Mina cuando lo encontraron.

—Mina, ¡qué les pasó?! —el doctor Velástegui les hizo un rápido chequeo— ¡Estas son heridas de bala! —se mantuvo momentáneamente en silencio y luego vio directamente a los ojos de su sobrina— ¡Ustedes son V Trooper y los Light Warriors! Es la única explicación.

Los policías habían llevado a algunas de las víctimas del asalto al banco a la clínica. Ellas contaron todo lo sucedido.

—Tío, por favor, ayúdalos.

—¡Ustedes tres deben ser operados inmediatamente!

El doctor Velástegui reunió un equipo de cirujanos y enfermeras que trabajó sin hacer preguntas.

Algunas horas más tarde, Andrés recobró a medias la consciencia. No podía abrir los ojos y la cabeza le daba vueltas.

—Eres fuerte. Fuiste la primera en despertar. —dijo el doctor Velástegui.

—Tío, mis amigos, yo ¿Cómo estamos? —preguntó Mina.

—Para serte sincero, es un milagro que ustedes estén vivos, especialmente tu amigo Andrés. Ese disparo debía haber acabado con su vida. Tu amigo Camilo tiene un pulmón dañado, ide milagro no se ahogó en su propia sangre! Si la bala entraba un centímetro más abajo, le reventaba el corazón, incluso la bala podía llegarle a la columna con lo que tu amigo quedaba cuadripléjico. En cuanto a ti, afortunadamente están

intactos el nervio, y la arteria y vena femorales de tu pierna. Si la bala hubiese lastimado el nervio, no volverías a usar tu pierna izquierda; y si hubiese lastimado tu vena o arteria femoral, estarías muerta debido a la hemorragia que se hubiese producido. Ahora ya están a salvo. Se recuperarán completamente dentro de cinco o seis meses, como mínimo.

—Gracias, tío. Por cierto, ¿y nuestros ojos de gato?

—¿Te refieres a esos de iris azul con las pupilas: la una violeta, la otra roja con una amarilla en su interior, y verde la última? Están guardadas en el cajón del velador que se encuentra a tu derecha — el doctor los sacó del cajón—. Violeta, Amarillo, Rojo, y Verde. Violet, Yellow, Red y Green. V Trooper, Y R Trooper y G Trooper. Me imagino que con estas cosas ustedes pueden transformarse en esos héroes ¡Las Fuerzas del Bien evitaron que muriesen! —colocó cada ojo a lado de su respectivo dueño—. Ah, también los relojes y tu aparato que parece un reproductor de mp3 están guardados en el mismo cajón. Mina, descansa.

El doctor se retiró y cuando estaba en la puerta de la habitación, dijo —: Avisé a sus parientes. Ellos vendrán mañana a visitarlos.

—¡Tío!

—No te preocupes. Les dije que un conductor irresponsable les atropelló. Su secreto está a salvo conmigo.

Algún rato después.

—Mina, renuncio ¡No quiero seguir siendo G Trooper! Ese atentado fue demasiado para mí. —dijo Camilo y arrojó el ojo sobre el velador que estaba al lado derecho de Mina.

—Mina, tú me has ayudado mucho y te quiero como si fueras mi hermana mayor, pero no puedo seguir contigo. Yo también renuncio. Si quieres, únete a Pink Trooper en su búsqueda. Tu secreto estará a salvo con Camilo y conmigo. —dijo Andrés y colocó el ojo en el velador que estaba a lado izquierdo de ella.

Mina no dijo nada.

"Sé lo que ellos sienten. Es la segunda vez que me enfrento cara a cara con la muerte y estoy luchando para no sentirme como ellos." pensó.

Andrés se durmió profundamente y empezó a soñar.

Todo lo que lograba ver en el sueño era sombrío.

Estaban él y Camilo en casa de Mina. Ambos le entregaban a ella los ojos de transformación.

—¿Están seguros de esto?! —preguntó Mina con tristeza en la voz.

—Sí, no hay vuelta a atrás. —respondió Camilo.

—Y R Trooper murió en la explosión, pero tu amigo todavía vive. Nos mantendremos en contacto. —dijo Andrés.

Algunas lágrimas corrieron por las mejillas de Mina.

Andrés empezó a llevar una vida vacía, sin significado y sin metas.

Perdió la amistad de Mina y de Camilo. Ella se convirtió en la quinta Light Trooper del grupo de Pink Trooper. Andrés olvidó todas las cosas que ella le enseñó y utilizó su nueva personalidad para hacer lo que se le antoje. Si quería mujeres para satisfacerse, las conseguía. Si quería autos, los conseguía. Si quería dinero, lo conseguía. Mientras más mal se portaba, se iba transformando en uno de los monstruos de pesadilla contra los cuales peleaba Pink Trooper. Verse así le asustó a tal grado que abrió los ojos. Al hacerlo vio que no estaba en la habitación de la clínica, estaba en un lugar bañado por una cálida y pura luz blanca.

—Levántate de la cama, por favor. —pidió una voz de mujer.

No era Mina la que hablaba.

Andrés se puso de pie sin ningún esfuerzo, como si estuviera completamente sano.

—Mírate en el espejo.

Algunos pasos frente a él se materializó un espejo.

Él caminó hacia ese espejo.

—Fíjate bien.

Vio que una luz amarilla y una roja lo rodearon, estas se fusionaron en la más bella y majestuosa luz naranja que él jamás había visto en su vida. La luz naranja hizo aparecer el traje de batalla.

—Tú siempre has sido un Light Trooper, un guerrero que siempre ha luchado en contra del mal en nombre de la Paz. No puedes renunciar a eso.

Él vio a un grupo de personas que estaban rodeadas por luces de colores. Esas luces eran: rosada, amarilla, azul, blanca, violeta y verde.

—Ellos son tus compañeros, conoces a dos de ellos. Te necesitan, no los abandones.

Reconoció a Mina rodeada por la luz violeta y a Camilo rodeado por la luz verde.

—No puedes ir en contra de tu naturaleza. Eres un ser de Bien. Eres un ser de Paz...Paz...Paz.

Esas palabras retumbaban en su cabeza y despertó. Mina estaba a su lado derecho.

"Ése fue un sueño muy extraño." pensó.

Se volteó para ver a Mina.

"Es verdad ¿Cómo puedes dejar a esta chica que te ha enseñado tanto? Que te enseñó que no existe nada a lo que debemos temer en el mundo, que te enseñó que nada puede hacerte daño, que te enseñó que pueden quitarte tu cuerpo físico, pero nunca matarte, nunca." pensó.

Ese extraño sueño le ayudó a aclarar la mente. Se dio cuenta que su verdadera misión todavía no empezaba. Para cumplirla debía seguir

siendo el Light Trooper llamado Yellow Red Trooper, conocido como Y R Trooper.

La luz del sol naciente entró a través de la ventana y despertó a Mina.

—Buenos días, amigos ¿Cómo se sienten? —preguntó ella.

—Perdóname por ser cobarde anoche, amiga. Estaré contigo siempre ¡Cueste lo que cueste! —dijo Camilo.

Él había tenido un sueño similar al de Andrés.

—Creo que la única manera de cumplir mi misión en esta vida es seguir siendo Y R Trooper y unirme contigo al grupo de Pink Trooper. —dijo Andrés.

En los labios de Mina se dibujó una linda sonrisa.

Media hora después una enfermera les trajo el desayuno.

—¿Esto se come?! —preguntó Andrés.

—El doctor dijo que ustedes debían comer eso, por lo menos mientras están aquí. —dijo la enfermera.

—Si el doctor lo dice, comamos. —opinó Camilo.

—¿Mi tío ordenó que nos dieran esto?!

—Sí, señorita Velástegui, el mismo.

Andrés sostenía en la mano la cuchara ¡Ni siquiera el presidente de la república podía obligarle a comer esa masa en el plato que parecía comida de bebe!

—François, coma. Esa comida sabe bien, sólo parece ser fea. —dijo la enfermera.

—¿François?! —preguntó sorprendido Camilo.

—¿No lo sabías? Ese es el primer nombre de Andrés. —dijo Mina.

—Si quiere lo llamo como lo llaman sus amigos. —dijo la enfermera.

—No se preocupe. Mi nombre es un verso en sus labios ¿Le gustaría pronunciarlo otra vez?

Ella guardó silencio.

—Si lo dice, prometo comer esto.

—Está bien. François.

—¡Qué maravilla! No estoy soñando, usted tiene una voz muy hermosa y melodiosa. No sólo su voz es hermosa, usted es hermosa.

—Basta, François. Coma. Parece que usted trata de coquetear conmigo. —dijo la enfermera con una sonrisa en los labios.

—Así es.

—¿No sabe que tengo 23 años?

—Eso no es problema. Yo tengo 19, sólo son cuatro años de diferencia ¿Cuál es su nombre?

—Sonia Fierro.

—Sonia, ¿volveré a verla?

Gladiadores de la luz I

—Volverá a verme porque estoy a cargo de ustedes tres.

—Pero sólo vendrá a darnos las pastillas y el almuerzo ¿No vendrá a visitarnos?

—Mi turno termina hoy a las 17H00. Vendré por aquí antes de irme a casa.

—La esperaré con impaciencia.

Ella salió de la habitación.

—Andrés, eres cursi. —dijo Mina.

—Pero creo que me resulta —sumergió la cuchara en el desayuno—. Bueno, a comer.

En poco rato terminó de comer. La apariencia del desayuno no estaba de acuerdo a su buen sabor.

—Ustedes saben mi nombre completo y sé el de Mina. Camilo, ¿tienes un primer o segundo nombre?

Camilo no respondió.

—Camilo, responde la pregunta de Andrés. No tengas pena.

—Está bien, Mina. Mi segundo nombre es Ramón.

—¡Ramón! ¡¿Tu nombre completo es Camilo Ramón Fernández Godoy?! —preguntó sorprendido Andrés.

—Camilo no dice su nombre para evitar que la gente se burle de él. —dijo Mina.

—Yo no me burlo. Sólo me llama la atención.

—De niño, había gente que se burlaba de mí. Me comparaba con Don Ramón del Chavo del 8. —recordó Camilo con tristeza en la voz.

—¡Yo me parezco a Don Ramón y tú no! Soy tan flaco como él. Creo que si me dejara el bigote y me pondrían un sombrero como el que él usaba, soy idéntico a Don Ramón.

Camilo sonrió y dijo —: Creo que tienes razón.

Mina regresó a ver a Andrés y le sonrió dulcemente.

Por la tarde llegó la hora de visitas.

Los parientes de los tres fueron los primeros en visitarlos. La madre, tío, tía, y los primos de Andrés: Alejandro y Diego. La familia de Mina y la de Camilo.

—El doctor nos contó lo que les pasó. Es un milagro que ustedes estén vivos. —dijo el tío Efraín.

—¿Qué les contó? —preguntó Andrés.

—Nos dijo que un conductor irresponsable que se pasó la luz roja les tiró el auto encima. —respondió la tía Elizabeth.

—Sí, así fue.

—Pero ya estás bien, ¿no es verdad? —dijo Alejandro.

Él le dio un abrazo a su primo.

—¡Ay!

—Lo siento.

—No te preocupes pequeño.

La otra palabra, "espía", solo la conocían los dos.

—¿Cómo fue el accidente? —preguntó la señora Milagros.

—No lo recuerdo.

—¿Tu linda amiga está bien? —preguntó Diego.

—Sí está bien, pero te conozco. Su enamorado no tarda en llegar.

Rafael entró en la habitación.

—¿Es él?

—Sí, se llama Rafael.

—¡Pero es un enano!

—¿Qué te pasa?! Es un poco más alto que yo.

Todos empezaron a reír.

Diego mide alrededor de 1.9 m. En aquella época era el más alto de la familia Vásquez.

Toda la familia de Andrés regresaba a casa. La última en despedirse fue su madre.

—Es una coincidencia que V Trooper y los Light Warriors estén muertos, y ustedes estén aquí heridos ¿O ellos no murieron y están recuperándose en una clínica de esta ciudad? ¿Tú qué crees, hijo? —susurró la señora Milagros en el oído de Andrés.

Le dio un beso en la mejilla y se fue.

Andrés regresó a ver asustado a Mina y señaló con los ojos a su madre. Ella entendió el mensaje y lo pasó a Camilo.

"Mi madre sospecha o sabe nuestro "pequeño" secreto."

La madre de Andrés es una señora de carácter muy fuerte, inteligente y que no le gusta andar con juegos. Si llega a comprobar sus sospechas, no se sabía lo que hará. Tal vez saque a V Trooper y a los Light Warriors de circulación.

Los invitados a la fiesta, en su mayoría, los visitaron. Entre ellos estaba una chica de cabello rubio, ojos color café y de lindo cuerpo.

—Sol, ¡qué sorpresa! —dijo Mina.

—Me preocupé cuando tú amigo Andrés no me llamó esta mañana para confirmar mi asistencia a tu fiesta sorpresa. Llamé a tu casa y me encuentro con la novedad de que te atropelló un auto y estabas en una clínica ¡¿Por qué dejaste que te pasará esto?!

—Tú sabes cómo maneja la gente en esta ciudad.

—Sabiendo eso, ¿por qué no actuaron con prudencia? ¿Ni tú ni tus amigos vieron venir al auto?

—El auto no se detuvo cuando se encendió la luz roja del semáforo y nos atropelló.

—¿Pero no podían saltar o algo?

Gladiadores de la luz I

—Sole, no somos cinta negra en Kárate como tú.

Camilo estaba escuchando la conversación.

"¿Cinta negra en Kárate? Interesante." pensaba él.

—Cualquiera se hace a un ladito.

—¡No puedes hacerte a un ladito cuando un carro que viaja a 100 Km/h se encuentra a 5 m de distancia!

—Y el conductor, ¿huyó?

—Cómo siempre.

—No te preocupes, yo lo buscaré y haré que reciba su castigo.

—¡Soledad Salcedo! ¿Te crees V Trooper?

—No, pero sé, no sólo Kárate, también Tae Kwan Do, Kun Fu y Boxeo Tailandés.

"No solo Kárate, también Tae Kwan Do, Kun Fu y Boxeo Tailandés. Esta chica es interesante." pensaba Camilo.

—Sí lo encuentras, ¿qué vas hacer con él?

—¡Haré que se arrepienta de lo que les hizo!

"Tiene carácter, me agrada ¿Ella será capaz de derrotarme en combate?"

—Por favor, no dejes que tus habilidades de pelea nublen tu juicio. No me gustaría que hagas daño a alguien sólo por vengarme. Tú sabes que eso no es correcto.

—Está bien, amiga. Debo irme, te visitaré de nuevo cuando estés en tu casa. Chao.

—Chao Sole.

Inmediatamente después de irse Soledad entró Sonia.

Andrés la reconoció y se puso los lentes. Estaba vestida con una mini falda que permitía ver sus bellas piernas.

—Sonia, pensé que te habías olvidado de mí. —dijo Andrés.

—Yo cumplo lo que prometo ¿Cómo has estado?

—Solo y triste.

—¡Mentiroso! Vi que te visitaban tus familiares.

—Pero es agradable saber que una chica tan atractiva como tú se preocupa por mí.

—Debo preocuparme por ti y por todos los pacientes de la clínica.

—¿Pero no soy el paciente más simpático?

—El más simpático no lo sé, pero sí el que más coquetea conmigo. Es hora de irme.

Ella le iba a dar un beso en la mejilla derecha pero él movió su cara hacia ese lado y el beso ella terminó dándole en la boca.

—François, ¡usted es un atrevido!

—No fue intencional. Quería que me beses en la mejilla izquierda.

—¿Eres zurdo?

—Sí, pero escribo con la derecha.

—¡Mejor me voy antes de que se te ocurra otra cosa!

—Aunque se me ocurra otra cosa, no puedo moverme de la cama ni siquiera para ir al baño.

Ella revisó la hoja clínica de él.

—Es verdad, pero te recuperarás. Nos vemos. —dijo ella.

—¿Vendrás mañana a visitarme?

—Lo intentaré.

Ella salió del cuarto.

—Hola, Pal. —escucharon que dijo ella.

—Hola, Sonia.

Paloma entro en la habitación.

—¡Hola, chicos!

—Hola, Pal. —dijo Mina.

—Hola, Pal. —dijo Andrés.

—Es un gusto verlos ¿Cómo se sienten?

—Me siento bien, Pal. Gracias. —dijo Mina.

—Yo también me siento bien. —dijo Andrés.

—¿Te sientes bien de salud o por haber robado un beso a Sonia?

Andrés no sabía qué decir.

—Veo que ya no eres el chico tímido que traté a finales del año pasado.

—Ya no lo es, Pal. Tuvo un romance playero con la chica más linda de su colegio y se hizo amigo de una linda chica en Cali. —contó Mina.

—¡Sorprendente! Espero que no se te haga costumbre robar besos a las chicas, Andrés.

Paloma regresó a ver a Mina.

—Andy es un chico bueno, ¿verdad, Andrés?

—Así es, Mina.

—No conoces al tercer miembro de mi grupo —Mina regresó a ver a Camilo—. Te presento a Camilo Fernández. Andrés y él no son parientes.

—Encantada de conocerte, Camilo. Soy Paloma Segovia. Fui la fisio-terapista que enderezó la espalda de Andrés.

—Es un gusto conocer a la persona que arregló a mi amigo. —dijo Camilo con una sonrisa en los labios.

—¿Tienes tiempo, Pal? Siéntate en esa silla, por favor, para que nos hagas compañía un rato. Mi amigo Rafael tarda en regresar ya que fue a dejar a mis padres en casa.

—Está bien.

Paloma cerró la puerta de la habitación y se sentó.

Empezaron a conversar.

Gladiadores de la luz I

—Chicos, ¿les cae Pal?

—Tú sabes que Pal me cae bien, Mina.

—A mí también me cae bien, Mina —dijo Camilo—. Me parece una buena chica.

—Me alegra que les caiga bien —Mina regresó a ver a Paloma—, ya que ella sabe que somos V Trooper y los Light Warriors.

—¿Qué?! —preguntaron los dos.

—Ella ha mantenido nuestro secreto todo este tiempo y nos ha apoyado.

—¿Cómo nos ha apoyado? —preguntó Andrés.

—El tratamiento que te dio tiene un costo de \$300.00. Ella lo hizo gratis.

—¿Qué?! —

—Así fue, Andrés. Lo hice gratis ya que Y R Trooper debe inspirar confianza. Eso lo hace teniendo la espalda recta.

—Pal tiene razón, Andrés —dijo Camilo—. Eres delgado, pero tienes presencia.

—Gracias, Pal. —dijo Andrés.

—Cuando necesiten mis servicios de nuevo, me lo hacen saber.

—Gracias, Pal. —dijo Mina.

—Nos vemos, chicos —dijo Paloma y se encaminó hacia la puerta—. Si un chico sirve de chofer a tus padres, Mina, no debería ser tu amigo, debería ser tu novio.

—¿Qué?! —atinó a decir Mina.

Mientras Andrés y Camilo se reían de Mina, Paloma salió de la habitación.

Rafael pasó con ellos casi toda la tarde y al fin estaban sólo los cuatro.

—Ha sido un día muy cansado ¿Tú qué dices Camilo? —dijo Andrés.

—Tienes razón. Deberíamos dormir un rato.

Los dos cerraron los ojos y al poco rato empezaron a roncar plácidamente.

—Al fin podemos hablar. Feliz cumpleaños Mina. —dijo Rafael.

Él sacó de su bolsillo una pequeña caja envuelta en papel de regalo y se la entregó a Mina.

Ella abrió la caja.

—¡No debiste molestarte tanto! —exclamó ella.

—Ese corazón de oro representa el gran amor que siento por ti.

—Eres muy tierno, gracias.

—Lástima que no pude entregártelo en tu fiesta de cumpleaños.

—No importa ¿Cuántas personas pueden decir que han vuelto a la vida en el día de su cumpleaños?

—¿Tan lindas como tú? Muy pocas.

—¿Qué hiciste cuando supiste que me atropelló un auto?

—¿Qué podía hacer?! ¡Sólo volverme loco! Tú sabes lo que siento por ti. Tenía deseos de buscar al tipo que los atropelló y darle su merecido.

—¿Tú, Rafael?! Tú eres un chico muy bueno, por eso... me caes bien.

Ella pensaba decir —: por eso estoy enamorada de ti. —pero no deseaba revelar sus sentimientos a su amado.

Conversaron un rato más. Rafael al despedirse iba a dar un beso en la boca a Mina. Ella lo miró fijamente a los ojos. Él le dio el beso, pero en una de sus mejillas.

—Hasta mañana Mina.

Él salió por la puerta.

"Aun te amo Rafael. Seré tu novia cuando logre olvidar el dolor que ha estado conmigo desde hace tiempo." pensó Mina.

A las 20H00 Andrés y Camilo se despertaron

—¿Ya se fue Rafael? —preguntó Andrés.

—Sí, hace una hora. —respondió Mina.

—¿Qué pasó?

—Nada, solo me regaló esto.

Ella enseñó a sus amigos el contenido de la cajita que tenía en sus manos.

—Es un lindo corazón de oro ¿Va en tu collar? —dijo Camilo.

—Sí.

—¿Puedes ponértelo?

—No, todavía no he tenido tiempo para ponerme el pijama que me trajeron.

—¿Qué tiene que ver eso? —preguntó Andrés.

—Mi cadena debe estar guardada en uno de los cajones.

—¿Y?

—No puedo buscarla porque sólo estoy vestida con la bata de la clínica y es abierta por atrás.

—Ah, por eso. —dijeron Andrés y Camilo.

Los dos empezaron a reír.

—Par de tontos, no se rían.

Dejaron de reír después de cinco minutos. Estaban felices de seguir con vida, de seguir siendo amigos con un objetivo en común: luchar contra el mal.

Gladiadores de la luz I

Mina estiró sus brazos hacia los lados y preguntó—: ¿Juntos para siempre?

Andrés puso su mano derecha sobre la izquierda de Mina y Camilo intentó poner su mano izquierda sobre la derecha de ella.

—¡Para siempre! —respondieron los dos de corazón.

Capítulo 24

¡Aún Viven!

Las explosiones en el banco fueron tan poderosas que no sólo lo demolieron, afectaron significativamente a los edificios circundantes. Todo el mundo daba por muertos a V Trooper y a los Light Warriors, ni siquiera pensaban encontrar los cuerpos en una sola pieza, incluso pensaban que se habían desintegrado.

El capitán Rodríguez trataba de descubrir quién o quiénes fueron los asesinos. Primero interrogó a los delincuentes detenidos en el banco.

—Dime, desgraciado, ¿quién puso la bomba?

—No lo sé.

—¿Quién planeó el asesinato?

—No lo sé.

—¿Fuiste tú?

—¡No!

Esa era la décima entrevista sin ningún resultado. El capitán Rodríguez perdió la cabeza. Sacó su arma y puso el cañón en la quijada del interrogado.

—Habla, mal nacido ¡O te mueres en este instante!

—¡No! ¡No sé nada! Sólo buscábamos algo de dinero fácil. Nunca planeamos matarlos, nunca.

Ese hombre empezó a llorar presa del pánico.

El capitán Rodríguez guardó su pistola en la funda y se alejó. Él colocó ambas manos en su rostro.

—Llévenselo, métenlo en su celda y... denle otro pantalón.

Los dos guardias sacaron al delincuente de la sala de interrogatorios.

—¿Qué me pasó? ¡Iba a matar a ese hombre! La vida humana es valiosa, nadie tiene el derecho de quitársela a alguien. Mi difunta amiga

me enseñó a creer eso —recuperó en algo la calma—. Debo seguir investigando de acuerdo al reglamento, sin perder la cabeza. Es lo menos que puedo hacer en memoria de V Trooper y de los Light Warriors.

Él interrogó a todos los pillos, incluso al que hizo los disparos, y no obtuvo resultados. Si conseguía alguna pista, resultaba ser falsa. Toda esa situación hizo que el capitán Rodríguez pierda de nuevo la cabeza.

Después de dos semanas de estadía en la clínica, Andrés estaba al fin en casa. El doctor ordenó que guarde cama por lo menos durante un mes. Mina podía caminar con muletas, pero muy cortas distancias. Camilo debía permanecer en reposo ya que tenía herido el pulmón izquierdo.

Desgraciadamente era época de matrículas en la Escuela Politécnica Nacional. La madre de Andrés o sus tíos debían perder uno o dos días para matricularlo, ya que a duras penas él podía caminar hasta el baño.

La víspera al día en el que debía matricularse lo visitó Camilo.

—Andrés, no te preocupes. Yo te voy a ayudar en tu problema. —dijo él.

—¡Usted también debería estar descansando! —comentó la señora Milagros.

—Es verdad. Tienes dos costillas rotas. —opinó Andrés.

Sin mencionar la perforación que tenía en el pulmón izquierdo.

—No estoy en tan mal estado como piensan, puedo caminar. Tengo deseos sinceros de ayudar. Por favor, confíen en mí.

La señora Milagros meditó un rato.

—Está bien, pero cuídate. Si se siente mal, llámeme por teléfono y tomaré su lugar. —dijo la madre de Andrés.

Ella entregó a Camilo los papeles y el dinero necesario para la matrícula.

Al día siguiente Camilo fue al Instituto de Ciencias Básicas, lugar en el cual deben matricularse todos los nuevos. En ese sitio observó una columna de más de cien personas.

"Por favor, necesito ayuda. No puedo mantenerme de pie tanto tiempo." dijo mentalmente.

—¡Hey, Camilo!

Él dirigió su mirada al principio de la columna y vio que una chica, ubicada en décimo lugar, agitaba una mano para llamar su atención.

Camilo caminó hacia ella.

—Adriana, ¿cómo estás?

—Bien, pero a ti ¿qué te pasó?!

Él estaba pálido, tenía el brazo izquierdo sujetado al cuello por un pedazo de tela y se veía por el cuello de su camisa las vendas que envolvían su torso.

Gladiadores de la luz I

—Un automóvil se pasó la luz roja y atropelló a Mina, a Andrés y a mí. Mina trató de esquivarse, pero el carro le golpeó la pierna con tal fuerza que le hizo una fractura expuesta. Andrés tuvo una hemorragia interna en el abdomen. Yo tengo la clavícula izquierda y dos costillas rotas que se me clavarón en el pulmón izquierdo.

—¡Es un milagro que estén con vida! ¿Cuál es su estado actual?

—Mina puede caminar con muletas, pero muy cortas distancias, Andrés debe guardar cama por lo menos un mes y yo respiro con dificultad.

—¿Viniste a matricular a Andrés?

—Sí.

—¡Párate frente a mí!

—Gracias, muchas gracias. —dijo Camilo y se paró frente a Adriana. La persona que estaba frente a él también era conocida.

—Mi nombre es Carlos Cueva, no sé si me recuerdas. Soy un amigo de Andrés ¿Él está tan mal como dices?

—Sí.

Las veinte primeras personas entraron. El trámite en sí fue rápido.

—Adriana, de nuevo gracias por tu ayuda.

—Es lo menos que podía hacer por un amigo. Di a Andrés que irá a visitarlo ¿Puedes darme su dirección?

Camilo se la dio.

—Todos sus amigos del colegio iremos a visitarlo. —dijo Carlos.

—Son muy amables. Andrés se pondrá feliz al verlos. Eso le ayudará en su recuperación. —dijo Camilo.

Los tres se despidieron y fueron cada uno a su casa.

Camilo fue a casa de Andrés y le entregó sus documentos, la factura, y el dinero sobrante.

—Gracias, eres un excelente amigo. —dijo Andrés.

—No te preocupes. Ahora voy a casa a descansar. Chao.

—Chao, y de nuevo: gracias.

Andrés escuchó cerrarse la puerta del departamento. La señora Mariana, la empleada de la tía de Andrés (la señora lo estaba cuidando durante su convalecencia mientras la señora Milagros estaba en el trabajo), entró en la habitación para contar que—: Su amigo dijo que usted pronto recibirá visitas.

—¿De quién?

—Creo que de sus amigos.

—¿Mis amigos?!

—Supongo.

—¿Quiénes son tus amigos a parte de Mina y Camilo? —preguntó Alejandro.

Él pasaba en el departamento de Andrés porque la señora Mariana también era su niñera.

—Tal vez mis amigos del colegio.

Andrés enfocó su mente en la linda Guadalupe.

"Ojalá ella venga a visitarme." pensó él.

Al siguiente día.

—Una chica lo busca. —dijo la señora Mariana.

—¿Una chica?

Andrés pensó en Guadalupe.

La chica entró en el cuarto.

—¡Adriana! ¡Qué grata sorpresa! —dijo Andrés con alegría—. Por favor, perdóname por lo de Cali.

—No te preocupes, amigo, eso está olvidado. Ahora deseo que sanes pronto.

—Muchas gracias.

—De acuerdo a lo que Camilo me contó, vas a perder al menos dos semanas de clases.

—Así es. —dijo él reflejando en la voz la tristeza que sentía.

—Si somos compañeros, yo te prestaré mis cuadernos para que puedas igualarte.

—Gracias, eres muy buena.

—No te preocupes de nada. Sólo haz caso al doctor ¡Pobre de ti si no lo haces! Recuerda que soy cinturón marrón en Kárate.

—Está bien, está bien ¡Lo haré, lo haré! — Andrés empezó a reír con tal fuerza que empezó a dolerle sus heridas— ¡Aay!

—¿Qué te pasa?!

—Nada, sólo me duele cuando me río.

—¡Que mal chiste! Debo irme, pero antes —ella sacó de la funda que llevaba una caja de finos chocolates—. Para que tu convalecencia sea más dulce.

—No debías molestarte.

—No te los comas tú solo. Comparte algunos con tu primo.

—Así lo haré.

—Nos vemos.

Ella le dio un beso en la mejilla izquierda.

—Hasta pronto, amiga.

Ella salió del cuarto.

Rato después.

—Otra chica lo visita.

"Espero que sea Lupita." pensó Andrés.

Él tuvo una gran desilusión cuando vio a la chica en la puerta de su cuarto.

—Regina, a los tiempos. Toma asiento por favor. —dijo él lo más amablemente que pudo.

“No esperaba volver a verte.” pensó él.

—Hola, Andrés. —dijo ella y tomó asiento en la cama.

—¿Quién te avisó que estaba convaleciendo aquí, en mi departamento?

—Carlos Cueva. Él llamó a todos los que te conocen.

—Me imaginé algo parecido. Ya me visitaron algunos ex compañeros del colegio.

—¡Nunca pensé encontrarte en este estado! Esto te pasa por andar con esa rubia oxigenada. Si hubieses seguido conmigo, estarías completamente sano.

—No te entiendo ¿Hubieras vuelto conmigo después de lo que te hice?

—Tú eres el primer chico al que digo que lo amo ¡Tú bien sabes que me costó mucho decirlo! Me hiciste daño, pero si hubieses seguido conmigo te hubiese perdonado más rápido. No hubiese sido necesario aceptar que fuiste un mentiroso para perdonarte.

—Si hubiéramos seguido juntos, hubiésemos hecho el amor.

—Sí, lo sé. Es que yo también soy humana y me excitaba con tanta caricia que me dabas.

Sonrió tímidamente.

—¿Tanta caricia que te daba?! Tú una vez me dijiste un no que más parecía un sí, ya que querías que te siga abrazando y besando sabiendo que estaba encendido ¿Recuerdas? Esa fue la primera vez que acaricié tus partes íntimas ¿Recuerdas aquel día en el que estabas sola en casa? Nos sentamos en el sillón que estaba en tu estacionamiento y empezaste a acariciarme de tal manera que me hiciste perder el control. Si tu prima no llegaba cuando estaba a punto de saltar sobre ti, hubiésemos hecho el amor.

Regina se puso de pie.

—¿Sabes una cosa, Andrés?! ¡El primer beso que nos dimos fue el resultado de una apuesta! Karina sabía que tú me gustabas y me retó a que te bese en la boca. Cumplí el reto y gané la apuesta. No sólo eso ¡Te gané a ti! Tú podías conquistar hasta a Guadalupe y decidiste ser mi enamorado. Poco a poco me enamoré de ti. Descubrí al chico guapo y bueno que se oculta tras esos lentes.

—Pero si me amabas, ¿por qué te gustaba que te acaricie tanto?

—Yo creo que el amor se demuestra con besos y caricias. Yo creo que amor es cuando tu ser amado te estrecha tan fuerte entre sus brazos que sientes el latir de su corazón. Yo creo que amor es unir tus labios con los de tu ser amado.

—Pero Regina...

—¡Tú confundiste mis caricias de amor con caricias de pasión! Me besabas y acariciabas con tal intensidad que hacías que te desee. Aquel día en el que estaba sola en casa, mientras estábamos en la calle, me abrazabas, me besabas en la boca, en el cuello, me soplabas en los oídos ¡Cualquiera se excita con eso! Entramos en casa y te convertiste en un témpano de hielo, ni siquiera querías abrazarme ¡¿Acaso pensabas que podías encenderme y apagarme a voluntad?! Yo quería que me toques, quería sentir de nuevo tus manos sin importarme lo que ocurra. Por eso te acaricié ese día como dijiste. Yo no pensaba en hacer el amor ¿Crees que me gustaba tener tus manotas dentro de mi ropa interior? Sólo lo permitía porque deseaba estar cerca de ti lo más posible. Una vez pensé que ibas a quitarme la virginidad con uno de tus dedos de la mano. Tú dices que nunca te dije no en serio ¿Recuerdas aquella vez en la que abriste tu pantalón, bajaste tu ropa interior y abriste mi pantalón? Antes que intentes bajar mi ropa interior grité para que entres en razón. Tú te detuviste. Comprendí que tú deseabas hacerme el amor y por eso pensé en impedirte que me toques. Pero a los pocos días volviste a acariciarme a tu manera, me diste tus besos y no tuve voluntad para resistirme. Sabía lo que querías cuando bajaste de nuevo tu ropa interior pero no hice nada para evitar que bajas la mía y logres ver mis partes íntimas. Si no era por tu reloj que sonó a tiempo como otras veces, te hubieses metido dentro de mí. La única vez que en verdad desee hacer el amor contigo fue en el parque la Carolina, y tú te arrepentiste.

—Yo no deseaba hacer el amor contigo. Cuando me hice tu enamorado fue con la intención de sentirme amado y tratar de aprender a amarte, no quería una chica a la cual hacerle el amor. Dices que sólo una vez deseaste hacer el amor conmigo. Por favor, no me mientas. La vez que tú estuviste sola en tu casa querías meter mi pene en tu boca. Dices que me amaste, pero tú nunca expresaste amor. El amor no es físico, es un hermoso sentimiento con el cual los espíritus se armonizan y se compenetrán, es saber que en algún lugar del mundo un corazón late al mismo ritmo que el tuyo, es sentir que vuelas cuando estás cerca de la persona amada, es pensar que la voz de la persona amada es la más hermosa melodía del mundo, es sentirse solo cuando no estás con la persona amada sin importar que uno esté rodeado por miles de personas. El amor no es una sarta de caricias y besos sin control que despiertan una pasión desenfrenada que te hace desear algo que en verdad no quieres.

“Si me hubiese metido dentro de ti, no hubiésemos hecho el amor. Solo hubiésemos tenido relaciones sexuales.

Gladiadores de la luz I

—¿Es lo que tú piensas? ¿Crees que encontrarás a alguien que pueda amar como tú?

—¿Sabías que cada ser humano no es completo? ¿Sabías que la parte faltante anda por ahí con un cuerpo complementario al tuyo?

—Por eso me enamoré de ti. Eres muy romántico.

Ella salió del cuarto y regresó con un hermoso ramo de flores.

—Te traje esto para que se alegre tu cuarto.

—Muchas gracias.

—¿Qué dirías si te pido que me beses en la boca?

—Diría que los amigos no se besan en la boca.

—¿Me besarías en la mejilla?

—Por supuesto.

Ella acercó su mejilla derecha a la boca de Andrés. Justo antes de que él le roce la piel, ella movió su cara y se besaron en la boca.

—Andrés, debo irme. Espero que encuentres a tu chica ideal.

—Yo espero que ames a la gente de otra manera. Si no, te casarás joven por un embarazo no deseado.

—Si llego a casarme joven, sería por otras razones, no sólo por un embarazo no deseado.

—Adiós, Regina.

—Adiós, Andrés. Recordaré siempre el beso que nos acabamos de dar.

Regina salió del cuarto, del departamento, y definitivamente de la vida de Andrés, por lo menos así él lo creía.

Antes de medio día

—Otra chica lo visita.

“Lupita, espero que seas tú.” pensó Andrés.

La chica que entró en la habitación le causó a Andrés un poco de tristeza.

—Hola, Katy. Me hizo mucha falta tu visita en la clínica.

—Hola, Andrés —Katy le dio un beso en la mejilla—. Por favor, perdóname. Detesto estar en una clínica u hospital. Me deprimen mucho las clínicas u hospitales ¡No sabes cuánto me deprimen!

—Está bien, Katy —Andrés sonrió—. Toma asiento.

Katy se sentó y dijo —: Me contaron que el accidente fue terrible, ¿Cómo te sientes?

—Creo que me estoy recuperando bien, aunque me duele cuando me río ¿Cómo te enteraste?

—Como no llamaste para confirmar mi asistencia a la fiesta por el cumpleaños de Mina, llamé a tu tía. Ella me contó lo que les pasó. Me parece increíble que ni Mina, ni Camilo ni tú se percataron que se les venía encima ese auto.

—El semáforo nos dio paso y empezamos a cruzar la calle. De quién sabe dónde se apareció ese auto que venía hacia nosotros a toda velocidad.

—Eso mismo me contó Mina. Camilo me contó que el auto después de embestirles se detuvo como para ver lo que pasó y luego arrancó como loco.

—El golpe del auto me dejó inconsciente.

—Mina me contó eso. Si no supiera que los tres casi andan cogiditos de la mano me sorprendería que ninguno pudiera salvarse.

—¿Los visitantes a ellos antes que a mí?! — preguntó Andrés con tristeza en la voz.

Katya vio su reloj y dijo —: Quería visitarte a esta hora para que me invites a almorzar.

Andrés se quedó congelado momentáneamente.

—Voy a llamar a la señora Mariana para avisarle que te quedas a almorzar. —dijo él cuando reaccionó.

Katya soltó una risotada y dijo —: Tranquilo, después de visitarte voy a mi casa a almorzar.

—Es buena idea almorzar contigo. Nunca lo hemos hecho. Con Mina y Camilo he compartido comidas.

—Fresco, mi amigo. Te visito al último porque somos casi vecinos y no me demoro mucho en volver a casa. Primero visité a Mina, tú sabes, primero las damas, luego a Camilo y al final a ti.

—Tremendo recorrido que te mandaste.

—Así es.

—¿Sabes una cosa?

—¿Qué?

—Como no me visitaste en la clínica he estado pensando en los dos.

Katya sacudió la cabeza y dijo —: Mina me advirtió que ibas a decir eso.

—¿Qué?!

—Mina me contó que conversó contigo después que salieron de la clínica y que le mencionaste lo que tenías pensado hacer si yo te visitaba. Tú aquí y ella en su casa. No sé cómo conversaron porque tú no tienes teléfono ni celular.

Andrés había hablado con Mina mediante el comunicador luego que les dieron el alta en la clínica, pero no recordaba haberle contado lo que había pensado hacer si Katya lo visitaba.

—¿Qué te dijo ella?

—Te escucho.

—¿No vas a decirme lo que te dijo ella?

Katya movió la cabeza negativamente.

Gladiadores de la luz I

—Bueno. Recordé lo bien que nos habíamos llevado en el colegio.

—Éramos buenos amigos.

—Así fue. Creo que hasta me enamoré de ti.

—Según Mina, yo también estaba enamorada de ti. Por eso te pasé por alto que me hayas arrancado un mechón de pelo ¡Me acordé que me dejaste un hueco en el pelo!

—Como era muy, pero muy tímido, y tenía muy baja estima, no distinguí tus sentimientos hacia mí y no me atreví decirte lo que sentía por ti.

—Eso ya me lo dijiste. Yo te dije que me voy a casar el próximo año.

—Sí, el próximo año.

—¿Qué quieres proponerme? ¿Qué sea tu enamorada hasta que me case?

—Me gustaría que me beses en la boca.

—¿Por qué?!

—Porque quiero saber a qué saben tus besos, quiero saber que me perdí y que me perderé el resto de mi vida.

—Mina me advirtió que ibas a atreverte a pedirme un beso. No pensé que estabas tan loco para hacerlo.

—Es que he estado aquí solito, botadito.

Andrés puso una cara muy triste.

—¡Mentiroso! Aquí está tu primo, la señora que te cuida, y al llegar vi que Juan Carlos Aguilar salía de este conjunto residencial. Él me dijo que acababa de visitarte.

Andrés expresó en su rostro todo el malestar que había sentido en su convalecencia.

Katya se pudo de pie y dijo —: ¡Está bien, está bien! Voy a besarte ¡Parece que te vas a morir si no lo hago!

Katya y Andrés juntaron sus labios. Ella se tomó su tiempo para transmitirte todo lo que sentía por él.

Katya se sentó y le preguntó con una sonrisa en los labios —: ¿Te gustó?

Él estaba como congelado.

—Responde.

Él rosó sus labios con su mano derecha y murmuró —: Sí, no, no sé.

—¿Qué sentiste?

—Sentí que había besado a mi hermana.

—Mina te conoce tan bien que me explicó como besarte.

Andrés la miró extrañado.

—¡No nos besamos si estás pensando eso! Ella me explicó qué sentimientos expresar mientras te bese.

—¿Por qué sabe ella eso?!

—Ella se preparó en caso que se te ocurra pedirle un beso en la boca alguna vez.

—¡Jamás le pediría que me dé un beso!

—Mina piensa que el hecho de haber enamorado a una mujer tan linda como Guadalupe se te puede subir a la cabeza.

—¡Nunca me va a pasar eso!

—Andrés, me pediste un beso sabiendo que me caso el próximo año.

Andrés agachó la cabeza y dijo —: Lo siento.

—No hay problema, Andrés —Katya vio su reloj—. Ya me voy —se puso de pie—, pero antes de irme —salió de la habitación y al cabo de pocos segundos entró con una caja en las manos—, te dejo el postre.

Katya le entregó la caja a Andrés.

—¡Una caja de pastas de la panadería que hay en San Carlos! —exclamó Andrés— ¡Gracias!

—A mí también me gusta esa panadería ¿No quieres otro beso?

—¡No, no, no!

Katya sonrió y se le acercó, pero él se alejó.

—Tranquilo. Voy a darte un beso en la mejilla.

Katya le dio un beso en la mejilla izquierda y dijo —: Nos vemos.

Se encaminó hacia la puerta de la habitación, pero antes de cruzar el umbral se detuvo y dio media vuelta para decir —: Me olvidaba decirte que, si nos hubiésemos reencontrado a los veinte y tantos años a través de una red social o algo así, estando tú y yo casados y con hijos, y se te hubiese ocurrido pedirme un beso, ¡te partía la boca y no volverías a saber de mí!

—En ese mundo paralelo tal vez Mina no existiese para decirte como besarme.

—Conociendo a Mina, ¡ella mismo me hubiese dicho que te parta la boca!

—Creo que tienes razón.

Katya levantó su mano izquierda en ademán de despedida y dijo —: Nos vemos, Andrés. No te comerás las pastas solo. Compártelas con tu primito. Lo vi con muchas ganas de abrir la caja y comerse una pastita.

Katya se encaminó hacia la puerta del departamento.

Luego de haber terminado de almorzar.

—Otra chica lo visita.

“Que sea Lupita, que sea Lupita.” rogó Andrés.

La chica que entró en la habitación produjo a Andrés una grata sorpresa.

—Venezia, hola.

—Hola, Andrés —ella se acercó y le dio un beso en la mejilla—.

Gladiadores de la luz I

Linda forma la tuya de pasar vacaciones. Dos semanas en una clínica particular seguidas de descanso obligado en tu cama sin poder moverte.

—Eso pasa cuando un imbécil se pasa la luz roja del semáforo. Por favor, toma asiento.

Venezia se sentó en la cama y dijo—: Hay tipos que se creen que tienen el derecho de pasarse la luz roja. Esos tipos son los que no manejan con la cabeza.

—Tienes razón ¿Cómo vas con tu Carlos?

—Estamos bien. Nuestra relación sigue después de la graduación, no como la tuya que afortunadamente terminó días antes de la graduación.

—¿Por qué afortunadamente?

—¡No me digas que te gustaba estar con Regina!

—Para nada. Al final, la relación se puso insostenible.

—Ahora que estás libre, bueno...

Ella guardó silencio.

—Si no me dices lo que estás pensando voy a suponer que tú estás insinuando...

—¡Yo estoy enamorada de Carlos Yépez! —ella interrumpió— Lo amo tanto que eliminó de mi corazón lo que sentía por Y R Trooper, y también eliminó el amor que sentía por... ti.

—¿Qué?!

—Como lo oyes. Me enamoré de ti en cuarto curso. El tiempo que pasábamos juntos en clases durante cuarto curso y las largas conversaciones telefónicas que mantuvimos durante las vacaciones hicieron que me enamore de ti. Yo esperaba que en los primeros días de quinto curso tú te me declares, pero lamentablemente te apartaste de mí. Te dio pena, te dio miedo, que me lleve con las nuevas chicas que habían entrado al colegio.

—Yo nunca pensé que tú podías haberte enamorado de mí. Yo pensé que con Lupe, Carmen y Patricia ya no me necesitabas para que te haga compañía.

—¿No creías que fuera posible que me enamore de ti?

—Yo no me creía atractivo, más bien, me creía feo.

—¿Feo tú?! ¿Te has dado cuenta que Carlos Cueva te envidia?

—¿Por qué me envidia?

—Porque eres más guapo que él y que muchos otros —Venezia sonrió—. Al menos eras el más guapo de tu grupo de amigos del colegio.

—Por lo menos ahora ya no me creo feo.

—Por esa razón conquistaste a Lupe.

—¿Sabes algo de ella? ¿Cómo está?

—Ella deseaba venir a verte, pero a última hora decidió no venir

conmigo. No sé si se arrepintió de venir o tal vez quería hacerlo más tarde.

—¿Crees que venga? —preguntó Andrés tratando de disimular la ansiedad que sentía.

—No lo sé.

—Si te hubieses declarado lo que sentía por ti, ¿me hubieses aceptado como pareja?

—¡Por supuesto que sí! Muy posiblemente hubiésemos hecho lo que estoy pensando hacer con Carlos.

—¿Qué?!

—No, nada —vio la pantalla de su reloj—. Ya es muy tarde —salió de la habitación y regresó con un lindo ramo de flores—. Este ramo no es tan lindo como ese —señaló con la mirada al regalo de Regina—. Espero que te guste el mío.

—El tuyo me gusta más.

—¿Se puede saber quién te regaló el otro?

—Me lo regaló Regina.

Ella buscó la tarjeta en el ramo, la encontró y la leyó: Que te mejores pronto. Con mucho amor: Regina —dejó la tarjeta en su lugar— ¿Qué hizo ella aquí?

—Aparte de robarme un beso, discutió conmigo.

—¿Por qué discutieron?

—Es una larga historia.

—Bueno, Andrés, tengo que irme.

Al ver que ella se acercaba para darle un beso en la mejilla derecha, Andrés dijo: ¡Espera un momento!

Ella se sentó nuevamente en la cama y preguntó: ¿Qué pasa?

—¿Cumplirías el deseo de un hombre que apenas escapó de las garras de la muerte?

—¿Cuál es tu deseo?

—Como memoria del amor que existió entre nosotros, como inmutable reflejo de lo que pudo ser, como muestra de la gran amistad que nos unió, te pido un simple beso en la boca.

—¡Estás loco!

—¿Por qué dices eso?

—Porque estoy ahora enamorada de Carlos ¿Acaso no entiendes?!

—Sí, lo entiendo. Lo que te pido no es que me beses como besas a Carlos.

—Mejor me voy.

Se acercó y le dio un beso en la mejilla derecha.

—Ese mismo beso dame en la boca. Besos de esa duración e intensidad también se dan los amigos en la boca.

Gladiadores de la luz I

—Está bien —sus labios se rozaron momentáneamente—. En sexto curso besaste a dos de las tres mujeres que te interesaron en el colegio. Ahora has besado a la tercera.

—En sexto curso besé a una de las tres mujeres que amé y realmente me interesaron en el colegio. Hoy he besado a la segunda... y la tercera.

—Haber. Tú te interesaste en Lupe y en mí. Si Regina no es una de las tres, ¿Cuál es la segunda?

—Una chica que era mi compañera en tercer curso.

—¿Cómo se llamaba ella?

—Katya. Ella era tan rubia como tú.

—¿Katya Argudo?

—Ella misma. Dijo que te conoce.

—Es una de mis amigas. Ella me contó que se reencontraron hace poco y volvieron a ser amigos.

—¿Sabes que quiere casarse el próximo año con un hombre ocho años mayor a ella?

—Sí.

—¿Sabes por qué?

—Así lo quiere ella. Está enamorada de él.

—Si no hubiese sido tan tímido cuando ella y yo fuimos compañeros, tal vez hubiésemos tenido una linda relación —se lamentó Andrés.

—¿La besaste hoy?!

—Sí. Me visitó antes del almuerzo y la convencí que me bese.

Venezia sacudió la cabeza y dijo —: Andrés, te has convertido en un terrible. Espero que te mejores pronto y no pierdas la oportunidad de estar con Lupe, ella realmente te ama y está sola. Recuerda que Katy se casa el próximo año y que yo tengo enamorado. Nos vemos.

Le dio un beso en la boca similar al anterior y se fue.

Andrés había acabado de ver su serie favorita de dibujos animados: "V Trooper y los Light Warriors" cuando entró de nuevo la señora Mariana para decir—: Otra chica lo visita.

"¿Será Lupita?" pensó Andrés.

—Hola, Andrés, al fin puedo verte de nuevo.

—Lupita, digo, Lupe, ¡si supieras cuanto tiempo te he esperado! Es más, había perdido las esperanzas de verte.

—No me molesta que me llames Lupita.

—Gracias, toma asiento, favor.

Guadalupe se sentó en la cama junto a él y dijo —: Tú sí que sabes intranquilizar a tus amigos, ¿verdad?

—Los accidentes ocurren a veces.

—¿Pero un triple accidente?!

Me enteré que tus amigos también resultaron heridos ¿Cómo están ellos?

—Están recuperándose.

—¡Que alivio! No los conozco bien, pero me simpatizaron cuando los vi en nuestra graduación.

—Gracias por preocuparte por nosotros.

—¿Preocuparme? ¡Tú sólo sabes preocuparme! Tú tienes mi número telefónico y mi dirección. En dos meses sólo me llamaste para invitarme a la fiesta sorpresa de cumpleaños en honor a Mina. Esperé como una tonta tu llamada para confirmar mi asistencia. Pensé que te habías arrepentido. Si no era por Carlos Cueva que me llamó para avisarme sobre tu estado de salud, no sabía nada de ti.

—Estos meses he estado muy ocupado.

—¿Tan ocupado para no poder hacer una simple llamada telefónica?

—Tú sabes que no tengo línea telefónica.

—Sé que tu “segundo hogar”, el departamento de tu tía, tiene teléfono. Podías llamarme desde ahí.

—No te visitaba ni te llamaba para que no te enamores de mí.

—¿Enamorarme de ti? ¡Demasiado tarde! Fuiste tan cariñoso y tierno conmigo en el paseo de graduación que me enamoré de ti ¿Qué hay de malo en eso?

—Yo no puedo amarte como te mereces. Debo recuperar mi capacidad de amar ya que acabo de terminar definitivamente una relación que sólo me enseñó a sentir pasión. No sería justo para ti que sea tu enamorado únicamente para tener sexo contigo. Yo estuve varias veces a punto de meterle a Regina, gracias a DIOS no lo logré. Por ser tú muchísimo más hermosa que ella, no habría poder humano que evite que te lo meta. Te lo metería una y otra vez.

Ella se puso de pie.

“Creo que fui demasiado lejos.” pensó él.

—¿O no quieres ser mi enamorado porque debes amar a todo ser humano para poder cumplir con tu misión?

—¿A qué te refieres?

—¡Sé que eres Y R Trooper!

—Yo no puedo ser Y R Trooper. Yo no sé pelear como él y no tengo...

—Y no tienes un uniforme azul y gris bajo la ropa y no usas botas grises, y además utilizas lentes —interrumpió ella—. Te he escuchado decir eso muchas veces y has convencido a mucha gente, ¡pero a mí no me engañas! ¿Recuerdas el primer día de clases después de nuestro paseo? Ese día estabas extraño, preferiste estar toda la mañana en nuestra aula. Me animé a preguntarte lo que te pasaba cuando era hora de salir. No me hiciste caso, ni siquiera te diste cuenta de mi presencia, cuando sonó tu reloj. Esa actitud me intrigó y te seguí. Vi que te escondías, sacabas tu ojo muy raro de pupila roja y amarilla, tu ojo de colec-

ción, y te escuché decir "Por la Paz". Vi que tu cuerpo se convertía en una luz intensísima y que la energía que salía de ese ojo te rodeaba haciendo aparecer el traje azul y gris, y la máscara roja con franjas amarillas. Te transformaste en Y R Trooper y de un sólo salto subiste la pendiente que está atrás de nuestro colegio.

—¿Viste todo eso?!

Andrés bajó su rostro, enfadado consigo mismo. Ella era la segunda persona que conocía su secreto debido a un descuido en la seguridad.

—Yo me escondí tan bien que nunca me hubieses encontrado. Cuando supe de la explosión, no creí que ustedes estaban muertos. Sólo me convencí cuando vi las ruinas de ese banco. Lloré desesperadamente en la calle frente a todo el mundo. No sabía qué hacer, pensaba que llamar a tu familia sería como revelar tu identidad. Al fin ayer pude calmarme al recibir la llamada de Carlos Cueva. Di tal grito de alegría que él se sorprendió. No podía decirle que te daba por muerto.

—Lupita, yo, sí siento algo por ti.

—No digas nada, Andrés. Sé que lo más importante es la seguridad de nuestra sociedad. Me costará tiempo y lágrimas olvidarte, pero lo lograré —ella sacó de su chaqueta una caja—. Espero que esto te agrade.

Andrés abrió la caja y exclamó —: ¡Es la colección de éxitos de Ricardo Arjona en formato original! ¡Debe haberte costado una fortuna! ¿Cómo sabías que me gustan sus canciones?

—A veces, cuando estabas con tus amigos del colegio, cantabas con ellos algunas canciones de Arjona. No me parece correcto regalarte copias piratas de los CDs del cantante que más admiras. Debo irme, mi hermana desea saludarte.

Andrés la vio fijamente a los ojos.

Ella entendió lo que él quería.

Guadalupe se sentó muy cerca de él, él la abrazó, ella se recostó delicadamente sobre las piernas de él, y unieron sus labios en un tierno y dulce beso de amor.

—Sabes, me siento como Lana Lang.

—¿Por qué?

—Porque estoy enamorada de un buen chico que es un súper héroe.

—¿Sabrás guardar mi secreto?

—Sí, Andrés, puedes confiar en mí.

—¿Volveré a verte?

—Lo dudo. En pocos días regresaré a mi tierra.

—Te extrañaré.

—Igualmente, adiós.

—Hasta pronto querida.

Ella salió del cuarto y entró Carmen. Andrés trató de ser amable con ella, pero él estaba triste. Le dolía saber que Guadalupe salía de su vida.

Carmen se despidió y salió del cuarto.

—Lupe, él está muy enamorado de ti. —dijo Carmen en voz alta.

—Calla, tonta ¡Vámonos de una vez!

Quince minutos después, la señora Mariana entró en la habitación de Andrés para decir —: Su enfermera viene a revisarlo.

—¿Mi enfermera?!

—Sí —la señora Mariana vio hacia atrás—. Siga, por favor.

—Gracias —una mujer entró en la habitación—. Hola, Andrés.

—¡Sonia! ¡Hola! ¡Dichosos los ojos que te ven!

Ella estaba vestida con su uniforme de trabajo llevando un maletín.

—Vine por encargo del doctor Velástegui. Me pidió que te mida los signos vitales y evalúe tu herida ¿Puedo proceder?

—Adelante. —dijo extrañado y pensó: “Tengo entendido que nos dieron el alta porque ya estábamos bien y mi mamá le compró a la señora Mariana un celular para que llame al tío de Mina en caso que me pase algo.”

—Recuéstate bien y descúbrete la herida. —dijo Sonia mientras se ponía guantes.

Andrés se recostó y se levantó el saco del pijama hasta descubrirse el abdomen.

Sonia se le acercó y dijo —: La herida luce seca, no veo ningún signo de infección, no tiene ningún olor —puso una mano alrededor de la herida— ¿Te duele?

—No. Me da un poco de cosquillas.

—No la siento caliente.

Con su celular inteligente tomó una foto de la herida.

Del maletín sacó un termómetro que lo limpió con una gaza embebida en alcohol.

—Haber, di aaaa. —dijo Sonia con una sonrisa en los labios.

Andrés abrió la boca.

Sonia le puso el bulbo del termómetro bajo la lengua y dijo —: Cierra la boca. El termómetro sonará cuando tenga la medida.

Sacó del maletín un tensiómetro digital y le puso en el brazo derecho.

—Este aparato ya lo conoces. Solito se infla y desinfla para medirte la presión. —dijo Sonia y lo encendió.

En dedo índice de la mano izquierda le puso el oxímetro.

Revisó las lecturas.

Apretó un sector de la pantalla de su celular y dijo —: Buenas tardes, doctor. Me encuentro en el domicilio del paciente Andrés Fernandez.

Sus signos vitales son: —dictó las medidas de los aparatos—. Le describo el estado de la herida —le dijo lo mismo que le dijo a Andrés—. Le envió la foto de la misma.

Después de enviar la foto, Sonia preguntó —: ¿Puedo sentarme?

—Adelante.

Sonia se sentó en la cama y dijo mientras sonreía —: Me imagino que te sorprende que una enfermera te visite.

—La verdad es que sí. Entiendo que nos dieron el alta porque sólo necesitábamos guardar reposo.

—Así es. Incluso les quitaron los puntos, pero me quedé preocupada por ti. Me involucré sentimentalmente contigo.

Andrés abrió la boca.

—En las dos semanas que pasaron ustedes internados se te metió entre ceja y ceja ser mi amigo. Adivina qué: lo lograste. Eres un chico relativamente guapo, flaquito, y sobre todo bueno. Me gustó mucho visitarlos a la habitación porque siempre me alegrabas el día.

Andrés sonrió y dijo —: Desde la primera vez que te vi, me caíste bien.

—¿No será que te gusté?

Andrés se sonrojó.

—Tú también me llegaste a gustar a pesar de que usas lentes, no tienes mucho músculo, y eres menor a mí. Eres el único hombre con lentes que me ha llegado a gustar.

—Gracias.

—Yo quería volver a verte, saber cómo te vas recuperando por lo que sugerí al doctor Velástegui que me autorizara realizarles visitas a domicilio para ver cómo van recuperándose.

—Eres muy gentil —dijo Andrés con una sonrisa en los labios—. Gracias.

—No tienes nada que agradecer, para eso están los amigos, y como amiga te digo que me sorprende mucho que un chico súper tímido se haya convertido en poco tiempo... en ti.

—¿Cómo sabes que era súper tímido?

—Mina me lo contó cuando la visité antes de venir aquí. Quería conocerte mejor. Que mejor manera que hablar de ti con tu mejor amiga —sonrió—. Esa chica te quiere mucho. Te ve como su hermano.

Andrés sonrió y dijo—: Yo también la veo como mi hermana.

—No me dijo, pero me di cuenta que ella te cambió.

—Así fue. Ella me cambió.

—Ella te cambió hasta tal punto que fuiste capaz de conquistar a la chica más linda de tu colegio.

—¿Cómo sabes eso?

—Al llegar aquí, me crucé con una chica trigueña muy bonita y le pregunté cómo llegar a tu departamento. No me equivoqué al suponer que ella acababa de visitarte y en el poco tiempo que hablamos me di cuenta que te ama, y por lo que veo tú la amas. —vio su celular—. El doctor ya respondió. Dice que estás bien. Que sigas guardando reposo y tomando la medicación.

—Así lo haré.

—Antes de irme para visitar a Camilo, quiero decirte que, si quisieras tener una relación conmigo, en caso de no quererla tener con la chica que amas, puedes buscarme para estar conmigo.

Andrés sonrió y dijo—: En ese caso...

Ella se puso de pie y lo besó en la boca.

No era un beso de amor, ni un beso de hermanos, ni de amigos, era un beso de pasión y deseo encubiertos. Una sensación que él nunca había experimentado.

—Eso y más tendrás si me buscas. —dijo Sonia—. El doctor dijo que te visite la próxima semana. Nos vemos, voy a ver a Camilo.

Andrés se quedó de una sola pieza.

Sonia sonrió y dijo —: Veo que se te puso duro ¿Quisieras hacerlo conmigo?

Andrés estaba estupefacto sin saber qué decir.

—Hacerlo contigo en estos momentos sería poco profesional de mi parte ya que el ajetreo afectaría a tu herida. Además, tú debes tener tu primera vez con una mujer a la que ames, yo sólo te gusto. También no me preparé para hacerlo contigo. Nos vemos, Andy.

Sonia salió de la habitación.

—¿Qué pasó aquí?! —atinó a decir él.

Media hora después llegaba la señora Milagros a casa después del trabajo.

—Señora Milagros, su hijo ha tenido muchos amigos. Durante todo el día recibió muchas visitas. —dijo la señora Mariana—. La enfermera que lo atendió en la clínica lo visitó por encargo del doctor Velástegui. Su hijo se encuentra bien de salud.

La madre de Andrés entró en la habitación de su hijo acompañada por su sobrino.

—¿Quién te visitó?

—Todos los que me conocían en mi colegio.

—Especialmente las chicas ¡Mi primo besó a seis! —dijo Alejandro.

—¡Calla! —ordenó Andrés.

—A Adriana besó en la mejilla, y a la linda de Guadalupe y a la enfermera Sonia besó en la boca. La fea de Regina lo besó en la boca ¡Mi primo convenció a Venezia para que lo bese en la boca... dos veces y a

Katya para que los bese en la boca una vez! —Alejandro dibujó una sonrisa burlona en su rostro— Katya le hizo sentir que besaba a su hermana.

—¿Es verdad? —preguntó la señora Milagros.

—Son sólo inventos de Alejandro. Él ve mucha televisión.

—Yo estuve escondido todo el tiempo tras la puerta.

La madre de Andrés salió del cuarto sin saber que creer.

—¡Eres un chismoso! —dijo Andrés

—¡Y tú un mujeriego! —replicó Alejandro.

Andrés sacó la caja que le regaló Adriana.

—¿Son los chocolates que te regaló tu amiga?

—Sí, vaciemos la caja.

—¡De acuerdo!

En poco tiempo se comieron la mitad de la caja.

Ya por la noche Andrés miraba el noticiero del canal 8.

—El capitán Rodríguez, jefe del GOE de Pichincha, ofrece una recompensa de veinte millones de dólares a quien capture a los que asesinaron a V Trooper y a los Light Warriors.

Sintonizó el canal de la Televisión Española Internacional.

El locutor dijo—: En Ecuador entregarán la increíble recompensa de veinte millones de dólares a quien capture a los delincuentes que terminaron con la vida de esos tres jóvenes héroes llamados V Trooper y los Light Warriors.

Andrés subió el volumen del televisor para llamar a sus amigos. No tuvo tiempo de hacerlo porque sonó el comunicador en código de emergencia.

Abrió la comunicación.

—Andrés, Camilo ¡¿Vieron el noticiero del canal 8?!

—Sí y no solo ése. También vi la noticia en el noticiero de la televisión española. —respondió Andrés.

—Esa noticia está en todas las cadenas de televisión del mundo. —dijo Camilo.

—El capitán Rodríguez ha perdido la cabeza. Es posible que esa recompensa haga que gente sin escrúpulos persiga a gente inocente para obtener ese dinero. —comentó Andrés.

—Es posible que encuentren a los culpables, pero no creo que reciban un castigo justo. Creo que el capitán Rodríguez los asesinará. —dijo Mina.

—¿Cómo podemos evitar todo eso? —preguntó Camilo.

—Todo el mundo debe saber que V Trooper y los Light Warriors están con vida. La única manera de lograr eso es apareciendo en televisión. —respondió Mina.

—¿Aparecer en televisión? ¿Cómo? —preguntó Andrés.

—¿Recuerdas a nuestro amigo, el señor Alfonso Enríquez? Él nos puede ayudar.

—Buena idea ¿Cuándo hacemos eso? —preguntó Camilo.

—Lo más pronto posible ¿Qué les parece mañana? —dijo Mina.

—De acuerdo.

—Esa aparición es necesaria para... —dijo Andrés.

Se vio interrumpido por la voz de su madre.

—¿Con quién hablas? —preguntó ella.

—Con nadie, es la televisión.

—Terminemos esta conversación aquí, es lo más prudente. Mañana nos encontramos en el canal a las 16H00. Chao. —dijo Mina.

—Chao. —dijeron Andrés y Camilo.

Andrés cerró la comunicación.

Su madre entró en su cuarto.

—¿Qué estás viendo con el volumen tan alto? —preguntó ella.

—El noticiero. Anunciaron que mañana el congreso va a aprobar la ley de reforma judicial, lo cual va a permitir eliminar la corrupción en las cortes. También el gobierno va a hacer que las cárceles sean verdaderos centros de rehabilitación social para que, cuando salgan los reos, sean verdaderos entes productivos para la sociedad. Además, van a construir cuatro centros penitenciarios más y van a arreglar los ya existentes. También los canales de televisión van a iniciar una campaña de moralización ciudadana. Quieren que ya no se diga: "El vivo vive del tonto y el tonto de su trabajo.", más bien quieren que todo ciudadano piense en función del país, dé lo mejor de su trabajo para contribuir con el desarrollo de nuestro Ecuador ¿Qué le parece?

—Si eso da resultado, tendremos un mejor país con una sociedad más justa ¿Podrías bajar el volumen?

—Sí, mama.

Andrés bajó el volumen de su televisión.

—Gracias. —dijo su madre y salió del cuarto de Andrés.

Alejandro se aburría en casa de Andrés, por lo que convenció a su madre para que le compre una consola de juegos de video con la segunda versión del juego: "V Trooper y los Light Warriors".

Al día siguiente Alejandro trajo la consola y la instaló en el televisor de Andrés. Alejandro sabía que a su primo le gustaban los juegos de video. A menudo Andrés iba a "Star Games" para divertirse jugando, a veces solo, otras, acompañado por Alejandro.

—¿Te gusta el juego? —preguntó Alejandro.

—Sí, es bueno.

Los personajes de juego tenían mayor movilidad, usaban los poderes

y peleaban. Los dibujos eran bien hechos, ya que se apreciaba la linda figura de V Trooper y se distinguía a G Trooper de Y R Trooper. Además, fue hecho por los chicos que diseñaron la primera versión. Ellos ya trabajaban para la compañía japonesa de video juegos.

—Han sacado la serie animada, el juego y las figuras de acción, sólo falta que aparezca el libro que hable de sus aventuras ¿Por qué no lo escribes? —dijo Alejandro.

—¿Escribirlo para hacerlo público? No podría, revelaría nuestra identidad. Lo que voy a hacer es escribir un diario que narre todas nuestras aventuras. Así, cuando seamos viejos, recordaremos nuestro pasado de súper héroes.

—Véndelo, solo cambia los nombres y te harás famoso.

Andrés vio la hora en el comunicador. Eran las 15H00.

—Debo salir en este momento. —dijo Andrés.

—¿Para qué?

—Mina, Camilo y yo debemos aparecer en televisión como V Trooper y los Light Warriors.

—¿Estás loco? ¡Sabes que no puedes caminar!

—Yo no, pero creo que Y R Trooper puede hacerlo.

Andrés sacó del cajón su ojo de transformación e invocó su poder.

—Por la Paz.

Él se transformó y apareció de pie junto a la cama.

—Di a la señora Mariana que estoy dormido y que no quieres que me molesten. Tú ve la entrevista, y cuando termine espera una hora. Abres la puerta del edificio y la del departamento.

—Está bien, te ayudaré en lo que me pides.

—Gracias, nos vemos más tarde.

Y R Trooper caminó hacia la puerta del cuarto.

—¡Pareces pato! —dijo Alejandro.

—Pero camino y no me duele... mucho.

No podía usar la salida acostumbrada de Y R Trooper, el balcón, ya que con el estado de salud en que se encontraba podía caer de cabeza. Por eso caminó sigilosamente hacia la puerta del departamento. Rogó para que la puerta no rechine al abrirse o al cerrarse. Salió con tranquilidad y tomó el ascensor para bajar a la planta baja. Se quedó oculto junto a la puerta del edificio. Pudo ver que el carpintero del terreno contiguo estaba absorto en su trabajo. Supuso que, si salía del edificio, él no se daba cuenta de su presencia. Lamentablemente para llegar a las escaleras que conducen a la calle debía recorrer al descubierto un buen trecho. Para colmo de males, estaban unos niños jugando por los alrededores. Se sintió perdido. Lo único que podía hacer era elevar su pensamiento en busca de ayuda.

—¡Ay, mis ojos! —gritó un niño.

—¡No puedo ver! —gritó otro.

—¡Quiten esa luz! —gritó uno más.

Y R Trooper se sorprendió al escuchar aquellos gritos y salió del edificio. Vio que los niños se tapaban los ojos con las manos. Recordó que ya había visto eso antes, dio gracias y se dirigió hacia las escaleras.

Cuando llegó al estacionamiento que da a la calle, vio que desde un auto sedán color rojo, alguien agitaba la mano para llamar su atención.

"¡Ya me descubrieron!" pensó.

La persona que estaba en el asiento del copiloto abrió la puerta, era V Trooper. G Trooper estaba al volante

Y R Trooper entró en el auto y salieron sin ser vistos.

—No sabía que teníamos un Trooper Móvil. —dijo Y R Trooper en son de broma.

—Este es el auto de Camilo. —dijo V Trooper.

—Este es el auto de los padres de Camilo, de mis padres. Lo "pedí prestado" para ir al canal 8. En su estado de salud, ustedes llegaban mañana a media noche.

—¿Y tú?! —preguntó Y R Trooper.

—Mañana a medio día.

—¡No exageren! Tenemos la movilidad de humanos normales. —dijo V Trooper.

Escondieron el auto cerca al canal y caminaron hacia la entrada.

—Buenos días, nosotros... —dijo V Trooper.

—V Trooper y los Light Warriors ¡Están vivos! ¿En qué les puedo servir? —interrumpió el guardia.

—¿El señor Alfonso Enríquez podrá atendernos?

El guardia vio su reloj y dijo—: Es posible que no esté ocupado en estos momentos —cogió su teléfono—. Señor Enríquez, buenas tardes. V Trooper y los Light Warriors ¡Aún viven! Ellos desean hablar con usted —. Hubo un silencio y colgó su teléfono—. Pasen por favor. —abrió la puerta.

Y R Trooper se dio cuenta que G Trooper tenía en parte razón. V Trooper cojeaba, G Trooper tenía su brazo izquierdo pegado a su pecho, y él sentía un dolor que no le dejaba en paz.

El señor Enríquez los recibió.

—¡Gracias a Dios que están vivos! ¿En qué les puedo servir?

V Trooper explicó lo que querían.

—Eso significa interrumpir nuestra programación, pero creo que esto es muy importante.

—Tiene razón. El mundo debe saber que estamos vivos. —dijo Y R Trooper.

Gladiadores de la luz I

—Sólo así se evitará una cacería humana. —dijo G Trooper.

El señor Enríquez hizo los preparativos necesarios.

La programación del canal fue interrumpida a las 16h30.

—Debemos informar al país y al mundo que V Trooper y los Light Warriors están con vida. Ellos se encuentran en nuestros estudios. —dijo el señor Enríquez.

Las cámaras enfocaron a V Trooper y a los Light Warriors.

—Es un milagro que hayamos salido con vida de esa explosión —dijo V Trooper—. Estamos aquí porque nos enteramos que el capitán Rodríguez ofreció entregar veinte millones de dólares a quien capture a nuestros supuestos asesinos. Supuestos porque no estamos muertos. Pedimos a nuestro amigo que retire la recompensa ya que ha perdido validez. El capitán Rodríguez es nuestro amigo porque creemos que es una excelente persona y que sabrá corregir sus actos.

—¿Cómo lograron salir con vida? —preguntó el señor Enríquez.

—Treinta segundos antes que estalle la primera bomba, G Trooper y yo logramos cargar a Y R Trooper para salir del banco por la parte de atrás. Salimos a tiempo ya que la explosión nos arrojó al piso.

—Era muy difícil que ustedes salgan.

—El afán de sobrevivir permitió que luchemos contra el dolor y escapemos con vida. —dijo V Trooper.

—Pero ustedes estaban heridos gravemente.

—Usted sabe que a mí me hirieron en la pierna izquierda —ella levantó un poco su mini falda—. Está completamente vendada —se levantó con dificultad y se paró tras de Y R Trooper—. Saben que a Y R Trooper lo hirieron en el abdomen ¿Ven cómo presiona su vientre?

—Es un milagro que yo esté con vida. —dijo Y R Trooper.

V Trooper se paró tras de G Trooper y dijo—: Saben que a G Trooper lo hirieron en la espalda.

—La herida fue muy profunda. La bala perforó uno de mis pulmones, por eso tengo dificultad al respirar ¡Fue un milagro que no me haya ahogado en mi propia sangre! —explicó G Trooper.

—Señor Enríquez, ¿cree que sea necesario enseñar nuestras cicatrices? —preguntó V Trooper.

—No lo creo, sus explicaciones son suficientes.

Tapó su oído derecho.

—Me han informado que tenemos esperando en el teléfono al capitán Rodríguez, él ha ofrecido la millonaria recompensa que todos conocen. Adelante, capitán, lo escuchamos. —dijo el señor Enríquez.

—Lo que ustedes han dicho no es suficiente para mí. No quiero que se desnuden para enseñar sus heridas, quiero que respondan a algunas preguntas ¿Están de acuerdo?

—Estamos de acuerdo. —respondió V Trooper.

—Muy bien. Si usted es V Trooper, ¿puede repetir lo que me dijo en el banco después de que la hirieron?

—Usted iba a disparar al hombre que nos hirió. Yo dije: "Capitán Rodríguez, no lo mate. La vida de ese hombre, aunque intentó matarnos, es valiosa y debe ser respetada."

—¿Puede decirme el nombre de la chica con la cual alguna vez la confundí?

—Esa chica va a sorprenderse cuando escuche su nombre en la televisión, eso si ella existe. Usted me llamó Mina, un nombre extraño, ¿no es verdad? Usted dijo que esa chica era una niña enamorada y al fijarse en mi mirada usted se dio cuenta que no era ella. Usted mencionó a esa chica cuando estábamos en su oficina, un día en el que pidió nuestra ayuda para detener a una banda de narcotraficantes que había ingresado en una casa del valle. Antes que pregunte, a usted lo conozco desde el verano del año pasado. Cuando usted todavía era teniente y yo trabajaba sola. Yo había perseguido a una banda de delincuentes hasta su escondite, peleé contra ellos, pero uno me atacó a traición. En el momento que iban a terminar con mi vida, se escuchó las sirenas de los autos de policía. Todos los pillos escaparon. Usted entró armado con un rifle y al verme no me tomó en serio. Pensó que estaba loca al enfrentarme sin armas a una banda de delincuentes.

—¡Eres tú la única V Trooper! Gracias a Dios que están vivos.

—¿Nos cree?

—Sí les creo, V Trooper, por eso retiro la recompensa que ofrecí dar a quien capture a sus asesinos. ¿Puedo hacerte una última pregunta?

—Adelante.

—¿Conoces a Rafael Arias?

—¿Quién es él? ¿Es uno de los delincuentes que hemos atrapado o es uno de sus hombres?

—Bueno, V Trooper, ustedes deben sanar sus heridas. Dejen la ciudad en nuestras manos, la mantendremos segura mientras ustedes se recuperan. Adiós y gracias.

El capitán Rodríguez colgó el teléfono.

—Hemos cumplido el objetivo de esta aparición pública. Señor Enríquez, debemos irnos. Gracias por su ayuda. —dijo V Trooper.

—Ha sido un placer, muchachos. Queridos televidentes, ya lo han visto en sus pantallas, V Trooper y los Light Warriors siguen con vida ¡Aún viven! Si la explosión y los disparos no terminaron con ellos, nada lo hará. Buenas tardes.

El programa especial terminó.

—Muchachos, ustedes deben sanar. Nuestra sociedad necesita de ustedes. —dijo el señor Enríquez.

—También necesita de gente buena como usted. De nuevo, gracias. —dijo V Trooper.

—Ha sido un placer, hasta pronto.

V Trooper y los Light Warriors se despidieron y salieron del canal.

Tal como lo planeado, Alejandro abrió la puerta del departamento, nadie vio entrar a Y R Trooper. Una vez en su cuarto el traje de batalla desapareció.

—¿Qué pasó en mi ausencia? —preguntó Andrés.

—Nada, todo estuvo tranquilo ¿Cómo te sientes? —respondió Alejandro.

—Mejor, mucho mejor. Puedo mantenerme en pie y caminar sin mucha dificultad.

Fue a la sala.

—Andrés, ¿qué haces tú aquí? —preguntó la señora Milagros.

Ella encontró a su hijo mirando por la ventana.

—Estoy cansado de estar acostado. Ya me siento bien, puedo caminar.

—¡No abuses de tu salud, vuelve a la cama!

—Está bien.

Andrés fue a su cuarto sin necesidad de apoyarse en las paredes.

A las 22H30 Andrés activó su comunicador, cuando su madre ya dormía.

—Andrés, ¿qué deseas a esta hora? Estaba a punto de dormir. —dijo Mina.

Se podía ver el cansancio en sus ojos y escucharlo en su tono de voz.

—Mi salud ha mejorado ¿Y la tuya?

—También. Ya no cojea mucho y la pierna me duele menos.

—Creo que nuestras mejorías se deben a nuestras transformaciones.

—Estoy de acuerdo contigo ¿Puedes ir al grano, por favor?

—¿Qué te parecería salir a patrullar pasado mañana? Creo que recuperaremos nuestra salud al transformarnos otra vez para pelear contra los pillos.

—¿Crees que sea conveniente exponernos?

—No tendremos problemas al pelear con los pillos.

—No estoy segura, pero está bien. Mañana habla con Camilo. Chao.

—Dulces sueños.

—Gracias, igualmente.

Cerraron la comunicación.

Dos días después.

—Alejandro, necesito que otra vez me ayudes.

—¿Vas a salir? ¿Para qué?

—Voy a patrullar.

—¡Estás loco!

—No te alarmes, ya me siento mejor. Quiero que otra vez digas que estoy dormido y que no quieres que me molesten, pero esta vez dices que deseas ir solo a tú departamento un rato para traer unos juguetes ¿Vas a ayudarme?

—No sé.

—Di que sí ¿Qué esperas?

—¡Está bien!

Andrés salió sin ser visto mientras su primo hablaba con la señora Mariana. Luego el niño salió. Alejandro fue a su departamento y Andrés se dirigió al lugar de reunión.

Alejandro entró en su cuarto, sacó de debajo de su cama un palo de escoba y de debajo del colchón un pedazo de tela celeste con dos agujeros.

Él salió del departamento.

—¡Debes estar loco para proponer esto, y nosotros más para hacerte caso! —exclamó Camilo.

—Acabemos con esto pronto. —dijo Mina.

Empezaron a patrullar. Su estado de salud era mejor, pero al caminar Andrés sentía que el dolor en su abdomen aumentaba, Mina cojeaba cada vez más y Camilo se agitaba.

"Tal vez ésta fue una mala idea." pensó Andrés.

Se escuchó el sonido de unas alarmas.

—Debemos hacernos cargo de esta situación. Transformémonos. —ordenó Mina.

Cogieron sus ojos e invocaron los poderes de transformación.

—Por la Justicia.

—Por la Paz.

—Por la Sanación.

La energía de los ojos no sólo los transformó, también mejoró su salud.

—Argos, quédate afuera y vigila por si acaso. —ordenó V Trooper.

Los tres entraron en el almacén asaltado. Vieron a 8 hombres armados.

—Ustedes deben rendirse o pagarán las consecuencias. —dijo V Trooper.

—¡Ustedes son los que deben rendirse y salir de aquí! Los vimos en televisión, no están en condición para pelear. —dijo uno de los pillos.

—Mejor terminemos con el trabajo del tipo que puso la bomba. —opinó otro.

—Ataquemos entonces.

Todos fueron contra V Trooper y los Light Warriors.

Un tipo trató de dar un puñetazo en la cara a V Trooper, ella se esquivó y le respondió con dos puñetazos a la cara. Ella se apoyó en la pierna izquierda y pateó al tipo en la cara. Ese movimiento le causó un gran dolor en su pierna herida. El golpe derribó al tipo, pero ella cayó también al piso.

Y R Trooper usaba su arma, su velocidad, contra uno de los pillos. Después de darle dos puñetazos en la cara sintió una fuerte punzada en su abdomen. Empezó a moverse lentamente. Reunió toda su fuerza y le dio un codazo en la cara que lo derribó. El movimiento que hizo fue muy brusco. Cayó al piso presa del dolor.

G Trooper sólo tenía fuerza en su brazo derecho. Con el izquierdo daba puñetazos muy débiles. El tipo con el que peleaba trató de darle un puñetazo en el estómago, pero G Trooper le dio un fuerte manotazo en la cara con el dorso de la mano derecha. Ese hombre cayó al piso. G Trooper empezó a sentir que le faltaba el aire.

Argos había encontrado a Alejandro.

—Debemos ayudar a esos locos. Se sienten un poco mejor y salen a pelear. —dijo Alejandro.

—¿Qué propones?

Alejandro sujetó frente a sí su palo de escoba con ambas manos y exclamó—: ¡Creo que debemos entrar y esperar el momento de actuar!

—¿Y eso?

—Es mi bastón de pelea y lo sé usar.

Argos sacudió la cabeza y dijo—: Entremos de una buena vez.

Se ocultaron dentro del almacén de tal manera que podían observar todo sin ser vistos.

V Trooper estaba tirada en el piso. Se presionaba la pierna izquierda.

—Niña, eres presa fácil. —dijo uno de los malhechores.

V Trooper se levantó apoyándose solo en la pierna derecha y dijo—: ¡Atácame!

El hombre corrió hacia V Trooper, ella saltó y conectó una patada en picado en la cara del pillo, ese hombre terminó en el suelo fuera de combate. V Trooper realizó todo ese movimiento sin usar su pierna herida, pero al volver al piso perdió el equilibrio y cayó pesadamente.

Un tipo corría hacia Y R Trooper. Y R Trooper lo sujetó con sus piernas y lo botó al piso, y con un fuerte puñetazo en la cara lo puso fuera de combate. Aunque esos movimientos Y R Trooper los hizo recostado en el suelo, su dolor aumentó.

G Trooper solo atacaba y se defendía con su brazo derecho. El tipo contra el que peleaba logró darle un puñetazo en el lado

izquierdo de su pecho. G Trooper dejó de atacar y retrocedió presa de dolor.

—Es una lástima que te duela.

G Trooper se inclinó un poco hacia delante flexionando sus piernas ligeramente, y pegó los brazos al pecho.

—¿Vas a pedir piedad? —dijo el pillo.

—¡No te imaginas lo que voy a hacer!

G Trooper saltó, cuando estaba a la máxima altura, apoyó sus pies en el techo, y se dirigió hacia el tipo. Cuando estaba casi sobre el pillo, estiró su brazo derecho y le dio un fuerte puñetazo. El hombre fue derribado.

G Trooper cayó al piso y no pudo levantarse.

Dos tipos seguían de pie y podían encargarse tranquilamente de los tres.

—Es nuestra oportunidad de actuar. —dijo Alejandro.

Sacó su pedazo de tela y se la puso en la cara a manera de máscara.

—No sé quién es el que está más loco. Alejandro o esos tres. —dijo Argos.

Ambos salieron sigilosamente de su escondite y atacaron a uno de los tipos.

Argos le saltó a la cara y Alejandro le golpeó en los pies y en el estómago con el filo de su arma. Argos se retiró y Alejandro derribó al tipo dándole un palazo en la cara.

—¿Qué pasó aquí?! —preguntó el otro tipo viéndose solo.

—Esto. —respondió V Trooper.

Ella le dio un puñetazo en la cara, Y R Trooper le dio otro en el estómago, G Trooper le pegó en la cara con el dorso de la mano derecha y Alejandro hizo que se tropezara con su bastón.

Todos los pillos estaban derribados.

V Trooper, los Light Warriors, Alejandro y Argos salieron al escuchar que los autos de la policía se acercaban.

Se escondieron y volvieron a su forma normal.

—Gracias, Alejandro. Eres muy valiente. —dijo Mina.

—No fue nada. Recuerda que soy S Trooper, el guardián de V Trooper y de los Light Warriors.

—La mayor virtud de S Trooper es la modestia. —opinó Andrés.

—Es gracioso que un niño de seis años de edad nos haya salvado. —comentó Camilo.

—Sea como sea, fue un buen trabajo. —dijo Mina y estiró su mano derecha hacia delante.

Andrés y Camilo colocaron las suyas sobre la de ella.

—Alejandro, también eres parte del equipo. —dijo Mina.

Andrés y Camilo asintieron, y Alejandro puso su mano sobre las de los tres.

Los poderes de transformación tenían un gran poder curativo. Mina casi no cojeaba, Camilo respiraba y podía usar su brazo izquierdo casi con normalidad y Andrés sólo sentía ligeras molestias. Su salud estaba mucho mejor, pero no lo suficiente para volver de nuevo a las calles. Podían transformarse y sanar completamente, pero decidieron hacerlo con normalidad en sus casas. No sería correcto usar los poderes para sacar beneficio propio.

V Trooper y los Light Warriors se tomarían unas vacaciones, dejarían las calles por algún tiempo.

Puedes acceder a nuestra plataforma online y buscar este título para conocer toda la información.



